



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**“LA CRISIS GLOBAL DEL CAPITALISMO Y LOS ALCANCES DEL MOVIMIENTO  
ANTISISTÉMICO MUNDIAL”**

**TESIS**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:  
JESÚS HERNÁNDEZ GARIBAY**

**TUTOR PRINCIPAL:  
DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM**

**COMITE TUTORIAL:  
DRA. GRACIELA ARROYO PICHARDO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM**

**MTRA. MAGDALENA GALINDO LEDESMA  
FACULTAD DE ECONOMIA, UNAM**

**DR. EDMAR SALINAS CALLEJAS  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**MTRO. VICTOR BATTA FONSECA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM**

**MÉXICO, D. F. JUNIO DE 2014**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Índice

<b>Introducción</b> .....	7
Hipótesis de trabajo .....	9
Importancia del tema .....	10
Enfoque metodológico .....	16
<b>Capítulo 1. El Capitalismo Contemporáneo</b> .....	21
<b>EL ASIENTO SUSTANTIVO DE LA HISTORIA HUMANA</b> .....	23
La ineludible importancia del factor económico .....	23
Del mercantilismo a los grandes centros fabriles .....	25
<b>EL CAPITALISMO MODERNO</b> .....	26
Los ciclos económicos del mercado .....	26
De la revolución industrial al monopolio .....	28
<b>LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LOS CAPITALES</b> .....	29
El mercado mundial como una nueva época del capitalismo .....	29
Formas que adopta la internacionalización de los capitales .....	31
<b>LA GLOBALIZACIÓN DEL CAPITALISMO MODERNO</b> .....	34
El proceso de mundialización de los capitales .....	34
El tránsito a la globalización .....	36
<b>EL SALDO GLOBALIZADOR</b> .....	38
El mercado no alcanza a tomar vuelo .....	38
La primera crisis del siglo XXI .....	40
En el <i>fin de la historia</i> .....	42
<b>EL CAPITALISMO HOY, COMO FORMACIÓN SOCIAL DOMINANTE</b> .....	44
El curso de la integración en América Latina .....	46
Las leyes fundamentales del mercado .....	48
<b>EL CAPITALISMO COMPLEJO</b> .....	50
Importancia de la informática en el capitalismo actual .....	53
<b>Capítulo 2. Los Alcances de la Crisis Global del Capitalismo</b> .....	57
<b>LA CRISIS FINANCIERA ESTALLA</b> .....	57
El corazón del “libre mercado” .....	58
Negras nubes en el entorno internacional .....	58
<b>UNA LARGA CRISIS EN LOS MERCADOS</b> .....	60
El pánico financiero .....	60
La crisis, condición natural del “libre mercado” .....	62
Financiarización y estancamiento .....	63
<b>EL PAPEL DEL ESTADO EN LA CRISIS CONTEMPORÁNEA</b> .....	64
El capitalismo de Estado .....	66
El militarismo keynesiano .....	71

<b>LOS LÍMITES DE LA ESTRATEGIA SISTÉMICA GLOBAL</b> .....	75
El debilitamiento de los mecanismos de regulación .....	75
El descenso de la tasa de ganancia .....	76
<b>¿ES POSIBLE HABLAR DE UN DERRUMBE SISTÉMICO?</b> .....	79
El declive estadounidense .....	82
Los alcances de la crisis en la Eurozona .....	89
<b>EL CAPITALISMO COMPLEJO ANTE SU PROPIA CRISIS</b> .....	92
¿La muerte del liberalismo? .....	100
Las mil y una maneras de salvar al capitalismo .....	103
<b>Capítulo 3. El cambio de los tiempos y el despertar de la conciencia</b> .....	107
<b>LA EXPERIENCIA DEL SOCIALISMO EN EL MUNDO</b> .....	107
El socialismo del siglo XX .....	107
El socialismo como intención histórica .....	111
La inevitabilidad de la historia .....	116
<b>EL BALANCE NECESARIO</b> .....	119
El proceso de la revolución mundial .....	119
Las distintas formas de la lucha social .....	123
<b>LA FÉRREA DEFENSA DEL SISTEMA</b> .....	130
El caso de América Latina .....	130
El Estado, una contundente realidad .....	135
<b>LA CRISIS DEL ESTADO Y LA MAYOR ORGANIZACIÓN DE LA GENTE</b> .....	138
Una sociedad más abierta y más despierta .....	141
Una sociedad más y mejor organizada .....	144
Cumbres y organizaciones alternativas .....	153
<b>EL ALCANCE DE LOS CAMBIOS EN EL PANORAMA LATINOAMERICANO</b> .....	160
El nuevo escenario interamericano .....	161
¿Al socialismo, por la vía de las urnas? .....	163
<b>Capítulo 4. Los movimientos antisistémicos frente al capitalismo global</b> .....	165
<b>EMERGENCIA DE LA SOCIEDAD CIVIL GLOBAL</b> .....	167
El movimiento popular en el corazón del sistema .....	165
Emerge un nuevo actor .....	169
El apoyo popular a Obama .....	171
El alcance de las protestas contra la guerra .....	173
<b>RESISTENCIA Y CONTRAOFENSIVA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES</b> .....	175
Los claroscuros de los procesos descolonizadores .....	175
La emblemática lucha del pueblo palestino .....	177
Los movimientos altermundistas .....	179
El Foro Social Mundial .....	181
Los movimientos estudiantiles en el cambio de siglo .....	183

El Movimiento de los Sin Tierra .....	185
El ascenso de los siempre olvidados .....	187
Alcances históricos del Zapatismo .....	190
<b>LOS NUEVOS MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS</b> .....	196
La Primavera Árabe .....	197
Los Indignados de España .....	199
Ocupa Wall Street .....	202
La importancia de Internet y las redes sociales .....	204
La crisis y el hartazgo social .....	205
El terrorismo como ofensiva antisistémica .....	208
<b>CARÁCTER Y ALCANCE DE LOS MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS</b> .....	211
El 68 en la concepción wallersteiniana .....	211
Una mayor y mejor percepción histórica del sistema .....	213
De la existencia del sujeto histórico .....	216
<b>Conclusiones</b> .....	219
<b>Bibliografía</b> .....	233
Bibliografía citada .....	233
Bibliografía complementaria .....	245



## Introducción

La actual situación mundial plantea interrogantes importantes de comprender por la Sociología. En los últimos años del siglo XX y primeros del nuevo se dibuja un peculiar panorama en distintas partes del mundo: severas crisis económicas y financieras, guerras y terrorismo, golpes de Estado, atentados, amenazas de ataques nucleares, expansión de los niveles de pobreza en todo el orbe, el desempleo se multiplica, crece el narcotráfico y el crimen organizado, la corrupción se generaliza, la violencia se expande. No obstante, junto a estos que son también viejos problemas no resueltos, en el escenario despuntan inéditas movilizaciones y protestas, además de frescos vientos que dejan ver importantes cambios gestándose. En Latinoamérica un obrero metalúrgico alcanza la presidencia en Brasil; en Venezuela avanza una inédita “revolución bolivariana”; en Ecuador se desarrolla una “revolución ciudadana”; Bolivia exhibe el ascenso de los pueblos originales a la escena política; en Uruguay ganan espacios importantes quienes antes luchaban en la clandestinidad; en Argentina el movimiento social obliga a renunciar a varios presidentes de la República; en el otro lado del mundo estalla la “primavera árabe”; en España surge un movimiento de “indignados”; en Estados Unidos uno para “Ocupar Wall Street”; el movimiento del zapatismo se consolida; en varios países se dan levantamientos; se utilizan las redes sociales para eslabonar protestas y resistencia.

Que hay un nuevo momento en la historia de la región y del mundo, lo atestiguan hechos que el mismo presidente de Ecuador Rafael Correa define como “un cambio de época”, por la manera en cómo se desenvuelven varios procesos y cómo concuerdan varios países en la búsqueda de mejores coincidencias para formar un frente común. La revolución bolivariana de Venezuela, el nuevo gobierno plurinacional en Bolivia, son procesos que avanzan bajo el ejemplo del pueblo cubano pero a la vez también acompañados por cambios en los gobiernos de otros países: Nicaragua, Uruguay, Paraguay, Honduras, El Salvador. Cambios nacionales y regionales en el entorno del predominio de los intereses estadounidenses que dieron lugar a propósitos multinacionales que se alejan del tradicional *panamericanismo*, con la intención de alcanzar una integración latinoamericana y caribeña en busca de la independencia regional.

Ante estas circunstancias que comienzan a insinuar la llegada de un otoño en el empuje del *mejor de los mundos posible*, para Estados Unidos resulta imprescindible alcanzar un nuevo siglo en el que Norteamérica reafirme su liderazgo, con base en un poderoso aparato político-militar mayor al de décadas anteriores. De hecho, la llamada “guerra global contra el terror” bajo el planteamiento de George W. Bush de que ese país se propusiera hacer la guerra donde, cuando y con quien quisiera, sin aceptar los límites de nadie, buscaba dar forma a un sistema global de gobierno desde luego policiaco y militar, que eliminara todo rastro de pretensión de cambio.<sup>1</sup> Por todo ello, al iniciar este trabajo me planteaba has-

---

<sup>1</sup> Al respecto, me permito recordar la existencia de un documento enviado por la Casa Blanca al Congreso a mediados de 2002 en el que se apunta la tesis del “poder supremo” que no toleraría desafíos a su ventaja de poder, que alegaba de manera explícita su derecho a intervenir en cualquier parte del mundo con ataques “preventivos”, y que justificaba esto no sólo como una respuesta al pretendido terrorismo global, sino de manera puntual y explícita, en defensa “de la libre empresa” y la propiedad privada. Así, la verdadera razón de la doctrina de la guerra preventiva convertida en política de Estado por el gobierno de Bush no fue precisamente una respuesta del gobierno al 11 de septiembre, sino que el capitalismo luego de la guerra fría, no ha dejado de escuchar pasos en la azotea, enfrentado a problemas que a pesar de las reformas hechas no se resuelven y crean día con día mayor zozobra. La crisis económica deja ver la existencia de factores no coyuntu-



ta dónde llegaría la defensa de un sistema a cualquier cambio que significara abandonar un proyecto de despojo social, y hasta dónde estarían dispuestos los pueblos a reafirmar su preocupación humanista como un imperativo en estos tiempos, en que los Estados nacionales se mostraran incapaces para responder a la dimensión de los retos.<sup>2</sup>

El trabajo elaborado y ahora puesto a consideración responde a cuestiones relacionadas con esos cambios económicos, sociales y políticos que se desenvuelven en el escenario mundial, bajo preguntas como las siguientes: ¿Qué características está asumiendo en la actualidad el desarrollo del capitalismo a nivel global? ¿Cuáles son los alcances de la crisis económica que vive y cuánto es posible hablar de un declive sistémico como resultado de sus contradicciones? ¿Cuáles son las repercusiones que implica dicha crisis, tanto en el plano social como en el político? ¿Puede hablarse hoy de un crecimiento de la conciencia en distintos sectores sociales en el mundo, que permita una mayor y mejor percepción histórica del sistema, y se convierta por ello en una amenaza para la existencia misma del capitalismo?

En el trabajo se hace énfasis en algunos de los principales elementos que caracterizan este inicio de siglo, a través de cuatro capítulos: *el capitalismo contemporáneo, los alcances de la crisis global del capitalismo, el cambio de los tiempos y el despertar de la conciencia*, así como *los movimientos antisistémicos frente al capitalismo global*. A través de los mismos intento destacar la problemática del capitalismo ahora en crisis, la conciencia de sus dificultades y la respuesta sistémica a las contradicciones del mercado y ante las exigencias sociales, mediante reformas económicas y políticas de distinto alcance, a la vez que los límites que estas reformas han tenido en el contexto de los nuevos tiempos. Trato a la vez de advertir la estrategia que ante las dificultades de la época hoy se plantea el representante por antonomasia de los intereses capitalistas en el mundo: Estados Unidos, entreverada con los nuevos retos que las actuales tendencias mundiales le establecen. Hablo además del nuevo escenario político que se construye en estos años en distintos países, tanto por parte de nuevas fuerzas sociales que se manifiestan más abiertamente cada vez en contra de las actuales condiciones, como por otros actores políticos que participan con un distinto alcance en los escenarios nacionales y mundiales.

Como se sabe, ante la realidad que se vive en el mundo, la apuesta que, con demagogia o candidez, se plantean diversos gobiernos en los años noventa, era la de alcanzar una profunda reforma sistémica que permitiera supuestamente acrecentar las oportunidades para todos. En diversos países el juego electoral en la llamada “democracia representativa” se ensanchó para los partidos políticos. Pero en la supuesta *transición* pesan las estructuras políticas entretrejidas con poderosos intereses. Los pueblos, de su parte, han buscado en el curso de su historia, caminos que les permitan alcanzar una nueva sociedad; esos mismos cambios han llevado también al ascenso de nuevos actores en movimientos de resistencia que buscan responder al grave saldo social advertido, y enfrenar en mejores condiciones la corrupción de los políticos profesionales, la despolitización, el engaño y la idolatría al mercado que promueven los medios.

---

rales sino duraderos, que merman las posibilidades de recuperación en medio de profundos cambios en los mercados, del imparable desempleo y la extendida pobreza; y una Norteamérica deseosa de prolongar su Siglo Americano por todas las formas, que intenta mantener el control, el cual no es tan fácil retener como en el pasado, por causa de una sociedad menos ingenua y un planeta más consciente de sus necesidades.

<sup>2</sup> Varios de los datos y puntos de vista que aquí toco fueron trabajados por mí en dos obras anteriores: *Del Siglo Americano al siglo de la gente. Latinoamérica en el vórtice de la historia* (2003), y *El otoño del imperio. Diez años de cambio en Estados Unidos y el mundo* (2010a).

## Hipótesis de trabajo

El objetivo general del trabajo es entonces el de entender y explicar el carácter, la naturaleza y la gravedad de la crisis que vive hoy el capitalismo global, así como la respuesta que comienzan a asumir las distintas sociedades humanas en el orbe, como resultado de las repercusiones económicas y sociales de dicha crisis y del crecimiento de una conciencia histórica del entorno. A la vez, los objetivos particulares a los que me propuse responder se refieren a explicar el carácter y la naturaleza del capitalismo como una formación social dominante a lo largo de su historia; comprender los cambios sistémicos que asume esa formación dominante, así como las condiciones en las que se desenvuelve en la época contemporánea; entender la naturaleza y el alcance que tiene hoy la crisis que vive el sistema como una consecuencia de sus mismas contradicciones; comprender el carácter y el alcance de la respuesta que se plantean los distintos movimientos de resistencia frente a las condiciones a las que está expuesta la población en el curso actual del capitalismo global, y entender la manera en cómo emerge una conciencia social del entorno, así como los alcances de dicho proceso en la conformación de un sujeto histórico capaz de confrontar organizadamente a dicha formación social.

Me parece que tomar en cuenta un tema como el que me propongo se justifica por la importancia que desde hace varios lustros están adquiriendo diversos acontecimientos en nuestro entorno, hecho que a las ciencias sociales debiera preocupar por lo que a futuro acontezca en el orbe y la manera en cómo dichas ciencias sociales pudieran ofrecer respuesta a los temas económicos, sociales, políticos, culturales y aun ambientales, como material de trabajo en la aspiración por ofrecer mayor claridad respecto a los asuntos humanos, en distintos sentidos: contribuir a entender mejor el funcionamiento de las leyes que rigen el desenvolvimiento de la sociedad humana en la actualidad, y contribuir a la comprensión del desarrollo de esa sociedad.

Las hipótesis que me planteaba en el inicio de la investigación fueron las siguientes:

1. El capitalismo del nuevo siglo se enfrenta tanto a circunstancias derivadas de un declive del sistema que se expresan en inestabilidad económica, comercial y financiera, como a nuevas fuerzas sociales emergentes que le plantean una encrucijada, pues a la vez que necesita lidiar con las contradicciones del mercado lo hace en desventaja creciente por la imposibilidad de dar respuesta satisfactoria a demandas sociales planteadas en forma cada vez más perentoria.
2. La estrategia del sistema ante esta nueva circunstancia global, responde tanto a los acontecimientos que en sus contradicciones se manifiestan como limitaciones a las que requiere afrontar, como a las nuevas fuerzas sociales que han emergido en el mundo durante los últimos cien años y que suponen una amenaza a su perpetuo predominio.
3. En su desenvolvimiento distintas regiones en el mundo comienzan a transitar hacia un nuevo escenario económico, social y político en el que se plantean la necesidad de liberarse de trabas históricas que en el pasado les han impedido desarrollarse, mediante nuevos esfuerzos que surgen de sus mismas condiciones, en un nuevo y prometedor momento que, sin embargo, mantiene contradicciones todavía no resueltas.
4. Entre las más importantes de estas contradicciones se encuentran los puentes construidos, en construcción y no construidos, entre los distintos sectores sociales y actores políticos del planeta que, dispersos aun, intentan influir en el entorno hacia un nuevo momento en el curso de su desarrollo.

## Importancia del tema

Parte de la consideración de que diversos autores están también preocupados por advertir lo que está sucediendo en el orbe. En el prólogo de un trabajo publicado, por ejemplo, Atilio Boron habla del capitalismo en el sentido de la “imposibilidad estructural de resolver sus propias contradicciones”: al comentar acerca de los “rasgos caricaturescos por momentos tragicómicos” que adquiere en las últimas décadas, dice que varias experiencias a comienzos del siglo XXI “ejemplifican de manera insuperable las características fundamentales de un régimen de producción que en el mundo más desarrollado aparecen desdibujados por los avances democráticos y la consistencia de una ciudadanía que impone frenos a la voracidad destructiva de los mercados...”; plantea también que “la cortedad de los primeros y la liviandad de la segunda hizo que la recomposición capitalista de las últimas dos décadas asumiera rasgos de inigualable nitidez y dejara al desnudo, sin ninguna clase de mediaciones, la naturaleza injusta, opresiva, destructiva y, en el fondo, suicida de un modo de producción y toda una entera civilización que se levanta sobre sus hombros y en la cual las cuestiones fundamentales de la vida social son reducidas a un mero cálculo de costos y precios...” (Boron, 2003).

Advierte también, hablando sobre todo de América Latina y el Caribe, que “ya no quedan dudas sobre el significado y objetivo de las políticas neoliberales; tampoco en lo tocante a las limitaciones de la democratización iniciada bajo tantas esperanzas en los años ochenta. Los mitos que ocultaban las verdaderas intenciones de dichas políticas se evaporaron en el horno incandescente de la práctica histórica. Lo que antes eran previsiones teóricas y posiciones fuertemente combatidas por los representantes del pensamiento único dan ahora paso al penoso recuento del saqueo, al luctuoso inventario de las víctimas que han quedado en el camino, al desalentador balance del despojo de nuestras riquezas y el robo de nuestros sueños...” (*Op. Cit.*).

Y agrega:

“El pseudo-‘reformismo’ del Consenso de Washington quedó al desnudo, y cuando se dispararon los humos de la batalla y las ilusiones fomentadas por la propaganda difundida por las grandes agencias de indoctrinamiento ideológico del capital lo que apareció ante nuestros ojos fue un paisaje aterrador: un continente devastado por la pobreza, la indigencia y la exclusión social; un medioambiente agredido y en gran parte destruido, sacrificado en el altar de las ganancias de las grandes empresas; una sociedad desgarrada y en acelerado proceso de descomposición; una economía cada vez más dependiente, vulnerable, extranjerizada...” (*Ibidem*).

El cuadro ofrecido por Boron es compartido por una diversidad de escritores no solamente para el caso de un análisis de la región, sino ahora en un nivel global en todo el mundo capitalista pero, a la vez y significativamente, también en el mundo desarrollado, como tal lo deja ver la crisis que, luego de varios años de gestación, estalla en el otoño de 2008. Y es que el mundo de nuestros días es uno tan complejo que resulta imposible de ser resuelto por una sola nación; como advierte el escenario internacional, los problemas comienzan a crecer en distintas direcciones, las soluciones de estos se consiguen en la medida en que gobiernos y esfuerzos organizados comienzan a comprenderlos y toman medidas para mitigarlos, mientras otros se agravaban a pesar del deseo en contrario. Así, las expresiones de fragilidad en los mercados continúan apareciendo y repercuten en un nivel mundial.

El saldo de estos problemas da cuenta de las dramáticas consecuencias del peso global de un “libre mercado”. En realidad no tan libre sino supeditado a los grandes tiburones;

la esperanza de que los “cambios estructurales” de los noventa dieran lugar a una nueva era mundial, tuvo así sus límites.

“El funcionamiento de tal mercado dejó ver que lo que evolucionaba bajo el paraguas globalizador no era tanto el contenido de la historia, cuanto sus formas. Pero en la naturaleza de la crisis también se descubrió que junto al agotamiento de una política económica depredadora, avanzaba en su decadencia el mundo liberal, aquél que vivió su infancia en Europa, que emigró para solazarse de su pujante juventud en Estados Unidos y que viaja ahora por el resto del mundo en una deslucida madurez donde la caída de sus hojas da cuenta de sus achaques...” (Hernández Garibay, 2010a: 19).

Después de los años dorados en que culminan los setenta, sigue un periodo de atonía en el desenvolvimiento capitalista que deriva en recurrentes crisis. Sometidas a la permanente competencia nacional y mundial, la creciente problemática de las empresas para cristalizar el beneficio comienza a ser un mayor obstáculo, a pesar de su desenvolvimiento, lo que obliga a buscar contrarrestar las dificultades de un mercado trasnacional cerrado a mayores oportunidades de negocios, por parte de grandes corporaciones que ven en las restricciones nacionales un motivo de estancamiento. A finales de los ochenta se inicia un nuevo auge en la globalización de los capitales, que requiere de abrir las economías nacionales a la competencia mundial, sin las trabas fronterizas de antaño, como garantía de una mayor expansión y la búsqueda de más atractivas inversiones.

“Luego de un tiempo en que en medio de una burbuja especulativa que pretende estar bien sustentada en la nueva *economía.com*, comienzan a advertirse más las fallas de fondo del mercado, el capital se acepta fiera competencia como reconocido capitalismo salvaje que obliga a los más aptos a mantenerse a cualquier costo dentro de la carrera, y lo que de conjunto observa es un mayor cansancio que no se compadece con las intenciones de renovación del mismo, pues sufre cada vez más las limitaciones de mecanismos que antes le permitían fácilmente solventar las dificultades. Entre estos mecanismos está el *crédito*, que durante varios decenios fue posible utilizar como medio de consumo para dar la idea de que era factible el camino y la posibilidad de continuar la producción de mercancías a trasmano; esto es, sin tomar en cuenta las necesidades de los pueblos...” (*Ibidem*).

En consecuencia, hoy el mundo en general, así como Estados Unidos y diversos países europeos en particular, afrontan una crisis que se evidencia más grave cada día; pero por su importancia, los problemas que sufre aquel país son más alarmantes que los del resto del planeta. La decisión hace una década del gobierno de Bush de llevar a cabo una guerra de ocupación en Irak, a pesar de los altos costos políticos adyacentes, respondió así a la gravedad de esa crisis y a la necesidad de reforzar su presencia en una zona geográfica que cumple un papel central en el escenario mundial, en el que también otros países (Rusia, China, Japón o la Unión Europea) ponen atención creciente como perspectiva de sus propios intereses; supone, a la vez, que una *guerra preventiva* (y tantas como hagan falta) como la que se llevó a cabo ahí para garantizar el “posicionamiento” de Estados Unidos en esa zona estratégica de Asia, podía retomar el camino para solventar cualquier desajuste nacional y mundial en favor de los intereses del mercado, lo que daría supuestamente lugar a un nuevo momento de “bonanza” bajo una conducción corporativa más eficaz. Lo cual no resultó cierto, pues la bonanza no se hace presente.

Otros autores contemporáneos hablan de la crisis y la mayúscula problemática del capitalismo, de acuerdo con sus propias apreciaciones:

Luis Arizmendi, profesor de la UNAM e investigador del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (CIECAS-IPN), plantea, por ejemplo, que la crisis global contemporánea que apenas estamos viendo nacer, como constatan las profundas desestabilizaciones económicas recientes de Europa y Estados Unidos, “derribando la ilusión de que conformaba un fenómeno puramente pasajero, constituye, sin duda, la crisis más compleja, de mayores alcances e inéditos riesgos, de la historia del capitalismo...” (Arizmendi, 2011). Autores como este, advierten así que los próximos años nos deparan una gran crisis a nivel mundial sin precedentes en la historia de la humanidad, de la cual la crisis financiera de Europa y Estados Unidos es sólo el preámbulo. Una crisis mucho mayor del capitalismo como sistema, del modelo económico basado en el crecimiento y consumo, y del planeta como hábitat de la humanidad. Plantean además que se avecinan serios problemas de subsistencia para miles de millones de personas, y una gran cantidad de problemas para toda la humanidad, incluyendo, dicen algunos, el riesgo de nuestra desaparición como especie.

“Básicamente hay dos grandes crisis que se avecinan —indica un documento acerca del tema—: el agotamiento paulatino de los recursos naturales, principalmente los combustibles fósiles que son la base del sistema económico actual, y el calentamiento global del planeta producido por la industrialización descontrolada de las últimas décadas. A estos dos grandes problemas, se suman muchos otros no menos importantes, como el encarecimiento de los alimentos, la escasez de agua potable, profundización del desempleo, las migraciones, posibles guerras por los recursos, etc. Los efectos de la combinación de estos problemas son impredecibles, dependerán del avance de cada uno de ellos, y de las medidas que se vayan tomando a nivel global, una vez que el grueso de la población tome conciencia de la gravedad de los problemas y vaya logrando acuerdos para implementar soluciones en los casos en que sea posible, y para adaptarse a los cambios que sean irremediables. Ya hay signos en todo el mundo del despertar de la ciudadanía, pero el camino a recorrer es largo y complejo...” (S/A, 2011).

Otros autores, asumiendo una esperanza bajo el capitalismo, insisten en que dicha crisis no representa más que una oportunidad para la humanidad. En su libro *Crisis mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al poscapitalismo*, Wim Dierckxsens opina que las crisis económica y ecológica, juntas, pueden contribuir a un proceso de “transición hacia una nueva sociedad mundial”. El autor precisa que la crisis financiera y económica lleva a un crecimiento negativo prolongado, con lo cual, llegamos a tener tasas de ganancia negativas y tasas de interés negativo. Pero la consecuencia de ello, afirma, será la opción por consumir y por tanto producir productos más duraderos; además que la crisis ecológica y la escasez creciente de los recursos naturales obligarán también a producir artículos más duraderos. Dice Dierckxsens:

“Por ende, la reivindicación del Sur para destinar sus recursos, más para su propio bienestar, implica necesariamente la introducción de cuotas menores de recursos naturales para los países del Norte. En este sentido, la crisis ecológica refuerza la emancipación del Sur, pero además con la crisis económica todas las fuerzas llevan al cambio de la racionalidad económica. Una nueva civilización está a la vista...” (Dierckxsens, 2008).

No obstante, hay quien afirma que el consumo en sí representa un grave problema: Tomás Unger se pregunta, por ejemplo, cuánto le cuesta el cambio mundial a nuestro planeta; e indica:

“A pesar de la reducción del crecimiento, aun sin aumentar el poder adquisitivo en los países pobres, los patrones de consumo actuales son insostenibles. En el 2050, aunque alcanzara la alimentación, los 9.000 millones no podrán consumir energía, metales y plásticos al paso de hoy. Un aumento de 28% en el consumo de hidrocarburos y procesos industriales, aun a costa de las demás especies de vida, no será posible con los recursos disponibles. Aunque hay diversidad de opiniones sobre los mecanismos, hay consenso en que mantener los patrones de consumo será a costa de la casi totalidad de los animales silvestres. Además de seguir reduciendo el crecimiento poblacional y el consumo de hidrocarburos fósiles, hay que detener la contaminación del agua y la sobreexplotación de los recursos naturales. Aunque en los próximos 30 años la humanidad perdiera interés en la flora, fauna y paisaje y se diera por satisfecha viendo en películas el mundo como era, necesitaría alimento y energía eléctrica. Habrá que producir comida, transportarla, suministrar el agua y la energía. Todo esto requiere mantener un balance ecológico en el que participan la flora y la fauna. La ruptura de ese balance está ocurriendo ya a causa del cambio climático y la deforestación...” (Unger, 2011).

Lo cierto es que la preocupación central en estos tiempos es la crisis que vive el sistema. Luis Arizmendi afirma que dicha crisis “ha explotado haciendo estallar la ilusión de que el capitalismo del siglo XXI había surgido de un cambio epocal con el que las crisis quedaban reducidas a un supuesto fenómeno del pasado...” Así, la crisis actual, agrega, “justo por su especificidad doblemente global, es decir, debido a que impacta a la globalidad del mundo y, a la par, porque penetra la globalidad de dimensiones de la vida social moderna, está colocando al mito del progreso en su crisis más radical...” (Arizmendi Rosales, *Op. Cit.*).

Para Jesús Rivera, Coordinador del Centro Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,

“...las raíces de lo que cuatro años después se conocería en primera instancia como la ‘crisis financiera global’ se ubican en el comportamiento de la economía real, expresado en el movimiento de la tasa de ganancia, así como en la burbuja financiera que le acompañó. Hoy podemos en consecuencia señalar que se trata no de una crisis del modelo neoliberal, sino del sistema capitalista como tal. No de la economía estadounidense, tan sólo, sino de la economía mundial en su conjunto. No se trata de una mera crisis coyuntural, sino de una crisis estructural del capitalismo... Esta conjunción de problemas sistémicos nos lleva a plantear la hipótesis de que lo que ha ocurrido y lo que vendrá en los próximos meses será de alguna manera inédito, por lo que los intentos de solución con base en recetas ensayadas con anterioridad, seguramente se quedarán cortos ante la profundidad de la crisis... Lo que se está configurando en el momento actual es la forma de la economía mundial durante los próximos treinta años. La lucha por el futuro está abierta y las posibilidades de cambiarlo también...” (Rivera de la Rosa, 2009).

De su parte, Javier Colomo opina que la crisis iniciada en el 2008, es una crisis con características especiales: 1º porque es una crisis global del capitalismo en la fase superior de su desarrollo; 2º porque la crisis se ha generado en los centros más poderosos de la economía mundial y lo ha hecho a su vez en el corazón que rige el sistema económico global, el sistema financiero, y 3º porque es una crisis para la cual debido a las profundas interconexiones económicas no caben soluciones parciales proteccionistas.

“La crisis hipotecaria en el mundo occidental como factor detonante de la crisis mundial —agrega— representa el fracaso del modelo neoliberal de crecimiento económico, sustentado básicamente en los sectores sociales con fuerte poder adquisitivo de los países ricos y estimulado en base a la especulación crediticia...” (Colomo, 2009)

Advierte, en este sentido, que la crisis financiera ha sido resultado de la contradicción entre el creciente endeudamiento de los consumidores que limitaba progresivamente su poder adquisitivo para adquirir nuevos bienes y servicios, y la necesidad del sistema financiero de seguir prestando para obtener réditos. Y puntualiza:

“La estrategia de los gobiernos de los países ricos para salir de la crisis se basa en confiar en que sea la clase financiera privada, la que de nuevo, pasado un tiempo, reactivará el modelo consumista de los países ricos a través del crédito. Pero esta es una estrategia, al igual que los planes de rescate, pensada ante todo para salvaguardar los intereses de la oligarquía financiera mundial, con la fe puesta en el credo neoliberal de que los mecanismos autorreguladores del mercado traerán la reactivación...” (*Ibidem*).

Frente a tales hechos en el funcionamiento del capitalismo global del siglo XXI, no obstante, estoy convencido de la existencia hacia el final del anterior siglo y a principios de este, de nuevos vientos que debieran de ser tomados en cuenta en un análisis más riguroso, a fin de advertir cómo la naturaleza depredadora del capital se enfrenta hoy a circunstancias que no dependen sólo de sus propias contradicciones sino a la vez de las fuerzas sociales que han germinado a lo largo del último medio siglo. El ascenso de las protestas sociales que se desarrolla en distintos países deja ver inconformidad pero a la vez cambios en la conciencia de gente afectada por una problemática que se agudiza en las recientes décadas y años.

En todo caso, en relación con etapas previas la expresión más franca de ese descontento es un cambio en la conciencia, que obliga a la crítica más abierta en los medios, y junto a ello también una crítica a las limitaciones de esos mismos medios. Porque lo que resulta obvio luego de los años dorados, es que a pesar de las bondades del mercado los pueblos no dejan de mirar más adelante de este “mejor de los mundos posible”, en espera de un camino propio y alejado de esquemas. Y tal vez porque buscan un camino propio, es que no son más claras las nuevas utopías que podrían campear en el mundo; la confusión ideológica resultado de años de ofensiva neoliberal donde el *fin de la historia* pretendía haber llegado y a cuya locomotora simplemente había que subirse para no quedar rezagados, ante la ausencia de una teoría social mejor fincada que nos advirtiera de condiciones objetivas y subjetivas —y nos indicara caminos a seguir—, todavía nos persigue, y crea severos problemas aquí, allá y en todas partes, pues la desesperación de la gente cunde y explota por momentos, y el poder establecido se siente cuestionado y responde a la defensiva, mientras dicho cuestionamiento a fórmulas legales pero lerdas crea las contradicciones advertidas.

Como quiera que sea, estudiar los peculiares hechos que se vienen sucediendo de una manera cada día más insólita en el mundo contemporáneo, es una necesidad obligada. En ese entorno, en nuestro subcontinente se llegó a teorizar incluso durante la última década del siglo anterior que vivíamos ya una época mundial distinta y que por ello se necesitaban nuevos parámetros para discernir sobre la misma.

Hoy en día —decía a mi juicio con superficialidad un sociólogo chileno— “no estamos en condiciones de definir una problemática latinoamericana, como lo estábamos cuando hablábamos de desarrollo, revolución, dependencia o democratización. De algún modo, el concepto problemática subsumía el conjunto de problemas que las sociedades enfrentan a uno central. Eso permitía entonces resolver parcialmente el problema de la diversidad: todas tienen la misma problemática, pero varían en grados, efectos y forma de enfrentamiento de tal problemática. Lo nuevo, entonces, consiste en que ya no hay una problemática. A nuestro juicio hay

diversos procesos fundamentales en curso que tienen conexión entre sí, pero cuya relación no es de necesidad o causalidad esencial... No hay un paradigma único de resolución como lo establecía el análisis social en décadas pasadas” (Garreton, 1996).

Sin embargo, como ahora se sabe, tal pretensión no es verdadera, porque lo que es cierto es que aquí se mantiene una misma y terca problemática: la de la falta de bienestar que apenas bajo las nuevas condiciones que vienen creando algunos de los pueblos (sobre todo los que intentan avanzar por el camino de la ALBA o de UNASUR) no se resolvía antes ni por las concertaciones regionales, el panamericanismo sobre todo pero a la vez otros múltiples esfuerzos concertados en el transcurso del tiempo —la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad Económica del Caribe, el Sistema Económico Latinoamericano, el Grupo de los Ocho, la Asociación Latinoamericana de Integración, el Mercosur, la Comunidad Andina y tantos otros—, ni por las políticas nacionales neoliberales, a pesar de los muchos esfuerzos que sí lograban mejorar ciertos aspectos macroeconómicos, pero no los bolsillos de la gente. Los “cambios” bajo la égida de la globalización, daban durante los noventa a algunos la sensación de circunstancias nuevas para las que la región supuestamente no estaba preparada pues —decía el mundillo intelectual que se adhería a las pretensiones por avanzar por la ruta marcada por el “libre comercio” y el fortalecimiento del “libre mercado”—, la modernidad había llegado pero nuestras instituciones no estaban dispuestas para ello, que antes de la economía globalizada había un ritmo y una velocidad mucho más lentos que los de hoy en día. Nuevas realidades ante las cuales, parecíamos aferrarnos a añejas estructuras.

Un sociólogo boliviano de su parte señalaba: “Da la impresión —si uno se pone un poco duro— de una región que ha iniciado un proceso de transición que quedó trunco, entre tradicionalismo y modernización. No somos ni modernos ni tradicionales, somos más bien un poco modernos y un poco tradicionales, pero no avanzamos, estamos estancados allí” (Calderón, 1995). El camino de la teoría social decía ser, entonces (insistía ese mismo mundillo), el de tener que advertir la “conexión entre sí” de los “diversos procesos fundamentales en curso”, independientemente de las particularidades que asumiera su problemática en cada caso. Método que de todas maneras no resuelve el asunto de la pobreza generalizada.

“El saldo social dejado por el siglo que moría —digo yo — daba incluso la impresión de ser una especie de tiempo perdido, sin alcanzar el desarrollo y el bienestar. Los problemas de muchas décadas no eran fáciles de remontar, a pesar de los nuevos tiempos; y por si fuera poco, una larga crisis económica que alcanzaría ya cuarenta años para el nuevo siglo. Las debilidades trataban de ser vencidas con diversificación de las exportaciones; sin embargo, continuaron copadas por el peso de los capitales extranjeros en los mercados nacionales. Así, seguíamos estancados allí, entre el tradicionalismo y la modernización..., parecía coincidir la testaruda realidad...” (Hernández Garibay, 2003: 57).

Nuevas circunstancias y no sólo aquellas conducidas por el funesto acontecimiento de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, sino sobre todo por el agotamiento de mecanismos comerciales, financieros y en general económicos otrora viables para hacer más terso el funcionamiento de los mercados, hechos que repercutirían en detrimento de las condiciones del mundo desarrollado, promoverían una crisis gestada a lo largo de los anteriores años y que estalla en el otoño del 2008, luego de lo cual el mundo capitalista muestra características que incluso hacen pensar a algunos que el sistema “implosiona”.



En todo caso, como indica Arizmendi acerca de la necesidad de estudiar lo que pasa en el mundo contemporáneo, resulta imprescindible hacerlo con todo rigor y seriedad: “La crítica es imperiosa para descifrar una crisis que siendo económica, desborda a ésta, precisamente, porque están en juego múltiples crisis de la vida civilizada haciendo de ella una crisis global, esto es, la crisis de una época...” Y más adelante: “la crisis mundial contemporánea ha llegado sacando a relucir la teoría crítica de Marx y su vigencia en el siglo XXI...” (Arizmendi, 2011).

### **Enfoque metodológico**

Como se comprende, en los intentos por avanzar en el análisis del mundo actual, como en cualquier otro intento de teorización acerca de la realidad social del mundo moderno, se vuelve imprescindible partir de un referente epistémico que permita ubicar adecuadamente la búsqueda y los hallazgos. Los esfuerzos que se hacen en torno de ello hablan de éste como un problema fundamental a discernir, debido a la cada vez mayor conciencia del conjunto de propuestas metodológicas implícitas en las diversas teorías que han sustentado por años el curso de las Ciencias Sociales. Aquí se parte de la consideración de hacer énfasis en las complejas circunstancias en las que se desenvuelve la historia contemporánea. Se sostiene la necesidad del análisis a través del conocimiento concreto de esas condiciones; de considerar en dicho conocimiento tanto en general el método científico como en particular elementos fundamentales de la realidad, del proceso de acumulación, de la crisis, de sus repercusiones, de la globalización y la interdependencia como hechos fundamentales; de clarificar conceptos para entender la manera como se desenvuelve dicho proceso. En este sentido se advierte que el análisis de un conjunto de circunstancias históricas, son mucho más necesarias hoy de considerar desde un punto de vista epistemológico, al intentar forjar bases teóricas duraderas en la interpretación de tales hechos.

Hay un camino que conduce a la verdad: el del conocimiento rigurosamente científico, que supera a la especulación y al conocimiento cotidiano. Mientras este último se limita a hacer constar superficialmente la manera en cómo se desarrolla tal o cual acontecimiento, el conocimiento científico responde al por qué se desarrolla precisamente de ese modo, descubriendo tras de lo singular lo general, tras de la forma el contenido, tras de las apariencias las leyes que determinan los fenómenos y, de esta manera, tras de la causa el efecto, como cadena de causación infinita. El verdadero conocimiento no estriba en la simple aprehensión de los hechos: lo que realmente importa es la esencia de estos, oculto a simple vista por las apariencias<sup>3</sup>.

Los procedimientos fundamentales y más generales de la investigación científica son los empíricos y los teóricos, los cuales constituyen en su conjunto el método que emplea la ciencia para alcanzar la verdad. Ambos procedimientos se interrelacionan y condicionan mutuamente, utilizando en su desarrollo formas particulares de aproximación a la realidad, como la observación, el experimento, la comparación, la inducción y la deducción, el análisis y la síntesis, entre otros<sup>4</sup>. La única fuente de comprobación de la realidad objetiva para

---

<sup>3</sup> “La esencia misma del descubrimiento científico estriba en la explicación de lo directamente observado por lo indirectamente observado” (Lewis, 1969: 39).

<sup>4</sup> “El propósito de la investigación científica es separar el objeto concreto o específico, y mediante los métodos y los medios del conocimiento, obtener conocimientos auténticos acerca de sus características, su estructura, relaciones, dependencias, interacciones y otras particularidades. Estos conocimientos pueden expresarse en forma de descripciones exactas de hechos, hipótesis, leyes o teorías. Dichos conocimientos siempre se relacionan con el objeto concreto” (Autores varios, 1978: 210).

el hombre es la práctica social. Lo que ello significa es que el quehacer científico no tiene ningún sentido si no se corresponde con la aplicación concreta del conocimiento a la acción humana y en beneficio de toda la sociedad. El único criterio válido de la verdad en toda sociedad es el mayor beneficio para la mayoría.

El conocimiento científico acerca de la naturaleza y de la sociedad comienza cuando se descubre el curso del movimiento inherente a los hechos sociales o naturales, a los procesos y el sentido de su desarrollo, a sus cambios cuantitativos y cualitativos, al espectro de contradicciones presentes en los mismos y a la especificidad de las etapas que aquellos recorren<sup>5</sup>. Este método de acercamiento a la realidad objetiva es sin duda uno de los que con mayores posibilidades permite profundizar en la esencia de los hechos, sus causas y consecuencias. Y es el único que, con respecto a la realidad social contemporánea, permite entender la historia mundial y sus condiciones nacionales y regionales, a la vez que prever con mayor rigor los acontecimientos de la misma para influir en ellos en beneficio del ser humano y su vigencia universal.

A pesar de los varios lustros de globalización y nuevas condiciones planetarias, complicado el horizonte como para no creer que los problemas de nuestro mundo se hubieran realmente superado, ¿cómo es que hace dos décadas llegó a pensarse lo contrario? ¿Por qué en el entorno de la caída de la Unión Soviética y el bloque socialista mundial se llega a considerar tan sólo por ello que estaríamos a las puertas de una nueva era llena de bienestar y democracia, y que la sociedad norteamericana se convertía en avanzada de esa sociedad futura? ¿De dónde vienen esos supuestos de que en el nuevo milenio arribaríamos a una sociedad distinta a la que se vivió por siglos, que comenzó a denominarse “sociedad del conocimiento”?

Durante la segunda mitad del siglo XX, una nutrida literatura explicativa de la situación por la que atravesaba el mundo se vuelve “popular” entre académicos, gobiernos e intelectuales de los países del norte y del sur. Las teorías de la convergencia, de la sociedad industrial, de la sociedad posindustrial, de la sociedad pluralista, de la sociedad mixta, de la sociedad del bienestar general, de la sociedad industrial unida, de la nueva sociedad industrial, del espejo cóncavo, de las fases del crecimiento económico, de la meritocracia, del nuevo estado industrial, de la desideologización, del fin de la ideología, de la declinación de las ideologías, del choque de culturas, de la libertad de la cultura, comenzaron su moda en el mundillo de los estantes y tendidos librerías de Occidente.

Luego de esta oleada llamada a superar la estrechez de miras que en los años cincuenta impedía a la ciencia social occidental sustentar una postura coherente en la posguerra, donde la presencia del llamado socialismo real suponía un peligro a los intereses del *mundo libre*, varios norteamericanos pretenden analizar las “señales” donde se encontraba el orbe. Bajo el nombre de futurología por su análisis de los cambios y proyección hacia el futuro, las librerías se abarrotan de “best sellers”: Zbigniew Brzezinski con su *Era tecnocrática*, Francis Fukuyama con *El fin de la historia*, John Naisbitt y Patricia Aburdene con las *Megatendencias hacia el 2000* y Alvin Toffler con *El shock del futuro* y *La Tercera ola...* Su difusión fue enorme a través de la gran industria editorial que les promovía del inglés a varios idiomas, o por medio de películas (la televisión japonesa preparó una versión de *La*

---

<sup>5</sup> “La explicación científica distingue las fases observadas en el desarrollo de los procesos, determina su sucesión y su coexistencia, desentraña sus enlaces internos y sus conexiones con otros procesos, pone al descubierto las acciones recíprocas que se ejercen entre los procesos y encuentra cuales son las condiciones y los medios necesarios para hacer eficaz la intervención humana en la aceleración, el retardo, la intensificación, la atenuación o la modificación de los propios procesos” (de Gortari, 1970: 140).

*tercera ola* teniendo en cuenta el enorme éxito de la versión televisiva de *El shock del futuro*) y por las conferencias pronunciadas en distintos lugares, donde fueron presentados como una especie de *gurús*.<sup>6</sup>

Lo que habría que decir de teorías como las acotadas, es que la nueva sociedad de la que todos hablan no es una sorprendente y novedosa civilización perfeccionada, imprevista por el hombre en décadas anteriores y luego a punto de lograrse sino, como por otro lado ya mucho se ha insistido, la misma vieja sociedad que más o menos desde hace cinco siglos impulsa de manera notable a la civilización humana, ahora en una fase más avanzada con las peculiaridades que puedan ser mencionadas. Sociedad que por los cambios en que se ha desenvuelto durante el siglo XX y ahora el XXI—donde destaca una revolución científica y técnica de grandes dimensiones— sufre transformaciones no fáciles de entender y menos de superar por un “mercado libre” que resulta anárquico por mucho que se haga más planificado, y que continúa enfrentada a sus propias contradicciones lo mismo que, como en forma creciente durante los últimos 150 años, cuestionada por los pueblos.<sup>7</sup>

Sociedad desarrollada en particular notable para el caso de Estados Unidos o de Japón, donde se evidencian cambios como el del *trabajo simbólico* resultado de las nuevas tecnologías, que da la idea de conformar la sociedad anunciada, pero en medio de la vieja que provoca graves reservas, en el rubro económico con la imposibilidad de crecer mediante una estabilidad suficiente y duradera, mientras en el social con las limitaciones mayores que sufre ahora el bienestar de la gente<sup>8</sup>. Contradicciones de las que muchos ya son cons-

---

<sup>6</sup> Tanto impacto tuvieron también en el mundillo intelectual de América Latina esos *gurús*, que incluso llevaron a tres *genios*, Plinio Apuleyo Mendoza (colombiano), Carlos Alberto Montaner (cubano) y Álvaro Vargas Llosa (peruano e hijo del escritor), a escribir el libelo *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, en el que afirmaban que si usted era de los que pensaba que “el subdesarrollo de los países pobres es el producto histórico del enriquecimiento de otros”, que “las transnacionales saquean nuestras riquezas y son una nueva forma de colonialismo”, que “nuestra pobreza terminará cuando hayamos puesto fin a las diferencias económicas en nuestras sociedades”, que la pobreza está explicada “por la deuda externa”, que “las exigencias del FMI sumen a nuestros pueblos en la pobreza”, que la política neoliberal “es profundamente reaccionaria”, y que entre muchas otras cosas “es necesaria una mayor y mejor distribución de la riqueza”, además de creer que “la culpa la tienen los ricos”, no había que dudarle: usted era un “perfecto idiota latinoamericano... (sic)”.

<sup>7</sup> Peter Drucker, austriaco de nacimiento y estadounidense de corazón, llama de su parte *Sociedad poscapitalista* a esta “transición profunda”, que implica cambios “quizás más radicales que aquéllos de la Segunda Revolución Industrial, o los cambios estructurales activados por la Gran Depresión y la Segunda Guerra”, la mayor transformación del mundo “de la Edad del Capitalismo a la Sociedad de Conocimiento” (Drucker, 1994); el teórico de la administración más reconocido por el *libre mercado* se deja llevar así, por esa misma corriente de ideólogos de la etapa monopolista del capital. Muy alejado de George Soros, un inversionista financiero estadounidense que, cuando menos, tiene el decoro intelectual de cuestionar el capitalismo actual como una “forma incompleta y distorsionada de la sociedad abierta...”, en lo que denomina “crisis del capitalismo global”. Soros indica y no miente: “El capitalismo... tiene una debilidad constitutiva. Al mismo tiempo que crea riqueza, la concentra en exceso; aunque garantiza el desarrollo continuo de la producción a través del progreso técnico, tiende a excluir del mundo del trabajo a un número cada vez mayor de hombres y mujeres. Lleva en sí mismo esta fuente de desequilibrio...” (véase Soros, 1999).

<sup>8</sup> “En la modernidad del capitalismo —dice Luis Arizmendi—, cada revolución tecnológica desemboca en una gran crisis y de cada gran crisis se sale con una nueva revolución tecnológica. Sin embargo, la entrada de cada nuevo oleaje modernizador está siempre precedida por una u otra forma de un profundo proceso devastador que le abre camino. Una vez que las crisis explotan, la destrucción que realizan se convierte en la premisa imprescindible para una ulterior redinamización del proceso de acumulación del capital. De este modo, la tendencia de esta tragedia, lejos de remitirse a la repetición interminable de las crisis como fenómeno puramente cíclico, marcha hacia una creciente exacerbación del entrecruzamiento esquizoide de progreso y devastación. El siglo XXI constituye un tiempo en el que convive el mayor avance de la técnica planetaria al lado

cientos y buscan la manera de solventar mediante el impulso de formas más democráticas que en el pasado, y proponiendo fórmulas que permitan ampliar una visión social antes secundaria, que tome mejor en cuenta esa pobreza que en lugar de disminuir se amplía, por la simple manera en cómo funciona el sistema.

Lo cierto es que ni vivimos una nueva sociedad tecnotrónica, ni menos aún posindustrial donde las ideologías declinen y los intereses ya no se confronten; ni los tiempos cambian tanto como para que el triunfo de la ciencia y la tecnología resuelva ni vaya a resolver la pobreza de la humanidad en las próximas décadas; idea que las corrientes neopositivistas se encargan de reformular constantemente. No lo hará tampoco en ninguna región subdesarrollada que aparte de continuar supeditada a poderosos intereses foráneos, sufre ahora más el creciente dominio de los propios en la nueva etapa globalizadora, ni lo hace tampoco en naciones desarrolladas como el mismo Estados Unidos o Europa, donde la pobreza se amplía al paso de los años y a pesar de los deseos de los gobiernos.

Pero lo que aquí vale la pena destacar para un análisis más riguroso de la época contemporánea, es la manera en cómo todas estas consideraciones científicas tratan de sustentar la idea de una supuesta “sociedad del conocimiento” en la que pretendidamente estaríamos ya viviendo, que definiría por ello las tareas centrales sociales y aun educativas en la actualidad. La verdad, al respecto, es que ni los alcances de la tecnología permiten todavía resolver los problemas más ingentes implicados en el escenario actual, ni el escenario actual es uno tal que permita suponer que dichos alcances puedan ser aplicados ampliamente para resolver la problemática social, golpeada día con día por las contradicciones inherentes al mismo capitalismo. De tal manera que hay que acotar mejor los alcances reales de esa pretendida sociedad. El análisis, así, de un conjunto de condicionantes concretas de la precaria situación mundial, es mucho más necesario hoy de considerar desde un punto de vista epistémico, al intentar forjar bases teóricas duraderas en la ciencia social, que el mero debate en un plano abstracto, útil para llevar a cabo un buen ejercicio intelectual pero inútil para contribuir a la cimentación de vías específicas de solución duradera a los problemas.

Así, por su naturaleza y aun en contra de los intentos del propio capital por solventar los impulsando la globalización de los capitales<sup>9</sup>, los problemas sistémicos continúan irresolubles en la medida en que son una expresión de la contradicción fundamental desarrollo social-apropiación privada, donde mecanismos otrora útiles para resolver las dificultades inherentes al proceso de acumulación se estrechan y conducen a un verdadero callejón, del cual se pretende salir a través de la privatización de la vida entera y la apertura de los mercados; un hecho que va a contravenir el funcionamiento sistémico global, que derivará en la gran crisis del primer mundo en el 2008. En dicho curso sistémico, actuando como inexcusable telón de fondo, se despliegan distintos complicados procesos que intentaré abordar a lo largo de este trabajo; un tema que asume mayores complejidades tanto por la manera como el mismo capital utiliza diversos mecanismos para contrarrestarlo, como por la acción de los distintos actores en el mercado, lo que torna cada día más difícil la explicación de su

---

de los mayores peligros, tanto potenciales como efectivos, de su canalización hacia la devastación...” (*Op. Cit.*)

<sup>9</sup> Que más que ser la consecuencia natural de una época a la cual so pena de considerarnos retrogradadas todos debemos inevitablemente sumarnos —como tal intentaron hacernos creer algunos intelectuales y funcionarios gubernamentales durante los noventa—, resulta más bien una estrategia económica transnacional de integración mayor en un sólo mercado mundial, como condición incluso de supervivencia para diversas corporaciones; estrategia cuidadosamente amasada por cierto durante los años ochenta en importantes centros académicos como los llamados *think-tanks* norteamericanos.

desarrollo. Aspectos todos que requieren de una amplia visión, que es la que ofrece el materialismo histórico y la economía política. O como lo menciona Carlos Aguirre:

“El marxismo, para estar a la altura de los cambios que hoy se viven, y para poder enfrentar, ahora sí exitosamente, el tránsito de la humanidad desde el capitalismo hacia el comunismo, debe restituir en toda su riqueza y complejidad el vasto aporte de Marx”. (Aguirre Rojas, 2010: 83).

Desde luego, la intención al referirme al conjunto de esos aspectos no es ni mucho menos pretender agotar un vasto tema que en otros trabajos diversos autores han tocado de una manera más certera. Busco solamente contribuir con un modesto punto de vista, al debate en torno a la forja de un más amplio análisis acerca del desarrollo del mundo en el nuevo siglo.

**Ciudad Universitaria, UNAM, febrero de 2014.**

## Capítulo 1. El Capitalismo Contemporáneo

*No existe una labor más urgente en los comienzos del nuevo milenio que producir conocimiento profundo sobre la economía política del capitalismo, conocimiento no sólo del desarrollo del capitalismo en la coyuntura actual, sino del pasado del capitalismo y de su posible trayectoria a futuro...*

**Albritton, Itoh, Westra y Zuege (2001)**

Para hablar de la formación social contemporánea dominante, esto es, del capitalismo, me parece necesario al menos sentar las bases del desenvolvimiento de la historia de la humanidad, el principal sustento de sus acontecimientos, la concatenación de sus eventos, la inevitabilidad de sus contradicciones, el curso central de sus manifestaciones, el sentido de su desarrollo. A propósito de ello, como resultado del reconocimiento cada vez mayor del origen cósmico de nuestra vida y del planeta como nuestro lugar común, tal y como ahora existe una mayor inquietud en medios informativos por ubicar “el origen del universo” y su “final”, hay en el mundo actual del entretenimiento una cada vez mayor preocupación por ver de conjunto lo que ha sido la historia del ser humano sobre la Tierra. Al respecto, vale la pena destacar una nueva pretensión por mostrar una visión única acerca del tema a nivel de comunicación de masas; de hecho, un esfuerzo más por popularizar, vulgarizando inevitablemente, el conocimiento que trabajan diversos pensadores desde tiempos remotos y hasta nuestros días, acerca de la historia.

“Humanidad. La historia de todos nosotros” es un proyecto de History Channel, un canal estadounidense de televisión restringida que se caracteriza por mostrar los acontecimientos y la historia de acuerdo con la visión anglosajona dominante en esos medios. La serie, según esto, “la más importante y ambiciosa en la historia de la pantalla chica”, incluye 12 horas de filmación (12 episodios) que se han proyectado en más de 180 países y en más de 30 idiomas; lo que da cuenta del poder actual de la televisión y el alcance de estos proyectos. El programa pretende ser un recorrido a lo largo de la historia que incluye algunas pautas básicas que tradicionalmente y desde hace muchos años promueve el liberalismo con una visión maniquea; textualmente, en su respectivo capítulo: la permanente innovación, el comercio, la fatalidad de la guerra, el espíritu emprendedor, la incesante lucha por la democracia, la construcción del nuevo orden mundial, la trascendencia del cristianismo y en general de las religiones, la inevitabilidad de los imperios, de la acumulación de las riquezas, la ampliación del mercantilismo, el choque de las civilizaciones, las oportunidades para los empresarios dispuestos a tomar riesgos, la búsqueda de libertad, y otros similares títulos.

A partir del episodio número nueve, por obvias razones favorables a una visión estadounidense prevaleciente en esos medios, la serie centra la atención en destacar la importancia que el curso histórico tiene para la creación de un mundo moderno, en el que se destaca a los Estados Unidos de América como el eje principal del proceso histórico mundial: “una nueva era de exploración para la Humanidad...”, y lo dice en estos términos: “En menos de un siglo, el miedo irracional que produjo el juicio de las brujas de Salem, da paso al grito muy racional pidiendo libertad. Los revolucionarios americanos se enfrentan a un poderoso imperio, y comienza la batalla para el mundo moderno...”; “La Revolución Americana inspira sueños de

libertad política y personal...”; “El fin de la Guerra de Secesión acelera la marcha de la Humanidad...” (ver reseña de toda la serie, en Vértiz De La Fuente, 2012).

Más que pretender descalificar lo que los autores de esa serie exhiben como recapitulación del curso histórico de la humanidad, lo que quiero hacer notar es que los acontecimientos mencionados ahí, como en muchos otros relatos historiográficos —tanto como el comportamiento de los humanos implicados en ello, a pesar de mostrarse en general como naturales y vinculados con sus respectivas épocas, por la manera de relatar los acontecimientos de la historia humana—, están repletos de superficialidades. En otro ejemplo de esa forma de relato, dice el español Juan Luis Cebrián —un periodista y escritor que desde 1997 es miembro de la Real Academia Española y desde el 2000 también de la Academia Europea de Ciencias y Artes—, respecto al proceso *civilizatorio* en la historia humana:

“Tanto el Oxford Dictionary como el DRAE coinciden en que civilizar es sacar a algo o alguien de un estado bárbaro o salvaje, instruyéndole en las artes de la vida... de modo que pueda progresar en la escala humana. O sea que, aunque una civilización sea el conjunto de creencias y valores que conforman una comunidad, a la civilización en sí podemos definirla como el progreso a secas. Las civilizaciones, en cambio, constituyen un concepto más ambiguo e impuro: hacen referencia no sólo a los valores culturales, éticos o de cualquier otro tipo que sustentan la sociedad, sino también a sistemas o mecanismos de organización de la misma. Tienen, por eso, que ver con la cultura y la educación, pero también, y en gran medida, con el poder. En la historia de las culturas desempeña, a no dudar, un papel relevante la de las religiones, y de ahí se deriva el frecuente abuso intelectual que tiende a confundir éstas con las civilizaciones propiamente dichas...” (Cebrián, 2006).

¿Cuál podrá ser para el Oxford Dictionary y el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, me pregunto yo, “un estado bárbaro o salvaje”?; no me queda claro, pero lo que sí me parece, es que esto es un lugar común que no hace más que vilipendiar a los pueblos originales. El DRAE por cierto, habla de “civilizar” en el sentido de “Eleva el nivel cultural de sociedades poco adelantadas...”, una definición que por decir lo menos, sencillamente denigra la cultura ancestral de esos pueblos. Instruyéndole, agrega el Oxford Dictionary, “en las artes de la vida”; pero yo me pregunto: ¿“las artes de la vida”, ¿según quién?; ¿según la concepción de las clases poderosas de Occidente?; y de estas, ¿de cuáles?; ¿de las que en esas artes de la vida dilapidan fortunas en yates y celebraciones?; vaya apreciación del Oxford Dictionary... Sigue el autor: de modo que pueda “progresar en la escala humana”; aquí Cebrián acepta tácitamente el concepto de “progreso” diferenciando este estado del de la “condición animal” de esos seres “bárbaros o salvajes”; un nuevo vilipendio. O sea que, también según el español, aunque una civilización sea “el conjunto de creencias y valores” que conforman una comunidad [lo material no cuenta en el curso de la civilización, sino sólo las creencias y los valores], a la civilización en sí podríamos definirla tan sólo como el “progreso a secas” (sic). Las civilizaciones, en cambio —remata Cebrián—, constituyen “un concepto más ambiguo e impuro” (sic): hacen referencia no sólo a los valores culturales, éticos o de cualquier otro tipo que sustentan la sociedad, “sino también a sistemas o mecanismos de organización de la misma”. Desde luego el autor no se detiene en aclarar qué son esos “sistemas o mecanismos de organización de la misma”. Tienen, dice, que ver con la cultura y la educación, “pero también, y en gran medida, con el poder”. Y bueno, el poder, a secas; es decir, el villano favorito de todas estas interpretaciones maniqueas de la historia que asumen que el ser humano es “malo” por naturaleza y por esa condición natural busca “el poder” a toda costa.

Esta forma de narrar la historia, que yo simplemente acoto sin entrar a consideraciones mayores, es algo común en muchos relatos académicos que hablan de las sociedades humanas con amplia ligereza<sup>1</sup>. Pero lo que, en todo caso, me parece más limitado en esa forma de narrar la historia humana, es la idea de mostrar los hechos como una sucesión de acontecimientos sin mayor relación con las bases en las que se fundamentan los diversos sucesos advertidos, que para ser verdaderamente entendidos requerirían de ser vinculados a leyes sociales elementales, vigentes en todo momento de esa historia; esto es, *las leyes fundamentales de la historia de todos nosotros*. En relación con esto, hay que mencionar aspectos que, por otra parte, son destacados por el materialismo histórico desde el siglo XIX y que muchas veces se han reiterado, a contrapelo de quienes insisten en hablar de esas sociedades como si fueran construidas por unos cuantos predilectos.

## **EL ASIENTO SUSTANTIVO DE LA HISTORIA HUMANA**

### **La ineludible importancia del factor económico**

El primer hecho histórico, como lo destacan con toda propiedad Marx y Engels, es la producción de los medios indispensables para la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano (comer, beber, procrearse, etc.). Asegurar su misma existencia material es la condición que hace posible el despliegue de sus capacidades intelectuales, éticas, artísticas, etc. Pero para poder producir y reproducir su vida material los hombres no entablan una relación de trabajo individual y directo sobre la naturaleza, sino que lo hacen a través de relaciones que contraen entre sí; este sistema de relaciones, propiamente para producir su vida, no se crea por un mero acto de voluntad, pues se rige por leyes propias que son independientes del conocimiento o desconocimiento que tengan de ella los productores que la constituyen. Así que hoy y siempre por obvio que parezca, en la sociedad humana resulta primordial la vida misma para lograr la historia, porque la historia humana es imposible sin el hombre individual asociado, produciendo esa su propia vida. O dicho en otras palabras, para que los seres humanos puedan pensar y hacer historia, es indispensable primero que satisfagan sus necesidades materiales: comer, vestir, vivir bajo un techo, reproducirse. Pero la producción social de la vida humana sólo es viable por medio de formas o modos concretos, que cambian en la misma medida en que se desa-

---

<sup>1</sup> Desde luego, por lo que escribe no se advierte en Cebrián a un historiador serio. Como se sabe, la ciencia histórica nace en Alemania en el tránsito del siglo XVIII al XIX, con destacados representantes como von Ranke y posteriormente quienes integran la tradición francesa y, bueno, positivista así advertida críticamente por Walter Benjamin en su tiempo (ver ensayo de Aguirre Rojas, 2001). Previamente al importante trabajo realizado por la revista *Annales*, había ya una tradición historiográfica desde la Edad Media, vinculada a la Monarquía y la Iglesia, así como a la nobleza o la misma burguesía; y es desde finales del siglo XVIII cuando la disciplina alcanza un papel preponderante en las ciencias sociales. La fundación en 1876 de la *Revue Historique*, por Gabriel Monod, inspirada en el modelo kantiano, destaca la importancia de los datos empíricos y de las fuentes de información, y presta una especial atención a la historia política y diplomática. La Escuela Metódica francesa, fundada por Langlois y Seignobos en la Universidad de París, le otorga a la Historia un mayor vigor en el contexto del nacimiento de nuevas disciplinas como la Sociología inspirada por Durkheim; dicha Escuela Metódica promovió coincidiendo con el Historicismo alemán, la profesionalización de la Historia, su conversión en disciplina académica y un análisis basado en la utilización de fuentes documentales, entre otros aspectos. Sin demérito de tales esfuerzos iniciales que habría que reconocer, algunos sufrirán de limitaciones explicativas que se resolverán eventualmente en el siglo XIX.



rollan las fuerzas productivas materiales de la sociedad. Esa es la ineludible importancia, antes y ahora, del factor económico.<sup>2</sup>

No obstante que la producción y reproducción de la vida real y concreta determina en última instancia la historia, los diversos factores que sobre ello se levantan —formas políticas, jurídicas, ideológicas— ejercen también una influencia decisiva y determinan muchas veces su forma y sus particularidades. Las explicaciones acerca de la historia humana tienen que tomar en cuenta tales hechos si quieren verdaderamente entender tanto las apariencias como la esencia, la forma como el contenido. Una aproximación a la realidad social que intente aprehender tan sólo el fenómeno en la superficie, por importante y rico que parezca, no dejará de ser un mero recuento de sucesiones. En el extremo opuesto, una que se introduzca solamente en la esencia sin considerar las especificidades con que aparecen a simple vista los acontecimientos, abandonará inevitablemente la creación científica por el dogma<sup>3</sup>. Es un grave error que deriva en el economicismo tratar de explicarlo todo por el modo como los hombres producen sus medios de vida. Pero es igual de erróneo pensar que las formas políticas, jurídicas, educativas e incluso ideológicas constituyen el todo o peor aún, la esencia misma de la explicación social científica<sup>4</sup>. Con base en ello es que indica acertadamente Lenin, que el *análisis concreto de la*

---

<sup>2</sup> “Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia —dice Engels—, pero la hacemos, en primer lugar, con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia.” (Engels, 1890).

<sup>3</sup> “La verdadera investigación histórica debe *comenzar* con el estudio del estado de las fuerzas productivas y las relaciones económicas... Desde luego, la investigación social no debe detenerse ahí: debe mostrar *cómo el esqueleto seco de la economía se cubre* con la carne viva de las formas políticas y sociales y luego —y esta es la *parte más interesante, más fascinante del problema— con ideas, sentimientos, aspiraciones e ideales humanos*. El investigador comienza con lo que puede llamarse *materia inanimada*, pero debe producir un organismo *rebosante de vida*.” (Plejanov, citado en Osipov, 1982. Subrayado del propio Plejanov).

<sup>4</sup> Carlos Marx lo plantea de la siguiente manera: “El primer trabajo que emprendí para resolver las dudas que me asaltaron fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho. Este trabajo me llevó a la conclusión de que tanto las relaciones jurídicas como las formas políticas no pueden ser deducidas de razones jurídicas y políticas ni explicadas exclusivamente por ellas; aún menos posible es explicarlas e inferirlas de la llamada evolución general del espíritu humano. Tienen sus raíces exclusivamente en las relaciones materiales de vida, cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los escritores ingleses y franceses del siglo XVIII, en la denominación de 'sociedad civil'. Pero la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política. El resultado a que llegué por el estudio de esta última puede concretarse así: en la producción material, los hombres deben establecer determinadas relaciones mutuas, relaciones de producción. Estas corresponden siempre al grado de desarrollo de la productividad que han alcanzado en determinado momento sus fuerzas económicas. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se erige la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. De tal modo, el régimen de producción condiciona los procesos de la vida social, política o puramente espiritual. La existencia de dichos procesos, no sólo no depende de la conciencia del hombre, sino, por el contrario, esta última depende de ellos. Pero en determinada fase del desarrollo de su productividad, las fuerzas chocan con las relaciones de producción establecidas entre los hombres. Como consecuencia, los hombres entran en contradicción con lo que constituye una expresión jurídica de las relaciones de producción, es decir, el régimen de propiedad. Entonces, las relaciones de producción dejan de corresponder a la productividad y comienzan a trabarla. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se modifica más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian estas revoluciones hay que distinguir siempre rigurosamente el cambio material ocurrido en las condiciones de producción, que debe ser verificado con la exactitud propia de las ciencias naturales y el cambio en las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas y filosóficas: en una palabra, las formas ideológicas que introducen en la conciencia de los hombres la idea del conflicto e implican una lucha latente por resolverlo. Como no podemos juzgar a un individuo por lo que piensa de sí, tampoco podemos juzgar estas épocas de revolución por la conciencia que tienen de sí mismas. Por el contrario, hay

*realidad concreta* es el único método verdaderamente confiable de la ciencia social contemporánea.<sup>5</sup>

### **Del mercantilismo a los grandes centros fabriles**

Dicho esto, ya con respecto a la formación social capitalista, hay que plantear lo siguiente: engendrado en las entrañas del feudalismo y a partir de la producción mercantil simple, es decir, de la producción de mercancías para el cambio, el modo de producción capitalista nace sustentado en la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo personal. Lucha de competencia entre los productores de mercancías en la ciudad y en el campo, al ampliarse el mercado los más grandes productores pasan a contratar campesinos y artesanos arruinados, lo que fortalece las relaciones capitalistas de producción; el desarrollo del nuevo sistema pasa por dos etapas básicas: el capitalismo pre-monopolista y el capitalismo monopolista. Desde sus inicios en el siglo XV hasta entrado el siglo XVIII cuando llegan a conformarse los modernos Estados nacionales, el capitalismo no solamente alcanza a mostrar una careta comercial, sino que da lugar propiamente al mercantilismo; el nuevo capitalismo que alcanza su mayor desarrollo tanto en Inglaterra como en Francia. El mercantilismo desde luego se basaba también en la propiedad privada y a la vez en el uso más corriente del mercado como forma de organizar la actividad económica; pero su principal característica era la preocupación por acumular riqueza nacional, materializándose ésta sobre todo en las reservas de oro y plata que tuviera un Estado.

Más tarde se comprende que la riqueza de una nación no podía asentarse en la cantidad de metales preciosos que tuviese almacenada, sino sobre todo en su capacidad productiva; y son las ideas tanto de los llamados fisiócratas que sugerían que en economía existía un “orden natural” que no requería de la intervención del Estado para mejorar la vida de las personas, como sobre todo los planteamientos de Adam Smith acerca de la teoría y práctica del mercantilismo, los que propician el desarrollo del capitalismo moderno, al crear una base ideológica que favorece el inicio de la Revolución Industrial en Gran Bretaña, mediante la introducción de la mecánica y de las máquinas de vapor para reemplazar la tracción animal y humana en la producción de bienes y servicios; esta mecanización del proceso productivo supone una serie de cambios fundamentales: el proceso de producción se especializa y concentra en grandes centros fabriles; los artesanos y las pequeñas tiendas del siglo XVIII no desaparecen pero son relegados como actividades marginales; surge una nueva clase trabajadora no propietaria de los medios de producción que ofrece su trabajo a cambio de un salario monetario; la aplicación de máquinas de vapor al proceso productivo provoca un espectacular aumento de la producción con menos costos. (Rionda Ramírez, 2008).

---

que explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las condiciones de producción y las condiciones de productividad... Examinados en sus rasgos generales, los sistemas de producción asiático, antiguo, feudal y el actual sistema burgués, pueden ser considerados como épocas progresistas en la historia de las formaciones económicas de la sociedad...” (Marx, 1858-1859: 187-188).

<sup>5</sup> De la importancia de esta concepción de la historia, advierte el revolucionario ruso: “la concepción materialista de la historia no es ya una hipótesis, sino una tesis científicamente demostrada; mientras no tengamos otro intento de explicar en forma científica el funcionamiento y desarrollo de alguna formación social —precisamente de una formación social y no de los fenómenos de la vida cotidiana de un país, o de un pueblo, o incluso de una clase, etc.—, otro intento capaz de poner en orden ‘los hechos correspondientes’, exactamente como lo ha sabido hacer el materialismo; capaz de dar asimismo un cuadro vivo de una formación determinada, explicándola de un modo rigurosamente científico; mientras no lo tengamos, la concepción materialista de la historia será sinónimo de ciencia social... la única concepción científica de la historia...” (Lenin, 1894; 1986: 523).

## EL CAPITALISMO MODERNO

### Los ciclos económicos del mercado

El desarrollo del capitalismo moderno dio cuenta de la peculiar manera en que funcionaba el mercado, mediante periodos de expansión y prosperidad seguidos de fases de recesión y depresión económica, los llamados ciclos económicos caracterizados por un aumento indiscriminado de la actividad productiva y luego el crecimiento del desempleo; un precio ineludible que siempre ha tenido y sigue teniendo que pagar el curso del mercado, que por ello y por otras razones de manera inexcusable estimula la creación de movimientos de protesta de trabajadores, principalmente luchando por lograr aumentos salariales, disminución de la jornada laboral y mejores condiciones de trabajo.<sup>6</sup>

A propósito de tales ciclos, el trabajo de Carlos Aguirre es destacable, pues habla de la manera en como estos se manifiestan y se entrelazan con los acontecimientos del curso histórico del capitalismo. Al fincar su postura en los trabajos de Fernand Braudel en cuanto a que “la historia humana es muy compleja y se despliega siempre, simultáneamente, en varios niveles y registros del tiempo histórico, en varias y muy diversas duraciones históricas...” (Aguirre Rojas, 2010b: 58 y 59), así como en la principal corriente historiográfica de la Francia del siglo XX, esto es, la llamada corriente de los Annales, el economista mexicano sostiene la existencia de ciclos largos y “muy largos” en el desenvolvimiento del sistema moderno capitalista.

---

<sup>6</sup> Federico Engels, en una nota de pie de página de la edición del tomo III de *El Capital* de Carlos Marx, distingue tres períodos respecto de los ciclos económicos: 1815-1847, con crisis frecuentes; 1847-1867, con desarrollo sostenido y auges duraderos y 1867-1894, con crisis frecuentes y depresiones fuertes, previendo por una parte que se suavizarían las crisis por un período y por la misma razón habría luego un período depresivo “más violento”. Más tarde, en 1896, el ruso Alexander Parvus se refiere a las “ondas largas”, al considerar períodos durante los cuales la economía capitalista se adueñaba de nuevos países, zonas o ramas de la producción, seguidas de períodos en las cuales se agotaba el efecto de las nuevas conquistas. Ya para 1913 Van Gelderen acepta la existencia de las ondas largas y considera que las nuevas tecnologías constituyen uno de los desencadenantes de esas ondas. Otros economistas de la época van a referirse también al funcionamiento cíclico de la economía, pero es el economista ruso Nikolái Kondrátiev quien luego de fundar en 1920 en Moscú el Instituto de Investigación de la Coyuntura, se dedica a recolectar datos más precisos sobre las fluctuaciones económicas; con base en la información que recolecta, elabora y presenta la hipótesis de un ciclo largo en el curso de los mercados capitalistas. No obstante las críticas que ha recibido la explicación del funcionamiento del mercado según Kondratiev, lo que parece demostrado es que la economía sí se mueve por ciclos. El economista ruso mismo ubicó desde finales del siglo XVIII hasta 1920, dos ciclos y medio. Cada uno de ellos lo dividió en dos fases denominadas ondas, una ascendente y otra descendente; la primera con una duración de 25 años que sitúa entre 1789 a 1814 (primer ciclo largo ascendente) y la siguiente, descendente, con una duración de 35 años (1814 a 1849). El segundo ciclo en su fase ascendente duraría 24 años (1849 a 1873), mientras que la fase descendente duraría 23 años (1873 a 1896). Luego identificó otra onda ascendente del tercer ciclo desde 1896 hasta 1920, década en que publicó sus conclusiones. Con posterioridad otros economistas han dicho que esta nueva fase duraría con una segunda onda hasta 1945, incluyendo en ella la crisis de 1929. Según nuevos adherentes a dicha teoría, el cuarto ciclo de Kondrátiev tendría una primera onda de ascenso entre 1945 y 1973, de la segunda postguerra a la crisis del petróleo, que incluye también el movimiento social mundial de 1968. Teóricos como Wallerstein o Carlos Aguirre, dan a conocer su apreciación en el sentido de que en la actualidad el ciclo Kondrátiev vive una fase de ascenso que inicia en el 2005 y abarcará hasta el 2025/2030; aunque Aguirre advierte que lo hace “sobre el telón de fondo más profundo de una rama descendente de la tendencia secular, cuya línea declinante se está desplegando todavía, y continuará afirmándose hasta los alrededores del año 2050...”, por lo que, advierte, “toda consideración o diagnóstico sobre las perspectivas inmediatas y mediatas de la economía mundial, debe partir necesariamente de este marco general que la ubica como una economía que, en términos estructurales, crecerá más bien lentamente, polarizándose todavía más, y proyectando su tendencia secular depresiva en múltiples efectos económicos negativos...”, como en el 2008. (Aguirre Rojas, 2010b: 17).

Basado en el razonamiento de que "... la específica duración de cada siglo histórico depende, esencialmente, de los principales procesos y fenómenos históricos que lo caracterizan..." (*Ibidem*: 24), Aguirre plantea que "podríamos quizá postular la existencia de un muy largo siglo XX histórico, similar al también muy largo siglo XVI, que habiendo comenzado su existencia aproximadamente a partir de las revoluciones europeas de 1848, extendería su período de vigencia a lo largo de los últimos ciento cincuenta años y más allá, para cerrarse quizá en alguna fecha comprendida entre los años 2030 y 2050". (*Ibid*: 28).

Como se recuerda, el "corto siglo XX" es un concepto del historiador británico Eric Hobsbawm, para referirse al período de 77 años comprendido entre 1914 y 1991, entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial y el colapso de la Unión Soviética. Aguirre Rojas confronta el concepto, al decir:

"... resulta claro que las dos posiciones divergentes en torno a defender por un lado la existencia de un largo siglo XX, y por el otro la de un siglo XX histórico breve, no sólo difieren en cuanto a la caracterización de cuál ha sido el proceso fundamental que singulariza a este mismo siglo XX histórico, sino también en cuanto a la evaluación y explicación de lo que, en términos generales, han representado esas rupturas o puntos de viraje histórico fundamentales que han sido 1914-17, 1939-45, 1968-73 y 1989-91. Fechas todas de una indudable relevancia histórica general, que también pueden ser evaluadas bajo otra luz, cuando las abordamos desde la perspectiva que aquí proponemos, de la existencia de un muy largo siglo XX, comenzando en 1848 y todavía hoy vigente." (Aguirre Rojas, 2010b: 35).

En otro escrito, dice Aguirre:

"Critizando entonces la noción del tiempo propia de los historiadores positivistas y oficiales, y que es la noción del tiempo físico newtoniano, concebido como un tiempo lineal, constante y siempre idéntico en cuanto a sus distintas partes constitutivas, los historiadores de la corriente de los Annales van a proponer, en cambio, la idea de un tiempo social-histórico compuesto por múltiples duraciones, tiempo que es complejo, diverso y variable —en cuanto a sus ritmos, densidades, medidas, cortes, duraciones y articulaciones diversas—, siendo además un tiempo que, en rigor, se encuentra cortado a la medida de los mismos hechos, fenómenos y procesos sociales que, tanto los científicos sociales como los seguidores de Clío, estudian y analizan cotidianamente." (Aguirre Rojas, 2003).<sup>7</sup>

Y agrega, al abundar en ese siglo XX:

"De este modo, y siguiendo esta lección importante de la historiografía francesa del último medio siglo, es que los distintos científicos sociales han tratado de caracterizar cuál puede ser la temporalidad específica que corresponde al siglo XX histórico, temporalidad que entonces debería de establecerse en función de cuáles han sido los procesos y los fenómenos fundamentales que han tenido vida dentro de esta misma centuria histórica considerada. Lo que entonces ha llevado a algunos a hablar de un 'corto siglo XX' o de un 'breve siglo XX', pero también a otros a postular un 'largo siglo XX', poniendo a veces el énfasis en el nacimiento, desarrollo y crisis del

---

<sup>7</sup> "Sobre esta muy distinta noción del tiempo, concebida como tiempo histórico-social —refiere Aguirre en un pie de página—, dentro de la tradición de la corriente de los Annales, cfr. Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996 y Fernand Braudel, *Escritos sobre Historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991. Véase también nuestros trabajos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La Escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, Ed. Montesinos, Barcelona, 1999, *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Ed. Montesinos, Barcelona, 1996 y *Ensayos Braudelianos*, Ed. Manuel Suárez Editor, Rosario, 2000." (*Op. Cit.*).

socialismo como proyecto histórico, o también en la irrupción del fascismo y el nazismo con todas sus profundas secuelas históricas, pero igualmente y en otras explicaciones, a subrayar como trazos dominantes de este siglo XX histórico, los procesos de la emergencia, desarrollo y crisis de la hegemonía norteamericana sobre el conjunto del sistema capitalista mundial.” (*Ibidem*).<sup>8</sup>

Aún más, el académico mexicano advierte que “la fecha simbólica que representaría el partea-guas principal y más relevante de todo este muy largo siglo sería, sin duda alguna, la del corte de 1968-1973” (Aguirre Rojas, 2010b: 35). En relación con esto, Aguirre plantea la importancia que advierte de la culminación de dicho partea-guas, al hablar del movimiento del 68 como una fecha altamente significativa por representar “una verdadera revolución cultural mundial...”; de hecho, “no sólo tanto una crisis cultural de grandes proporciones, como una aguda crisis económica mundial, sino también y más ampliamente una crisis general de todas las estructuras de la civilización burguesa moderna...”, es decir, “una situación de una crisis civilizatoria global...” Un acontecimiento con “rasgos histórico-regresivos..., el periodo posterior a 1968 será claramente el de la crisis terminal de este mismo sistema...” (*Ibidem*: 36).<sup>9</sup> Una postura con la que sustenta ampliamente su visión actual del *sistema-mundo*, que me permitirá destacar en otro capítulo de este trabajo.

### **De la revolución industrial al monopolio**

A este respecto y antes de abordar esa temática, me parece necesario hablar del proceso que sigue el capitalismo moderno a partir de finales del siglo XIX. En el transcurso de esta historia, sobre todo en Estados Unidos pero luego en otras partes del mundo industrializado como Inglaterra, Alemania o eventualmente Francia, comienzan a aparecer grandes corporaciones con un enorme poder financiero. La tendencia hacia el control corporativo del proceso productivo llevó a la creación de acuerdos entre empresas, monopolios o *trusts* que permitían el control de toda una industria.

---

<sup>8</sup> “Sobre los ejemplos recién mencionados —agrega también Aguirre respecto a sus fuentes en un segundo pie de página— cfr. Fernand Braudel, que habla de un ‘largo siglo XVI’, por ejemplo en su ensayo “European expansion and capitalism. 1450-1650” en el libro *Chapters in Western Civilization*, Ed. Columbia University, Nueva York, 1961, o Pierre Goubert, que define la temporalidad del siglo XVII desde 1598-1602 hasta 1730, en su libro *Cent mille provinciaux au XVIIe siècle*, Ed. Flammarion, París, 1968. También el libro de Roland Mousnier *Los siglos XVI y XVII*, Ed. Destino, Barcelona, 1981 o el de Roland Mousnier y Ernest Labrousse, *El siglo XVIII. Revolución intelectual, técnica y política (1715-1815)*, Ed. Destino, Barcelona, 1981. De un ‘primer’ y un ‘segundo’ siglo XVI ha hablado Immanuel Wallerstein en su libro *El moderno sistema mundial*, tomo I, Ed. Siglo XXI, México, 1979. También es Immanuel Wallerstein quien defiende la idea de los siempre ‘largos siglos históricos’ que se superponen constantemente, en su libro *Crítica del sistema-mundo capitalista. Entrevista con Immanuel Wallerstein*, Ed. Era, México...” (*Op. Cit.*)

<sup>9</sup> Al plantear que el “largo siglo XX” no es más que “...el siglo de la ‘hegemonía estadounidense’...”, Aguirre habla de que “...es claro que el conjunto de tareas histórico-progresivas que le corresponden a este periodo histórico de la modernidad capitalista burguesa se ha cumplido ya, llegando a su punto cualitativo de culminación histórica, cuando en el nivel geográfico territorial, la presencia de la civilización europea capitalista se volvió estrictamente mundial...” E indica que “si 1948 es la fecha en que simbólicamente culmina ese movimiento ascendente y progresista de la modernidad burguesa, es también el momento de inicio de esa rama descendente de la curva de vida global de ese mismo proyecto de la modernidad capitalista”. (*Op. Cit.*: 29). A la vez, “es también el inicio de una larga y compleja curva de desarrollo histórico que estará marcada, simultáneamente, por la lenta pero progresiva e indetenible demostración de la caducidad histórico universal del proyecto de esa modernidad, a la vez que por la aparición recurrente de cada vez más, y cada vez más sólidos, intentos y esfuerzos históricos prácticos para trascender y superar esta civilización capitalista moderna, sustituyéndola por un nuevo sistema histórico distinto...” (*Ibidem*: 30).

Lenin desarrolla un estudio profundo y sistemático de estos nuevos fenómenos del capitalismo creando sobre esta base su teoría expuesta en la obra “El imperialismo, fase superior del capitalismo” y en otros trabajos de comienzos del siglo XX que constituyeron un aporte importante a la economía política. Antes del ruso, varios autores reducían el imperialismo a las anexiones colonialistas, pasando por alto sus rasgos económicos; Lenin critica estas concepciones y estudia el curso histórico nuevo de la formación capitalista, apoyándose en los postulados principales de la teoría marxista. La lógica objetiva de la acumulación, plantea Lenin, conduce inexorablemente a la dominación de un número insignificante de magnates del capital sobre la sociedad, y provoca, como lo dice Marx, “...la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista...” (Marx, 1867: 648/49); a la vez, debido a eso lleva a su extremo en su seno la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación.

Las restricciones al comercio que suponían estas asociaciones entre grandes corporaciones provocó la aparición, por primera vez en Estados Unidos y más tarde en todos los demás países capitalistas, de una legislación *antitrusts* que intentaba frenar la creación de monopolios e impedir la competencia en las industrias y en el comercio. Las leyes antitrusts, sin embargo, no consiguieron restablecer la competencia caracterizada por muchos pequeños productores con la que soñaba Adam Smith, y al paso del tiempo se convirtieron en los protagonistas principales del curso del “libre mercado”. Con el desenvolvimiento del sistema y durante los dos primeros tercios del siglo XX, el capitalismo llegará así a incluir rasgos como los siguientes: concentración de la producción y del capital que da lugar a la creciente prevalencia de monopolios, los que van a desempeñar un papel decisivo en los mercados del mundo; la fusión del capital bancario con el industrial, que da lugar al capital financiero y la creciente presencia de una oligarquía financiera como primordial sector social que detenta la riqueza; la exportación de capital que a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia excepcional; la formación de asociaciones internacionales monopolistas (oligopolios), las cuales se reparten el mundo, así como el apogeo en el reparto del mundo, en cuanto a su influencia entre las potencias capitalistas más industrializadas.

Así pues en conclusión, la sociedad actual no es sólo el resultado de acontecimientos azarosos ni menos aún consecuencia de hechos aislados. La actuación de leyes objetivas e independientes de la voluntad individual está presente en el curso del desarrollo de la humanidad y aun del pensamiento humano. Entender la esencia de esas leyes y la forma que adoptan en un determinado momento de la historia, resultado también claro de la combinación de circunstancias azarosas y de la propia acción del hombre, es condición para comprender de una manera objetiva el verdadero alcance de los hechos históricos.

## **LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LOS CAPITALES**

### **El mercado mundial como una nueva época del capitalismo**

En el siglo XX el mundo cambia notablemente; lo que es más, en estos últimos cuarenta años ha habido también cambios fundamentales. No obstante, desde los albores de la formación social capitalista, esta se ha venido desenvolviendo al responder a su mismo impulso; en el curso de este proceso la internacionalización de los capitales ha resultado un elemento central.

“Marx... ya había registrado —dice Carlos Aguirre—, de una manera aguda y que atiende a las realidades esenciales, el doble proceso tanto de creación económica del mercado mundial capita-

lista, como del concomitante proceso de universalización civilizatoria que lo acompaña y complementa. Doble proceso o línea de tendencia que se despliega a lo largo de la entera curva de vida de la modernidad capitalista, desde el siglo XVI y hasta hoy, y que constituiría, en nuestra opinión, el único contenido central de la verdadera “globalización” capitalista, tanto antigua como reciente.” (Aguirre Rojas, 2010b: 10).

Pero lo cierto es que el mercado mundial no surge a consecuencia de un mero incremento cuantitativo y gradual del comercio, sino como resultado de situaciones muy diversas, complejas y contradictorias, que en realidad anuncian el inicio de una nueva época histórica, en la que el capitalismo se extiende y consolida en ciertos países y como sistema internacional. De hecho, la conversión del mercado en un mercado mundial señala un nuevo momento en el desarrollo del capitalismo, así como la tendencia tanto a una mayor expansión como a la profundización de las relaciones capitalistas a nivel internacional, hechos que, por cierto, dejan de lado quienes menosprecian el alcance de la internacionalización en proceso y su proyección crecientemente global (Aguilar Monteverde, 2002: 17). Esto se preveía ya desde el siglo XIX:

Con el mercado mundial, hacen notar Marx y Engels, “... se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la intelectual...” (Marx, 1872: 38).

En un pasaje anterior, Marx expresa que “Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países... Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente, son suplantadas por nuevas industrias... que ya no emplean materias primas indígenas, sino... venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas partes del globo.” (*Ibidem*).

Ese proceso, que según Marx trae consigo una nueva división internacional del trabajo y quita a la industria “su base nacional”, ejerce gran influencia en la internacionalización de la economía, tanto porque empezó a internacionalizar a una industria hasta entonces nacional, como porque impide o al menos vuelve muy difícil que en los países en donde el capitalismo surgiría de ahí en adelante, “el nacimiento y sobre todo la expansión de una industria genuinamente nacional” se abran paso (en Aguilar Monteverde, *Op. Cit.*: 18). De nuevo Marx se refiere a este mismo proceso, al decir en una carta a Engels: “La verdadera misión de la sociedad burguesa es la de crear el mercado mundial, al menos a grandes rasgos, así como una producción basada en éste...” (Marx y Engels, s/f: 309).

En efecto, la internacionalización que luego en el mundo de nuestros días se desenvuelve de manera tan vertiginosa, no es un hecho nuevo, sino que se remonta a siglos atrás. El intercambio comercial empieza a cobrar importancia desde los siglos XIII y XIV, en que las ferias en varias ciudades atraen a toda clase de comerciantes. Luego, ya en los siglos XV y XVI el intercambio comercial entre distintos países alcanza una creciente significación, aunque el cerrado orden colonial que por entonces se configura, tiende a limitar y a deformar ese intercambio, como ocurrió con España. No obstante, la revolución industrial misma, entrelazada con el descubrimiento de nuevos mundos y las conquistas que siguen a ello, representan no solamente procesos de expansión territorial, sino a la vez de expansión mercantil que impulsan la internacionalización.

“El nacimiento de los Estados nacionales y sus nuevas y crecientes relaciones —dice Alonso Aguilar— propician y aun vuelven necesario un orden jurídico que da origen al derecho interna-

cional. A partir sobre todo del Tratado de Westphalia, de 1648, los principales países adoptan reglas que les permiten afirmar su soberanía, defender sus intereses y negociar sus diferencias. Y aun cuando gran parte de las relaciones económicas y políticas quedan todavía al margen de una regulación jurídica, el derecho internacional empieza a cobrar importancia”. (Aguilar Monteverde, 2002: 14).

### **Formas que adopta la internacionalización de los capitales**

La internacionalización de los capitales en el mundo, no obstante sus añejos orígenes, en los últimos decenios se amplía y se profundiza. Para Aguilar son seis las principales formas que adopta y que conforman luego sus peculiaridades: la del comercio, la de la inversión, la de la producción, la de la tecnología, la de los mercados financieros, y la internacionalización de la cultura.

En cuanto a la primera, esto es, a la internacionalización del comercio, el mencionado autor refiere a François Chesnais, quien considera que tres factores influyen sobre el crecimiento del comercio mundial en la postguerra: 1) la concentración y centralización del capital en los países dominantes, el movimiento de la inversión extranjera directa y las estrategias de los grandes países industriales; 2) los avances científico-tecnológicos y su impacto en el nivel de productividad, en la reorganización y relocalización industrial, así como en la demanda de productos primarios y bienes intermedios de origen industrial, y 3) factores políticos, entre los que destaca el papel del Estado en la creación de bloques regionales y respecto a la deuda externa de los países en desarrollo... (Chesnais, 1994; citado por Aguilar Monteverde, *Op. Cit.*: 183).

“Especialmente desde la década de los sesenta —agrega Aguilar—, el propósito de librar al comercio de ciertas restricciones, de crear áreas de libre comercio y de avanzar en procesos de integración regional, se fue abriendo paso. En varios países de Europa empezó a avanzarse hacia un mercado común y una unión económica, y aun cuando Inglaterra sobre todo bajo los gobiernos conservadores y otras naciones, mostraron reservas, la integración siguió adelante e incluso dejó ver que si algún país permanecía al margen, él, no los demás, saldría perjudicado...” (*Ibidem*: 39-40).

Las exportaciones aumentan grandemente después de la segunda guerra, cuando el momento es propicio para un rápido crecimiento económico y se abandonan las políticas proteccionistas de los años treinta; así, el mercado internacional adquiere cada vez mayor importancia. (*Ibid.*: 46).

Respecto a la internacionalización de la inversión, Aguilar menciona que si bien en años recientes la internacionalización del capital se intensifica y cada vez un mayor número de empresas opera a nivel internacional, los verdaderos monopolios transnacionales no son más que unas 100 a 300 poderosas empresas o más bien grupos de empresas (de estas sólo las 100 más transnacionalizadas concentran alrededor de un tercio de la Inversión Extranjera Directa mundial). De esos grupos, entre los treinta no financieros más importantes con activos en su mayor parte superiores a 40 mil millones de dólares en 1990, destacan 8 de Estados Unidos, 5 de Japón, 4 de Alemania, 3 de Francia, 2 de Gran Bretaña y otros tantos de Holanda, y de Suiza. (Aguilar Monteverde, *Op. Cit.*: 49).

“El alcance actual de la internacionalización —insiste Aguilar— “revela que estamos frente a una creciente movilidad e incluso, una verdadera ‘mundialización del capital’, o sea como dice Chesnais, ‘...en una nueva fase del proceso de internacionalización del capital y de su valoriza-



ción a la escala del conjunto de las regiones en dónde se hallan los recursos o los mercados...’, que resulta de ‘dos movimientos estrechamente interconectados, pero distintos, de un lado la larga fase de acumulación iniciada desde 1914’, —y yo diría, sobre todo a partir de la segunda guerra mundial—, ‘y del otro, de las políticas de liberalización, privatización, desreglamentación y desmantelamiento de conquistas sociales y democráticas, que se aplican desde principios de los años ochenta, bajo el impulso de los gobiernos de Thatcher y de Reagan.’” (Chesnais, *Op. Cit.*: 49)...” (En Aguilar Monteverde, *Op. Cit.*: 49).

En cuanto a la internacionalización de la producción, lo que esta significa es solamente que a partir de los años ochenta más y más de los bienes y servicios del mundo se producen en más y más países y que el proceso productivo ignora cada vez más las fronteras nacionales. Así, la globalización de la industria se refiere a las operaciones transfronterizas de empresas que funcionan para organizar toda su actividad. En otras palabras, lo que antes se producía de manera unitaria en un determinado lugar, luego se dispersa y fragmenta; procede a menudo de sitios diferentes y lejanos, se integra de nuevas maneras y depende de grandes y aun gigantescas empresas, entre las que algunas realmente “globales” transforman “el mundo de la economía política a través del creciente control de tres recursos fundamentales...: la tecnología de la producción, el capital financiero y el mercado...” (*Ibidem*: 52); lo que corresponde, de acuerdo con Eric Hobsbawm, a una “sustancial reestructuración y reforma del capitalismo...” (Hobsbawm, 1994: 15, 18 y 26). En este contexto, entra en crisis la forma tradicional de organización corporativa basada en la integración vertical y en el funcionamiento jerárquico de la administración..., la cual es sustituida por nuevos métodos de dirección, en su mayor parte procedentes de Japón donde sobresale el “toyotismo”, opuesto al fordismo y que se adapta a la economía global y al sistema de producción flexible que implica una “nueva mentalidad” que permite una necesaria reorganización...

“El mundo del trabajo —dice Aguilar— está cambiando profundamente. Las condiciones mismas (la producción masiva y la gran empresa) que crearon empleos hace doscientos años, están desapareciendo... Numerosos empleos desaparecen, y todo hace pensar que se van para siempre. Estados Unidos ha entrado en la era del trabajo eventual y temporal, del consultor y el subcontratista, de la fuerza de trabajo *just in time*, esto es, fluida, flexible, disponible. Este es el futuro y su mensaje es: usted depende de sí mismo... En lugar de empleos lo que hay son situaciones de trabajo de tiempo parcial y temporal. Y la solución no consiste en reducir el número de nuevos trabajadores. Lo que se requiere es rediseñar todo el sistema de producción.” (Aguilar Monteverde, *Op. Cit.*: 62).

En cuanto a la internacionalización de la tecnología, Aguilar recuerda también a Hobsbawm al destacar tres aspectos que influyen del “terremoto tecnológico” de los últimos años: transformó profundamente la vida cotidiana en los países ricos y, en menor medida, incluso en los pobres, a través de múltiples nuevos objetos antes inexistentes o de muy difícil acceso; mientras más compleja la tecnología, más complejo resultó ser el camino que va del descubrimiento a la invención o la producción, y más difícil y costoso recorrerlo, y las nuevas tecnologías fueron en gran parte intensivas de capital y ahorradoras, e inclusive reemplazadoras de fuerza de trabajo.

A través de las nuevas tecnologías, las nuevas formas de organización empresarial impulsan y facilitan la expansión internacional de múltiples actividades; con un grado tal de importancia que sin la revolución tecnológica de los últimos decenios y de manera particular de la tecnología de la información, la producción no se habría internacionalizado como lo hizo.

“La tecnología de la información ha transformado a la banca global más que a ninguna otra actividad económica. El software que guía a las redes electrónicas, permite hoy operar las 24 horas del día en una gran variedad de productos monetarios —valores, opciones, futuros y otros— a través de todo el planeta...” (Barnet y Cavanagh, 1996: 362).

Claro que, como se sabe, la tecnología de la información como todo avance tecnológico dentro del capitalismo, resulta en el desplazamiento de numerosos empleos tanto en la industria como en los servicios y, de esa manera, lo que por primera vez en la historia contribuye grandemente al desempleo: “la tecnología de la información, en particular, reduce el valor de mercado del capital humano al hacer muchos oficios obsoletos... Categorías completas de trabajos están desapareciendo...” (Ayles, 1998: 83 y 84).

En relación con la internacionalización de los mercados financieros, Aguilar destaca la manera como estos se expanden, se entrelazan e internacionalizan a niveles y ritmo sin precedentes. Al respecto señala que “La caída del sistema de Bretton Woods trajo consigo una profunda perturbación monetario-financiera internacional. Impulsada por el crecimiento incontrolable de las deudas internas y externas, del euromercado y la “desregulación”, la circulación monetaria, el valor de mercado y el monto de las transacciones en las bolsas de valores y el mercado de capitales, aumentarían de manera espectacular...” (Aguilar Monteverde, *Op. Cit.*: 71).

El autor recuerda que Harrison y Bluestone consideran que fue Stephen Hymer el economista que primero advirtió que las actividades asociadas a la especulación y los mercados financieros “alterarían el paisaje urbano”; quien explicó la paradoja del capitalismo contemporáneo, de una tendencia simultánea a la descentralización de la producción (globalización) y la recentralización del control y la coordinación, y quien predijo que “la internacionalización de la producción estimularía a las corporaciones multinacionales para separar sus diversas funciones y localizarlas en diferentes lugares. Así, el ensamble se llevaría a cabo crecientemente en mercados de trabajo del Tercer Mundo, de bajos salarios. La distribución y ciertos aspectos financieros se manejarían regionalmente, y en la cima de este nuevo sistema jerárquico estarían las oficinas centrales... en las más grandes ciudades”. O sea, que empezaba a surgir una nueva reestructuración espacial dentro de las empresas multinacionales, que sería una de las fuerzas subyacentes de la reestructuración de toda la división internacional del trabajo. (Harrison y Bluestone, 1988: 59 y 60; citado en Aguilar Monteverde, *Op. Cit.*: 72). A la vez, la revolución de las telecomunicaciones y de la tecnología de la información en su conjunto, ejercieron una gran influencia en las nuevas formas de funcionamiento y en la internacionalización de los mercados financieros, ya que sin ellas habría sido imposible que se operara con la velocidad, de la manera y en los volúmenes con que hoy se opera... (*Ibidem*: 73).

Finalmente, en cuanto a la internacionalización de la cultura, Aguilar comenta que sorprende la escala y velocidad a las que gracias a los avances de las telecomunicaciones se reproducen y diseminan internacionalmente programas de televisión, películas, discos, revistas, etc. E indica: “El poder de los oligopolios transnacionales que hoy comercializan buena parte de la actividad cultural, vuelve muy difícil oponerse a ellos eficazmente. Muchos de los productos que esos oligopolios manejan, expresan posiciones ideológicas que se difunden con fines propagandísticos más que valores propiamente culturales, y se venden por millones, en buena parte a personas modestas y de bajos ingresos. Y aunque las nuevas tecnologías y formas de organización hacen posible reducir costos, ello no se traduce a menudo en menores precios de tales ‘paquetes culturales’. Las formas de operar de los grandes consorcios transna-

cionales, en general no favorecen el enriquecimiento cultural de los países en que operan pero si los beneficia promover a artistas nacionales ajenos a aquellos que manejan como exclusivos, o realizar alguna otra actividad; lo hacen, y entonces ello amplía su radio de acción y su auditorio”. (*Ibid.*: 80-81).<sup>10</sup>

Así pues, el proceso de la internacionalización de los capitales que resulta sustento de lo que se ha dado en llamar la “globalización” del capital, advierte un curso complejo en los más recientes lustros y que en los años noventa, luego de la caída del “socialismo real”, fue convertido en tácita propaganda del “mejor de los mundos posible”; según esto una poderosa locomotora a la cual habría que *subirse*, para no quedar relegados en el supuesto basurero de la historia.<sup>11</sup>

## LA GLOBALIZACIÓN DEL CAPITALISMO MODERNO

### El proceso de mundialización de los capitales

Dice Carlos Aguirre que al revisar con más detenimiento, los múltiples “signos” argumentados como rasgos o trazos de la globalización, en sus dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales, “parece revelarse claramente que todos ellos aluden, en su esencia, a realidades y a procesos mucho más antiguos, y en general, constitutivos todos ellos de la esencia misma de la

---

<sup>10</sup> Aguilar recuerda lo que dice Ellen Meiksins Wood al respecto: “...los postmodernistas rechazan el universalismo iluminista a partir de la idea de que niega la diversidad de la experiencia humana, de las culturas, valores e identidades; pero ese rechazo del universalismo en nombre de un pluralismo emancipador es contradictorio y autodestructivo. El respeto a la diferencia, la diversidad y la pluralidad de las luchas ante diferentes opresiones, no nos obliga a oponernos a valores universales a los que, en sus mejores expresiones, el marxismo se adhiere, o a abandonar la idea de una emancipación humana universal”. Y al hacer referencia al iluminismo y sus limitaciones, debiéramos tener claro qué puede imputársele a él y qué al capitalismo. El capitalismo es el sistema “más universal” que el mundo ha conocido y su realidad social es “totalizadora”. “Su lógica de mercantilización, acumulación, maximización de ganancias y competencia permea todo el orden social; y para entender este sistema ‘totalizador’ se requiere, precisamente, del ‘conocimiento totalizador’ que el marxismo ofrece y que los postmodernistas rechazan...” “El capitalismo se está volviendo tan universal, escribe el historiador E. P. Thompson; se está dando de tal modo por supuesto, que está deviniendo algo invisible...” “El mundo está cada vez más poblado —advierte a su vez Meiksins Wood— no por alegres robots sino por indignados seres humanos. Como están las cosas hay pocos recursos intelectuales para entender esa ira y menos, todavía, condiciones políticas... para organizarla. El postmodernismo de hoy, pese a su pesimismo evidentemente derrotista descansa en la ‘época dorada del capitalismo’. Es hora ya de dejar atrás ese legado y de encarar las realidades de nuestros días.” (en Meiksins y Bellamy, 1997: 6, 7, 8, 12, 13, 14 y 15; citado en Aguilar Monteverde, *Op. Cit.*: 86).

<sup>11</sup> “La globalización —dice el economista venezolano D.F. Maza Zavala— es un proceso en desarrollo, que puede ser caracterizado como una tendencia. El escenario, por supuesto, es el mundo, considerado como un espacio único y abierto, en un tiempo real cada vez más breve y uno virtual instantáneo. Se tiende a la superación del espacio y del tiempo como obstáculos a los flujos y las decisiones y se imagina el surgimiento de una nueva dimensión, que podría denominarse simultaneidad virtual. En verdad, todavía prevalecen las dimensiones tradicionales, el espacio físico y el tiempo medible, pero en muchos aspectos —particularmente en los que conforman la economía circulatoria, la informática, la difusión cultural— esas dimensiones han sido o están siendo superadas. La volatilidad financiera, el contagio de los fenómenos críticos, los efectos sociopolíticos, psicológicos y patológicos de la información —o de la contrainformación— resultan del progreso de la virtualidad. Naturalmente los movimientos físicos de mercancías, la prestación de ciertos servicios, la movilización de personas, inclusive las operaciones militares requieren la utilización del espacio físico y se realizan en el tiempo, aunque la velocidad ha aproximado en parte esas dimensiones. En todo caso, la mundialización está en marcha, parece indetenible, arrastra a las naciones, quizá llegue el momento en que las envuelva como un torbellino. Lo importante es desarrollar posiciones, actitudes, estrategias, políticas, movimientos que propicien situaciones favorables a nuestros pueblos, unas relaciones diferentes con los países desarrollados, una defensa consciente de las nacionalidades, una transformación positiva del concepto de soberanía...” (Maza Zavala, 2007).

modernidad capitalista.” (Aguirre Rojas, 2010b: 12). En efecto, tal y como arriba se menciona y yo lo asumo, eso es verdad. Pero al respecto, ese autor indica que “aún entre grupos, o sectores, o analistas que son críticos de esta supuesta ‘globalización’ y de sus múltiples efectos negativos, es común la idea de que dicho proceso es inevitable, y de que entonces la disyuntiva no está entre aceptarlo o rechazarlo, sino sólo y más bien, en cómo confrontarlo o adaptarse críticamente a él, o denunciarlo, pero siempre partiendo de dicha asunción de su carácter de realidad ineludible y obligada. Lo que ha llevado a proponer una ‘globalización alternativa’ o una ‘globalización de resistencias’...” (*Op. Cit.*: 13).

Añade Aguirre que “al poner el acento solamente en este supuesto carácter nuevo de este capitalismo ahora ‘globalizado’ o ‘mundializado’, y en sus múltiples efectos, lo que se oculta totalmente es el claro proceso de crisis general que ha vivido la civilización capitalista mundial durante los últimos cuarenta años. Porque justamente, resulta notable el hecho de que la inmensa mayoría de los teóricos, analistas, comentaristas o simples repetidores acríticos del concepto globalización, no aludan nunca, en sus explicaciones de las realidades del capitalismo actual, a esta crisis múltiple y civilizatoria de las sociedades contemporáneas, que se expresa lo mismo en el nivel tecnológico y económico, que en las dimensiones sociales, políticas y culturales del entero tejido de estas mismas sociedades...” (*Ibidem*).

Desde luego, no es mi pretensión la de participar de esa corriente de “analistas, comentaristas o simples repetidores acríticos del concepto globalización”, ni creo que lo haga ahora porque no acepto la idea tan traída y llevada sobre todo en los años noventa por los jilgueros del sistema, de que sea esta una “etapa nueva y promisorias” del capitalismo. La intención del presente trabajo, como por otra parte lo digo en la Introducción al mismo, es hablar del actual contexto de la crisis global del capitalismo; en este sentido analizar tanto su naturaleza como sus alcances en este primer tercio del siglo XXI, con el objeto de tratar de advertir hasta donde en efecto, dicho carácter y alcance están “anunciando ya su crisis terminal definitiva, y su entrada evidente dentro de una clara situación de transición histórica global...”, como lo menciona Aguirre al hablar de las “zonas oscuras” del concepto de globalización (Aguirre Rojas, *Op. Cit.*: 14).

En este sentido no asumo que el carácter de la globalización sea el de ser una “realidad ineludible y obligada”, sino el de ser una simple y llana realidad objetiva, por las consideraciones que al explicar arriba el curso de la internacionalización de los capitales han sido dichas; ni pretendo aducir que lo obligado es “cómo confrontarlo o adaptarse críticamente a él”; y menos aún “proponer una ‘globalización alternativa’ o una ‘globalización de resistencias’...”; de hecho, quienes proponen esto último no son análisis como el que intento hacer, sino importantes movimientos sociales (en el fondo como veremos más adelante, antisistémicos) que a lo largo de los noventa y de los primeros años del nuevo siglo, así se autodenominan: “altermundistas”, y que trataré de entender mejor en el tercer capítulo.

Además, estoy de acuerdo en lo que como dice a mi juicio con certeza Arturo Guillen, justamente a propósito del uso que se hace del concepto globalización: “en el análisis de la globalización neoliberal prevalecen dos enfoques individualmente incorrectos: por un lado quienes sostienen que se trata de un fenómeno enteramente nuevo y por el otro quienes postulan que la globalización siempre ha existido en el capitalismo y por tanto se niegan a aceptar

que en la globalización actual existan procesos cualitativamente diferentes, que la distinguen de procesos de internacionalización anteriores...”<sup>12</sup>

### **El tránsito a la globalización**

La globalización implica entonces —y yo estoy de acuerdo en tal interpretación porque me parece un hecho objetivo independiente de la voluntad de quien sea—, un proceso de creciente internacionalización del capital financiero, industrial y comercial, nuevas relaciones y políticas internacionales, y el surgimiento de nuevos procesos productivos, distributivos y de consumo, “deslocalizados geográficamente” (Gaggini, 2002), con una expansión y uso intensivo de la tecnología sin precedentes. Un proceso en el que el tema militar también por supuesto está implicado. “¿Quién va a gobernar el mundo futuro —los mercados mundiales o los gobiernos nacionales?”, se pregunta el escritor y periodista estadounidense William Greider. Y afirma:

“El régimen de la globalización promueve un mercado sin trabas como un instrumento dinámico que organiza las relaciones internacionales. El otro régimen [el de los Estados nacionales] se basa en el ya viejo poder militar de los Estados-nación —Estados Unidos, solo en este caso—, para imponer su voluntad a los demás en nombre del orden mundial. Uno de los sistemas promete el libre flujo de capitales, bienes y tecnologías a través de las fronteras nacionales, en gran parte exentos de control por parte de las naciones soberanas. El otro sistema se dispone a intervenir en el mercado privado —por la fuerza de las armas, si así se requiere— para revocar cualquier transacción de mercado que considere amenazante. En la historia, por supuesto, el capitalismo ha avanzado a menudo cogido del brazo de las intervenciones militares. Pero ese sistema era conocido como colonialismo —la fusión de las ambiciones comerciales y la conquista militar. Esto contradice los principios reivindicados por una libre globalización, o por lo menos desenmascara sus altas pretensiones de miras...” (Greider, 2003).

Al final de cuentas, de lo que se trata es de manejar el mundo para los propósitos de un mercado mundial supuestamente *libre*. Y para ello no basta con dejar a los grandes conglomerados actuar globalmente como ya lo han hecho, expandiéndose por el mundo a su antojo y conveniencia, sino ahora cada vez más desde mediados del siglo pasado y de manera propositiva también buscar las mejores condiciones para que dicha expansión y predominio siga siendo así, mediante la apertura total de nuevos y prometedores mercados<sup>13</sup>. O como lo afirma Samir Amin en *Monthly Review*, en el 2001:

“Hay una estrategia política global para el manejo del mundo. El objetivo de esta estrategia es lograr la mayor fragmentación posible de fuerzas potencialmente hostiles al sistema, mediante el

---

<sup>12</sup> El economista de la Universidad Autónoma Metropolitana acepta, de su lado, que “la globalización tiene sus raíces en un proceso antiguo que arranca con la formación de la economía-mundo en las ciudades-estado mediterráneas del Renacimiento”, y sostiene que la globalización contemporánea “contiene elementos nuevos que la diferencian de procesos de globalización anteriores. Estos nuevos rasgos se asientan en la operación de las [Empresas Transnacionales] globales quienes integran empresas-redes capaces de producir en cualquier país del mundo y con el propósito de vender sus productos en el mercado mundial y no solamente en los mercados internos en donde operan sus filiales. Sin embargo, estas empresas globales sólo constituyen un núcleo duro del universo de empresas de los distintos sistemas productivos. Además, conservan en la abrumadora mayoría de los casos una base nacional determinante en la definición de sus ventajas competitivas, así como mantienen nexos estrechos con sus respectivos estados nacionales y en los estados huéspedes...” (Guillén, 2007: 117).

<sup>13</sup> Una intención que ha tratado de llevar adelante también por ejemplo el Foro Económico Mundial y que marca una diferencia histórica con respecto a etapas anteriores en el desarrollo del sistema, en que era el mercado el que debía señalar por sí mismo el camino a seguir para continuar su avance.

fomento de la desintegración de las formas estatales de organización de la sociedad. Tantos Slovenias, Chechenias, Kosovos y Kuwaits como sea posible! A este respecto, la posibilidad de utilizar, aun manipulando, demandas basadas en identidades separadas es bienvenida. La cuestión de la identidad comunitaria —étnica, religiosa o de otro tipo—, es por lo tanto una de las cuestiones centrales de nuestro tiempo...” (Amin, 2001).

De pasada, a propósito de esas pretensiones por “manejar el mundo”, que promueven desde hace tiempo las nuevas formas de los mercados y se valen de ellas para intentar profundizar su desenvolvimiento, vale la pena mencionar el caso del infausto “Club Bilderberg”. Es este peculiar “club” un selecto grupo de políticos, empresarios, banqueros y académicos que se reúnen año con año para tratar temas mundiales. Originalmente integrado por unos 130 participantes, en los más recientes años son ya cerca de 350, la mayoría de los cuales tienen una marcada influencia en los círculos empresariales, académicos y políticos.<sup>14</sup> El Club Bilderberg, llamado así por haberse reunido por primera vez en 1954 en el hotel Bilderberg, en Holanda, bajo la propuesta del entonces príncipe Bernard de crear un núcleo de reunión para las élites de Occidente, se reúne para tomar grandes decisiones y de esta forma ejercer un pretendido “gobierno informal mundial”.<sup>15</sup>

Se estima que la creación del grupo siempre estuvo ligada a la idea de crear una Unión Europea con su moneda única; a la vez, ha impulsado otros proyectos como los de promover la Unión Africana, la Unión Asiática y la Unión Norteamericana (México, Canadá, EUA). No obstante, en los recientes años ha estado más preocupado por temas que al parecer fueron discutidos con inquietud en el 2010: la sobrevivencia del euro; la crisis de deuda pública que estalló en Grecia y que amenaza a otras economías en Europa; las amenazas económicas y financieras de Irán y Rusia; las consecuencias de la guerra contra el terrorismo, etcétera. Fundado, como decía, a mediados del siglo pasado, aparte de gestar el plan de crear la eurozona, el grupo se convirtió en principalísimo promotor de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), una alianza militar bajo el mando de Estados Unidos, como se sabe, “en defensa de la libertad” y el “mundo libre”.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Calificado por quienes conocen más de su existencia como “el grupo más poderoso del mundo”, se reúne cada año en total secreto en complejos hoteleros de cinco estrellas para hablar acerca del “nuevo orden mundial”. Aun en medio de ese secretismo, se sabe que los asistentes han sido una selecta carretada de personajes: reyes, presidentes, ministros y secretarios de Estado, los responsables del FMI, Banco Mundial, bancos centrales, entidades financieras y grandes compañías, así como editores y directores de algunos periódicos preferidos. El grupo se reúne una vez al año: en 2006 se reunió en Ottawa, Canadá; el 2007 en el hotel Ritz Carlton de Estambul, Turquía; en 2008 debía de haberse reunido en el Palace Hotel Vouliagmeni, en Atenas, Grecia, pero intempestivamente decidió cambiar de sede y reunirse en la periferia de Washington, D.C. (las razones para el cambio son desconocidas, pero se llegó a decir que, a unas horas de la definición de la candidatura demócrata a la presidencia de Estados Unidos, deseaban participar de las decisiones del evento). En 2009 volvieron a reunirse ahora sí, en el Vouliagmeni, de Atenas, mientras en 2010 lo hicieron en el Hotel Dolce de la población barcelonesa de Sitges, España; en 2011 se reunieron en la ciudad de St. Moritz en el sureste de Suiza y en el 2012 en el hotel Westfields Marriot de Chantilly, Virginia, a 40 kilómetros de la Casa Blanca.

<sup>15</sup> O como lo dijo alguna vez el Baron Denis Healy, ex Secretario de Defensa de Gran Bretaña y miembro por 20 años del mismo grupo: “Decir que estábamos en búsqueda de un gobierno mundial es exagerado, pero no totalmente equivocado. Aquellos de nosotros en Bilderberg sentíamos que no podíamos seguir peleándonos por nada. Así que creímos que formar una única comunidad a lo largo del mundo era una buena idea...”

<sup>16</sup> En el conclave participa gente con la misma mentalidad, en todas las áreas de la sociedad: económica, política, empresarial y militar, presididos por el célebre oligarca David Rockefeller y el exsecretario de Estado Henry Kissinger. Se dice que el así llamado “Gobierno del mundo en la sombra”, integra a financieros, altos funciona-

Como lo dice un notable investigador de sus raíces, en el fondo la búsqueda del oscuro aunque ahora ya afamado Club es la creación de una red global de corporaciones gigantes, más poderosas que cualquier país individual de la Tierra, destinadas a controlar las necesidades vitales del resto de la humanidad; una especie de “Empresa Mundial S.A.” que alcance a lograr un mercado único globalizado, controlado por una “Única Compañía Mundial”, financieramente regulado por un Banco Mundial y “habitado por una población enmudecida cuyas necesidades vitales serán reducidas al materialismo y a la supervivencia: trabajar, comprar, tener sexo y dormir...” (Estulin, 2011).<sup>17</sup>

## EL SALDO GLOBALIZADOR

### El mercado no alcanza a tomar vuelo

La segunda posguerra mundial dio inicio a una época de importantes logros del capitalismo; la que ha sido denominada la *edad de oro* de dicha formación social se entrecruzó con la aceleración de distintos procesos de descolonización a que el mundo socialista de los cincuenta y sesenta dio lugar en algunas regiones del planeta. En América Latina y el Caribe a la vez, como consecuencia de ese auge se inicia también un periodo de buenos resultados en la economía, por la mayor afluencia de inversiones a partir de los cincuenta. Fue al amparo de esa afluencia cuando llegó a considerarse la posibilidad de adoptar el modelo cepalino<sup>18</sup> de Sustitución de las Importaciones que permitiera conseguir una mayor industrialización; con el tiempo, sin embargo, nuestros países tuvieron que entender que no podrían plantearse generar bienes de capital sin contar con la tecnología, los capitales y la capacidad para impulsar la producción industrial, a partir de la industria propia. (Hernández Garibay, 2003: 44 y siguientes).

Así las cosas, en los sesenta llega a su fin la etapa de los *milagros* económicos y se inicia una crisis en los setenta, siendo el petróleo un salvavidas que permitiría mantener la estabilidad de algunos países, a costa de nuevos problemas como el del sobre-endeudamiento (Carmona, 1978: 2 a 28). La dependencia hacia una producción no diversificada como en el caso mexicano o venezolano hacia el petróleo, llevaría con el tiempo —cuando el precio internacional de este producto cae estrepitosamente resultado de la competencia por los mercados mundiales—, a una crisis sin precedente en los ochenta, en momentos en que el nivel del endeudamiento era alto y comenzaban a declinar las reservas internacionales. Con desesperanza,

---

rios de los países desarrollados, alrededor del 20% de la antigua aristocracia europea, así como a representantes de empresas transnacionales y a comités de expertos. La idea tras cada encuentro es la creación de lo que ellos llaman “la aristocracia de propósito”, con vistas a encargarse de un planeta que funcione acorde a sus intereses.

<sup>17</sup> Bilderberg se autoproclama como “un foro internacional pequeño, flexible, informal y extraoficial en el cual pueden ser expresados diferentes puntos de vista en un ambiente de comprensión mutua”; sin embargo, diversos periodistas independientes, investigadores y activistas que intentan acercarse año tras año a sus reuniones, concluyen que se trata de un verdadero intento de “gobierno del mundo en la sombra”. Un gobierno furtivo hoy enfrentado, en todo caso, a dos grandes retos en el panorama mundial: la grave y persistente crisis que sufre globalmente el capitalismo, el cual se debilita incluso en los países más avanzados, y el creciente malestar y mayor conciencia de cada vez más capas sociales, desencantadas por las eternas promesas y escasas posibilidades de mejoramiento de sus circunstancias. Ver sobre el Bilderberg, entre otros materiales, Brown. John (2011). “Bilderberg y otras tramas ocultas: la teoría de la conspiración como apología del capitalismo”, en *Rebelión* (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=130540>); *Amauta* (<http://revista-amauta.org/2011/06/bilderberg-y-otras-tramas-ocultas-la-teoria-de-la-conspiracion-como-apologia-del-capitalismo/>); o *Iohannes Maurus* (<http://iohannesmaurus.blogspot.mx/2011/06/bilderberg-y-otras-tramas-ocultas-la.html>).

<sup>18</sup> De la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

a esa década comenzó a denominársele la *década perdida*, tomando en cuenta sus posibilidades, frente a una tasa cero de crecimiento.

La crisis de la deuda dio lugar a preocupaciones no presentes antes, por las dificultades para alcanzar el deseado pero inviable avance industrial no obstante las recetas desarrollistas. Es en un nuevo contexto (en que los problemas del servicio de la deuda se propagan y provocan una restricción espectacular del crédito) que surgen las políticas *neoliberales*, que al paso del tiempo advierte sus limitaciones de ser alternativa a los problemas del mercado. La crisis de la deuda fue uno de los componentes de la recesión mundial de 1980-1983; sin embargo, aunque la economía se recupera de ese revés, el problema persiste en los países latinoamericanos. En sus esfuerzos por salir del bache, la mayoría de estos entra en una moratoria *de facto* sobre el servicio de su deuda.

En el contexto de la aplicación de una estrategia por etapas, como el “salvamento” en 1982, la “carrera contra el tiempo” de las renegociaciones para posponer pagos, el “ajuste estructural con crecimiento” del Plan Baker en 1985 y, finalmente, el Plan Brady de 1990 destinado a la gravitación de los recursos financieros e institucionales del sector público internacional en el mercado privado (Girón, 1995), comienza a hablarse de *neoliberalismo* por igual número de detractores que de promotores; a su arrimo, académicos e intelectuales llegan a imaginarlo sustento de cambios importantes en el panorama latinoamericano, “una nueva opción” en el final del milenio. Así crece la palabra en tesis legitimadora de una globalización como tendencia corporativa y puente de una fastidiosa historia de contradicciones y debilidades, cuyo radiante porvenir se dibujaba por voceros gubernamentales, defensores de un absurdo orden que liaba a subir a la locomotora, so pena de “quedar rezagados” por siempre.

Los ochenta sirvieron para iniciar un proceso de reestructuración diferente a la de años previos, donde el crecimiento se sustentaría en la privatización como opción para solucionar el *déficit*. El saneamiento de las finanzas, los cambios jurídicos, la desregulación financiera y la liberación de productos abrió para inicios de los noventa, expectativas mayores a la inversión extranjera directa (*Ibidem*: 79). Las últimas dos décadas del siglo vieron así llegar rápidos cambios, búsqueda de una mayor competitividad y transformación en las actitudes de los gobernantes. Luego de la *década perdida*, el discurso pretendió refrescar el ambiente en busca de “respeto y consideración” para el proceso resultante de la mayor internacionalización del capital, que requirió de notables cambios nacionales y a la vez estableció condiciones en la misma medida en que era impulsado por gobiernos proclives a las grandes empresas del continente, que aterrizaron en acuerdos comerciales primero binacionales y luego multinacionales.

El mercado latinoamericano de los noventa tuvo en el contexto de esa tan traída y llevada *globalización* y al impulso de las políticas neoliberales, supuestos grandes alcances al abrirse lo que comenzó a llamarse en los medios informativos y hasta en las academias una “nueva era” por la competencia, con pretendidas “buenas oportunidades” sin mayores y *molestos* candados. Pero a la vez, comenzó a mostrar inconsistencias y engaños, porque al final dicha apertura estuvo marcada de nuevo por el afán de ganancia, en medio de una competencia descarada. Ello fue consecuencia tanto del funcionamiento global del sistema en el que la competencia estaba determinada por los más poderosos países y capitales, como porque siempre pesaron las muchas décadas de subdesarrollo y dependencia.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> De 1982 a 1990, según consigna la CEPAL, la región tiene un desempeño económico en que el producto efectivo es bastante inferior al potencial, lo que redundo en subutilización de los recursos productivos y una acentuada baja de la inversión que a su vez limita la posible expansión del comercio. Esto se traduce en un lento creci-



Hacia el final de esta década, la propia CEPAL advierte con preocupación el panorama adverso por el que atraviesa la región que se inicia al final de 1997, donde el deterioro se agudiza a medida que el impacto de la crisis financiera internacional se vuelve más notorio, con bruscas caídas de los flujos de capital y fuertes disminuciones de la relación del intercambio, y en el que los casos de expansión de la actividad se reducen rápidamente, mientras se amplía el número de países cuyo producto decrece. En 1999, el impacto negativo de la crisis internacional provoca por ello una importante caída de la inversión y en especial de la privada cuyo resultado es muy adverso, siendo el sector de la pequeña y mediana empresa el más perjudicado con el empeoramiento de la situación laboral desde mediados de la década, una recuperación transitoria en 1997 y luego el precipicio en 1999 (CEPAL, 2000).

Y aunque para este organismo de la ONU la economía de América Latina y el Caribe se recuperaría en el 2000 con un crecimiento del 3.6% después del estancamiento en 1999, lo cual permitiría cerrar el siglo con una tasa promedio de 3.2% basado en las supuestas buenas perspectivas de la economía internacional (que en países desarrollados mostraba entonces un crecimiento significativo, una inflación muy reducida y tasas de interés bajas), lo cierto es que dicho escenario suponía a su vez, según la misma CEPAL, que se consolidara la normalización de los mercados internacionales de capitales permitiendo una mayor afluencia hacia la región, lo cual no es nada sencillo dada la inestabilidad mundial y regional. Con cierta desesperanza, causada principalmente por el incontenible crecimiento de la pobreza, es que este organismo comenzaba a advertir los resultados económicos de esa última década también como “frustrantes”.

### **La primera crisis del siglo XXI**

Todos estos años de globalización real y efectiva no solamente permitirían a las grandes empresas transnacionales ampliar sus horizontes en los mercados mundiales. También y acorde con el funcionamiento global pero anárquico de los mismos, allanaban el camino para que los efectos de las recurrentes crisis tuvieran un mayor impacto en otras economías y no sólo en las de sus países de origen; la crisis mexicana de diciembre de 1994 repercute en Argentina y da cuenta de los alcances de la globalización luego de varios años de libre juego especulativo; otro tanto evidencia la inestabilidad de los mercados asiáticos, aparte de demostrar la imposibilidad de sostener un crecimiento en economías que se consideraron modelo de eficacia y futuro de un *mundo libre*; la crisis en Rusia muestra otra manera de cómo se habían ya para entonces *globalizado* las finanzas, al crear un nuevo sobresalto que puso a temblar a los mercados; la crisis de Brasil de 1999 lleva a considerar la viabilidad de una futura recesión en la región.<sup>20</sup>

---

miento, en una reducción de PIB por habitante y en una demanda interna virtualmente estancada hasta 1990, que sólo se modifica un poco como resultado de lo que llama “las pasiones competitivas producidas por la liberalización comercial y acentuadas por un clima de baja actividad económica y de inestabilidad” (CEPAL, 1996: 114). Entre 1991 y 1994, en cambio, tanto la producción como la demanda interna se reactivan, lo que tiene efectos favorables para el mercado laboral y las remuneraciones; las inversiones aumentan, impulsadas por el cambio en el clima macroeconómico y apoyadas en la afluencia de capitales que contribuyen a financiar el déficit creciente de la cuenta corriente hasta 1994 (*Ibidem*: 15). Según la misma CEPAL, en el periodo 1991-1995 la tasa de crecimiento de cinco países es superior a 15% anual: Chile, Guyana, Argentina, Perú y El Salvador; y en otros cinco es de 4% a 5%: Belice, Panamá, Costa Rica, Colombia y Guatemala (*Ibid.*: 19).

<sup>20</sup> “En este sistema la actuación irrestricta de las empresas transnacionales y la privatización de activos públicos son presentados como virtudes —dice el economista cubano Oswaldo Martínez—. Mucho se elogian las privatizaciones que han afectado empresas, parques, carreteras, correos y hasta cementerios. Pero la propaganda del

Un análisis del Banco Mundial de 1998 indicaba cómo debido a la crisis de Asia oriental, las perspectivas de los países “en desarrollo” y la economía mundial eran mucho más inciertas: Japón se había hundido en la recesión, Rusia encontraba graves dificultades financieras, los flujos de capital hacia los llamados *mercados emergentes* habían caído de forma brusca y, en un ambiente de creciente temor en los mercados financieros, se producía una contracción del crédito. A la vez, acotaba los efectos de las catástrofes naturales, todo lo cual produciría una fuerte desaceleración de la producción, el comercio y los flujos de capitales ya advertible en países que representaban el 60% de la producción mundial (en particular los Estados Unidos y Europa), pero a la vez en otros como Asia oriental, el Japón, Rusia y el Medio Oriente que producían el 25% del total de esa producción; advertía también que afectaba a otros, sobre todo en América Latina (Banco Mundial, 2000). Los efectos inmediatos de la crisis en Brasil, que llevaron a pensar en alguna moratoria (lo que evidenciaba la debilidad de la más fuerte economía de la región), permitieron advertir la posibilidad real de que cualquier sobresalto en cualquier lugar del mundo repercutiera en cualquier país, con resultados adversos, dando lugar así a la idea de una ya cercana “gran recesión” en lo que el entonces director del FMI, Michele Camdessus, llamó *la primera crisis mundial del siglo XXI*; una afirmación luego ratificada por él mismo y vaticinadora de lo que sería el crecientemente negro panorama que se cerniría sobre el mundo financiero del primer decenio del nuevo siglo, y que en el 2008 tendría su momento culminante.

La CEPAL decía a mediados de los noventa que la política monetaria adoptada había sido satisfactoria, pues “permitió enfriar las economías e impedir la pérdida de valor de las monedas nacionales”. Pero advertía que a pesar de esto y debido a los mecanismos monetarios para equilibrar la economía, los costos financieros serían muy elevados, y pondrían en riesgo el crecimiento futuro en países con sectores financieros débiles, alza de las tasas de interés real y disminución del crecimiento, traducido en aumento de los créditos impagos y mayor deterioro de los activos bancarios, como en Ecuador y Paraguay donde se sufrieron nuevas crisis bancarias, o en Jamaica y México donde la superación de la crisis había sido más difícil de lo previsto (CEPAL, 1996). Después, la conjunción de los efectos de la crisis financiera y de los desastres climáticos que asolaron a varios países se reflejó en un deterioro del sector externo en la mayoría; más cuando el flujo de capital disminuyó en 1998, hecho observado en algunos casos desde 1997.<sup>21</sup>

---

pensamiento único oculta la vieja realidad de que las inversiones de las transnacionales representan ingreso al balance de pagos al entrar al país, pero rápidamente empiezan a generar egresos por remesas de utilidades hacia el exterior. En América Latina el déficit en cuenta corriente no se debe al desbalance comercial, sino que el 95% del déficit entre 1990 y 1999 fue resultado de las remesas de utilidades hacia el exterior. Escasamente el 30% de la inversión de transnacionales recibida por América Latina representó un verdadero aporte en términos de creación de nuevas capacidades. El grueso de esa inversión no ha hecho más que apoderarse de activos públicos mediante turbios procesos de privatización o hacer cambiar de dueño activos ya existentes. Los dogmas de que cualquier privatización es más eficiente que la acción estatal y que el capital extranjero no debe ser regulado en absoluto, han conducido a la pérdida de soberanía económica, a la corrupción como sistema de gestión y al estado suplicante ante las transnacionales...” (“El sistema financiero mundial: arma de destrucción masiva”, Martínez Martínez, 2007; en Autores Varios, 2007: 56).

<sup>21</sup> En 1998 América Latina sólo recibió 62 mil millones de dólares, comparados con un ingreso de 80 mil millones en 1997 (una disminución con respecto al PIB de 4.2% a 3.2%). Más de la mitad de los países sufrieron una reducción en su ingreso de capitales autónomos, entre los más afectados Brasil, Chile y Perú, mientras que en Venezuela los retiros fueron netos. (*Ibidem*).

En ese entonces decía también la CEPAL que no podía ignorarse la gravedad de los problemas que afectaban a Latinoamérica: la vulnerabilidad externa se reflejaba tanto en el plano financiero como en el comercial, los precios de los productos de exportación eran muy bajos y no se descartaba la posibilidad de que no se recuperara el nivel de las reservas. Los gobiernos, a su vez, enfrentaban una difícil disyuntiva macroeconómica, pues debían optar entre un alza de las tasas de interés para proteger el tipo de cambio y evitar un retroceso en materia de inflación, lo que limitaba la expansión del producto y del empleo, o devaluar la moneda para no perder competitividad internacional, lo que acentuaba el riesgo de inflación, aumentaba la carga del servicio de los préstamos externos y podía acarrear mayor disminución de los salarios reales. (*Ibid.*)

Así, los países de nuestra región se exponían a los capitales mundiales con escasa experiencia en las salvaguardas institucional y normativa necesarias para administrar sin peligro su propia economía; las instituciones —se decía entonces—, necesitaban más tiempo para poder desarrollar medidas para evitar las crisis. El resultado verdadero es que lo que se advertía era un *socio menor*, desnudo frente al mar de tiburones *globalizado*...

### **En el fin de la historia**

Luego de décadas de predominio de los Estados Unidos en el mundo, el que arribara una tesis más en el océano de “sabiondas” explicaciones como la que Francis Fukuyama (entonces director de la Oficina de Planeación Política del Departamento de Estado) nombrara en 1989 como *el fin de la historia*: “el igualitarismo de los Estados Unidos de hoy representa el logro esencial de la sociedad sin clases...”, no podía sino hacer dibujar en uno una sonrisa. Nadie como Galeano para decirlo sin tapujos: “Fin de la historia. El tiempo se jubila, el mundo deja de girar. Mañana es otro nombre de hoy. La mesa está servida, y la civilización occidental no niega a nadie el derecho de mendigar las sobras... El fin de la historia es su mensaje de muerte. El sistema que sacraliza el caníbal orden internacional, nos dice: Yo soy todo. Después de mí, nada...” (Galeano, 1992).

En esta historia, más bien, como fue clarificado por juiciosos intelectuales ya desde los años cincuenta y sesenta, la dependencia y el subdesarrollo han sido los signos distintivos del capitalismo latinoamericano<sup>22</sup>. Dice Alonso Aguilar respecto a esta condición histórica de nuestros países:

“El subdesarrollo no es, como algunos suelen pensar todavía hoy, una etapa, un estadio inferior o inicial más o menos incipiente del desarrollo, por el que hayan pasado en otros tiempos las naciones industrializadas; no es tampoco un desajuste superficial y pasajero, susceptible de estudiarse en el marco de la teoría tradicional del equilibrio o siquiera de la macroestática keynesia-

---

<sup>22</sup> “La persistencia del subdesarrollo y el atraso económico y social en más de la mitad del planeta —dice Alonso Aguilar—; el cuadro de miseria y abandono en que, pese a los progresos de la ciencia y la técnica, viven todavía millones de seres humanos; la esterilidad del reformismo que, con la venia de las grandes metrópolis capitalistas, se practica en algunos países económicamente atrasados, y la firme convicción de que los problemas de las naciones del tercer mundo son problemas estructurales, problemas de fondo ligados a la base, a la naturaleza orgánica interna y al régimen de relaciones internacionales propios del sistema económico imperante, han contribuido a que los estudiosos del fenómeno del subdesarrollo comprendan cada vez mejor que las explicaciones que ofrecen los defensores del *status*, no son satisfactorias. Entre otras cosas: aíslan del subdesarrollo del comportamiento —y por ende de la responsabilidad histórica— de las “sociedades opulentas”, los sitúan en planos casi siempre parciales y estáticos, lo sustraen del contexto real en que surge y se desenvuelve o, cuando más, lo asocian a un anacrónico precapitalismo o a un impreciso dualismo social que, supuestamente, impide el rápido crecimiento de las fuerzas productivas...” (Aguilar, 1968-1993: 13).

na, y menos aún, de corregirse mediante tal o cual política de corto alcance. En rigor es un fenómeno histórico, un estado de cosas ligado estrecha e indisolublemente a la evolución del capitalismo, o sea al proceso socioeconómico mismo y al comportamiento de sus relaciones productivas básicas tanto en la esfera nacional como internacional...” (Aguilar Monteverde, 1998: 185).

Y respecto a las particularidades del capitalismo latinoamericano, añade:

“El capitalismo latinoamericano no surge, como algunos parecen creerlo, inopinada, súbitamente. Con frecuencia se sugiere que al desarrollarse el sistema en otros países los nuestros adoptan de inmediato, en forma mecánica, la nueva estructura socioeconómica, como si el capitalismo del subdesarrollo se configurara, *pari passu*, con la expansión del capitalismo en su conjunto y como mero reflejo o función de éste. Conforme a tal esquema el sistema resulta, por un lado, no un fenómeno que se produzca de manera dialéctica sino derivada, pasiva y funcional, y por el otro, lejos de ser un proceso anárquico y profundamente contradictorio y desigual, aparece como algo que se desenvuelve con singular, extraña uniformidad...”

“En otros esquemas se procede en cierto modo inversa: se desconoce o al menos se subestima la importancia del fenómeno capitalista en ascenso, o bien, arbitrariamente, se tiende a divorciar lo que acontece en los centros metropolitanos y en general en los países económicamente más avanzados, de lo que ocurre en la periferia del sistema, a la que se supone feudal, semifeudal o simplemente rezagada, en un sentido histórico, respecto de aquellos...”

“Abundan los datos que comprueban que a lo largo de siglos, Latinoamérica, al igual que Asia y África, fue despojada de gran parte del excedente comercial que, pese a todos sus tropiezos y vicisitudes, fue capaz de generar. La succión del potencial de ahorro de los países coloniales contribuyó, pues, en forma no desdeñable, a hacer más ricas a las naciones ricas y a acelerar en ellas el desarrollo capitalista; pero tal fenómeno condicionó también, e incluso deformó profunda y gravemente el desarrollo de aquellos...” (Aguilar Monteverde, 1998: 187-188).<sup>23</sup>

Esta condición histórica de nuestros países ha determinado tanto sus posibilidades como sus obstáculos; no obstante, al amparo de las *sesudas* elucidaciones del imperio, tal cual sucedió con la fórmula de “sustituir importaciones”, por muchas mentes latinoamericanas cruzó la idea de que la *globalización* reduciría esa dependencia, y que la mayor *liberalización* de las economías permitiría resolver el subdesarrollo prevaleciente desde el siglo XIX. Por el contrario, las nuevas realidades afrontaron nuevas trabas: la especulación financiera, la desigual transferencia de tecnología, el predominio de un comercio unilateral... La *libre competencia* se amplió de manera significativa, pero la más abierta especulación y las ventajas a empresas que esperaban esas reglas para expandir su predominio se tradujo en competencia desigual, donde entusiasmados nativos enfrentarían difíciles peripecias lejos de una ruptura de la dependencia y sin el sustento democrático de una política económica en favor de los pueblos.

La apuesta fundamental de los gobiernos (ingenuidad o demagogia, a la cual se acude con frecuencia), fue a la atracción de los capitales foráneos para alcanzar un mayor crecimiento, así como recursos para modernizar la infraestructura y ampliar las oportunidades con base

---

<sup>23</sup> Aguilar agrega la siguiente clarificadora nota: “El profesor [Paul] Baran, en un bien conocido pasaje de su *Economía política del crecimiento*, señala que ‘La irrupción del capitalismo occidental en los hoy países subdesarrollados, al precipitar con irresistible energía la maduración de algunas de las condiciones básicas para el desarrollo de un sistema capitalista, bloqueó con igual fuerza el crecimiento de las otras...’; su desarrollo —añade— ‘fue violentamente desviado de su curso normal, fue deformado y mutilado para que se adaptase a los objetivos del imperialismo occidental...’ (Baran, 1957: 168-169)”.

en la asociación de los locales con aquellos. Lo cierto es que en las nuevas condiciones impuestas a nuestros mercados, un proceso más amplio de modernización con vigilancia más rigurosa de los mismos alcanza a ser logrado, lo que permite una ampliación de la competencia; pero el tiempo da cuenta de que el primordial interés del gran capital —por lo demás, algo obvio— no es la generación de empleos y el desarrollo del mercado interno sino la ganancia segura, y mucho de la inversión se da en el terreno de la arena especulativa. Así, en pocos años la deuda se decuplica y sólo se logra estabilidad con base en la reestructuración de sus pagos y con ayuda financiera externa, en la ampliación de la deuda interna y en diversas providencias que no hicieron sino posponer las dificultades. Como en el resto del mundo, la crisis continuó así siendo el fantasma de la región, que ante sus dificultades tentó a algunos gobiernos a ver en medidas como la dolarización una tablita de salvación, que desde luego no sería ninguna perspectiva viable, sencillamente porque su aplicación no se compadeció con las necesidades de la gente.

A lo largo del siglo XX el orbe cambia, pero en primer lugar para hacernos saber sin más que no estamos ante el fin de la historia; en segundo lugar y a pesar del desaliento en contrario, que sí hay un futuro para todos. El mundo actual no es ya eurocéntrico, pues a lo largo del siglo se produce el debilitamiento de la Europa decimonónica que fue centro de la civilización occidental; avanza además en el camino a convertirse “en un solo planeta”, lo que era imposible hace cien años, pues se transforman las actividades económicas y técnicas tanto como el funcionamiento de la ciencia y otros aspectos de la vida privada, gracias a la aceleración de las comunicaciones y el transporte (Hobsbawm 1998: 23 a 25). A la vez, se comprende mejor que en la condición humana la relación entre los individuos y las sociedades es indisoluble.

#### **EL CAPITALISMO HOY, COMO FORMACIÓN SOCIAL DOMINANTE**

Dice Wallerstein acerca de lo que denomina sistema-mundo actual, que el primer elemento necesario de considerar es el “carácter único, singular e inédito del sistema-mundo capitalista...”, donde “por primera vez en la historia humana, el capitalismo ha logrado conformar una economía-mundo estable, que proyectándose en una escala mundial, no es ni efímera ni puramente local o regional, a pesar de que tampoco ha terminado convirtiéndose, como sucedió siempre en el pasado con las economías-mundo que no fenecían y que se afirmaban de manera más estable, en un imperio-mundo específico...”

“Entonces —agrega—, al clasificar el moderno sistema-mundo capitalista como la primera economía-mundo estable, que además de ser en el plano económico una sola unidad incluye en su seno una cierta división extensiva del trabajo, una multiplicidad de culturas y un sistema interestatal de múltiples poderes políticos o Estados divididos...” (citado por Aguirre Rojas, 2003: 39).

Así, Wallerstein va a insistir en la condición de “verdadero sistema mundial o sistema-mundo, radicalmente distinto a los imperios-mundo (donde un solo poder político integra a múltiples economías y culturas), y también a las antiguas economías-mundo de autosubsistencia, sólo locales y por necesidad efímeras e inestables.” (*Ibídem*). Por tanto, indica Aguirre, “para Wallerstein el moderno sistema-mundo capitalista no es un simple sistema histórico más, o un nuevo modo de producción, o una etapa histórica más, sino un sistema histórico único que sólo una vez se ha desarrollado en la historia, y que por tanto presenta rasgos y configuraciones que no es posible encontrar en ninguno de los otros sistemas sociales históricos anteriores.”

De este sistema-mundo, dice Emmanuel Wallerstein que el largo ciclo que va de 1945 a 1990 es el de la era de la hegemonía estadounidense, y que “La hegemonía en el sistema mundial significa por definición que hay una potencia en posición geopolítica de imponer una concatenación estable de la distribución social del poder...” (Wallerstein, 1996: 28). Plantea además, al hablar de los entretelones de tal circunstancia, que los mecanismos de cambio en este entorno son los ritmos cíclicos, entre los que destaca los ciclos de Kondratieff que tienen aproximadamente entre cincuenta y sesenta años de duración (las fases A y las fases B).

“Todos los sistemas (físicos, biológicos y sociales) dependen de esos ritmos cíclicos para restaurar un mínimo de equilibrio —aduce—. La economía mundo capitalista ha mostrado ser un sistema histórico de tipo resistente y ha florecido con bastante exuberancia desde hace cinco siglos, mucho tiempo para un sistema histórico. Pero los sistemas tienen tendencias seculares además de ritmos cíclicos, y las tendencias seculares siempre exacerbaban las contradicciones (que todos los sistemas contienen)...” (*Ibidem*: 30).

A la vez, afirma que de 1967 al presente se presentan “fenómenos sintomáticos de una fase B de Kondratieff...”, esto es, “fenómenos sintomáticos del comienzo de la declinación de la hegemonía...” (*Ibid.*: 31).

En el entorno de los efectos del importantísimo año de 1968 que Wallerstein considera como una “revolución con efectos perdurables” que deslegitima “el liberalismo reformista del centro como ideología”, desilusiona a “gente de todas partes acerca del Estado como instrumento de transformación social” y destruye “el optimismo acerca de la inevitabilidad del progreso”, afirma que “la economía-mundo estaba entrando en el viraje hacia abajo de la fase B de Kondratieff...” (Wallerstein, 1996: 56), un momento en el que destaca el aumento del precio del petróleo y se avanza hacia la “crisis de la deuda” (*Ibidem*: 57).<sup>24</sup> Al respecto, indica que la crisis de la deuda desde luego se produjo también en otros lugares, pero que en realidad en términos de montos totales donde fue más notable fue en América Latina. “La crisis de la deuda del tercer mundo (mas el bloque socialista) significó el fin de los nuevos préstamos de dinero a esos países. De hecho en los ochenta el flujo de dinero fue decididamente del Sur al Norte, y no en dirección contraria.” (*Ibid.*: 62). Un hecho todo que, sin embargo, no resultó en ningún cambio en las condiciones de vida de la gente, crecientemente descontenta. O como lo

---

<sup>24</sup> La historia la cuenta Wallerstein de la siguiente manera: “Lo que hizo el aumento de los precios del petróleo (que en sí no fue causa sino consecuencia del estancamiento económico mundial) fue crear un gran embudo que canalizó por sus cajas registradoras una porción extraordinariamente grande de la plusvalía mundial...”, con una parte de la cual se la quedaron los Estados productores. En ese entorno los dos tipos de gasto que ayudaron a “resolver parte de las dificultades económicas de los Estados del Norte, de donde se importaban los bienes”, fueron la infraestructura y la compra de armas. Otra gran parte de las ganancias, dice, fue para las llamadas “Siete Hermanas”. En ausencia de suficientes salidas rentables para la producción, indica, “colocaron buena parte de ese dinero en los mercados financieros mundiales...”, por lo que “ahora los bancos tenían en depósito sumas adicionales enormes, en un momento en que la creación de nuevas empresas productivas estaba perdiendo velocidad... ¿A quién podían los bancos prestar dinero?... a gobiernos con problemas en sus balanzas de pagos..., los bancos mundiales presionaron a los gobiernos para que aceptaran esos préstamos, y éstos aprovecharon la oportunidad de equilibrar sus balanzas de pagos y reducir un poco la presión política inmediata de los ciudadanos comunes descontentos.” (*Ibid.*: 58 y 59). Pero los préstamos a los gobiernos llegaron a un punto crítico en los ochenta. “Los préstamos resuelven los problemas de la balanza de pagos en el presente para crearlos en el futuro, a medida que los costos del pago de la deuda como porcentaje del ingreso nacional van aumentando...” El resultado es una crisis de la deuda... (Wallerstein, 1996: 61).

dice el sociólogo estadounidense: “...La desilusión se concentraba en la represión política, pero su motor era el fracaso de la promesa del ‘desarrollo’.” (*Idem*: 63).

### **El curso de la integración en América Latina**

Como quiera que fuera, sobre todo en esta etapa en que los capitales son cada vez más mundiales, el mercado global se torna más complejo y se entrelaza también con cambios regionales sustantivos. Tan sólo en el proceso de una mayor integración multinacional del capitalismo latinoamericano que ha buscado desde hace décadas darle una mayor coherencia al intercambio comercial, del cual por supuesto durante una larga primera etapa se benefician mucho más los países del norte y sus grandes empresas transnacionales, el proceso ha sido uno muy complejo.

Veamos algunas líneas en ese sentido. Con el antecedente de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en tratar de entender la dinámica del proceso económico e influir sobre el mismo, se avanza de los años sesenta y a lo largo de cuatro décadas en proyectos como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) que sustituye a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC); el Mercado Común Centroamericano (MCCA) que deriva en el Sistema de Integración Centroamericano; la firma del Consenso de Cartagena, la creación de la Corporación Andina de Fomento y el ambicioso propósito del Pacto Andino; la Zona de Libre Comercio del Caribe que se transforma en Comunidad Económica del Caribe y Asociación de Estados del Caribe, y el Grupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela) al que se llega a considerar un mecanismo de equilibrio. En la década de los noventa se firma el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y se crea el Mercado Común en el Cono Sur (Mercosur), que aspira a convertirse en un Área de Libre Comercio Suramericana. (Hernández Garibay, 2002a: 121-132).<sup>25</sup>

No obstante estos avances que pretenden dar cuenta de las *bondades* del comercio y los beneficios compartidos, a lo largo de los años fueron evidentes sus limitaciones por los obstáculos del mercado y las múltiples tareas por acometer. Cumbres como la del Grupo de Río y las Iberoamericanas surgen en los últimos tres lustros del siglo XX en busca de mejores avances. El Grupo de Río, un mecanismo, con reuniones anuales, de consulta y concertación, fue creado desde 1986 como continuación del Grupo de Contadora y su ampliación al Grupo de los Ocho, con objeto de realizar un proceso de consultas sobre temas que interesaban a nuestros países. Las Cumbres Iberoamericanas también anuales, fueron desde 1991 “foro de reflexión” para los gobiernos, además de un espacio de cooperación multinacional y un mecanismo de concertación sobre temas gubernamentales y/o empresariales de interés común, el estudio, ampliación y consolidación de los procesos de integración regional y su inserción en un mundo que se consideraba en transformación.

---

<sup>25</sup> En el ámbito sindical hay esfuerzos que juegan un papel importante en este proceso. La Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), que asumiendo la idea de una sola patria apoya desde 1963 la creación del Parlamento Latinoamericano y luego promueve en el mismo Grupo de Río la Comunidad Latinoamericana de Naciones (CLAN). Del Tratado de Asunción en 1991 nace el Mercado Común del Sur (Mercosur); luego en 1994 la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Con la intención de vincular el Mercosur con la Comunidad Andina de Naciones (CAN), nace el Área de Libre Comercio Suramericana (ALCSA); mientras, de su lado Estados Unidos impulsa en 1994 el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con la participación de México y Canadá, como el antecedente más importante de la intención de crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). (Hernández Garibay, 2010: 168).

Luego de advertirse en los setenta la imposibilidad de resolver el problema de la deuda externa, tanto a la inversión extranjera directa como a la privatización de las empresas públicas se las ve como alternativas. El momento comulga con la liberalización multilateral para reade-cuar la estructura productiva al *libre* juego de la oferta y la demanda, elevar la productividad, introducir tecnologías avanzadas e insumos de mejor calidad y menor costo, e insertar a nues-tros países en aquello que la CEPAL denomina *regionalismo abierto*, que pretende ampliar el comercio regional, el acceso de los productos latinoamericanos a los mercados internacionales y la modificación de las reglas internas para la más fácil inserción de los capitales externos en los mercados nacionales. Esas intenciones dan paso a propósitos integradores que renuevan la esperanza de mejores tiempos, pero que siempre posponen las metas de completa estabilidad y sobre todo de progresos sociales.

Al final del siglo XX, dos son las propuestas que destacan desde arriba en esa pretendida integración. La primera, como continuidad *panamericanista* (es decir, bajo la férula de Esta-dos Unidos) en forma de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); la segunda, sustentada en la tradición latinoamericanista liberal en forma de mercados comunes intrarre-gionales, donde el mayor adelanto es el del Mercosur. Aunque divergentes en sus orígenes, hay quien sostenía —con el entusiasmo de la moda del discurso globalizador y al impulso de la zanahoria de las políticas neoliberales— que ambas podían llegar a complementarse. Lo mismo que en muchas otras peroratas oficiales y oficiosas dichas respecto a la creciente de-pauperación de nuestros pueblos, el proyecto del ALCA consideraba que era “políticamente intolerable y moralmente inaceptable” que subsistiera la marginación; por ello es que plantea-ba la necesidad de *mejorar* la satisfacción de las necesidades de la población, con base, claro, en el comercio sin barreras, sin subsidios, sin prácticas desleales y con un creciente flujo de inversiones productivas, además de la eliminación de obstáculos para el acceso a los mercados (la apertura total de nuestros mercados, pues). El Mercosur de su lado, que incluye a países del Cono Sur, era un proyecto de integración latinoamericanista, con un cierto grado de indepen-dencia frente al tradicional comercio *interamericanista*, pero que continuaba la tradición libe-ral-reformista del subcontinente.

Como quiera que fuera, los límites y los alcances de las propuestas mencionadas los acota-ba un mercado liberal que consideraba el camino de la integración como altamente conve-niente para el mismo, siempre y cuando se produjera desde arriba, bajo las reglas acordadas de la competencia y para la búsqueda del mejor dividendo. Esos proyectos y sobre todo el ALCA (aunque también el Mercosur que si bien advierte que es necesario encontrar nuevos caminos al desarrollo de los pueblos, encuentra que estos caminos van de la mano, esencialmente, del reinante *libre mercado*), toman en cuenta a los pueblos latinoamericanos como potenciales consumidores, pero escasamente como gente con grandes necesidades y exiguas oportuni-dades de participar en dicho mercado.

Esta es la grave dificultad y la razón por la cual, aparte de las intenciones gubernamenta-les de proveer un camino más firme a la integración, también se desenvolvía desde entonces otras más apegadas a la sociedad misma que intentaban delinear a través de distintos actores, y que eventualmente toman forma en procesos como el de la ALBA. En efecto, al amparo de los triunfos electorales de Hugo Chávez en Venezuela y Rafael Correa en el Ecuador, entre otros, con la participación de Cuba se forma en diciembre de 2004 la ahora Alianza Bolivaria-na para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) desde mayo de 2008, el Banco del Sur a partir de diciembre del mismo año y has-ta la creación de un Consejo de Defensa Suramericano que da cuenta como el resto de estos



propósitos, de la intención de modificar la lógica del viejo *panamericanismo* favorable a Estados Unidos. Nuevos vientos todos estos que se amplían, y que son los que ofrecen la idea de estar viviendo un cambio de época que, sin embargo, no es sino el resultado de un dinámico proceso que se produce a lo largo de todo el siglo XX y que deriva en el nuevo escenario latinoamericano que sin duda influirá en el derrotero del continente durante el nuevo siglo XXI. (Hernández Garibay, 2010: 168).

### **Las leyes fundamentales del mercado**

No obstante la complejidad de estos abundantes cambios en todas las esferas de la vida, la actuación de las leyes fundamentales del mercado continúan siendo la base sobre la que se desenvuelve el conjunto del sistema. A este respecto hay que decir que, como mucho se ha explicado, el capitalista acude al mercado para comprar y vender con su dinero las mercancías cuyo consumo constituye el proceso del trabajo. Por la venta de las mercancías producidas el capitalista recibe una cantidad de dinero que es superior al invertido. El resultado de este ciclo se expresa en que el mismo capitalista obtiene de la diferencia entre el dinero invertido y el recibido un excedente que le permite acumular y reproducir el capital. Este excedente, al que Marx llama *plusvalía*, no surge solamente porque el capitalista pague por debajo de su valor la fuerza de trabajo, ni sólo por la habilidad comercial de comprar las mercancías a menos de su valor y venderlas a más. La clave del proceso está en el hecho de que el valor de todas las mercancías está dado por el *tiempo de trabajo socialmente necesario* para producir las mercancías y en el valor de uso de la *fuerza de trabajo*, en su consumo, es decir, en hacerla trabajar; esto es, la formación social al mismo tiempo que produce, para poder seguir produciendo debe reproducir las *relaciones sociales* que la caracterizan.

En su época inicial, la etapa de la libre concurrencia aceleró de manera notable el desarrollo de la humanidad y ese mismo sentido llevó al *modo de producción* hacia una etapa superior: el capitalismo *librecompetitivo* se transformó en monopolista, convirtiéndose éste en la principal fuerza determinante del proceso de acumulación, lo que por cierto no significó nunca la anulación de la libre competencia. A la vez que ésta dio paso al monopolio, el Estado también comenzó a jugar un papel mucho más dinámico y acorde con los requerimientos de la acumulación. A su tradicional papel político-ideológico se sumó la necesidad de convertirse en un importante pivote del desarrollo económico; resultado de su propia dinámica y de las contradicciones inherentes a un proceso enmarcado en el curso de una creciente crisis, el capitalismo en su nueva etapa adquiere después de alcanzar su mayor auge en las décadas de los sesenta y los setenta, nuevas formas en apariencia contradictorias a sus tendencias fundamentales; no obstante, su esencia continúa siendo la misma. A la vez, al intenso desarrollo de las fuerzas productivas como resultado del acelerado curso de la revolución científica y la técnica en la segunda mitad del siglo, se contraponen cada vez con más fuerza el predominio del monopolio: la *contradicción fundamental del sistema*, es decir, el proceso de creciente socialización de la producción enfrentado a la apropiación cada vez más privada del producto, opera como una de las leyes que determinan nuevas crisis.

Así, por su naturaleza y aun en contra de los intentos de los propios grandes capitalistas por solventarlas promoviendo la cada vez más amplia y compleja internacionalización de los capitales, la crisis continúa irresoluble en la medida en que es una expresión de esa contradicción fundamental desarrollo social-apropiación privada, donde mecanismos otrora útiles para resolver los problemas inherentes al proceso de acumulación se estrechan y conducen a un verdadero callejón, del cual se pretende salir ineficazmente a través de la privatización de la

vida entera y la apertura de los mercados, un hecho que va a contravenir el funcionamiento sistémico global que derivará en la cada vez mayor crisis permanente, expresada hoy en el escenario de crisis financiera de los primeros años de este nuevo siglo.

En dicho curso sistémico, actuando como inexcusable telón de fondo, se despliegan distintos complicados procesos, como el del incremento de la *composición orgánica y técnica del capital* que participa en la reproducción de los capitales y la acumulación de la riqueza, que da lugar al inevitable desempleo, al creciente subempleo y a la entronización de la economía informal como alternativa a la búsqueda de solución económica y social, y resulta y es resultado a su vez de la así llamada por Marx *tendencia descendente de la tasa de ganancia*, es decir, en el detrimento del beneficio; un asunto que asume mayores complejidades tanto por la manera como el mismo capital utiliza diversos mecanismos para contrarrestarlo, como por la acción de los distintos actores en el mercado, lo que torna cada día mas difícil la explicación de su desenvolvimiento.<sup>26</sup>

Según Marx, uno de los aspectos esenciales del capital es que tiene que ser acumulado independientemente de las preferencias subjetivas de los capitalistas. Por lo tanto, el capitalista no tiene necesariamente conciencia de lo que hace: sigue las determinaciones del capital que exige la competencia. Como el capital es valor que se expande a sí mismo, su valor debe al menos ser preservado pero, a causa de la competencia, la sola preservación no es posible: ella exige que el capital se expanda; con la introducción de la maquinaria y de la producción mecanizada, otros métodos de producción utilizan formas extremas de explotación a fin de continuar siendo competitivos. Es la propia producción mecanizada la que crea un ejército industrial de reserva y, con él, la *ley de la acumulación capitalista*.

La obra cumbre de Marx, *El Capital*, habla en el Volumen III de la *ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia*. Definida como la “ley fundamental de la economía moderna”, es esta la que determina el límite de la propia acumulación capitalista. Al tomar en cuenta la dinámica económica, el pensador indica que la tasa de ganancia se obtiene al dividir el plusva-

---

<sup>26</sup> El sustento de dicho proceso es la actuación bajo el capitalismo de la llamada *ley del valor*, *ley natural reguladora* (como la llama Marx) equivalente de mercancías entre la producción y el cambio que se efectúa a tenor del trabajo socialmente necesario invertido en ellas. En la economía mercantil basada en la propiedad privada, la ley del valor regulaba espontáneamente la distribución de los medios de producción y de trabajo entre las distintas ramas de la economía nacional; en el régimen de la producción capitalista simple de mercancías, dicha ley actuaba bajo el imperio de la lucha competitiva y la anarquía de la producción, a través del mecanismo de la desviación de los precios respecto al valor. Las fluctuaciones espontáneas de los precios en torno al valor obligan a los productores de mercancías a aumentar o reducir la producción de tales o cuales mercancías, a orientarse hacia las ramas en que los precios de las mercancías bajo el influjo de la demanda creciente, son superiores al valor, y a abandonar las ramas en que los precios de las mercancías, a consecuencia del descenso de la demanda, son inferiores al mismo. La acción espontánea de la ley del valor condiciona el desarrollo de las fuerzas productivas, el perfeccionamiento de la producción. Quien produce mercancías cuyo valor individual supera al valor social, al venderlas no cubre los costos y se arruina. Quien aplica nuevas técnicas y en la producción de la mercancía invierte menos trabajo en comparación con los gastos socialmente necesarios se enriquece. Ello incita a los otros productores de mercancías a elevar el rendimiento del trabajo mediante nuevos procedimientos técnicos, organizando mejor la producción y reduciendo los costos. De tal modo que la ley del valor acentúa la desigualdad económica y la competencia entre los productores en el mercado conduce a una cada vez mayor lucha por sobrevivir; la mayor parte de los productores se arruinan mientras que una minoría se enriquece. Así, en la producción mercantil capitalista desarrollada, la ley del valor se manifiesta bajo la forma de una cuota media o general de ganancia, pero bajo el imperialismo la acción de la ley del valor se hace más compleja y se intensifica su fuerza destructora a consecuencia del dominio de los monopolios, de la aparición del precio de monopolio y de la elevada ganancia monopolista.

lor por el capital variable (salarios) y constante (maquinaria y materias primas), y que dicha tasa declina como consecuencia del aumento de la composición técnica (esto es, la proporción de la maquinaria en relación con la mano de obra) y del incremento de la composición orgánica (proporción del capital constante en relación al variable) que genera la cada vez mayor introducción de maquinaria al proceso productivo. Con este planteamiento Marx busca advertir que aunque existen muchas causas determinantes de la declinación de la tasa de ganancia, el motivo estructural de esta disminución es la creciente tecnificación del proceso productivo. Como la presión competitiva reduce el porcentaje del nuevo trabajo vivo incorporado en las mercancías en relación al trabajo muerto (ya objetivado en las materias primas y el capital fijo de las maquinarias), la tasa de beneficio basada en la plusvalía primordialmente relativa extraída a los asalariados, tiende a decrecer.

### EL CAPITALISMO COMPLEJO

El mayor problema al tratar de explicar la manera en que actúan hoy esas leyes básicas del mercado, se tiene cuando se advierte que en el transcurso del tiempo el capitalismo se vuelve cada día más complejo, porque en su reproducción se interrelacionan una multiplicidad de nuevos elementos que constituyen la realidad global del sistema, la forma en que sus actores participan en ello y aun las maneras que adopta el Estado que también se complejiza tanto internamente como en su interacción con otros Estados, y cómo los nuevos actores, procesos y fuerzas se entrelazan en las nuevas circunstancias que advierten de la participación de distintas sociedades, espacios geográficos o instituciones, las que se ven condicionadas tanto por la economía, como por los mismos grupos humanos y la normatividad a que estos se ven sujetos, en una dinámica global entretrejida. En palabras de Graciela Arroyo, ese complejo acontecer “acelera y transforma los procesos internos de los Estados, haciendo que rebasen sus competencias, por lo que los enfoques tradicionales se vuelven insuficientes”; una circunstancia en la que “los límites de sus objetos de estudio se rompen y tienden a confundirse con procesos más amplios” y en donde frente a la parcelización y la diversidad de conocimiento “surge entonces la necesidad de su reconcepción y la búsqueda de un mayor alcance comprensivo...” (Arroyo Pichardo, 2013).<sup>27</sup>

Para nuestra autora, la realidad social, como realidad histórica, “está hecha de la confluencia de diferentes realidades y roles sociales que por diferentes caminos y formas han ido convergiendo hasta formar lo que hoy muchos consideramos un *sistema global*...” Y agrega: “Nunca como ahora, la realidad mundial ha estado tan entrelazada vinculando pueblos y naciones con procesos y problemas en los que todos nos sentimos involucrados. La revolución de las comunicaciones en los procesos económicos ha creado vínculos y relaciones tales entre todos los hombres y mujeres del planeta, que los mismos sentimientos, vivencias y experien-

---

<sup>27</sup> “...ya no son sólo los procesos sociales —dice la Dra. Arroyo— los que interesan a las ciencias sociales, sino que es necesario tomar en cuenta cada vez más la interacción con la Naturaleza y con los desarrollos de la ciencia y la tecnología, se han convertido en objetos, sujetos y fuerzas de esa dinámica, transformando a las propias relaciones internacionales y haciendo necesario un replanteamiento del conocimiento social en general...” (*Ibidem*). Y agrega “Desde hace algunos años, la necesidad de encontrar formas de recrear un tipo de conocimiento que reflejase el carácter multifacético y multidimensional del mundo real ha llevado a distinguidos pensadores y filósofos a desarrollar propuestas sobre las que se han formado escuelas y generado seguidores. Tal es el caso de Ludwig von Bertalanffy, Charles Pierce Snow, Immanuel Wallerstein, Fridhot Capra, Ervin Laszlo y desde luego Edgar Morín...” (*Ibid.*).

cias nos unen. Nos enfrentamos a una serie de rupturas y mutaciones...”; lo que implica un conjunto de dificultades en la manera de explicar los hechos:

“La necesidad de comprensión de estas nuevas realidades y de solución a los agobiantes problemas que aquejan a la humanidad han hecho que las estructuras cognitivas que fueron surgiendo a lo largo del último siglo y medio, se revelen ahora insuficientes: ¿Cómo traducir el acontecer humano y social en su totalidad y en su especificidad en conceptos y categorías? ¿En qué términos y con qué conceptos explicar las mil y una formas en las que las acciones de unos repercuten y dinamizan las de los otros como en una interminable carambola de billar? ¿Cómo capturar los momentos del devenir internacional que son cruciales para la historia, el presente y el futuro de la humanidad?<sup>28</sup> ¿Cómo concebir ese todo, que retroactúa y determina a las partes, y que a la vez que se renueva, envejece a cada instante? ¿Cómo entender que el todo es uno y múltiple, único y diverso, universal y particular a la vez? Por otra parte, si concebimos a la realidad social-mundial como un sistema,<sup>29</sup> concepto paradigmático que puede ser aplicado en situaciones que lo requieran, ¿cuáles son sus metas?, ¿cómo se ha formado?, ¿cómo se transforma? (*Idem*).

A nivel mundial, agrega Arroyo Pichardo, el estudio de la dinámica global hecho desde hace aproximadamente 20 años por autores como Immanuel Wallerstein, Albert Bergesen, Völker Bornschier, André Gunder Frank, Samir Amin, entre otros, los llevó a la conclusión de que el mundo debía ser considerado como un sistema —unidad global y compleja—, ya que procesos históricos diversos, cuyo eje es el desarrollo del capitalismo que tiene una estructura que condiciona el comportamiento de las partes, hacen que la naturaleza del sistema se reproduzca, sobreviva y tenga vida independiente. (*Id.*)

“Así, por ejemplo, problemas como el subdesarrollo o la pobreza no tienen un origen interno o externo exclusivamente, sino que son el resultado de las relaciones históricas entre los diversos componentes del sistema en el que tales problemas se ubican (dinámica). Igual ocurre con las relaciones Norte-Sur, centro-periferia, Este-Oeste, que van asociadas con fenómenos tales como el colonialismo, las inversiones extranjeras, la acción de las multinacionales, las intervenciones militares, la corrupción interna, la falta de políticas adecuadas, el papel de las comunicaciones, la información, los niveles educativos, los códigos morales, los compromisos sociales, etcétera.” (Arroyo Pichardo, 2013).

Frente a todos estos cambios históricos van surgiendo igualmente cambios de paradigmas y de conceptos. Al mismo tiempo, se hacen presentes enfoques contradictorios representativos de nuevas formas de lucha y de intereses opuestos. De lo que se trata entonces es de reestructurar el conocimiento necesario para comprender las nuevas realidades y tratar de resolver sus problemas.

Así, en el campo del conocimiento social, frente a las realidades de inicios del siglo XXI y al pensamiento unidimensional que parecía ser único, empiezan a fortalecerse pensamientos alternos que, además de una tarea de desconstrucción del pensamiento occidental o céntrico que se impuso en una gran parte del mundo (el mundo colonizado) —con todo y sus críticos— desde

---

<sup>28</sup> Immanuel Wallerstein. *El estudio del presente*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM, 1967.

<sup>29</sup> Entendemos por sistema una “asociación combinatoria de diferentes elementos”; se trata de una noción que no es real ni formal; como sistema complejo, se trata de un todo que no se reduce a la suma de sus partes; al mismo tiempo que la unidad, concibe la diferencia. Edgar Morín, *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa, 1994, p. 41.

hace aproximadamente cinco siglos, ahora se regeneran y difunden conocimientos con otras visiones e interpretaciones de la realidad mundial. Este nuevo conocimiento trata de contemplar al mundo no sólo como ocurrencia de hechos y registro de cifras. Hay una vuelta —por demás impostergable— a la perspectiva humanista de la realidad que no sólo pone de relieve lo esencial del ser humano como individuo, como sociedad y como especie, sino que destaca el valor de la gran diversidad histórico-cultural de la humanidad, resultante de una dinámica ancestral en la que múltiples interacciones de los hombres entre sí y con su entorno natural han hecho del planeta un impresionante mosaico de pueblos y formas de vida diferentes...” (*Ibíd.*).

Esta nueva y más compleja realidad social por fuerza necesita de un nuevo tipo de conocimiento unitario y global que “debe concebir a la realidad como un todo complejo y dinámico en donde sus diferentes componentes y fuerzas interactúan, en donde cada uno de los grupos y sociedades que forman la diversidad humana tiene derecho a ser tomado en cuenta y a desarrollar sus propias perspectivas del mundo, según el papel que hayan representado en la vasta dinámica de acciones e interacciones intersociales...”; esto es, un nuevo conocimiento social “que refleje el pasado y el presente en una perspectiva múltiple, en donde lo vertical se inserte en lo horizontal, lo particular en lo universal, lo humano en lo natural, lo local en lo global, lo individual en lo social y lo nacional en lo internacional, buscando ambas las interacciones recíprocas, las relaciones en todas con cada una de las partes...” (*Idem*).

Dicho conocimiento unitario y global no saldrá, desde luego, de elucubraciones ajenas o lejanas a la misma realidad actual, por intelectualmente profundas que parezcan. El análisis concreto de la realidad concreta es el único camino que puede garantizar la comprensión a fondo de los problemas que vive hoy el mundo y la única garantía para encontrar entre los más, las soluciones de corta duración y largo alcance que requiere el planeta y sus habitantes para sobrevivir a la devastación que deja el capitalismo salvaje, en el intento por preservar su predominio planetario. Desde su concepción, para Inmanuel Wallerstein este sistema-mundo capitalista tiene que ser considerado en su conjunto, y no sólo a partir de los países y las zonas o regiones aisladas que lo componen; se trata para él de “una entidad capitalista en todos sus niveles constitutivos, desde el territorial y el tecnológico hasta el religioso, el artístico y el cultural, lo que excluye la posibilidad de hablar de la coexistencia de realidades ya capitalistas con otras que no lo serían todavía... este sistema-mundo creado a partir del siglo XVI, y todavía vigente en escala planetaria, es y ha sido capitalista de manera completa, permanente e integral.” (En Aguirre Rojas, 2003: 42). El conocimiento del mismo, por supuesto, debe dejar al análisis global para bajar a la realidad concreta de cada región y de cada uno de los países que conforman la geografía terrestre para también, desde lo local, averiguar el estado de las cosas que permita entender la manera en cómo se conforman en cada caso las relaciones de poder que permiten y garantizan dicho predominio.

Es sólo el conocimiento de los hechos, tanto como la teorización de lo conocido, aquello que permitirá comprender mejor el camino a recorrer para alcanzar las metas que los pueblos indiquen en la búsqueda de su liberación. La importancia de la teoría nunca debiera soslayarse al tratar de explicar las formas que adopta la lucha social en cada etapa de su desarrollo.

### **Importancia de la informática en el capitalismo actual**

Si bien hablar del capitalismo actual como *informático* es limitar la comprensión del mismo a sólo un hecho y no a todos los que componen, según lo dicho arriba, el conjunto del sistema,

lo cierto es que el desarrollo de la informática como consecuencia de la revolución científico-técnica representa una parte central que explica el carácter de la transformación de los medios de producción, a partir de la difusión de la tecnología digital y la generalización del uso social del principal medio central de producción, que es la computadora. Así, hay que agregar a esa mayor complejidad del capitalismo, que el desarrollo de la nueva tecnología y los nuevos medios de producción conducen a la constitución de un nuevo sector productivo compuesto por bienes tangibles e intangibles y servicios estructurados en torno a la revolución digital.

Al respecto, destaca Alejandro Dabat que igual que los sucesivos logros mecánicos de la revolución industrial, la computadora es una máquina de nuevo tipo cuya diferencia fundamental con las anteriores es que constituye un mecanismo flexible (reprogramable) de sustitución de ciertas funciones lógicas, de memoria y de comunicación del cerebro humano.

“El funcionamiento de esta máquina tan particular, requiere de un tipo especial de programación (software), lo que en conjunción con otras actividades intelectuales que hace posible (como el diseño generalizado de productos y procesos empleados por la industria y otras actividades humanas) da lugar a un nuevo tipo de bien inmaterial que pasa a ser crucial para la innovación y planeación. Al operar de esta manera, las nuevas fuerzas productivas modifican profundamente la organización y dinámica del capital, al imponer la preeminencia de un nuevo tipo de propiedad (la intelectual), de un nuevo tipo de empresa (la empresa flexible tipo red que separa diseño y producción material) y de un nuevo tipo de competencia, basada fundamentalmente esta última en la búsqueda de ganancias extraordinarias de innovación (rentas tecnológicas) dentro de una nueva organización del espacio económico (la globalización). Se trata de una nueva configuración del espacio económico mundial constituido en torno a redes de computadoras (Internet), cadenas productivas globales y un nuevo tipo de competencia sistémica que combina la competencia de empresas con la competencia de naciones y bloques...” (Dabat, 2006).

Como se entiende, aparte de las consecuencias de la digitalización sobre los medios de producción y la estructura y dinámica de la producción misma, “la revolución informática revoluciona el trabajo, al convertir al aspecto cognoscitivo del mismo en fuerza central de la producción social. Para poder aprovechar las potencialidades de los nuevos medios de producción, la producción requiere cada vez más de la investigación científica, la educación, la innovación, el aprendizaje tecnológico, la capacitación continua de la fuerza de trabajo o la polivalencia (trabajo en equipo). Ello conduce a la inversión de una de las grandes tendencias históricas del capitalismo industrial en su relación con el trabajo: la tendencia hacia la simplificación y el parcelamiento del trabajo, para dar lugar a un nuevo tipo de complejización del mismo que incluye a los trabajadores especializados en las nuevas funciones intelectuales del nuevo capitalismo, a los operadores y trabajadores de mantenimiento de los nuevos medios de producción informáticos y a la amplia masa de trabajadores formales en proceso de recalificación bajo el imperativo de la competencia...” (*Ibidem*).

Así, las nuevas tecnologías sustituyen masivamente trabajo humano por maquinaria y software, proceso que afecta la producción industrial y desde los noventa alcanza al servicio en la manufactura y el sector terciario (Rifkin 1995; citado por Weller 1997: 24). En todos los países, poco a poco y cada vez más el empleo se diferencia hoy en tres grandes segmentos: el de los *analistas simbólicos* quienes trabajan en intermediación estratégica, identificación y resolución de problemas cuyo mercado es global (computación, informática) y cuya participación en la fuerza laboral e ingresos aumentan; los trabajadores rutinarios de producción con ingresos y participación laboral declinante; y los trabajadores en servicios (limpieza, seguri-

dad, salud) con un aumento de la fuerza laboral pero ingresos bajos (Reich 1993: 174 y siguientes). Así, se observan transformaciones en los mercados laborales, lo que se expresa en mayor desempleo y/o generación de puestos de alta calificación y altos salarios (*analistas simbólicos*) que contrastan con los de baja calificación y salarios decrecientes<sup>30</sup>.

A estas alturas, un altísimo porcentaje de la información económica que se difunde en el mundo y dentro de cada país se vincula a operaciones y negocios de carácter transnacional: préstamos transnacionales, fusiones, alianzas estratégicas y transferencias del control de empresas, privatizaciones y participación en las mismas de inversores extranjeros. Gracias al llamado Nuevo Paradigma Tecnológico casi todo el planeta se encuentra conectado, permitiendo la difusión de datos a gran velocidad. Así, los cambios que se operan en el ámbito laboral, caracterizado por nuevas y variadas formas organizativas, producen la transición entre el fordismo y el postfordismo; una condición del mercado caracterizada por el predominio de la rapidez en la toma de decisiones, en combinación con procesos altamente sofisticados en control de calidad, información y evaluación continua del mercado, como por ejemplo la producción *just in time*, lo que acorta el ciclo de vida en un número creciente de bienes intermedios y finales, que somete a las empresas a producir en un tiempo corto, mercancías de nivel mundial.

Vinculadas tales condiciones a grandes negocios o con esa lógica, todos sus elementos contribuyen a conformar una sociedad mucho más compleja que la que vivimos en milenios, donde la computación y sus derivaciones inciden en todos los sistemas de comunicación —celulares/internet/redes—, destacando la robótica y la mecatrónica, la nanotecnología, la biotecnología y la biomecánica como nuevas vías de solución a la necesaria mayor productividad y diversidad, lo que implica la búsqueda de un nuevo trabajador que le plantea a las universidades la necesaria creación de nuevas carreras y le obliga a reestructurar los planes de estudio de otras que sobreviven en estas nuevas circunstancias.

Los avances tecnológicos de los últimos años provocan tal transformación en la sociedad que su impacto en la organización y gestión, así como en el modo en que interactúan, es muy destacado. En este contexto nuevos modelos de creación, producción y gestión involucran, a través de las redes sociales, al mayor número de personas de diferentes ámbitos de la sociedad, con el fin de generar una cultura más abierta y compartida. La presencia activa de cientos de millones en la Web social es ya una realidad aplastante; muchos han hecho un gran esfuerzo por adaptarse a esta realidad de Internet 2.0, abriendo todo tipo de perfiles en Facebook, YouTube o Twitter para dar a conocer sus actividades. Las redes sociales, así como los blogs, los podcasts o los vídeos, no sólo sirven para dar a conocer una postura frente al mundo moderno y establecer una conversación con los posibles visitantes de una página; crear, compartir, colaborar, intercambiar, ayudar, etc., son la verdadera esencia de la cultura 2.0. Las redes sociales no sólo son lugares donde muchos se dan a conocer y se establecen conversaciones, sino también un lugar de creación compartida. Una de las principales aportaciones de las tecnologías 2.0 (blogs, wikis, redes sociales, etc.) es que han proporcionado al ciudadano las he-

---

<sup>30</sup> El fordismo pierde peso, lo que da lugar a mayor heterogeneidad de la estructura ocupacional y a formas de organización laboral nuevas. Como resultado de la globalización se difunden con rapidez principios y técnicas de producción basados en la mejora continua del proceso en su conjunto, que rompen con los esquemas de normas de calidad y eficiencia relativamente estáticas y parciales prevalecientes, hacia una mejora de la calidad a un bajo costo encabezada por empresas japonesas, conocida como *producción depurada o esbelta*; prácticas que se difunden rápidamente entre las empresas occidentales. (Martínez López, 2000).

rramientas necesarias para participar activamente en los procesos de creación de forma colectiva. La población se ha venido incorporando en ello y creado un nuevo sujeto histórico, cada día más vinculado a nuevas formas culturales y avances educativos. (s/a, 2012).

Es esta la base sobre la cual en el fondo se sustentan las crisis capitalistas y parte importante de la actual crisis que sufre el capitalismo global, que me propongo revisar en sus rasgos principales en el segundo capítulo de este trabajo.





## Capítulo 2. Los Alcances de la Crisis Global del Capitalismo

*Representando cada crisis la objetivación de una autocrítica del capitalismo, la crisis del capitalismo, tensa hasta el máximo, nos ofrece la posibilidad, partiendo del punto de vista de su autocrítica en vías de acabamiento, de desarrollar de modo más claro y completo de lo que fue posible hasta ahora el materialismo histórico, como método para estudiar la «prehistoria de la humanidad».*

**Gyorgy Lukacs, “Historia y conciencia de clase” (1923)**

### LA CRISIS FINANCIERA ESTALLA

En lo que sería calificada como “la crisis financiera más grave desde los años treinta”, a mediados de septiembre de 2008 se vivió en el mundo una jornada colmada por sucesos que no hacían sino exhibir la más compleja situación por la que atraviesa el capitalismo en décadas. Fustigada por las decisiones gubernamentales estadounidenses en torno a su economía, la caída de las acciones de empresas grandes y medianas tanto en Wall Street como en prácticamente el resto de las bolsas del mundo, obligaba a los principales bancos centrales de distintos países a colocar más de 300 mil millones de dólares en los mercados para contener el pánico de los inversionistas. En esta ocasión la baja era ocasionada por la decisión del gobierno de George W. Bush de *rescatar* de la quiebra a la empresa aseguradora AIG, la más grande del mundo en su género, en lo que también fue señalada como “la intervención gubernamental más radical en el mercado libre desde la Gran Depresión...”<sup>1</sup>

En un hecho sin precedente el mismo gobierno había ya tomado control directo de Fannie Mae y Freddie Mac, las dos empresas de hipotecas más importantes del país, a cada una de las cuales inyectó 100 mil millones de dólares para que pudieran hacer frente a las necesidades de mayor crédito de un sinnúmero de familias asediadas por las deudas, en medio del desempleo persistente y los bajos salarios que no alcanzaban para cubrir las necesidades de alimentos, vivienda, salud y educación. Esta situación elevaba la cartera vencida de miles de bancos, que golpeaba a firmas bancarias como Lehman Brothers, la que había ya declarado su bancarrota, o a Merrill Lynch y Bear Stearns que eran vendidas “por inoperables”; en ese entonces, la otrora poderosísima firma aseguradora AIG se sumaba a los grandes negocios que requerían del gobierno para mantenerse a flote.

Coadyuvante con ello y agregado a la cifra de 285 mil millones de dólares en total que había utilizado para preservar de la quiebra a Fannie Mae, Freddie Mac y AIG, el presidente Bush promovía su paquete de 700 mil millones para rescatar el sector financiero: una espectacular cifra que sumaba el monto de casi un billón de dólares, o sea, cercano ya al PIB todo de un país como México (de un billón 100 mil mdd). Nueva danza ésta de los cientos y miles de millones de dólares que, sin embargo, expresaba ahora que más allá de los pingües negocios de siempre, era evidente el malestar de un grave enfermo que no encontraba salida fácil a sus intentos por reproducirse. (Hernández Garibay, 2010a: 106 y ss).

---

<sup>1</sup> El 18 de septiembre el presidente de la Junta Directiva de la Reserva Federal Ben Bernanke y el secretario del Tesoro Henry Paulson se presentaron ante el Congreso de su país y dijeron a los legisladores: “Estamos literalmente a unos días de la desintegración del sistema financiero...”; Paulson añadió que se lanzaría de inmediato un plan de emergencia en el cual el gobierno ofrecía un monto de 700 mil millones de dólares, que en caso de ser necesario podría extenderse hasta 1.3 billones.

## **El corazón del “libre mercado”**

De manera particular en el corazón del “libre mercado”, en el centro de los más ciclópeos negocios, en el mayor núcleo especulador de la tierra, en aquel espacio en donde se cristalizan las más corruptas operaciones de compra-venta del planeta, en el lugar en el cual las más grandes empresas cambian de mano en mano hasta hacer supermillonarios a algunos y supermiserables a los más en el mundo, el lunes 29 de septiembre Wall Street mermaba sus valores en un 6.98% y el sistema sufría la mayor caída en puntos de su historia después de que la Cámara de Representantes de Estados Unidos rechazara, sorprendentemente, el plan de rescate financiero del presidente Bush.

La historia de esta crisis no era ajena a lo terrenal: la burbuja especulativa de la cual se aprovecharon unos cuantos durante décadas, en la cual ganaron los que tenían más y mayor oportunidad de hacerlo y perdieron los que sólo vivían de su trabajo, estallaba ahora y arrastraba a miles de empresas a la quiebra. Habían especulado durante los anteriores cinco años con el negocio de las armas sin consideración de los cientos de miles de vidas humanas que apagaron en sus guerras; especularon durante 2006 y 2007 con el pingüe negocio del petróleo, encareciendo los precios y disminuyendo de manera notable la calidad de vida del planeta; especularon con las hipotecas de los inmuebles de cientos de miles de incautos norteamericanos, para obtener pingües ganancias. Y luego de hacerlo todo y de marcar con ello las consecuencias, pretendían ser “salvados” por quienes antes de ahora negaban que debiera de ser “regulado” el mercado.

Como dijera un congresista (facundia incluida) en el transcurso de la jornada en la que los legisladores se vieron obligados a rechazar el paquete de Bush: “A los ladrones nosotros los ponemos en la cárcel; no los rescatamos...”; luego agregaba: “los estadounidenses rechazaron este rescate y ahora el Congreso hizo lo mismo...” Y no podía hacer otra cosa el Congreso luego de que esos mismos legisladores recibieron por cada cien cartas de ciudadanos indignados exigiendo su rechazo, tan sólo una aceptándolo; luego de que en las encuestas sólo alrededor del 20% consentía la fórmula de volver a hacer más ricos a los que ya lo eran; y luego de que en todo el país pero particularmente en las afueras de Wall Street decenas de ciudadanos amenazaban con descarrilar las elecciones presidenciales, a sólo cinco semanas de llevarse a cabo.

Un cartel exhibido en alguno de los muchos mítines de esa gente manifestándose indignada por el pretendido “rescate”, lo decía todo: “Yo necesito 90 mil dólares para salvar mi casa. ¿Me van a rescatar a mí también?” Así, ante la posibilidad de que una ciudadanía encrespada por lo que habría sido un virtual nuevo FOBAPROA en el mundo les quitara en el ya cercano 4 de noviembre el apoyo electoral en juego, muchos legisladores aceptaron lo inevitable: rechazar el paquete, con la amenaza de descarrilar a Wall Street y con ello crear incertidumbre en el futuro de las finanzas y los grandes negocios en un nivel mundial. O cuando menos llevarse un buen susto... (*Ibidem*).

## **Negras nubes en el entorno internacional**

A partir de entonces, la crisis financiera continuó impactando el escenario político y financiero estadounidense y mundial. En tanto que en el debate anual de la Asamblea General de la ONU había ya permeado los discursos de jefes de Estado, en el escenario político-electoral de Estados Unidos resultó ser un centro de gravedad de las campañas presidenciales, acaparando la atención de millones de ciudadanos preocupados por su economía familiar. El paquete de

700 mil millones de dólares de rescate de Bush que había sido objetado por un embrollado Congreso, finalmente con su respectivo maquillaje hubo de ser aceptado, aun cuando lo que en verdad ofrecía al mundo financiero era igual más incertidumbre que sosiego.

Pero bueno, rescataba, aunque el paquete aumentaba la deuda del gobierno estadounidense hasta una cifra sin precedente del 70% del PIB, lo que tuvo severas repercusiones sobre el pesado déficit presupuestal alcanzado ya para el 2008, antes de esta crisis: 482 mil millones de dólares (un 76.2% más que el año anterior). Así, al pronóstico de que en el 2009 se alcanzaría un nuevo déficit ahora de cerca de 600 mil millones de dólares (incluido el gasto de las guerras de Irak y Afganistán), hubo que sumar también el costo de haber rescatado de la quiebra a Wall Street. La Casa Blanca pronosticaba ya que el crecimiento económico en 2008 alcanzaría sólo un 1,6% con una inflación del 3,8%, mientras que compañías privadas como las del sondeo *Blue Chip* advertían que para 2009 el país crecería sólo un décimo de punto más respecto de esa cifra: 1,7%.

En el entorno de un negro panorama adicional en el que tan sólo en el mes de septiembre se habían perdido cerca de 160 mil puestos de trabajo (la cifra más alta para un mes en cinco años), el entonces candidato republicano John McCain aceptaba que la crisis era en parte consecuencia de “la avaricia” de Wall Street, mientras que el todavía entonces senador Obama aducía que la misma era resultado de una política que tiene “la noción equivocada de que el mercado puede resolver todo sin regulaciones”.

A nivel mundial, en la Asamblea General de la ONU la referencia ineludible era la imposibilidad de lograr las llamadas Metas del Milenio establecidas en el año 2000 para ser alcanzadas en el 2015 (erradicar la pobreza extrema y el hambre, educación universal, etc.), como consecuencia del desorden económico y su “efecto devastador sobre otras economías alrededor del mundo” (Bush *dixit*). En dicha Asamblea la presidenta de Argentina Cristina Fernández decía que se había producido ahora “la intervención estatal más formidable de la que se tenga memoria precisamente desde el lugar donde nos habían dicho que el Estado no era necesario...”; en EUA el 60% de la gente opinaba por ese entonces, que había que cambiar a la totalidad del Congreso; o sea, justo como en Argentina: “que se vayan todos”... (*Ibid.*)

A menos de dos semanas de tomar posesión de su nuevo cargo, en el entorno del estallido de la crisis financiera, el 8 de enero decía el presidente electo Barack Obama en lo que sería la justificación de su eventual programa económico: “Comenzamos el 2009 en medio de una crisis diferente a cualquiera que hayamos visto en nuestra vida —una crisis que se ha profundizado en las últimas semanas...” Al nuevo mandatario le parecía indispensable establecer por ello algunos de los lineamientos que le acompañarían durante la primera etapa de su gobierno, en lo que era un argumento del pedido extraordinario al Congreso por cerca de 800 mil millones de dólares (que finalmente se convertirían por el Congreso en una partida de 787 mil millones) para intentar reactivar una maltrecha economía cuyas circunstancias se habían transformado, como sugería el nuevo director de Inteligencia Nacional, Dennis C. Blair, en “la principal amenaza a la seguridad nacional”.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> El diagnóstico acerca de las consecuencias para EUA del propio Obama no dejaba de ser catastrófico: en los más recientes meses se habían evaporado casi dos millones de empleos y tan sólo durante 2008 se habían perdido más puestos de trabajo que durante todos los años desde la Segunda Guerra Mundial; en el mismo año 2.8 millones de estadounidenses que deseaban y necesitaban un trabajo de jornada completa tuvieron que aceptar uno de tiempo parcial, mientras que las manufacturas llegaron a su punto más bajo en 28 años; muchos negocios ya no pudieron pedir más préstamos ni alcanzar a manejar una nómina, en tanto que cientos de miles de familias no podían ya pagar sus deudas ni su hipoteca y muchos trabajadores veían que los ahorros de su vida se esfumaban.

El plan original de Obama para los 800 mil millones de dólares solicitados no tenía que ver con el plan de rescate específico a los banqueros impulsado por el entonces presidente Bush, pues incluía un plan de recortes de impuestos a pequeñas empresas y apoyos para la seguridad social de las familias, créditos para la educación, creación de más de tres millones de nuevos empleos mediante la construcción de infraestructura, inversión en investigación científica e innovaciones tecnológicas así como en nuevas fuentes de energía, asistencia en alimentos e incrementos en el seguro del desempleo, entre otras cosas. El plan finalmente concedido por el Congreso no incluía varias de esas partidas, pero abría el camino para mejorar la situación no de aquellos especuladores que llevaron a muchos negocios a la quiebra, sino para el norteamericano medio.

En su primera alocución ante el Congreso y la nación, el 24 de febrero Obama explicaba el destino del dinero para el rescate de la economía estadounidense, justificando el que el gobierno participara ahora como el único que podría hacer frente a la peor crisis desde la Gran Depresión, y haciendo detracción de toda una era donde, según sus mismas palabras, “la riqueza se trasladaba a los ricos en lugar de... invertirla en nuestro futuro...”; en dicho mensaje trataba de convencer al público de que este rescate no era para los banqueros y los ejecutivos, sino para el bien común. Así, el sábado 21 anuncia que se recortarían impuestos al 95% de los estadounidenses (una promesa de su campaña electoral), mientras que el jueves 26 plantea que se establecerían impuestos adicionales para los 2 millones 600 mil contribuyentes más ricos, las empresas que cotizaban en Wall Street, las transnacionales con sede en Estados Unidos y las empresas petroleras. (*Idem*).<sup>3</sup>

Con el final de la jornada del viernes 27 de febrero de 2009 se dio cierre en la bolsa de Wall Street a las operaciones bursátiles de ese mes, con una caída adicional de 1.7% respecto de su valor del día anterior. Esto no era una novedad en momentos en que no sólo ésa sino en general todas las bolsas del mundo continuaban declinando. No obstante, lo nuevo aquí era que la bolsa de Nueva York alcanzaría en todo el mes con esa caída en su referente más importante, el de las más grandes y poderosas empresas (*Blue-chip benchmark*), un desplome de 937.93 unidades, o sea, 11.72%; esto es, la peor caída porcentual en un solo mes nada menos que desde 1933 en que esa bolsa tuvo un derrumbe del 15.62%. De la misma manera, el *Index 500* de Standard & Poor’s bajaba un 53% desde su pico más alto en octubre de 2007, o un 42.7% en los últimos seis meses; es decir, también la peor caída desde 1932 en que baja en ese mismo número de meses un 45.44%.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Tan sólo con este aumento de impuestos a los ingresos más altos (que tocaba a quienes ganaran más de 250 mil dólares por año), Obama esperaba una recaudación de 318 mil millones de dólares en el transcurso de diez años; lo que significaba la posibilidad más realista de que el plan de reactivación económica de 10 años establecido en su programa económico lograra a partir de ello y de otras medidas un incremento de 3.2% del PIB para 2010 y tres años más de mayor crecimiento, llegando a 4.2% en 2013. Medidas éstas que el presidente podía darse el lujo de intentar impulsar, al contar en ese entonces con más del 60% de apoyo popular, pero que eventualmente no se aplican, dada la respuesta a sus planes por parte de la mayoría republicana en la Casa de Representantes, orientada por esfuerzos ultraconservadores como el movimiento *Tea Party*.

<sup>4</sup> Así de complicada en esos momentos resultaba la situación financiera de Estados Unidos, con un nuevo mandatario que no alcanzaba a dar gusto con su plan económico a un mercado financiero acostumbrado por décadas a ser el niño mimado del gobierno en turno. De hecho, con el sesgo popular —en esos tiempos de asfixia familiar, mucho más precavido que el de los 700 mil millones que Bush pretendía para los ejecutivos de Wall Street— que Barack Obama establecía al reparto de los 787 mil millones de dólares que el Congreso decidió otorgarle, que priorizaba a la gente asignando recursos a la salud, a la educación y a la vivienda (una especie de

## UNA LARGA CRISIS EN LOS MERCADOS

### El pánico financiero

Los problemas financieros se habían hecho visibles en el sector inmobiliario desde principios de 2007, aunque ya desde el 2005 había comenzado a disminuir sensiblemente la venta de casas, y durante el primer trimestre de 2007, sobre los ya deprimidos datos de 2006, comenzaban a mostrarse los primeros síntomas de una fragilidad financiera en las llamadas hipotecas *subprime* dirigidas a sectores de la población estadounidense de bajos ingresos. En julio la tormenta arreció fuertemente en la industria automotriz, mientras el mercado de bonos y de valores vinculados a los préstamos hipotecarios se quebrantó. El *boom* hipotecario había terminado y en julio de 2007 las bolsas comenzaron a resentir los efectos de la crisis inmobiliaria, y a partir de octubre de 2008 no dejaron de experimentar fuertes sacudidas.

Como decía ya desde abril de 2008 John Bellamy Foster:

“Los signos de advertencia fueron claros durante años para todos aquellos no incluidos en la nueva alquimia financiera de alto riesgo del manejo de la deuda y no ciegos, como estuvo buena parte del mundo corporativo, por enormes ganancias improductivas. Ha sido tan crucial la burbuja en torno a las casas como contraria al estancamiento y como base de la financiarización, y tan ligada estrechamente al bienestar de los dueños de casas, que la actual debilidad en el mercado de casas precipitará tanto una fuerte caída económica como un fuerte desarreglo financiero...” (Bellamy, 2008; citado por Aguilar Monteverde, 2011: 28).

Plantea Alonso Aguilar que, bajo el capitalismo, la etapa final de una burbuja financiera es la de “la caída y el pánico”; y aquí caían los dos fondos de inversión de Bear Stearns que operaban 10 mil millones de dólares en valores hipotecarios, perdiéndose uno de los fondos al 90%, mientras el otro se redujo poco a poco hasta casi desaparecer. Estos fondos de inversión fueron incapaces de recuperar el valor total de los préstamos pendientes de múltiples bancos de varios continentes, expuestos a los efectos desfavorables de hipotecas de baja calidad y al desperdicio tóxico propio de tales operaciones. La caída del crédito sobre el mercado de papel comercial cortó la principal fuente de fondos de los bancos acreedores. Un evento clave fue la falla y subsecuente retirada y racionalización del prestamista hipotecario británico Northern Rock, que fuera el principal banco inglés en más un siglo y que cayó en bancarrota en septiembre de 2007. (Aguilar Monteverde, 2011: 29-30).

El pánico financiero así, pronto se extendió por el planeta, mientras aumentaban los temores de que el crecimiento económico sería de 2.5% global, o sea un nivel menor de lo que los economistas reconocen como una recesión mundial. El 19 de enero de 2008 el periódico *The Wall Street Journal* abiertamente declaraba también a su vez que el sistema financiero había entrado a “la etapa de pánico”. La Junta de la Reserva Federal respondió, llenando de dinero líquido el mercado y bajando la tasa de interés de 4.75% en septiembre al 3% en enero, lo que sirvió de poco. (*Ibidem*).

Pero la crisis se expresaba de diversas formas y la caída de los precios de los valores bursátiles era sólo una de ellas: otras manifestaciones fueron la caída de la industria de la construcción a partir de la crisis en la industria inmobiliaria; o la de la industria automotriz que estuvo virtualmente en bancarrota (la General Motors y la Ford sufrieron en esos años

---

reconstitución *exprés* del Estado de bienestar), temiendo que ello mermara las ganancias de las empresas farmacéuticas y las aseguradoras, éstas reaccionaban rematando sus acciones.

cuantiosas pérdidas, mientras Chrysler estuvo a punto de quebrar), de tal manera que varias compañías habían tenido que asociarse con empresas alemanas, italianas o japonesas; o la de varios de los principales periódicos estadounidenses que redujeron personal, así como el número de sus páginas y los costos de operación (el caso de *The New York Times*, *The Washington Post* o *Los Angeles Times*, entre otros). A la vez, el desempleo y otros hechos mostraban que se vivía ya entonces el curso de una verdadera depresión.

El pánico, desde luego, fue amainado tanto por el eventual rescate concebido por el plan de Bush, que garantizaba el mantener la marcha financiera del país, como por la permanencia en el mercado de los grandes negocios que pudieron sobrevivir y hacerse más fuertes comprando los saldos de compañías más pequeñas que remataron sus activos al mejor postor.

### **La crisis, condición natural del “libre mercado”**

Hasta 1929 los economistas burgueses no se interesaban en explicar el fenómeno de la crisis. Concebían al capitalismo como un sistema armonioso casi siempre en equilibrio y al que ocasionalmente perturbaban fluctuaciones menores y transitorias causadas por factores meteorológicos, psicológicos, monetarios y comerciales, que espontáneamente se corregían a través del mercado y el mecanismo de los precios. El colapso sin precedentes de 1929 y la severa depresión que lo siguió a lo largo de casi un decenio sacudieron incluso a los más insensibles de esos economistas. Ante la especulación desenfadada de los monopolios, la caída vertical de la demanda y los precios, los excedentes de producción invendibles, el déficit gubernamental y el desplome del sistema monetario comercial y financiero del capitalismo, resultaba imposible esconder una realidad social que dejaba a millones de trabajadores sin empleo. (Aguilar Monteverde, 1979: 26).

Así, lo cierto es que la producción capitalista nunca se ha desarrollado uniforme ni estable de manera permanente. Lo ha hecho, como en el primer capítulo de este trabajo se destaca, en forma cíclica, en lapsos más o menos periódicos que recorren fases sucesivas y cuya duración depende del ritmo de reposición de capital fijo. A un periodo de reanimación, de prosperidad generalizada, sigue uno de auge. Pero éste, lejos de ser duradero, entra en profundas contradicciones que detienen la expansión y provocan una crisis, a partir de la cual se inicia la fase depresiva y la búsqueda de correctivos que pongan fin al desequilibrio y hagan posible la iniciación de un nuevo ciclo (*Ibidem*). En palabras de Maurice Dobb: “una crisis opera como una catarsis y como un justo castigo, como el único mecanismo mediante el cual dentro de esa economía puede restablecerse el equilibrio, una vez que ha sido roto...” (Dobb, 1940: 123-125; citado en Aguilar Monteverde, 2005, Tomo II: 27).

En efecto, la manera en cómo surge la crisis se comprende mejor al advertir que la reproducción capitalista es imposible sin la realización del producto; lo que se produce entonces no son simples valores de uso, sino mercancías con valor de cambio. El intercambio mercantil, a base de compraventas en dinero, crea la posibilidad de la crisis y de la sobreproducción general; son tales contradicciones y antagonismos inherentes a un régimen de explotación de trabajo asalariado, lo que determina la crisis. La crisis, entonces, es de hecho la *condición natural* del curso histórico del “libre mercado”. Aunque, por supuesto, más adelante la crisis que comienza a mostrarse en el sistema a partir de los años sesenta, no es un fenómeno simple que pueda explicarse lineal ni funcionalmente; en ella interactúan y se entrelazan hechos diversos, económicos y no económicos, internos e internacionales, de corto y de largo plazo.

De ello, dice Immanuel Wallerstein que “el sistema mundial está en desorden...”, y agrega:

“Desde 1945 hasta finales de los años sesenta todo parecía ir cada vez mejor en todas partes. Desde fines de los sesenta hasta fines de los ochenta las cosas empezaron a andar mal en varias formas en casi todas partes, y como mínimo la gente empezó a reconsiderar su fácil optimismo. Hoy estamos asustados, vagamente indignados, inseguros de nuestras verdades y en desorden. Eso es simplemente el reflejo en la conciencia colectiva de una profunda crisis en el sistema mundial existente, en que los mecanismos tradicionales de resolución de los normales y cíclicos virajes hacia abajo ya no funcionan tan bien, en que las tendencias seculares del sistema mundial han llevado a éste ‘muy lejos del equilibrio’...” (Wallerstein, 1996: 66 y 67). (Ver también Aguirre Rojas, 2003b: 39).

Así entonces, como lo advierten desde hace unos 30 años Magdoff y Sweezy, las crisis periódicas que el mercado comienza a padecer en el último tercio del siglo XX, “en vez de constituir interrupciones temporales del proceso de crecimiento acelerado, significan severas contracciones de largo plazo de la acumulación de capital...” (Citados por Aguilar Monteverde, 2011: 33).

### **Financiarización y estancamiento**

La producción bajo el capitalismo implica entonces la reproducción ampliada y deriva en la mayor acumulación. Producir significa reponer en cada ciclo los bienes consumidos y los medios de producción gastados, así como añadir un excedente que expresa y a la vez resulta de la acumulación. Acumular, por su parte, “consiste no sólo en convertir una porción de la plusvalía en capital sino en todo un proceso en el que al amparo de la competencia y el afán de lucro, el capital se concentra y centraliza hasta hacer del monopolio el eje de la producción, y de la oligarquía la fracción más poderosa de la clase dominante...” (Aguilar Monteverde, 2005, Tomo II: 28). Pero la crisis actual, es decir, la que comienza a manifestarse a partir de los años setenta, responde a nuevas condiciones en el proceso de acumulación. De hecho, la crisis financiera es el síntoma de una crisis más general de *financiarización*, “más allá de la cual se advierte el espectro del estancamiento” (*Ibidem*), en donde la enorme explosión de deuda —de consumidores, corporativos y gubernamental— relativa a la economía subyacente (igual o más del 300% del PIB durante la burbuja de las casas en 2005 en Estados Unidos), contribuyó tanto a hacer crecer la economía como a una inestabilidad en aumento. (Magdoff & Sweezy, 1983: 11-12; citados por Aguilar Monteverde, 2011: 32).

Lo mismo, Magdoff y Sweezy reconocen ya, en el trabajo mencionado, dicha financiarización del proceso de acumulación del capital, al hablar de la “tesis del estancamiento”, que veía la explosión financiera como respuesta al estancamiento de la economía. Al respecto decían estos autores que en la raíz de las tendencias de la financiarización, estaba el estancamiento de la economía real, que es “el estado normal del capitalismo moderno”.

“Históricamente —dice Alonso Aguilar—, el estancamiento se hizo presente en forma dramática en la gran depresión de los años treinta del siglo XX. Ello se interrumpió por el estímulo económico provisto por la segunda guerra mundial, y por las condiciones excepcionalmente favorables de los años posteriores a la guerra que se conocen como ‘la era dorada’. Pero cuando esas condiciones favorables desaparecieron, el estancamiento resurgió en los años setenta. A partir de entonces, la utilización de la capacidad manufacturera comenzó a declinar, lo que ha



continuado hasta la fecha, promediando solamente un crecimiento de 79.8% en el periodo 1972-2007, inferior al promedio de 85% registrado en el lapso 1960-1969, en parte como resultado de que la inversión neta se ha reducido...” (Aguilar Monteverde, 2011: 34).

Así, la irregularidad en la expansión de la inversión neta, que representa una proporción cada vez menor de la inversión total, es decir, del excedente que se genera, propicia desde principios de los años setenta que se observe un largo periodo de estancamiento en la economía real de bienes y servicios. Y el problema es que ha empeorado con el tiempo; esto es, como a las corporaciones y a sus accionistas les conviene y siempre quieren hacer crecer su capital, invierten dinero en los mercados financieros, que responden con mayor capacidad para manejar estas mayores cantidades de dinero y ofrecer nuevos tipos de instrumentos financieros. Tal proceso empieza en los años setenta pero se mantiene como un eficaz mecanismo para la obtención de mayores ganancias hasta los ochenta; pero incluso el estímulo que antes representaba el gasto militar para lograr una mayor acumulación, ya en los noventa y en el primer decenio del nuevo siglo no es suficiente al menos en Estados Unidos, para liberar a éste del estancamiento. De aquí que la economía se haya vuelto más y más dependiente de la financiarización, como un vehículo de crecimiento. (Aguilar Monteverde, 2011: 35).

### **EL PAPEL DEL ESTADO EN LA CRISIS CONTEMPORÁNEA**

Como se entiende, la crisis es entonces consecuencia de las dificultades del mercado para producir una tasa de ganancia suficiente para que el sistema pueda reproducirse de manera ampliada en cada ciclo. Al no conseguir una mayor acumulación, el capital acude a un proceso de financiarización a través de los bancos, las bolsas de valores, las inmobiliarias y compañías de seguros. Su “valorización”, entonces, resulta ficticia, aunque nunca deja de promover la concentración y centralización del capital en unas cuantas manos que se enriquecen más y más, a costa de castigar severamente las condiciones generales de vida, ambientales y de trabajo de la población. En este entorno el Estado juega también su papel; respecto a ello, Sotelo Valencia dice:

“En la coyuntura actual de la crisis internacional del capital, el papel del Estado ha sido, ¡y es!, la de dejar intocada esta situación —incluso: salvaguardarla— para coadyuvar a fortalecer al capital ficticio con una serie de medidas y políticas de cuño neoliberal que protegen los intereses de las clases parasitarias del mundo y castigan los ciclos productivos y los procesos de trabajo encaminados a la producción de valor y de plusvalor.” (Sotelo Valencia, 2012).

En este sentido, para los grandes empresarios importa muy poco dónde se invierta o a quién convenga un esquema de tal naturaleza; más bien en dónde pueden invertir para obtener ganancias ilimitadas, ya sea en la industria de armamentos, o acaparando los mayores recursos de agua dulce del planeta, o controlando las mayores riquezas petroleras o gaseras en cualquier lugar de la Tierra, o produciendo transgénicos, o en la promoción de sueños y fantasías a través de la industria cinematográfica, televisiva o discográfica, o en la bolsa de valores; sin importar tampoco si ello es causa de la destrucción de la naturaleza o, finalmente, del mismo ser humano. (*Ibidem*).

El sistema capitalista neoliberal actual es enteramente favorable para alcanzar estos objetivos en la economía mundial, porque es justamente el capital ficticio, es decir, el capital financiero especulativo, el que mantiene el predominio —frente a otras fracciones del capital. Y si bien no crea riqueza, ni empleos productivos, ni remuneraciones para los trabajadores, y es enteramente

responsable de las bajas tasas de crecimiento del capitalismo en su actual fase neoliberal, sin embargo, sí produce ganancias para sus ricos poseedores y para ello cuenta con el apoyo incondicional del Estado. (*Ibid.*).<sup>5</sup>

Entonces, si bien el Estado actual presume asumir una cierta autonomía frente a las clases sociales o, mejor aún, por encima de ellas, su papel bajo el capitalismo continúa siendo el histórico de mantener funcionando, aunque sea contradictoriamente y con dificultades, al sistema, mediante la reproducción de la propiedad privada de los medios de producción y de consumo, así como la garantía de mantener el régimen de explotación del trabajo por el capital, la preservación de las economías de mercado y del trabajo asalariado.<sup>6</sup>

“De aquí que el sistema político y económico de éste último es absolutamente intolerante con todas aquéllas formas de producción, de organización de la vida social y comunitaria, autogestivas, que no se dobleguen a las ‘reglas del juego’ que dictan el mercado y el Estado, que es también un Estado capitalista. Ciertamente, pueden coexistir en determinados tiempos y espacios con él; pero tarde o temprano, éste reacciona y termina por subsumirlas realmente bajo sus condiciones mercantilistas y depredadoras. Pero cuando éstas no se logran imponer por métodos ‘persuasivos’, de consenso, entonces utiliza la violencia física, psíquica y la represión hasta que las logran controlar y desvanecer...” (Sotelo Valencia, *Op. Cit.*)

Pero respecto al papel del Estado, me parece importante detenernos un poco más. Si bien no existe una obra específica en la que Marx o Engels hayan tratado ampliamente el tema del Estado, hay en distintos escritos un conjunto de señalamientos relacionados con lo que bien podría llamarse su concepto, caracterizado en el marxismo.<sup>7</sup> El mismo Vladimir Lenin afirma: “El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables”. (Lenin, 1917). Naturalmente, al

---

<sup>5</sup> El capital ficticio tiene un valor en dinero nominal y respalda su existencia en documentos, pero carece de respaldo en términos de la actividad productiva real o de activos físicos colaterales. Empero, para un especulador su riqueza es tan tangible y material como la que producen millones de trabajadores.

<sup>6</sup> Para decirlo sintéticamente con István Mészáros, con el fin de garantizar las mediaciones de segundo orden del modo de control metabólico social del capital, que corresponden a la reproductibilidad esencial del capitalismo para la producción de valor, de plusvalía y de ganancias; es decir, “a través de estas mediaciones de segundo orden, todas las funciones primarias (como por ejemplo la naturaleza, la población, la familia y la comunidad, la cultura, el arte y el ocio) del metabolismo social en general, se ven alteradas con el fin de ajustarlas y someterlas a las necesidades de autoexpansión del sistema, que es un sistema fetichista y alienante que debe subordinar absolutamente todo al imperativo de la acumulación y reproducción del capital...” (Sotelo Valencia, *Op. Cit.*)

<sup>7</sup> Al respecto escriben Renato Monseff Perissinotto y Adriano Nervo Codato: “...en la coyuntura política analizada por Marx, el ‘predominio político’ de una fracción dada de clase deviene del control o influencia que esa clase (o sus representantes) puede ejercer sobre el aparato que concentra el poder efectivo. Parece difícil, por lo tanto, sostener que Marx menosprecie la importancia del Estado como ‘institución’ para entender la configuración precisa de las relaciones de fuerza en la escena política en una situación histórica dada. Decirlo, implica, necesariamente, no considerar todos los pasajes precedentes. Lo que se percibe allí son los varios grupos y clases sociales en lucha por el control de los recursos institucionales monopolizados por el aparato estatal, o, más específicamente, por algunas de sus áreas. Si el Estado fuese una institución sin mucha importancia, ¿cómo Marx podría haberlo presentado como el mayor objeto de deseo de las clases sociales en lucha? El Estado, tal como fue pensado por Marx en sus ‘obras históricas’, constituyó el objetivo primordial de la lucha política exactamente por concentrar un enorme ‘poder decisorio’ y una significativa capacidad de asignación de recursos.” (Monseff y Nervo, 2003).

aparecer las contradicciones de clase en la sociedad, nace la urgente necesidad de reglamentar el comportamiento de los ciudadanos. Aquí surge entonces tanto el Estado como el Derecho. El Estado surge aparentemente para conciliar las contradicciones imperantes en las diversas sociedades humanas; pero a la vez, ese *poder del Estado* que emerge de la sociedad en sí, se antepone y se coloca repentinamente por encima de esa misma sociedad y se aleja cada vez más de ésta.<sup>8</sup>

“El estado cumple dos funciones básicas dentro de la sociedad —dicen Isabel León y Rebeca Ocaña —, la que lo define como tal es la función de dominación política; esta es su función esencial, procede de la naturaleza clasista del estado; la otra es una función de carácter técnico-administrativa, asociada a los imperativos que impone, de una parte, la conservación de las condiciones internas y externas para la reproducción del dominio de la clase dominante y, de otra, por los desarrollos que se operan en la división social del trabajo. En última instancia las funciones técnico-administrativas que cumple el estado, no pueden ser vistas al margen de su esencia socioclasista. En las sociedades donde la división del trabajo ha alcanzado cierto grado de desarrollo emerge la necesidad de realizar tareas de organización y supervisión para garantizar el funcionamiento de aquella. Tales funciones generan a su vez la aparición de instituciones y de individuos que se especializan y asumen la realización de estas. En las sociedades divididas en clases, tales funciones son asumidas por el estado y están subordinadas a los intereses de la clase económicamente dominante; ...el *Manifiesto Comunista*, al referirse al papel del estado burgués, se refiere a que el Estado burgués es una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa...” (León Ocaña y Ocaña Ramón, 2012).

## **El capitalismo de Estado**

Otto Rühle, miembro del Partido Socialdemócrata Alemán y eventualmente del Partido Comunista Alemán, escribió acerca del Capitalismo de Estado. En su obra de 1931, desarrolla con amplitud sus tesis sobre el tema. Para Rühle, el Capitalismo de Estado era un concepto amplio, que se refiere a la tendencia hacia la inserción permanente del Estado como agente económico activo en las economías capitalistas. Esta transformación del papel del Estado constituía la característica específica de una nueva fase de desarrollo del capitalismo, decía, que se abría desde la Primera Guerra Mundial bajo la presión de la crisis capitalista mundial e intensificada por las consecuencias de la guerra en el caso ruso y en el alemán.

Para Rühle, había dos formas en que bajo el sistema capitalista se comienza a desenvolver el Capitalismo de Estado. La primera es cuando el Estado se hace “copartícipe de fábricas, empresas, bancos y explotaciones agrícolas”, hasta convertirse gradualmente en “dueño y señor de la economía” (Rühle, 1931). La segunda, no cuando el Estado reemplaza al capital privado, sino cuando “el capital privado se apodera del Estado”, donde según la relación circunstancial de fuerzas, “puede dominar uno u otro” (*Ibidem*). Bajo el capitalismo desarrollado, dice el autor, el capital privado domina sobre el capitalismo estatizado. El capital

---

<sup>8</sup> En la obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Engels resume, a partir de la evidencia histórica, cómo el Estado aparece justo allí donde la propiedad sobre la riqueza se comienza a concentrar en manos de un grupo determinado de la sociedad, lo que entra en conflicto con la tradición de la riqueza como patrimonio comunal. Para garantizar el “reconocimiento general de la sociedad a las nuevas formas de adquirir la propiedad, que se desarrollaban unas tras otra, y por tanto, a la acumulación, cada vez más acelerada, de las riquezas; en una palabra, faltaba una institución que no solo perpetuase la naciente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda. Y esa institución nació. Se inventó el Estado.” (Engels, 1884).

monopolista se sirve así de la economía pública y del Estado para sus propios intereses, transformándose la posición misma del Estado: “las relaciones entre el Estado y la economía se han alterado. El Estado ha perdido su independencia y ha abandonado toda su superioridad... Es un aparato de ayuda para el interés del capital monopolista...” (*Ibid.*)

Varias décadas atrás, desde luego, Lenin había hablado ya del Capitalismo Monopolista de Estado, un estadio del capitalismo en el que los monopolios unían su fuerza al poder del Estado con el fin de mantener y afianzar el régimen capitalista y proporcionar a un puñado de empresarios las máximas ganancias. Lenin definió el imperialismo no sólo como la época de los gigantescos monopolios capitalistas, sino, además, como la “época de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado”. La base económica de esta forma de capitalismo, indicaba, refleja el enorme crecimiento de la socialización de la producción en el marco del capitalismo, la concentración de capitales inmensos en manos de los principales monopolios cuyo poderío refuerza en grado nunca visto.

En cuanto a su papel de patrón, es decir, de participante del “libre mercado”, la función que asumía el Estado era la de garantizar que el curso de la acumulación continuara fortaleciéndose, comprando empresas a sus dueños ahí donde amenazaba una quiebra, por supuesto para inyectarle recursos y ponerla a funcionar nuevamente, para venderla luego a precios de saldo a los mismos capitalistas, en beneficio de la continuidad del mismo mercado. Esto es, mientras que en el período inicial del desarrollo del capitalismo monopolista no intervenía directamente en la economía y la reproducción ampliada se efectuaba esencialmente sin mediación ni participación directa del aparato del Estado, más adelante los monopolios utilizan en su propio interés la intervención del mismo en la vida económica y colocan a su propio servicio dicho aparato.

En esa nueva etapa del capitalismo, el Estado incluso intenta “dirigir” y “planificar” la economía de los países capitalistas, en la perspectiva de regular el funcionamiento del mercado, lo que dio lugar a ciertas ideas artificiosas en las que algunos intelectuales defensores del *status quo* pretendían que de manera natural la sociedad avanzaba hacia una condición inédita en la cual confluían el capitalismo y el socialismo<sup>9</sup>. Semejantes tentativas

---

<sup>9</sup> “Durante la segunda mitad del siglo XX —planteo en otro de mis libros—, una nutrida literatura explicativa de la situación por la que atravesaba el mundo se vuelve ‘popular’ entre académicos, gobiernos e intelectuales de los países del norte y del sur. Las teorías de la convergencia, de la sociedad industrial, de la sociedad posindustrial, de la sociedad pluralista, de la sociedad mixta, de la sociedad del bienestar general, de la sociedad industrial unida, de la nueva sociedad industrial, del espejo cóncavo, de las fases del crecimiento económico, de la meritocracia, del nuevo estado industrial, de la desideologización, del fin de la ideología, de la declinación de las ideologías, del choque de culturas, de la libertad de la cultura, comenzaron su moda en el mundillo de los estantes y tendidos libreros de Occidente. Sesudas explicaciones de sociólogos, economistas, politólogos y ‘libre pensadores’ respecto al camino que tomaba la sociedad mundial, o su paradigma favorito, ‘América’ o la Unión Americana, contribuyeron a dibujar un planeta que según esto, ya vivíamos o estábamos por vivir. El estadounidense Carl Madden habla de una ‘fragmentación de la cultura’ a la que había que anteponer una ‘nueva cultura’ para ‘inventar el futuro’ y salvar a la sociedad Occidental del desafío del tiempo. El sociólogo francés Raymond Aron afirma que ‘la sociedad industrial’ de su tiempo (los sesenta) impulsa ya una capa notable de clases medias que tendrían garantizado plenamente el bienestar por causa del progreso científico-técnico. El norteamericano Walt Rostow dice que esta sociedad industrial pasa por ‘etapas de crecimiento’, determinadas por el desarrollo técnico e industrial alcanzado: de la sociedad tradicional a la sociedad en transición, al cambio, la madurez y el alto nivel de consumo masivo (1960). El economista Walter Buckingham de su parte, opina que el mundo ‘converge’ hacia una nueva sociedad donde tanto el capitalismo como el socialismo adquieren rasgos semejantes y van al encuentro uno del otro. El holandés Jan Tinberger y el norteamericano John Kenneth Galbraith, al hablar de la ‘nueva sociedad industrial’ sugieren en 1967 un ‘tendido de puentes’ para hacer que

que por regla general terminan en el fracaso, lo que en verdad promovieron, como lo siguen haciendo ahora, fue un estrecho vínculo entre los grandes monopolios con el gobierno en turno, por la vía de la participación de sus capitanes y/o sus empleados en puestos de interés público, o por la incorporación de miembros relevantes de puestos públicos, como nuevos empleados, lo cual de un lado permite a las grandes compañías la obtención eventual de *secretos de Estado* o el conocimiento de los mejores senderos para influir en las decisiones gubernamentales respecto al presupuesto y a las compras gubernamentales, mientras de otro lado les ha garantizado contar con aliados naturales dentro del ámbito gubernamental; todo ello desde luego en beneficio de los grandes negocios...<sup>10</sup>

---

esos dos sistemas alcancen una ‘penetración recíproca’. Otro sociólogo, Daniel Bell, escribe de la llegada de la ‘sociedad pos-industrial’, donde los servicios comienzan a predominar sobre la producción de bienes, se erige una nueva ‘clase de los profesionales y los técnicos’, el conocimiento teórico es fuente de la innovación y de las formulaciones políticas, y la toma de decisiones se sustenta en la nueva ‘tecnología intelectual’, base de una ‘meritocracia’, es decir, del talento y el mérito como la fuente de gobierno en la nueva sociedad (1973). De otro lado, desde los cincuenta pero sobre todo en los años sesenta varios escritores y científicos sociales, entre ellos Aron y Bell pero también Shils, Lipset y Shlensinger entre otros, desarrollan sus tesis sobre el supuesto ‘fin de las ideologías’. Sus teorías de la desideologización indican simplemente que, dado el triunfo de la tecnología y el reinado absoluto de la ciencia, el mundo avanza aceleradamente hacia la supresión de las ideologías y la lucha entre las clases. El último habla también de la ‘sociedad mixta’ que ya habría surgido ‘para hacer realidad el bienestar social y el crecimiento económico, sin que sean suficientes para abolir las libertades políticas y cívicas...’ (Shlensinger, 1963: 536). Luego de esta oleada llamada a superar la estrechez de miras que en los cincuenta impedía a la ciencia social Occidental sustentar una postura coherente en la posguerra, donde la presencia socialista suponía un peligro a los intereses del *mundo libre*, varios norteamericanos pretenden analizar las ‘señales’ donde se encontraba el mundo. Bajo el nombre de *futurología* por su análisis de los cambios y proyección hacia el futuro, las librerías se abarrotan de ‘best sellers’: Zbigniew Brzezinski con su *Era tecnocrática*, Francis Fukuyama con *El fin de la historia*, John Naisbitt y Patricia Aburdene con las *Megatendencias hacia el 2000* y Alvin Toffler con *El shock del futuro* y *La tercera ola...* Su difusión fue enorme a través de la gran industria editorial que les promovía del inglés a varios idiomas, o por medio de películas (la televisión japonesa preparó una versión de *La tercera ola* teniendo en cuenta el enorme éxito de la versión televisiva de *El shock del futuro*) y por las conferencias pronunciadas en distintos lugares, donde fueron presentados como una especie de gurús...” (Hernández Garibay, 2010b: 116 y 117).

<sup>10</sup> Ya desde 1948 el investigador ruso Kouzminov ofrece una serie de ejemplos acerca del estrecho vínculo existente entre los monopolios y el aparato del Estado: “La fusión del aparato del Estado con los monopolios se traduce en el asalto de los monopolistas a los cargos dirigentes de los principales organismos ‘reguladores’ creados por el Estado, y, por otro lado, en la participación del Estado en la administración de los trusts, las sociedades por acciones, etc. Así, en los Estados Unidos, la persona colocada al frente del ‘Departamento de Dirección de la Industria’, creado en 1941, no fue otra sino el presidente del trust del automóvil ‘General Motors’, Knudsen; la dirección de los servicios esenciales de ese departamento fue confiada a Stettinius, presidente del Trust del Acero, a Biggers, presidente de la Compañía Ferroviaria ‘Chicago, Berlington e Quincey’, a los representantes de Rockefeller, de Morgan, de Mellon y de otros monopolios. Entre el personal de ese departamento se contaba, a principios de 1942, con nada menos que 255 personas que sólo recibían un salario simbólico —1 dólar por año— y 631 personas que no recibían ningún salario. Los jefes o representantes de los diferentes trusts y grandes compañías no tenían, evidentemente, necesidad de ‘salario’. Se creó, de esa manera, una situación que el periodista norteamericano Stone caracteriza en los siguientes términos: Cuando el gobierno deseaba adquirir equipos eléctricos, calzados o caucho, en la mayoría de las veces tenía el dudoso placer de hacerlo a través de una persona del mismo sector de la industria, cuando no de la propia firma, con la que el Estado iba a tratar [Stone, “Business as usual”, New York, 1941]. La captura de los organismos oficiales de la economía de guerra permitía a los monopolistas poner a sus empresas en las mejores condiciones para explotar la coyuntura de la guerra y realizar las mayores ganancias posibles. Sin duda, los grandes monopolistas ocuparon cargos en el propio corazón del aparato del Estado en razón de su calificación ‘profesional’. Así, Werlin, director del mayor consorcio alemán de la industria automovilística, ‘Daimler-Benz’, fue nombrado inspector general de los autotransportes alemanes. Los hitleristas tienen, ciertamente, derecho al título de precursores de la realización

Hoy en día como se entiende, de manera general el Estado interviene en la economía y lo hace de diversas maneras, ya sea a través de una política económica específica, desarrollando directamente alguna actividad económica por sí mismo o a través de sus empresas o bien, regulando determinadas actividades económicas que por su importancia para el sistema, requieren estar reguladas. De esta manera el Estado cumple variados roles en la economía, como mantener el funcionamiento del sistema económico nacional y fiscalizar el cumplimiento de las normas que aseguran que el mercado sea abierto y *competido*, o también planificar inversiones de sus dineros en el exterior, obras públicas de relevancia y establecer un ambiente de confianza, para que el resto de los agentes económicos se sientan motivados para invertir y trabajar.

“Desde hace unos veinte años—dice Couffignal—, el papel del Estado se ha convertido en un tema recurrente, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo. Es el caso de América Latina. Los años ochenta fueron los de la retirada del Estado. Las reformas

---

de la ‘unión personal’, es decir, de la fusión de las funciones de jefe de empresa y de funcionario del Estado. En la economía, el ‘Führer-prinzip’ fue aplicado a toda la escala. No sólo en las grandes empresas industriales, sino de forma general en todas las plantas y en todas las oficinas, el empresario tenía el título de ‘führer’, lo que le confería plenos poderes como representante del Estado. Veamos un ejemplo sorprendente que muestra hasta qué punto podía llegar, durante la guerra, la fusión del aparato del Estado con el de los monopolios: el presidente del trust inglés ‘Imperial Chemical’, Mac Gowen, declaró en la Cámara de Comercio de Glasgow, a principios de 1944, que 2,500 personas pertenecientes a la dirección de ese trust estaban, en aquella época, contratadas al servicio del Estado. Evidentemente, Mac Gowen juzgó necesario, al mismo tiempo, acentuar que esa situación no era de forma alguna determinada por el deseo del trust de influir, de acuerdo a sus intereses particulares, en los servicios del gobierno, sino ‘únicamente por la imposibilidad en que se hallaba el gobierno de encontrar, fuera de las grandes firmas, personas que poseyeran la capacidad y la experiencia necesarias para dirigir grandes operaciones’.” (Kouzmínov, 1948). Yo mismo recuerdo en uno de mis libros dos casos similares de nuestra época: el primero muy conocido en relación con los nombres de funcionarios del gabinete de George W. Bush ligados en forma directa a las grandes compañías petroleras que resultaban beneficiadas con la nueva presidencia, como Gale Norton, ministro del Interior; Don Evans, de Comercio, Spencer Abraham, de Energía, así como el secretario de la Defensa Donald Rumsfeld, el vicepresidente Dick Cheney, y el propio Bush, quien estuvo largamente relacionado con los negocios petroleros de su padre (Hernández Garibay, 2010a: 35 y 36); el segundo, en relación con la invasión a Irak y su eventual “reconstrucción”, donde menciono algunos nombres más en los siguientes términos: “El 13 de marzo de 2006, a sólo unos días del tercer aniversario de la invasión a Irak, el periódico londinense *The Independent* ofrece a sus lectores, bajo el título ‘El Dividendo de la Guerra’, un reportaje sobre las principales empresas británicas que lucraban en el entorno de la desgracia de ese país, a partir de la ocupación en 2003. Pero lo más interesante de los datos proporcionados por el diario no eran cifras como las anteriores, sino los nombres de los principales directivos de esas compañías, implicados muchos de ellos alguna vez en cargos públicos. Tan sólo dos de muchos: Nicholas Soames, ministro de la Defensa inglés de 1994 a 1997, era en el 2006 director no ejecutivo de Aegis, la principal contratista del Pentágono en cuestiones de seguridad, ganadora de un contrato por 430 millones de dólares; Sir Jeremy Greenstock, uno de los más relevantes diplomáticos británicos, lo mismo era ahora director no ejecutivo en De la Rue, una compañía de servicios financieros que ganó uno de los más grandes contratos en Irak para imprimir el nuevo billete ‘dinar’ iraquí... Fructíferos negocios que curiosamente promovieron entonces los que antes de la invasión rabiosos llamaban a derrocar a Saddam ‘para encauzar a Irak hacia la democracia’: James Woolsey, ex-director de la CIA y asesor de la Casa Blanca, quien luego trabajó para dos empresas privadas que hacían negocios ahí; Neil Livingstone, ex-asesor del Pentágono, quien luego dirigió la empresa GlobalOptions que proporcionaba contactos y servicios de consultoría a compañías que hacían negocios en Irak; entre otros. Como lo declaró a un diario Riva Levinson (alguna vez portavoz del paraguas de la CIA llamado Congreso Nacional Iraquí y una de tantas ‘publirrelacionista’ ofertantes de negocios frescos a gobiernos de África y de Asia), hoy con seguridad más hinchada en dólares por la misma causa: ‘No vemos conflicto de interés en utilizar el conocimiento y contactos en Irak... para apoyar el desarrollo económico del país (sic)...; una tarea complementaria hacia... construir un país democrático (sic)’.” (Hernández Garibay, *Op. Cit.*: 102 y 103).

estructurales impuestas por los organismos internacionales, en particular el Fondo Monetario Internacional, exigían que cesara la intervención directa del Estado en cuanto productor. Todos los países —cada uno a su ritmo— tuvieron que privatizar primero las empresas públicas del sector productivo y, luego, gran cantidad de servicios. Algunos, como la Argentina, fueron más lejos y más de prisa que otros, como Brasil. Pero, en conjunto, la ola de privatizaciones ha sido mucho más potente en América Latina que en Europa... La retirada del Estado preconizaba también el abandono del tradicional papel de regulador de la economía, y ello en beneficio de un mercado que se suponía iba a volver a encontrar las virtudes mágicas (la *mano invisible*) que le atribuía Adam Smith. Una labor ideológica considerable fue llevada a cabo por la cruzada anti-estatal de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. No se discutía si un proyecto estaba o no justificado y, menos aún, la situación particular de cada país. Por principio, cualquier intervención del Estado en la economía era malsana. Toda retirada era, en principio, sana.” (Couffignal, 2002).

Así, en respuesta al discurso neoliberal de *privatizar* el mercado y mantener alejado al Estado de cualquier intento de *regulación* mayor del mismo, sus defensores consideraron al Estado como un elemento ajeno a la economía, fundamentados en el supuesto respeto a la libertad individual de consumidores y empresarios, y en la propiedad privada de los recursos; a partir de ciertos principios (la vieja idea de los fisiócratas acerca del “orden natural” que no requería de la intervención del Estado para mejorar la vida de las personas...), consideraron que el mercado autorregulado podía proporcionar las soluciones globales más satisfactorias a los diversos problemas de naturaleza económica, tanto en el campo de la asignación, como en el de la distribución de los recursos. Con base en ello recomendaron la inacción, al suponerse que toda interferencia que desviara a la economía de mercado de “los carriles que le marcan la competencia y el mecanismo de precios” resultaría ineficaz; y, aunque fuera eficaz, impondría en todo caso “una seria restricción a la libertad” (Röpke, 1996: 52). Su fundamento moral era, decía Bunge en una época más temprana, “la libertad del individuo, que incluye su derecho a disponer libremente de su fortuna” (Bunge, 1985: 62). Bajo esa perspectiva, quedaban proscritas todas las interferencias que perturbaran el adecuado funcionamiento del mercado y las regulaciones externas salvo, claro está, las relativas al establecimiento y salvaguarda de los derechos de propiedad, y aquellas que garantizaran la dinámica competitiva y la operatividad del mercado. (Ver Roldán Báez, 2007).

Del otro lado, ni obstante, a pesar de la amplísima ofensiva neoliberal que aun hasta ahora subsiste a nivel mundial, poco a poco y en la medida del fracaso de esas políticas en todos lados, comenzaron a restituirse doctrinas partidarias del intervencionismo que fundamentaban teóricamente el mayor protagonismo del Estado en la supervisión de los asuntos económicos “privados”, dada la incapacidad del mercado para garantizar una senda de crecimiento económico estable con mayor empleo, paralela a una eficiente asignación de los recursos, y a una distribución socialmente aceptable de la renta y de la propiedad. Por todo ello, comienza a confiarse en que la política pública sí se hace necesaria, “para guiar, corregir y complementar al mercado en algunos aspectos”, al objeto de alcanzar la estabilidad social y el bienestar individual (Musgrave y Musgrave, 1992: 6). Con su ejecución se pretende alterar —agregan estos autores—, bajo ciertas condiciones, los comportamientos de los individuos, introduciendo los incentivos adecuados; o bien, intervenir directamente sobre el sistema de mercado, con la finalidad de “mejorar la eficiencia asignativa”, propiciar la estabilidad macroeconómica, y/o “conseguir una mayor justicia social” en el reparto de la renta y la riqueza. “Debe destacarse —aclaran los autores— que esas políticas intervencionistas se

integran dentro del marco estructural de las economías de mercado, a diferencia de las políticas de planeación central, aplicadas en otros sistemas económicos, y que se fundan en una dirección centralizada y en el cumplimiento de sus directrices, fijadas en un plan económico” (*Ibidem*).

Como quiera que sea, desde luego, digan lo que digan sus detractores o sus defensores, en ningún momento el Estado —en esta nueva etapa en el desenvolvimiento del capitalismo— pierde su carácter, como representante y promotor de los intereses de la clase dominante. Por el contrario, este se mantiene y aún más, se amplía en la etapa neoliberal de un capitalismo salvaje, en defensa a toda costa de la sagrada propiedad privada y los intereses sobre todo de los sectores predominantes de la clase burguesa en el “libre mercado”.<sup>11</sup>

### **El militarismo keynesiano**

Hay que anotar aquí un referente adicional: lo relacionado con la importancia económica que Estados Unidos le concede desde hace muchas décadas a los conflictos bélicos. Al respecto, Bellamy, Holleman y McChesney advierten con precisión el tema, cuando indican que el gasto para la defensa en Estados Unidos de 2001 a 2007 aumentó en un 60%, hasta 553 mil millones de dólares, más alto que el gasto para la defensa desde la Segunda Guerra Mundial hasta el año 2000. Externamente, ese es el gasto supermillonario que se está haciendo por Estados Unidos; internamente, como Michal Kalecki lo ha sugerido, está establecido de tiempo atrás un triángulo imperial con la producción militar financiada por el Estado, con los medios informativos y con efectos reales o imaginarios del empleo en la economía. (Bellamy, Holleman y McChesney, 2008).

Keynes argumentaba desde 1936, a la mitad de la depresión, que la respuesta al estancamiento económico era el promover una demanda efectiva a través del gasto gubernamental. Luego el concepto se corrompe o se aprovecha, hasta ser conocido como “militarismo keynesiano” a la pretensión de los grandes negocios de enfocarse en el gasto militar.

Tal y como lo dice la economista Joan Robinson:

“La cosa más conveniente para un gobierno es gastar en armamentos... Yo no creo que sea plausible afirmar que la guerra fría y varias guerras calientes hayan sido inventadas para resolver el problema del empleo. Pero ciertamente han tenido ese efecto...” (Citada por Bellamy, Holleman y McChesney, *Op. Cit.*).

---

<sup>11</sup> Un reciente ejemplo de ello es el caso de México en que se alcanza el sueño largamente acariciado por el “sector patronal” predominante del país, de lograr “reformas estructurales” buscadas de mucho tiempo atrás y alcanzadas a través de la bribona manera en que se llevó a cabo el proceso de aprobación de las mismas. Luego de la fallida “docena trágica” (los dos sexenios panistas) en que las huestes de la derecha nacional no alcanzaron a modificar el entorno en el logro de tales fines y de cómo fue necesario el regreso de un “nuevo PRI” —un partido al molde exacto del capitalismo mexicano—, al costo que fuera y cómo fuera, haciendo caer con candor en la trampa del “Pacto Por México” a la “nueva izquierda mexicana”, con ausencia virtual de debate y conocimiento público previo y utilizando la más amplia parafernalia en los medios informativos para “convencer” de las bondades de la pretendida “transformación de México”, el presidente Peña Nieto se reúne con el poderoso Consejo Mexicano de Hombres de Negocio, esto es, con la *crema y nata* de la oligarquía mexicana, para presentarles los resultados de su ilusión “transformadora” y decirles que el suyo es un gobierno que quiere ser aliado del impulso emprendedor y de los hombres de empresa del país, porque “en ustedes está el corazón que hará latir la economía...” (Ver “México tendrá mejor desempeño de su economía este 2014: Peña Nieto”. SDPNoticias. 17 de enero de 2014).



Son los keynesianos quienes han persuadido, así, a sucesivos presidentes norteamericanos de que no hay daño al déficit gubernamental el que se deje al complejo militar-industrial tomar ventaja de ello.<sup>12</sup>

El resultado es que para mediados del siglo pasado había en Estados Unidos una economía militar estable en donde todos los factores permitían reforzar el nuevo orden militar imperial. Paul Baran y Paul Sweezy (*Capital Monopolista*, 1966), siguiendo las ideas de Kalecki hablan de cinco metas imperiales político-económicas que impulsaron a la oligarquía norteamericana para crear en los cincuenta y los sesenta un *establishment* militar masivo:

“1) la defensa de la hegemonía global norteamericana y del imperio del capital en contra de amenazas externas en la forma de oleadas de revoluciones que aparecían por todas partes; 2) la creación de una plataforma internacionalmente ‘segura’ para la expansión y el aprovechamiento monopolista de oportunidades para las corporaciones norteamericanas; 3) el establecimiento de una investigación financiada por el gobierno y un sector de desarrollo que sería dominado por las grandes empresas; 4) la generación de una población más complaciente en casa, menos recalcitrante bajo la influencia nacionalista de la guerra perpetua y de la preparación para la guerra, y 5) incrementar la capacidad productiva de la nación, para ayudar a salir del estancamiento económico a través de la promoción de un gasto militar con altas ganancias y bajo riesgo.” (*Ibid.*)

La combinación de estos factores imperiales político-económicos, continúan diciendo Bellamy, Holleman y McChesney, permitió la creación de la más duradera y profundamente atrincherada y persistente maquinaria de guerra en tiempos de paz que el mundo conociera por siempre. Para los miembros de la oligarquía norteamericana y sus operadores, el círculo virtuoso del reforzamiento mutuo entre el crecimiento económico y el gasto militar representado por el keynesianismo militar, siempre fue algo para celebrar más que para criticar. El economista de Harvard Sumner Slichter explicaba en una convención de banqueros en 1949 que era “muy difícil de concebir” que persistiera una severa depresión económica en la época de la guerra fría, puesto que la guerra fría, decía, “incrementa la demanda de bienes, ayuda a sostener un alto nivel de empleos, acelera el progreso tecnológico y permite así al país a elevar sus niveles de vida... Así que debemos agradecer a los rusos por ayudar a que el capitalismo de Estados Unidos trabaje mejor que nunca...” (Citado en *Idem*).

De su parte, otro economista de Harvard, Seymour Harris, escribía en 1959:

“Si tomamos los años de 1941 a la actualidad como un todo, encontramos de nuevo que el periodo de mayor prosperidad coincide con un periodo de mayor desarrollo militar... Alrededor de un dólar de siete fue a la guerra y a la preparación de la guerra, y este gasto fue indudablemente un estímulo a la economía...” (*Ibidem*).

---

<sup>12</sup> En 1943 Kalecki decía que si la absorción del superávit masivo del capital de las grandes corporaciones a través del incremento del gasto gubernamental era la clave de la acumulación en el capitalismo norteamericano de la posguerra, esto dependía principalmente del gasto militar, o de lo que el mismo autor denominó en 1956 “el complejo armamentista-imperialista”. Para Kalecki, este régimen de acumulación sustentado en lo militar, se basaba a su vez en las tres partes del triángulo imperial: a) el imperialismo contribuye a un relativamente alto nivel de empleo a través de gasto en armamentos; b) los medios masivos de comunicación, trabajando bajo los auspicios de la clase dominante, emiten propaganda que contribuye a asegurar el apoyo de la población en favor del armamentismo imperialista; c) el alto nivel de empleo y el incremento considerable del nivel de vida (como resultado del crecimiento de la productividad del trabajo), ha facilitado la absorción de la propaganda por parte de las masas. (*Ibidem*).

El presidente Truman también, en abril de 1950 llamaba a un vasto incremento del gasto militar arriba de sus niveles de entonces y consideraba la posibilidad de que “en una emergencia los Estados Unidos pudieran dedicar arriba del 50% de su PIB” a los esfuerzos militares, como en la Segunda Guerra Mundial, “desde el punto de vista de la economía como un todo...” (*Ibid.*)

“Así —dicen Bellamy, Holleman y McChesney—, el militarismo de los EUA fue motivado primeramente y de manera importante por la batalla geopolítica global, pero al mismo tiempo fue visto como esencialmente de bajo costo (incluso benéfico) a la economía norteamericana, la cual tendría más armas pero a la vez más mantequilla que ofrecer. El análisis más importante hecho por la izquierda estadounidense (aquel de Kalecki, Baran, Sweezy y Magdoff), insistió siempre en que la causa del gasto militar de EUA fue el imperio capitalista, más que la contención de la Unión Soviética. Aún más, los beneficios del gasto militar al capital monopolista, garantizaron su continuidad...” (2008).<sup>13</sup>

Aun hasta hoy, como se sabe, a pesar de que el gasto militar de Estados Unidos y/o sus socios principales en el mundo ya resulta insuficiente para encontrar una ruta de salida a la crisis y estimular el funcionamiento del mercado más allá de ciertos límites, lo cierto es que sí continúa siendo un pingüe negocio multimillonario en sus diferentes manifestaciones actuales. Un ejemplo de ello es el gasto hecho por aquel país en las acciones bélicas del nuevo siglo, como el caso de Irak del cual se beneficiaron diversas empresas, aunque sobre todo el complejo industrial-militar: más de 60 grandes y medianas compañías relacionadas con la exploración o la explotación petrolera o gasera, el aprovisionamiento de mercenarios (“contratistas”) y muchos otros aspectos. (Hernández Garibay, 2010a: 101 y siguientes).<sup>14</sup>

No obstante, las empresas que en verdad ganaron con toda la parafernalia de la “guerra global contra el terror” fueron los poderosos consorcios armamentistas, de los cuales los dos más importantes son Lockheed Martin y Boeing.<sup>15</sup> Pero lo que deja claro que Irak estaba virtualmente rematándose, fueron ferias empresariales como las llamadas “Reconstrucción Irak” llevadas a cabo cada año en Amman, la capital de Jordania. Un evento que reunió a

---

<sup>13</sup> Traducción libre de JHG, de fragmentos del artículo.

<sup>14</sup> AMEC, empresa especializada en procesos de ingeniería; Erinys, especialista en sistemas de seguridad para campos petroleros; o HSBC haciéndose de la banca iraquí, eran sólo algunos de los grandes negocios que se quedaban con la nada despreciable suma de 1 billón de libras esterlinas para la “reconstrucción” de Irak en ese tiempo. Otro ejemplo es el contrato de 592 millones de dólares para construir la que sería la más grande y fortificada embajada de Estados Unidos en el mundo, la de Bagdad, que fue concedido en 2005 a una polémica firma Kuwaití, la First Kuwaiti General Trading & Contracting (FKTC), acusada por cierto de explotar a sus mal pagados empleados y forzarlos a trabajar en Irak en contra de sus deseos. La FKTC, en esos años manejaba siete mil trabajadores en Irak y contratos superiores a los 800 millones de dólares en la construcción y el aprovisionamiento a los campos militares; una magna obra la embajada, con 27 edificios y 619 apartamentos en 420 hectáreas, terminada a principios de 2008 con la participación de 23 subcontratistas norteamericanos. (*Ibidem*).

<sup>15</sup> Lockheed Martin es el contratista militar número uno del mundo, fabricante de los aviones U2, del espía RS-71 y de los F-16, entre otros, de quien se dice hicieron en el pasado muchos millones sobornando funcionarios públicos; Boeing, de su parte, fabrica las bombas “inteligentes”, los aviones F-15 y los helicópteros Apache, entre otros, además de hacer también millones a través de sus “conexiones” en el gobierno de Bush y otros aliados. Y bueno, otras grandes y pequeñas... El colmo: en marzo de 2006 la prensa da cuenta de la venta también en Afganistán por una compañía estadounidense, de 65 mil 800 de los populares Ipods, a 50 dólares cada uno...; según esto, para “difundir la democracia” (un buen negocio, ahora en ese dolido país, de más de 3 millones de dólares). (*Ibid.*).

muchos expositores de más de 50 países de Europa, América, el Lejano y el Medio Oriente, en decenas de pabellones; cientos y cientos de empresarios diferentes que acudieron a la feria con el propósito de alcanzar *un pedacito* de Irak; un lugar donde había oportunidades sobre todo para los aliados de la “Coalición”, pero preponderantemente para las mismas empresas estadounidenses que disfrutaban ya de la “ayuda a Irak” por 7 mil millones de dólares para infraestructura, 11 mil millones para electricidad, 13 mil millones para la agricultura y el agua, 3 mil millones para la seguridad y 8 mil millones para la cultura, entre otros.

Otro caso es el de Israel, un principalísimo socio de Estados Unidos que libra su guerra en el Medio Oriente, aunque también ahí donde adicionalmente se lo requiera la “promoción de la democracia”: al tratar de justificar las desproporciones militares de ese país en territorio libanés en agosto de 2006, Bush exhibía también su visión de la crisis en el Medio Oriente, al señalar: “Líbano es el más reciente capítulo de una lucha más amplia entre la libertad y el terrorismo, que se desarrolla en la región”. A la vez, el presidente estadounidense relacionaba los ataques del 11/S con ese hecho, al insistir en que “la experiencia nos dejó en claro que no podemos seguir tolerando el *statu quo*” en una región, donde está abierta la “oportunidad para grandes cambios”... (Hernández Garibay, *Op. Cit.*).

Lo que implica el caso para los negocios es claro. Por razón del peso de los intereses sionistas en Estados Unidos, Israel comenzó a recibir ayuda económica de aquél país desde mediados de los años setenta, bajo el acuerdo de Camp David, a un ritmo de 3 mil millones de dólares por año. A lo largo y luego de la guerra fría, la “ayuda” tuvo una variedad de propósitos, incluyendo la “promoción de la democracia” y “reformas del mercado”, así como “la paz en el Medio Oriente”, pero siempre en más de un 50% específicamente como apoyo militar. Desde entonces y a lo largo de los años, esta cantidad se ha convertido en dos y medio millones de millones de dólares; esto es, mucho más del doble del costo total de la guerra de Vietnam. Israel, por cierto, es el único país del mundo que recibe casi toda la ayuda económica norteamericana en forma de pago en efectivo. (*Ibidem*).

Pero, ¿a dónde ha ido a parar dicha “ayuda” y el resto del gasto militar israelí? Desde luego, una buena parte a abonar las arcas de las grandes compañías armamentistas israelíes, que fueron quienes ya en los años ochenta jugaron un importante papel activo en la exportación de armas a países “en vías de desarrollo” y cardinales proveedores de equipos tales como aviones, guardacostas, bazucas, lanzagranadas, tanques, cañones y municiones a regímenes dictatoriales en El Salvador, Honduras, Guatemala y a los “contras” nicaragüenses, además de países sudamericanos como Argentina y Ecuador; comercio que nunca obedeció sólo a simples negocios sino que implicó también oscuras relaciones durante la guerra sucia bajo el amparo de acuerdos de “cooperación militar” en favor de la “promoción de la democracia”.<sup>16</sup>

No obstante toda esa parafernalia bélica de EUA, Israel u otros socios como Gran Bretaña, lo cierto es que aun con los contratos multimillonarios de los grandes negocios de la

---

<sup>16</sup> Elbit Systems Ltd. (ESL), líder mundial para la modernización de equipo militar; Israel Aircraft Industries, Ltd. (IAI), fabricante de sofisticados sistemas para batallas en aire, mar o tierra; Israel Military Industries (IMI), empresa propiedad del gobierno principal proveedor de artillería (armas como la Uzi o Galil, entre otras); RAFAEL (Armaments Development Authority), la mayor firma de Israel para plataformas sofisticadas de combate, y Tadiran Electronic Industries, la más grande firma privada en sistemas de comunicaciones, fueron algunos de los ganadores en esta guerra largamente financiada por Washington y lógicamente también soportes del terrorismo de Estado aplicado eficazmente por el mismo Israel en el Medio Oriente.

industria armamentista, la situación económica de esos países arrastra graves problemas sin solución.

## **LOS LÍMITES DE LA ESTRATEGIA SISTÉMICA GLOBAL**

### **El debilitamiento de los mecanismos de regulación**

A finales del primer decenio del nuevo siglo, la vieja estructura de la economía, consistente en un sistema de producción servido modestamente por un sector financiero, dio paso a una nueva estructura, en la que un cada vez mayor sector financiero logra un alto grado de independencia y descansa sobre el subyacente de producción. Eso es lo que en esencia funciona hoy. Desde esta perspectiva, el capitalismo, en su fase de capital financiero-monopolista se ha vuelto cada vez más dependiente del sistema de crédito y deudas, a fin de escapar a los peores semblantes del estancamiento. Todavía más, nada en el proceso de financiarización ofrece una solución a este círculo vicioso. Actualmente, el que hayan surgido dos burbujas en siete años (2001 y 2008), en el centro del sistema capitalista se apuesta a la financiarización, tras de la cual se produce un profundo estancamiento, con una imposible salida que no sea una nueva burbuja.

“Hoy en día —dice Márquez Covarrubias—, el capitalismo afronta una severa crisis de alcance mundial que ha sido motejada, de manera reduccionista, como una crisis financiera que hizo eclosión en Estados Unidos, nada menos que el centro del sistema capitalista mundial, debido a la desregulación del sistema financiero y a la codicia y especulación del capital financiero, que en la búsqueda de mayores ganancias se desprendió de la llamada economía real y recurrió a instrumentos financieros como la titularización, securitización, bursatilización, es decir, lo que se ha dado en llamar la financiarización. Bajo ese mecanismo, las superganancias del capital transnacional, los fondos soberanos, los fondos de inversión y otros recursos financieros ingresaban a la frenética órbita del capital ficticio que deambulaba los intersticios del sistema mundial, con el respaldo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la aquiescencia de los Estados nacionales, en la búsqueda de ganancias mayúsculas y prontas. Las estafas estuvieron a la orden del día. Sin embargo, correspondió a los créditos chatarra otorgados a población de bajos recursos o ingresos irregulares de Estados Unidos, entre ellos los inmigrantes, los nuevos pobres, presionar para que explotara la burbuja del sector hipotecario. Los pobres son invocados, bajo esta interpretación, como el eslabón más débil que detonó la gran crisis. Los efectos nocivos pronto trasminaron en la industria de la construcción, donde se ocupa una buena porción de inmigrantes, y al resto de la economía de Estados Unidos y del mundo. Ahora, esa burbuja toma las dimensiones de una depresión económica mundial...” (Márquez Covarrubias, 2010).

Lo cierto es que para la endeble economía capitalista de nuestros días, ninguna cantidad de estímulos es suficiente. Es en la rapacidad del actual capital financiero monopolista de hoy, que este tiende a volverse adicto a la deuda, tan sólo para mantener el motor caminando. Sin embargo, “tan importante es lo que la financiarización se ha vuelto en la economía contemporánea, que ello no debiera cegarnos al hecho de reconocer que el problema está en el sistema de explotación de clases que caracteriza la producción. En este sentido la financiarización es solamente una manera de compensar la enfermedad que afecta la acumulación de capital...” (Aguilar Monteverde, 2011: 38 y 39).

El problema para el mercado es que el curso de la financiarización tampoco puede ser regulado, de tal manera que pudiera estabilizar la economía y proteger el salario de los

trabajadores. O que a estas alturas el gasto social del Estado pudiera ser incrementado en un grado tal que generara suficientes beneficios a la población, con el objeto de elevar el consumo. Al respecto escribe Bellamy Foster:

“...ninguna de estas propuestas está hoy en la agenda, y la naturaleza del capitalismo es tal, que, si una crisis llevará a su adopción, se harían todos los intentos por los intereses dominantes para rechazar esas medidas en el momento en que pasara la crisis. Lo verdaderamente cierto de tal cuestión es que el régimen del capital financiero monopolista opera en beneficio de un pequeño grupo de oligopolios que dominan tanto la producción como las finanzas. Un grupo relativamente muy pequeño de individuos y corporaciones que controlan gran parte del capital y no encuentran otra manera de continuar haciendo dinero que en las finanzas y la especulación. Esta es una profunda contradicción, intrínseca al desarrollo del capitalismo, y si la meta es avanzar en la satisfacción de las necesidades de la humanidad, el mundo tendrá, tarde o temprano, que pensar en un sistema alternativo. No hay otro camino...” (Bellamy Foster, 2008).

Dice Manuel Freytas que la crisis del capitalismo es global, que toda la arquitectura financiero-económica del sistema se desploma y las predicciones de una nueva recesión económica parten de los propios analistas y organismos oficiales del sistema...

“Socialmente en decadencia —agrega Freytas—, políticamente vaciado de pensamiento estratégico, económicamente agotado y en crisis, con las potencias en guerra por los mercados, el sistema capitalista (léase el ‘mundo único’) continúa pateando sus conflictos para adelante todavía en control de los procesos mundiales y sin un enemigo estratégico que le ponga piedras en el camino. Economías con sus variables en rojo, Estados centrales en crisis fiscal y con déficit siderales, ajustes salvajes con deterioros salariales que afectan a los sectores más desposeídos, hambruna mundial sin solución y baja del consumo y desempleo crónico tanto en países centrales como periféricos, son las señales más claras y evidentes de la ‘globalización’ del desastre. Y asoma la crisis social como emergente del proceso. Y la crisis se hace global por una razón principal: La economía mundial (así como los conflictos intercapitalistas) está globalizada y es ‘interdependiente’, no solamente porque está ‘dolarizada’ (la moneda patrón del Imperio en crisis), sino porque los comercios exteriores y los sistemas económicos productivos están controlados por los mismos bancos y empresas transnacionales que se encuentran en crisis tanto en EEUU como en Europa (el comando central del Imperio global)...” (Freytas, 2011).

### **El descenso de la tasa de ganancia**

Tal y como se menciona en el primer capítulo de este trabajo, “en la producción mercantil capitalista desarrollada, la ley del valor se manifiesta bajo la forma de una cuota media o general de ganancia, pero bajo el imperialismo la acción de la ley del valor se hace más compleja y se intensifica su fuerza destructora a consecuencia del dominio de los monopolios, de la aparición del precio de monopolio y de la elevada ganancia monopolista...”<sup>17</sup> En efecto, la transformación del capital simple en capital monopolista, esto es, en imperialismo, modifica las condiciones en las que se desenvuelve el mercado: la productividad se intensifica notablemente como resultado del uso de una mejor y más sofisticada maquinaria que desplaza a la fuerza de trabajo, lo que hace crecer la composición técnica y orgánica de capital. Y como el valor de cambio es el resultado del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías, al sustituir las máquinas a la fuerza de trabajo, el valor de cambio

---

<sup>17</sup> Ver Capítulo 1, nota de pie de página N° 34.

producido es, en cada nuevo ciclo, menor que en el anterior. El desempleo no representa, así, más que millones de horas perdidas en las que no se producen valor de uso y valor de cambio. Para el capital, un *mal necesario* en el curso de la descarnada competencia, que permite mantenerse en el mercado a quienes lo logran, mientras se afecta a un cada vez mayor número de personas que forman parte de la Población Económicamente Activa (PEA).<sup>18</sup>

Alberto Rabilotta, periodista argentino-canadiense, en un trabajo publicado en este mismo 2013, refiere al hablar de la crisis que hoy se vive bajo el capitalismo, acerca de lo que varios economistas anglosajones piensan de sus causas. Al respecto recuerda que en un artículo titulado “El retorno del mercantilismo”, el economista Dani Rodrik, para explicar por qué el “centro” de la economía mundial no sale de la crisis ni logra crecer mientras que la “periferia” se desarrolla y crece, plantea la existencia de una lucha entre “dos escuelas de pensamiento”: el “liberalismo” y el “mercantilismo”. Y opina que el mercantilismo sigue vivo y goza de buena salud, y su continuo conflicto con el liberalismo probablemente será una importante fuerza que influirá sobre el futuro de la economía.

“¿Mercantilismo? —dice Rabilotta—. Reducir la diversidad de políticas de desarrollo económico en Asia y América latina a ‘prácticas mercantilistas’ —como también lo ha hecho Paúl Krugman en el 2010—, aparte de no corresponder a la realidad es una equivocación, sobre todo cuando Rodrik define el neoliberalismo como un sistema que propone ‘una estricta separación entre el estado y las empresas privadas’, y el mercantilismo como ‘una visión corporativista en la cual el Estado y las empresas privadas son aliados y cooperan en busca de objetivos comunes, como el crecimiento de la economía nacional o del poderío del país.’” (Rabilotta, 2013).<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Grandes males como el desempleo afectan primero y con mayor fuerza a los jóvenes en el mundo, lo que provoca en muchos un desencanto respecto al para qué vivir, o un desaliento respecto a lo que uno tiene que hacer para salir adelante. Muchos caen presas de la desesperación o el desconcierto, sin saber qué hacer y cómo vivir la vida. En el planeta había al finalizar el primer decenio del nuevo siglo 620 millones de hombres y mujeres Económicamente Activos (personas en edad y con deseos de trabajar) entre 15 y 24 años —90% concentrado en las economías no desarrolladas—; pero éstos resultan más afectados que los adultos en el desempleo generado por la crisis económica, a tal grado que la tasa de desocupación juvenil aumenta un punto porcentual en los anteriores dos años, el doble que el alza de 0.5% en la de los adultos. Un informe de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) considera que la tasa de desempleo juvenil para el 2010 se ubica en 13% y pronostica que seguirá en ascenso; en cambio, la de los adultos alcanzó un máximo de 4.9% y muestra una leve recuperación. Específicamente el desempleo juvenil en el mundo alcanzó el nivel más alto en la historia al llegar a 81 millones de desocupados, según la misma OIT (informe que comenzó a ser difundido el 12 de agosto de 2010, con motivo del Año Internacional de la Juventud). Sólo entre 2007 y 2009, unos 7.8 millones de jóvenes ingresaron a las filas del desempleo, en contraste con lo que ocurrió durante la década anterior a la crisis, cuando se contabilizaron 191 mil desocupados por año en dicho sector. La situación tampoco es favorable para quienes cuentan con algún empleo, ya que el organismo reveló que 28% de los jóvenes trabajadores —equivalente a 152 millones— sobreviven en pobreza extrema y pertenecen a hogares donde cada persona vive con menos de 1.25 dólares diarios (ver Somavia, 2010). El empleo, de acuerdo con un Informe dado a conocer antes del inicio del Foro Económico Mundial 2013 en Davos, seguirá siendo “la gran víctima de la incertidumbre” en la economía mundial, pues implica en 2013 un aumento de 5,1 millones de desempleados y elevará a 202 millones el número de personas en busca de un empleo, luego de más de cinco años en que estalló la crisis, donde el incremento total del desempleo fue de 28 millones de personas.

<sup>19</sup> Dani Rodrik, “The Return of Mercantilism?” Project Syndicate; también “Is State Capitalism Winning?” de Daron Acemoglu y James A. Robinson, y “What Role for the State?” de Kemal Derviş. Citados en Rabilotta, 2013b.

En otro de sus artículos, Rabilotta agrega que en agosto y noviembre del 2012 el analista económico David Leonhardt, corresponsal en Washington para *The New York Times* abordó la cuestión de la caída de los salarios y el desempleo. En su columna del 24 de octubre Leonhardt retoma el tema y escribe que en entrevistas con diversos economistas, “en el tope de la lista” de las causas de la baja de salarios y el desempleo “está la revolución digital, que permitió que las máquinas reemplazaran diversas formas del trabajo humano, y la ola de globalización, que permitió que millones de trabajadores con bajos salarios en todo el mundo compitieran con los estadounidenses”, y añade que los trabajadores cuyas tareas pueden ser efectuadas por computadoras, sea en las fábricas o en los comercios, han pagado un alto precio: “el sector manufacturero estadounidense produce mucho más que antes de 1979, a pesar de que está empleando casi 40% menos de trabajadores”. (Rabilotta, 2013a).

En varias entradas en su propio Blog, en diciembre pasado, Paúl Krugman, Premio Nobel de Economía 2008, sigue adentrándose en el meollo de esta crisis estructural, la relación entre capital y trabajo asalariado. “El día 8 —continúa Rabilotta— confesó que en la cuestión de la desigualdad de los ingresos, ‘nuestros ojos han sido desviados del capital/trabajo, por varias razones. No nos parecía crucial en la década de los 90 y no suficientes personas (incluyéndome a mí) dirigimos la mirada como para notar que las cosas cambiaban. Esto tiene ecos del viejo marxismo —lo que no debería ser una razón para ignorar los hechos, pero muy seguido lo es. Y realmente tiene incómodas implicaciones. Pero pienso que mejor es empezar a prestar atención a esas implicaciones’”. (*Ibidem*).<sup>20</sup>

Como se entiende, la crisis financiera del sistema-mundo actual no avanza sola; a la misma se agregan otros aspectos que actúan como telón de fondo. Al respecto, indica Márquez Covarrubias que la inevitable sobreproducción advierte “una contradicción entre la desbordante capacidad productiva del gran capital y la política de abaratamiento laboral que desemboca en el declive de la demanda, en una crisis de realización...” (Katz, 2009).

“Para una pléyade de analistas —agrega—, el neoliberalismo está en crisis debido a su incapacidad congénita para generar crecimiento sostenido y desarrollo humano, y representa además el fracaso de las políticas de ajuste estructural y de la institucionalidad capitalista encabezada por el FMI, BM y OMC (Bello, 2008). Aunque el neoliberalismo, en tanto proyecto de clase, brinda buenos resultados en su propósito de concentrar capital, poder y riqueza en pocas manos. Los teóricos del ciclo económico encuentran dificultades serias para explicar la trayectoria mecánica del capital, por lo que infructuosamente esperan una quinta ola expansiva (Beinstein, 2009b)...” (Márquez Covarrubias, 2010).

El capital, decía Marx, produce esencialmente capital y para poder hacerlo no tiene más camino que producir plusvalía. Pero para que dicha plusvalía crezca y pueda impulsar a su vez la acumulación, es preciso explotar una masa cada vez mayor de trabajadores y sobretodo elevar la productividad de cada uno de ellos. Para lograr esto último se requiere que el capital total empleado en la producción —tanto el variable (salarios) como el constante (materiales y

---

<sup>20</sup> Rabilotta recuerda la pregunta que se formula el economista Krugman: ¿Puede la innovación y el progreso afectar a un gran número de trabajadores, y quizás incluso a los trabajadores en general? El Nobel de Economía agrega que “muy seguido me encuentro con aseveraciones de que eso no puede suceder. Pero la verdad es que puede, y desde hace casi dos siglos economistas serios han estado conscientes de esta posibilidad”. A pesar de estar descubriendo ahora lo que ya desde el siglo XIX descubrió Marx, vale la pena advertir como algunos economistas defensores del “mejor de los mundos posible” comienzan a descubrir lo obvio pero antes escondido a sus “sabiondas” y premiadas observaciones.

medios de producción)—, aumente. Pero al elevarse la productividad, si bien en términos absolutos siempre aumenta el capital variable, en términos relativos se expande más deprisa el constante, lo que trae consigo cambios en la composición del capital. Al elevarse la composición del capital, el capitalista tiende a aumentar también al máximo la valorización de ese capital, a incrementar la plusvalía por todos los medios a su alcance. Más al crecer con mayor rapidez el capital constante que el variable y aumentar la composición orgánica, tiende a descender la tasa de ganancia.

Así pues, la mayor productividad de los trabajadores determina tanto el aumento en la composición del capital y por ende la tendencia descendente de la tasa de ganancia, como el que se contrarreste la creciente demanda de mano de obra y que los salarios no suban, en ningún caso, más allá de ciertos límites.

“O sea que la crisis no obedece —dice Aguilar—, como a menudo surgieren los infraconsumistas, los neopopulistas y, desde luego, los economistas burgueses, a que la capacidad de consumo de las masas sea insuficiente o que no crezca el mercado. La clave de la crisis está en las contradicciones internas del proceso de acumulación y concretamente en la forma en que las variaciones y en particular el descenso en la tasa de ganancia se expresan en la contradicción fundamental del sistema: el carácter social de las fuerzas productivas y el régimen privado de apropiación...” (Aguilar Monteverde, 2005: 28 y 29).<sup>21</sup>

De manera que una cada vez más alta composición técnica y orgánica del capital bajo el capitalismo contemporáneo, reafirma la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. O como insiste el mismo autor:

“La clave de la crisis está en las contradicciones internas del proceso de acumulación y concretamente en la forma en que las variaciones y en particular el descenso de la tasa de ganancia se expresan en la contradicción fundamental del sistema: el carácter social de las fuerzas productivas y el régimen privado de apropiación. Al llegar a cierto nivel, que en otras condiciones sería ‘absolutamente insuficiente’, la producción capitalista se detiene. ‘Se paraliza —observa Marx—, no donde lo exige la satisfacción de las necesidades, sino allí donde lo impone la producción y la realización de la ganancia...’ ...los medios de producción que se utilizan como capital, o sea para extraer plusvalía, exceden, a un nivel dado de explotación, los necesarios para asegurar una tasa de ganancia debajo de la cual se producen perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción del capital...” (Aguilar Monteverde, *Op. Cit.*: 29 y 30; Marx, *El Capital*. Tomo III, Vol. I: 317 y 308).

### **¿ES POSIBLE HABLAR DE UN DERRUMBE SISTÉMICO?**

Al analizar la crisis como “un problema de carácter estructural, sistémico y civilizatorio”, dice Márquez Covarrubias (2009a) que desde el sistema-mundo y del análisis geopolítico, se anticipa el derrumbe de Estados Unidos como potencia hegemónica mundial (Wallerstein, 2005; Arrighi, 2007), y el advenimiento de una nueva era comandada por una gran potencia, como la Unión Europea o Japón, o por potencias emergentes como Brasil, Rusia, India y, principalmente, China. Otros autores, agrega el académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas, identifican una severa crisis estructural ante la caída generalizada de la tasa de ganancia y la imposibilidad de recomponer un ciclo de valorización de largo aliento (Vasapollo, 2008). Desde una visión más abarcadora, continúa, la crisis cimbra al sistema

---

<sup>21</sup> Texto original, en revista *Estrategia* N° 3, mayo-junio de 1975, pp. 40-61. Publicaciones Sociales Mexicanas.



capitalista mundial en su conjunto y articula la crisis de valorización y con una multiplicidad de crisis, como la alimentaria y la energética (Petras, 2009; Veltmeyer, 2009; Beinstein, 2009b; Bartra, 2009). Más aún, postula la idea de crisis civilizatoria para evidenciar el riesgo no sólo del proceso de valorización de capital sino de la organización de la sociedad contemporánea y la existencia de la vida humana en diversos ámbitos del planeta (Hinkelammert y Mora, 2008; Dierckxsens, 2009; Márquez Covarrubias, 2009b). (Ver Márquez Covarrubias, 2009a: 192).

Para Márquez, la comprensión de la actual crisis del sistema capitalista mundial reviste así una gran complejidad analítica: implica —dice— “siete explicaciones teóricas canalizadas por tres vertientes paradigmáticas, expresa diez dimensiones críticas, afronta cuatro paradojas sintomáticas y suscita seis respuestas políticamente diferenciadas”. En su trabajo, analiza la crisis como un problema de carácter estructural, sistémico y civilizatorio, e indica que es esta una crisis de valorización que entraña una espiral de sobreacumulación, la caída de la tasa de ganancia y la ruptura de las dinámicas de acumulación. Pero a la vez, advierte que, en última instancia, representa una crisis civilizatoria: “La acumulación mundial centralizada, comandada por el capital transnacional y basada en la explotación del trabajo barato, devastación ambiental y financiarización, muestra sus verdaderos límites. Empero, el gran capital pretende restaurar el proceso de concentración de capital, poder, riqueza y conocimiento, sin importar que la vida humana y el metabolismo social estén amenazados de múltiples formas...” (*Ibidem*: 193).

“La dinámica del capitalismo neoliberal —afirma el autor— representa una vorágine destructora de capital, población, naturaleza, infraestructura, cultura y conocimiento. Su objetivo primordial es maximizar las ganancias de los grandes capitales transnacionales, para lo cual promueve la estrategia del mercado total, la explotación de fuerza de trabajo barata, la depredación ambiental, la financiarización de la economía y la militarización de las relaciones internacionales. La insustentabilidad de la mayoría de la población se expresa en desempleo y subempleo, migración forzada, pobreza, hambre y muerte. La crisis general del sistema capitalista mundial no sólo expresa una crisis del sistema financiero conectada a una crisis de sobreproducción, sino que representa una crisis del modelo civilizatorio que, más allá de mostrar diversos rostros truculentos, pone en predicamento la vida humana en distintos ámbitos del planeta y anuncia una fractura en el proceso de metabolismo social humanidad-naturaleza. No se trata de cargar con tintes apocalípticos el análisis de nuestra compleja realidad mundial, sino que la intención es advertir la encrucijada que nos plantea la crisis civilizatoria: o seguimos consecuentando los intereses del capital con toda su avalancha depredadora o planteamos alternativas sociales para garantizar la reproducción de la vida. La disyuntiva no es despreciable si tomamos en cuenta que la fractura metabólica impone desafíos inéditos al desarrollo del capitalismo en términos de los peligros que afronta la reproducción social y las condiciones biológicas para la producción...” (*Ibid.*: 208).

En efecto, en la etapa globalizadora y sobre todo a partir del impulso neoliberal de los gobiernos en turno, el complejo capitalismo que vivimos representa hoy un modelo civilizatorio contrario a la preservación de la vida misma, que implica una alta concentración de capital, poder y riqueza en manos de unos cuantos oligopolios que llevan a cabo el principal proceso de acumulación; la más importante innovación tecnológica se lleva a cabo por unas pocas empresas en una docena de países, lo que profundiza el desarrollo desigual sin garantizar en lo más mínimo la misma existencia humana. Ese modelo civilizatorio le confiere al capital un gran dominio que permite el control a su antojo de las condiciones generales de

producción y reproducción social: “los recursos naturales, el medio biótico y abiótico, las tecnologías, el entorno ecológico, las pautas culturales, la generación y aplicación de conocimiento, los patrones de consumo, las estructuras de pensamiento y los principios del sentido común...” (Márquez Covarrubias, 2010). Un modelo que descansa en “una distribución desigual del conocimiento científico-tecnológico, el intercambio ecológico desigual, la transferencia de excedente, la superexplotación del trabajo inmediato, la devastación del medio ambiente, la privatización de los recursos naturales, la militarización de las relaciones internacionales y la precarización de la vida humana...” (*Ibidem*).

En estas condiciones a la vez que logra la acumulación, aun durante la larga crisis que vive el capital y por ello mismo, promueve la destrucción a trasmano tanto del ser humano como de la propia naturaleza. O como lo dice Márquez:

“El parámetro único de tasa de ganancia activa una máquina de destrucción, con el agravante de que la desvalorización del trabajo, y con ello el deterioro de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población se convierte, bajo el neoliberalismo, en condición *sine qua non* para acrecentar los márgenes de ganancia, lo que le permite al capital generar ahorros incluso en materia de innovación tecnológica, [aunque] no por mucho tiempo. Las corporaciones capitalistas están orilladas a maximizar sus ganancias como condición de supervivencia, por lo que no escatiman recursos para participar en esta escalada de destrucción...” (*Ibid.*)

Bajo estas circunstancias, la vida humana se convierte en un recurso desechable, que se puede destruir en aras de alcanzar los mayores beneficios posibles para el capital, pues al final de cuentas subsiste un extenso ejército industrial de reserva en el mundo, que puede suplir a los desechados.

“En el plano laboral —agrega el mismo autor—, se implementan modelos de gestión laboral que conducen a la explotación extenuante del trabajo inmediato, lo cual incluye la disminución salarial, la inseguridad laboral, la mayor intensidad, incluso la extensión de la jornada laboral; también las políticas de subcontratación y las políticas de flexibilización y precarización laboral. Las formas de explotación laboral se han diversificado, no sólo se trata del asalariado, sino también del informal, infantil, femenino, entre otras...” (*Idem*).

Así, en medio de la descarnada competencia entre productores, trabajadores y consumidores, en su afán de ganancia el capital promueve un ataque sistemático y permanente en contra de los trabajadores y sus familias, que redundará en un dramático deterioro en sus condiciones de vida y de trabajo.

“Otro capítulo nefasto de la destrucción —dice Márquez—, en este caso abrupta, de la vida humana es la violencia estatal, las guerras de conquista, que con el objetivo de apropiarse de recursos naturales estratégicos, como el petróleo y el agua, se destruyen vidas, infraestructuras, sociedades. En suma, para subsistir, este modelo civilizatorio se ve compelido a destruir capitales, empleos, infraestructuras, culturas, poblaciones...” (*Id.*)

Ni duda cabe que las condiciones que va generando el capitalismo en esta etapa de su desenvolvimiento, no solamente operan contra las mayorías, sino a la vez poco a poco limitan sus márgenes de maniobra para garantizarle una cada vez mayor posibilidad de acumulación que le permita la reproducción suficiente de sus capitales. Por ello la crisis va siendo cada vez más irresoluble y se va convirtiendo en una crisis más global, que abarca todos los mecanismos antes eficaces para salir delante de las crisis cíclicas; mecanismos que cada vez

son más ineficaces para garantizar las ganancias necesarias para lograr dicha reproducción. A mi juicio, no vivimos a estas alturas del curso de la historia una crisis general del capitalismo que preconice el derrumbe sistémico total de esta formación social; pero sí una crisis cada vez más global cuyos rasgos dejan ver que es ya irresoluble y aun terminal, así no podamos todavía advertir en la distancia su fase final. Es en este contexto en que el declive estadounidense adquiere un significado primordial, pues afecta no al cerebro, pero sí al corazón del sistema.

### **El declive estadounidense**

En el entorno de las nuevas circunstancias que vive el capitalismo en estos años, nadie sabe a ciencia cierta lo que el futuro depara a Estados Unidos y, por consecuencia lógica, al resto del mundo. La realidad es que la Unión Americana no es ya lo que fue hasta los años setenta del siglo pasado: una nación pujante que podía con mayor certeza que hoy, hablar y prometer, enorgullecerse del llamado “sueño americano”: la posibilidad buscada incluso por los nuevos inmigrantes de alcanzar en una ofertada “clase media”, *status* personal y estabilidad familiar; o aun la oportunidad de lograr fortuna en la bonanza. De entonces acá, la riqueza alcanza para cada vez menos afortunados, mientras la estabilidad familiar encuentra más obstáculos para sostenerse en medio de los males endémicos del sistema: la drogadicción, el miedo y la violencia en su más alta expresión.

A contrapelo de la hegemonía que había sido ejercida prácticamente sin reparo entre 1945 y 1973, ese país ha estado viviendo desde hace más de tres décadas y luego de la crisis económica mundial de 1972-73, como lo afirma Carlos Aguirre, “el proceso de su *decadencia histórica como potencia hegemónica del sistema capitalista mundial*”.<sup>22</sup>

“Decadencia hegemónica estadounidense —afirma Aguirre—, que no sólo explica el declive económico general de Estados Unidos..., sino también el claro deterioro que, en estos mismos treinta y cinco años, ha sufrido el papel de este mismo país, dentro del proceso de definición y diseño general de la geopolítica global mundial...” (Aguirre Rojas, 2010b: 115).

Como en todo ciclo hegemónico dentro de la historia de la modernidad capitalista, agrega Aguirre, también el ciclo de la hegemonía estadounidense tuvo su período de auge o hegemonía fuerte entre 1945 y 1972-73, para “a partir de esta última fecha, comenzar a declinar irremisiblemente... a partir de la crisis económica mundial de 1972-73 se inicia, lenta pero irrefrenablemente, el período de la *decadencia hegemónica estadounidense*...” (*Op. Cit.*: 106). Y para el propio pueblo estadounidense comienza a ser cada vez más claro que “Estados Unidos es ahora tan vulnerable como cualquier otra nación del planeta...” (*Ibidem*: 108).

Norteamérica vive justamente, a partir de los años setenta, un acelerado declive industrial. Ello, entre otras cosas porque las corporaciones estadounidenses, antes de robustecer el suelo patrio prefirieron lanzarse a la conquista del mundo, convirtiendo su dinamismo en un monstruo hambriento luego globalizado que no se detuvo ante nada ni ante nadie. Lo hicieron en Europa, Japón y otros lugares, creando y a la vez aprovechando las oportunidades de negocios, incluso a sangre y fuego cuando, como en Irak o en tantos otros ejemplos en su patio trasero, no quedaba más opción sino avasallar para sostener y ampliar el mercado; un mercado en el que el dólar, sin embargo, otrora moneda fuerte, luego comienza a

---

<sup>22</sup> Cursivas del autor.

patinar ante el euro, el yen, el yuan y hasta el oro que se convierten en mejores opciones frente a la caída del socio mayor. Así, la crisis que obliga a un creciente gasto gubernamental, da lugar ya en el 2004 a un grave déficit fiscal de 413 mil millones de dólares, a un déficit comercial de más de 54 mil millones de dólares, a un déficit presupuestario de 422 mil millones de dólares, además del más grande endeudamiento de todo el mundo de todos los tiempos (en unos cuantos años, igual al 40% de su economía). Lo que exhibe un Estado más supeditado a los grandes intereses corporativos, a los que el presidente en turno debía fortalecer so pena de una mayor desestabilización económica. Un escenario alarmante que en su momento no cambiaría con las simples promesas de campaña de disminuir dicho déficit presupuestario, sin afectar al gasto social. (Hernández Garibay, 2010a: 98 y ss).<sup>23</sup>

Lo que resulta ya innegable son los peligros por los que atraviesa el país. Nuevos significativos datos insinúan sobre el alcance de esas circunstancias. Uno primero, el estado de pobreza e “inseguridad alimenticia” entre los estadounidenses. El informe de la Oficina de Censos denominado “Ingreso, Pobreza y Seguro de Salud 2003”, destaca el alcance del flagelo de la pobreza, ya de por sí grave en lustros anteriores pero acendrado en los primeros años del nuevo siglo: de un total de 32.3 millones de personas que vivían abajo del nivel oficial de pobreza en 1999, hacia el 2003 dicha cantidad aumenta a 35.9 millones; de la mano del informe del Departamento de Agricultura vinculado al tema de la “inseguridad alimenticia”, en el que se destaca que ésta alcanza a los mismos 36 millones de personas.<sup>24</sup>

Tales datos se ligan además a las reveladoras cifras de un informe de la UNICEF, el “Estado Mundial de la Infancia 2005”, en el que del grupo de 15 países seleccionados de la misma OCDE, México aparece en el dudosamente prestigioso último lugar con una tasa de pobreza infantil del 27% para el periodo 1990-2000; aunque de manera sorprendente, Estados Unidos le sigue en el penúltimo lugar del grupo, con una tasa de casi un 22%. A lo anterior hay que agregar las cifras de otro estudio, el “Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes” (PISA, 2003), dado a conocer por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que establece el nivel del desempeño en matemáticas por parte de estudiantes de secundaria. Dicho estudio muestra también para México una desalentadora cifra que lo ubica en el último lugar del grupo de 30 miembros de la OCDE;

---

<sup>23</sup> La contracción del consumo con la retracción del crédito, un mecanismo éste socorrido durante varios lustros para resarcir el poder de compra de esa población acostumbrada a endeudarse, golpeaba ya también a un ciudadano medio más empobrecido como resultado de la caída de los índices de bienestar, por la persistencia y el aumento del desempleo que no iba a resolverse a pesar de las promesas que se hicieran, pues ahí también las leyes del mercado, con el desarrollo de la tecnología de punta, promueven, igual que en el mundo subdesarrollado, obligadas salidas laterales hacia la economía informal, lo que provoca la constante disminución del valor-trabajo que profundiza la crisis y desestabiliza el mercado. Un panorama pues, bastante complicado.

<sup>24</sup> Más grave aún, de acuerdo con datos de septiembre del 2010 de la Oficina del Censo, 46.2 millones de personas vivían ya por debajo de la línea de pobreza; de estos, cerca de 20.5 millones constituían el sector de los más pobres entre los pobres, es decir, en pobreza extrema. No obstante, cifras más recientes revelan que el problema es mayor, pues muchos de los “no pobres” ya se describen a sí mismos como “rozando la pobreza”; clasemedios que forman un grupo “cerca de los pobres”, mucho más numeroso de lo anticipado. Ello pone a la vista a 51 millones de personas con ingresos alrededor de la línea de pobreza; un número 76% superior a la cuenta oficial publicada antes. Así, en cifras reales, al año 2012 cerca de 100 millones de ciudadanos —uno de cada tres— se encontraban en EUA abajo de la línea de pobreza o en su zona inmediata; lo que toma por sorpresa al mismo gobierno, que tiene que aceptar que mucha más gente de lo que preveía está luchando por no caer al precipicio. ¿Se entiende ahora por qué, después de una década perdida de salarios y la peor recesión desde 1929, las expresiones de malestar en protestas como la de *Ocupa Wall Street* tanto como los vaivenes políticos en “el país más rico del planeta”, se encuentran a la orden del día?

pero más interesante es que a Estados Unidos lo ubica a sólo unos cinco lugares de México y muy lejos de países líderes como Finlandia y Corea del Sur, en el lugar número 24, dato que deja ver que EUA se encuentra ya inmerso también en una problemática educativa impensable años atrás.<sup>25</sup>

Pero también aumenta el desempleo y las disparidades en la esfera laboral. El “trabajo simbólico” (uso de computadoras) es ahora más requerido y la técnica redefine las habilidades de los trabajadores y la organización del trabajo. Los puestos de trabajo de alto perfil aumentan, aunque no en la proporción necesaria, mientras los de bajo perfil son más difíciles de encontrar, hecho que contribuye a la desigualdad en el mercado laboral; la brecha entre los altos y los bajos salarios crece y la diferencia es mayor que nunca. La negociación colectiva logra moderar esa brecha, pues los trabajadores sindicalizados ganan casi un tercio más que los no sindicalizados y tienen mayores beneficios de salud y pensión, lo que es importantísimo.<sup>26</sup>

Por todo ello no es extraño que análisis como el de Immanuel Wallerstein destaquen la condición actual de Estados Unidos, de ir perdiendo rápidamente su poder hegemónico tanto a nivel tecnológico como económico, “lo que más tarde o más temprano terminará también reflejándose a nivel político, geopolítico y militar”. (Wallerstein, 1996: 51).

De ese país, destaca el sociólogo estadounidense: “La derrota de las potencias del Eje en 1945 marcó el fin de una larga lucha —una especie de guerra ‘de treinta años’— entre Alemania y Estados Unidos por suceder como potencia hegemónica al Reino Unido, cuya declinación se había iniciado en el decenio de 1870... Estados Unidos, como sabemos, ganó esa guerra de treinta años ‘incondicionalmente’, y en 1945 ocupaba una posición solidaria en el sistema mundial, con un enorme aparato productivo que no sólo había llegado a ser el más eficiente del momento sino que además era el único físicamente intacto...” (*Ibidem*). Empero, posteriormente, como lo recuerda Carlos Aguirre, EUA entra de manera irreversible y luego de la crisis económica mundial de 1972-1973, en un claro proceso de decadencia, y que hoy es evidente que no es ya una potencia hegemónica inapelable, “sino más bien un poder hegemónico que se bate en retirada, tras haber cedido en liderazgo tecnológico y productivo mundial a Europa occidental y a Japón, y viendo disminuir en forma acelerada su liderazgo comercial...” (Aguirre Rojas, 2003b: 29 y 30).

---

<sup>25</sup> De fechas más cercanas, hay que destacar también un reporte del gobierno de Barack Obama sobre escasez de alimento entre familias con niños, en que el número de norteamericanos quienes no tienen acceso confiable a una adecuada alimentación se incrementó en 2008 hasta a 49 millones, el número más alto desde que esa administración mantiene una atención al tema (*Household Food Security in the United States, 2008*; United States Department of Agriculture, november 2009). Todo lo cual revela el grado de deterioro de la vida cotidiana en la Unión Americana, que comienza a alcanzar cifras que ya lo comparan con países del llamado Tercer Mundo, lo que representa un sorprendente hecho para quien continúa ostentándose como el campeón mundial de la democracia y los logros sociales.

<sup>26</sup> Pero el drama es que la tasa de sindicalización cae, pues hace más de 50 años era del 35% de la población ocupada, pero hace 15 solamente incluía alrededor del 20% y en el 2005 ya es menor al 13%, lo que disminuye hacia el final del decenio a un 10%. En cuanto al desempleo, el “mal necesario” e irresoluble del sistema muestra graves diferencias en grupos sociales diversos, al afectar mayormente a las mujeres y los jóvenes de raza no blanca, además con una tercera parte de la fuerza laboral gozando sólo del empleo “contingente”, que incluye puestos temporales o por contrato limitado. A la vez, la brecha salarial entre distintos grupos sociales continúa, pues las mujeres y las minorías ganan menos (35 a 45% menos) que sus pares masculinos blancos. (Hernández Garibay, 2010a: 98 y ss).

Al respecto, sostiene Wallerstein que mientras que entre 1945 y 1973 Estados Unidos definió de manera solitaria y exclusiva la geopolítica del planeta a través de intervenciones militares en todas partes, y presionando a todos los gobiernos del mundo a plegarse a sus intereses, en cambio ya en 1975 es derrotado por el heroico pueblo vietnamita. “Con lo cual esa victoria de Vietnam sobre los Estados Unidos se convierte en el acontecimiento y en el proceso que, simbólicamente, expresa el fin de la hegemonía fuerte de Estados Unidos y el inicio claro de su repliegue progresivo en el plano mundial.” (Citado en *Ibidem*: 76 y 77).

Como insiste a propósito de ello Aguirre Rojas: aun cuando Estados Unidos sea todavía la primera potencia militar en el sistema-mundo, “lo es como potencia en retroceso, en proceso de repliegue y de retirada en general. Ya que la derrota que Estados Unidos ha sufrido en tanto que líder tecnológico-productivo del mundo, no hace más que anunciar las que sufrirá también a nivel comercial y financiero, derrotas que al aminorar su rol y su presencia dentro de la economía-mundo actual, no harán más que repetir el patrón cíclico característico de la decadencia hegemónica que ya antes ha sido vivido tanto por Holanda como por Inglaterra en los siglos XVII y XIX respectivamente...” (*Ibid.*: 78 y 79).

“Para 1970 —dice Wallerstein—, Estados Unidos había llegado al apogeo y a los límites de su poder, y en los [...] decenios transcurridos desde entonces Estados Unidos se ha dedicado a un trabajo de remiendos. Cada uno de los remiendos ha sido eficaz en la medida en que retardó el desgaste general, pero eventualmente todo el conjunto luce deteriorado...” (Wallerstein, 1996: 18).

Uno de esos remiendos fue el denominado “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano” (Project for the New American Century / PNAC) de 1997, un documento de geoestrategia para establecer el nuevo orden mundial, en el que se destacaba la necesidad que tenía Estados Unidos de un nuevo suceso como Pearl Harbor; firmaban dicho documento varios célebres funcionarios en el entorno del gobierno de George W. Bush, como el secretario de la Defensa Donald Rumsfeld, el vicesecretario de la Defensa Paul Wolfowitz, el gobernador de Florida y hermano del presidente Jeb Bush, el asesor presidencial Richard Perle, el vicepresidente Dick Cheney (todos llamados *halcones* que participaron, salvo el hermano, en la administración), entre otros, con el objetivo de promocionar el liderazgo mundial, la dominación suprema, militar y económica por parte de Estados Unidos.<sup>27</sup>

El primer acto público del PNAC fue la liberación de una “Declaración de Principios”, el 3 de junio de 1997, que fue firmado por sus miembros y una variedad de otros notables políticos conservadores y periodistas. La declaración se inició mediante la formulación de una serie de preguntas, que el resto del documento se propuso responder:

“A medida que el siglo 20 llega a su fin, los Estados Unidos se erigen como el poder preeminente del mundo. Después de haber llevado a Occidente a la victoria en la Guerra Fría, Estados Unidos se enfrenta a una oportunidad y un desafío: ¿Tienen los Estados Unidos la visión

---

<sup>27</sup> El Proyecto fue conformado como un grupo de “expertos” (un virtual *Think Tank*) con sede en Washington, D.C., que pervivió de 1997 a 2006, cofundado como una “organización educativa sin fines de lucro” por William Kristol y Robert Kagan, cuyo objetivo declarado era “para promover el liderazgo global estadounidense”. Su sustento principal fue que “el liderazgo estadounidense es bueno para Estados Unidos y bueno para el mundo”, por lo que había que apoyar “una política reaganiana de fuerza militar y claridad moral”. El PNAC ejerció influencia sobre funcionarios de alto nivel del gobierno de Estados Unidos en la administración del presidente George W. Bush y afectó el desarrollo de su administración en la política militar y exterior, sobre todo relacionados con la seguridad nacional y la guerra de Irak.

para construir sobre los logros de las últimas décadas? ¿Tiene los Estados Unidos la voluntad de dar forma a un nuevo siglo favorable a los principios e intereses estadounidenses?” (PNAC, 2000).

Lo que los autores del Proyecto exigían era “un ejército fuerte y listo para enfrentar los desafíos tanto presentes como futuros; una política exterior que valientemente promueva sus principios en el extranjero; y un liderazgo nacional que acepte sus responsabilidades globales...”

“Por supuesto, los Estados Unidos deben de ser prudentes en cómo ejercen su poder. Pero con seguridad no podemos evitar las responsabilidades de un liderazgo global, con los costos asociados a su ejercicio. Los Estados Unidos juegan un papel vital para mantener la paz y la seguridad en Europa, Asia y Medio Oriente...” (*Ibidem*).<sup>28</sup>

Así, con base en sus propias excusas, el que Estados Unidos mantuviera su interés en hacer la guerra donde, cuando y con quien quisiera, sin aceptar los límites de nadie, tenía un objetivo de fondo: dar forma a un sistema global de gobierno desde luego policiaco y militar, que eliminara todo rastro de pretensión de cambio. Al respecto, no está de más recordar un documento enviado por la Casa Blanca al Congreso a mediados de 2002, en que se apunta la tesis del “poder supremo” que no tolera desafíos a su ventaja de poder, que alega de manera explícita su derecho de intervenir en cualquier parte del mundo con ataques “preventivos”, y que justifica esto no por algún terrorismo global, sino en defensa “de la libre empresa” y la propiedad privada. El documento acota el sustento ideológico para resolver los saldos pendientes del siglo anterior, al exponer:

La “gran lucha de las ideas destructivas del totalitarismo versus la libertad y la igualdad... ha terminado. Las ideas militantes de clase, nación, raza, que prometieron una utopía y resultaron en miseria han sido derrotadas y refutadas. Estados Unidos se ve amenazado ahora no tanto por estados conquistadores como por estados fallidos. Nos amenazan menos las flotas y los ejércitos que las tecnologías catastróficas en manos de unos pocos amargados...” (Departamento de Estado, 2002).

Así, la verdadera razón de la doctrina de la llamada por Bush *guerra preventiva* que resulta de esas ideas no era, entonces, propiamente el 11 de septiembre, sino el que —luego de la guerra fría— el *establishment* no ha dejado de escuchar “pasos en la azotea” enfrentado a problemas que a pesar de las reformas aplicadas por las políticas privatizadoras y la apertura total de las fronteras y los mercados no los resuelven y sí, por el contrario, crean día con día mayor zozobra. En el fondo, responder al desenvolvimiento desigual y desarrollo insuficiente del mercado, que luego de varios lustros de políticas neoliberales no logra despuntar y mantener estable el crecimiento en el orden global; y que poco a poco se enfrenta a una multiplicidad de contradicciones que le permiten intuir también su decadencia y el enfrentamiento con nuevas y peligrosas fuerzas sociales en el mundo. La misma crisis deja ver factores no coyunturales sino duraderos que merman las posibilidades de recuperación en medio de profundos cambios,

---

<sup>28</sup> “Si eludimos nuestras responsabilidades —terminaba diciendo la declaración fundacional de principios del proyecto—, a lo que invitamos es a desafiar nuestros intereses fundamentales. La historia del siglo XX debiera de habernos enseñado que es importante dar forma a las circunstancias antes de que tome forma la crisis, y a hacer frente a las amenazas, antes de que sean graves. La historia del siglo pasado nos debe haber enseñado a abrazar a la causa del liderazgo estadounidense...” (*Ibid.*).

del imparable desempleo y la extendida pobreza: una Norteamérica deseosa de prolongar su *Siglo Americano* por todas las formas, que intenta mantener el control, el cual no es tan fácil de retener como en el pasado, por causa de una sociedad menos ingenua y un planeta más consciente de sus necesidades.

O como lo dice Carlos Aguirre, tomando en cuenta un contexto más amplio: “con la caída del muro de Berlín, y con el colapso de la URSS y de gran parte del llamado ‘mundo socialista’, Estados Unidos se quedó a la vez sin ése ‘enemigo’ peligroso comunista, y sin la base material de justificación de esa propaganda ideológica y de esa vocación militarista...” (Aguirre Rojas, 2010b: 102). Y es este vacío importante el que se trata de llenar “con la invención del nuevo fantasma del ‘terrorismo internacional’...” (*Ibidem*: 103). Así que lo que cambia después del 11 de septiembre de 2001 “no fueron ni los escenarios ni los protagonistas del drama de los diez o quince años anteriores, sino más bien la medida o magnitud del propio drama.” (*Ibid.*: 99). Lo que Estados Unidos perseguía en realidad, entonces, según todo se advierte digo yo con la creación artificial de un *nuevo Pearl Harbor* que representa el ataque a las Torres Gemelas, el Pentágono y tal vez otro objetivo más, frustrado, del Vuelo 93 de United Airlines que se estrella en Pensilvania, y lo que luego sucede “con las innobles guerras en contra de Afganistán y de Irak, y con las políticas de realineamiento que las complementaban, era el reafirmar una nueva y desesperada estrategia para conservar, aunque [fuera] por unos cuantos lustros más, el suministro regular y el control general del petróleo de toda la zona árabe, frente al cada vez más cercano momento de agotamiento total del petróleo a nivel mundial, anunciado ampliamente desde hace varias décadas.” (*Idem*: 109).

Así que lo que lleva a EUA a invadir Afganistán y después a Irak, afirma Aguirre, “no es su fuerza, sino más bien cada vez mayor debilidad.” (*Id.*: 116), pues lo que es necesario comprender es que la respuesta de Estados Unidos a la tragedia del 11 de septiembre “estuvo dictada no por su gran fuerza y por su poderío como potencia única del sistema mundial, sino más bien por su creciente e indetenible debilidad, sumada a su también irreversible declive como poder hegemónico mundial.” (Aguirre Rojas, *Op. Cit.*: 40). O como lo reitera ampliando su explicación: “dado que el único liderazgo que aún conserva es el liderazgo como primera potencia militar del mundo, entonces Estados Unidos recurrió, en Afganistán y sobre todo en Irak, a este poderío militar, para utilizarlo como su última carta posible en el intento de revertir su derrota tecnológica, productiva, comercial y financiera y convertirla en una eventual victoria.” (*Ibidem*: 41). Un hecho también a mi juicio incontrovertible que sin embargo, al paso de los años permite advertir que no ha sido suficiente para evitar una mayor caída a la barranca sin fondo que representa la crisis financiera y en general económica nacional y su repercusión en la crisis global del capitalismo, que a partir del segundo lustro del nuevo siglo se agrava.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> De mi parte, coincidiendo con Aguirre Rojas, menciono al respecto también en 2010: “La invasión a Irak por la que tan orgulloso se mostraba el presidente Bush en su ‘titánica lucha contra el mal’, no fue sino sólo un eslabón más de una nueva política internacional que trata de ser configurada en la Casa Blanca desde antes del 11 de septiembre de 2001 (11/S) y prolegómeno de acciones que intenta Washington en su esperanza por reafirmar el *mercado libre* en el planeta. En el fondo, lo que tal hecho disimula es la gravedad de las contradicciones de un sistema que en el curso del siglo XX pudo lidiar con los peligros que le acechan, pero que ante la incapacidad de resolver los más graves problemas que la humanidad le plantea ahora, poco a poco pierde fuerza y entra en una fase que apunta a su descenso en la misma medida del ascenso de nuevas fuerzas sociales y políticas...” (Hernández Garibay, 2010a: 17). Así, la invasión a Irak responde en ese entonces “más que a la ceguera, necedad o cinismo de la Casa Blanca, a la impaciencia del imperio de los grandes negocios para contrarrestar el deterioro



La investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Ana Esther Ceceña, opina de su parte respecto a la tesis de que la hegemonía estadounidense está en decadencia, que ésta condición coincide con el hecho de que a la vez “se encuentra más fuerte y consolidada que nunca antes en la historia...”, lo que a su parecer no implica ninguna contradicción, pues “se trata de dos niveles de abstracción distintos”. Al respecto, indica: “La hegemonía estadounidense sobre el mundo actual es indiscutible y no hay potencia visible capaz de disputarla, a pesar de desenvolverse en un contexto de permanente contradicción y competencia en todos los niveles...” (Ceceña, 2002: 181-182). Es decir, agrega, la hegemonía estadounidense, “como portadora y constructora de la legitimidad sistémica occidental y/o capitalista, está en franca declinación. El rechazo, cada vez más amplio, a la visión y modo hegemónicos de organización del mundo y sus partes es augurio de ruptura epocal y marca los límites de posibilidad de esta hegemonía. La emergencia de otras culturalidades, cosmovisiones y propuestas de organización social es signo de la decrepitud civilizatoria de la hegemonía capitalista...” (*Ibidem*).<sup>30</sup>

Aún más, insiste Ceceña al ampliar el concepto hacia lo que podríamos considerar ya que representa la crisis global del sistema: “Los límites de la hegemonía estadounidense son los límites de la hegemonía capitalista y su decrepitud es coincidente. Los pueblos del mundo no tienen más posibilidad de existencia en este sistema que la de la negación y eso, sin duda, es el mayor límite para el desarrollo no sólo de la hegemonía sino del sistema de dominación en su conjunto. Un sistema sin opciones, sin salidas, sin solución para las inmensas mayorías negadas no tiene manera de sostenerse y crea, como decía Marx, las condiciones de su autodestrucción. Sólo que esas condiciones son su contrario, son la mayor esperanza de vida conocida hasta hoy, son nuestra única posibilidad de futuro...” (*Ibid.*)<sup>31</sup>

---

de un mercado mundial y el particular papel que los intereses estadounidenses juegan en ello. Con una potencia económica en declive y el cada día más ominoso escenario de desempleo, hambre y pobreza reinante en el orbe, la invasión preconiza la intención de buscar por ese medio pendenciero una salida a la crisis económica en ciernes, así fuera a costa del trastocamiento de un orden internacional que se deteriora...” (*Ibidem*).

<sup>30</sup> “No se trata, como lo ha señalado Huntington, de un choque de civilizaciones — dice también la economista—, sino de la apertura de una dimensionalidad nueva en la que la diversidad y el reconocimiento del otro ocurren fuera del mercado y de los lineamientos de la competencia y en la que las explicaciones del mundo se trazan fuera de los horizontes capitalistas...” (*Op. Cit.*) O como yo mismo lo planteo en la obra antes referida: “Desde luego, en un mundo ya demasiado grande y complejo, si no hubiera habido intereses en el trasfondo de lo que ocasionaría *la primera guerra del siglo XXI*, podría uno conceder algún valor a hipótesis como la de Huntington en el sentido de que los principales conflictos de la política global ocurrían a partir de entonces entre naciones y grupos de naciones pertenecientes a diferentes civilizaciones... Pero el ataque y la guerra que se desata luego son síntomas de una enfermedad de mayor fondo: la profundidad y amplitud alcanzados por la crisis en el funcionamiento del sistema, que en los últimos tiempos modifica sus formas de intercambio, organización de la producción y del trabajo entre otras cosas, sin estar socialmente preparado para ello; el relativo debilitamiento económico y político de Norteamérica en el último tercio del siglo; grandes intereses enredados con Washington y sus principales aliados en conflictos como los del Medio Oriente y Asia Central...” (Hernández Garibay, *Op. Cit.*: 25).

<sup>31</sup> Respecto a ello, Ceceña plantea de manera precisa la condición única *sine qua non* del derrumbe final del sistema: “La sepulturera de la hegemonía no es otra que la libertad, ésa de la que Hanna Arendt dice: ‘Sólo en la libertad de hablar uno con otro nace el mundo sobre el cual se habla, en su objetividad visible desde todos los puntos’ (Arendt, 1999: 60).”

## Los alcances de la crisis en la Eurozona

Que la crisis en Estados Unidos es sólo la punta del iceberg, lo deja ver la manera en que ha prosperado la crisis en el continente europeo; de ahí, un caso significativo es el de Grecia, donde dicha circunstancia no ha mermado. Ya desde mayo de 2012 los bancos griegos habían experimentado una retirada masiva de ahorros por parte de los ciudadanos de su país; en apenas dos días sacaron alrededor de 1 mil 200 millones de euros, ante el temor de que la inestabilidad política del país provocara su salida del Euro. “La situación de los bancos es extremadamente difícil... No hay pánico, pero sí un gran temor que podría convertirse en pánico y la capacidad de resistencia de los bancos es muy limitada en estos momentos”, decía el presidente griego, Karolos Papoulias. Tan solo el 14 y 15 de ese mes se retiraron de los bancos el equivalente al 0,75% del total de los depósitos existentes en el sistema financiero heleno, según indicaron al diario *Financial Times* fuentes del sector en Grecia.

Con grandes dificultades para formar un gobierno después de las elecciones, Grecia se encontraba entonces en su sexto año consecutivo de recesión. El PIB griego se contrajo un 6.2% interanual en el primer trimestre del 2012; en ese mismo lunes 14 de mayo los mercados europeos se desplomaron y arrastraron a todos los centros bursátiles del mundo, marcados por la incertidumbre sobre el futuro de ese país; la peor caída fue para la bolsa de Atenas, que perdió 4.5%, para cerrar en 584 puntos, el nivel más bajo en 20 años. Por algo, el premio Nobel de Economía Paul Krugman advertía en esos días sobre el fin del Euro y consideraba que Grecia abandonaría la unión monetaria, “muy posiblemente el próximo mes”.

La mayoría de los gobiernos de la Zona pretendían enfrentar la crisis imponiendo la misma fórmula: políticas de austeridad y recortes en sus déficits presupuestarios, a un alto costo para los pueblos y aun para las posibilidades de crecimiento económico, esperando así contrarrestar la crisis de deuda que padecen. El PIB en Alemania, la mayor economía de Europa, crecía apenas un 0.5% en el primer trimestre del mismo año; dos trimestres de caídas sucesivas en el PIB marcaban la segunda recesión desde el 2009. A la vez, el sólido avance que Alemania había logrado en los mercados, ese lunes se veía golpeado por los crecientes temores de que Grecia profundizara su crisis al abandonar la unión. Francia misma, la segunda mayor economía de la Zona, no había reportado una expansión en el mismo primer trimestre. De su parte, la economía italiana, fuertemente endeudada, se contraía más de lo esperado en el primer trimestre del 2012, con el PIB cayendo un 0.8% y marcando el tercer trimestre consecutivo de contracción, mientras España luchaba por reducir un grave déficit y reconstruir su sector bancario tras el colapso de su burbuja inmobiliaria, ahora en recesión luego de que su PIB se redujera un 0.3% en el primer trimestre.

La crisis mundial había tomado a Grecia en mala posición; como el país más endeudado de la Eurozona, con un déficit presupuestario diez puntos por encima del umbral estipulado por el Pacto de Estabilidad de la Unión Europea (UE), desde el año anterior pero sobre todo a principios de ese 2012 atravesaba una crisis sin precedente, que suscitó gran nerviosismo en los mercados y ponía en entredicho la fortaleza unionista. Su balanza de pagos mostraba gran debilidad y sus finanzas públicas colapsaban; la deuda pública alcanzó en 2009 el 115,1% del PIB. A raíz de ello, el gobierno de Giorgos Papandreou montaba un plan de austeridad para reducir el déficit, que incluía medidas impopulares como el congelamiento de las jubilaciones y los recortes salariales a los empleados públicos; hecho que, desde luego, provoco grandes huelgas y movilizaciones. Pero el fantasma de la crisis amenazaba también a otros países, como Hungría, cuyos mercados reaccionaron con gran virulencia al hecho de que su gobierno

haya reconocido que había falseado sus datos económicos en los últimos años y que su situación era “muy grave”; el endeudamiento público de este país, un candidato a entrar en la Unión, representó el 78,3% de su PIB en 2009. No por menos es que la UE aprobaba un plan de ayuda financiera hasta por 997 mil millones de dólares (mdd), para crear un mecanismo de garantías y avales para gobiernos con dificultades de pago. Un monto inédito, pues tan sólo el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa al término de la Segunda Guerra Mundial había implicado recursos por 17 mil 600 mdd, que a valor actual serían 120 mil mdd (cálculo de la Hoover Institution, de la Universidad de Stanford). Así, el paquete puesto sobre la mesa por gobiernos europeos equivalía a 7.6 planes Marshall.

Varios analistas y economistas señalaban también a Portugal, el país más pobre en la Zona, con una deuda pública del 80% del PIB, como el siguiente país que tendría problemas. Y muy cerca del mismo situaban a España, cuyos bancos se convirtieron en el mes de mayo de 2012 en los principales demandantes de crédito al Banco Central Europeo. Un alto funcionario del BBVA, el segundo banco de España después del Santander, lo decía de una manera cruda: “Los mercados financieros han retirado su confianza en nuestro país. Para la mayoría de empresas y entidades españolas, los mercados internacionales de capitales están cerrados”; una situación de emergencia que se vivía en medio de la especulación desenfrenada en el sector inmobiliario y un mercado de trabajo en el que más del 33% de los trabajadores tenían un empleo precario y el 19% (casi 4,5 millones) estaban ya para ese entonces desocupados. La caída de las bolsas del mundo y la persistencia de inestabilidad económica en países europeos como Grecia, Portugal y España, caía como nuevo balde de agua fría en quienes consideraban que las medidas establecidas en reuniones importantes como la del Grupo de los 20, serían capaces de remontar la crisis que comenzaba a exhibirse en su más amplia dimensión en el desplome de las bolsas de valores en el otoño de 2008.<sup>32</sup>

Para abril de 2013 el nuevo capítulo de la crisis europea se llamaba Chipre, una nación situada en la isla del mismo nombre. Y en esta parte de la historia, los responsables de nuevo eran los bancos, que antepusieron su avaricia a la gestión responsable de sus funciones; compraron deuda griega barata a trasmano, pensando en que podrían lograr luego pingües ganancias, pero obligado su gobierno por sus propias deudas, estableció una quita, y así los bancos perdieron gran parte del dinero invertido. El Cyprus Bank, el más grande del país, llegó a tener 2 mil 400 millones de euros en bonos griegos; el Laiki Bank, el segundo, otros 3 mil 400 millones, y había que pagar ahora, así que no logrando asumir las pérdidas acudieron al gobierno. Cuando los políticos chipriotas vieron que los bancos estaban quebrados, tuvieron dos opciones: liquidarlos ordenadamente, o plantear a sus conciudadanos que fueran ellos los que pagaran los platos rotos de las malas inversiones. Así decidieron el “rescate”, pero dado que las pérdidas del sistema financiero fueron de 10 mil millones de euros para un país con un PIB de sólo 17 mil 800 millones, el Estado no pudo asumirlo. Entonces pidieron apoyo a la Zona Euro y al FMI. Estos, desde luego, pensaron que la mejor solución sería la receta griega y plantearon al gobierno chipriota que les darían asistencia financiera por 10 mil millones de

---

<sup>32</sup> La economía en distintos países y en diversos sectores se había venido reactivando pero, en el fondo, marcada por un creciente debilitamiento general del mercado no alcanzaba a despuntar y a imprimir fuerza en su desenvolvimiento, por la precariedad del consumo. El crédito, un recurso socorrido en las últimas décadas bajo el capitalismo, trastabillaba frente a las necesidades de su reproducción, sin salida firme para las deudas que se acumulaban.

euros, pero a cambio de duras condiciones para someter al sector bancario a una completa reestructuración, que dejaba en la chilla a los ciudadanos...

El problema mayor, sin embargo, no para los chipriotas que fueron de nuevo saqueados por los banqueros, sino para el resto del mundo, es que Chipre es un importante “paraíso fiscal”. Los paraísos fiscales son “un verdadero hoyo negro” que ofrecen refugio a los capitales de cualquier parte con gravámenes cero o muy bajos, además de magníficos rendimientos para todo tipo de transacciones financieras, manteniendo el secreto bancario de manera casi absoluta sobre titulares de cuentas y beneficiarios, así como del origen y destino de los depósitos y retiros. Como se advierte, un lugar ideal para evadir impuestos y lidiar con recursos de procedencia ilícita, o sea, lavar dinero. Pero además, en medio de la crisis global, estos sitios se han vuelto lugar favorito para que los más ricos del orbe escondan su dinero, en espera de “que las cosas mejoren en el mercado”.<sup>33</sup>

Ya en el 2011 el recrudecimiento de la crisis advertía con claridad acerca de la incapacidad del sistema para resolver en forma duradera sus graves contradicciones. Acuciada por las deudas y el debilitamiento de los mercados, luego de meses de intentos por resolver las graves circunstancias financieras por las que atravesaban países de la Eurozona como Grecia, España, Portugal, Italia y otros, los gobiernos de Alemania y Francia proponían entonces endurecer la disciplina fiscal, al contemplar la imposición de sanciones a los infractores que superaran el techo de déficit superior al 3% del PIB, lo que en los hechos implicaba solamente un acuerdo intergubernamental y no una reforma a fondo de los tratados de Maastricht. La Comisión Europea pretendía así revisar los presupuestos nacionales y el Tribunal de Justicia de la Unión verificar esa disciplina fiscal a fin de imponer, sin más, tales sanciones. Este draconiano intento por controlar las economías nacionales, lo que realmente provocaba era el acentuar las profundas divisiones ya existentes en un bloque que amenazaba con resquebrajarse, pues mientras el optimista presidente francés Nicolás Sarkozy aseguraba a finales del 2011 que “otra Europa está naciendo”, las principales bolsas europeas cerraban con fuertes pérdidas en un mercado tenso por las amenazas de las agencias de calificación de rebajar la nota a la zona y las dudas sobre la eficacia de las medidas adoptadas en la cumbre europea.<sup>34</sup>

De su lado, la crisis en España no mermaba en 2012 y continuaba golpeando con especial dureza a las familias que no podían pagar el alquiler o la hipoteca, ahogadas por el desempleo y la consiguiente falta de ingresos. El primer trimestre del año había marcado un nuevo récord en el número de desahucios (lanzamientos o desalojos) ordenados por los juzgados, con 46 mil 559, una media de 510 procedimientos cada día, según cifras oficiales. Las demandas por despido se dispararon también a 33 mil 651 en los tres primeros meses del año, un 10,6% más que en 2011 en el mismo periodo, mientras 2 mil 541 empresas entraban

---

<sup>33</sup> Se calcula que en los 60 “paraísos fiscales” existentes en el mundo (3 veces más que hace 40 años) están depositados unos 13 billones de dólares, dando “refugio” a unos 2 millones de corporativos o 10 millones de personas del mundo entero, en más de 2,4 millones de empresas fantasma; con una población de sólo poco más de un millón de personas y 9 mil kms. de territorio, en Chipre hay 34 bancos y 41 mil “empresas internacionales”. Virtual fuga de capitales de todos lados y más del 50% del dinero proveniente del comercio internacional. Obvio es, entonces, que la crisis ahí debía tener preocupados a aquellos ricos en ese y el resto de los “paraísos fiscales”, donde el dinero podría también evaporarse.

<sup>34</sup> “El mercado —decía un analista financiero— ha considerado el acuerdo de la Unión Europea y se parece a los anteriores. Hay muchas buenas intenciones, pero falta aplicarlo y darle seguimiento. El mercado lo evaluó el fin de semana y decidió que la crisis no ha terminado...” (Christian Thwaites).

en concurso de acreedores (suspensión de pagos), un 20% más que en el primer trimestre del año pasado. En 2007, último año del “ciclo triunfal” de crecimiento, la tasa de desempleo en el país era del 8,3%, mientras que en el primer trimestre de 2012 alcanzó un 24,4% (3,8 millones de nuevos desocupados). Además, se incrementó notablemente el desempleo de un año o más de duración (del 23,7% al 43,3%) y el porcentaje de hogares con todas las personas activas sin empleo (del 3,2% al 13,3%; de 390 mil a 1,7 millones).

Y es que los problemas estructurales estaban lejos de ser resueltos. Los grandes bancos centrales anunciaban también una nueva acción coordinada para inyectar liquidez en los mercados y combatir así la escasez del crédito que afectaba a la banca. Pero, como sabemos, inyectar liquidez sin un mayor sustento podría implicar jugar con fuego avivando una hiperinflación que, sin duda, contraería más un mercado asediado por la disminución del consumo. Así, de nueva cuenta y como ha sucedido de manera regular, se posponían los problemas y la solución no se vislumbraba. Los grandes bancos centrales anunciaban también en el 2011 una nueva acción coordinada para inyectar liquidez en los mercados y combatir así la sequía del crédito que afectaba a la banca. La Reserva Federal de EUA (Fed), el Banco Central Europeo (BCE) y los bancos centrales de Inglaterra, Japón, Canadá y Suiza expresaban su intención de “apoyar al sistema financiero global”, facilitando el acceso al dinero en dólares con inyecciones a tres meses.

La crisis del euro llevaba pues, meses bloqueando el crédito interbancario por la desconfianza que existía entre los bancos a la hora de prestarse dinero entre sí. La reacción entonces de los mercados, no se hizo esperar. Tras el anuncio, las Bolsas europeas se disparaban por encima del 3%. Los bancos centrales explicaban que estas medidas pretendían “aliviar las tensiones en los mercados financieros y mitigar sus efectos en el suministro de crédito a los hogares y empresas, así como fomentar la actividad económica”. En concreto, las seis entidades acordaban rebajar en medio punto porcentual el costo de sus actuales líneas de intercambio (*swap*) de liquidez en dólares, por lo que el nuevo precio, aplicable desde diciembre de ese año, sería el de la tasa del indicador de urgencia de swap del dólar (OIS por sus siglas en inglés) más 50 puntos básicos. A este respecto, el acuerdo ampliaba la autorización para estas líneas de intercambio de liquidez en dólares hasta el 1 de febrero de 2013. Las Bolsas continuaban su particular montaña rusa al calor y el frío que dictaron las medidas puestas en marcha por los diferentes países e instituciones para hacer frente a las crisis de las deudas. Pero sin mayor claridad respecto a lo que el futuro deparaba.

## **EL CAPITALISMO COMPLEJO ANTE SU PROPIA CRISIS**

Cesar Marcus, un argentino que habla desde el ángulo de los negocios, plantea que entre 2001 y 2011 sufrimos diez crisis distintas, “que se suman y complementan”:

“La crisis de seguridad internacional que comenzó con el ataque a las torres gemelas, y llevó a la guerra en Irak y Afganistán. La crisis alimenticia mundial, consecuencia de la transformación de alimentos en combustible. La crisis demográfica, que moviliza personas entre países y continentes. La crisis laboral, provocada por los cambios tecnológicos y generacionales. La crisis financiera y económica, consecuencia de la crisis inmobiliaria y bancaria mundial. La crisis del sistema capitalista mundial, y su resultado inmediato que se refleja en una recesión y contracción de los mercados mundiales, que mantiene, aun hoy, a varios países al borde de la bancarrota. La crisis ecológica, provocado por el gigantesco derrame de petróleo en el Golfo de México. La actual crisis social en países del Medio Oriente, en donde el petróleo es la razón fundamental del mantenimiento de regímenes dictatoriales y teocráticos. Si algunos creían que la

película terminaba, aún faltaba “lo peor”, ya que debemos sumar, el terremoto con posterior tsunami (con posterior radiación atómica) en Japón, la segunda potencia mundial, que profundizara todas las crisis enumeradas y, a partir de ahora abre la puerta a la nueva crisis, la crisis atómica, donde al igual que en la crisis petrolera del golfo de México, cuando analizamos la paralización de extracción en plataformas extra continentales, deberemos replantearnos continuidad de la producción de combustible atómico, dada la inestabilidad e inseguridad de las plantas nucleares. (Marcus, 2011).

Claro, tal vez lo que plantea este escritor y hombre de empresa, suene un tanto superficial, pues cada caso que señala en ese rápido recuento merecería una mejor explicación. Pero la sola mención de los distintos hechos acotados da cuenta de la gran preocupación que vienen dejando las circunstancias por las que atraviesa este nuestro mundo, no solamente en los primeros años del nuevo siglo sino más allá de ello en los últimos siete lustros. Una condición que hace pensar en la constante y progresiva decadencia ya mencionada, que conforma un peculiar estado sistémico, no presente en décadas anteriores; lo cual implica a lo que ha sido considerado como expresiones de la crisis global del capitalismo.

Para Luis Arizmendi “la crisis global contemporánea que en verdad apenas estamos viendo nacer, como constatan las profundas desestabilizaciones económicas recientes de Europa y EU derribando la ilusión de que conformaba un fenómeno puramente pasajero, constituye, sin duda, la crisis más compleja, de mayores alcances e inéditos riesgos, de la historia del capitalismo...” (Arizmendi, 2011).

Como ha sido entendida desde hace tiempo, la crisis global se diferencia de otras en que se trata de un fenómeno que abarca a todos los aspectos del capitalismo como sistema social; un estado permanente que se caracteriza por el debilitamiento sobre todo de las partes principales del sistema: económicas, políticas e ideológicas. No un fenómeno ocasional, dice Vicente Escandell, “ni fruto de determinados errores de los líderes que acompañan” el proceso en la esfera de la producción, la distribución o el consumo, sino “un estado inevitable y regular del capitalismo en la época de su decadencia y descomposición, debido a la agudización de las contradicciones internas del propio sistema...” (Escandell Sosa, 2010).

“La crisis es multifactorial —plantea este autor— y sus causas se ubican en la naturaleza misma del capitalismo. Es una manifestación de sus contradicciones internas y expresión de la contradicción fundamental de dicho sistema: la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada, que a su vez está determinada por la contradicción universal inherente a todo modo de producción; la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. La actual, sin embargo, es a la vez la manifestación de una crisis de civilización que amenaza totalmente la supervivencia misma de la humanidad...” (*Ibidem*).

Una circunstancia por otro lado, en la que el capital no es capaz de armonizar el desarrollo de las fuerzas productivas con el desarrollo de las capacidades y potencialidades de los individuos sociales libremente asociados, basados en sus aspiraciones conscientes. Como lo plantea István Mészáros: “El sistema del capital se articula en una red de contradicciones que sólo se consigue administrar medianamente, y aun así, durante un corto intervalo, pero que no se consigue superar definitivamente”. (Mészáros, 2005: 3).

La crisis que hoy se vive enuncia así, los límites históricos del sistema capitalista; no en el sentido de que estemos ante “la crisis final” o algo por el estilo, sino de entender que estamos enfrentados a una situación en la que se expresan los límites históricos de la

producción capitalista (Chesnais, 2008: 1). “En ese sentido —subraya Wallerstein coincidiendo con esos y otros estudiosos—, con la crisis coyuntural del capitalismo, converge una crisis estructural, un declive histórico del sistema-mundo. En eso se distingue esta fase de recesión económica mundial de otras anteriores...” (Wallerstein, 2010).

Pero vayamos más despacio. Hubo un tiempo, como se recuerda, en que el concepto de *crisis general del capitalismo* se relacionó con la esperanzadora existencia de un nuevo sistema en el planeta: el socialismo. Así, la tesis principal y siguiendo el razonamiento leninista de que el capitalismo monopolista de Estado representaba la antesala de ese nuevo sistema, la interpretación de ciertos fenómenos en diversos países es que correspondían a manifestaciones de la plena decadencia del capital y descomposición del capitalismo, lo que no era más que una expresión de su crisis general.<sup>35</sup> Se decía entonces que paso a paso nuevos países abandonaban ya el capitalismo y que el imperialismo debilitaba sus posiciones ante la emulación económica del socialismo, que se desintegraba el sistema colonial y se agudizaban las contradicciones de dicho sistema por el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y el crecimiento del militarismo, la intensificación de la inestabilidad interna y la descomposición de la economía, el incremento de la lucha entre el trabajo y el capital, el inusitado reforzamiento de la reacción política en todos sentidos y el establecimiento de regímenes fascistas y tiránicos en varios países; a la vez, que se ahondaba tanto la crisis política como la de la ideología burguesa. La referencia de quienes así pensaban era la concepción leninista de que la crisis general constituía el periodo histórico “de derrumbamiento del capitalismo en toda su extensión y de alumbramiento de la sociedad socialista” (V. I. Lenin). (Citado en Boríssov, Zhamin y Makárova, 1966).

---

<sup>35</sup> El diccionario denominado *Diccionario soviético de filosofía*, definía de la siguiente manera el concepto de “crisis general del capitalismo”, reflejando lo que en el Partido Comunista de la Unión Soviética (P.C.U.S.) se pensaba al respecto: “Crisis multilateral del sistema capitalista en el mundo; afecta tanto al régimen económico y estatal como a la política, a la ideología y a todas las demás esferas de la vida de la sociedad burguesa contemporánea. El rasgo decisivo de la crisis general del capitalismo estriba en la división del mundo en dos sistemas opuestos: el capitalista y el socialista. ‘El que se vayan desprendiendo del capitalismo nuevos países; el que se debiliten las posiciones del imperialismo en la competición económica con el socialismo; el que se desintegre el sistema colonial del imperialismo; el que se acentúen las contradicciones del imperialismo por el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y por el crecimiento del militarismo; el que se intensifique la inestabilidad interna y la descomposición de la economía capitalista, hecho que se manifiesta en la creciente incapacidad del capitalismo para utilizar plenamente las fuerzas productivas (ritmos bajos de crecimiento de la producción, crisis periódicas, constante falta de aprovechamiento del potencial de producción, paro forzoso crónico); el que aumente la lucha entre el trabajo y el capital; el que se agraven sensiblemente las contradicciones de la economía capitalista en el mundo; el que la reacción política alcance extremos nunca vistos en todos sentidos, renuncie a las libertades burguesas y establezca regímenes fascistas, tiránicos, en varios países; el que la política y la ideología burguesas sufran honda crisis— todo ello es expresión de la crisis general del capitalismo’ (Documentos del XXII Congreso del P.C.U.S., pp. 337-338). La crisis general del capitalismo, en su desarrollo, pasa por varias etapas. La primera etapa surgió en el período de la primera guerra imperialista mundial y, ante todo, como resultado de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. La segunda etapa surgió en el período de la segunda guerra mundial y, sobre todo, como resultado de la aparición del régimen de democracia popular en varios países de Europa y Asia. El rasgo decisivo de este período consiste en que el socialismo rebasó el marco de un solo país y se constituyó el sistema mundial del socialismo. La tercera etapa de la crisis general del capitalismo ha empezado en la segunda mitad de la década de 1950. La peculiaridad de dicha etapa consiste en haber surgido no por una guerra mundial, sino en el ambiente de competición y lucha entre los dos sistemas, con la quiebra del sistema colonial del imperialismo en el mundo, con una modificación cada vez mayor de la correlación de fuerzas en favor del socialismo”. (Rosental y Iudin, 1946, 1965).

“El régimen burgués —opinaban en los años sesenta estos tres autores— se halla en esta situación hace ya aproximadamente medio siglo. A diferencia de la crisis económica de superproducción, que surge periódicamente y que el capitalismo supera mediante sus fuerzas internas en el marco de la sociedad burguesa, aunque pasado cierto tiempo se presente una nueva crisis, la crisis general del capitalismo una vez iniciada prosigue y proseguirá ininterrumpidamente hasta que el sistema capitalista de economía se liquide en todo el mundo como resultado de transformaciones revolucionarias y en su lugar se instaure el sistema socialista mundial de economía...” (*Ibidem*).

El rasgo principal de la crisis general del capitalismo, agregaban, estriba en que el mundo se halla escindido en dos sistemas sociales opuestos: el socialista y el capitalista, y que dado que la crisis general del capitalismo abarca un largo período histórico, durante este tiempo tiene lugar un doble proceso: por una parte, “mediante la revolución socialista, los países se van desprendiendo, uno tras otro, del sistema capitalista mundial, el capitalismo se va debilitando, se reduce la esfera en que el capital domina, aumentan y se ahondan todas las contradicciones del sistema capitalista de economía mundial, a la vez que se acentúan los aspectos reaccionarios de este sistema social agonizante y en descomposición...” (*Ibid.*)

El error principal, a mi juicio, de tal concepción era doble: considerar de un lado que el naciente socialismo en el siglo XX podía prevalecer creciendo en un sentido progresivo en el planeta con sólo el ímpetu de sus pueblos, es decir, sin tomar en cuenta tanto las bases materiales de la estructura económica, como la decisión de esos pueblos de mantener incólume el curso histórico de su desarrollo; de otro lado, pretender que el capitalismo según esto ya declinante pero sabedor del carácter cíclico de sus crisis, no encontraría mayores fuerzas internas para fortalecerse de nuevo y salir adelante, aun en medio de sus contradicciones. El imperialismo, se decía entonces adelantando vísperas, “ha entrado en su período de declinación y muerte”, mientras que de otro lado como ahora lo sabemos se fantaseaba en que “el sistema mundial del socialismo crece y se fortalece”, alcanzando la esfera del modo socialista de producción a un número cada vez mayor de países, y “demostrando con ello la superioridad del socialismo sobre el capitalismo”.<sup>36</sup>

Es cierto que, como lo mencionan los autores de ambos diccionarios, una poderosa oleada de revoluciones de liberación nacional provocó “la desintegración del sistema colonial”. Pero el considerar que a partir de ese periodo el imperialismo perdería

---

<sup>36</sup> Siguiendo incluso estos autores casi textualmente la idea contenida en su par, el diccionario de Rosental y Iudin, los segundos definen también el concepto en el sentido de que la crisis general había recorrido dos etapas y que entonces ya se encontraba en la tercera: “La primera etapa comienza con la Gran Revolución Socialista de Octubre y la primera guerra mundial. Dura más de 20 años hasta el estallido de la segunda guerra mundial. Durante estos años surgió el primer Estado socialista del mundo: la Unión Soviética. La U.R.S.S., único país socialista y cercado por países capitalistas hostiles se convirtió en una gran potencia industrial que pasó a ocupar el segundo lugar en el mundo por el nivel del desarrollo económico. En el curso de la segunda guerra mundial y de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia, transcurre la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. El resultado fundamental de esta etapa estriba en que el capitalismo retrocede sensiblemente y el mundo del socialismo se amplía en gran medida. Se forma el sistema socialista mundial. Bajo los golpes del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos, se inicia la desintegración del sistema colonial del imperialismo. Se produce una nueva e importante debilitación (sic) del capitalismo. En la actualidad, el capitalismo mundial ha entrado en una nueva etapa —la tercera— de su crisis general. La peculiaridad distintiva fundamental de dicha etapa es la de haberse iniciado (alrededor de 1955) y haberse desarrollado no en relación con una guerra mundial, como ocurrió con las dos etapas anteriores, sino en tiempos de paz...” (*Idem*).



“definitivamente y para siempre el dominio absoluto que del mundo había tenido”, —lo que en la apreciación de algunos núcleos de la izquierda en todo el orbe era consecuencia del cada vez mayor vigor pretendidamente existente en “el desarrollo y la consolidación del sistema socialista mundial”—, era en ese entonces una idea que se dejaba llevar por los acontecimientos del momento y sin tomar en cuenta lo complejo que siempre ha resultado el curso de la historia de la humanidad, no solamente un sistema económico sino a la vez un hecho social y cultural, entreverado con una multiplicidad de factores evidentes y no tanto, y en muchas ocasiones hasta insospechados.

El resultado final de esa etapa de la historia en la que ya se consideraba que el mundo capitalista había entrado en su fase última, definida mediante el concepto de *crisis general*, fue, como se sabe, el derrumbe sí, pero del llamado “socialismo realmente existente”, hecho del cual de manera simplista a lo largo de las últimas dos décadas unos culpan a otros y estos a los demás, sin considerar dos cuestiones fundamentales tanto en el desenvolvimiento como en el saldo parcial o final del caso: 1. las dificultades con las que siempre y en todo momento lidia la historia en el curso de su desenvolvimiento, que implica saltos hacia adelante y muchas veces también regresiones por causas diversas humanas y/o materiales; 2. en este asunto particular la respuesta del capitalismo ante esas circunstancias que desde un inicio y a lo largo del proceso nunca dejó de planear y llevar a cabo un ataque frontal abierto o encubierto en contra de ese nuevo sistema y amenazante peligro en contra de los grandes intereses del *sagrado* “mercado libre”.

Ahora en nuestro siglo XXI algunos autores hablan también de *crisis general*; pero es indispensable manejar con cuidado el concepto, so pena de volver a cometer el mismo error de considerar que están dadas tanto las condiciones objetivas como lo más importante, las subjetivas, para pretender que estamos a las puertas de la muerte del capitalismo o incluso solamente del liberalismo que lo acompaña desde su nacimiento, porque como ya se ha dicho desde Marx y Lenin hasta diversos autores contemporáneos, el capitalismo puede estar en crisis, pasajera o no, porque es ésta su condición natural, pero jamás se derrumbara por sus propias contradicciones internas, sino sólo cuando exista el *sujeto histórico* que lleve a cabo todas las acciones necesarias e indispensables para enterrarlo. Lo que nos lleva al tema de la respuesta social antisistémica ante la crisis global actual del capitalismo que pretendo considerar en los últimos dos capítulos de este trabajo.

Por ahora, no obstante, quiero volver a lo que viene siendo considerado respecto a esta nueva oleada que se comienza a definir como crisis general por algunos y que yo considero, creo que de manera más objetiva, como crisis global.

Coincidente con la apreciación señalada arriba de Luis Arizmendi, Samuel Sosa nos vuelve a recordar las condiciones actuales del escenario mundial, en un reciente trabajo: “...en la segunda década del siglo XXI, los acelerados procesos y dinámicas de cambio, transformación y ruptura en el sistema mundial, nos muestran un escenario caracterizado por el incremento de la inseguridad global y el crimen organizado mundialmente, graves crisis financieras internacionales y bancarrota de países, depredación de los ecosistemas de la naturaleza y catástrofes climáticas, incremento sin paralelo y progresivo de desigualdades económicas —manifestadas en hambrunas y pobreza extrema globales— y una hiperconcentración de la riqueza, incremento continuo de altas tasa de desempleo, marginación y exclusión social, graves riesgos globales de terrorismo fundamentalista y guerras de intervención y devastación de pueblos y naciones a nombre de la libertad y la democracia occidental. Todo ello, nos confirma que estamos asistiendo no sólo a una simple

crisis cíclica económica, sino, de manera categórica, a la más grave, profunda e inédita crisis sistémica e histórica del desarrollo capitalista mundial y que además, se transformó rápidamente en una gran crisis civilizatoria...” (Sosa Fuentes, 2013: 182-183).

De su parte, al hablar de la crisis global, Arizmendi nos plantea en una amplia nota, cómo el cierto crecimiento alcanzado a finales del siglo XX y los primeros años del siglo XXI “fue precipitadamente exacerbado como el símbolo no sólo de un progreso económico y político garantizado para todas las naciones, sino como el símbolo de un nuevo capitalismo que, al ‘globalizarse’ con el ‘neoliberalismo’, llegaba para vencer y dejar atrás la repetición cíclica de las crisis...” Esta publicitada circunstancia fue, sin embargo, una mera ilusión que pretendía que el capitalismo del siglo XXI había surgido “de un cambio epocal con el que las crisis quedaban reducidas a un supuesto fenómeno del pasado...” La nueva crisis mundial, que hace estallar ese espejismo, dice por el contrario Arizmendi, “justo por su especificidad doblemente global, es decir, debido a que impacta a la globalidad del mundo y, a la par, porque penetra la globalidad de dimensiones de la vida social moderna, está colocando al mito del progreso en su crisis más radical...” (Arizmendi, 2011).<sup>37</sup>

Al respecto, abunda este autor que la combinación invariablemente autocontradictoria de progreso y devastación en la actual etapa del capitalismo, “integra la legalidad que rige la marcha de la mundialización”. Desde esa perspectiva es que opina que cuando se indaga la especificidad de esta crisis mundial contemporánea puede reconocerse que al definirla observa una peculiar complejidad en una crisis “de tres órdenes disímiles pero unificados” que se sobreponen o yuxtaponen, uno sobre otro interactuando recíprocamente entre sí, para conformar la crisis de mayores alcances y riesgos de la historia social moderna. Estos tres órdenes son:

“1) las crisis o los colapsos suscitados por décadas de existencia de la configuración inadecuadamente denominada ‘neoliberal’ del capitalismo; 2) la 4ª gran crisis de la historia del capitalismo moderno, que explotó casi a la par que los colapsos producidos por el ‘neoliberalismo’; y 3) la crisis ambiental mundializada, una crisis que se yuxtaponen con las demás pero las rebasa puesto que con ella, precisamente, apunta a ponerse en jaque el futuro mismo de la civilización”. (*Ibid.*).

Por contraste con las anteriores pero vinculada a ellas como una configuración más agresiva que la forma liberal y a la vez como antesala de un carácter fascista, Arizmendi va a calificar como *cínica* “aquella configuración que el capitalismo se adjudica a sí mismo cuando, haciendo ofensivamente a un lado al Estado como contrapeso, hace operar sin restricciones al *laissez faire laissez passer* para volver al mercado la entidad que define los heridos y los muertos. Sin reducir de ningún modo el Estado a un Estado mínimo, ni cancelar la intervención estatal en la economía, el capitalismo cínico introduce un agresivo reordenamiento para conformar propiamente un Estado autoritario...” (*Idem*).

En esta configuración que la mundialización capitalista mantuvo en el tránsito a un nuevo siglo, opina Arizmendi que el mismo “no fue neo sino, más bien, anti-liberal”. Una

---

<sup>37</sup> Esta circunstancia, nos dice Arizmendi acertadamente, implica la necesidad de un pensamiento crítico que nos permita comprender de fondo y con una explicación suficientemente objetiva, las verdaderas circunstancias por las que atraviesa el sistema: “La crítica es imperiosa para descifrar una crisis que siendo económica, desborda a ésta, precisamente, porque están en juego múltiples crisis de la vida civilizada haciendo de ella una crisis global, esto es, la crisis de una época...”; o dicho de otro modo por el mismo autor: “la crisis mundial contemporánea ha llegado sacando a relucir la teoría crítica de Marx y su vigencia en el siglo XXI...” (*Ibidem*).

“configuración cínica” que implica a la cuarta revolución tecnológica, que bloquea el potencial positivo que significa la era del mayor desarrollo tecnológico alcanzado por la historia de la humanidad, y que hace de este progreso la plataforma de una drástica reducción de la tasa salarial internacional y la formación del ejército de reserva más grande de la historia moderna. Así, “mientras la crisis financiera global, la mundialización de la pobreza y la crisis alimentaria mundial son resultados de una forma del capitalismo, es decir, del cinismo histórico, la crisis económica global constituye una gran crisis dentro de los ciclos de la acumulación del capital mundial...”<sup>38</sup>

“En la modernidad del capitalismo, cada revolución tecnológica desemboca en una gran crisis y de cada gran crisis se sale con una nueva revolución tecnológica. Sin embargo, la entrada de cada nuevo oleaje modernizador está siempre precedida por una u otra forma de un profundo proceso devastador que le abre camino. Una vez que las crisis explotan, la destrucción que realizan se convierte en la premisa imprescindible para una ulterior redinamización del proceso de acumulación del capital. De este modo, la tendencia de esta tragedia, lejos de remitirse a la repetición interminable de las crisis como fenómeno puramente cíclico, marcha hacia una creciente exacerbación del entrecruzamiento esquizoide de progreso y devastación. El siglo XXI constituye un tiempo en el que convive el mayor avance de la técnica planetaria al lado de los mayores peligros, tanto potenciales como efectivos, de su canalización hacia la devastación.” (Idem).

Para nuestro autor, la cuarta gran crisis llega poniendo inconfundiblemente a descubierto que la modernidad específicamente capitalista ya es global, y que su mundialización, lejos de llevar el mayor progreso tecnológico de la historia de las civilizaciones al mejoramiento generalizado del mundo entero, ha llevado la potencialidad de la catástrofe hasta un nivel anteriormente inédito, con la mitad de la población planetaria hundida en la pobreza y un fuerte porcentaje de la población juvenil expulsada del mercado formal.

Así, “el problema no reside simplemente en si el capitalismo tiene el potencial para metamorfosearse postfosilistamente. Su reto consiste en si la *rapport de forces* de los capitalismo de los centros y las periferias, y ahí la correlación entre los distintos sectores de la clase dominante a nivel mundial, consiguen neutralizar sus contradicciones económicas, a partir de reordenar el modo en que actualmente opera la disputa por el control del mercado mundial en la que nadie cede ventajas, llegando a un pacto histórico que les permita asumir a tiempo la transición postfosilista...” (Id.)

Plantea además este economista, que ciertas crisis específicas de la crisis global actual emergen en las últimas tres décadas del siglo XX y la van gestando, “pero, en rigor, es hasta el segundo quinquenio del siglo XXI que la totalidad de su multidimensionalidad es la que hace

---

<sup>38</sup> “La 4ª gran crisis —agrega Arizmendi— comenzó como una crisis de sobrefinanciamiento pero, casi de inmediato, reveló que el sobrefinanciamiento estaba postergando, aunque a la vez preparando, el estallido de una crisis de sobreproducción... Se trata de que, en la dimensión del valor, el capital se torna excesivo respecto de sí mismo como expresión de que, en la dimensión del valor de uso, el nivel de desarrollo tecnológico alcanzado, luego de haberle servido para acrecentar la tasa internacional de ganancia, se vuelve excesivo para el capitalismo: ahí reside el núcleo de una crisis de sobreproducción. Una crisis que pone al descubierto que cada revolución tecnológica se termina convirtiendo en una contrariedad antifuncional para el capitalismo porque genera más capital del que es capaz de absorber en términos productivos... Estamos lejos de una recesión que ya quedó atrás. La crisis de sobreproducción mundial del siglo XXI, con epicentro en las potencias capitalistas, apenas está comenzando...” (Op. Cit.).

a la crisis global fundar una época. Y si la crisis global se torna época es porque, además de comprender en este sentido varias décadas hacia atrás, ya puede asegurarse que va a incluir varias décadas hacia adelante...”<sup>39</sup>

Pero el que las condiciones del capitalismo estén cambiando de manera notable y rápida en estos tiempos, no necesariamente quiere decir que el curso de su deterioro sea constante y progresivo. Al respecto el mismo Giovanni Arrighi nos habla acerca de la manera en que actúa la crisis, al decirnos:

“La crisis es precisamente el momento en que la tendencia del capital a concentrarse cada vez más adquiere mayor fuerza, y esa ‘concentración forzosa’ (la llamada centralización del capital) es el instrumento de superación de la crisis. El continuo descenso de la tasa de beneficio no actúa uniformemente sobre todos los capitalistas individuales: quien antes baje los precios y reduzca sus propios costos de producción podrá obtener efectivamente beneficios extra que le compensen la caída de la tasa media de beneficio, cuyos efectos negativos se concentrarán sobre quien sea más lento en reaccionar a las nuevas condiciones de mercado. Los primeros se robustecen; los segundos se debilitan y tienden a ser eliminados de la competencia. Los que siguen actuando producen a una escala más amplia que les confiere mayores posibilidades de nacionalización y mecanización del proceso productivo. De ese modo, vuelven a crearse los márgenes de beneficio que permiten la reactivación productiva. Normalmente, los capitalistas no esperan que este proceso sobrevenga ‘naturalmente’; tratan de anticiparlo con fusiones y absorciones de otras empresas que los pongan en mejores condiciones para resistir al descenso de la tasa de beneficio.” (Arrighi, 1976: 9-10).

Como quiera que sea, según opina Rivera de la Rosa, lo que ha dado en llamarse “crisis financiera global” en el comportamiento de la economía real “se trata no de una crisis del modelo neoliberal, sino del sistema capitalista como tal. No de la economía estadounidense, tan sólo, sino de la economía mundial en su conjunto. No se trata de una mera crisis coyuntural, sino de una crisis estructural del capitalismo...”, una conjunción de problemas sistémicos que lleva a plantear que lo que ha ocurrido y lo que vendrá “será de alguna manera inédito, por lo que los intentos de solución con base en recetas ensayadas con anterioridad, seguramente se quedarán cortos ante la profundidad de la crisis... Lo que se está configurando en el momento actual es la forma de la economía mundial durante los próximos treinta años. La lucha por el futuro está abierta y las posibilidades de cambiarlo también...” (Rivera de la Rosa, 2009).

Así, todos estos autores coinciden en señalar con acierto que los días actuales del capitalismo no son los del auge de los años sesenta y tampoco los de una crisis cíclica pasajera, sino los de un declive sistémico y, aun con diferencias de apreciación en cuanto a los alcances de lo implicado en ello, el que las condiciones históricas del orbe están cambiando de manera acelerada, inédita y mucho más amplia que en cualquier otro momento de su desenvolvimiento.

---

<sup>39</sup> “Ni el neofascismo o, incluso, el neokeynesianismo como formas de la mundialización capitalista —sigue diciendo Luis Arizmendi—, pero tampoco el derrumbe del capitalismo y la transición postcapitalista son destino ineluctable. Más bien, la historia del siglo XXI constituye un complejo proceso abierto en el que su desenlace está por definirse, en función del impacto de la acción o la inacción de la sociedad planetaria en la doble encrucijada yuxtapuesta de nuestra era. La encrucijada en la que combaten entre sí la tendencia neofascista y la tendencia neokeynesiana se entrecruza con la encrucijada en la que se enfrentan la tendencia por reconfigurar la mundialización capitalista y la tendencia transcapitalista hacia una modernidad alternativa...”

De su parte Carlos Aguirre plantea, siguiendo a Wallerstein, que la crisis actual representa “el inicio también de la *crisis terminal del capitalismo* como sistema histórico, crisis que desde hace cuarenta años desestructura lo mismo en la entidad ‘nación’ o a la figura misma del Estado, que comienza a colapsar a la economía, a la sociedad, a la política y a la cultura modernas” y que se ve complementada con una “insoluble crisis ecológica... [y una] catastrófica baja de la rentabilidad...”; pero agrega un elemento más que, como en planteamiento que hace el sociólogo norteamericano, representa un componente crítico de su apreciación en cuanto a la naturaleza y alcance de lo que el mundo vive en la actualidad, al sostener que en el panorama actual ya se vislumbra con claridad el “colapso definitivo de la ideología del liberalismo en tanto geocultura dominante del sistema capitalista mundial”. (Aguirre Rojas, 2010b: 33 y 34).<sup>40</sup>

### ¿La muerte del liberalismo?

Con la Ilustración en el siglo XVIII, comenzó una corriente de pensamiento en la que el “ser humano” se constituyó en el “centro de todas las cosas”; por él debían regirse las normas sociales, expresadas en los derechos inalienables de las personas. Esto menciona Javier Colomo al hablar del pensamiento liberal; y agrega:

“Al fin, tras siglos de oscurantismo, el siglo de las luces alumbraba un ideal para la humanidad por el cual la Tierra podía dejar de ser un ‘Valle de Lágrimas’ donde, en base a las leyes divinas, le había sido negado al ser humano su capacidad de transformar la realidad social en su propio beneficio. Había llegado para la humanidad el momento de su periplo histórico, en el que como género, podía aspirar a lograr la felicidad social en la Tierra porque el hombre era perfectible y por lo mismo susceptible de alcanzar la felicidad en un paraíso terrenal y no celestial... El destino de la humanidad ya no pertenecía a los designios divinos y de sus representantes en la Tierra, la soberanía de los pueblos podía dejar de ser ‘Patrimonio de los Reyes’ y los Reyes, hasta entonces omnipresentes en la historia de la humanidad, comenzaron a ser cuestionados. Era el principio del final de la Primera Civilización que había regido los destinos de la humanidad durante milenios...” (Colomo Ugarte, 2009).

El siglo XVIII de nuestra era, o *siglo de las luces*, inauguró, pues, según lo menciona el mismo autor, una *Segunda Civilización*, “y lo era, porque rompía con el paradigma de pensamiento universal, de que la estructura de la sociedad, sustentada en ‘incuestionables’ leyes divinas y sociales, era inmutable y lo era también, porque el nuevo pensamiento proporcionaba al género humano la capacidad de transformar la realidad social, para bien y para mal pero, basándose en su instinto de conservación y en su humanidad, debía y podía aspirar a construir un mundo donde la satisfacción de las necesidades básicas, la justicia social y la libertad de pensamiento abarcaran a todo el género humano sin exclusión...” (*Ibidem*).

---

<sup>40</sup> Un hecho incontrovertible del alcance de las contradicciones en el proceso de acumulación, que deja ver el sustento objetivo de este tipo de razonamientos, es ni más ni menos que el grado de concentración y centralización alcanzado por el mismo capitalismo contemporáneo. A este respecto vale la pena destacar el estudio dado a conocer por la organización británica Oxfam en el reciente Foro Económico Mundial de Davos, que advierte que en la actualidad 85 grandes oligarcas controlan tanta riqueza como los bienes de tres mil 500 millones de personas (50 por ciento de la población mundial), y que el uno por ciento más rico controla 46 por ciento de la riqueza del planeta. (Ver Hernández Garibay, 2014).

El pensamiento liberal, auspiciado por las nuevas clases burguesas emergentes que detentaban el poder de los medios de producción, acrecentado por la expansión de la revolución industrial, fue el que barrió políticamente al Antiguo Régimen.

“Con las desamortizaciones, las propiedades de los nobles y de la iglesia pasaron a regirse por las leyes del mercado y la propiedad privada se convirtió en el nuevo paradigma del desarrollo de las fuerzas productivas. La libertad individual, el triunfo del más fuerte sobre el más débil era la nueva norma de convivencia. La “nación” sustituía al “reino” como marco político para el desarrollo económico...” (*Ibid.*)

La “nación” surgida al calor de esa Ilustración como soberanía de los pueblos en contra del concepto de soberanía del Antiguo Régimen basada en reyes, “parecía el marco adecuado para avanzar en el camino hacia la redención universal del género humano, en el que cada nación protagonizaría su propio cambio a través de la desconexión geopolítica del capitalismo mundial y la suma de estas naciones [...] llevaría al final del capitalismo, es decir, al final de la prevalencia de los intereses de una “minoría” sobre los universales del género humano...” (*Idem*).

El pensamiento liberal marcó entonces, a partir del triunfo de la Revolución francesa —un proceso social y político ocurrido en Francia entre 1789 y 1799—, el curso de gran parte de la historia, como fundamentación ideológica del naciente capitalismo en todas partes donde se desarrolló el nuevo sistema. Esta doctrina se caracterizó por ser una concepción para la cual el individuo y no los grupos constituyen la esencia del curso de la historia, y por ello mantiene un sentido político en las relaciones entre los individuos y el Estado, además de un sentido referido a la economía. Después de la Edad Media, el liberalismo se expresó por primera vez en Europa bajo la forma del humanismo que reorientaba el pensamiento del siglo XV para el que el mundo emanaba de la voluntad divina; en su lugar, se tomaron en consideración las condiciones y potencialidad de los seres humanos. El humanismo lo colocó en la palestra; en el siglo XVII, durante la Guerra Civil inglesa, algunos miembros del Parlamento empezaron a debatir ideas liberales como la ampliación del sufragio, el sistema legislativo, las responsabilidades del gobierno y la libertad de pensamiento y opinión, mientras que fue sistematizado por la escuela utilitarista, principalmente por Jeremy Bentham, su discípulo John Stuart Mill y muchos otros. (Ver Maica, 2010).

De manera particular, en Estados Unidos el pensamiento liberal sirvió para ofrecer estabilidad, coherencia y pujanza a las reglas nacentes del potente mercado, y fue Alexis Henri Charles de Clérel, vizconde de Tocqueville, pensador, jurista, político e historiador francés, uno de los más importantes ideólogos del liberalismo quien, en la visión que ya tenía de los EUA, delineaba en su obra clásica *De la démocratie en Amérique*, una de las tareas más apremiantes que consideraba indispensables para el naciente mundo moderno de entonces:

“El mundo político sufrió una metamorfosis —decía—. Nuevos remedios deben ser buscados de aquí en adelante para los nuevos males. Definir límites amplios más nítidos y firmes para la acción del gobierno; conferir determinados derechos a las personas privadas y asegurar a ellas el goce incuestionable de esos derechos; habilitar al hombre individual para mantener toda la independencia, fuerza y poder original que aún posee; elevarlo en la sociedad y sostenerlo en esa posición; esos me parecen ser los principales asuntos para los legisladores en las épocas a las que ahora estamos en vías de entrar...” (Tocqueville 1835-1840).

Esta postura, que encumbraba al *individuo* a una alta posibilidad humana, axioma que no refutaba entonces la importancia social del mismo, marca para toda una era a la sociedad norteamericana que a la vez le permitió a gobiernos distintos, clases dominantes, políticos e intelectuales, reafirmar otra visión, indiscutible, aunque disimulada bajo la alfombra y ya vigente en la *demokratie* romana, desde el final de la República; la referida al fin último de su representatividad política. En la mejor tradición leboniana y siguiendo los canones luego explicados por la psicología de las masas, Edward Bernays, psicólogo estadounidense de la primera mitad del siglo XX, la entiende como la “manipulación inteligente y consciente de los hábitos organizados y opiniones de las masas...”, un importante elemento en la *democracia de mercado*; el llamado “idealismo wilsoniano”, que aduce con astucia: en la sociedad moderna es imprescindible una élite de caballeros con “elevados ideales”, para preservar la “estabilidad y rectitud” (citados por Chomsky, 1996).<sup>41</sup>

Son esas ahora vetustas ideas liberales, que toman forma en la llamada *democracia representativa*, la apología de una aristocracia que supedita al resto de la sociedad, las que a lo largo de su reinado han estado más de una vez a prueba en el mundo burgués, enfrentado éste crecientemente en nuestros tiempos a la posibilidad de una debacle no controlable, así sea sólo de la etapa que acompaña al capitalismo y no todavía por una crisis sistémica. Porque sea cual fuera el alcance de la crisis, la contradicción gobernabilidad-ingobernabilidad se transcribe de una creciente conciencia social acerca de los propósitos mencionados de esa democracia representativa, pues a diferencia de otras épocas hoy con mayor educación, contando con más instruidos intelectuales que hablan *desde el pueblo* en la música, en el cine, en las artes plásticas, pero también en la academia, en el periodismo y en la política, en esta etapa más avanzada de la *era de las masas* la gente está en mejores condiciones de jugar un papel diferente al que le había asignado históricamente la nobleza, la casta, el abolengo, la alcurnia, el blasón, la hidalguía, el linaje, la prosapia, el rango, la sangre azul, de ser sólo turba, horda, chusma, gurullada, vulgo, plebe, populacho, posible de encauzar por esa clase especializada de gobernantes (la “clase política”) a los que elige una y otra vez, y a quién acompaña una aristocracia de intelectuales remunerados en distintas formas, quienes dicen que cuentan con el saber y pueden opinar si para arriba o si para abajo, si a la derecha, si a la izquierda o si al centro... (Hernández Garibay, 2003: 223 y ss).

Esa “clase política” pretende vez a vez darle esperanzas a la gente de si caminando de su mano se alcanzará finalmente el sueño de un gran país, de trabajar para el beneficio de las familias. Un mero espejismo, que no se compadece con la realidad.

“El pilar del liberalismo —recuerda Wallerstein— era la esperanza que ofrecía. En la medida en que ese sueño se marchita (como ‘una uva al sol’), el liberalismo como ideología se derrumba, y las clases peligrosas se vuelven de nuevo peligrosas...” (1996: 43).

---

<sup>41</sup> Es esta minoría inteligente de “hombres responsables” —alega dicha visión ideológica— quien debe controlar la toma de decisiones (una “clase especializada” según Walter Lippmann, responsable de ubicar la política para “la formación de una opinión pública de impacto”), libre de interferencia del público general, estos usualmente “ignorantes y oficiosos forasteros”. El público debe “ser puesto en su lugar”, decía Lippmann: su “función” es la de ser los “espectadores de la acción”, y no sus participantes, fuera de esos periodos electorales cuando deben escoger a esa clase especializada (*ibídem*); el intelectual orgánico del Estado al que se refería Gramsci, que retrata con singular perspicacia a numerosos políticos y muchos de nuestros *distinguidos* intelectuales, artistas, periodistas, etcétera. (Hernández Garibay, 2003: 223 y ss).

Sin poder ofrecer mucho más, en una época en la que el cada vez mayor deterioro sistémico se convierte en una realidad día a día más evidente, el pensamiento liberal alcanza así sus fronteras y resulta insuficiente para dar mayores esperanzas a esas masas. De ahí que Wallerstein planteé que “el liberalismo se inventó para oponerse a la democracia. El problema que dio origen al liberalismo fue el de contener a las clases peligrosas, primero en el núcleo y después en todo el sistema mundial. La solución liberal consistía en conceder acceso limitado al poder político y una participación limitada en la plusvalía económica, a niveles que no amenazaran el proceso de incesante acumulación de capital ni el sistema estatal que lo sostenía”. Y que ahora afirme que vivimos en nuestro tiempo “el ascenso de la democratización y la declinación del liberalismo...” (Wallerstein, 1996: 42).

O como menciona Carlos Aguirre al hablar del desgaste del liberalismo:

“...el liberalismo de los últimos 150 años ha tenido que hacer frente también a problemáticas que le fueron totalmente desconocidas en su primera fase de existencia: todo el espectro de lo que implica la ‘cuestión social’, en sus distintas manifestaciones del derecho laboral, de las políticas de bienestar social y del Estado benefactor, de los límites reales del ejercicio de la democracia burguesa (ahora desbordada de mil maneras por los logros de una incipiente y sólo potencial democracia ‘popular’), de las funciones nuevas del Estado, de la explicación global de la historia más allá del esquema eurocentrista, ilustrado e iluminista de antaño, son las diversas formas en que el liberalismo trata de dar cuenta de una configuración social que ya ha caducado históricamente —luego de su cita fallida con el marxismo—, termina transformándose en el ejemplo paradigmático de aquella famosa tesis de Marx que dice que la decadencia es también una de las formas posibles del desarrollo de las civilizaciones”. (Aguirre Rojas, 2010b: 81).

Dicho de otra manera: “Después de cinco siglos de existencia, la modernidad capitalista parece por fin estar llegando al final de su ciclo de vida histórica general. Un ciclo de vida que, lejos de continuar ahora, con la nueva y transformada etapa de la ‘globalización’, se acerca más bien a su terminación, con la crisis y desestructuración globales que ahora presenciamos”. (*Op. Cit.*: 20).

### **Las mil y una maneras de salvar al capitalismo**

Por todo lo mencionado es que Wallerstein afirma que “el liberalismo como proyecto político efectivo ya cumplió su función y está en proceso de derrumbarse bajo el impacto de la crisis estructural de la economía-mundo capitalista...” (Wallerstein, 1996: 92). Entonces es verdad que, como inquiere: “¿la modernidad capitalista parece por fin estar llegando al final de su ciclo de vida histórica general...?”

Podría ser, pero sólo si se dan ciertas condiciones indispensables para ello.

“La crisis financiera exige la construcción de un nuevo modelo social —dice Frei Betto— que suponga una salida capaz de superar un sistema económico que agrava las desigualdades y genera violencia. Cuando participé en el Foro Económico Mundial para América Latina, pregunté: ante la actual crisis financiera, ¿se trata de salvar al capitalismo o a toda la humanidad? La respuesta es aparentemente obvia. ¿Por qué entonces el adverbio de modo? Por una sencilla razón: no son pocos los que creen que fuera del capitalismo la humanidad no tiene futuro. ¿Pero acaso tuvo pasado? En cerca de 200 años de predominio del capitalismo el balance es excelente si consideramos la calidad de vida del 20% de la población mundial que vive en los países ricos del hemisferio norte. ¿Y el restante 80%? Excelente también para bancos y grandes empresas. Sin embargo, ¿cómo explicar, a la luz de los principios éticos y humanitarios más elementales, estos datos de la ONU y de la FAO: de seis mil quinientos millones de personas que



habitan hoy el planeta, casi cuatro mil millones viven por debajo de la línea de pobreza, de los cuales mil trescientos millones por debajo de la línea de la miseria. Y 950 millones sufren desnutrición crónica...”

En la misma obra citada arriba, Samuel Sosa agrega de su lado que, en la búsqueda de alternativas a la presente crisis sistémica y civilizatoria del mundo de la modernidad capitalista y la lucha por construir otro mundo posible y diferente hoy día, el sistema mundial se confronta y se debate entre el pragmatismo ultraconservador del pensamiento, la ideología y el poder de los intereses globales, geopolíticos y geoestratégicos de las elites mundiales del capitalismo financiero, y la oposición, resistencia y creatividad de la gran diversidad de los nuevos imaginarios y subjetividades sociales colectivas por la construcción alternativa de un mundo por el bien común. (Sosa Fuentes, *Op. Cit.*: 189).

“Ello nos confirma —puntualiza— que estamos presenciando un cambio de época histórica, expresado nítidamente, en la batalla global de epistemologías entre universos y cosmovisiones culturales y civilizatorias abismalmente distintos. Pero además, en un contexto mundial signado por un lado, en la crisis general de la episteme dominante eurocéntrica y sus concepciones e interpretaciones hegemónicas, universalistas y únicas de la historia social, cultural y política del sistema-mundo que no sólo intervino en la mundialización del capital y en las virtudes mágicas del mercado mundial, sino sobre todo, trató de imponer un modelo cultural de ser, hacer y pensar y una concepción e interpretación mercantilizada de la vida social y por el otro, en la mayor crisis multidireccional y multidimensional del devenir histórico del desarrollo del capitalismo mundial”. (*Ibidem*).

En este sentido, agrega el autor, lo que define hoy día la característica central del paradigma neoliberal en un mundo globalizado no es la búsqueda de la igualdad e inclusión social y económica, ni tampoco la libertad, la paz, la democracia y la justicia social internacional, sino “que particularmente sus históricos intereses globales geopolíticos, geoestratégicos y desde luego económico-financieros presentes en todo el planeta, continúen productivos, intocables y fuera de todo riesgo y amenaza...” (*Ibid.*)

Son todos estos, signos incontrovertibles de la actual fase en el desenvolvimiento del capitalismo contemporáneo, que en su época otoñal mantiene la percepción para quienes todavía lo creen así, de que es todavía posible mejorar su desempeño, a pesar de los signos de decadencia cada vez más evidentes de distintas maneras en el mundo. La expropiación económica, la recolonización política y el intervencionismo militar, dice Claudio Katz, conforman en el entorno “el triple pilar del imperialismo actual...” Una realidad en la que “el choque entre potencias ha quedado mediatizado por el salto registrado en la mundialización.” (Katz, 2009). Y agrega: “Ciertas formas de asociación global comienzan a emerger y por primera vez se están soldando alianzas estructurales transatlánticas y transpacíficas entre compañías europeas, norteamericanas y niponas. Este tipo de conexiones obstaculizan la cohesión de la Unión Europea, obligan a Estados Unidos a fijar su política económica en función del financiamiento externo e inducen a Japón a continuar su resistida apertura de mercados. Pero estas vinculaciones no eliminan la existencia de bloques competitivos estructurados en torno a los viejos lazos estatales...” (*Ibidem*).

Si todo lo que se ha mencionado en esta sección, o en el capítulo completo, deriva en una *crisis general* del sistema, la que implica una etapa *terminal* contada en años del capitalismo moderno, será cosa de reevaluarlo en los próximos tiempos. De mi parte, sin dejar

de considerar con toda seriedad la importancia de esa tesis sugerida por Wallerstein e inclusive coincidiendo con su esencia, es decir, tal y como ha sido planteado en el sentido de que dicha formación social ya cumplió con su ciclo histórico y no le queda ahora más que tratar de preservarse de su cada vez mayor irrefrenable declive, me planteo la idea de considerar que este periodo “salvaje” del capitalismo contemporáneo en su etapa terminal, tal y como lo digo en un trabajo anterior mío, corresponde a una fase otoñal, o sea, un lugar donde los vientos soplan y las hojas caen, pero donde la fortaleza se renueva por momentos y la experiencia se sobrepone también en ocasiones al decaimiento de la vida; “pero un tiempo en el que los cambios... también continúan ineluctables en el transcurso de esa vida y, en este caso, con base en la lucha consciente de los pueblos, hacia la última etapa de su existencia; aquella que comience a abrir más las puertas hacia un futuro en el que la consigna: ‘A cada quien según su necesidad, de cada quien según su capacidad’, sea la que pueda regir los destinos del planeta...” (Hernández Garibay, 2010: 24).

Según Samir Amin, hemos entrado en una nueva fase del capitalismo, una etapa cualitativamente nueva, caracterizada por la extraordinaria centralización del capital, “llegando a tal punto que, hoy en día, el capital monopólico lo controla absolutamente todo”. Se trata de un relevante cambio cualitativo al que él califica como “monopolio generalizado”, es decir, que extiende sus tentáculos a todas las esferas.

“Esta característica provoca consecuencias importantísimas —dice Amin—. En primer lugar se ha desvirtuado completamente la democracia burguesa, pues si antes se fundamentaba en una oposición izquierda-derecha, que correspondía a alianzas sociales, más o menos populares, más o menos burguesas, pero diferenciadas por sus concepciones de la política económica, en la actualidad, en Estados Unidos, por ejemplo, republicanos y demócratas, o en Francia socialistas de la corriente de Hollande y la derecha de Sarkozy... el sistema capitalista no solo está en crisis, sino que lo que se está produciendo es una auténtica implosión del sistema mismo... Es decir, el sistema no está siendo capaz de reproducirse desde sus propias bases. O dicho de otra forma, está siendo víctima de sus propias contradicciones internas.” (Amin, 2012).

Sin embargo, para este autor el sistema capitalista “no está *implosionando* como consecuencia del ataque organizado de los pueblos, sino que paradójicamente su destrucción está siendo una consecuencia de su propio éxito...” (*Ibidem*). Lo que es más, con anterioridad este autor opinaba que la estrategia hegemónica de Estados Unidos “se articula en el carácter colectivo del nuevo imperialismo y aprovecha las insuficiencias y debilidades de los movimientos sociales y políticos «anti-neoliberales»”. (Amin, 2003).

O como lo dice Atilio Borón:

“Es necesario dejar claro que no basta con que se produzca una crisis de esta naturaleza para que la crisis ocasione el derrumbe del sistema capitalista. Lenin lo dijo en 1917: el capitalismo jamás caerá solo; caerá si hay una fuerza social que lo haga caer. Podemos tener una gran crisis; pero si no tenemos el sujeto histórico que lleve adelante la revolución, la revolución no se hace. Y entonces, vendría la barbarie, aquella vieja contradicción que popularizó Rosa Luxemburgo entre socialismo y barbarie. O hay solución socialista a la crisis o una salida capitalista será también una salida reaccionaria, militarista, de criminalización de la protesta social...” (Borón, 2009).



## Capítulo 3. El cambio de los tiempos y el despertar de la conciencia

*No son los libros los que inventan las protestas, no fue Karl Marx el que inventó la revolución social en el siglo XIX, sino que él la constató en la realidad y la puso por escrito. Los intelectuales de estos tiempos están detectando la quiebra del sistema...*

**Manuel Vázquez Montalbán (2003)**

### LA EXPERIENCIA DEL SOCIALISMO EN EL MUNDO

#### El socialismo del siglo XX

El concepto *socialismo del siglo XXI* ha estado ligado en un sentido práctico a la experiencia de la revolución bolivariana en Venezuela y la figura de su dirigente histórico Hugo Chávez Frías, aunque para algunos también a la Bolivia de Evo Morales y al Ecuador de Rafael Correa. Es justamente Chávez quien adopta explícitamente el concepto para definir su intención de avanzar en las nuevas condiciones históricas de finales del siglo XX y primeros años del XXI, en el propósito de consolidar un proceso revolucionario que, bajo el amparo de una larga tradición histórica, se definía en su país.<sup>1</sup>

En el marco de la Revolución Bolivariana, señala Chávez que habría que llegar al socialismo en Venezuela, bajo el impulso de esa revolución, y que para ello habría de recorrer una etapa de transición que él denominó *democracia revolucionaria*. El presidente lo expresaba así en un discurso a mediados de 2006: “Hemos asumido el compromiso de dirigir la Revolución Bolivariana hacia el socialismo y contribuir a la senda del socialismo, un socialismo del siglo XXI que se basa en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la libertad y en la igualdad”. Los alcances de esta intención, no estaban predefinidos; al respecto, decía: “debemos transformar el modo de capital y avanzar hacia un nuevo socialismo que se debe construir cada día” (Citado en Wilpert, 2006). De hecho, en una emisión de su programa de radio semanal *Aló Presidente* en 2003, Hugo Chávez presentaba la propuesta de Giulio Santosuosso para el *socialismo del siglo XXI*, como el modelo que pretendía para Venezuela.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Los antecedentes recientes de dicho proceso, bautizado como Revolución Bolivariana, remiten, como se recuerda, a la fundación en diciembre de 1983 del Movimiento Bolivariano 200 (MBR200), el intento de golpe de Estado en febrero de 1992 de cuatro tenientes coroneles del ejército: el mismo Hugo Chávez, además de Francisco Arias, Yoel Acosta, Miguel Ortiz y Jesús Urdaneta, un movimiento que pretende derrocar al gobierno neoliberal de Carlos Andrés Pérez; además, a los pronunciamientos militares de esa fecha y luego de noviembre del mismo año, a la creación del Movimiento V República (MVR) en abril de 1997 y la eventual participación electoral de Chávez por primera ocasión en 1998 y el triunfo resultante, que lo lleva a la silla presidencial después a través de nuevas elecciones hasta su deceso en 2013.

<sup>2</sup> En opinión de este autor, en el mundo está en curso una extensa realineación ideológica, consecuencia del cambio de paradigma en curso en la economía; el viejo modelo, dice, ha muerto, pero todavía no han aparecido los nuevos criterios que permitirán la realineación conceptual. Para contribuir a la búsqueda de dichos criterios, propone releer la historia de la economía política, porque en su opinión algunos de ellos no logran hacerse manifiestos por confusiones conceptuales en esa disciplina: la primera, ocurrida a lo largo de los doscientos últimos años, identificó al capitalismo con el liberalismo; la segunda, ocurrida en este siglo, identificó al socialismo con el estatismo. La tesis principal del escritor es que “el camino más expedito para alcanzar la sociedad más justa a la que todos anhelamos, se consigue con una alianza entre el socialismo y el liberalismo, una vez que el socialismo haya dejado a un lado al estatismo y el liberalismo haya dejado a un lado al capitalismo...” (Santosuosso, 1998).

Aun antes de Santosuosso, el concepto aparece en escena en 1996, en palabras de Heinz Dieterich Steffan, pero adquiere difusión mundial desde que fue mencionado en un discurso por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, el 30 de enero de 2005, en el V Foro Social Mundial. El *modelo de Estado socialista* del socialismo del siglo XXI, se aprecia por un articulista en 2012, es un “socialismo revolucionario que bebe directamente de la filosofía y la economía marxista, y que se sustenta en cuatro ejes: el desarrollismo democrático regional, la economía de equivalencias, la democracia participativa y protagónica y las organizaciones de base” (Tobon Villegas, 2012). Dieterich, en su obra *El socialismo del siglo XXI*, dice que su propuesta se funda en la visión de Marx sobre la dinámica social y la lucha de clases, y que su intención es profundizar y actualizar la teoría marxista, incorporando los avances del conocimiento, las experiencias de los intentos socialistas, planteando propuestas concretas tanto en la economía política como en la participación democrática de la sociedad. En esencia, la intención supone que “es necesario un reforzamiento radical del poder estatal democráticamente controlado por la sociedad para avanzar al desarrollo...” (Revistalideres.ec, 2013). En su libro, Dieterich opina:

“La superación del capitalismo dependiente latinoamericano a nivel nacional y hemisférico y la superación del capitalismo global exigen el desarrollo colectivo de la nueva teoría y praxis del cambio libertador, porque nadie, que tenga ética y sentido común, puede creer que el capitalismo o la democracia formal van a solucionar los grandes problemas de la humanidad. No menos ilusorio sería pensar que las doctrinas del socialismo ‘realmente existente’ sirvan aún como banderas de lucha y organización mundial, capaz de derrocar al capitalismo global. Esta tarea corresponde al Nuevo Proyecto Histórico de las mayorías que hace visibles los caminos de la liberación y que permite que de las entrañas del sistema se levanten los sin voz ni rostro, los sin tierra ni trabajo, para caminar sobre ellos y reconquistar el futuro perdido. Frente a los desafíos del capitalismo actual, la democracia participativa o el socialismo del siglo XXI es el único proyecto histórico nuevo. Como tal, crecerá rápidamente en tres dimensiones: a) el perfeccionamiento de su teoría; b) la elaboración de programas de gobierno nacional-regional-globales con horizonte estratégico no-capitalista y, c) la creciente asimilación por los movimientos de masas...” (Dieterich, s/f: 75).<sup>3</sup>

A propósito de las circunstancias vividas durante los primeros meses de 2013 en que se produce el fatal desenlace de la muerte de Chávez y la consecuente elección de un nuevo presidente de la República Bolivariana de Venezuela, el periodista y presidente a su vez de la organización francesa Memorias de Lucha, Ignacio Ramonet, afirmaba el 22 de abril de este año en París que con el triunfo electoral —aun cerrado pero al fin triunfo— del presidente Nicolás

---

Tomó el resumen de la presentación de su libro, hecho por parte de la editorial que lo publica, a falta de la obra; en <http://www.editorialgalac.com/catalogo/detalle.php?catid=44>.

<sup>3</sup> *Nota del tesista*: No logro una mayor precisión de la fuente original de esta obra, porque en la edición que he podido encontrar en Internet el libro, denominado simplemente *El socialismo del siglo XXI*, carece en sus páginas de fecha de edición (yo supongo que es la primera versión, publicada tal vez entre 2000 y 2002) y aun de editor, pero con la referencia de un “Prólogo a la edición mexicana” (en <http://noblogs.org/oldgal/737/SocialismoXXI.pdf>). Con posterioridad y en otros Sitios se consigna el dato de una edición de 2005, bajo el título: *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*, publicada por el Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas, y una segunda edición corregida y aumentada, publicada en Venezuela en 2007 por Monte Ávila Editores y Fondo Editorial Por los Caminos de América, (ver, por ejemplo, referencia en Wikipedia: [http://es.wikipedia.org/wiki/Heinz\\_Dieterich](http://es.wikipedia.org/wiki/Heinz_Dieterich), y en Aporrea: <http://www.aporrea.org/ideologia/a36631.html>). Seguramente el propio autor haría la precisión; de mi parte, disculpas por la falta de rigor.

Maduro “ganó el Socialismo del Siglo XXI...” En entrevista concedida a Prensa Latina, Ramonet destacaba la trascendencia de la victoria de Maduro en los comicios del 14 de abril que, de acuerdo con su apreciación, permitiría “dar continuidad al legado del fallecido mandatario...” Chávez —agregaba el también profesor de la universidad Denis-Diderot, de París— es un hombre que “cambió la historia de su país y la de América Latina”, al recordar que la herencia del líder de la Revolución Bolivariana es muy importante y abarca muchos aspectos de la vida política, económica y social, a la vez que “retomó el concepto del Socialismo y sus ideas comenzaron a irradiarse por el continente, donde una nueva generación de presidentes progresistas ha llegado al poder...” (En Esquivel Sarría, 2013).

A contrapelo de esta postura, el siempre polémico Nobel de Literatura 2010 Mario Vargas Llosa, afirmaba de su lado unos días antes, el 18 de abril, que “el socialismo del siglo XXI ha comenzado a desaparecer con la muerte de su ideólogo, el presidente venezolano Hugo Chávez”. Agregaba el novelista peruano en una conferencia titulada “La nueva era de la incertidumbre - Para comprender el siglo XXI”, organizada por el Instituto Brasileño de Mercado de Capitales (Ibmec) en Río de Janeiro, que con Chávez “murió el socialismo del siglo XXI a través de una elección que acabamos de ver; el pueblo venezolano ha reaccionado...” El Nobel afirmaba que el resultado de las elecciones presidenciales en las que el presidente interino, Nicolás Maduro, se había impuesto sólo por un estrecho margen al candidato opositor, Henrique Capriles, mostraba que “el populismo ha comenzado a retroceder” en América Latina y que “se equivocan quienes piensan que América Latina está entre la democracia y el populismo autoritario...” (Grupo RPP, 2013).

Curiosamente, ya desde febrero de 2011, el mismo Heinz Dieterich, en un artículo publicado en Venezuela y titulado expresamente: “No hay ni habrá socialismo en Venezuela”, daba cuenta de una opinión vertida el 21 de junio de 2009 por el ex ministro de Industrias Básicas y Minería de Venezuela, Víctor Álvarez, quien tras analizar las cifras oficiales del PIB venezolano, concluía que “luego de diez años de revolución”, la economía “se ha hecho más capitalista”.<sup>4</sup> Dieterich destaca también cómo en enero del mismo año Álvarez habla acerca del carácter de clase del Estado venezolano, y llega a la conclusión de que “El nuevo Estado revolucionario aún no ha sido construido”.

El sociólogo alemán opina de lo dicho por Álvarez, que las mencionadas son afirmaciones trascendentes, “si consideramos que una nueva civilización no puede construirse con el Estado de la civilización anterior”. A la vez, el mismo Dieterich se hace la siguiente pregunta: “¿Habrà alguna posibilidad de que este sexenio perdido para el Socialismo del Siglo XXI se recupere en los años venideros...?” Y se responde:

---

<sup>4</sup> Álvarez, quien también fue presidente de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) y del estatal Banco de Comercio Exterior (Bancoex) advertía que el aporte del sector público a la industria cayó de 34,8% en 1998 a 29,1% en 2008. A la vez, el 14 de diciembre de 2010 el ex-ministro constataba que “al hacerse la economía venezolana más capitalista, en ese sector se recrudece también la explotación de los trabajadores. En 1998 al factor trabajo le tocaba el 39.7% del nuevo valor creado, superior al 36.2% que le tocaba al capital. Diez años después, su participación cayó a 31.69 % mientras que la de los capitalistas subió a 49.18%”. ([www.aporrea.org](http://www.aporrea.org), 21.6.2009 y 14.12.2010). (Citado por Dieterich, 2011). El texto original de Álvarez es el siguiente: “Luego de diez años de revolución los datos oficiales revelan que, lejos de disminuir, el peso del sector privado en el PIB más bien ha aumentado. Su participación sigue siendo mayoritaria y, por lo tanto, define la naturaleza capitalista del actual modelo productivo”, dice el venezolano, al tiempo que detalla que al cierre de 2008 el sector privado aportaba 70,9%, el público 29,1%, “a pesar de toda la política de nacionalizaciones”, y la economía social sólo 1,6%. (Ver nota completa en Álvarez, 2009).

“No hay razones para tal supuesto, pese al discurso presidencial de la ‘radicalización’. El Presidente sigue en el 2011 sin estrategia y equipo socialista, pero en peores condiciones objetivas internas y externas para transitar hacia el Socialismo del Siglo XXI. Y, si en su cenit de poder (2004-2010) no realizó las transformaciones socialistas tantas veces proclamadas, menos lo hará ante las elecciones del 2012, que sólo puede ganar desplazándose hacia el centro político. Usará el ‘socialismo’ como táctica discursiva, para asustar en determinadas coyunturas a la burguesía y activar a las masas y la burocracia chavista, como en la escenificación de la Ley Habilitante; pero, su línea estratégica seguirá siendo el desarrollismo burgués...” (Dieterich, 2011).

El propio Víctor Álvarez, en un seminario llevado a cabo el 4 y 5 de diciembre de 2010 en el marco de una Conferencia de la ONU sobre “Democracias Nuevas y Restauradas”, un acto formal que contó con la presencia de personajes del gobierno bolivariano, al hablar acerca de “La transición al socialismo de la Revolución Bolivariana”, afirmaba que hasta ese momento se distinguían dos fases de la Revolución Bolivariana: “una de carácter popular presocialista que va de 1999 al 2007 y otra de carácter anticapitalista y claramente socialista que comienza en el año 2007, cuando se aprueba el Primer Plan Socialista de la Nación...”; en su ponencia advierte, sin embargo, que:

“Una auténtica Revolución Socialista no se limita a asegurar el acceso gratuito de los pobres y excluidos a la alimentación, la educación, la salud y demás derechos sociales básicos. Una Revolución socialista es, en esencia, un proceso político que crea nuevas relaciones de poder. Las clases revolucionarias toman el poder político y desplazan a las élites que explotan y oprimen a las grandes mayorías. Las revoluciones auténticas destruyen el poder político y económico establecido y construyen sobre sus ruinas nuevas relaciones y estructuras de poder... La grandeza de la Revolución Bolivariana —agrega— no radica en lo que hasta ahora ha hecho sino en lo que pueda lograr. Su consagración histórica llegará cuando demuestre que el capitalismo explotador del trabajo ajeno y depredador de la naturaleza sí puede ser superado por el socialismo como un sistema basado en los principios de solidaridad, cooperación, complementación, reciprocidad, equidad y sustentabilidad; un sistema en el que los trabajadores directos y la comunidad organizada y preparada son capaces de gobernar sin mediaciones de empresarios capitalistas ni dirigentes burócratas de ningún tipo. Una auténtica Revolución Socialista no puede hacer menos que eso...” (Álvarez, 2010).

El ex ministro puntualiza al respecto que desafortunadamente la primera década de la Revolución Bolivariana no estaba siendo bien estudiada, “ni por el gobierno ni por el partido”; a la vez, que la retórica antiimperialista, anticapitalista y socialista no había permitido ver que al amparo de la inversión social de la renta petrolera y la mejora de los indicadores sociales, “la economía se ha hecho más capitalista y la explotación de los trabajadores se ha recrudecido”. Plantea, a la vez, que si en esos momentos se hubiera analizado críticamente esa primera década, se encontraría que, “lejos de transformar el capitalismo rentístico en un nuevo modelo productivo socialista de amplia y creciente inclusión social, la economía por el contrario se ha hecho cada vez más capitalista y se ha recrudecido la explotación de los trabajadores...” (*Ibidem*).

“Un estudio más riguroso —insiste— nos permitirá descubrir y comprender que, en materia económica, los aspectos burgueses fueron los que predominaron en esta primera etapa. Se ha coexistido con las viejas relaciones y estructuras de poder; no se ha culminado la transformación revolucionaria del Estado burocrático heredado de la IV República; buena parte del marco legal y del entorno institucional que responde al interés del capital se mantienen vigentes; no se han abolido

las relaciones capitalistas de producción; y, persiste la explotación del trabajo asalariado y las causas estructurales que generan desempleo, pobreza y exclusión social...” (Ibid.)

Chávez mismo, por su lado, se defendía de tiempo atrás de las críticas que le hacían acerca de su camino al socialismo:

“El socialismo que estamos planteando no está reñido con la democracia, como algunos creen o pudieran creer. En otras épocas las cosas se plantearon en forma diferente. Eran otras realidades y otras circunstancias. Sabemos que uno de los planteamientos de Carlos Marx es precisamente el de la dictadura del proletariado; pero eso no es viable para Venezuela en esta época. ¡Ése no será nuestro camino! Nuestro proyecto es esencialmente democrático. Hablamos de democracia popular, democracia participativa, democracia protagónica...”<sup>5</sup>

Al final y por ahora, pareciera obvio que el proceso de la Revolución Bolivariana ha generado fuertes contradicciones que, independientemente de los asuntos de fondo, promueven diferencias a más de las derechas, en los mismos sectores de la izquierda. Derechas que, sin embargo, se alinean alrededor de una idea, obvia pero planteada puntualmente por Guillermo Rodríguez, investigador asociado del Instituto Libertad y Prosperidad y profesor del Instituto Universitario de Profesiones: “En Venezuela, como el resto del mundo, las viejas corrientes socialistas del siglo XX están siendo superadas y sustituidas por nuevas corrientes socialistas...” (Rodríguez González, 2006).

### **El socialismo como intención histórica**

Para Immanuel Wallerstein el socialismo en el mundo ha sido al final tan sólo una quimera. Al considerar la realidad mundial a lo largo de los últimos cinco siglos como un único sistema-mundo en su totalidad, propiamente el capitalista, su razonamiento al respecto advierte la convicción de que todo lo acontecido en el desenvolvimiento de la historia de este sistema-mundo durante cinco siglos, “es siempre y en todo lugar una realidad capitalista”; lo cual implica entonces que para él tampoco ha habido nunca “socialismo en un solo país”, o zonas o bloques “socialistas”, sino —dice Carlos Aguirre al escribir sobre la obra del sociólogo estadounidense— “solo movimientos antisistémicos triunfantes que, más tarde o más temprano, y a pesar de su heroísmo y de la radicalidad de sus intenciones o de sus proyectos originales, han terminado siempre reintegrándose a esa dinámica abarcativa y omnipresente del sistema-mundo capitalista del que forman parte...” (Aguirre Rojas, 2003: 44).<sup>6</sup>

Los varios intentos por superar el capitalismo, en la opinión del director del Centro Fernand Braudel de Nueva York, han fracasado en el objetivo de crear mundos no capitalistas, “aunque hayan triunfado en cuanto a impulsar el desarrollo económico, social, político y cultural de sus respectivas sociedades”, dice Aguirre al interpretar al estadounidense; esos varios

---

<sup>5</sup> Discurso pronunciado por el presidente Chávez Frías en el acto de “Reconocimiento al Comando Miranda”, Sala Ríos Reyna, Teatro Teresa Carreño, el viernes 15 de diciembre de 2006. En <http://www.manuelugarte.org/modulos/biblioteca/c/chavez/chavez.htm>.

<sup>6</sup> “Tesis esta última —agrega Aguirre Rojas— que, a la luz de los procesos vividos en el mundo entero después de la caída del Muro de Berlín en 1989, nos recuerda la pregunta que el propio Marx se había planteado ya en el capítulo primero de su libro *La ideología alemana*, respecto a si una revolución anticapitalista o comunista era posible sólo en escala local, o si por el contrario, tenía que ser un proceso mundial, pregunta que se ha hecho presente en importantes y amplios debates del marxismo del siglo XX, y que Immanuel Wallerstein va a responder, desde su idea de esta verdadera ‘unidad de análisis’ que es el sistema-mundo en su totalidad, en el sentido de la revolución como proceso necesariamente mundial y global.” (Idem).



intentos de construcción del llamado “socialismo” no pueden ser considerados según Immanuel Wallerstein “como el trazo central definitorio [del] siglo XX histórico.” (*Ibidem*: 55). Así, el resultado real de la Revolución rusa de 1917, dice Aguirre, “más allá de la lucidez de sus dirigentes y del heroísmo y entrega de sus clases populares, será sólo, en la concepción de Immanuel Wallerstein y en el largo plazo, el de mejorar su ubicación en el sistema-mundo, aumentando su presencia internacional y su propia autonomía relativa, y creando provisionalmente un espacio propio para su desarrollo, pero sin salirse del sistema-mundo capitalista, sin mutar radicalmente sus estructuras principales, y por tanto sin lograr construir un verdadero socialismo, imposible por lo demás de edificar a la escala de un solo país...” (*Ibid.*: 59).<sup>7</sup>

Entonces, considera Carlos Aguirre —según la concepción propia de Wallerstein y hablando de la Revolución rusa—, todos los posteriores intentos de construir naciones socialistas en Europa oriental, China, Cuba o Vietnam,

“...van a terminar convirtiéndose también, más allá de sus intenciones y de su abnegación y entrega, en sólo una suerte de vía radical de mejoramiento del estatus internacional y del desarrollo nacional de ciertas zonas semiperiféricas o periféricas del sistema-mundo. Esto se hace evidente al observar que las principales tareas que esas revoluciones o gobiernos autoproclamados ‘socialistas’ van a cumplir son las del ‘desarrollo nacional’, como la alfabetización masiva, la revolución urbana, la dotación de los servicios de salud o de empleo, de alimentación y techo para la mayoría de sus poblaciones, en una línea cuyo resultado general es actualizar y acelerar la modernización y el desarrollo global de esas zonas...” (Aguirre Rojas, 2003: 65).

Graciela Arroyo de su parte, en una obra suya, habla acerca de la construcción y disolución del socialismo en la URSS y en Europa del Este. Ahí se plantea la autora una revisión de las ideas, los acontecimientos y los problemas que hicieron posible “el surgimiento de un Estado de carácter *sui-generis* en el territorio de lo que fue el Imperio Zarista...”, y se hace, entre otras, preguntas como las siguientes: ¿qué problemas tuvieron que enfrentar los que decidieron acometer tal empresa?, ¿cuáles fueron las tareas, los logros, los obstáculos y las metas de la Revolución Rusa de 1917?, ¿qué implicaciones tuvo el movimiento contrarrevolucionario y la intervención extranjera en la construcción del Estado soviético?, ¿cómo se pudo superar el atraso secular y restablecer la economía?, y ¿qué problemas específicos a la construcción del socialismo fue necesario dirimir? Para responder a cuestiones de tal envergadura, Arroyo Pichardo se hace primero dos preguntas: 1) si las bases a partir de las cuales se construyó el Estado soviético eran lo suficientemente sólidas para garantizar su permanencia, o si desde el principio hubo inconsistencias que a la larga propiciaron la fractura y desintegración del Estado soviético como tal; y 2) si en el camino hubo acciones externas cuya intención era precisamente socavar las estructuras de tal sistema con el objeto de anular esa experiencia histórica. (Arroyo Pichardo, 1996; en 2014).

Luego de hacer precisiones conceptuales acerca del Estado, del Estado soviético y del Estado socialista, la autora habla de las bases de ese Estado soviético, al destacar al nuevo gobierno, “expresado como poder de los soviets en el que sólo participaban obreros y campesinos”; a la Paz de Brest-Litovsk, como “instrumento, que pretendía poner fin a la guerra de carácter eminentemente capitalista posibilitando el triunfo de la revolución proletaria”; a la

---

<sup>7</sup> A este respecto, Aguirre recuerda cómo, a propósito de lo descrito en *La ideología alemana* ya mencionado arriba, Marx mismo, en su “Crítica del Programa de Gotha”, insiste en que “si la revolución no se da en todos los países más desarrollados en términos capitalistas, no será tal revolución comunista, sino sólo un simple reparto más igualitario de la escasez...” (“Dudas de Vera Zasulich”; citado por Aguirre Rojas, 2003: 60).

“creencia en el apoyo del proletariado internacional como condición de viabilidad del socialismo en Rusia”; a la “conquista de la clase campesina para la causa revolucionaria bajo la dirección del proletariado”; a la “industrialización del país, considerado agrario y atrasado”; al “reconocimiento del derecho de las diferentes nacionalidades que conformaban el Imperio zarista, a disponer de sí mismas”, así como “a la revolución cultural, para acabar con el analfabetismo y el atraso intelectual...” (*Ibidem*). Y advierte: “Una reflexión sobre la solidez de tales bases, hecha con el elocuente lente de la retrospectiva histórica y tomando desde luego en cuenta el curso posterior de los acontecimientos en este convulsionado país, nos llevaría quizás a conclusiones inesperadas...” (*Ibid.*)

Al respecto, indica que el gobierno soviético “fue siendo distorsionado y substituido por otros poderes, como el del Partido Comunista y sus líderes...”; que la paz, como condición para el triunfo de la Revolución y el desarrollo del socialismo, no fue una paz estable ni definitiva. “La guerra militar, el hostigamiento constante y el bloqueo económico en diferentes modalidades, como armas de la política anti-comunista de diferentes países capitalistas, se convertiría en el estado natural de la relación entre estos últimos y la URSS...”; que el proletariado internacional, si bien se hizo más consciente de su situación desventajosa y oprimida, “no se unió en una gran fuerza mundial para apoyar en la URSS el triunfo del socialismo, aunque sí logró una organización, por cierto estigmatizada por su tendencia ideológica y sus vínculos con Moscú...”; que la alianza entre los obreros y los campesinos, estuvo sujeta a circunstancias variables dependiendo de las necesidades políticas particulares, “lo cual disminuyó la productividad del trabajo agrícola y la confianza total entre ambas clases...”; que la URSS fue objeto de una impresionante política de industrialización, pero que más tarde “entró en un periodo de relativo estancamiento perdiendo el ritmo y las posibilidades de participar por razones diversas en la llamada tercera revolución científico-técnica y en la competencia comercial mundial...”; que la política seguida con respecto a las nacionalidades a partir de la época de Stalin, sujetó a éstas a las decisiones del gobierno central disminuyendo su autodeterminación..., y que la revolución cultural, iniciada con las masivas campañas de alfabetización, permitió a la URSS tener en un breve lapso de tiempo instituciones y especialistas en todos los campos de las ciencias, pero que en varios aspectos en el ámbito de la cultura, principalmente en la literatura, “la libertad de expresión fuera de los parámetros de la ideología del Estado, fue prácticamente coartada...” (*Idem*).<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> En cuanto al papel de las fuerzas externas en el proceso de desintegración de la Unión Soviética, un papel escasamente tomado en cuenta y aun soslayado tanto por las derechas como por una parte de las izquierdas del mundo en sus críticas hechas al desenlace del curso histórico de la revolución soviética, Graciela Arroyo destaca cómo, desde su surgimiento, las ideas socialistas siempre encontraron acervos oponentes en todo el mundo. “Es la hostilidad que despierta esta ideología —dice la autora— lo que desde principios del siglo alimentó las ideas fascistas, defensoras de la dictadura capitalista corporativa y nacionalista...” Luego, a la guerra “caliente” de la Segunda Guerra Mundial, sigue “el álgido periodo de la ‘guerra fría’ con una nueva fundación de alianzas, de amigos y enemigos...”, donde, a pesar de una corta tregua en la época de la “coexistencia pacífica”, este sería un periodo sin embargo efímero. “A principios de la década de los ochenta, una nueva política de hostigamiento y desconfianza contra la URSS, es desencadenada por los Estados Unidos. La intervención soviética en Afganistán daría los argumentos para desatar, al provocar el presidente Ronald Reagan en 1981, una ‘Segunda Guerra Fría’ contra el ‘oso ruso’...”; un lapso en el cual el gobierno de Reagan comienza a impulsar la “Iniciativa de Defensa Estratégica” (“Guerra de las Galaxias”), “cuyas consecuencias afectarían no sólo a la tecnología militar, sino que trastocarían la ‘división internacional del trabajo’ vigente en el mundo capitalista...”, lo que introduce “una nueva modalidad de guerra, la Tecnológica, cuya intención era revolucionar: a) la industria militar; b) las relaciones económicas internacionales; c) el concepto de la seguridad militar norteamericana, ampliándolo hasta el espacio

Así, a contrapelo de haber jugado un papel de *comparsa* del capitalismo, como pretende calificar sin decirlo con alguno de sus planteamientos Wallerstein al intento de socialismo en la URSS, lo cierto es que en el surgimiento y desenvolvimiento de esa nación como país socialista, hay factores históricos y particulares de todo tipo que permiten una explicación de mayor fondo respecto de sus alcances y sus límites, y no la que asume para explicación de las ciencias sociales el sociólogo braudeliano. En efecto, al seguir su razonamiento en el sentido de que Estados Unidos era la potencia hegemónica en un sistema mundial unipolar, Wallerstein afirma que “la URSS actuaba como un agente subimperialista de Estados Unidos...” (Wallerstein, 1996: 13) y que “la relación de Estados Unidos y la URSS era una cosa en la superficie y una realidad diferente por debajo...” (Wallerstein, 1996: 15), puesto que si bien el leninismo “como ideología era presumiblemente la antinomia del wilsonismo”, en el fondo, afirma, “era su avatar...” (Wallerstein, 1996: 16), ya que “el resultado que prometían tanto los wilsonianos como los leninistas era ‘alcanzar’ a los otros, cerrar la brecha entre los países ricos y los pobres...” (Wallerstein, 1996: 16 y 17) y que ambos personajes buscaban lo mismo a través de promover el concepto de la “autodeterminación de las naciones”.

De mi parte, no sabría decir por qué al sociólogo estadounidense le parece que una postura como la de la “autodeterminación de las naciones” tenía el mismo significado para Wilson que para Lenin. Tal vez por la mera enunciación del concepto, puesto que más allá del discurso, lo que en el fondo en verdad Woodrow Wilson buscaba era abrir el camino a la posibilidad de que su país cumpliera finalmente con los propósitos de convertirse en una nación fuerte en la primera posguerra mundial, sin olvidar a las empresas norteamericanas que continuaban entonces avanzando en sus pretensiones de “libertad y democracia”; desde luego, la libertad y la democracia de mercado tantas veces promulgada por el país de las barras y las estrellas.<sup>9</sup>

---

exterior, y d) la ‘estrategia militar’ con el propósito de ‘dislocar el sistema defensivo de los soviéticos haciendo obsoletos sus recursos bélicos y sus sistemas de lanzamiento, llevando quizás a la quiebra del sistema soviético’...” Un objetivo que buscaba a la vez “afectar los planes de desarrollo social de la URSS y por ende producir consecuencias políticas internas”, así como —en la medida en que se desenvolvía en el mundo occidental y con la participación de Japón, la notable revolución científico-técnica que lleva al surgimiento de la computación como un medio para acelerar la productividad bajo el capitalismo— dejar atrás las posibilidades de mayor desarrollo del mundo socialista, al estrangular prácticamente a todos los países del CAME, impidiéndoles mediante un sistemático y permanente bloqueo comercial la posibilidad de ponerse al día en tecnología de punta. En el fondo, “transformar las relaciones políticas y militares con los demás países del sistema [socialista]”, los que se verían obligados a “cumplir en términos más amplios sus funciones tradicionales de abastecedores de materias primas y mano de obra, y a producir tecnologías secundarias desplazadas de los grandes centros industriales. La profundización de la dependencia se agravaría y las relaciones de poder aumentarían en verticalidad volviendo aún más estrechos los cauces de las soberanías nacionales y de las voluntades de independencia económica y política. Se genera así una estrategia global de cambio conjugando lo político, lo económico y lo techno-científico. El equilibrio mundial se rompe por el lado más débil, las reformas propuestas para la renovación del socialismo no sólo no tienen éxito sino que llevan al desorden interno en la URSS y a la desintegración paulatina del sistema...” (ver Arroyo Pichardo, *Op. Cit.*)

<sup>9</sup> Thomas Woodrow Wilson (presidente de Estados Unidos de 1913 a 1921), fiel a su compromiso con las tesis fundamentales de los ideales estadounidenses de todos los tiempos para el mundo, sostenía que la *madurez* de las naciones era medible por el grado de progreso hacia la “democracia constitucional” (citado en Atkins 1977: 94). En 1918 propuso, en un discurso ante su Congreso, catorce puntos que debían guiar la reconstrucción europea y evitar nuevas guerras; con su propuesta, Wilson buscaba una solución de compromiso al sostener que habría que buscar un equilibrio entre las reivindicaciones coloniales de las poblaciones afectadas y las demandas de las potencias imperiales europeas; defendía además la aplicación del principio de las nacionalidades, lo que permitió trazar las fronteras de Europa del Este. Planteaba a la vez el principio de la autodeterminación de las naciones, que alcanza a influir en la configuración de los Mandatos de la Sociedad de Naciones. El punto tres de esos

Por supuesto, también Lenin defendió el derecho de libre determinación de las naciones, incluso entendido como derecho a la secesión, pero subordinándolo a la independencia de los países y a que sus pueblos pudieran elegir libre y soberanamente el gobierno que quisieran; cosa que jamás en la historia de Estados Unidos ha sido respetado y cuando ha tenido que ser reconocido, se ha hecho a regañadientes, como ha sido el caso de la misma Venezuela.<sup>10</sup>

Pero no obstante la polémica en torno a si en realidad ha habido o nunca lo ha sido “socialismo”, lo cierto es que en todos y cada uno de los países mencionados lo que sí ha habido es una revolución, triunfante, por decir lo menos, que ha sustentado muchas veces cambios de fondo en la conformación de las sociedades y su destino histórico de mediano y largo plazo. Esa *intención* de llevar adelante la revolución tiene ya de por sí un peso formidable en el curso de la historia de tales sociedades, aun cuando fuera certera la tesis de Wallerstein acerca del fracaso de sus intentos. Carlos Aguirre lo dice así:

“... si bien todos estos intentos de construir el socialismo en distintas partes del mundo han fracasado, en el sentido de que no han logrado edificar sociedades y mundos superiores al capitalismo, todos ellos han triunfado igualmente, en el sentido de provocar, dentro de las sociedades que han llevado a cabo estos intentos, un enorme y muy sustancial desarrollo global de esas mismas sociedades en los planos económico, político, social y cultural. Así, lo que hoy hace distinta a Cuba de Haití, o a China Popular de la India, es justamente ese hecho de que los primeros han intentado desarrollar el socialismo y los segundos no.” (Aguirre Rojas, 2010b: 18).<sup>11</sup>

O como también lo afirma: “si tanto Rusia, China, Vietnam o Cuba, entre otros, son a fin de cuentas, y desde el punto de vista del objetivo de construir sociedades no capitalistas, intentos finalmente fallidos, son al mismo tiempo enormes éxitos, tanto en lo que se refiere al progreso económico, social, político y cultural que alcanzaron todas estas sociedades durante el siglo XX cronológico, como también en cuanto que experiencias importantes y pasos adelante en el largo y secular proceso de ‘acumulación de fuerzas’ de los movimientos anticapitalistas en sus

---

catorce, no olvida su propuesta de desaparecer, “tanto como sea posible, las barreras económicas”; o sea, lo dicho en incontables ocasiones por la gran mayoría de los estadistas norteamericanos, que mediante ello pretenden la ampliación permanente de la “democracia”, es decir, del “libre mercado”; de otra manera no pueden entenderse los planteamientos de la política exterior de ese país (ver las características de la diplomacia norteamericana del presidente Wilson, en Mamatey, 1953 y Mayer, 1989).

<sup>10</sup> Cuando los bolcheviques alcanzaron el poder tras la Revolución de Octubre, el principio de autodeterminación se proclamó oficialmente en la Declaración de Derechos de los Pueblos de Rusia, del 15 de noviembre de 1917; en virtud de la misma se reconoció la independencia de Finlandia. Poco después, la Constitución de 1924 de la Unión Soviética fue la primera en el mundo que reconoció este derecho para sus Repúblicas. No obstante, el que el concepto ha podido ser manipulado al gusto de algunos gobernantes, lo deja ver el caso del Partido Nacional Socialista de Hitler, que en 1920 invocaba el derecho de autodeterminación, al reclamar en su programa la unificación de los alemanes en un estado único.

<sup>11</sup> Aguirre Rojas agrega más adelante que “si 1848 es la primera vez en que el proletariado se manifiesta como fuerza independiente y autónoma, y si la Comuna de París de 1870 es la primera ocasión en que un movimiento anticapitalista logra destruir desde abajo el poder del Estado dominante, el corte de 1914-17 representa, genuinamente, el primer intento histórico orgánico de construir una sociedad no capitalista en la escala de una nación entera... 1917 sí es una revolución anticapitalista inicialmente triunfante... Pero, si al cabo de una década, este proyecto socialista se descarrila e involuciona bajo el gobierno de Stalin, eso no elimina el hecho de que, si bien fracasa el intento de construir una sociedad no capitalista en la Unión Soviética, sin embargo esa realidad capitalista de lo que se llamó el ‘socialismo realmente existente’ haya representado un enorme progreso social, económico, político y cultural para la inmensa mayoría de la población soviética o rusa...” (*Ibidem*: 37).

procesos de lucha actuales y por venir, en pos de la construcción de esa misma nueva sociedad no capitalista.” (*Ibid.*: 37 y 38).

Como quiera que sea y como bien se sabe, la experiencia de lo que ha sido llamado el Socialismo ha sido considerable en el todo planeta: aun sin tomar en cuenta pero, por su alto significado histórico, no dejando de lado la experiencia de la Comuna de París (19 de septiembre de 1870 - 28 de enero de 1871), es importante destacar cómo en un momento dado, entre los años sesenta y setenta de ese siglo XX en que diversos intentos tienen lugar, hay que tomar en cuenta que una tercera parte de la humanidad vivió en un régimen denominado socialista, aun cuando por lo menos un tercio de ello implicó una experiencia efímera e incompleta, mientras que otros sí alcanzan a lograr una relativa estabilidad y permanencia. Desde luego la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas de 1917 a 1991; China de 1949 en adelante; Corea del Norte de 1945 al presente; Cuba de 1959 hasta hoy; Vietnam de 1975 en adelante; Camboya de 1975 a 1999; Angola de 1975 al presente. En todos estos casos, el establecimiento del llamado Estado socialista es producto de un movimiento revolucionario proletario bajo la dirección de una vanguardia comunista. Otros países como los de Europa del Este, además, resultado del triunfo soviético en la Segunda Guerra Mundial, lo son de 1945 a 1991. (ver Hernández Iriberry, 2005: 1/4).<sup>12</sup>

Entre esa, anunciada por el marxismo, eventual “sociedad comunista como un gran anhelo humanista —dice Hernández Iriberry—, y la actual sociedad capitalista como una gran tragedia humana” (*Idem*: 4/4), media una etapa de organización social de transición: la sociedad socialista. Háysese alcanzado o no, eso justamente es lo que se ha venido ensayando a lo largo de más de un siglo desde la insurrección de la Comuna de París en 1870-1871 hasta el triunfo de Vietnam en su guerra antiimperialista y la Revolución de Angola, en 1975. El hecho de que ese proceso se haya detenido, séase por errores, inconsecuencias, desviaciones, bloqueos, ataques bajos o lo que sea, independientemente del necesario debate que se vuelve más y más indispensable para las grandes mayorías de nuestro mundo, resulta fundamental, por la sencilla razón de que aquí la historia no se ha detenido, pues mientras siga habiendo desigualdad, explotación de un ser humano por otro, hambre, pobreza, violencia y guerras, “seguirá siendo legítimo anhelo aspirar a una sociedad mejor, y todo ser humano pensante, no podrá sino luchar tenazmente por ello...” (*Ibidem*). Luego entonces, la lucha por una nueva sociedad, llámesele socialista o como sea, pero en donde logre darse la premisa “de cada cual según su capacidad, a cada cual según su necesidad”, aún continúa y continuará, con plena seguridad...

### **La inevitabilidad de la historia**

Un referente indispensable para entender justamente en toda su magnitud y profundidad el alcance de procesos como el venezolano, el soviético y otros en nuestro mundo, más allá de personalidades o interpretaciones inculpadas como soñadoras de los acontecimientos del mundo contemporáneo, es la propia historia de los pueblos y las naciones.

---

<sup>12</sup> Dice Hernández Iriberry que la experiencia del establecimiento de esos Estados socialistas en el siglo XX, tendría que evaluarse “necesariamente, a partir de la situación ideal, o del planteamiento teórico, de lo que debe ser la sociedad socialista...” Destaca en ello tres condiciones esenciales: 1) la abolición de la propiedad privada de los medios de producción social (fábricas, tierras de cultivo, extensiones ganaderas, transportes y medios de distribución y comunicación social, centros de distribución, la Banca); 2) el proceso de extinción de las clases sociales, y 3) el proceso de la extinción del Estado. (*Ibidem*: 3/4).

Para el caso de la trascendental revolución rusa, por ejemplo, que sin duda influiría de manera notabilísima en el curso del planeta entero a lo largo del siglo XX y aun de este XXI, habría que rascar en sus raíces y no solamente en el desenvolvimiento de las etapas finales de un largo proceso, para entender mejor las bases que sustentan los acontecimientos posteriores a 1917. Graciela Arroyo nos habla de ello, haciendo un recuento de las ideas y los hombres en la creación del primer Estado socialista: a mediados del siglo XIX, dice esta investigadora, el pueblo ruso era el único en Europa en donde subsistía la servidumbre y la esclavitud doméstica. Así las cosas, los primeros en reivindicar la libertad para los siervos y la emancipación para los campesinos a través de formas más democráticas de gobierno, fueron Nicolás Radichtchev, traductor de Rousseau y otros filósofos franceses del siglo XVIII y Spéranski, ministro del zar Alejandro I. Después de la guerra contra Napoleón y animadas por las ideas liberales —añade—, empiezan a surgir en el Imperio sociedades secretas como la franc-masonería: “fue de ahí de donde nacieron las primeras ideas republicanas y monárquico-constitucionales: en 1818 Alejandro Muraviev funda la sociedad llamada del ‘Bien Público’ dividida más tarde en la Sociedad del Sur de tendencia republicana y la Sociedad del Norte de carácter constitucionalista. El programa de la primera proponía la transformación de Rusia en una república indivisible y centralizada en donde todos los ciudadanos fueran iguales y no existieran privilegios. Su representante principal Paul Pestel consideraba que el primer paso para lograr el cambio sería el reparto de tierras y la liberación de los siervos. Una parte de la tierra liberada debería constituir un fondo público. Los monárquico-constitucionales encabezados por Nikita Muraviev preconizaban también la repartición de la tierra y la liberación de los siervos...” (Arroyo Pichardo, 1972; recopilado en 2014).

“Una primera insurrección dispersada por la artillería —sigue diciendo— es llevada a cabo en San Petersburgo por los miembros de la Sociedad del Norte en el momento mismo de la proclamación de Nicolás II, sucesor de Alejandro I, como emperador (14 de diciembre de 1825). Otra insurrección desatada en Ucrania por el regimiento de Tchernigov a fines del mismo mes, es contrarrestada unos días después y sus dirigentes ahorcados. De este grupo de insurrección: Pestel, Ryleiev, Kakhovski, Muraviev, Bertuiev Rumine y Apostol, llamados ‘los Decembristas’, Lenin diría más tarde que habían ‘despertado al pueblo ruso e inspirado la Gran Revolución de 1917’. Después de estas revueltas militares que no tuvieron éxito, fue la nobleza rusa la primera en interesarse por las teorías de Hegel, Fourier y las ideas de la Revolución Francesa. Es de esta cuna social e ideológica de donde surge Alejandro Herzen (1812-1870), fundador del socialismo ruso. Herzen preconizaba la liberación de los mujiks, clase explotada por los grandes terratenientes y la colectivización de la agricultura. En 1847 es expatriado y desde Francia e Inglaterra continúa su campaña contra el Imperio...” (*Ibidem*).<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> “Pronto otros ideólogos secundan las teorías de Herzen —agrega Arroyo Pichardo—, en 1850 Chernichevsky introduce el marxismo en la sociedad rusa. Éste funda sus teorías en los principios del ‘marxismo legal’ o del economismo natural. Entre 1862 y 1864 Chernichevsky y otros colaboradores inspiran la creación de un movimiento secreto llamado ‘tierra y libertad’ de tendencia demócrata revolucionaria... Como sucesor de los ideólogos anteriores Pissarev piensa que el feudalismo, el absolutismo, la teocracia y la tiranía serán abolidos y que el porvenir será del socialismo. Estas ideas de tipo social características de los años 60s son las que darán lugar al populismo y al socialismo democrático. Las diversas tendencias del populismo se caracterizan porque consideran que el papel fundamental de la revolución social lo tiene el campesino y la ‘intelligentsia’, ya que el proletariado no existía como clase organizada. Así, para los socialistas rusos de la época, la tarea fundamental era la de educar a los campesinos... Toda esta situación adquiere un nuevo matiz con el proceso de industrialización que comienza en Rusia en 1861...” (*Ibid.*)

Así entonces, la revolución rusa, que luego de 1918 se convierte en soviética, es hija de un largo proceso que va mucho más allá de los desde luego importantes postulados leninistas o incluso las heroicas jornadas de obreros, campesinos y soldados rusos que dan lugar a la Revolución Socialista de Octubre. En todo caso, como la misma Graciela Arroyo lo destaca, “las ideas y los hombres, en su afán de cambiar las situaciones para volverlas más justas, encontraron en Lenin el intérprete que mejor supo combinar la teoría con la acción dejando en ello su mejor legado para el socialismo...” (*Idem*).

En Venezuela misma como se sabe, surgieron hombres que supieron también interpretar la realidad y han cumplido un papel de inestimable valor en el desarrollo del proceso socio-histórico nacional; entre estos, hay que recordar, destacan Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, quienes se convirtieron en ejemplo y referente obligado “de aquellos comprometidos —dice Sadia Aguilar— en la búsqueda de la libertad y la igualdad, principios doctrinarios que reflejan la demanda incesante de la sociedad venezolana y que necesariamente deben traducirse en un sistema político que garantice, para todos los componentes de la nación, el acceso a las mismas oportunidades con el objeto de desarrollar al máximo nuestras propias potencialidades individuales y colectivas”. (Aguilar de Pérez, 2007: 17 y 18).<sup>14</sup>

Ni duda cabe la enorme trascendencia del ejemplo, la obra y el pensamiento de Simón Bolívar (1783-1830), que sentó las bases ideológicas de la independencia, frente a las intenciones siempre avasalladoras del norte<sup>15</sup>; Bolívar supo abrir, entre muchos otros caminos retomados en los tiempos nuevos por el proceso de la revolución bolivariana, los cauces de la participación popular por medio de la posibilidad de movilidad vertical en las filas del ejército, “amén de ser una estrategia que permitió el inicio de nuestra vida independiente...” (*Ibidem*: 18). Ezequiel Zamora (1817-1860) de su parte, llamado en su tiempo General del Pueblo Soberano, fue el primer líder de los movimientos sociales en Venezuela y logró establecer una relación simbiótica entre el pueblo armado y el ejército que conformó precisamente gracias a ese pueblo<sup>16</sup>. Por otro lado, la figura histórica de Simón Rodríguez (1771-1854) representa el afán de entender el proceso histórico hispanoamericano y venezolano, en particular, desde la originalidad y peculiaridades de nuestras raíces y caminos, buscando salir de la ignorancia y comprendernos a nosotros mismos con el objeto de dar nuevas orientaciones a la acción social y política<sup>17</sup>. Por algo Aguilar de Pérez afirma que “estas tres raíces son las que soportan el árbol que representa el proceso de conformación histórica del proceso venezolano...” (2007:

---

<sup>14</sup> “De los pedestales de bronce en los que la tradición había elevado a los hombres fundamentales de nuestro tiempo fundacional hemos hecho descender del olvido a quienes reposaban en el alma profunda del pueblo venezolano, para hacer que nos acompañen en la puesta en práctica de un proyecto que traiga para nuestros pueblos en nuestros días el alcance de sus objetivos, sus sueños y sus ideales. Así, hemos sacado a Bolívar de la contemplación para colocarlo al lado de las luchas ancestrales del pueblo venezolano...” (*Ibidem*: 18).

<sup>15</sup> Como se sabe, la trascendencia de la obra bolivariana abarca también la realidad continental, al contemplar en el proyecto anfictionico el ideal de una América hispana unida en una gran confederación de repúblicas libres e independientes, fuertes ante la agresión extranjera y magnánima ante las más débiles. (*Ibid.*)

<sup>16</sup> El ejército comandado por Zamora bajo las banderas del más profundo rechazo a los intereses de la oligarquía, estuvo integrado por hombres de la más humilde extracción social que abrazaron la causa Federal con el objeto de abrir cauces para el protagonismo popular. (*Ibid.*: 20).

<sup>17</sup> Al destacar la importancia de la educación, Rodríguez opinaba que “basados en la independencia de pensamiento podrían sentarse las bases para la consolidación de las nuevas repúblicas...” (*Id.*).

21); imprescindibles para entender a fondo un curso que, bien o mal, es lo de menos, ha sido denominado Socialismo del siglo XXI.<sup>18</sup>

Así, en cada pueblo —y es con toda seguridad el caso para cualquiera de las naciones que bien o mal han intentado alcanzar el socialismo—, hay una historia de anhelos por la independencia y la liberación como el sustento (¿y por qué no?) para la mejora en las condiciones de vida y de trabajo. En todas las ocasiones, sin embargo, respondida con violencia y vilipendio por el sistema-mundo capitalista, que ha deparado para naciones como las nuestras y otras en el orbe simplemente mayor explotación y dependencia, donde a las nuevas “oportunidades” (como en el caso del discurso del tren de la globalización, al cual había que subirse, so pena supuestamente de quedar rezagados) siguen las mayores desigualdades, el hambre y la pobreza para las mayorías. Previamente a este entorno y como continuación de las aspiraciones de nuestros más antiguos próceres en este subcontinente, nuevas figuras otorgarían un perfil propio a la Patria Grande: Sandino en Nicaragua, Francisco Villa y Emiliano Zapata en México, Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara en Cuba, por mencionar sólo a algunos. Son todos estos, fragmentos de una larga historia que sustentan el que acá se habló de posibilidades o realidades a medias como el Socialismo del siglo XXI, según algunos también destinado al fracaso, pero a la vez y sobre todo parte sustancial ahora de todos los heroicos esfuerzos que han sido llevados a cabo en el afán por liberarse de las trabas de la prehistoria humana.

## **EL BALANCE NECESARIO**

### **El proceso de la revolución mundial**

En la búsqueda de un camino para avanzar en resolver las circunstancias que al final a quien golpean es a los pueblos y de estos a los sectores más débiles y desprotegidos, independientemente de los posibilidades que han tenido algunos de esos pueblos de alcanzar sociedades denominadas socialistas como las mencionadas antes, las formas de lucha han sido variadas y van desde las que aceptan su participación en el *statu quo*, es decir, la lucha bajo las condiciones de la llamada democracia representativa, hasta quienes desesperados por no encontrar fácil defensa para su gente en los recientes años adoptan tácticas de un terrorismo organizado que afecta a muchos hasta indiscriminadamente. A la vez, quienes adoptan la lucha armada en forma de guerrilla o las tácticas que promueven desde corrientes sindicales hasta anarquistas y diversos sectores sociales.

---

<sup>18</sup> Tal y como sucede en los dos ejemplos mencionados, el proceso de conformación histórica de otros países impacta los ideales de libertad y democracia de los pueblos; para el caso del restante nuestroamericano, estos nacen también de las gestas que separan al continente de la tutela europea, en la defensa por muchos a sangre y fuego del territorio que delinean durante el siglo XIX un perfil propio con las ideas y acciones de Hidalgo, San Martín, Morelos, O’Higgins, Betances, Zapata, Sucre, Morazán, etc., etc., y que tendrán tal vez su mejor expresión precisamente en el deseo de “ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria” (Simón Bolívar, Carta de Jamaica, 1815, 1833; citado por Pividal 1977: 88) y sin ninguna duda para el caso de Cuba y desde luego para el resto de Nuestra América el apostolado martiano que, algún día, teme “la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña...” (Martí, 1891: 21; citados en Hernández Garibay, 2003: 14). La intención de una América para los [norte]americanos tendrá por ello —dice en ese texto el apóstol cubano—, que “moderar su embate frente a la decisión de muchos de asumir esos faros de luz y futuro” (Martí, 1891: 21), y preservar su identidad en beneficio propio; “donde no obstante, el saldo resulta favorable a ese extranjero encabezado por quienes en un panamericanismo a su conveniencia, ambicionarán no permitir una Latiñoamérica unida, si no es bajo su liderazgo...” (Hernández Garibay, *Op. Cit.*)



Las luchas sociales, dicho de conjunto, son manifestaciones de la población en aras de un objetivo de bienestar comunal; también desde luego pueden no tener un propósito definido y ser solamente una respuesta concertada guiada por el malestar social. Así, estas luchas son parte de la historia misma de los pueblos y dan cuenta de manera fiel, de las transformaciones sociales de cada periodo histórico. La historia oficial tiende a obviar muchos de esos procesos, negando su importancia. Pero lo cierto es que ésta es de primer orden, así fuera equivocada su estrategia o limitados sus alcances, porque representa una parte fundamental del clima social vigente en cada momento histórico de la humanidad.

Los *movimientos sociales* no surgieron en la época llamada Moderna con la Revolución Industrial, sino que se gestaron siglos antes como respuesta a la opresión de cientos y cientos de años. No se puede decir con certeza cuándo surgieron en el mundo, pero lo cierto es que tuvieron su origen en las diferentes formas de opresión, desde las rebeliones de esclavos en Egipto, Roma o China, en sociedades antiguas, o hasta las luchas por la igualdad y los derechos en el mundo moderno. El escritor, académico e historiador Luis Vitale, plantea que los movimientos sociales, ya sean de etnia o género, no han existido en ningún momento separados entre sí, “sino que están inmersos en la totalidad histórica de cada Cultura. Se entremezclan y combinan entre sí, promoviendo acciones conjuntas. Hay que partir de la existencia de cada movimiento social tal como es, pero sin llegar a negar su existencia porque no tiene conciencia, procurando analizar cómo se va desarrollando su identidad...”. (Vitale, 2001: 5).

No obstante la ya larga historia de rebeliones habidas antes del siglo XVIII, es la revolución industrial, a partir de la cual cambian de fondo las estructuras de la sociedad, la que introduce un conjunto de elementos que acentuarán la existencia de las clases sociales, y darán oportunidad a un naciente proletariado de convivir y comparar sus condiciones de vida y de trabajo en una cada vez más clara división social del trabajo, así como advertir las circunstancias que padecen sus familias, ante la mayor exclusión del sistema y represión por parte del Estado. Esto lleva a diversos pensadores a reparar en que la gente que emerge de tales entornos comenzará a participar socialmente de manera diferente a periodos previos de la historia humana.

“¿Qué es lo que vemos y al verlo nos sorprende tanto?”, decía José Ortega y Gasset ya en el entorno europeo de los inicios del siglo XX; y respondía preocupado por la participación social que daba lugar a esa época:

“Vemos la muchedumbre, como tal, posesionada de los locales y utensilios creados por la civilización. Apenas reflexionamos un poco, nos sorprendemos de nuestra sorpresa. Pues qué, ¿no es el ideal? El teatro tiene sus localidades para que se ocupen... Pero el hecho es que antes ninguno de estos establecimientos solían estar llenos, y ahora rebosan... Aunque el hecho sea lógico, natural, no puede desconocerse que antes no acontecía y ahora sí; por tanto, que ha habido un cambio, una innovación...” (1937: 38).

Así, el hecho más importante de su tiempo era para el filósofo madrileño “el advenimiento de las masas al pleno poderío social”. Haciendo gala de una tradición democrática, como es entendida y ejercida por castas ilustradas que orientan al *vulgo irracional* a su predestinado camino (o sea, el de seguir siendo “vulgo irracional”), aducía que como las masas “por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la sociedad”, por ello Europa sufría “la más grave crisis que a los pueblos, naciones, culturas, cabe padecer” (*Ibíd.*: 37); una crisis no de la civilización y menos aún de la sociedad decimonónica, sino pro-

vocada por el *comportamiento irrespetuoso* de la gente. (Tomado este y los siguientes párrafos, de Hernández Garibay, 2003: 98 y ss.)

Al respecto, influido por un ensayo del criminólogo Sighele, desde 1895 el psicólogo francés Le Bon había considerado el tema de la psicología colectiva en una incisiva obra que pese a sus limitaciones conceptuales, deja clara la idea de un nuevo actor de la historia en lo que denomina “la era de las masas”, donde habla del “alma colectiva” prevaleciente más allá del individuo. Para Le Bon las civilizaciones “han sido creadas y han estado guiadas, hasta ahora, por una reducida aristocracia intelectual, jamás por las masas, que no tienen poder más que para destruir...” (Le Bon, 1986: 22)<sup>19</sup>. Destrucción o no (el tiempo dará cuenta de la verdad relativa de esas interpretaciones), el cambio primordial de entonces, pero a la vez luego más vasto y profundo por razones económicas, sociales, políticas y sobre todo culturales, el ingrediente básico que acompaña al siglo XX no puede dejar de ser la presencia de *masas*, que de manera más amplia que en la anterior centuria muestran su deseo de participar en la construcción de esa historia.

Público, muchedumbre, multitud o masa, presente en Roma donde el pueblo ya perdona a sus odiosos tiranos todos los excesos, siempre que les dieran *pan y circo*; o en la Revolución Francesa en que cumple de suyo el por vez primera trascendente papel de sacrificarse por un cambio político, a la masa comienza a vérselo en Occidente desde entonces cual monstruo de mil cabezas. Más, cuando en Rusia o luego en el resto de Europa y otros lugares, manifiesta abiertamente su inconformidad por las desgracias del mundo en el que vive. El pueblo es designado entonces como una agrupación de personas, “que llenan, hormiguean, se multiplican, cubren, protegen y, eventualmente, destrozan y devastan...” (Bollème, 1990: 33).

Era necesario esperar al siglo XX para precisar el sentido de esta *masa*, para darle al concepto una acepción científica (Moscovici, 1985: 13), pues es ahí cuando cumple un papel mayor al hecho simple de ocupar los teatros. Porque es sobre todo en el nuevo siglo cuando pasa de escueto público de un espectáculo, a multitud politizada que influye con su participación abierta, a fin de protagonizar su historia: el *hombre masa*, que para algunos no significará más que “la aparición del hombre dirigido por los otros”, o sea, un hecho de la modernidad (Riesman, 1981). Así, al pueblo reunido se le pensará como “masa irracional”, a la que es posible influir por medio del discurso político.<sup>20</sup>

Pero, ¿por qué de este ascenso de las masas al escenario político del siglo XX? En su reflexión Ortega y Gasset hablaba de dos posibles hipótesis que, a su juicio, explican el hecho:

- a) las masas ejercitan hoy un repertorio vital que coincide en gran parte con el que antes parecía reservado exclusivamente a las minorías; b) al propio tiempo, las masas se han hecho indóciles

---

<sup>19</sup> El italiano Sighele, quien publica en 1892 su obra *La folla delinquente* (traducida al francés como *Le foule criminale. Essai de psychologie collective*), fustiga posteriormente a Le Bon por incluir algunas de sus principales ideas en su obra, sin citar a aquél en lo más mínimo (ver Blanco, 1988: 57 y 58). Con el tiempo, el libro de Le Bon será un favorito de dictadores y gobiernos conservadores y liberales diversos.

<sup>20</sup> Para Canneti, el momento en que los hombres se convierten en masa, es “ese instante feliz en que ninguno es más, ninguno es mejor que otro...” (1999: 13); un momento por tanto emotivo donde la política se convierte en “la forma racional de explotar el fondo irracional de las masas” (Moscovici, 1985: 53). Para lo cual se usan métodos de propaganda, técnicas de sugestión de la multitud por un líder, manipulación de las emociones, para convertir a los individuos en material colectivo y uniforme (Ibídem). La Psicología de Masas buscará explicar el porqué de las sociedades de masas, a fin de enseñar a las clases dirigentes qué hacer ante esas masas “que trastornan el juego político, un juego del que ya no volverán a salir en un futuro previsible. En suma, trata de resolver el enigma más terrible aún de saber cómo gobernarlas” (Ibid.: 45).

frente a las minorías; no las obedecen, no las siguen, no las respetan, sino que, por el contrario, las dan de lado y las suplantán... (*Op. Cit.*: 45).

Y es que quiérase o no, aun cuando una parte de la Psicología acepta que la conducta individual por emotiva y afectiva se puede volver irracional en cuanto masa, lo cierto es que entiende que en el fondo, el colectivo cumple un propósito definido que va más allá de la supuesta “locura temporal”. Le Bon lo advierte:

“Cuando se invocan sentimientos de gloria, de honor, de religión y de patria se actúa sobre todo sobre el individuo inmerso en la masa. Únicamente las colectividades son capaces de grandes sacrificios desinteresados.” (1986: 22).

Antonio Gramsci de su lado, habla de una muchedumbre de personas dominada por intereses inmediatos “o víctimas de la pasión producida por las impresiones del momento”; esto es, muchedumbres casuales “compuestas por hombres no atados por vínculos de responsabilidad para con otros hombres o grupos de hombres...” Pero la contrasta con la asamblea *bien ordenada* de individuos agitados e indisciplinados, que se unifica en torno a decisiones colectivas superiores a la medida individual: “la cantidad se hace en estos casos cualidad. Si así no fuera, no sería posible el ejército, por ejemplo; ni serían posibles los sacrificios humanos bien disciplinados en ocasiones determinadas, cuando su sentido de responsabilidad social se despierta lúcidamente por la percepción inmediata del peligro común, y el porvenir se presenta como más importante que el presente...” (1929-1932a: 281 y 282).

Así, un grupo o una masa no es propiamente un conjunto estático o irracional de personas, dice Fingerman. “Su movimiento tiene un propósito y se dirige hacia un objetivo. Se propone una meta” (1972: 139). Lo cual es apoyado por la tesis freudiana del “alma de las masas”, capaz de “geniales creaciones espirituales”, como el lenguaje mismo, las canciones tradicionales, el folklor, etcétera. Freud es categórico cuando afirma:

“no se sabe cuánto debe el pensador o el creador literario individual a la masa dentro de la cual viven; acaso, no haga sino consumir un trabajo anímico realizado simultáneamente por los demás” (1989: 79).

Es más, que la gente sencilla tiene mucho que decir como protagonista principal de la historia mundial, lo confirma Michelet, historiador francés, quien escribe *desde el pueblo*:

“...he cerrado todos los libros y me he vuelto a colocar dentro del pueblo tanto como me fue posible... fui entonces consultando a los hombres, escuchándoles hablar de su propia suerte, recogiendo de su boca eso que no se encuentra siempre en los brillantes escritores, las palabras de buen sentido...” (Michelet, J., *Le peuple*; citado por Bollème, 1990: 88).

Al hablar de una escritora también francesa, dice Bollème:

“En Simone Weil, como en Kant... hay un camino que va del conocimiento intelectual a la preocupación de los hombres en tanto personas; hay en ambos un punto de inflexión que les hace romper con una forma de saber. Es un momento, en la historia del pensamiento de Kant, en que el filósofo ha pasado de la fe en la superioridad de la ciencia a alguna cosa que le parece más esencial y que está llamada, según él, a preceder, quizá a suplantarse, a la propia ciencia: aprender ‘a honrar a los hombres’, lo cual él considera como el ‘único tema de estudio’ capaz de dar a to-

dos los demás su valor. Dicho de otra manera, es el hombre como existente, como pueblo, es decir como simple persona, que da valor a toda la ciencia” (1990: 118)<sup>21</sup>.

Así, se va entendiendo que el poder de las multitudes no reside en su violencia o irracionalidad sino, como indica Arciga, “precisamente en su capacidad de construir y proponer acciones alternativas a lo que supone la cultura” (1989, p. 23), pues el pueblo es la gente reunida cuya comunidad representa “una fuerza de cohesión y de coherencia que se prueba y aparece como tal... Su ser es un ser en unidad...” (Serres; citado por Bollème 1990, p. 146). Y si bien es cierto que esa gente requiere aún mucho camino para estar en condiciones de operar la historia, “regentar la sociedad”, mandar para que el de arriba obedezca, lo cierto es que hoy tiene mayor conciencia de la necesidad de hacerlo, pues advierte que las promesas de siempre sólo podrían hacerse realidad si se vigila su realización. El propio Leopoldo Zea advierte de manera certera este virtual ascenso a finales del siglo XX como “emergencia de los marginados” (2000), que poco a poco inmovilizan cada vez más las manos de las clases dominantes en el mundo.

### **Las distintas formas de la lucha social**

En una conferencia de prensa dada a conocer por el periódico *La Jornada* el 15 de diciembre de 2006, ofrecida por algunas de las organizaciones armadas activas de México: Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos, Tendencia Democrática Revolucionaria-Ejército del Pueblo, Organización Insurgente 1º de Mayo, Brigada de Ajusticiamiento 2 de Diciembre, Brigadas Populares de Liberación y Unidad Popular Revolucionaria Magonista, estas organizaciones dieron a conocer un planteamiento político, confirmado además por medio de un comunicado de prensa fechado tres días antes.

De acuerdo con una primera interpretación, tales grupos abandonarían la lucha armada para integrarse a la lucha política legal; no obstante, lo que advierte la institución que comenta la noticia, esto es, el llamado Centro de Documentación de los Movimientos Armados en México (CEDEMA), es descubrir en ese evento que “se otorgará prioridad a una táctica a la que casi todas las guerrillas latinoamericanas han recurrido en algún momento de su historia: la combinación de todas las formas de lucha. Desde esta perspectiva se percibe una definición aún más importante y que hace referencia a que estas organizaciones asumen que la lucha armada ya no alcanza como único recurso para cambiar el actual estado de cosas...” (Lofredo, 2006).

“A semejanza del discurso expresado en 1994 por el zapatismo —agrega el comentario de la noticia—, estas organizaciones han empezado a trabajar sobre la necesidad de dar a conocer sus actos e idearios y romper el cerco de silencio que los ha signado: la ‘guerrilla mala’ careció de una estrategia comunicacional efectiva (o al menos se esperaba de ella algo similar a la convincente oratoria que ‘Marcos’ ofrecía) pero también chocaba con el nulo espacio concedido en los medios de comunicación. Esta mayor penetración en los medios de comunicación inició con la apa-

---

<sup>21</sup> Bollème agrega las siguientes palabras de Weil: “Yo soy por gusto una investigadora. Siento la sed de conocer todo por completo, el deseo inquieto de extender mi saber, o aun la satisfacción de todo progreso cumplido. Hubo un tiempo en que yo creía que todo eso podía constituir el honor de la humanidad, y despreciaba al pueblo que lo ignora todo. Fue Rousseau quien me ha desengañado. Esta superioridad ilusoria se desvaneció: Yo aprendo a honrar a los hombres; y me encontraría más inútil que el común de los trabajadores, si no creyera que este tema de estudio puede dar a todos los demás un valor que consiste en esto: hacer resurgir los derechos de la humanidad”. (En *Ibíd.*)

rición de estas organizaciones en la carretera de Oaxaca, siguió con una conferencia de prensa en Guerrero y de inmediato alcanzó la mayor repercusión con la detonación de los bombazos en el DF, hasta llegar a esta nueva reunión con la prensa...” (*Ibidem*).<sup>22</sup>

Como en el anterior ejemplo se pretende, las luchas guerrilleras dieron lugar a caminos luego muy sólidos en la historia de pueblos diversos, sobre todo cuando fueron vinculados tanto a la historia de sus países como complementados con movimientos de masas en busca de libertad, dignidad y/o defensa de esos pueblos. Ejemplos de ello en diversos continentes son la guerrilla de Sierra Maestra en Cuba, el Movimiento Popular de Liberación de Angola, el Frente Popular para la Liberación de Omán, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile, el Ejército Republicano Irlandés, la Organización para la Liberación de Palestina, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Frente Nacional de Liberación de Vietnam, el Congreso Nacional Africano, Hezbolá en Líbano o el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros en Uruguay, para nombrar sólo unos cuantos de los 150 más reconocidos y alrededor de un millar en todo el mundo en todos los tiempos; y me quedo corto.<sup>23</sup>

Las marchas, los mítines políticos y los plantones han sido otras formas de lucha de la gente; muchas de ellas propiamente formas de lucha no violentas. Dejando sólo anotada la más sorprendente marcha de la historia, la denominada Larga Marcha de 1934 en China —que llevan a cabo más de 80 mil hombres con Mao Zedong al frente, 12 mil 500 kilómetros recorridos en 370 días desde Juichin en el Sur hasta la provincia norteña de Shensi—, hay que decir que estas formas de lucha son continuas y dan cuenta del alcance del clima social y político de cada lugar. Así por ejemplo, en la ciudad de México, el centro económico y político del

---

<sup>22</sup> Los bombazos en el Distrito Federal a los que se refiere la nota fueron ocasionados por tres artefactos que explotaron en el Tribunal Federal Electoral, un banco y la sede del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en las primeras horas del 6 de noviembre de 2006, además del encuentro de un explosivo más que las autoridades detectaron y desactivaron en otra sucursal bancaria. Dichas explosiones ocurrieron en el marco de una larga lucha popular en el estado de Oaxaca, donde maestros y otros sectores sociales mantenían barricadas en su capital desde mayo anterior, en demanda de la renuncia del gobernador del PRI, Ulises Ruiz. En la conferencia de prensa mencionada, los grupos, que reivindicaron las explosiones, reconocieron las críticas que se manifestaron por su accionar y como respuesta a ello afirmaban que decidieron “suspender el pasado primero de diciembre la protesta armada que, con motivo de la represión al movimiento social oaxaqueño y de la imposición del gobierno espurio, habíamos preparado, a fin de evitar que nuestras acciones fueran usadas como justificación de la actual escalada represiva, quedando de manifiesto que la ultraderecha en el gobierno no necesita de justificación alguna para reprimir al pueblo”. Pero a la vez —dice el comentario a la noticia—, “y como estas son las organizaciones más activas de los últimos años, procuraron despojarse del perfil exclusivamente militarista...” En el comunicado de prensa en el que también señalan dichos grupos que no abdicarían de la vía armada, indican: “Las organizaciones revolucionarias armadas abajo firmantes deseamos que las transformaciones democráticas en nuestro país puedan realizarse por la vía pacífica”. (*Ibid.*)

<sup>23</sup> En algunos casos y ahí donde ha sido posible tanto por las condiciones políticas como por la propia estrategia de los grupos implicados, la lucha armada ha dado lugar a una lucha política legal bajo el manto del Estado vigente, como fue el intento de las FARC en Colombia. En Uruguay, luego de muchos años de sangrienta represión y a propósito de las nuevas circunstancias en las que ya no era posible sostener una dictadura militar, después de un tiempo de estabilidad política los mismos Tupamaros, una organización guerrillera en la década de los sesenta y setenta, tras ser derrotados militarmente y encarcelados, aprovechan una amnistía general y a la vuelta a la democracia se convierten en movimiento político. Así, en las elecciones generales de 2004 participan en la coalición Frente Amplio, que triunfa, con lo que muchos de sus integrantes pasan a ocupar cargos públicos como senadores, diputados o ministros, siendo el actual presidente de la nación José Mujica, un antiguo tupamaro también.

país, las marchas de protesta son cosa de todos los días. Por algo ha sido bautizada esta como *la ciudad de las marchas*. Un reporte de la agencia Inter Press Service (IPS) nos lo indica:

“Que decenas de campesinos y campesinas de piel cobriza caminen desnudos por una avenida céntrica en demanda de tierras o que miles de profesores que portan palos cierren calles principales en las horas de mayor tránsito son hechos casi cotidianos en la capital mexicana. Hay en promedio unas 250 movilizaciones por mes. Se calcula que en un año son 12 millones de personas las que participan en estas protestas en la gigantesca mancha urbana de 20 millones de habitantes, conformada por la ciudad de México y el vecino estado de igual nombre... De enero a septiembre [de 2012] se registraron 2.261 movilizaciones en esta ciudad. En 63% de ellas las protestas estaban dirigidas contra el gobierno nacional del conservador Felipe Calderón, mientras que las restantes tuvieron como blanco a la alcaldía o a grupos privados, según informes de la Secretaría de Gobierno de la capital. En 2007 hubo 2.932 movilizaciones [8 por día]. Pero no todas fueron protestas. Casi 500 de ellas estuvieron relacionadas a manifestaciones religiosas, deportivas o culturales, precisan los informes entregados a IPS por la alcaldía...” (Cevallos, 2013).

Otras informaciones agregan cifras: según estadísticas de la Secretaría de Seguridad Pública capitalina, cuando gobernó la ciudad Andrés Manuel López Obrador y cerró la gestión Alejandro Encinas, de diciembre de 2000 a diciembre de 2006, se realizaron 21 mil 156 movilizaciones, un promedio de 10 al día; en tanto, en la alcaldía de Marcelo Ebrard, de enero de 2007 a agosto de 2012, se llevaron a cabo 29 mil 52 protestas, es decir, 14 diarias en promedio (Animal Político, 2012). En la misma ciudad de México, como se sabe, fue llevado a cabo uno de los más largos y nutridos plantones espontáneos y genuinamente popular en la historia nacional; el del movimiento poselector del 2006, desde el Zócalo y por la larga avenida Reforma durante 46 días en que se mantuvo, conformado por trabajadores, profesionistas, estudiantes, amas de casa y hasta familias enteras que permanecieron juntas y organizadas por provincias o por delegaciones del Distrito Federal, debatiendo diariamente en una lucha que exigía un recuento de los votos de las elecciones presidenciales de ese año.<sup>24</sup>

En cuanto a otras marchas, plantones y mítines desde luego habría que mencionar las llevadas a cabo en las celebraciones cada año del Día Internacional de los Trabajadores, así como en incontables ocasiones y por múltiples motivos tanto en toda América, como en Asia, África y Europa: sin duda las estudiantiles pero también las vecinales, obreras, indígenas, en defensa de la mujer, por los derechos humanos, las del pueblo estadounidense en contra de la guerra de Vietnam, las que se levantaron en Estados Unidos y mundialmente en contra de la invasión a Irak en 2003, las de los llamados *altermundistas* o las del Foro Social Mundial, y muchas más. Entre otros plantones significativos en la lucha por contrarrestar los efectos del

---

<sup>24</sup> Ni duda cabe que el llamado movimiento del “voto por voto” tuvo como uno de sus sustentos la estructura organizativa de los partidos contendientes por la llamada centroizquierda (el PRD y el PT), así como la de las redes ciudadanas que pretendieron crearse al calor de la campaña electoral, de un conjunto de luchadores sociales y sindicales, y de militantes políticos de distintas organizaciones pequeñas, con una reciente o aun larga historia de lucha... Pero ningún análisis podría disminuir su carácter de movimiento popular pensante. Este movimiento se agrupó alrededor del programa que el candidato a la presidencia Andrés Manuel López Obrador había dado a conocer a lo largo de su campaña; un programa es cierto, insuficiente en su claridad y sus alcances como tal fue criticado por diversos, pero al final de cuentas ocasión de nuevo para buscar a través del mismo y de la figura de un líder en el que millones de mexicanos tuvieron confianza, condiciones políticas que permitieran empujar hacia una nueva situación nacional, mejor que la vivida durante ya muchas décadas antes en el país. Y esto lo discutieron día y noche... (ver Hernández Garibay, 2010: 205)

capitalismo, en la búsqueda de una defensa colectiva o en lucha por la dignidad y en busca de un mundo mejor, se encuentran tanto aquel emblemático movimiento de las Madres en marcha y en plantón en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, como los que han perseguido virtualmente a los eventos cúpula del Foro Económico Mundial o los del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), en Seattle y muchas otras ciudades europeas o asiáticas, o más reciente los de los *indignados* en España, los de la *plaza de la Liberación* o plaza Tahrir en El Cairo, los de los *Ocupa Wall Street* en Nueva York y toda la Unión Americana, o la *Revolución de los Jazmines* o Intifada de Sidi Bouzid, en Túnez, y otros.<sup>25</sup>

Las luchas estudiantiles tienen una particular relevancia en la historia de esos movimientos y luchas sociales de todos los tiempos. Al surgir de una manera atípica e inesperada, evolucionan de una manera peculiar, haciendo muy difícil si no es que hasta imposible encontrar una forma efectiva y sencilla de concluirlos. Según sea su causa, se caracterizan por intentar una mejoría de las condiciones del estudiantado en general, o en busca de una respuesta a las condiciones de injusticia social prevalecientes. Como sea, el movimiento estudiantil es una fuerza joven, cuyo espíritu libertario responde con un alto grado de lealtad a una lucha más amplia por las reivindicaciones sociales en busca de justicia y equidad de los pueblos. (Ver Wordpress, 2013).<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Desde el año 1973 la escritora inglesa Gene Sharp propone, en una obra de tres volúmenes, un total de 198 formas de lucha no violenta, que pueden ser utilizadas por activistas en forma pacífica; todo un arsenal de armas no violentas a su disposición, clasificadas y agrupadas en los siguientes rubros: métodos de persuasión y de lucha no violenta (declaraciones formales, comunicación dirigida a públicos más amplios, representaciones en grupo, actos públicos simbólicos, presiones sobre los individuos, representaciones dramáticas y musicales, procesiones, homenajes a fallecidos, asambleas públicas, retiradas y renunciaciones); métodos de desobediencia social (exclusión de personas, no colaboración en acontecimientos, tradiciones e instituciones, retirada del sistema social); métodos de desobediencia económica: boicots económicos (acciones por parte de los consumidores, acciones por parte de trabajadores y de productores, acciones por parte de intermediarios, acciones por parte de propietarios y directivos, acciones por parte de propietarios de recursos financieros, acciones por parte de los gobiernos); métodos de desobediencia económica: huelga (huelgas simbólicas, huelgas agrícolas, huelgas de grupos especiales, huelgas sectoriales normales, huelgas restringidas, huelgas multisectoriales, combinaciones de huelga y de cierre económico); métodos de desobediencia política (rechazo de la autoridad, desobediencia ciudadana hacia el gobierno, alternativas a la obediencia ciudadana, acciones por parte de los gobiernos, acciones gubernamentales a escala nacional, acciones gubernamentales a escala internacional); métodos de intervención no violenta (intervención psicológica, intervención física, intervención social, intervención económica, intervención política). En el volumen dos del libro, se describen y muestran algunos ejemplos históricos de cada uno de estos métodos: alocuciones públicas, cartas de rechazo o de apoyo, declaraciones públicas firmadas, grabaciones, radio y televisión, grupos de presión, premios satíricos, actos públicos simbólicos, exhibición de retratos, pintas de protesta, asambleas públicas, reuniones de protesta, guardar silencio, boicot social, interdicto religioso, suspensión de actos sociales y deportivos, boicot de asuntos sociales, huelga de estudiantes, desaparición colectiva, políticas de austeridad, desobediencia popular, plantones, ayunos, ocupación de pie, invasión no violenta y muchos otros. *La política de la acción no violenta*, como se llamaría en español, es un libro de ciencia política en tres volúmenes, publicado originalmente en Estados Unidos. Sharp se convierte así, en una de las teóricas más influyentes de la acción no violenta y sus publicaciones han tenido una gran influencia en las luchas de todo el mundo; el libro contiene análisis fundamentales de la naturaleza del poder político y de los métodos y la dinámica de la acción no violenta; representa una “profunda revisión y reescritura” de su tesis doctoral de 1968 en la Universidad de Oxford. El libro ha sido mencionado en revistas profesionales y periódicos, y se incluye en muchos sitios web actuales, relacionadas con las luchas sociales. (Sharp, 1973).

<sup>26</sup> El movimiento estudiantil aparece muchos años atrás de lo que se conoce usualmente en la historia de la humanidad. En 1793 se ocasionan protestas estudiantiles ante la supresión de la Universidad de París. En la guerra de liberación contra Napoleón, que se inicia en 1813, está presente para exigir que Federico III de Prusia ofrezca a las universidades y a sus estudiantes un gobierno representativo y responsable, cuando se alcance la liberación

En América Latina, las luchas estudiantiles están presentes desde los primeros decenios del siglo pasado. El 21 de junio de 1918 nace en Córdoba, Argentina, el primer movimiento estudiantil de gran importancia en la región (el llamado *cordobazo*). La reforma universitaria, que más tarde se extiende por toda América Latina, significaba mucho más que un episodio estudiantil, pues lo que ese movimiento expresa es la búsqueda de los principios del cientifismo moderno para que arraiguen en nuestra región por medio de la autonomía universitaria. La preocupación de esos estudiantes era ya el lugar que iba a ocupar América Latina en el conjunto de los países capitalistas; su sustento principal se estableció desde el Congreso Interamericano de Estudiantes que tuvo lugar en Montevideo en 1904, que ya se pronunciaba en favor de algunos tópicos que aparecen más tarde en otros movimientos universitarios del Continente. Al respecto, opinan dos periodistas argentinos:

“‘Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica... Estamos pisando sobre la revolución, estamos viviendo la hora americana’. Estas palabras fueron escritas en la ciudad de Córdoba, Argentina, en el año 1918. Se trata de uno de los primeros *Manifiestos de la Reforma Universitaria*, del mismo año. Fue escrito por el notable dirigente de la Reforma, Deodoro Roca, y pasó a la fama en toda América como el Manifiesto Liminar de la Reforma. En efecto, las luchas estudiantiles surgieron en nuestro país —y en nuestro continente— junto con el Siglo que estamos dejando atrás. Y fue precisamente esta proyección americanista, fuertemente antiimperialista, uno de sus rasgos característicos. En aquellos primeros años en que la lucha por las ideas se entrecruzaba apasionadamente con la lucha por la vida, la universidad era una gran cacerola en la que los pueblos planificaban procesos emancipatorios. La Reforma Universitaria se cruzó más de una vez en aquel principio de siglo con los ecos imponentes de la revolución bolchevique conducida por Lenin, pero también de la revolución mexicana de Zapata. La Nicaragua de Sandino era, sin dudas, un referente común de los luchadores estudiantiles de esas décadas...” (Gago y Sztulwark, 1998).

Luego, varios de los movimientos estudiantiles continuaron manifestándose en distintos países. Desde luego en Estados Unidos a propósito de la Guerra de Vietnam (1958-1975), o el particularmente relevante movimiento estudiantil de 1968 en Europa y muchos lugares más del mundo, o en México el de los estudiantes de la UNAM de 1999-2000 o el de los estudiantes chilenos en 2012 y hasta estos momentos, precedido todo ello también por las revueltas estudiantiles en contra de Franco de 1956<sup>27</sup>. Podría decirse así, que no existe un solo lugar en el que no haya habido manifestaciones estudiantiles en defensa de las mejores causas de sus

---

del reino. En Austria los estudiantes juegan un rol importante en la caída de Meternich de 1848, ante lo que “tropas imperiales contra miles de estudiantes y egresados que realizaban una marcha pidiendo la libertad de cátedra y política de la universidad, dirigida por el dogmatismo jesuita” (ver <http://prezi.com/newatlgm83p7/untitled-prezi/>). Como se puede ver, desde entonces los movimientos estudiantiles van a estar presentes a lo largo de la historia de la universidad, formando parte de esta y de su desarrollo, y destacadamente en el 68.

<sup>27</sup> Respecto a esta última Pablo Lizcano destaca en un libro escrito en 1981, acerca de la generación del 56 en España y el papel de los universitarios de Madrid en su lucha contra Franco; un movimiento aunque pequeño no escasamente significativo, ya que por primera ocasión 17 años después del final de la Guerra Civil, se convoca a una huelga protagonizada por estudiantes, con el apoyo de un sector del profesorado contrario al régimen franquista. Revueltas estudiantiles todas que, de acuerdo al mismo autor, cuentan con puntos en común: “el idealismo y el inconformismo” de universitarios en los que “han calado las ideas del marxismo o del liberalismo, que se opone a las mordazas del sistema...” (Lizcano, 2006).



pueblos o de otros en el mundo<sup>28</sup>; en todos y cada uno la lucha por remontar las condiciones propias a que son sometidos esos jóvenes, es una que vale la pena destacar.

---

<sup>28</sup> Hay que recordar los distintos movimientos estudiantiles que afloraron en el final del siglo XX en distintos lugares sobre todo de América Latina y en particular la larga huelga de la UNAM en 1999-2000; una muestra más tanto de las intenciones del capitalismo de afianzarse por medio de políticas privatizadoras que como en todas partes, también en el sector educativo se proponían, como de la respuesta a esas intenciones por parte de jóvenes, que expresaban una nueva conciencia desarrollándose en el mundo, como parte de la apreciación que de la búsqueda de una cada vez mayor explotación en medio de la decadencia, intentaba el sistema. A este respecto, véase el amplio artículo intitulado “La Hora de los Jóvenes”, en el que se aprecia el alcance de esas nuevas generaciones de estudiantes; ahí se indica: “Durante los primeros meses de 1999, importantes acontecimientos relacionados con jóvenes y sobre todo estudiantes de educación media y superior, surgieron en distintos países. Fueron jóvenes esencialmente quienes se manifestaron en favor de la democracia cuando el asesinato del vicepresidente paraguayo Argaña, mientras en Argentina, Chile, Nicaragua, El Salvador, Puerto Rico y desde luego México, a lo largo de ese año los jóvenes tomaron en sus manos la defensa de una educación pública y gratuita, tanto como la exigencia de mayores recursos a las universidades... Ahí donde se han manifestado los estudiantes durante el presente año, los conflictos han tenido como denominador común el impacto de los cambios a partir de los planes regionales para la educación superior de organismos como el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación Económica (OCDE), a la vez que la lucha contra un estado de cosas que no ha permitido que los jóvenes tengan mayor participación en esos cambios. Las recomendaciones de estos organismos internacionales han causado creciente malestar entre los universitarios, al considerar aquellos que debe procederse a una renovación como jamás en el pasado, lo que significa cambiar de fondo aquella universidad tradicional o clásica basada en la investigación, por una nueva que satisfaga las necesidades insaciables de una economía moderna y globalizada. Más que un servicio público, esos organismos consideran a la educación como un bien privado sujeto a las leyes de la oferta y la demanda; de ahí la reducción en el presupuesto gubernamental y la búsqueda del autofinanciamiento... Esas intenciones del Banco Mundial y de la OCDE, han comenzado a tener impacto... En Argentina, delegados e integrantes activos de la Interestudiantil hicieron un llamado a estudiantes y agrupaciones por poner en pie un nuevo Movimiento Estudiantil contra la Ley de Educación Superior en 1995. En su Manifiesto, el Bloque Rebelde de Estudiantes por la Autoorganización llama a formar un bloque nacional de estudiantes para preparar próximas acciones contra las leyes educativas del gobierno y el Banco Mundial, ‘que buscan adecuar la educación a criterios de mercado’... En Chile, el aporte que el Estado entrega a las universidades ya no alcanza para financiar el año académico, lo que ha llevado a los planteles a cubrir los déficit sea a través de donaciones, de créditos con la banca privada y por la vía de los reintegros de alumnos favorecidos en años anteriores. Por la falta de recursos, gran parte del autofinanciamiento de las universidades ha provenido de créditos de la banca privada con un endeudamiento global de más de 30 mil millones de pesos chilenos... En Nicaragua los estudiantes encabezaron también protestas callejeras en las que se exigió al gobierno un aumento al presupuesto universitario. Desde la presidencia de Violeta Barrios la comunidad universitaria había demandado la entrega a las casas de estudios estatales de seis% del presupuesto nacional ... En Puerto Rico la Junta Estudiantil Nacional del Sistema Universitario Público, que representa a más de 70 mil estudiantes, bajo la consigna: “¡Ayúdanos a Defender la Educación Pública!”, ha establecido de manera significativa...: ‘En estos momentos en que la Universidad de Puerto Rico, la del pueblo, la de pobres y ricos, la de todos, se enfrenta a uno de sus peores momentos, donde se le pretende asestar el golpe más fuerte de su historia, los universitarios y el país se preparan para defenderla a toda costa...’ En Paraguay, a pesar de ser otros los motivos dada la coyuntura política prevaleciente, los jóvenes han tenido la palabra en la lucha por la democracia...” (Hernández Garibay, 1999: 16). Acerca del movimiento estudiantil que se desata en 1999 en la UNAM y dura hasta el primer trimestre del 2000 luego de 10 meses de iniciado, dice el mismo artículo que el conflicto tuvo su inicio a partir de la intención de las autoridades universitarias de aplicar un nuevo Reglamento General de Pagos que pretendía no únicamente aumentar las cuotas universitarias, sino a la vez avanzar junto con otras medidas que se han llevado a cabo en la institución durante años pasados, en una nueva y conservadora cultura educativa. “Para el caso de la UNAM, no obstante, tal vez ni siquiera haya sido ésta la causa de las protestas suscitadas, sino el hecho mismo de que las autoridades hayan pretendido continuar modificando las estructuras institucionales sin una consulta mayor a toda la comunidad...” El movimiento estudiantil de inmediato se tornó en uno que contraatacó mediante consultas, foros, referendos y decisiones colectivas, para lanzar finalmente una huelga que estalló el 21 de abril en 36 escuelas. “Así, muchas calles latinoamericanas en este final del siglo se ven teñidas de un inesperado rojo y negro, donde parecieran ser

Una de las características del movimiento estudiantil es su identidad —dice Aranda—, entendida ésta como un elemento integrador de los movimientos sociales, en la medida que expresa la definición y autoreconocimiento del actor así como su diferenciación:

“Para el presente caso —agrega— hay una serie de rasgos que le otorgan una especial importancia:

- 1) se encuentra estrechamente vinculada con los problemas generacionales (Zermeño, 1978: 248), de ahí que en su movilización pueda expresar la irrupción de un sector social que manifiesta la crisis y la protesta de una generación de jóvenes, incluso los desajustes y descomposición sociales, evidenciando con esto su negativa a mantenerse aislados y sin voz propia, sino rebelándose en contra de la fatalidad de no poder ser, y de no contar con palabra ni lugar para verdaderamente vivir;
- 2) como un ‘exterior constitutivo’ que expresa una desestabilización de la identidad que viene irremediablemente desde afuera, también enuncia la insatisfacción existencial y hasta la protesta emocional contra un medio social hostil, a través de los gestos, desplantes y estilos, por medio de la manifestación de diversas subculturas que buscan trastocar los estereotipos que son percibidos como necesarios de ser alterados;
- 3) el centro de la afirmación de una diferencia radica en que se trata de jóvenes para los que el medio social no es favorable ni permite contar con seguridad y confianza, y que incluso el presente se advierte complejo y excluyente, por lo que se asume una cierta cultura de resistencia;
- 4) la hostilidad del ambiente social generalmente provoca lazos de solidaridad que se mueven en lo profundo contra un enemigo que los cohesiona, ya que su negación de la identidad del movimiento estudiantil implica una amenaza contra la que se requiere actuar;
- 5) a contracorriente de las subculturas urbanas que campean en el movimiento, existe una búsqueda de identidad que va surgiendo en la dinámica de las comunidades estudiantiles, en una perspectiva de afianzar sus posiciones a pesar de la falta de participación y proyectos alternativos por parte de la mayoría del estudiantado;
- 6) por ello, y como una perspectiva integradora y esclarecedora de la identidad, se crea la asamblea como el espacio idóneo para el desarrollo del comunitarismo, donde pueden convivir jóvenes de las diversas adscripciones culturales, fusionados en torno a las demandas fundamentales;
- 7) otro de los rasgos distintivos de la identidad del movimiento estudiantil es la ruptura generacional en el terreno de la política, ya que tanto la ubicación del movimiento, el cual se sitúa al interior de la sociedad civil, como sus objetivos, que en lugar de relacionarse con la política persigue un cambio de valores y estilos de vida así como la defensa de la sociedad civil; es decir, se presenta una oposición a la política como búsqueda o lucha por el poder, manifestando en cambio un sentimiento de agravio moral y de ser víctimas de una injusticia contra toda la generación de estudiantes;
- 8) no obstante las fallas y contradicciones que por lo general presentan los movimientos estudiantiles, buscan impulsar la tarea de rescatar los atributos positivos de la organización social, rechazando todo aquello relacionado con la corrupción, la hipocresía y los malos manejos. Por ello es que recurre frecuentemente a la crítica como instrumento de cuestionamiento, así como a la desconfianza de todo lo que no corresponde a los principios dentro de los que se define su identidad. Especialmente, desconfianza con respecto a las autoridades y cualquier forma de imposición;

---

los jóvenes los que proponen al resto de la población retomar la bandera de una educación de excelencia, pero para todos, que se siente amenazada por la realidad globalizadora de nuestros tiempos y que pugna también por escenarios más democráticos que los que han podido ser creados todavía en la región...” (*Ibidem*).

- 9) de ahí que por lo regular se dé una identificación con los excluidos, dominados y explotados, tanto porque existe un sentimiento de que también el sector estudiantil padece ciertas formas de dominación y exclusión, como a que tal situación justifica y legitima las acciones de protesta y rebeldía, y
- 10) la identidad se define en la lucha, en el conjunto de acciones y movilizaciones, a través de las cuales se logra la integración social, la cohesión y la resistencia, por lo que aparecen diversas y novedosas formas de solidaridad y actitudes asociativas acordes a las condiciones de la lucha...” (Aranda Sánchez, 2000: 244-246).

## **LA FÉRREA DEFENSA DEL SISTEMA**

De su parte, el propio capitalismo, en la misma medida en que desde un principio reaccionó violentamente a los intentos por conformar la socialista como una nueva y diferente sociedad en el mundo, ha buscado vez a vez también ensayar las mejores fórmulas para detener cualquier intención en el sentido de debilitar el *statu quo* que podría resultar de los distintos movimientos sociales, a través de diversas medidas como las dictaduras militares, el fascismo europeo y mundial, los bloqueos económicos, financieros y comerciales a países enteros, el espionaje y los intentos —a veces exitosos— de destrucción interna de los procesos, las *cop-taciones* y corrupción que provoquen cambios de estafeta de los líderes de los movimientos sociales, la guerra sucia y las desapariciones forzadas, o de plano el ensayo de formas retóricas con facundia, ingenuidad o hasta charlatanería.

### **El caso de América Latina**

En América Latina y el Caribe las circunstancias históricas en los sesenta y los setenta llaman al capitalismo al endurecimiento del Estado. Ante un inminente ascenso de la lucha social, surgen las dictaduras militares como expediente para solucionar los posibles cambios en países distintos; de ahí que valga la pena detenerse en el tema por un momento. De por sí que la región había incorporado en ocasiones anteriores alternativas castrenses para resolver proyectos nacionales<sup>29</sup>. Varios de esos empeños mesnaderos, nacionalistas y reformistas, surgen al amparo de los necesarios cambios a que el peso de añejas oligarquías rurales y la modernización de las estructuras políticas y económicas obligan, en ocasiones bajo la mirada desconfiada de las empresas extranjeras; unos influidos también por los cambios a nivel mundial, donde predominaban tanto las tendencias socialistas como las tan socorridas fascistas<sup>30</sup>. Diversos procedimientos fascistas se reforzarán durante los setenta por gobiernos militares, luego de que, en la huida del derrumbe del nacional-socialismo alemán en 1945, varios nazis alcanzan a llegar protegidos a tierras conosureñas<sup>31</sup>. (Ver Hernández Garibay, 2003: 38 y ss.).

---

<sup>29</sup> Esto fue así, porque al menos hasta la primera mitad del siglo con frecuencia muchos de los hombres que más tenían la oportunidad de educarse y pensar en los problemas nacionales eran quienes participaban de las esferas militares; perfilados de esta manera al poder, algunos de sus retoños no tenían como anhelo más que el de protagonizar la historia, “en beneficio de la patria”.

<sup>30</sup> Hay que aclarar que a pesar de la influencia de una ideología fascista en gobiernos latinoamericanos, no puede pensarse ni para los mencionados en incisos anteriores, ni para los que se desatarán a partir de los sesenta en Bolivia, Brasil, Argentina o Chile, entre otros, en que estos sean regímenes propiamente fascistas a la manera de los europeos y más en particular del nacional-socialismo alemán. Es más apropiado, a mi juicio, denominarles llanamente dictaduras militares.

<sup>31</sup> Por el contrario, en países como México no se advertirá una importante presencia del nazismo derrotado, por una razón primordial: el peso que la avanzada postura antifascista de Cárdenas y de mexicanos como Narciso Bassols tuvo en este país, que facilitó la inmigración del exilio republicano español (exilio que luego haría un

Ya para inicios de los sesenta varios países padecían de gobiernos militaristas y dictatoriales que habían permitido a las clases dominantes locales apaciguar los ánimos de sus conciudadanos en medio de problemáticas sociales no resueltas<sup>32</sup>. Pero lo que más influyó en abrir de plano el expediente de las dictaduras militares en países sobre todo del Cono Sur luego de este inicio, fue la crítica situación de cada uno de estos, a la vez que el ascenso de la lucha de clases que incluiría esfuerzos guerrilleros insurreccionales, gobiernos progresistas, y una gran inestabilidad política y económica<sup>33</sup>.

La presión internacional en contra de esos regímenes militares por causa del peligro — advertido hasta por los Estados Unidos— de caer en extremismos mayores (de derecha pero sobre todo y como contrapartida eventualmente de izquierda), el descontento y la cruenta lucha popular pero, más que nada, la crisis económica luego de varios años de férrea disciplina laboral y manga ancha en la política de precios y especulación financiera, que los sectores oligárquicos y transnacionales aprovechan sigilosa pero vigorosamente para hacerse de mayor fortaleza en sus respectivos países (Cataife y Marichal, 1985: 27 a 29)<sup>34</sup>, plantean la necesidad de comenzar a cerrar el expediente dictatorial<sup>35</sup>. Ello da lugar a gobiernos civiles que ini-

---

significativo aporte cultural al país), así como después, de un exilio antifascista alemán sumamente activo; tan activo este último, que construyó en México el más importante esfuerzo cultural antifascista en el exilio a nivel mundial, con base en el *Movimiento Alemania Libre* y la *Liga Pro Cultura Alemana* de Alfons Goldsmith y decenas de importantes escritores (como Anna Seghers), que iniciaron desde el país azteca un significativo trabajo con la editorial *El Libro Libre* y la revista *Alemania Libre* (Kiessling, 1984).

<sup>32</sup> Nicaragua con Anastasio Somoza, quien luego de ejecutar a Sandino es elegido presidente con apoyo estadounidense en 1937 e inicia una sangrienta dinastía que gobernaría más de cuarenta años; República Dominicana donde Trujillo preside por 31 años una inclemente dictadura continuada por Balaguer; Haití donde François Duvalier (*Papa Doc*) desde 1957 inicia una cruenta dictadura hasta 1971 en que muere y es sustituido por su hijo Jean Claude Duvalier (*Baby Doc*), quien a los 19 años es nombrado presidente vitalicio hasta que a principios de 1986 se ve obligado a huir del país; Paraguay, donde luego de la guerra del Chaco con Bolivia en los treinta Higinio Morínigo inicia una dictadura de ocho años seguida de la presidencia de un civil, Federico Chávez, quien es derrocado en 1954 por un ejército que promueve a Alfredo Stroessner en mayo de 1954 y que dirigirá el país por ocho periodos hasta que en 1989 es derrocado; o Guatemala, que con una larga tradición de gobiernos militares y dictatoriales desde 1854, continúa luego del periodo de Arévalo y de la caída de Arbenz en 1954, y hasta 1985. La propia dictadura batistiana, presente en Cuba desde 1933, permanece en el poder durante un cuarto de siglo hasta el 1º de enero de 1959.

<sup>33</sup> Bolivia a partir del golpe de Estado del general Barrientos contra el gobierno de Paz Estenssoro en 1964 y luego a partir de 1971 del coronel Hugo Banzer; Brasil desde aquel año en que una sublevación del ejército comandada por Castelo Branco derroca al presidente Goulart; Chile, donde en septiembre de 1973 el general Pinochet toma el poder; Argentina que luego de la muerte de Perón entra en un periodo de inestabilidad, hasta que Jorge Rafael Videla toma el poder por la fuerza en marzo de 1976.

<sup>34</sup> En un trabajo sobre el caso chileno se afirma que “reducir los salarios reales en tres años o menos prácticamente a la mitad, constituye una *hazaña* juntista de parangón muy difícil” (Valenzuela, 1985: 27 y 28). Sin duda alguna, los años de dura carga económica en las espaldas de los trabajadores y sus familias, permitirán al capitalismo en esos países, reestructurarse y prepararse para intentar vivir sus años dorados luego de las dictaduras, como sucederá en el caso chileno.

<sup>35</sup> Alcanzados los objetivos que orientaban la acción política de los gobiernos militares y cumplido el propósito de encauzar a esas naciones por el *buen camino* del mercado que Pedro Paz destaca para el ejemplo argentino con los siguientes propósitos: “Erradicar la posibilidad de procesos revolucionarios que sostengan el socialismo como proyecto estratégico... Desterrar la posibilidad de un nuevo proyecto de capitalismo nacional autónomo que se sustente en una alianza de la burguesía con la clase obrera... Instaurar un nuevo sistema político con una presencia institucionalizada de las fuerzas armadas en el gobierno y en el ejercicio del poder, y con sólo una participación limitada de los partidos políticos tradicionales...” (Paz, 1985: 107 y 108), comienza a plantearse la necesidad del “tránsito a la democracia”.

ciarán reformas, la reorganización de las fuerzas armadas y búsqueda de una “reconciliación nacional” mediante el establecimiento —al menos para el caso argentino y chileno— de sendas comisiones para investigar las violaciones cometidas a los derechos humanos durante aquellos regímenes. Así:

En 1978 Hugo Banzer dimite y una junta militar se hace cargo del poder en Bolivia, hasta que en octubre de 1982 (luego de nuevos enfrentamientos) Siles Zuazo toma posesión de la presidencia y afronta graves problemas económicos; Zuazo dimite y convoca a elecciones anticipadas que llevan a Paz Estenssoro a la presidencia, luego a Jaime Paz Zamora, a Gonzalo Sánchez y finalmente de nuevo a Banzer, pero ahora por medio de las urnas electorales. En 1985 Tancredo Neves es nombrado primer presidente civil de Brasil después de 21 años de dictadura (la última de las cuales fue la de João Figueiredo); al morir Neves antes de tomar posesión, José Sarney se convierte en presidente hasta que una nueva constitución para mantener la elección presidencial directa es decretada en 1988, y Fernando Collor de Mello es elegido presidente en 1989. En 1981, Jorge Rafael Videla es sucedido en Argentina por Roberto Viola, sustituido en el mismo año por el comandante en jefe del Ejército Leopoldo Galtieri, cuyo gobierno consigue un fuerte apoyo popular en 1982 al ocupar por la fuerza las islas Malvinas, territorio reclamado por Argentina a la Gran Bretaña desde 1833; ello da lugar a la *Guerra de las Malvinas*, lo que al salir derrotada acelera el descrédito de la Junta Militar y obliga a llevar a cabo elecciones y establecer en octubre de 1983 un gobierno constitucional, el de Raúl Alfonsín. En Chile, el aumento de la lucha popular y el deterioro de la economía llevan a Pinochet a nuevas campañas represivas de 1984 a 1986; en agosto de 1988 se levanta el estado de emergencia y en octubre se permite a los chilenos organizar un plebiscito para decidir si debía o no prolongarse hasta 1997 el mandato de aquel que terminaba en marzo de 1989. A pesar de que gana el “no”, Pinochet se mantiene en el poder todavía hasta marzo de 1990, a la espera de la celebración de las elecciones presidenciales y legislativas. En diciembre de 1989 se elige a Patricio Aylwin, quien inicia el proceso de “transición a la democracia”.

De esta manera llega la región al final del ignominioso y tristemente célebre *militarismo* y avanza hacia una nueva etapa de *civilidad*, en un contexto que deja la impresión de haber logrado la humanidad entender que no es por el camino de la fuerza como puede avanzar el mundo <sup>36</sup>, donde se da término a la llamada *segunda guerra fría* y el inicio de los cambios que desde el discurso neoliberal se verán influidos por la ideología del *fin de la historia* y la supuesta entrada a una era de bienestar y felicidad que, según esto, nos comenzaría a traer la globalización desde los mismos Estados Unidos <sup>37</sup>.

Lo mismo abiertamente que de manera soterrada, el sistema se preserva de posibles cambios, llevando a cabo las acciones que fueran necesarias con el fin de tratar de evitarlos. El ejemplo de nuevo, de América Latina, es representativo; aquí también, pescar en río revuelto y hacerlo con apoyo de seguidores a sueldo, ha sido también fundamental para *persuadir* de las

---

<sup>36</sup> Si bien la presidencia de Alberto Fujimori es esencialmente civil, en sus dos periodos previos al tercero en el cual se derrumba, se caracteriza por sostener una virtual dictadura en el transcurso de la cual desaparece al Congreso para hacerlo a su medida, mantiene una feroz mordaza y corrupción a la prensa y, aprovechando el sanginario combate a los grupos guerrilleros del país, prácticamente desarticula durante años cualquier oposición.

<sup>37</sup> Entre las conclusiones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala, la siguiente demuestra el interés de los regímenes golpistas en el crecimiento económico, más no en el mejoramiento de las condiciones de vida: “En muchos casos las políticas estatales durante el periodo reciente propiciaron las desigualdades... Como muestra, durante los veinte años de mayor crecimiento económico en Guatemala (1960-1980), el gasto social del Estado fue el menor de Centroamérica y la carga tributaria fue a su vez la más baja...” (Balsells, Lux de Cotí y Tomuschat, 1999: 9).

*bondades* del mercado. A algunos se convence con argumentos; a otros sin demasiada conciencia, con dinero, y se logra penetrar con ellos hasta las entrañas de la vida. O como dicen los conocedores, *infiltrarse* hasta la médula de una nación, ataviados de estudiante, de hombre de negocios, de policía, diplomático, funcionario, militar, revolucionario, de hombre o mujer de la calle, en fin, de tantas y tantas formas inconcebibles como sólo las pueden sugerir las superproducciones de misterio y de espionaje. Porque *espionaje* era el concepto clave, la piedra de toque de la *guerra fría* a la que sólo la palabra *armamentismo* podía comparársele. Y si casi ninguno de nuestros países estuvieron nunca por fortuna involucrados directamente con el armamentismo, sí lo estaban en ese periodo como ahora todavía por supuesto, con el espionaje que promovían hombres a sueldo, trabajando para beneficio de las relaciones panamericanas. (Ver Hernández Garibay, 2003: 163 y ss.)

Para ofrecer una idea tan sólo aproximada de los alcances de dicha penetración hace ya unas décadas, aquí unos pocos ejemplos:

En el ámbito cultural, tomando en cuenta el interés de la CIA en organizar la “publicación y distribución de libros en el exterior, sin poner de manifiesto la influencia estadounidense”, en estimular “autores extranjeros no conocidos para que escriban libros de significado político” y a que ello fuera logrado ya sea a través de “contactos encubiertos o bien indirectamente, a través de agencias editoriales literarias” (US Senate, 1976: 193), en muchas ocasiones han sido reconocidas varias editoriales latinoamericanas como vinculadas a *la agencia*. En el ámbito empresarial hay ejemplos de directivos de la American Chamber (AmCham), que a la vez de promover las relaciones empresariales pasaban permanentemente a la estación de la CIA información valiosa recogida por ellos para empresarios norteamericanos; o también pretendidas agencias de relaciones públicas, que han servido como parapeto de actividades de espionaje manejando las relaciones públicas de comités empresariales latinoamericanos. Tomando en cuenta no sólo el interés de la CIA en la información política del movimiento estudiantil (lo que se podía también cubrir a través de los *aparatos de seguridad* nacionales), sino el interés por desarrollar programas científicos relacionados con el comportamiento, la opinión y las actitudes de latinoamericanos frente a EUA como el Proyecto MCUltra o el Plan Camelot, en el ámbito universitario subsisten los programas que la CIA mantiene en los EUA para reclutar estudiantes de otros países que se educan en las universidades norteamericanas y que vuelven a su respectivo país a trabajar como connotados científicos. Algunos de los proyectos de la agencia en universidades latinoamericanas han sido conocidos como “estudios transculturales” y conducidos por prestigiados investigadores de la conducta humana. En el ámbito policiaco a partir de 1962 fue creado en los EUA el programa “de la seguridad pública” que estuvo a cargo de la CIA y el FBI, y en el que en diez años preparó a unos 20 mil oficiales de policía y asesores de los órganos de seguridad latinoamericanos, a través de la Academia Internacional de Policía o la International Police Services, Inc., así como el probado hecho de que los directivos de diversos servicios de seguridad, incluyendo ministros del Interior, fueran designados tras un minucioso examen de la misma CIA y siempre con su consentimiento, en lo que Phillip Agee ha calificado de *íntimas relaciones* existentes entre aquella y los *servicios de seguridad* de América Latina. En el ámbito diplomático, han sido conocidos los casos de agentes infiltrados en ministerios del Exterior como “consejeros” o “agregados de prensa” de embajadas latinoamericanas en Cuba, desde donde han intentado permanentemente una labor de espionaje después descubierta por los servicios de inteligencia cubanos en algunos casos desde los sesenta, paradigma de la gran capacidad de penetración de la CIA, obviamente no sin apoyo en algunas altas esferas de gobierno. En el círculo presidencial, esto es, en la más alta esfera política de cada país también hay casos de infiltración (o “colaboración”) de señalados agentes de la CIA que fungieron en un principio como corresponsales extranjeros, y luego se hi-

cieron pasar como “encargado de la prensa internacional”, funcionarios “de alto nivel”, o incluso ministros de primer orden en entidades de gobierno<sup>38</sup>. (Hernández Garibay, *Op. Cit.*: 164 y 165).

En el ámbito sindical, para rastrear las acciones de la CIA habría que recordar la escisión de la Federación Sindical Mundial y creación alternativa de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), así como de la Confederación Interamericana de Trabajadores (Lima, 1947) luego del derrumbe de la Confederación de Trabajadores de América Latina dirigida por Lombardo Toledano. Como resultado de ese proceso se crea en 1951 la Organización Regional Interamericana de Trabajo (ORIT), desde entonces y hasta los ochenta principal organización panamericana de los trabajadores<sup>39</sup>.

En todo este curso la Confederación de Trabajadores de México (CTM) también estuvo presente, ligada con George Meany de la AFL-CIO y con la ORIT, de la cual fue por mucho tiempo su principal pilar en Latinoamérica junto con la Confederación de Trabajadores Venezolanos (CTV), bajo la bandera del llamado Movimiento Sindical Democrático. La AFL-CIO impulsó la educación de cuadros sindicales del movimiento obrero desde varias décadas atrás, a través del Instituto Americano del Desarrollo Sindical Libre; tan sólo entre 1962 y 1980 cursaron estudios en dicho instituto alrededor de dos mil sindicalistas latinoamericanos<sup>40</sup>. Así, la penetración sindical de la CIA se lleva a cabo a lo largo de décadas por distintas vías: el mencionado Instituto Americano de Desarrollo Sindical Libre, centros docentes especiales creados y subsidiados generosamente por corporaciones trasnacionales, el Departamento de Estado y la CIA, la creación de redes de agentes en las organizaciones de base y en la dirección del movimiento sindical de los distintos países; todas las embajadas de los Estados Unidos en Latinoamérica han contado con Departamentos de Trabajo y Movimiento Obrero encabezados por funcionarios de la CIA (Hernández Garibay, *Op. Cit.*: 165 y 166). De esta forma, era de esperarse que en este ámbito elemental, como en todos los demás mencionados y en muchos otros en defensa del *mundo libre* —o para decirlo sin ambages, el “mercado libre”—, el capitalismo asumiera una defensa en beneficio de su preservación.

En medio de todas estas circunstancias, resulta obvio que no es sencillo ni fácil mantener una orientación adecuada en la dirección de hacer avanzar la historia. Las limitaciones tanto de las masas como de sus vanguardias han sido en diversas ocasiones formidables. Pero al final, no hay otro camino para las grandes mayorías, que seguir intentando y encontrando espacios donde pueda ser posible una perspectiva en la que se encuentren mejores oportunidades para alcanzar condiciones en las que una nueva sociedad pueda ser vislumbrada y lograda.

---

<sup>38</sup> Para todos los casos mencionados, ver entre otros Buendía, 1983: 63, 71 y 92; 1984: 53 a 55, y 1986: 71; Maish, 1979: 32; Yakovlev, 1983: 157; y Zubenko y Tarasov, 1984: 29, 35, 58 y 115.

<sup>39</sup> Habría que recordar también que detrás de este proceso estuvo la American Federation of Labor (AFL) dirigida en ese entonces por George Meany, y que el mismo Meany junto con su director de asuntos internacionales Jay Lovestone, ambos reconocidamente ligados a la CIA, fueron los principales cerebros de la CIOSL y de la ORIT, que abanderaron la causa anticomunista del “sindicalismo libre” en el mundo y cuya bandera ideológica fue la de luchar “contra las dictaduras totalitarias de derecha o de izquierda”, aunque en la práctica tendiera a luchar más decididamente en contra sólo de una de ellas (Morris, 1967).

<sup>40</sup> Lo interesante es que ese instituto, como afirmaba Agee, era sólo una de la *coberturas* de la Agencia (s/a, 1982: 155 y 156). Bajo el señalamiento de ofrecer a los trabajadores una “cultura política” que los capacitara para “enfrentar a los adversarios de cualquier signo político o ideológico”, la misma ORIT también promovía la educación sindical en diversos países. Empresa importante en verdad, por los cien mil sindicalistas más que se formaron en esos centros especiales, tan sólo hasta los ochenta (Zubenko y Tarasov, 1984: 43 y 44).

Máxime, en la medida en que el mundo capitalista ha comprobado una y otra vez y ahora más fehacientemente que nunca, su incapacidad para resolver la vida de los cientos de millones de seres humanos que padecen crecientemente el curso de la explotación del hombre por el hombre. En todo caso, los errores y las limitaciones de los mismos pueblos pueden haber sido hasta ahora magnas; pero nadie dijo que la historia era un camino lleno de rosas sin espinas; todo lo contrario, hay grandes zarzales, aunque, como se entiende, en medio de las zarzas nacen los frutos que con seguridad abrevan nutriendo los caminos en el cambio de los tiempos y el surgimiento de una cada vez mayor conciencia.

Como lo menciona Aguirre Rojas, a propósito de considerar la tesis wallersteiniana en el sentido de ver 1989 como un momento de cambio en el curso histórico del sistema, es decir, tanto del inicio de la decadencia capitalista como del final del primer periodo histórico en el que se lanzan los pueblos a intentar (“sin éxito”, diría el estadounidense) una nueva sociedad más allá del capitalismo: “si 1989 fue sin duda el fin de muchos socialismos y de varios marxismos, fue también y al mismo tiempo el momento de relanzamiento y de nueva irrupción de varios importantes movimientos anticapitalistas y revolucionarios...” (Aguirre Rojas, 2010b: 73).

“Porque vista una vez más —agrega el académico mexicano—, más allá del contexto inmediato, la situación actual de las ciencias sociales no parece todavía haber creado, ni ser capaz de crear en un buen tiempo, una nueva teoría verdaderamente crítica, de alcances globales y consistentemente estructurada, que fuese una teoría distinta y alternativa de aquella enorme matriz que fue construida hace más de 150 años, en la Europa revolucionaria de la época de Carlos Marx”. (*Ibidem*). Y completa: “...las sociedades llamadas marxistas lograron realizar, a pesar de todo y bajo el híbrido esquema mencionado, algo que es una auténtica proeza histórica, es decir, lograron recorrer en tres generaciones, el mismo camino, grosso modo, que la pequeña Europa recorrió en tres siglos... mientras tanto, las sociedades no marxistas, continúan aun esperando salir del esquema de negación sin superación que implica esta fase decadente del período capitalista de la prehistoria humana...” (*Op. Cit.*: 83).

### **El Estado, una contundente realidad**

En este contexto, aun en medio de fallas, limitaciones, debilidades, contradicciones y hasta decadencia o languidez sistémica, el Estado capitalista ha podido y sabido asegurar en muchas y múltiples ocasiones, la continuidad del curso del “libre mercado”, con todos los recursos ya mencionados y con el principal que se sigue ensayando del “Estado de Derecho”, donde la *democracia representativa* (o *democracia de mercado*, como ha sido llamada) ha tratado de ser fortalecida luego de la culminación del tristemente célebre ciclo de las dictaduras militares, que fueron útiles al sistema en su momento para detener las rebeliones guerrilleras y las revueltas masivas, así como para fortalecer a los grandes negocios en ese mercado. Hoy existe un amplio debate respecto a si prevalece la creciente debilidad o si en realidad persiste la fortaleza del Estado en nuestro tiempo. Al respecto, hay que recordar desde lo que se pretende es un crecimiento en los niveles de corrupción generalizada en las filas de la mal llamada “clase política”, como una de las múltiples expresiones de su decadencia, hasta la socorrida tesis del “Estado fallido” que se aplica al mexicano a propósito del estrepitoso fracaso de la “guerra contra el narcotráfico” del presidente Felipe Calderón.

No está de más recordar, para entender a fondo el verdadero alcance del debilitamiento del Estado capitalista actual, el origen de su existencia. Como se sabe, en el curso histórico de las sociedades la producción y reproducción de la vida real y concreta genera contradicciones



que determinan, al acentuarse los roces y enfrentamientos entre las clases, la necesidad de construir un ente que se coloca aparentemente por encima de esas contradicciones, en una pretendida neutralidad constante y actitud conciliadora: surge así el Estado, en el fondo propiamente un instrumento al servicio de la clase dominante en cada fase histórica; esto es lo que esencialmente plantea el marxismo desde los trabajos de Marx, Engels y Lenin. A pesar de que, como se ha reconocido, Marx no escribe una obra específica acerca del tema, si plantea con toda claridad en distintos párrafos de su obra, la apreciación que contiene su visión acerca del Estado<sup>41</sup>. De su parte, Engels es quien hace un mucho más extenso análisis acerca del asunto, refiriéndolo al desarrollo mismo de la sociedad y a los intereses económicos de las clases sociales en pugna<sup>42</sup>. Lenin, por otro lado, explica con todo rigor la esencia de la teoría marxista en su obra *El Estado y la revolución*, y la lleva hasta sustentar la esencia del nuevo Estado socialista. Posteriormente, en sus trabajos Gramsci aporta en forma magistral al tema, al hablar de los conceptos de *hegemonía* y *bloque histórico* a través de varias categorías que buscan darle forma a su planteamiento: sociedad civil, sociedad política, intelectuales orgánicos y coyuntura.<sup>43</sup>

La *hegemonía* es un concepto fundamental en Gramsci, en que se agrupan diversas categorías como sociedad civil y sociedad política. Dice el revolucionario italiano que cuando una

---

<sup>41</sup> “Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía —dice junto con Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*— ha ido acompañada del correspondiente progreso político. Estamento oprimido bajo la dominación de los señores feudales; asociación armada y autónoma en la ‘comuna’; en unos sitios República urbana independiente; en otros, tercer estado tributario de la monarquía; después, durante el periodo de la manufactura, contrapeso de la nobleza en las monarquías estamentales o absolutas y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa...” (Marx y Engels, 1848: 36-37).

<sup>42</sup> “Así pues, el Estado —dice Engels en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*— no es de ningún modo un Poder impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es ‘la realidad de la idea moral’, ni ‘la imagen y la realidad de la razón’, como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del ‘orden’. Y ese Poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado...” (Engels, 1894: 621).

<sup>43</sup> Por *sociedad civil* Gramsci entiende a todas las instituciones privadas o grupos sociales organizados que reproducen el contenido ético del Estado. Esto quiere decir que la sociedad civil es parte de la sociedad, pero no es toda la sociedad. Sólo aquellas organizaciones dentro de ella pueden pertenecer a la sociedad civil, en tanto reproducen la ideología y cultura del sistema. Es decir, esto corresponde a la organización real de la sociedad. Complementariamente, la *sociedad política*, esto es, el aparato estatal en su conjunto, asume la función de dominio directo que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico, y que asegura legalmente la disciplina de los grupos que no lo consienten ni activa, ni pasivamente. Luego, para llevar adelante sus funciones, en la sociedad debe de existir gente capacitada para otorgar coherencia y organización tanto a la sociedad civil como a la sociedad política; para Gramsci quien cumple esta tarea son los *intelectuales orgánicos*, representan los intereses del grupo social al que pertenecen; propiamente y en su mayoría, quienes dirigen las instituciones. Finalmente, para Gramsci es importante el análisis de las situaciones económicas y políticas, es decir, la *coyuntura*, que define como el “conjunto de características inmediatas y transitorias de la situación económica”. (Ver una apropiada explicación en Taringa, 2012; además ver Bianchi, 2007, y desde luego los planteamientos originales en Gramsci, 1978).

determinada clase es dirigente, es decir, cuanto dirige a las clases aliadas, es dominante; cuanto somete a las enemigas, es hegemónica. Esta dominación de clase necesita a los intelectuales orgánicos, quienes juegan el papel de dirigentes. En general esta dominación esta consensuada, aunque contra determinados grupos se impone con fuerza. En la mayoría del tiempo el consenso y la imposición se encuentran en un equilibrio, pero cuando se hace necesario un uso mayor de la fuerza, se encuentra en la opinión pública, que refleja el consenso. En cuanto al concepto de *bloque histórico*, éste se puede definir como la relación orgánica que existe entre la estructura —base material de la sociedad— y la superestructura —las expresiones no económicas de la realidad. “Dicho de otra forma, a las fuerzas productivas de una realidad concreta les corresponden elementos económicos y elementos no económicos —políticos, ideológicos, culturales, etc.—; cuando se relacionan en un momento concreto dan forma a un bloque histórico...” (Ver Taringa, 2012).

Nicos Poulantzas, de su parte, al considerar que las formaciones sociales tienen como base ciertas estructuras: lo económico, lo político, lo histórico y lo ideológico, observa en su obra al Estado también como una estructura. Para el greco-francés la realidad social está determinada por la matriz que conforma el conjunto de las estructuras de la sociedad; en todas estas formaciones lo económico tiene el papel *determinante*, pero el papel *predominante* puede pertenecer a otras instancias. Específicamente en el modo de producción capitalista tanto el papel determinante como el predominante, pertenecen a lo económico; sin embargo, a pesar de que a lo económico corresponda el papel determinante y predominante, en el modo de producción capitalista la instancia de lo político tiene una autonomía relativa. De otro lado, indica que dentro de las ciencias políticas debe de existir una diferenciación conceptual en cuanto a lo político y la política: lo político es el marco jurídico-legal del Estado, no el Estado propiamente, mientras que la política son todas las prácticas políticas de clase, es decir, virtualmente la lucha de clases (Poulantzas, 1971).<sup>44</sup>

Dentro del Estado también, a mi juicio, se manifiestan los más amplios y diversos sectores de las clases sociales en un momento de la historia, aunque algunos dominando y otros siendo dominados. Así pues, considerar al Estado como un ente ajeno a la lucha de clases sería incurrir en un grave error, ya que el Estado es, en realidad, producto mismo de la lucha de clases cuya presencia no hace más que manifestarla. En este sentido y tomando en cuenta los recursos con los que históricamente cuenta, es entendible la gran fortaleza de las instituciones, pues aparte del cuerpo administrativo del gobierno y la legislatura, las leyes y los tribunales, el aparato del Estado está integrado por muchas otras entidades tales como el sistema educativo, las fuerzas armadas nacionales y policiales, los medios informativos, las cúpulas eclesiásticas, las organizaciones públicas y civiles, y otras entidades relacionadas.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> A la vez, para Poulantzas el Estado es una estructura en la cual se aglomeran diferentes facciones de clase, de la clase hegemónica, en donde también sin embargo existen contradicciones, así que el Estado es un órgano regulador en el seno de su misma estructura. Juega entonces dos papeles: uno al seno de su propia estructura y otro directamente en la sociedad en su conjunto; a través de ellos ejerce su hegemonía política, lo que únicamente puede hacer en cuanto posee cierta autonomía, tanto de la clase a la que dirige, como a la que domina, es decir, en la medida en que puede tomar sus propias decisiones. De hecho, en general la tarea del Estado es la de organizar el espacio político-social para la reproducción capitalista. (*Ibidem*).

<sup>45</sup> Louis Althusser considera como aparatos de estado, un término acuñado por Marx, a los elementos reguladores y represores de una sociedad creados en dos niveles; el primero contiene a las instituciones gubernamentales como son el gobierno, el sistema de administración y recaudación con sus respectivas formas de sancionar, y el segundo relativo a las funciones formativas como son la religión, la educación formal en las escuelas, la familia, y los gremios en artes y ciencias. (Ver Althusser, 1988).

Así, los alcances del aparato del Estado en la sociedad son no menos que inconmensurables, pues abarcan grandes extensiones y múltiples rincones en los que se anida una cultura política que forma parte de las más recónditas tradiciones públicas y privadas, siendo la democracia representativa o democracia de mercado uno de los elementos constitutivos del ser humano multidimensional de nuestros tiempos. El gran problema a dirimir, en estas condiciones, es cuánto el capitalismo es un asunto no solamente económico o político, sino también cultural que forma parte de ese capitalismo complejo en que se ha convertido el sistema.

Así, no obstante esta larga —y compleja— historia en la que muchas veces prevalece el mando del sistema, bien protegido por sus guardianes, por fortuna los pueblos también aprenden y aun en formas a veces contradictorias, continúan una larga lucha por entender mejor los caminos para avanzar hacia un mejor destino.

### LA CRISIS DEL ESTADO Y LA MAYOR ORGANIZACIÓN DE LA GENTE

Dice Wallerstein que al entrar en crisis el Estado moderno capitalista, mucho de lo que hasta hace muy poco había sido público “comienza a privatizarse de manera acelerada”, y que entonces se desencadena un proceso de graves consecuencias sociales en el que las funciones que habitualmente eran cumplidas por los Estados, empiezan ahora a ser suministradas por agentes privados (Aguirre Rojas, 2003: 104). En este entorno se desenvuelve una puesta en cuestión del Estado y de la estatalidad “que se desarrolla como verdadera crisis global de la credibilidad y el valor simbólico mismo de todo el nivel de la política y de lo político dentro de las sociedades contemporáneas” (*Ibidem*: 107 y 108), lo que redundará no sólo en un rescate y en una atención crecientes respecto de la llamada *sociedad civil*, sino también “en un claro énfasis del carácter más social que político de los nuevos movimientos antisistémicos, los que redefinen ahora de modo muy distinto su relación con el poder, su actitud frente a la política y los políticos ‘profesionales’, y hasta su concepción misma de lo que una política nueva y radicalmente diferente debería de ser, para no caer otra vez en esa deslegitimación y en esos vicios propios de la vieja política tradicional ahora en crisis”. (*Ibid.*: 108 y 109).

En efecto, el proceso mencionado es real y se ha desenvuelto de una peculiar manera. La apuesta ingenua o tramposa del sistema fue durante los años noventa del siglo XX, por ejemplo, la de lograr una profunda reforma que permitiera acrecentar las “oportunidades para todos”. A propósito de ello pero sobre todo en busca del fortalecimiento de ese Estado, el juego electoral bajo la *democracia de mercado* buscó ensancharse a través de las llamadas *reformas políticas* en México, o más propiamente *reformas electorales*, y no sólo para los partidos políticos, sino también para muchas agrupaciones civiles a quienes el Estado se mostró dispuesto a impulsar y apoyar para participar (en forma minoritaria, claro) dentro de su aparato. No obstante, en el marco del cansancio cada vez mayor del sistema, la pretendida *transición a la democracia* se enfrentó a muchas incidencias lejanas a las aspiraciones de los pueblos, pues en dicho proceso se exhibieron irremediablemente obstáculos imposibles de superar por causa de estructuras políticas entretrejidas con los poderosos intereses del mercado.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> El triunfo del panista Vicente Fox en las elecciones presidenciales del 2000, que en tantos mexicanos (y muchos intelectuales hasta de la izquierda) generó esperanzas de un cambio de fondo en el país, no resultó más que el refresco del viejo sistema presidencialista del PRI vinculado con los grandes intereses del mercado y durante la “docena trágica” de ese sexenio y del siguiente con el también panista Felipe Calderón, el reforzamiento de un enfermizo pero a la vez firme Estado capitalista que, al regreso del PRI con el nuevo sexenio de Peña Nieto, le da impulso a otras reformas indispensables para generar mayores perspectivas para el mejor funcionamiento sistémico.

Pero en este camino, los pueblos sí han buscado afanosamente el curso propio de su historia, pues aun cuando obligados a ocuparse con frivolidad de sus asuntos cotidianos —pugnar mañana y tarde por elevar su calidad de vida, para tan solo centrar su atención por la noche en una pequeña parcela donde el mundo se convierte en una aldea que nuestros ojos abarcan a través de una pantalla electrónica sin movernos de casa (Betto, 2000)—, los mismos cambios y las depauperantes condiciones llevan también al ascenso de nuevos actores lo mismo en movimientos de resistencia que en organizaciones mejor sustanciadas que buscan responder a sus circunstancias, y enfrentar con mayor empeño cada vez la corrupción de los políticos profesionales, así como la despolitización, el engaño y la idolatría al mercado que promueven los medios.

La búsqueda de un espacio donde vivir y trabajar, la respuesta a la degradación de la propia familia, la confrontación a la antidemocracia o la movilización en defensa de una mejor calidad de vida, de la emancipación de la mujer, de la preservación del medio ambiente y la lucha por el recuerdo a los siempre olvidados encabezada por los mismos, entre muchos otros aspectos, para el caso de la América Latina ha congregado en estos últimos treinta años a amplios sectores de la población, y acentuado el debate sobre si es verdad que vivimos un tránsito a la democracia, o si lo que requerimos son menos palabras y más soluciones, como grita cada día más gente dispuesta a combatir por remedios inmediatos. Gran parte de las nuevas luchas sociales aquí, han tenido como actor principalísimo a algunas de las capas más empobrecidas de la población, en décadas o siglos despreciadas por los gobiernos y las clases dominantes. Es el caso del campesinado, un sector fundamental que la globalización en su afán de modernización a destajo deja en el mayor descuido, quien sin embargo trata de dar respuesta a su empobrecimiento; pero también de sectores urbanos marginados que aprovechando los resquicios de la política aportan su rabia y su coraje a encontrar salidas a sus mermadas existencias; o de los pueblos originales que se convierten en un principalísimo actor, luego de siglos de menosprecio nacional, continental y mundial. (ver Hernández Garibay, 2003: 74 y ss).

Lo que eso deja traslucir es la inconformidad de gente afectada ahora mayormente por una problemática que se agudiza en las últimas décadas y años. Esas nuevas expresiones exhiben una búsqueda no vista en períodos anteriores de la historia, que arranca del descrédito de partidos, sindicatos o gobiernos, y sugiere un cambio de actitud y de confianza en las representaciones y los liderazgos. Incluso un peculiar rechazo a la pretensión de alcanzar el poder como vía para resolver los problemas, lo que perturba las relaciones políticas. Porque a pesar de las intenciones declaradas de bonanza y bienestar por parte de muchos gobiernos, la problemática social no se resuelve y la pobreza, la marginación, el deterioro ambiental, son graves problemas que derivan en sucesos que afectan la gobernabilidad. Esos movimientos son la voz del desaliento ante un *statu quo* que promueve una modernidad vedada para muchos y abierta para pocos, ante la que en todos lados y en distintos sectores hay manifestaciones de hastío, en un mundo excluyente y desigual.

“En todo caso —planteo al respecto—, en relación con etapas previas la expresión más franca de ese descontento es un cambio en la conciencia, que obliga a la crítica más abierta en los medios, y junto a ello también una crítica a las limitaciones de esos mismos medios; no reconocer más a los líderes políticos tradicionales (figurones en otros tiempos) e inclusive rechazar los nuevos liderazgos provengan de donde sea, por no confiar en que puedan ser ellos el camino a la solución de sus problemas. Una presencia más abierta de la ciudadanía genera nuevas incidencias en escenarios tradicionales, pues mientras en forma intensiva se avanza por algunos al llevar adelante reformas para modificar las limitantes condiciones de cada Estado-nación, esa ciudadanía empu-

ja más fuerte no sólo en razón de sus reivindicaciones sino a la vez como tratando de demostrar la inviabilidad de que las reformas en verdad puedan resolver todas sus urgencias.” (*Ibidem*).

Como se entiende, la lógica que manejan los Estados-nacionales, vinculados a dicho *statu quo*, es la de alcanzar la mayor equidad mediante el fortalecimiento de una *democracia de mercado*, lo que resulta imposible pues en muchos casos las reglas de una competencia abierta, pero desigual, no hacen compatibles los reclamos de las mayorías frente a las necesidades de las minorías de sostenerse en el entorno de una profunda crisis que no se resuelve. Así, un gran desafío es la temida *ingobernabilidad*, pues ¿cuánto pueden soportar las caducas estructuras políticas vigentes bajo los ineludibles cambios que exige el capitalismo, frente a las necesidades de mayor control para reproducir las ganancias y ante los cada vez más demandantes requerimientos de una joven ciudadanía, ahora más consciente y fastidiada de posponerse su bienestar década tras década?

“Porque lo que resulta obvio luego de los años dorados —agrego—, es que a pesar de las supuestas *bondades* del mercado los pueblos no dejan de mirar más adelante de este ‘mejor de los mundos posible’, en espera de un camino propio y alejado de esquemas. Y tal vez porque buscan un camino propio, es que no son más claras las nuevas utopías que podrían campear en el actual mundo. La confusión ideológica resultado de años de ofensiva neoliberal donde *el fin de la historia* pretendía haber llegado y a cuya locomotora simplemente teníamos que subirnos para no quedar rezagados, ante la ausencia de una teoría social mejor fincada que nos advierta de condiciones objetivas y subjetivas —y nos indique caminos a seguir—, todavía nos persigue; y crea severos problemas aquí, allá y en todas partes, pues la desesperación de la gente cunde y explota por momentos; y el poder establecido se siente cuestionado y responde a la defensiva, mientras dicho cuestionamiento a fórmulas legales pero lerdas crea las contradicciones ya advertidas.” (*Ibid.*)

En un versátil mundo donde se transforma la cultura general, artística, familiar, laboral, profesional y desde luego política, el saldo dejado por el siglo XX demanda la necesidad de mejor organización y mayor claridad acerca del qué hacer y cómo hacerlo, pues se vive un entorno en que los ciudadanos quisieran hacer algo y lo dejan ver cada día de manera más evidente con el *voto de los pies* que dijera Eric Hobsbawm, en las expresiones de inconformidad y las demostraciones abiertas de cansancio; pero este voto aún lo ejercen en muchas ocasiones masas de gente insuficientemente preparada para ello, tantas veces en forma deshilvanada y lo peor, al desamparo de las acciones mediáticas y manipuladoras o antipopulares mejor estructuradas, que las esferas del poder mantienen con todos sus recursos. Y no siempre ante ello la respuesta es la mejor que podría ser deseada.

El político y diplomático guatemalteco Gert Rosenthal, indicaba hace un tiempo que lo que más le impresionaba era que no hubiera más *caracazos*, porque si uno ve el grado de deterioro del nivel de bienestar de las mayorías, esperaría mayores episodios de manifestación popular por los inmensos rezagos sociales donde todavía no se recupera el nivel de salarios reales de 1980 y donde hay grandes contingentes de población sin trabajo.

“Al menos si uno se inscribe en esa teoría de la olla de presión, se imaginaría muchas explosiones. Yo no tengo una respuesta a esa pregunta. Creo que la gradual consolidación de sistemas plurales y participativos ha ayudado mucho, porque al parecer la gente está más dispuesta a aceptar sacrificios en democracia. Pero yo no sé si toda la respuesta está ahí. Creo que debe de

haber una respuesta un poco más sofisticada que ésta, que lamentablemente yo no la tengo...” (Rosenthal, 1997).

### **Una sociedad más abierta y más despierta**

Claro que a pesar de las limitaciones y las dificultades, de derrochar lo que se ha alcanzado con muchos esfuerzos nacionales, los cambios no dejan de ser importantes y aun fenomenales a lo largo de las décadas después de los años cincuenta del siglo anterior; grandes arrestos dan lugar a ciudades cosmopolitas, importante infraestructura en transporte y telecomunicaciones, mejor estructurados sistemas educativos, una producción científica más ordenada, riqueza de la academia tanto como —y a veces primordialmente— una importante labor intelectual hecha fuera de aquélla, creaciones artísticas que reconocen la cultura universal y realzan la suya propia con base en una historia común. Y en el centro el ser humano de carne y hueso, eje primordial de una vida actual donde su afirmación trasciende al mercado. Desde mediados del siglo pasado se gesta en efecto, una moderna sociedad, con importantes transformaciones y cambios económicos; nuevas actividades producen grandes movimientos poblacionales, migraciones del campo a la ciudad que junto con las que arriban de otros países hacen crecer las urbes y dan lugar a nuevas fuerzas sociales; en particular una vigorosa clase trabajadora urbana que transpira mayor educación e intensas motivaciones.

Luego de un pujante regionalismo que se desenvuelve a lo largo de varias décadas en la misma América nuestra, que registra identidad e historia en la madurez de la novelística hispanoamericana o el muralismo mexicano, innovadoras creaciones populares sacuden previas atonías predominantes en la música, las artes visuales o en especial la época de oro del cine. Con el tiempo, el capitalismo modifica sus formas organizativas y procesos productivos, buscando dejar atrás aun de manera desigual, el papel exportador de materias primas, para insertarse en la cambiante y maquiladora división internacional del trabajo. Hacia el último tercio del siglo XX novedosas tecnologías, la incorporación mayor de la mujer a la vida laboral, el papel más incisivo de los medios informativos y en general una mayor conciencia de los problemas, contribuyen al desarrollo de versátiles patrones sociales y culturales. Los cambios en la organización capitalista del trabajo, distribución y consumo, por una tecnología más eficiente y rápida son fundamentales en busca de una mayor productividad que, aparte de crear sin duda mayores dificultades al mercado, son en las relaciones laborales el sustento de perfiles de trabajo que exigen una más específica capacitación, así como un trabajador más vinculado a los servicios y menos a la producción que fragmenta su trabajo al laborar jornadas más pequeñas con un sólo patrón. (Hernández Garibay, 2002a: 105 y ss)<sup>47</sup>.

Todos esos cambios impactan tanto a la economía, como al comercio y las más diversas esferas humanas; es el caso de la cultura<sup>48</sup>, que se forja indeleble y al paso de los años vive nuevas reali-

---

<sup>47</sup> El mercado de trabajo de los años más recientes a que obliga el sistema es fragmentado y diversificado, menos ligado a un salario fijo y más a los ingresos de distintas fuentes sobre todo en los servicios, que promueven vínculos heterogéneos y formas nuevas de consumo. El grave impacto del empobrecimiento en la familia y la promoción de la economía informal afecta a la cambiante cultura, por la manera de obtención de los ingresos y los parámetros del consumo. Al tianguismo y ambulante se incorporan también profesionales universitarios que no encuentran ocupación plena y cuya mejor opción llega a ser el comercio de todo tipo al menudeo, traduciendo su sobrevivencia en otrora impensables formas sociales. (*Ibidem*).

<sup>48</sup> Defino la cultura acercándome a Canclini, como ese complejo proceso “que sugiere el estado actual y alcance en el tiempo de nuestra civilización, ahí donde se construye de manera permanente la unidad de una nación en su diversidad material, ideática, espiritual, mediática, incluso lúdica, donde familias y comunidades comparten su

dades<sup>49</sup>. El *boom* de la literatura latinoamericana muestra no sólo el valor y la cuantía de recursos de un idioma castellano sembrado al inicio de ignominia pero luego asumido con creatividad, sino además esa rápida transformación de una región predominantemente rural en vigorosa sociedad urbana, que incorpora a vastos sectores de la que luego se reconocerá *sociedad civil*, en acopio a formas organizativas que respondan a nuevos grupos sociales. Desde finales de los ochenta del siglo XX los cambios políticos, el desgaste del militarismo, la recomposición de la izquierda, la incidencia de sectores conservadores, pero sobre todo una mayor educación y más amplia participación, “en un vasto panorama en el que la pobreza, el hambre y el desempleo obligan a tener que interesarse cada vez más por lo que pasa y lo que debiera suceder, preparan importantes reformas en las representaciones culturales...” (*Ibidem*: 146)<sup>50</sup>.

Con su importancia de primer orden y lúcidos antecedentes, el renovado periodismo latinoamericano y mundial adquiere un papel preponderante en la medida de su tarea informativa y formadora. A sus filas se incorporan nuevas generaciones con una visión más clara y su papel es valorado por desarrollar una labor más crítica, consecuencia de la presión que sobre ellos ejerce la gente. A estos medios —que difunden conocimiento y participan en su elaboración— se adicionan otros que agilizan la comunicación y enriquecen el pensamiento. Internet, correo electrónico, las redes sociales, aun sin estar mejor preparados para su uso son realidades inevitables y novedosas que impactan los tradicionales moldes antropológicos, al proponer una cultura “real” y una “virtual” o *paralela* que se desenvuelve intangible pero actúa gradualmente en todos los terrenos de la vida. (*Ibid.*)<sup>51</sup>

---

presente a la vez que elaboran su futuro y se relacionan con su entorno, donde reordenan sus espacios y construyen sus relaciones reemplazando con sapiencia avenida su previa irracionalidad...” (citado en Hernández Garibay, 2002b: 144).

<sup>49</sup> Las formas cúrtilas de la cultura en décadas pasadas, “con familias de ralea mirando de arriba-abajo al *vulgo* a su servicio, candorosos jóvenes *clasesmedieros* más preocupados por su vestir que por su quehacer, célibes en busca del *mejor partido* que las encadene al compromiso maternal, *hombres de la casa* para quienes hablar de política es más un lujo intelectual que un compromiso social, diputados con tres *casas chicas*, profesionistas apetitosos del *éxito* en la vida...” (*Ibidem*), dan lugar en la segunda mitad del siglo a pujantes sociedades con una identidad más clara, nuevas ideas, mejores comportamientos y gran potencial universal.

<sup>50</sup> “Un continente multidiverso con enorme pluralidad étnica, rica variedad de regiones y distintos grados de desarrollo en las mismas, subculturas consecuencia de formas híbridas con raíces indígenas e influencias española, portuguesa y en general europea, africana, hindú, china, americana y de una multiplicidad de lugares más, con ancestrales tradiciones y distintas arraigadas costumbres sea en el norte, el centro o el sur, en las fronteras, las ciudades o las aldeas, en las costas, la montaña, ahí donde la migración interna e internacional promueve de manera permanente el variado mestizaje biológico y cultural, donde la transformación del paisaje rural en urbano suscita una mayor mezcla por la interrelación de los distintos grupos sociales, donde la variedad musical, alimenticia o idiomática determina las más variadas formas en la relación social de los latinoamericanos, a fines del siglo se advierte una Latinoamérica gradualmente distinta a la de anteriores décadas cuya participación en el proceso de la mundialización se traduce en percepción hinchada de lo social por parte de su gente.” (Hernández Garibay, 2003: 106 y 107. Ver también para el caso de la portentosa riqueza cultural del Caribe, el ensayo de Vejar, 2000).

<sup>51</sup> El desarrollo industrial y la urbanización diversifican las culturas o subculturas urbanas y rurales; y promueven nuevos comportamientos individuales y sociales hasta en el ancestral catolicismo, pues a pesar de continuar la reproducción de sus tradiciones surgen nuevas en un cristianismo liberador que en fórmulas populares secularizan ascetismos que legitiman proyectos integradores y de ascenso social (Parker, 1996: 231), en multiplicidad de contradicciones que llevan sencillamente a cuestionarse: “¿Cómo seguir hablando de un continente católico cuando hay 32 países con una población total de 208 millones de habitantes... para los cuales el porcentaje de católicos oscila entre 88% y 1,8%, siendo el promedio aproximado de católicos del orden del 47%?” (*Ibidem*: 243). El indeleble catolicismo se altera, pues en casi todos lados el proceso modernizador seculariza la vida

El contexto descubre una *cultura* que quiere concebirse como *ciudadana* y participativa, no solamente en impuesto apego a la *democracia representativa* sino también por la incorporación de nuevos actores a los escenarios públicos: jóvenes en quienes despierta el interés por su medio, mujeres que aciertan una mayor participación, minorías sociales tan heterogéneas como los indígenas, discapacitados, homosexuales, sexo-servidoras, etc., que emprenden acciones no solamente en relación con sus condiciones particulares, sino también mostrando una genuina preocupación por otros problemas nacionales.

“El discernimiento de esa gente respecto de su entorno es creciente y se manifiesta de distintos modos, desde la mayor atención a los sucesos cotidianos hasta una crítica más incisiva al empobrecimiento, desde la mayor condescendencia con la cultura mundial hasta la más sistemática búsqueda de interrelación y de conocimiento por vía de los nuevos medios, que contribuyen también a *globalizar* la conciencia.” (Hernández Garibay: 2003: 108).

La *participación ciudadana* es mayor, tanto porque existe una población más escolarizada y educada cuyo conocimiento de sus circunstancias iguala con la mayor conciencia de sus privaciones, como porque la propia miseria que impide contar con mejores condiciones de vida, le impele a protestar y buscar sus correspondientes formas de expresión, obligando a las instituciones a ser más abiertas y permitir una más amplia presencia de hombres y mujeres comunes y corrientes en esferas donde decenios atrás sólo intervenían las *élites educadas*. El crecimiento de organizaciones civiles, no gubernamentales o ciudadanas en favor de la vida, del medio ambiente, de los derechos humanos, de sectores sin protección, es más decidida y mayor que en otras épocas.<sup>52</sup>

---

(*Ibid.*: 129) por la revolución en la ciencia y el pensamiento, que transforma el mundo de manera tan decisiva como antes lo hizo la revolución industrial, con una metamorfosis que impacta el edificio cultural. La vida cotidiana deja de ser chata, plana, desencantada, mientras “se rompe la rutina... de una sociedad cuyos sueños utópicos están dormidos y cuyo sueño enajenante se presenta como nueva utopía... Ahora estamos frente a un sistema de necesidades según el cual el hombre debe cambiar de mundo, es decir, participar como espectador en una empresa de transformación simbólica en la cual sus secretos anhelos se transmutan en necesidades...” (*Idem.*: 138). (Citado en Hernández Garibay, 2003: 107).

<sup>52</sup> Ya desde hace más de sesenta años, una poeta nicaragüense atisba a la nueva mujer latinoamericana: “Perdón, madre, por las impertinencias de gallinas viejas y copetudas que sólo saben cacarearte bellezas de hijas dóciles y anodinas. Perdón, por no habernos quedado donde nos obligaban la tradición y el buen gusto. Por atrevernos a ser nosotras mismas al precio de destrozar todos tus sueños...” (Daisy Zamora, “Mensaje urgente a mi madre”, poema de 1950); en condiciones y tiempos distintos, ese mismo espíritu es rescatado en México por una madre de familia, que en la huelga de la UNAM ante el hijo encarcelado en lugar de llorar, grita: “Y qué...? Ante esto debo atemorizarme? Paralizarme? Hincarme ante el enemigo? ¡Nunca! En esta selva de asfalto me he convertido en una fiera herida, a quien le han lastimado a su cachorro...” (Mensaje pintado en uno de los muros del Tutelar para Menores; en *¡No Están Solos!*, Boletín Informativo Semanal de la Asociación General de Padres de Familia de la UNAM, N° 40, 9 de febrero de 2000, p. 8). Y es que sin dejar de ser esencial en lo biológico, en el siglo XX el papel de la mujer se diversifica de manera notable. Las mayores oportunidades de estudio, su ocupación en labores otrora exclusivas del hombre, la profesionalización de su trabajo y el ascenso de la conciencia, dan cauce a sus inquietudes. La *doble jornada* registrada desde los setenta: la de casa y la del trabajo laboral, da reconocimiento a una triple: la casa, el trabajo laboral y la participación activa en favor de sus derechos y los de otros, lo que trastoca las relaciones de género y familiares. Desde los ochenta hay incluso una “práctica de la doble militancia” en activistas que independientemente de su concurso en organizaciones partidistas o populares, también participan en grupos feministas y de mujeres en busca de cambios específicos para su género (Álvarez, 1998: 97). Ahí donde cuatro décadas antes había una chicha avenencia basada en el incuestionado predominio de la figura masculina, hoy existe una actitud crítica de las ocurrencias en la vivienda propia y un extenso crecimiento de las organizaciones en la defensa y promoción de madres e hijos, hasta el reemplazo en ocasiones del papel económi-



No todos esos cambios e innovaciones permiten, sin embargo, una notable conciencia social y política. Junto a la percepción objetiva de las circunstancias (que motiva la mayor denuncia de la corrupción pública y privada), subsiste la ingenua y cómoda creencia en los gobernantes en turno o sus voceros oficiales y oficiosos; o cuando crece la desconfianza en ellos tampoco se cuenta con una firme alternativa a la oficial, mucho menos al sistema. Mientras la pobreza se generaliza y se expresa todavía la demagogia o ingenuidad de los gobernantes en su fácil solución, a pocos se les ocurre incorporar a los ciudadanos en la salida a sus problemas, pensándose que es el régimen en turno el único con legitimidad para abocarse a ella.

Así, ni gobernantes ni gobernados encuentran los caminos más convincentes para el futuro, lo que deriva en nubarrones de inestabilidad social y política. En medio de ello todavía prevalece la creencia de que por la simple vía del “libre mercado” será posible no sólo resarcir los niveles de bienestar sino a la vez salir en definitiva del subdesarrollo y superar la dependencia ancestral. Muchos se dejan llevar por esa ilusión reiterada por los medios, de que caminando por donde vamos podremos alcanzar algún día el bienestar. Así, luego de varios años de reconvencción y crítica abierta a las políticas *neoliberales*, todavía se acepta por intelectuales y políticos, la posibilidad de alcanzar un capitalismo *bueno* que supere al *salvaje* desatado en la etapa de la globalización.

### **Una sociedad más y mejor organizada**

No obstante lo anterior, lo que en el fondo dejaban ver también las nuevas condiciones en que se desenvolvía la sociedad hacia este nuevo siglo XXI, era una *sociedad civil* vigorosa que respondía cada vez más abiertamente a las difíciles condiciones que le afectaban, y que organizaba su acción para enfrentar asuntos que los gobiernos no podían resolver, para lograr un mayor pegamento de los grupos sociales en el envite de sus intereses, o mediar ante sus problemas y la viable solución de los mismos. Al hablar de sociedad civil me refiero no a la que han sido destacada por Wallerstein como sustento del Estado<sup>53</sup>, sino a las organizaciones comunales, los grupos de padres en las escuelas, las asociaciones profesionales, las juntas vecinales, los movimiento ciudadanos; en fin, las expresiones organizadas que surgen espontáneamente de las insuficiencias mismas de la gente, de su necesidad de vincularse por los intereses comunes y aumentar su capacidad de acción y protesta, constituidas por mujeres, estudiantes, aun académicos, campesinos, pensionados, maestros o pescadores, entre muchos otros.

Distintos momentos de la historia dan cuenta de la capacidad de la gente para tomar en sus manos las riendas de los procesos; pero nunca como ahora esto podría ser verdad. En tanto queda atrás la salida militar como proyecto central de poder, que se traduce en *civilidad* ya en los noventa, la sociedad asume una mayor conciencia en la necesidad de la democracia, y la participación del ciudadano común se muestra inevitable. Así, nuevos signos dan la impresión de que la sociedad está hoy mejor organizada que antes, al anteponerse a las tradicionales re-

---

co que venía cumpliendo el hombre como sustento del hogar. En medio de esto avanza un “movimiento latinoamericano de mujeres” como parte importante del tan celebrado fenómeno de finales del siglo XX llamado la “sociedad civil global” (Álvarez, 1998: 93 a 98).

<sup>53</sup> “El desarrollo de la sociedad civil —dice Wallerstein— fue un instrumento esencial en la erección de los Estados liberales, pilares del orden interno y del sistema mundial.... Pero sobre todo, históricamente la sociedad civil fue un modo de limitar la violencia potencialmente destructiva de y por el Estado, así como de domeñar a las clases peligrosas...” (En Wallerstein, 1996: 8).

presentaciones políticas y sociales que, como los partidos o los sindicatos, durante el siglo XX cumplieron una importante función conciliadora en defensa y promoción de núcleos sociales pero que, como resultado de transformaciones fragmentadoras en medio de la crisis del Estado, ya no lo pueden lograr tan fácilmente.<sup>54</sup>

Así, multiplicidad de capas medias, provenientes de franjas superiores *proletarizadas* pero también que emergen de los servicios y la economía informal complejizan las viejas formas organizativas. La estructura del mercado laboral promueve estratos que viven más allá del salario e independientemente del mismo: en la economía formal profesores trabajan como eventuales o maestros de asignatura en distintas escuelas, asesores profesionales se contratan —el clásico *free lance*— en distintos terrenos del sector servicios, técnicos en empresas por obra determinada, vendedores a comisión en la venta de productos; en la economía informal profesionistas y técnicos se tornan vendedores en pequeño (tianguistas), trabajadores complementan su ingreso como minoristas con familiares, amistades y compañeros de trabajo, comerciantes al menudeo compran gangas al mayoreo y las venden en abonos sin factura, detallistas por comisión trasladan sus ganancias sin un mayor compromiso fiscal, vendedores ambulantes establecidos en las calles y esquinas de las ciudades.

El sindicalismo se altera por estos nuevos perfiles, lo que reduce su margen de manobra, pues sus sindicalizados buscan acciones paralelas más abiertas y menos gremiales<sup>55</sup>. Surgen a la vez *movimientos ciudadanos* que se expresan políticamente y buscan también propósitos sociales; las organizaciones sociales y políticas tradicionales pierden peso específico y credibilidad, en tanto adquieren mayor fuerza otras no vinculadas a aquellas. El desprestigio de partidos políticos que no encuentran soluciones rápidas a la complejidad de los problemas, los debilita, mientras nuevas organizaciones ofrecen más frescas posibilidades de solución a su problemática inmediata. “Los viejos partidos no logran modificar sus estructuras y cargan con

---

<sup>54</sup> La proliferación de las organizaciones civiles es muy amplia durante el último tercio del siglo XX; en 1985 el Club de Roma estimaba que tan sólo las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) del llamado Sur podían abarcar hasta 60 millones de personas en Asia, 25 millones en América Latina y 12 millones en África (Fisher, 1998: 29). Por ello entran en crisis valores como el paternalismo y el autoritarismo, pero sobre todo los mecanismos políticos tradicionales caudillistas y centralizadores que habían sostenido a los distintos proyectos políticos desde el segundo tercio del siglo (Villa, 1997: 19 a 23). Un hecho ineludible es el cambio en la misma estructura de clases. Los cambios en el plano económico y laboral dan cuenta de nuevos estratos que ya no pueden ser ubicados como las tradicionales clases sociales, *burguesía* y *proletariado*. (Citados en Hernández Garibay: 2003: 117).

<sup>55</sup> A la vez, los propios cambios en el mercado laboral modifican la composición de los gremios y las tasas de sindicalización. El caso de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala (CGTG) es ilustrativo; ya en la época del presidente Vinicio Cerezo (1986-1990) el total de trabajadores agrupados era de 80 mil, pero a partir de ahí el declive es más pronunciado, pues queda en unos 45 mil hacia el final del siglo (una disminución cercana al 50%). De otro lado, a principios del nuevo siglo la tasa global de sindicalización en Guatemala sólo es del cinco% del total de los trabajadores; no obstante, si se descuenta a los trabajadores sindicalizados por cuenta propia (economía informal), dicha tasa sólo alcanza el 2% (datos proporcionados por Rigoberto Dueñas, Secretario General Adjunto de la CGTG, agosto de 2001). En Estados Unidos el problema es también grave; el índice de sindicalización ha disminuido de manera continua desde principios de la década de los setenta. Hace 30 años era de 25%, en 2002 fue de sólo 13%, siendo el sector público el que mantuvo un mejor desempeño relativo desde los años sesenta; en las empresas privadas, sólo el 7.4% de los trabajadores se encontraba afiliado en 2006. La crisis y las necesidades del “libre mercado”, así, golpean duro a los trabajadores, expuestos tanto a despidos masivos como a nuevas condiciones salariales y laborales como chivos expiatorios al gusto de quienes más se enriquecen.

el lastre de los oportunistas —dice Arciniegas—, acostumbrados a usufructuar posiciones y ventajas a la sombra del poder abusivo”. (1989: 489).

El asunto es complejo, pues aun cuando gran parte de la ciudadanía no responde a los llamados de los gobiernos a organizarse partidariamente, durante las últimas décadas hay un creciente impulso en diversos países a las agrupaciones que aceptan participar del juego electoral, así como una elemental respuesta de colectivos ciudadanos por organizarse según las reglas definidas por el Estado. En contraparte, persiste el crecimiento de organizaciones civiles y movimientos ciudadanos donde, por razones obvias, el incremento de la pobreza resulta un organizador eficaz<sup>56</sup>.

Pero fuera del combate directo a la pobreza, también se avanza. Junto al atasco de una ciencia social que seducida por el mercado no acierta a brindar respuesta a la problemática social, otros esfuerzos esbozan alternativas. No son nuevas las intenciones de pedagogos y educadores por encontrar caminos para renovar el proceso de enseñanza-aprendizaje, habida cuenta de la vieja idea de que la educación “es el camino a la liberación”. Retomando los trabajos de Piaget, se trastocan las pautas oficiosas de una pedagogía que les opone un método *constructivista* para nuestros jóvenes (Elosúa y García, 1993). Los trabajos del brasileño Paulo Freire en su *pedagogía del oprimido* son aquí de gran impacto; como precursor del constructivismo, su “movimiento de democratización de la cultura” pasa de la *pedagogía del oprimido* (concepción liberadora y de denuncia, ligada a un cambio revolucionario), a la *pedagogía de la esperanza* (inspirada en la idea de prolongar el esfuerzo educativo como tarea colectiva).

Siguiendo a Piaget, Freire aprecia que el ser humano es rebelde por naturaleza y que su rebeldía debe ser un elemento cardinal de su educación; que es necesario educar para el diálogo y no la aceptación pasiva (Freire, 1967 y 1970), concepción que influencia a la pastoral social y en particular a la *teología de la liberación*. A pesar de las adaptaciones, su obra sigue vigente con vitalidad; fundador del Partido de los Trabajadores (PT), de él se ha mencionado: “Hoy a la luz de los enunciados de Freire, es una necesidad imperiosa... lograr desde la pedagogía concientizadora, transformadora... la formación de hombres y mujeres dispuestos a cambiar y a mejorar su propia realidad” (Díaz Marchant, 1999). Pero además de su presencia en la pedagogía, su influjo es evidente, entre muchos otros lugares, en el *teatro del oprimido* de Augusto Boal que más allá de la tradición de *adormidera* elitista de este arte (el *sistema trágico coercitivo* de Aristóteles), plantea en su acción posibilidades de instrumento liberador de las conciencias, al llevar al espectador a cumplir el papel natural del espectáculo (Boal, 1989: 13)<sup>57</sup>.

En la psicología, cooptada durante décadas a una visión utilitarista, también destacan esfuerzos importantes por desembarazarse del mero academicismo. En 1993 aparece en Barce-

---

<sup>56</sup> El número de estas organizaciones crece con rapidez: en 1977 se identificaba a mil 116 asociaciones informales en República Dominicana, que 10 años después se habían duplicado; en Colombia había a finales del siglo más de 700 grupos sólo de vivienda comunitaria pública no lucrativos que promovían la autoconstrucción, mientras muchas comunidades afligidas por la violencia y el narcotráfico organizaban patrullas de seguridad independientes. Los desastres conducen a la creación de organizaciones ciudadanas, como es el caso del terremoto de 1985 en la ciudad de México (Fisher, 1998: 51). (Citado en Hernández Garibay: 2003: 118).

<sup>57</sup> “Al principio, el teatro era el canto ditirámico: el pueblo libre cantando al aire libre. El carnaval. La fiesta. Después, las clases dominantes se adueñaron del teatro y construyeron sus muros divisorios. Primero, dividieron al pueblo, separando actores de espectadores: gente que hace y gente que mira: ¡se terminó la fiesta! Segundo, entre los actores, separó los protagonistas de la masa: ¡empezó el adoctrinamiento coercitivo!...” (Boal, 1989: 13). (Citado en Hernández Garibay: 2003: 119).

lona la segunda edición de un libro; el trabajo que lo sustentó había sido financiado por el Fondo Martín-Baró para la Salud Mental y en su presentación decía: “La primera edición de este libro, se distribuyó entre numerosos grupos de derechos humanos y movimientos populares de toda América Latina, y algunos grupos de derechos humanos y solidarios en Europa y Estados Unidos. La acogida del libro y su uso en diferentes contextos como recurso de apoyo frente a la represión, ha llevado a esta segunda edición”. (Martín y Riera, 1993: 5)<sup>58</sup>.

El libro penetra en los mecanismos psicológicos utilizados en la represión política que busca “romper el tejido colectivo y solidario, controlar al enemigo interno, intimidar a la población, implantar la impunidad, transformar a la gente”; a la vez, descubre maneras para “afrontar el miedo en las situaciones límites, desarrollando la capacidad de resistencia psicológica y espiritual” (*Ibidem*: 8). Ignacio Martín-Baró, psicólogo que da nombre al Fondo financiante de la obra, había sido asesinado tres años antes (1989) por el ejército salvadoreño. Jesuita, español de origen y nacionalizado en El Salvador, formó generaciones de psicólogos centroamericanos en la idea de que “la psicología y los psicólogos latinoamericanos han permanecido al margen de los problemas y conflictos de las mayorías populares, han atendido fundamentalmente problemas de crecimiento de los grupos minoritarios dominantes y excluido de sus tareas las necesidades de sobrevivencia —porque, además, no sabemos cómo enfrentarlas— de la mayoría de la población latinoamericana” (Pacheco y Jiménez, 1990: xvii). Y había llamado a construir una *psicología de la liberación*; lo que exige en primera instancia, dice, “la liberación de la misma psicología” (*Ibidem*: xviii)<sup>59</sup>.

Junto al tema de la *psicología de las masas*, renace así un nuevo enfoque de la psicología política en Baró, lo mismo que en una pléyade de pensadores europeos con seguidores en nuestra región. Los trabajos de Moscovici sobre las *representaciones sociales* (Uribe, 1997)<sup>60</sup> y una progresiva corriente de psicólogos latinoamericanos que acuden a la llamada Psicología Social de la Liberación, son principal sustento de esos trabajos que hoy hacen psicólogos preocupados, como Baró lo exigía, por la realidad de nuestros pueblos. Esos aportes y otros en congresos, revistas y ensayos especializados, dan cuenta de una conciencia presente en grupos académicos acerca de las condiciones de nuestra sociedad actual, ya desde el tránsito hacia el nuevo siglo.

---

<sup>58</sup> Escrito por dos psicólogos, la obra apunta en forma directa a un grave problema: la posibilidad de la represión política con las secuelas a la integridad de la persona; y lo hace en forma simple, al ofrecer medios precisos y concretos para enfrentar esa eventualidad. Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz argentino, escribe en su Prólogo: “Las experiencias vividas... bajo los regímenes dictatoriales ha generado situaciones traumáticas aún no superadas. Tortura, asesinatos y represión sistemática marcan su vida. Hoy se dice que toda América Latina tiene democracias. Se efectúan elecciones, se eligen gobernantes civiles por el pueblo, pero continúan las estructuras de dominación y represión... Vivimos en democracias más formales que reales...” (Martín y Riera, *Op. Cit.*: 7).

<sup>59</sup> Un primer paso en esta dirección lo constituye, dice Baró, “la superación de la concepción individualista de liberación psicológica...” (Martín-Baró, 1989: 74). Por eso llama a crear una *psicología política* que contribuya “a la desideologización, apoyando así los procesos dirigidos a desmontar el aparato de justificación y engaño con que se envuelven las realidades políticas...” (Pacheco y Jiménez, 1990: xix). En un trabajo sobre la psicología política, Baró habla de tres dilemas que enfrentaban [y enfrentan] nuestros pueblos: el dilema entre dictadura y democracia, entre dependencia y autonomía regional, y entre alienación e identidad histórica (Martín-Baró, 1988: 100 y 101). (Citado en Hernández Garibay, 2003: 120).

<sup>60</sup> Por *representaciones sociales* entiende Moscovici, el “conocimiento del sentido común”, esto es, una “forma de pensamiento social” marcado por las condiciones y el contexto en el cual emerge, así como las comunicaciones a través de las cuales circula y por las funciones que cumple en la interacción con el mundo y con los demás...” (Ver Banchs, 1990: 192).

Pero en otros terrenos de la ciencia también sucede:

“¿Qué es lo que está pasando ahora en el mundo? Se nos dice que la historia ya se acabó, que el neoliberalismo ya ganó, que la sociedad de consumo del primer mundo es la única opción para todos los países. Sin embargo, si uno hace cálculos muy sencillos se llega a la conclusión de que cuando mucho será la solución para algunos países del primer mundo... Y este problema nos debe llevar a concluir que la economía no es la finalidad del desarrollo humano. Es decir, nuestro objetivo debe ser, precisamente, el desarrollo humano y no el desarrollo de la economía, entendida como el aumento del consumo...”

La declaración anterior, usual en algún político, es planteada sin embargo por un miembro de una comunidad de científicos, consciente de nuestras limitaciones, que agrega:

“La solución para todos nuestros países no debe ser el que aumente el consumo... Así como hay países muy ricos y países muy pobres, dentro de todos los países tenemos gente muy rica y gente muy pobre. Lo que necesitamos son políticas que nos lleven a transformar esta situación... Si nosotros adoptáramos el neoliberalismo, obviamente acabaríamos con los recursos naturales pero no con la injusticia en la repartición de la riqueza”.<sup>61</sup>

Lo que indica este científico es simplemente una realidad que advierten, como él, otros para quienes la ciencia debe responder a los intereses populares, nacionales y regionales.

Con algunos antecedentes en la cooperación, las redes científicas latinoamericanas se inician también precisamente en los noventa. El Consejo Internacional de Uniones Científicas (ICSU, por sus siglas en inglés) con apoyo de la UNESCO, es la ONG por excelencia de uniones científicas, mientras la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Química es de los primeros organismos en promover Congresos de su rama. En 1994 en Santiago de Chile hay una primera reunión de la UNESCO y el ICSU, donde se crea la Red Latinoamericana de Biología, Federación de Asociaciones o Sociedades de Biología que funcionaron durante décadas con apoyo del PNUD y la UNESCO, hoy consolidada como para hacerse de sus propios recursos y avanzar en distintas actividades.

La creación de esa red de redes en biología da lugar a un rápido ascenso de otras en menos de una década. Al final del siglo XX existían ya la Red Latinoamericana de Biología, la Red Latinoamericana de Biotecnología, la Red Latinoamericana de Física que surge de la asociación del Centro Latinoamericano de Física (CLAF) con la Federación Latinoamericana de Sociedades de Física (FELASOFI) que aglutina a sociedades de física en América Latina, la Red Latinoamericana de Matemáticas (UMALCA), la Red Latinoamericana de Astronomía, la Red Latinoamericana de Ciencias Químicas, la Red Electrónica de Química, la Asociación Latinoamericana de Ciencias de la Tierra, la Red Latinoamericana de Ciencias de la Tierra, y la Asociación Latinoamericana de Geofísica Espacial (ALAGE) que tuvo su antecedente en la Comisión Permanente Latinoamericana de Geofísica Espacial. Al tomar conciencia de la dispareja relación Norte-Sur, esa comunidad busca realizar una multiplicidad de tareas, como consolidar los contactos Sur-Sur con la creación de alternativas de excelencia en nuestros pro-

---

<sup>61</sup> Intervención del astrónomo mexicano Manuel Peimbert, presidente de la Red Latinoamericana de Astronomía y Premio Universidad Nacional. Coloquios de AUNA México. “Cooperación Científico-Tecnológica hacia la Integración de América Latina”. Auditorio Nabor Carrillo. Ciudad Universitaria, UNAM. 10 de marzo de 1997. (En AUNA México, 1998b: 95).

pios países para evitar la fuga de cerebros hacia el *primer mundo*; y a pesar de las obvias dificultades, muestra avances: en Río de Janeiro el Instituto de Matemáticas Puras y Aplicadas — con reconocimiento de excelencia a nivel mundial— ya doctora a una gran cantidad de estudiantes de distintos países de Latinoamérica y también de países europeos. Como se advierte en este expedito recuento, la sociedad en nuestros países avanza en su conciencia del medio y entiende mejor las perspectivas del quehacer latinoamericano en distintas áreas del saber o del actuar.

Los anteriores son componentes en los que se expresa una más activa ciudadanía no sólo reductible a temas como los derechos humanos o la contribución política. Un amplio espectro de intereses surge de las habituales formas de participación y supera con creces a los proyectos políticos tradicionales. El intento de ruptura por movimientos como el del CGH de la UNAM en 1999, no es sino la continuación de esas tendencias; nuevos actores emergen que dan cuenta del alcance en los cambios sociales, ideológicos y políticos. Si el gobierno mismo, sus aparatos y la expresión del arcoíris del Estado en las organizaciones partidistas y hasta un sindicalismo que gana independencia y peso eran los rancios actores políticos hasta los ochenta, luego de años de algaradas en las que maestros, estudiantes, trabajadores y otros se movilizan más allá de los gremios o entreverados con estos para influir en políticas específicas, hoy segmentos más amplios de la sociedad se politizan y son capaces de organizarse para sus propósitos particulares.<sup>62</sup>

Surge así en el último tercio del siglo XX una *revolución social* que irrumpe desde las entrañas de la cultura iberoamericana, base de nuestra identidad, y en las actuales condiciones despliega acciones, se organiza y redefine sus alcances. Y se entrevera con la *revolución organizacional* vigente décadas atrás en el Tercer Mundo; “revolución” en la que destacan organizaciones civiles o no gubernamentales pero que cruza a toda la sociedad desde los ochenta y hace frente de nuevas maneras a sus dramáticas condiciones, más allá de los partidos y las instituciones tradicionales, “que avanza incontenible y *amenaza* con poner al alcance de la gente lo que de origen es suyo” (Villa, 1997: 29).

Esas transformaciones en medio del desaliento por la ausencia de soluciones a problemas ancestrales, provoca ya en los noventa un exuberante proceso de recomposición de fuerzas políticas en la región y en un nuevo escenario *civilista*; distintas alternativas en Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Venezuela, Brasil, etc., toman posiciones y estimulan reformas del Estado que preocupan a los poderosos por lo que pudieran significar de cambios en la correlación de fuerzas nacionales y regionales, mientras que a otros desde abajo les parecen insuficientes aún para resolver los ingentes y ancestrales problemas de nuestros pueblos.

Las luchas asumen formas afines a las incidencias nacionales; movimientos con un renovado discurso y vinculados a sectores marginales como en Chiapas o Ecuador, son ejemplos del más complejo panorama político del fin del siglo. La irrupción del EZLN da cuenta de la

---

<sup>62</sup> La iglesia, atada por décadas a la derecha conservadora, es impactada por el empobrecimiento y obligada a avanzar hacia espacios liberales y progresistas, al dar cauce a la gente bajo la concepción de una Teología de la Liberación o “Iglesia de los Pobres” que asigna a la lucha popular identidad propia y lleva al sacerdocio a una relevante función en defensa de los desposeídos y la reivindicación de la democracia; la presencia de masas y líderes cristianos jesuitas, salesianos, dominicos y otros en luchas de resistencia y por la liberación se desarrolla hasta en espacios antes acaparados sólo por la izquierda. La derrota de las alternativas populares, el advenimiento de regímenes autoritarios y burocráticos que reimplantan un capitalismo neoliberal profundamente antipopular, llevan a intelectuales y agentes sociales a redescubrir el trabajo con la gente misma, o lo que aquella iglesia denomina “el trabajo de base”. (Parker, 1996: 41).

búsqueda de una nueva cultura política y nuevos caminos en la escena continental y mundial, alterna a decenios de corrupción en la politiquería; en Brasil los Sin Tierra resuelven la destrucción de su medio con la toma de la tierra; en Venezuela forjan una nueva Constitución como réplica al deterioro nacional; en Argentina donde la memoria de la ignominia se mantiene en busca de la nueva patria, hasta los Estados Unidos donde se suman fuerzas contra la depredación de los pueblos y la ampliación de los niveles de pobreza. Esas formas se trenzan con resistencias y redes en defensa de la vida; movimientos de caucheros brasileños cabildean contra la destrucción del Amazonas en alianza con familias tribales indígenas; en Perú se forman distintas redes apoyadas por donantes externos; en Colombia se mantienen los programas de desarrollo para las comunidades indígenas; en lejanos países estalla una “primavera árabe”, en España emerge el movimiento de los indignados; en Estados Unidos el de los Ocupa Wall Street.

Aun desarticulados y sin un mucho mayor conocimiento uno del otro, los diversos avanzan en busca de una cultura más acorde con la comprensión de sus necesidades; y aun cuando se apeguen a sus tradiciones, avanzan con la idea de promover un otro mundo y contribuir a conformar el sujeto histórico que lo permita y lo forje. Son estas, expresiones del cambio que genera procesos a veces contrapuestos a la *democracia representativa*, con dimensiones en juego como estas: el problema de la exclusión y cohesión sociales, el fenómeno de expansión de los pueblos y el tema de la participación, grandes e importantes problemáticas vigentes.

Más allá de lo que se percibe, los medios informativos impactan en este profundo cambio, al promover a nuevos pensadores que forman opinión e influyen en el curso de los acontecimientos de manera más abierta inclusive que los partidos políticos. Pero los mismos medios —aun los que se consideran a sí mismos “más democráticos”— no alcanzan a comprender con suficiencia los verdaderos alcances del cambio y por tanto de la inclusión de esa nueva ciudadanía, pues en coyunturas específicas donde es necesaria una mucho mayor apertura y apoyo mantienen sus tradicionales cánones apegados al *status quo*.

Como el zapatismo de Chiapas, otros movimientos de los pueblos originales se encuentran en ascenso en todo el continente: sin duda el ecuatoriano que moldea el descontento generalizado frente a las políticas neoliberales, pero también el boliviano en rechazo de su precaria economía, el paraguayo en defensa de su identidad, el peruano luchando contra el hambre, el guatemalteco contra la infamia, hasta el de los estadounidenses que sufren en silencio la depredación de su cultura. Todos dando cuenta de avances en la conciencia y organización de un importante actor político que lucha por atávicos derechos, con mucho uno de los principales en próximos lustros que toma en sus manos lo que otros sectores sociales no logran todavía: el destino de sus pueblos.

En esa misma dimensión la alianza entre sindicalistas, grupos estudiantiles, de derechos humanos, ambientalistas, etc., en las manifestaciones contra la globalización corporativa que se extienden por calles y plazas estadounidenses o en otras partes, marca el inicio de lo que se conforma como un nuevo movimiento anticapitalista. Esta movilización que adopta de nuevo la forma de *insurrección* frente al orden establecido en un momento en el que la mercadotecnia hablaba ya en los noventa de un supuesto camino para la solución a los problemas de la gente, deja ver que no es así, pues los logros macroeconómicos siguen sin compadecerse de los bolsillos.

Otras *pequeñas insurrecciones* como las de los movimientos estudiantiles, las movilizaciones en defensa del agua o contra la privatización de los energéticos, las de los pueblos originales en defensa de su autonomía en todo el orbe, las de sindicatos frente a las reformas la-

borales, etc., evidencian que la gente se cansa y busca otras salidas. Y lo hace no sólo en movilizaciones, sino que busca también los marcos institucionales, aunque no tantas veces como podría bajo el esquema del Estado de Derecho, ya que aun con altas y bajas, estos movimientos podrían avanzar más al amparo del discurso democratizador de los propios regímenes, quienes obligados por la pobreza y las probables consecuencias en una sociedad cerrada a sus exigencias, tienen que abrir cauces a sus demandas. Apertura que tiene su costo, pues amplía mejor estructuradas las expresiones de descontento a través de los medios informativos, ensancha la participación de grupos *opositores* en legislaturas más plurales y aun al interior del propio aparato de gobierno y de los partidos políticos, permitiendo, sí, la modernización y por ello un relativo fortalecimiento de las caducas estructuras políticas capitalistas, pero a la vez también profundizando diversas contradicciones secundarias<sup>63</sup>.

Para su infortunio, enfrentado a inexorables cambios que merman sus fuerzas, dispersan sus acciones y le obligan a un rol más defensivo, el movimiento obrero que durante la primera mitad del siglo pasado jugó un papel central en las luchas sociales, es obligado a declinar en su protagonismo. Aun cuando el empleo es un asunto primordial que afecta a todos, el tema hoy no es reivindicación importante del mismo; la seguridad social es asunto primordial, pero la ola privatizadora de la seguridad social y de la salud no se enfrenta con especial énfasis en las luchas sindicales; la erradicación gradual del trabajo infantil comenzando por las formas más inhumanas e inaceptables del mismo es sin duda preocupante, pero en menor medida de las luchas obreras; la educación es un asunto clave para encarar los graves problemas sociales, económicos, políticos, culturales y éticos, pero las demandas obreras en este sentido son escasas (ver Zapata, 1997: 186).

La izquierda latinoamericana, cuya búsqueda de caminos es importante para alcanzar mayores conquistas, apunta, sí, al reforzamiento de las organizaciones sociales, en forma mucho más variada que tiempo atrás: movimientos sindicales, campesinos, agrupaciones de indígenas, organizaciones de mujeres, de jóvenes, de habitantes de los cinturones de miseria, son parte enérgica y sustancial en su trabajo. Se podría decir ya desde los años ochenta, acota Maira, “que incluso hay una *izquierda social*, que es relativamente diferenciada de la *izquierda política*, agrupada en los partidos, que hoy es mucho más pequeña y aparece más aferrada a categorías ideológicas más antiguas.” (Maira y Vicario, 1991: 28). No obstante, el panorama se complica por la intención de una parte de esa izquierda de aprovechar también espacios abiertos por los propios Estados nacionales, para participar según las reglas de la “democracia representativa”, todavía bien aceptada en favor de los intereses predominantes en los mercados. La trampa del “Pacto Por México” en la que con candor fue a caer la llamada “nueva izquierda” mexicana en el curso de las recientes “reformas estructurales” y de manera más específica de la energética que compromete el destino del petróleo nacional, lo que promueve es una ma-

---

<sup>63</sup> La ausencia de condiciones para el florecimiento pleno y expedito de una democracia deriva en movimientos que enfrentan más abiertamente a los intereses económicos dominantes de la región. La Declaración del Primer Encuentro de Movimientos Alternativos de América Latina en Quito (Universidad Andina Simón Bolívar, diciembre de 1999), opina que el sistema “tiene como manera de dominación la violencia y la guerra”, y reivindica “el valor de lo ético, el valor de existir, que la diversidad cultural es la riqueza social del mundo y es contraparte de la biodiversidad, que la tierra es un bien común, no una mercancía”. Agrega que la lucha y la resistencia son la “única forma de alcanzar la paz y la justicia”, a la vez que apoya las movilizaciones de la sociedad civil internacional, las luchas de liberación nacional y la autodeterminación de los pueblos, y destaca que “la forma más liberatoria de vinculación y alianza sin borrar a los otros es el tejido de redes de comunicación”. (Vera, 2000).



yor pulverización de ya de por sí fragmentada izquierda mexicana, que beneficia al poder establecido, es uno de los ejemplos más recientes.

Todo lo cual complica el camino y ahonda las contradicciones entre diversas fuerzas de izquierda, con respecto al qué hacer. Las marcadas diferencias entre el zapatismo frente al lopezobradorismo en México, de la CONAIE y Pachakutik frente a la presidencia de Correa en Ecuador, o de pueblos indígenas frente al MAS de Evo Morales en Bolivia, son muestra de la complejidad de un proceso nada sencillo de resolver en un futuro próximo.

La gente, es cierto, se encuentra mucho más y mejor organizada que en décadas anteriores, pero si bien es verdad que el cambiante panorama sobre todo en América del Sur, con la emergencia de gobiernos progresistas está modificando el tradicional panamericanismo que antes permitía a Estados Unidos ser dueño y señor de decisiones fundamentales para el resto del continente<sup>64</sup>, lo que no se resuelve son las contradicciones existentes en cuanto a cuál es el mejor camino para avanzar a resolver de manera definitiva las condiciones históricas que ligan de manera indeleble a los pueblos al capitalismo. Desde la izquierda se acusa a estos nuevos gobiernos que han llegado a la presidencia de sus países, como corruptos e inconsecuentes, mientras desde la derecha se les acusa de volver una y otra vez a las viejas prácticas “populistas” que no resolverán de fondo las condiciones históricas de sus respectivos países<sup>65</sup>.

Lo cierto, sin embargo, es que más allá de quien diga qué cosa, los nuevos gobiernos, ligados, sí, a las circunstancias marcadas por el mercado pero a la vez mucho más alejados que otros regímenes latinoamericanos previos al imperio del dólar, son una realidad; esto es, un

---

<sup>64</sup> Al respecto vale la pena recordar cómo tales condiciones han derivado en nuevas circunstancias continentales, como la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que con la participación de todos los países que conforman el Continente Americano, con la excepción de Estados Unidos y Canadá, ha sido creada en el 2011 —como legítimo heredero del “Congreso Anfitriónico”, anhelo unitario de Simón Bolívar para la Patria Grande—. La CELAC asume el compromiso de ser un “mecanismo representativo de concertación política, cooperación e integración de los Estados latinoamericanos y caribeños, y como un espacio común que garantice la unidad e integración de nuestra región”, más allá del panamericanismo bajo predominio de EUA que acompañó durante medio siglo a nuestras naciones por medio de la Organización de Estados Americanos (OEA). Impulsada en estos nuevos tiempos por un grupo de países, la CELAC resulta así, un camino a la integración que busca asumir el papel que nunca pudo desempeñar la OEA. Nacida en el contexto de nuevos proyectos genuinamente nuestroamericanos, tales como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y otros, la CELAC apuesta por un mayor grado de concertación política frente a los desafíos que impone el escenario económico actual; y busca fomentar la paz, la estabilidad y el derecho de todo Estado a construir su propio sistema político, libre de amenazas, agresiones y medidas coercitivas. En uno de sus últimos comunicados conocidos aún en vida, Hugo Chávez, principalísimo impulsor, catalogaba a la CELAC como “el proyecto de unión política, económica, cultural y social más importante de nuestra historia contemporánea...” En el discurso de apertura de la II Cumbre llevada a cabo el 28 de enero último en La Habana, Cuba, Raúl Castro, presidente de este país que ha sido otro de sus genuinos inspiradores, indicaba que la CELAC es “una visión común de la Patria Grande latinoamericana y caribeña que sólo se debe a sus pueblos...”; Castro agregaba que ante los peligros y desafíos actuales, entre ellos la crisis de la economía mundial, “vamos creando poco a poco una comunidad, que hoy se reconoce internacionalmente como representante legítima” de los intereses de nuestros pueblos.

<sup>65</sup> Para el sociólogo Fernando Calderón, esta tendencia al *neopopulismo* puede ser entendida “como una contrarreforma que, paradójicamente, termina haciendo lo que impugnaba. Es decir, no termina de explicarse ni el triunfo de buena parte del populismo en Perú, ni el crecimiento de fuerzas populistas en Bolivia, ni el fenómeno de este nuevo populismo argentino. Está emergiendo, incluso, el fenómeno de partidos neopopulistas progresistas en México con el PRD, en Uruguay con el Frente Amplio, etc. Nacen, crecen y se desarrollan impugnando los modelos políticos y económicos que *impiden el desarrollo del pueblo y de la nación*, para decirlo esquemáticamente. Y si llegan a administrar el poder terminan administrando las mismas políticas que impugnaron, tal vez con una cualidad distinta, porque las hacen viables”. (Calderón, 1995: 261).

hecho que será necesario analizar mucho más a fondo para entender en toda su magnitud, sus alcances y sus limitaciones, a fin tanto de no asumir falsas expectativas, como tampoco de dejar de comprender el carácter de sus contradicciones con otros esfuerzos que tratan de salir adelante en el difícil panorama actual del continente. Para mí, en todo caso, es tan importante el esfuerzo que están haciendo nuestros pueblos por modificar aunque sea un poco el estado de cosas en el seno del panorama electoral, como tal ha sucedido con los casos venezolano, ecuatoriano, brasileño, boliviano y otros, como las tareas que acometen esfuerzos como el zapatismo y muchos otros movimientos anticapitalistas y antisistémicos en distintos lugares. Y por supuesto, valiosísima la actitud que asumen estos últimos que me permitiré revisar en el siguiente capítulo, de denuncia acerca de las inconsecuencias y burradas de sectores de aquella “izquierda institucional” que, muchas veces por oportunismo, chabacanería o inocencia, cometen en todas partes.

### **Cumbres y organizaciones alternativas**

A propósito de lo dicho antes, tanto como de la ciencia y de los esfuerzos hechos a través de redes en busca de la mejor promoción del conocimiento y la investigación, así como de permitir una mayor colaboración que contrarreste —al menos en parte— las dificultades para el desenvolvimiento de dicho quehacer, habrá quien diga que la intención es estar a la altura de los avances científicos del primer mundo; pero de lo que se trata es de dar nuevos pasos en el curso de un proceso de larga data, ahora más posible: conocerse mejor, identificar los intereses comunes en una región que busca oportunidades y que pareciera tener más ocasión de hacerlo. Temas como el de la *sociedad civil* adquieren en ese contexto una relevancia que previamente no tenía, con participación de “actores sociales organizados” para alcanzar una sociedad más democrática, piedra de toque en el desarrollo económico (CEFIR, 1999) <sup>66</sup>.

Las redes de la sociedad civil, caracterizadas por su flexibilidad, descentralización, innovación y participación, sugieren experiencias y formas de funcionamiento “que contribuyen a una integración más democrática”, pues consiguen discutir asuntos y problemas de corte nacional, regional o continental a pesar de su trabajo local. “Desarrollan formas de convivencia social, generan múltiples agendas de discusión, así como estrategias y propuestas ante los problemas comunes. El papel y aporte de las redes, gracias en buena medida al apoyo de las agencias de cooperación, les ha permitido un amplio grado de movilidad y autonomía..., una importante comunicación sobre temas prioritarios para la realidad latinoamericana, entre ellas y otros actores...” (Becerra, 1997).

A través de estrategias instrumentadas por esas redes se refuerza el cabildeo, la gestión e instrumentación de proyectos que sobrepasan realidades locales y nacionales. En diversos países las redes son interlocutoras privilegiadas con la banca multilateral, y gestionan propuestas bajo acuerdos de colaboración con entidades públicas; igualmente, su capacidad de incidencia en grandes debates es creciente. Así, las ONGs adquieren un reconocimiento no conocido previamente en los temas públicos de foros y cumbres mundiales. “Las ONGs no pretenden sustituir la acción gubernamental, su reto es propiciar el diálogo con el Estado, pugnar por

---

<sup>66</sup> La “revalorización de la sociedad civil” viene aparejada a mecanismos de cooperación regional entre sociedad y gobiernos, en el convencimiento de que las acciones políticas son más eficientes si cuentan con el aporte y el apoyo de los beneficiarios de dichas acciones. “Así, la potenciación de asociaciones profesionales y gremiales, de consumidores, de usuarios de servicios públicos, cooperativistas, grandes, medianos y pequeños empresarios, se encuentra ante la disyuntiva de superar el tradicional accionar reivindicativo de esas organizaciones o adoptar más bien una postura de coparticipación en la búsqueda de soluciones y propuestas”. (*Ibídem*).

una reforma para que recupere su capacidad pública y social... Gracias a los lazos internacionales de las ONGs es posible presionar *desde arriba*, demandando nuevas relaciones...” (*Ibidem*)<sup>67</sup>.

También quieren incidir de manera directa en el tema de la integración. El Primer Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe (Colombia, noviembre de 1997) recuerda que la sociedad civil regional existe a través de una serie de organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales, con una articulación de sus intereses en proceso de formación, como “un actor real... que busca articular y armonizar los esfuerzos e intereses de las sociedades civiles nacionales...” El Foro advierte que los interlocutores de la nueva integración son los gobiernos, el sector empresarial y las organizaciones de la sociedad civil, y llama a “fomentar una *cultura de la integración*”, que incorpore el desarrollo de una identidad regional basada en “el reconocimiento y respeto de la diversidad y el pluralismo frente a los procesos de unificación y homogenización...” (CRIES-INVESP, 1997: 4 a 15).

En el ámbito empresarial, fuera del enlace propiciado por órganos estadounidenses como el Council of the Americas, el U.S. Council for International Business o la American Chamber of Commerce (AmCham), que en cada uno de nuestros países logran en forma eficaz una *cooperación empresarial transfronteriza* en beneficio de grandes corporativos, y más allá de la participación empresarial en espacios, esperanzadores en su tiempo, como la ALALC que, sin embargo, a decir de los mismos empresarios y como varios de los esfuerzos integradores, nace sencillamente muerta<sup>68</sup>, en los últimos lustros hay intentos de empresarios medianos y pequeños por sustentar esfuerzos multinacionales, más allá de los gubernamentales. A uno de estos esfuerzos, el Programa Bolívar, creado en Caracas en 1992, se vinculan el BID, el SELA, la UNESCO, el gobierno venezolano, rectores de universidades, empresarios y banqueros de la región; pero desde su nacimiento promueve en forma autónoma asociaciones profesionales para establecerse y formular proyectos de negocios, a la vez que facilita la vinculación de empresas con centros de investigación y fuentes de financiamiento. Funciona a través de oficinas nacionales y se financia por organizaciones nacionales e internacionales, públicas y privadas que en él participan, y con los recursos propios que su actividad genera<sup>69</sup>.

Aun habiendo contraído su acción el ámbito sindical, por razón de la mermada fuerza a que lo ha sometido el capital en sus nuevas formas de organización (tránsito del taylorismo y fordismo a los sistemas de *calidad total* y trabajo fragmentado), que disminuye de manera

---

<sup>67</sup> La estrategia que plantean redes como la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP), destaca propuestas de desarrollo que incidan en las políticas globales, reformulen el diálogo con organismos multilaterales, desarrollen nuevas metodologías de promoción para contribuir a mejorar las condiciones de vida y de participación, etc. (CEFIR, 1999). Además, las redes promueven un *posicionamiento político* que incide en la agenda pública, *lobbys* o movimientos de opinión en Foros Internacionales o reuniones Cumbres, forman líderes de la sociedad civil, proponen modificaciones legislativas, etc. (Edwards y Tapia, 1997).

<sup>68</sup> “La ALALC nació muerta —dice el empresario mexicano Julio A. Millán Bojalil—. Con grandes ilusiones, a tal punto que yo diría que si la ALALC hubiera convertido en un dólar cada palabra que los latinoamericanos expresamos y usamos nos hubiéramos convertido en multimillonarios con capacidad suficiente para financiar el desarrollo. Pero no fue así. La realidad es que gastamos palabras —porque somos muy buenos para hablar pero muy poco prácticos para concretar— en ese entonces para tratar de darle alguna mínima salida a la ALALC”. (Millán, 2000: 19).

<sup>69</sup> Considerado como una organización internacional, el Programa tiene como finalidad el “promover la integración tecnológica, productiva, financiera y comercial entre los países latinoamericanos y de estos con otras regiones del mundo...”, a su decir, “un factor práctico en la integración latinoamericana, complementario a los esfuerzos que despliegan los gobiernos”. (Mondragón, 1998: 20 y 21).

dramática los índices de sindicación los últimos lustros: un -42% en Argentina, un -43% en Costa Rica o un -42% en Venezuela entre 1985 y 1995 (OIT, 1997), subsisten esfuerzos que no se contentan con ver de lejos el triunfo de la globalización empresarial, e insisten en jugar un papel primordial en el proceso de la integración. Es el caso de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) constituida en 1954, que luego de medio siglo incluye a 41 organizaciones nacionales, 13 federaciones sectoriales y unos 23 millones de trabajadores.<sup>70</sup>

Paralelo a la Segunda Cumbre de las Américas de Santiago en 1998, la CLAT realiza en esa ciudad la II Cumbre Social Latinoamericana. A la misma asisten unas cien personas, en su mayoría dirigentes sindicales, a fin de examinar problemas comunes<sup>71</sup>. Ahí Emilio Máspero, entonces secretario general del organismo, advierte que el ALCA no es un proyecto de integración. “Su objetivo es el libre comercio... que será monitoreado por las leyes del mercado...”; y cuestiona: “Imaginemos que... nuestro proyecto de integración culminara o se diluyera en el ALCA... América Latina perdería su identidad y se convertiría en una región sin ninguna posibilidad... y ciertamente aumentaría la injusticia social...” Por ello la CLAT toma con entusiasmo el impulso al Parlamento Latinoamericano y el sustento a una Comunidad Latinoamericana de Naciones. La Declaración de la Segunda Cumbre Social es clara: “ir más allá de lo meramente comercial y comenzar a desarrollar los acuerdos y espacios sociales, políticos y culturales de la integración...” (*Ibidem*)<sup>72</sup>.

El Parlamento Latinoamericano (Parlatino) fue un peculiar avance en este proceso. Constituido en Lima en diciembre de 1964, en su declaración inicial decía ser una institución democrática de carácter permanente, representativa de todas las tendencias políticas existentes en nuestros cuerpos legislativos; y “encargada de promover, armonizar y canalizar el movimiento hacia la integración”<sup>73</sup>. Se crea reconociendo que la integración es “históricamente indispensable para asegurar a nuestros pueblos su libertad, su desarrollo y un legítimo protagonismo en el mundo” a través de una Comunidad Latinoamericana de Naciones (CLAN). La

---

<sup>70</sup> La CLAT sustenta su acción en el humanismo cristiano, y mantiene vigente un activo acumulado. En octubre de 1996 uno de sus dirigentes opinaba que la integración no debería limitarse al espacio económico, “modelado por los dictados del neoliberalismo...”, sino que había que promover el espacio social, político y cultural, “como única vía para que la integración sea la de los pueblos, la de los trabajadores, la de la solidaridad, lo que garantice una comunidad regional...” (González, 1996: 11). En otro escrito dice que los procesos de integración “han surgido y respondido más a intereses geopolíticos y económicos..., implementados... para responder a los intereses del gran capital. No se ha tomado en cuenta a los trabajadores y sus organizaciones y, por consecuencia, los impactos de esos procesos han deteriorado las condiciones políticas, de vida y trabajo...” (González, 1998: 7).

<sup>71</sup> La Segunda Cumbre Social Latinoamericana aspiraba a que con el tiempo se pudiera convertir la convergencia alcanzada en torno a estos temas, en un gran Foro Permanente Latinoamericano de la Sociedad Civil.

<sup>72</sup> La CLAT se proponía avanzar en el conocimiento más preciso de las implicaciones de la integración, a través de su *Programa Global de y para la Integración Latinoamericana*, uno de los objetivos fundamentales de su Plan Quinquenal de Trabajo 1999-2003; también en la comprensión del tema por parte de sus cuadros, por medio del *Programa de Formación-Organización-Acción de Cuadros Especializados en Integración 2000-2003*. Entre otras actividades, tres Seminarios-Taller fueron realizados bajo sus auspicios de 1999 a 2001, en la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), Venezuela y el Instituto Centroamericano de Estudios Sociales (ICAES), Costa Rica.

<sup>73</sup> El Parlatino había sido un organismo regional, permanente y unicameral, formado por representantes de los Congresos y Asambleas Legislativas de los Estados Partes (Antillas Neerlandesas, Argentina, Aruba, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname, Uruguay y Venezuela). Los principios que sustenta este esfuerzo legislativo son, entre otros, la integración latinoamericana, la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la pluralidad política e ideológica... (Parlatino, 1999).

constitución de esta Comunidad era, por tanto, su principal objetivo, concebida no como resultado final de un proceso sino como inicio de una nueva etapa en la historia de América Latina (ver Parlatino, 1995). El propio Parlamento Latinoamericano consideraba poder llegar a ser elemento articulador de una estrategia para la integración, la cual reconocía en los Jefes de Estado de la región a sus principales actores<sup>74</sup>.

En 1994 el Grupo Técnico de Trabajo del Grupo de Río se reúne con el Parlatino, y resuelve que redacte un borrador del Acta de Intención Constitutiva de la CLAN, y lo presente para ser sometido a la consideración de los Cancilleres, y posteriormente de los Jefes de Estado y de Gobierno. En 1995 el Parlatino entrega formalmente ese proyecto; la XIV Reunión Ordinaria de Ministros de Relaciones Exteriores del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política del Grupo de Río realizada en Quito, que recibe la propuesta, indica que los cancilleres “acogieron con sumo interés el documento del Parlamento Latinoamericano y expresaron su decidido apoyo a la iniciativa y darán los pasos necesarios para su concreción” (*Ibidem*)<sup>75</sup>. Pero claro, los intereses regionales dominantes en el mercado impiden que entonces se constituya y no es sino cuando hasta cambian las condiciones regionales con la creación de la ALBA, UNASUR y los otros esfuerzos que llevan adelante los esfuerzos de centroizquierda que alcanzan el gobierno de sus respectivos países, que se dan las condiciones políticas para la creación de lo que ahora es la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). O dicho de otra forma, en la película de la CELAC los elementos aquí descritos son antecedentes imprescindibles de su historia.

De otro lado, la situación de nuestros países (inclusive de los EUA) frente a la globalización e integración y el desarrollo de políticas de alianzas con otros sectores de la sociedad civil, han sido preocupaciones también de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), tradicionalmente enlazada a los sectores más conservadores del sindicalismo mundial en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOLS), y copada al menos en el pasado por la CIA. La inquietud por un sindicalismo fuerte, unificado, representativo, “autónomo, legítimo e independiente...”, era para la ORIT un deseo vivo. El neoliberalismo con su apertura, ajuste estructural, globalización, cambios en el sistema bancario y financiero, precarización del empleo —decía este organismo obrero ya a finales del siglo—, lo impide, pues esos aspectos “son decididos en los centros de poder... cada vez más concentrados en manos de grupos económicos que se unen para proteger sus intereses...”; por ello, considera elevar el papel de los sindicatos como medio de lograr condiciones de vida dignas y “en la posibilidad de democracias participativas..., sin exclusión social”.

---

<sup>74</sup> De hecho la idea de la CLAN fue planteada por el Parlatino ante el Grupo de Río en 1991; luego en 1992, en la Conferencia de dicho Grupo, el Parlatino expone los fundamentos para la creación de la Comunidad y el Grupo determina comisionar a los Ministros de Relaciones Exteriores para valorar la iniciativa en 1993. Tanto en 1992 como en 1993 el Grupo de Río destaca la necesidad de “considerar oportunamente la recomendación del Parlamento Latinoamericano con el fin de constituir la Comunidad Latinoamericana de Naciones con su Parlamento electo en forma directa”.

<sup>75</sup> En 1997 la Comisión Especial de Seguimiento al Proyecto sostuvo una reunión en Uruguay sobre la constitución de la CLAN. En esa oportunidad se elabora un proyecto de resolución para organizar el funcionamiento de la Comunidad, reconociendo el hecho de su existencia como tal. En 1998, la XII Cumbre del Grupo de Río expresa en Panamá su convicción de que “los estrechos vínculos políticos y económicos existentes entre los países de la región, nuestra profunda identidad histórica y cultural, así como la cooperación y solidaridad que nos unen, constituyen un importante patrimonio común... hacia la consolidación de una Comunidad Latinoamericana de Naciones”. Con ocasión de la IX Cumbre Iberoamericana llevada a cabo en La Habana, el Parlatino presentó una nueva propuesta para el avance de la constitución de la CLAN.

Como grito de batalla que da cuenta del alto impacto de las condiciones creadas por el capitalismo salvaje en contra de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores, la ORIT apunta: “Creemos, y estamos convencidos de que a pesar de la gran confusión..., el modelo neoliberal aún no es vencedor y el sistema sindical todavía no es perdedor, y con sus diferencias y matices ha demostrado estar en un *estado de permanente resistencia* a la constante amenaza de perder sus derechos y conquistas...” (ORIT, 1997; subrayado en el original).<sup>76</sup>

Otros esfuerzos impulsan en sus trincheras la defensa al proceso de deterioro social con sus propias demandas. Es el caso de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), una ONG asociada a la UNESCO e integrada por asociaciones, federaciones, uniones, círculos, colegios y sindicatos. La FELAP representaba a principios del nuevo siglo a más de 80 mil periodistas de la región; desde su fundación en 1976 había celebrado una docena de congresos e innumerables eventos y cursos, ediciones y gestiones en defensa de los trabajadores de la prensa. Albergaba como organizaciones asociadas a más de 50 instituciones ligadas al estudio y práctica de la comunicación y el periodismo. Entre sus muchas actividades participa en 1991 junto con la Organización Internacional de Periodistas (OIP) en la creación de la Comisión de Investigación de Atentados a Periodistas (CIAP), organismo que responde a la preocupación por la seguridad y protección de periodistas en una región que cuenta con el mayor número de muertes, agresiones, atentados y violaciones a los derechos humanos en el ejercicio de la profesión (FELAP, 2000)<sup>77</sup>.

En 1826 se realiza en Panamá el Congreso Anfictiónico, convocado por Simón Bolívar para confederar a las repúblicas recién independizadas. El fracaso de este intento de unidad marca los prolegómenos de la fragmentación, dependencia y subdesarrollo de la región. En una nueva época un grupo de latinoamericanos (entre estos Hugo Chávez, entonces presidente de Venezuela), plantean retomar dicho proyecto. En 1997 se lleva a cabo en Caracas el Segundo Congreso Anfictiónico Bolivariano “Por la unidad y la soberanía de nuestros pueblos”. Dos años después se realiza en Panamá el Tercer Congreso con el tema: “Soberanía y globalización”, mientras el Cuarto se realiza en la ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2001. De este esfuerzo se mencionó ser un espacio de coordinación de las organizaciones populares de

---

<sup>76</sup> Es curioso advertir cómo, luego del papel de esquirol que la ORIT vino cumpliendo por varias décadas en el sindicalismo latinoamericano, manteniendo una actitud incluso de franco rechazo a otros esfuerzos como el de la CLAT, en el inicio del nuevo siglo está en disposición de “iniciar un proceso de diálogo y concertación para impulsar la unidad de acción” con este segundo esfuerzo, según se colige de los acercamientos habidos entre el Secretariado de la misma con el Buró Ejecutivo de la CLAT (ver CLAT, 2001: 41). También habría que recordar la constitución en los tiempos recientes del Grupo de Trabajo de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) sobre el Mercosur-Unión Europea; como se sabe, la CIOSL y la CMT son las organizaciones que a nivel mundial sustentan a la ORIT y a la CLAT, respectivamente.

<sup>77</sup> La FELAP plantea no renunciar a los principios que le dieron vida; y agrega otros acordes con los tiempos: no aceptar el fin de la historia, no claudicar en la lucha por un periodismo al servicio de la justicia social, no callar ante la barbarie neoliberal, denunciar las violaciones a los derechos humanos, exigir el respeto a la actividad periodística, entre otros (*Ibidem*). En el marco de la IX Cumbre Iberoamericana, la FELAP realiza su VIII Congreso y el VI Encuentro Iberoamericano de Periodistas; ahí aprueba el Manifiesto por un Nuevo Periodismo, donde apela a la conciencia de cada periodista “que no quiera permanecer indiferente frente al saqueo al que nos vemos sometidos miles de millones...” (FELAP, 1999). En un significativo párrafo indica: “Nosotros... tenemos una historia común que rescata el valor de la coherencia de ideas y acciones... de las luchas protagonizadas por los periodistas... *Nuestra historia y nuestras luchas son ahora el alimento para encarar próximos retos contra la lógica impuesta*. De ahí, entonces, que nos convocamos todos y convocamos a todos a un amplio debate por la *construcción de un nuevo periodismo*”. (*Ibidem*, subrayado en el original).

Nuestra América “para crear una organización amplia, democrática, fiel a los principios de unidad, independencia y justicia social, contra las políticas que entregan nuestras riquezas materiales y culturales, y para construir un proyecto latinoamericano y caribeño”, sustentado en el pensamiento de Simón Bolívar y de todos los próceres y héroes que lucharon por la unidad y la emancipación de América Latina<sup>78</sup>.

Entreverado con todas estas posiciones, se levanta en los últimos años un movimiento internacional con peso eventual en los esfuerzos de un cambio de fondo a las condiciones actuales del mundo, coadyuvante de una integración regional desde abajo. Parte de sus antecedentes van a los inicios de 1998 cuando se hace público un Acuerdo Multilateral de Inversiones propuesto por países desarrollados para ser considerado por los demás países del mundo. El Acuerdo era discutido en secreto por la OCDE, “una especie de Constitución Mundial del Capital que le daría todos los derechos —especialmente en el Tercer Mundo donde serían realizadas las ‘inversiones’— y casi ningún deber” (Whitaker, 2000). El periódico francés *Le Monde Diplomatique* divulga una primera denuncia de esa intención, hecha en los EUA por el movimiento Public Citizens de Ralph Nader, lo que hace surgir un movimiento social de protesta que al final de 1998 lleva a Francia a retirarse de las negociaciones, e impide la celebración del Acuerdo<sup>79</sup>.

Luego, paralelo al Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, algunos pensaban que se podría iniciar una nueva etapa de resistencia, propositiva además de movilizadora. Diversos opositores al neoliberalismo realizaban en Europa encuentros *Anti-Davos*; así, surge un nuevo foro de dimensión mundial y con la participación de organizaciones que venían articulando las protestas masivas, que se realizaría en Porto Alegre durante los días del encuentro de Davos de 2001, pudiendo repetirse todos los años durante los mismos días en que los grandes se encontrasen en Davos, bajo la consigna: *Otro mundo es posible...*<sup>80</sup>

Sin un carácter deliberativo, el Foro Social Mundial intenta así un proceso de discusión a nivel global en torno de cuatro ejes: la producción de riquezas y la reproducción social, el acceso a las riquezas y la sustentabilidad, la afirmación de la sociedad civil y de los espacios

---

<sup>78</sup> Una de las intenciones de dichos Congresos fue la concreción de Juntas Populares, organizaciones base con un carácter pluralista, con la participación de partidos políticos, sindicatos, organizaciones sociales y culturales de diverso tipo, que trataron de ser organizadas en Cuba, México, Argentina, Panamá, Perú, Bolivia, además de representaciones en Brasil, Chile, Uruguay, República Dominicana, Colombia, El Salvador y Paraguay.

<sup>79</sup> Una de las entidades promotoras de esa movilización fue la Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras para Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC), que tomaba forma en Francia, a partir de una propuesta realizada por el mismo *Le Monde Diplomatique* —inicialmente Asociación por la Tasa Tobin de Ayuda a los Ciudadanos—, cuyo objetivo era luchar por la concreción de la propuesta de tasación de los movimientos de capital especulativo realizada por el Premio Nobel de Economía James Tobin, como forma de controlar su actual libertad absoluta de circulación a escala mundial, con las consecuencias que se conocen. Ese objetivo que hoy reúne miles de adherentes en Francia y varios países, hizo que nacieran otras ATTACs en el mundo, inclusive en Brasil (*Ibidem*); entre aquellos que no aceptaban la posibilidad de un mundo enteramente controlado por los intereses del capital, se organizaron manifestaciones contrarias a ese tipo de globalización, que con el tiempo serían conocidas como luchas globalifóbicas y después altermundistas. Luego James Tobin se quejaría con amargura de que ese movimiento “abusaba” de su nombre, al asumirlo como una base de la lucha antiglobalización; porque, claro, este economista laureado probablemente nunca pensó en estar del otro lado de la cerca que lo llevó a la gloria del Nobel. (Ver entrevista en el diario *El País*, 3 de septiembre de 2001).

<sup>80</sup> Los organismos convocantes a dicho foro en enero de 2001 fueron: Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales, ATTAC, Comisión Brasileña Justicia y Paz, Asociación Brasileña de Empresarios por la Ciudadanía, Central Única de los Trabajadores, Instituto Brasileño de Análisis Socio Económicos, Centro de Justicia Global y Movimiento de los Sin Tierra.

públicos, y el poder político y la ética en la nueva sociedad. Lo que siempre pretendió es abrir espacios para una reflexión también *global*, para la búsqueda de alternativas al actual modelo dominante en el mundo, y a pesar de las grandes dificultades que en las actuales circunstancias tiene una izquierda muchas veces embrollada por sus diferencias, contó con el campo libre para hacerlo y contribuir desde abajo también a una posible solución para nuestros pueblos.

Otro antecedente del Foro Social Mundial es el llamado Foro Mundial de las Alternativas (FMA) que nace en 1996 a raíz del vigésimo aniversario del *Centre Tricontinental* en Lovaina, Bélgica. El Foro toma cuerpo en marzo de 1997 en El Cairo, cuando se crea una Secretaría Ejecutiva establecida en Lovaina y se elabora un Manifiesto que firman Samir Amín de Egipto, Pierre Beaudet de Canadá, François Houtart de Bélgica, Hein Marais de Sudáfrica, Gustave Massiah de Francia y Pablo González Casanova de México, entre otros<sup>81</sup>. Las metas que el FMA se planteaba eran las de contribuir a reforzar las múltiples luchas económicas, sociales, políticas y culturales, en particular de los pueblos oprimidos, mediante la creación y la difusión de nuevas perspectivas alternativas; promover la investigación teórica y política en torno a alternativas viables de desarrollo frente al neoliberalismo y la globalización; contribuir a desarrollar nuevas formas de pensar para analizar la situación actual, pero sobre todo para definir los objetivos y los medios de una sociedad más democrática y justa.

A la par de la II Cumbre de las Américas y la II Cumbre Social Latinoamericana (Santiago de Chile, abril de 1998) se llevó a cabo también la Cumbre de los Pueblos de América, Hacia una Alianza Social Continental, a la que asistieron organismos sindicales de Estados Unidos, Canadá y varios países latinoamericanos, así como otras organizaciones de la sociedad civil. La Convocatoria estuvo dirigida “a todas y todos aquéllos comprometidos con la democracia y el bienestar para los pueblos de nuestro continente”. Atacada acremente por el periodismo de derecha chileno quien la acusó de “extremismo internacional”, “fachada de grupos terroristas”, “cumbre aguafiestas”, “cumbre callejera”, etc., la Cumbre llevó a cabo diversos foros sectoriales y temáticos, a fin de articular y “construir una alianza social continental, formular una agenda alternativa ciudadana común para enfrentar los problemas de la globalización... y avanzar en la elaboración de una propuesta de modelo de desarrollo alternativo...”<sup>82</sup>

La realización de *cumbres alternativas* como las anteriores no es un hecho aislado. Las hubo ya durante las efectuadas a nivel gubernamental o multilateral en Río de Janeiro (sobre Medio Ambiente, 1992), Copenhague (Social, 1994), El Cairo (Población y Desarrollo, 1994), Beijing (Mujer, 1995), Roma (Seguridad Alimentaria, 1997), y a las mismas —que dan cuenta del creciente interés de grupos sociales diversos en las críticas condiciones actuales y los des-

---

<sup>81</sup> En sus líneas principales, el Manifiesto dice: “Es tiempo de revertir el curso de la historia, de poner la economía al servicio de los pueblos, de derribar el muro entre el Norte y el Sur, de encarar la crisis de civilización, de rechazar el poder del dinero, de transformar el cinismo en dignidad y la dignidad en poder, de reconstruir y democratizar el Estado, de ser verdaderos ciudadanos, de volver a nuclear los valores colectivos, de mundializar las luchas sociales, de despertar la esperanza de los pueblos” (para una referencia al Manifiesto, ver la revista *Pasos*: <http://www.dei-cr.org/pasos.htm>; para una comprensión mayor de la búsqueda de esa alternativa, ver entre otros Houtart, 2001).

<sup>82</sup> En su Declaración Final, la Cumbre apoyó el Foro de los Derechos Humanos, así como un Parlamento Americano Permanente; que la aprobación del ALCA se someta a un plebiscito amplio, abierto e informado; que los acuerdos comerciales cumplan con las exigencias de la Declaración de Copenhague, y con lo que establezca una Carta de Derechos Sociales y Laborales (ver Cumbre de los Pueblos, 1998).



tinios de la humanidad— se suman otros muchos encuentros que en forma sistemática amplían su visión y buscan alternativas acerca de estos aspectos <sup>83</sup>.

Como se advierte, son muchas pues las formas que adopta la gente en la búsqueda de un mejor camino para sus vidas. Al respecto, vale la pena recordar la opinión de Alonso Aguilar Monteverde:

“...si bien las formas de organización pueden ser muy diversas, lo que sin duda es condición del éxito en el proceso de cambio es que la gente se organice, que supere la dispersión y cuente no sólo con la razón sino con medios que le permitan hacerla valer en el plano electoral, político y social, y en la vida toda de la república... es una lucha de nuevo tipo que si bien no excluye a los partidos ni a otras organizaciones, desborda los marcos tradicionales en que hasta aquí se han movido, así como los métodos y prácticas que las han caracterizado. Los múltiples esfuerzos de diversa naturaleza que es necesario desplegar para conseguir el cambio a que se aspira deben expresarse en formas, estilos y lenguajes nuevos, frescos y convincentes; la lucha debe ser en verdad amplia, plural, generosa y ajena a todo sectarismo, y una en la que no sólo las fuerzas organizadas sino la gente común y corriente, el ciudadano en gran parte no organizado adquiera conciencia de su nuevo papel, de su responsabilidad, de sus deberes y derechos, y al decidirse a actuar, empiece a hacer su historia y tome en sus manos su propio destino...” (Aguilar Monteverde, 1996: 322).

#### **EL ALCANCE DE LOS CAMBIOS EN EL PANORAMA LATINOAMERICANO**

Como ya fue dicho, los últimos quince años viene revelándose en América Latina un panorama inédito, con nuevos dirigentes que plantean discursos y programas de gobierno distintos a los que conocimos en décadas anteriores, los que han llegado al poder ejecutivo en diversos países. Este grupo de líderes, sustentados en partidos y organizaciones, han sido catalogados dentro de una corriente, orientación o movimiento de tipo social, socialista, izquierdista, o de centroizquierda. Hugo Chávez en Venezuela desde 1999; Evo Morales en Bolivia desde 2006; Rafael Correa en Ecuador desde 2007; en Chile Ricardo Lagos de 2000 a 2006 y Michelle Bachelet de 2006 a 2010; en Argentina Néstor Kirchner de 2003 a 2007 y Cristina Fernández Kirchner a partir de 2007; Lula da Silva de 2003 a 2010 en Brasil y luego Dilma Rousseff; en Uruguay Tabaré Vázquez de 2005 a 2010 y José Mujica desde 2010; Mauricio Funes desde 2009 en El Salvador; Fernando Lugo de 2008 a 2012 en Paraguay; Álvaro Colom de 2008 a 2012 en Guatemala; Daniel Ortega desde 2007 en Nicaragua.

---

<sup>83</sup> La Cumbre Sobre la Deuda Social con los Pueblos realizada en julio de 2001 en Caracas; los Encuentros por la Humanidad promovidos por el EZLN; la Conferencia del Milenio que en el 2001 reúne en Panamá a 150 líderes de etnias del planeta, y la llamada Cumbre de los Pobres convocada por la UNCTAD en Bruselas donde en esas mismas fechas participan los jefes de gobierno de los 49 países más pobres del planeta (600 millones de habitantes, 10.5% de la población mundial), son otros tantos esfuerzos que concluyen que el camino al desarrollo sólo es infalible si sus intenciones están acompañadas por la atención puntual a las condiciones de vida de la gente. Simultáneamente a la Tercera Cumbre de las Américas en Quebec, abril de 2001, tuvo lugar también una marcha de protesta encabezada por esa Alianza Social Continental en la que participaron entre 10 mil y 30 mil personas —trabajadores organizados sindicalmente, ambientalistas, profesores y estudiantes universitarios, profesionistas, jóvenes, mujeres y otros—, principalmente canadienses, pero también de los Estados Unidos y otros países. La ciudad de Quebec fue esta vez acordonada, a fin de que nadie ajeno a la Cumbre pudiera penetrar al barrio en que se reunía. Los manifestantes chocaron a menudo con la policía, que disparó gases lacrimógenos. Las organizaciones de la Cumbre de los Pueblos, a su vez, planteaban estar a favor de la integración económica de las Américas, “pero bajo otra forma”.

Para unos se trata de un indudable giro a la izquierda, de la nueva izquierda, de la expresión de un proceso revolucionario marcado por el bolivarismo, y en busca de la independencia económica y política, la democratización, o de plano el *Socialismo del Siglo XXI*. Para otros, ese camino representa una mera ilusión, puesto que los alcances de tales esfuerzos, dicen, estarán siempre condicionados a lo que dicte el mercado, al final controlado por los grandes intereses sistémicos. Para unos más, es el regreso del peor de los populismos, del autoritarismo y del paternalismo, de la dictadura encubierta bajo el discurso revolucionario, del fracaso económico y la demagogia. (Pedrueza, 2010).

Como sea, estaríamos de acuerdo en que esos cambios que hoy se operan en América Latina responden no a una circunstancia caprichosa de paladines de la libertad, sino a la realización de una demanda histórica que se viene conformando a lo largo de muchas décadas. Aspiran a alcanzar la unidad y la integración en los suelos nuestramericanos, como lo exigían con sus ejemplos Simón Bolívar, José Martí y otros personajes de las luchas independentistas de nuestros pueblos, que veían estos elementos como una necesidad histórica de nuestros países, que tiene sus raíces en las propias vivencias y experiencias de estas naciones ante los procesos de hegemonía, globalización y neoliberalismo utilizados por países industrializados encabezados por Estados Unidos para mantenernos sometidos. Así, el panorama político latinoamericano contemporáneo es distinto al de todas las etapas previas del desenvolvimiento de nuestro continente. Nos caracteriza hoy un panorama político permeado por las relaciones diplomáticas, de cooperación sur-sur y de integración regional, de nuevo tipo. (Leon Brizuela, de la Paz Montenegro, Iglesias Aguilar y Reyes Capote, s/f).

### **El nuevo escenario interamericano**

De hecho, América Latina experimenta, salvo algunos países como México, Honduras, Panamá o Colombia, cambios políticos significativos, positivos y favorecedores del desarrollo e intercambio económico, social y cultural; una vía a la integración regional que se inscribe en la intención histórica, como lo dice Laura Diez, de “sacar a los pueblos de la ignorancia y el analfabetismo académico y político al que han sido sometidos por siglos de gobiernos antidemocráticos...” (Diez, 2013), donde los distintos niveles educativos tienen prioridad para varios de los gobiernos de la región y en los que por ello algunos de estos han logrado ya declarar a sus pueblos libres por ejemplo, del flagelo del analfabetismo: Cuba en 1961, Venezuela en 2005, Bolivia en 2008, Nicaragua y Ecuador en 2009. Países en donde esos gobiernos contemplan mejorar sus economías no para el enriquecimiento de las transnacionales y las oligarquías nacionales, sino sobre todo para beneficio de proyectos educativos.

No por menos es que el presidente de Ecuador, Rafael Correa, en diciembre del año 2006, en el marco de la II Cumbre Social por la Integración de los Pueblos realizada en Bolivia, dirigía un mensaje a los participantes de este foro en el que proponía una interpretación de los tiempos actuales: “Hermanos y hermanas de Sudamérica, de Latinoamérica: la región no está viviendo una época de cambios; está viviendo verdaderamente un cambio de época. La larga y triste noche neoliberal finalmente está siendo derrotada y un nuevo amanecer se avizora en cada rincón de América Latina”.

Claro, puede uno ser más riguroso y decir que no se trata precisamente de una “larga y triste noche neoliberal”, sino del depredador capitalismo del subdesarrollo que padece el subcontinente desde su nacimiento hace un siglo y medio; o puede uno ser más puntual y anotar que todos esos países implicados en los cambios en realidad no avanzan por la vía de un sistema distinto al capitalismo, que sus proyectos de gobierno no son estrictamente socialistas.

Podría uno desmentir y acusar que el régimen chavista en Venezuela en verdad nunca logro avanzar hacia conformar una patria socialista, sino que incluso favoreció el curso del “libre mercado”; o que el Estado plurinacional de Bolivia no alcanza a cubrir todas las justas demandas de las etnias nacionales; o que la “revolución ciudadana” destacada por el mismo Correa en Ecuador tiene visos engañosos de reformismo. Pero lo cierto es que la historia no es nunca un proceso ideal, al gusto de todos por igual, sino un curso cual *viejo topo*, que horada siempre por donde el terreno le parece más débil y no más atractivo, más viable y no más convincente. Y lo que suceda más adelante ya no es responsabilidad de ese viejo topo, sino de los hombres de carne y hueso que aprovechan la oportunidad abierta, o no la aprovechan y mantienen el mismo curso, por apatía, o por comodidad, o por insuficiencia del factor subjetivo imprescindible para avanzar por un camino distinto. Porque la historia es así de insuficiente, bajo el imprescindible elemento humano que la promueve.

Desde luego habría que considerar que en varios países el aparato del Estado es cambiante y aún no está claro lo que sucederá en el transcurso de los años. Además, el panorama electoral latinoamericano alinea fuerzas internas y externas. Como lo dice Juan Paz y Miño, “los países que se identifican con la nueva izquierda (Ecuador, Bolivia y Venezuela, a la cabeza) han soportado las resistencias de las capas que otrora controlaron el poder económico y político; pero también despiertan inquietudes continentales entre las derechas de toda la región, incluyendo a las potencias mundiales acostumbradas a operar con su hegemonía y sus condicionamientos, ya que les interesa revertir la consolidación de esa nueva izquierda, que resulta perjudicial para sus intereses...” (Paz y Miño Cepeda, 2013). Pero esos gobiernos han demostrado que es posible conducir la economía sin los condicionamientos ni tutelas al menos neoliberales; que, además, es posible inclinar las instituciones en favor de amplios sectores populares, de trabajadores y ciudadanos; que ellos han sido consecuentes en reafirmar sistemas más democráticos; y que tal vez históricamente se pueden dar pasos importantes para avanzar también por aquí hacia una sociedad distinta.

En todo caso, agrega Paz y Miño, el desafío que enfrentan esos gobiernos de la llamada *nueva izquierda* en América Latina es el de garantizar, con un eficaz ejercicio gubernamental, a esta tendencia política en el largo plazo, de modo que incluso se vuelva irreversible; pero, además, se requiere la creación de una base social y popular no sólo de respaldo electoral, sino también y sobre todo organizada, movilizadora y participante. A pesar de las críticas que se le han hecho, Venezuela es el país que mejor estaba demostrando avanzar en esa dirección, al menos hasta la muerte de su líder histórico; el gobierno ecuatoriano ha demostrado, de su parte, aun en medio de las contradicciones con una parte de las etnias, contar con un evidente respaldo ciudadano, aunque falte consolidar la base social organizada hacia el futuro.

Desde la década de los noventa esos países optaron por adoptar una estrategia regional que respondieran a la necesidad de mejorar su inserción en el sistema internacional y de afrontar los distintos desafíos planteados o agudizados por la globalización. Esas estrategias se relacionaron con la reactivación del planteamiento de la integración, que en el ámbito económico combinó la apertura externa y el mantenimiento de un elemento preferencial para los países miembros para promover mejoras de la competitividad y la eficiencia económica, y en el ámbito político, tratar de fortalecer la capacidad de los estados miembros en la gestión de las interdependencias regionales.

“Década y media más tarde —plantean Cienfuegos y Sanahuja—, parece seguir vigente el consenso existente sobre la validez de estas estrategias y la relevancia de la integración regional. En

particular, en Suramérica la integración regional ha atravesado una etapa de gran dinamismo, con el lanzamiento de iniciativas como la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), del año 2005, rebautizada como Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, el Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) tras la Cumbre Extraordinaria de Maracay (Venezuela), de junio de 2009, y la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), de 2004, renombrada Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en la I Cumbre Energética Suramericana, celebrada en isla Margarita (Venezuela) en abril de 2007, y cuyo convenio constitutivo fue firmado en Brasilia en mayo de 2008. Estas iniciativas integracionistas coexisten, de forma un tanto paradójica, con esquemas de integración ya existentes en la región suramericana, como son el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), que atraviesan un período de estancamiento e incluso de abierta crisis, por muy diversos motivos, que ha llevado a poner en cuestión su racionalidad e inclusive su razón de ser en la convulsa coyuntura internacional actual.” (2010).

A la vez, todos estos avances sin duda han trastocado el añejo interamericanismo impuesto por Estados Unidos desde la fundación de la Organización de Estados Americanos (OEA), que apuntalaba la influencia de ese país en toda la región. Los cambios que se han venido llevando a cabo y que se reflejan en las varias Cumbres llevadas a cabo en los últimos diez años, además de las propuestas de creación de nuevos organismos regionales, desde el Banco del Sur hasta el Consejo de Defensa Suramericano, desde Petrocaribe hasta la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y otros varios organismos ya vigentes, deja ver un nuevo escenario en el subcontinente, mucho más favorable a nuestros pueblos que el existente a lo largo de los últimos cien años.

### **¿Al socialismo, por la vía de las urnas?**

¿Qué querría decir esto? ¿Que se puede llegar al socialismo por la vía de las urnas? ¿Que sería capaz el pueblo organizado y bajo el espacio creado por esos nuevos gobiernos, de detener la contraofensiva del capitalismo en el camino a recorrer de avanzar hacia una nueva sociedad que destrone la lógica del “libre mercado” y dé muerte en forma definitiva al liberalismo reinante por varios siglos? ¿Que es viable el tránsito pacífico a una nueva sociedad? ¿Que es posible incluso abrir el camino a un amplio proceso revolucionario que dé cuenta no solamente de los sectores políticos más conservadores y su secular vínculo con las fracciones oligárquicas que hoy mantienen las riendas de los mercados mundiales, sino a la vez de las tendencias socialdemócratas de pretender avanzar engañosamente para caer en un supuesto “capitalismo bueno”? Como se advierte, el camino es todo, menos fácil y lo que suceda dependerá de miles de circunstancias en este complejo mundo, algunas de las cuales no serán del gusto de todos.

“Los puntos fuertes del panorama latinoamericano —dice con razón Gaudichaud Franck— son precisamente las dinámicas de participación y organización popular que se han llevado a cabo durante los últimos años: resurgimiento las luchas indígenas, medios de comunicación comunitarios, «juntas de buen gobierno» zapatistas, fábricas autogestionadas en Argentina, movilizaciones sociales y del medio ambiente (especialmente para la reivindicación del control de los recursos naturales como el agua o los hidrocarburos), renacimiento de un sindicalismo de clase (en Venezuela, entre otros), experiencia de la comunidad de Oaxaca en México o las nuevas resistencias de los estudiantes en Chile. En este sentido, se establecen experiencias democráticas «desde abajo» y hacen que se escuche su voz en el plano político. Una cuestión esencial es la articulación entre el campo de los movimientos sociales y el poder oficial...” (Franck, 2008).

Hay quien dibuja ya los límites, desde luego. Para Andrés Mora, una lectura de conjunto del estado actual de la correlación de fuerzas revela que el llamado “cambio de época” en América Latina “empieza a conocer sus fronteras, sus límites dentro de la misma situación que ayudó a crear...” Pero tanto Franck como el mismo Mora advierten que el camino está abierto, desde luego, si los protagonistas son esencialmente los pueblos, “por lo que se impone —dice este último— un nuevo esfuerzo de creación desde abajo, revolucionario en todo sentido, para convertir los retos e insatisfacciones del presente en oportunidades que impulsen hacia el futuro las conquistas de la última década...” Lo que supone, necesariamente, algo nada sencillo de conseguir, si es que se pretende que los límites impuestos por el “libre mercado” a los nuevos gobiernos, logran ser encauzados, en la medida en “que los gobiernos y los dirigentes recuperen la capacidad de ser voceros de y medios para la concreción de la voluntad popular emancipadora, y no su freno...” (Mora Ramírez, 2013). Frente al dilema de estancarse para perecer, o acelerar el paso hacia las transformaciones de fondo que demanda nuestro tiempo, remata este autor, “la única certeza posible es la del protagonismo de los pueblos para romper los nudos de la conformidad, de la inercia, de los intereses de clase y todas aquellas cadenas que impiden avanzar hacia la tan anhelada segunda independencia de nuestra América...” (*Ibidem*).

Y en verdad, coincido plenamente en que es en el protagonismo de los pueblos y no en el de los discursos, donde radica el único camino seguro hacia el logro de una sociedad mundial distinta a la que hoy se vive. Y los avances que se hicieren podrían ser más significativos o menos significativos, pero a mi juicio vale la pena intentarlos por la vía de la instauración de nuevos regímenes y tantos como fuera posible, de signo distinto a los que hoy tienen Chile, Panamá, Colombia, Honduras o México, entre muchos, y aun limitados también, es cierto, por su naturaleza no propiamente socialista; como vale la pena seguir alcanzando a la vez otros tantos, muchos más en todas partes, como dicen, *desde abajo y a la izquierda*... Porque al final, la gente en pleno es la única que podrá decidir cuándo y dónde lograr ese otro mundo posible, y cómo defender su soberana decisión.

## Capítulo 4. Los movimientos antisistémicos frente al capitalismo global

*Ahora toca a todos los que han quedado fuera del actual sistema mundial empujar hacia adelante en todos los frentes. Ya no tienen como foco el objetivo fácil de tomar el poder del Estado. Lo que tienen que hacer es mucho más complicado: asegurar la creación de un nuevo sistema histórico actuando unidos y al mismo tiempo de manera muy local y muy global...*

**Immanuel Wallerstein (1996)**

### EMERGENCIA DE LA SOCIEDAD CIVIL GLOBAL

Dice Víctor Batta, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, bajo el subtítulo acotado arriba, que el análisis del desarrollo histórico del capitalismo y de los cambios que ha sufrido su sistema de gobernanza, no puede dejar de lado el estudio de los actores sociales que le dan sustento a la política y la economía. Al respecto indica que el “surgimiento de nuevos actores no estatales, como los movimientos sociales, las agrupaciones ciudadanas, las organizaciones no gubernamentales (ONG) o los grupos terroristas también han contribuido a trastocar la noción clásica que resumía las relaciones internacionales en la esfera interestatal...” A la vez, opina que “el rasgo más evidente de la etapa de la gobernanza mundial que arranca con el nuevo siglo es la emergencia de actores no estatales, cuyo protagonismo es cada día más importante para comprender no sólo cómo opera la economía y la política mundial, sino para prever por donde podría transitar la humanidad en el futuro...” (Batta, 2008: 46). “La nota singular de hoy es que el movimiento ciudadano está experimentando una forma globalizada de hacer política, precisamente como la mejor vía para revertir los efectos nocivos de la globalización excluyente y opresiva que se pregona desde el discurso neoliberal y del poder mundial” (*Ibidem*: 47).

“Como se sabe —explica—, hasta hace unos años la movilización social estaba limitada por el tiempo y el espacio geográfico, pues los apoyos políticos y financieros se obtenían prácticamente de la solidaridad personalizada y la zona de impacto de las protestas y movilizaciones estaba restringida por las fronteras de los Estados. Por esas circunstancias las movilizaciones ciudadanas tenían un impacto limitado ya que la velocidad con la que circulaba la información nunca era suficiente para generar los apoyos necesarios en las luchas contra los abusos de los órganos de poder. En la actualidad, el rápido avance que ha tenido la movilización social a través de internet está consolidando formas novedosas de socialización y de praxis política que incluso están trastocando las nociones de ciudadano, democracia, poder, hegemonía y rebelión. Se trata de novedosas redes sociales y movimientos políticos de alcance global que estarían dando forma a una versión global de la sociedad civil...” (*Ibid.*)

Batta advierte que en esencia el movimiento ciudadano que se deriva de esos cambios no es propiamente un movimiento antiglobalización como la prensa lo ha generalizado, y que tampoco está formado exclusivamente por ONGs, aunque estas organizaciones hayan estado jugando un papel destacado. “El movimiento global de ciudadanos apunta a una diversidad de problemáticas. Desde el poder omnipresente y asfixiante de las corporaciones transnacionales hasta la falta de democracia que prevalece en organismos internacionales como la ONU, pasando por la volatilidad de los mercados, la agobiante deuda externa de los países del Sur, la

destrucción ecológica del planeta, la injusta distribución de la riqueza y las pretensiones hegemónicas culturales.” (*Op. Cit.*: 49).<sup>1</sup>

Acerca de los alcances de este nuevo movimiento global, Batta se pregunta si el mismo está cuestionando al poder mundial, ya que algunos de sus militantes en realidad piensan que sus acciones están encaminadas a corregir las desviaciones del modelo de crecimiento más que a cambiarlo por otro de tipo no capitalista. A este respecto, indica el sociólogo de la UNAM que hay quienes sostienen que su lucha no es contra el Estado *per se*, sino contra los abusos de las corporaciones transnacionales y la protección que les brindan los Estados de los países desarrollados y sus organismos internacionales (*Op. Cit.*: 49-50). De su parte, agrega, otras organizaciones altermundistas no piensan igual, ya que, recuerda, por diversas vías y con métodos particulares, “muchas de ellas sí se oponen radicalmente al globalismo entendido como ideología dominante del neoliberalismo capitalista que tiene su encarnación más clara en las empresas transnacionales de Estados Unidos. De hecho, la expresión que resume los anhelos de los movimientos y organizaciones sociales globales —*otro mundo es posible*— puede interpretarse como la búsqueda de alternativas más racionales para gobernar la globalización, pero también como la búsqueda de alternativas económicas y políticas radicalmente diferentes al actual estado de cosas...” (*Ibidem*: 50).

En la explicación por parte de algunos teóricos acerca de lo que sucede, Batta trae a colación lo dicho por Luis Maira sobre de los elementos o ingredientes que enumera para sostener que estamos ante la presencia de cambios significativos en la estructura y el sistema de gobernanza mundial:

“a) la aparición de un nuevo tipo de conflictos, que se diferencia sustancialmente de las guerras convencionales entre Estados. Hoy comandos terroristas con capacidad militar devastadora son capaces de amenazar radicalmente a una superpotencia como Estados Unidos; b) aunque hay cierta relación entre algunos gobiernos y estas organizaciones terroristas, no hay una identificación sustancial o apoyo abierto de algún Estado con dichas organizaciones. La guerra contra Irak y la fallida captura de los líderes de Al Qaeda prueba que estamos ante la presencia de un archipiélago de organizaciones terroristas privadas, con complejas conexiones estatales clandestinas; c) el estado de cosas actual desvaloriza los principales componentes tradicionales del poder militar, ya que ‘puso de manifiesto que los elementos más sofisticados de la fuerza militar de Estados Unidos resultan los más inútiles para enfrentar y derrotar a grupos fundamentalistas religiosos’; d) en el nuevo escenario crece el peso de otro tipo de factores para comprender las raíces de los conflictos, de tal forma que entre la postura de Estados Unidos y muchas organizaciones terroristas y pacíficas, ‘hay desacuerdos y disputas que incluyen la manera de entender el mundo, la concepción de la historia, el papel del Estado, el alcance de la fe y hasta la visión de la economía’; e) finalmente debe considerarse que la noción de hegemonía —vital para conocer el funcionamiento de un sistema internacional— se ha trastocado tan radicalmente que dicha noción actualmente no es útil para analizar los nuevos conflictos que se avecinan entre actores estatales y no estatales.” (Maira, 2002: 25-30; citado por Batta, *Op. Cit.*: 52-53).

---

<sup>1</sup> “El movimiento global de ciudadanos —añade el autor— está estructurado por organizaciones nacionales y coaliciones transnacionales de diversa índole. Las hay especializadas en la defensa de los derechos humanos; otras se dedican a la protección del medio ambiente o la construcción de un desarrollo sustentable. Todas tienen en común no su oposición a la globalización en sentido general, sino a su forma corporativa y deshumanizada. Están en contra de la desigualdad, la pobreza, la injusticia, y a favor de la solidaridad, el medio ambiente y la democracia. Entre sus militantes existen sindicalistas preocupados por la pérdida de empleos y estudiantes que quieren ayudar al mundo subdesarrollado a obtenerlos, ambientalistas alarmados por la degradación ecológica y anarquistas opuestos a todas las formas de reglamentación internacional...” (*Ibidem*).

“A diferencia de Maira —agrega Batta—, Noam Chomsky no cree que haya cambiado en lo fundamental la estructura de poder mundial. Sostiene que, a pesar de que disminuyó la amenaza de una guerra mundial, los cambios son parciales y engañosos. Recuerda que la noción de nuevo orden mundial es una petición que hicieron los países del sur del planeta a través de la Comisión Sur encabezada por Julius Nyerere, para realizar una serie de reformas políticas que respondieran a las ‘necesidades de justicia, equidad y democracia’ en un contexto de la sociedad global. Recuerda también que la noción de nuevo orden mundial fue capturada por el presidente George Bush padre, para justificar agresiones y guerras, como la del Golfo y la de los Balcanes, donde el predominio de Estados Unidos y sus aliados quedó garantizado...” (*Ibidem*: 53).

Como quiera que sea, lo cierto es que más que disminuir, los movimientos antisistémicos son paso a paso cada vez más en el nuevo siglo y adquieren nuevas expresiones, dentro inclusive de los mismos Estados Unidos donde de tiempo atrás se configuraba ya un significativo movimiento popular, como en el territorio europeo y a nivel mundial en que a lo largo de los últimos 30 años pero sobre todo a partir del 2011 nuevas expresiones de los mismos se muestran en la “primavera árabe” de Túnez y otros países de esa región, en el movimiento de Indignados en España o en el “Ocupa Wall Street” en la Unión Americana, nunca con exclusividad sino como parte de un gran movimiento antisistémico mundial que adquiere día con día alcances insospechados varios lustros atrás. Una revisión general de los mismos, tanto como de sus límites y sus alcances, se hace por ello imprescindible.

### **El movimiento antisistémico en el corazón del sistema**

Muy a pesar de la belicosidad en que George W. Bush implicó a Estados Unidos a principios del nuevo siglo, diversos hechos ya daban cuenta entonces del progresivo debilitamiento del papel hegemónico de su país. Contra la idea de que esa nación tenía aún todas las posibilidades de afincarse en su desmedido protagonismo mundial por causa de su gran poderío económico y militar, la verdad apuntada por cada vez más análisis en el sentido de que esa nación ha llegado a su cúspide y ahora lidia con su decadencia, comienza a ser más cierta que nunca. En décadas anteriores llegó a ser la única superpotencia mundial, pero en el nuevo siglo ya no puede tratar de definir unilateralmente las reglas del juego, sin sufrir las consecuencias. (Hernández Garibay, 2010: 61 y ss).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Después de la Segunda Guerra y hasta los setenta, Estados Unidos fue dueño y señor de las decisiones geopolíticas; no obstante, el resultado adverso de la guerra de Corea fue una temprana advertencia de sus límites, que luego en 1973 en Vietnam se hacen evidentes; en 1980 su embajada sería humillada en Irán y en 1982 tendría que salir de Líbano; en la guerra del Golfo en 1990 no logra deponer a Saddam Hussein, y a pesar de su beligerancia, no encontró fácil la cuadratura al círculo en respuesta al grave ataque del 11 de septiembre de 2001. En América Latina estuvo detrás de los golpes de Estado y la guerra sucia a que fuimos sometidos; pero a cada momento en que su intervención se dio, así la imagen de “nación más democrática del orbe” se deterioró, haciendo evidente su predominio más por la fuerza que por la razón. Invadió a su antojo la Dominicana, Grenada y Panamá, pero dejó indelebles heridas y a pesar de sus amenazas, su poder militar y sus bloqueos, no pudo revertir procesos como el cubano, el iraní o el vietnamita. El caso de Venezuela es significativo; el golpe de Estado empresarial (“civilista”, según esto) fue largamente preparado por la CIA, el Departamento de Estado y sus aliados, a pesar de que oficialmente no pudieran avalarlo; al final frustrado, dejó con un palmo de narices a quienes ya festinaban con júbilo el volver al redil al “descarriado” régimen bolivariano. Lo mismo pasó con Israel, quien de principal garante de la presencia estadounidense en el Medio Oriente, se convirtió en aliado incómodo al que comenzaron a condenar decenas de países, por estólicas acciones avaladas por la Casa Blanca.



De un lado comienza a enfrentar las inconveniencias de un mundo que ya no se deja manipular tan fácilmente; del otro los problemas domésticos empujan a *Dubya* Bush luego del 2000 a acelerar sus decisiones guerreristas: el desempleo crecía y las inversiones disminuían, en el marco de una popularidad que seguía cayendo a pesar de la retórica. Un complejo escenario en el que los negocios no podían florecer tal y como se deseaba, pues mientras el lucrativo petróleo se veía comprometido por las miradas desconfiadas de los árabes, en casa el exprimido norteamericano medio ya no alcanzaba a lidiar las agobiantes deudas familiares. Por ello es que va cambiando el panorama electoral del país.

Los estadounidenses eligieron en noviembre de 2002 en las urnas a 36 gobernadores de un total de 50, además del conjunto de la Cámara de Representantes y un tercio del Senado. El temor de Bush era que la oposición demócrata aumentara su ventaja, lo que complicaría su administración para los siguientes dos años.<sup>3</sup> No obstante, la esperada “Operación Triunfo” se consiguió, pues el Partido Republicano dominó a partir de enero del 2003 tanto la Cámara de Representantes como el Senado. Culminaron de esta forma las elecciones intermedias más esperadas por cualquier presidente norteamericano, aun cuando fueran las menos convincentes de la historia para los electores, quienes sólo acudieron a las urnas en un 37%; un record de abstencionismo precedido por acusaciones recíprocas de republicanos y demócratas de ensuciar el proceso electoral, en un país convertido ahora en “república bananera”, como lo señalaron varios personajes europeos. Desde luego, la carta blanca que según los halcones les acababa de otorgar la gente, era menos por la oferta republicana que por la inopia demócrata; y representó la mejor opción para alrededor de un 15% de la población de ese país. Ya sin la presión electoral, a Bush le quedaron dos años más para pensar en iniciar una guerra contra Irak, pues a pesar de que ése era un momento oportuno por efecto de la coacción lograda por sus operarios en la ONU, en caso de que no pudiera debilitarse a la oposición internacional habría muchos meses más para intentarlo.

Como se sabe, una de las consecuencias de los ataques del 11 de septiembre de 2001, fue el ascenso y poderío que alcanzaron los más reaccionarios sectores en la escena política norteamericana. Aquellos halcones que por muchos años insistieron en lo apuntado por ellos deleznable del rumbo demócrata y liberal a que distintos presidentes estadounidenses llevaban al país, que se quejaron de Eisenhower “por haber entregado Cuba”, de Johnson por haber “empantanado la guerra de Vietnam”, que reivindicaron a Nixon y a Reagan como fieles representantes de la “Fuerza Número Dos”, principal bastión de un ramplón anticomunismo que llamaba a modificar el rumbo “izquierdizante” de algunos gobiernos estadounidenses y a cons-

---

Así muchos gobiernos, pero sobre todo la gente, comenzaron a inicios del siglo a advertir que, en efecto, otro mundo distinto al que había querido siempre comerciar con todos el *buen vecino*, era posible, y que en todo caso, había que seguirlo construyendo día con día.

<sup>3</sup> En esos comicios tanto el crecimiento de la economía como la seguridad en el territorio nacional eran temas tan importantes o más que la guerra contra Irak o la “lucha global contra el terrorismo”. Por ello, aunque el presidente dedicó su atención al tema de la guerra contra Irak para distraer la atención de las continuas revelaciones sobre las transgresiones contables de empresas importantes como Enron y la zozobra generalizada por el estado de la economía del país, en los sondeos de opinión siempre se reflejó una preocupación por el incremento de la inseguridad en el empleo o los fondos de jubilación invertidos en la bolsa, que se desplomaban en 25 por ciento durante el último año. Así, en medio del carnaval millonario de las campañas electorales, estas resultaban un referéndum para el presidente.

truir así un largo ciclo de dominio norteamericano en el mundo, ahora con la “guerra global contra el terror” se les presentó esa oportunidad.<sup>4</sup>

No obstante que el éxito alcanzado en la invasión a Irak de marzo-abril de 2003 envalentonó a los halcones quienes, sin una mayor oposición, en sus sueños ultraconservadores creían estar ganando la batalla para conducir a su presidente hacia una nación proempresarial y se atrevían a arremeter hasta contra el Departamento de Estado y su cabeza Colin Powell (uno de los últimos obstáculos, decían, que impedían terminar de transformar la política exterior de su país), lo que también resultaba cierto es que tales intenciones estaban limitadas por otros obstáculos. En este entorno, se definió el curso de la campaña presidencial en Estados Unidos para el 2004 con importantes temas como ahora la guerra en Irak, además por supuesto de las condiciones económicas del país. Alrededor de estos asuntos se debatía ya desde meses atrás. Pero como sucedía de manera reiterada, las elecciones estuvieron marcadas por una campaña mediática sin precedente y una más alta abstención que la habida en el 2000, cuando Bush triunfó “a las malas”.

De la guerra en Irak no había mucho más que decir. Lo que pretendió ser una victoria fácil para el ejército más poderoso de la tierra, con el tiempo se convierte en un pantano que en ese entonces amenazaba con encaminarse hacia un *síndrome* poco deseado por el pueblo estadounidense: “Vietnam”; un peso no fácil de digerir y menos de cargar sobre los hombros del presidente. De la situación económica nacional y aun mundial, a pesar de lo que los optimistas decían en cuanto a que se retomaba el camino del crecimiento y que se resolvían los problemas fundamentales, la situación era errática y el panorama inestable. Y así continuaría porque la lógica de los inversionistas era garantizar la rentabilidad de sus negocios; pero el desempleo y la desconfianza de los ciudadanos estadounidenses crecía y el culpable a la vista de todos era Bush, por mucho que éste no fuera más que el chivo expiatorio de las culpas del sagrado “libre mercado”.

### **Emerge un nuevo actor**

Los comicios para elegir al nuevo presidente se llevaron a cabo entre un beligerante George W. Bush y un aburrido John F. Kerry; un proceso electoral más, sin mayores comentarios. No obstante, un nuevo actor, no presente en anteriores ocasiones, comenzaba a jugar un papel primordial en la campaña: de manera destacada, cientos de grupos pro-demócratas, pro-republicanos o de plano anti-Bush pertenecientes a la llamada *sociedad civil*, además de una gran cantidad de medios alternativos que a lo largo de muchos meses habían tratado de influir sobre el electorado estadounidense a través de sitios de Internet, correos electrónicos, estaciones de radio, canales de televisión por cable, etcétera. De manera factual, de todos ellos, en el entorno del desastre en el que se había convertido la ocupación de Irak en medio del creciente

---

<sup>4</sup> Por la confianza en el poder de métodos del pasado fascista es que, justificada en el chovinismo, para lograr sus propósitos esos halcones llevaron a cabo una guerra de silenciamiento de la crítica dentro de EUA. Dicha ofensiva llamaba a un incondicional patriotismo que confiara en la política de Bush. “Nosotros nos ocuparemos del eje del mal”, decía la propaganda al ciudadano medio; “tú ocúpate de la disidencia en casa”, tú “vigila a tus vecinos...”, tú “recuerda que el patriotismo requiere de una Obediencia Ciega...” Bajo la máxima bushiana de que una nueva guerra contra Irak “seguramente levantará al país de la recesión...”, la campaña indicaba con énfasis: “Patriotismo quiere decir no preguntar...” Específicamente a la intelectualidad que comenzaba a despertar y que elevaba el clamor del *No en Nuestro Nombre!* a esta guerra, la campaña les decía: “Tu Pluma... ¿Un arma del enemigo?”; y respondía: “No, si la crítica que haces a George Bush, la diriges a TI MISMO!” A la vez, acotaba palabras que acompañaban la imagen de un soldado en plena acción: “Invierte en la invasión. Reelige a George W. Bush...”

desempleo y delicada situación financiera del país, dependía en una gran medida la posibilidad de que Bush o su contrincante ocupara la Casa Blanca por los siguientes cuatro años.

Pero lo que a partir de ahí sucedió, fue resultado menos de la exigua y fragmentada conciencia estadounidense de esos tiempos, que de la mercadotecnia de los dineros implicados en una campaña mediática para la cual Bush contó con millonarios fondos. Y aunque los demócratas podían dar el campanazo, impulsados más por el descrédito del presidente que por la calidad de sus mediocres políticos, al tiempo también el tamal electorero volvería a operar para darle un nuevo triunfo fraudulento a Bush.<sup>5</sup>

La pregunta final, en todo caso, fue por qué el pueblo estadounidense avaló con 59 millones de votos un segundo periodo para un personaje como Bush, otorgándole carta blanca para continuar una sangrienta “guerra contra el terrorismo” alrededor del mundo. Muchas razones podían aducirse, hasta la respuesta fácil de que esos ciudadanos y en especial los de las áreas rurales, votaban por la guerra; sin embargo, es necesario advertir los entretelones del caso, pues a pesar de lo que ello significara respecto a continuar la “revolución conservadora” iniciada por Ronald Reagan 20 años antes, el capital político logrado ahora por Bush estaba lleno de contradicciones.

De hecho, el presidente alcanzó su reelección mediante la obvia artimaña de inducir más temor entre el electorado. Pero a la vez, su equipo aprovechó un peculiar momento en que el ciudadano medio se planteaba la necesidad de definirse ante nuevos y sensibles temas; conforme con su agenda conservadora, Bush se declaró así, en campaña, en contra del matrimonio gay, el aborto y el control de armas. Y si bien, efectivamente, siete de cada 10 votantes expresaron su miedo a otro atentado, un altísimo porcentaje decidió su voto con base en la defensa de los “valores tradicionales” apoyados por el presidente. Fue este voto rural ultraconservador el que ratificó en ese momento la tendencia de “centro-derecha” predominante en el país y dejó a los republicanos cuatro años más en la Casa Blanca, para alegría de los halcones.

No obstante, lo que sobrevivía era un nuevo actor no vigente en años previos con toda la fuerza que adquirió ahora: la sociedad, la gente, el ciudadano medio, cuya percepción de lo social ahora identificaba mejor que antes algunos de sus demonios. De hecho, Bush incorporaba al escenario político a millones de nuevos votantes sobre todo de las áreas rurales del país

---

<sup>5</sup> La contienda electoral no siempre ha sido en EUA exclusiva de los dos gigantes; otros partidos han pugnado también por alcanzar una parte de la votación para tratar de destacar en la escena política, al menos regional. El Partido de los Trabajadores (Workers Party), el Partido Conservador Americano (American Conservative Party), la Alianza Cristiana (Christian Alliance), el Partido Verde (Green Party), son sólo algunos ejemplos de estos. En las elecciones de 2000, candidatos que participaron también en la contienda fueron, entre otros, Pat Buchanan por el Partido de la Reforma, David McReynolds por el Partido Socialista o Ralph Nader por el Partido Verde y el Partido de la Reforma Americana. Este último, un viejo luchador de causas justas y propuestas significativas, representó durante mucho tiempo a un amplio sector de la izquierda estadounidense. No obstante, ya en el 2000 el Partido Demócrata se mostró inconforme por sus resultados electorales, pues Nader obtuvo en su campaña una votación de 2.8 millones de sufragios, tan sólo un pequeño porcentaje del total de los electores, pero que al parecer le restó cruciales votos al candidato Al Gore en Florida y New Hampshire para alcanzar la silla presidencial, perdida al final por unos cuantos cientos. En el 2004 Ralph Nader se lanzó de nuevo a la contienda; pero esta vez con gran preocupación y aun consternación de sus promotores de ocasiones previas. Antes del anuncio de su decisión de participar, el periódico *The Nation*, fiel acompañante de esas mismas causas, le hizo en una nota editorial una simple petición: “Don't run” (No participes). Otros se sumaron al llamado, y es que en verdad nadie que no fuera el “aburrido alce” Kerry tendría posibilidades de quitar a Bush de la silla presidencial. Y paradójicamente tanto el Partido Demócrata como muchos de sus habituales detractores en la izquierda norteamericana, coincidían en ello y se encontraban preocupados de que *el factor Nader* arruinara de plano esperanza de quitar a Bush del camino.

con un notable atraso educativo e ideológico, representativos del más ancho primitivismo y el más rancio puritanismo, muchos de ellos fanáticos religiosos y chovinistas que al votar por los “valores tradicionales” de su agenda, sí le otorgaban a éste la reelección; pero a la vez, en forma inevitable abrían más el abanico de ideas contrastantes en una sociedad cambiante, que en los meses previos sobre todo promovieron un vasto debate nacional.

De hecho, un amplio y diversificado movimiento social y cultural en los más distintos rincones de la nación con jóvenes creadores, familias, intelectuales, estudiantes, mujeres y otros, que ya se organizaban, aprendían y se desarrollaban, que se expresaban a través de miles de formas en Internet, en espacios alternativos abiertos o cerrados, enmarcan el escenario de Estados Unidos en 2004. Contra esto tuvo que lidiar una segunda administración Bush, obstinada en anteponer los intereses corporativos. Tan sólo había que ver series como *The Awful Truth* (“La Terrible Verdad”) del cineasta ganador luego de un Oscar, Michael Moore (1999-2000), o documentales como el canadiense *The Corporation*, de Mark Achbar, Jennifer Abbott y Joel Bakan (2004), para advertir el intenso debate que se desarrollaba desde hacía años en el país; muestra de lo que comenzaba a insinuarse como la férrea defensa de la Norteamérica del pasado, ante el desafío de una posible Norteamérica del futuro.

Queriendo o no, paso a paso el tiempo se encargó de ir poniendo las cosas en su lugar. A grado tal que el principal capital político de Bush, esto es, el ataque terrorista del 11/S, pasaba virtualmente inadvertido en su cuarto aniversario. Y es que, para la fecha en el 2005, había ya ocurrido además lo esencial de la gran catástrofe causada por la tardía respuesta de la administración frente al huracán Katrina, mientras la cifra de soldados fallecidos en la guerra de Irak se acercaba irremediable a los dos mil y semanas después los habitantes de varias zonas costeras en Texas y de nuevo en Louisiana, partían atropellados tierra adentro ante el inminente peligro de un nuevo meteoro. Este era el ambiente cuando, todavía en un verano fogoso, se lleva a cabo en Washington la más grande manifestación multitudinaria en contra de la guerra desde el comienzo de la invasión de Irak. Convocada por una coalición de más de mil 200 grupos y encabezada por organismos como *United for Peace and Justice*, *Act Now to Stop War and End Racism* y *Gold Star Families for Peace*, la Casa Blanca era rodeada por entre unos 100 mil a 300 mil manifestantes: familias de soldados, estudiantes, maestros, sindicalistas, veteranos de ésta y otras guerras anteriores, pacifistas, altermundistas, monjas, líderes comunitarios; muchos llevando fotos de los soldados caídos y todos en demanda de un alto a la guerra y por más recursos para los damnificados del Katrina y luego del Rita.<sup>6</sup>

### **El apoyo popular a Obama**

Pasado el tiempo, mientras continuaba la carrera hacia la fase final en una nueva campaña por la presidencia, la gran pregunta en el aire era si del proceso electoral de 2008 podía esperarse en verdad un *cambio* en el acontecer de esa nación que garantizara un nuevo derrotero en las expectativas de sus habitantes, a la vez que una mayor seguridad para el planeta. La respuesta,

---

<sup>6</sup> “La guerra de los ricos, la pelean los pobres...”, decía una manta frente a la Casa Blanca. “Dinero para las necesidades de la gente, no para la guerra...”, acotaba otra. Más de 500 mil millones de dólares gastados por la administración en nombre de la “seguridad nacional”; pero cuando la seguridad de la gente de Nueva Orleans y la región del Golfo “era cortada en pedazos por el huracán Katrina —decían los organizadores de la marcha—, la racista y anti-pobres administración Bush, no hizo nada durante días...” La guerra en Irak costaba entonces 250 millones de dólares al día, mientras el gobierno proponía cortar 15 mil millones a la educación, vivienda, seguridad social y otros servicios esenciales. Razones suficientes para preocupar cada vez a más y más ciudadanos.

desde luego, no solamente dependía de quién fuera finalmente el nuevo mandatario del país en el periodo 2009-2012, sino sobre todo de hasta donde estarían dispuestos sus ciudadanos a sustentar y promover activamente una nueva fase histórica en una nación en la que mucha gente aún estaba convencida de lo virtuoso que resultaba cualquier cosa que realizara su país, fuera perversa o positiva para el mundo.

Algunos pueden pensar que la victoria del nuevo candidato demócrata Obama fue resultado de la confluencia de apoyos recibidos por importantes personajes de la escena norteamericana, como el finalmente concedido de Bill y Hillary Clinton, o por el muy apreciado del clan de los Kennedy, o inclusive por el del republicano Colin L. Powell; o por los muchos más de su propio partido que se expresaron a lo largo de la campaña por la presidencia. Lo cierto es que el triunfo fue resultado de una confluencia más compleja de factores, entre las que destacan de un lado la impopular presidencia del mandatario saliente, de otro lado el cansancio de la gente frente a las desastrosas condiciones de la economía nacional, además del crecimiento en esa misma gente de una mejor percepción de lo social en este convulso mundo.<sup>7</sup>

Habiéndose cerrado con el triunfo en las urnas electorales el ciclo en la carrera hacia la presidencia, el candidato electo tenía ante sí el reto de sentar las bases para responder a los mayores desafíos que tanto su país como el resto del planeta sufrían. Hay que recordar que si ahora Obama cosechaba esta oportunidad, era sobre todo por causa de dos motivos; uno de orden nacional y otro internacional: en lo global, la sostenida acción de un movimiento altermundista que crecía en la resistencia desde hacía más de una década y exigía una nueva perspectiva mundial; en lo nacional, la siembra hecha ya desde los años ochenta por la llamada Coalición Arcoíris, que retoma luego un movimiento popular más amplio.<sup>8</sup>

Pero no obstante la forma distinta a otras previas elecciones en que Obama alcanza la presidencia; no obstante el peculiar discurso que acompaña su campaña y su victoria, de llamar a la unidad nacional independientemente de filiaciones partidarias; no obstante los cambios en la conciencia social que de manera insólita pero real se evidencia hoy en el país de las barras y las estrellas, del ahora mandatario electo se pensaba y se sigue pensando que no representa en el fondo cambio alguno sino sólo de imagen. Porque, como se ha dicho, al final “la clase dominante exigirá y pondrá sus reglas que son las del sistema; y el demócrata, estando en la Casa Blanca las tendrá que cumplir cabalmente, aunque haga ‘panchos’ y maquille sus

---

<sup>7</sup> Los Clinton no se ven sino obligados por las circunstancias de su partido a dar su apoyo explícito a Obama, so pena de ser rebasados y señalados por la fuerza de los hechos, cuando los Kennedy les negaron su apoyo a ellos mismos. Pero la propia familia Kennedy en la persona de Edward, senador y decano del clan, se vio también obligada cuando su sobrina Caroline (única hija viva del ex-presidente John F. Kennedy) y su mismo hijo Patrick ya se habían manifestado públicamente por dar su respaldo incondicional al candidato. Así, sólo entonces destacó Ted Kennedy que el mensaje de Obama “mueve a los que todavía creen en el sueño americano”, precisando: “Es la hora de una nueva generación de líderes”, porque “una ola de cambio recorre EUA”. Barack Obama “está preparado para ser presidente desde el primer día”, afirmaba el respetado senador, luego fallecido.

<sup>8</sup> El movimiento multirracial de la “Coalición Arcoíris” ha sido sin duda un aporte fundamental a la historia de los movimientos sociales y electorales estadounidenses, que en una nueva época Obama cosecha con creces; con sus diferencias, matices y contradicciones, el movimiento que sustentó al nuevo presidente tenía esas mismas bases y se mostró como lo hizo a lo largo de 21 meses de campaña y precampaña, capaz de crecer y desarrollarse. Si era capaz Obama de representar en forma acertada las aspiraciones de dicho movimiento, ello representaba un titánico desafío desde luego, para el cual tendría el nuevo mandatario que contar con todas las fuerzas sociales que le fuera posible: derivadas de aquellas, sobre todo, que fueron las que le llevaron al triunfo y que tendrían que convertirse en un amplio movimiento popular consciente de su misión para cambiar las bases y la lógica de su entorno inmediato; lo cual, indudablemente, era y sigue siendo un reto imposible dada la correlación real de fuerzas desfavorable a las necesidades de la gente.

acciones...” Porque Obama, se dice, es “un candidato del sistema capitalista y de capitalistas que no renuncian a hacer todo aquello que redunde en aumento de sus riquezas sin mortificarles mucho nuestros pueblos...” Pero no obstante la razón que merece dicho análisis, aquí cabe recordar el señalamiento hecho por el cineasta Michael Moore, quien en su momento indicaba: “a mí no me interesa el Obama presidente, sino el Obama movimiento...”, es decir, la posibilidad de que el nuevo mandatario abriera un amplio cauce al movimiento popular que lo llevó a la Casa Blanca y que hoy viene manifestándose en el corazón del sistema, tanto como la capacidad de dicho movimiento para cultivar las nuevas circunstancias alcanzadas para aprovechar ese cauce, entenderse a sí mismo y avanzar. Lo cual desde luego no ha sucedido, aunque un análisis más detallado deja ver como todo permanece, pero a la vez todo cambia.

### **El alcance de las protestas contra la guerra**

En el entorno del plazo que el Consejo de Seguridad de la ONU dio al grupo de inspectores que buscaban las armas de destrucción masiva en Irak a principios de 2003, y expirado el tiempo de espera que la Casa Blanca aceptó antes de iniciar una guerra contra Saddam Hussein, aun “en solitario y con las naciones que piensen como él”, diría Colin Powell del presidente Bush, las semanas anteriores cientos de miles de personas de muy diversos países intentaban detener esa ofensiva; y en una multitudinaria manifestación realizada en Washington una ciudadana estadounidense preguntaba: “Bush ¿mandarás a tus hijas a la guerra?”

Así, el movimiento contra la guerra creció en distintos lugares del mundo y muy destacadamente en el propio Estados Unidos. Alrededor del mismo se llevaron a cabo multitudinarias manifestaciones en Europa, por ejemplo en Madrid o en Florencia.<sup>9</sup> Las demostraciones en Estados Unidos fueron coordinadas por la Coalición Actúen Ahora para Detener la Guerra y Finalizar el Racismo (ANSWER), Unidos por la Paz, y otros 200 grupos políticos, religiosos, no gubernamentales, estudiantiles y sindicales. Organizaciones como *No en Nuestro Nombre!*, que agrupaba a más de 30 mil destacados estadounidenses intelectuales, políticos, artistas y científicos, impugnaban las posiciones de Washington mediante un manifiesto que, entre otras cosas afirmaba: “Nosotros creemos que las personas y las naciones tienen derecho a determinar su propio destino, libres de cualquier coerción militar de las grandes potencias... En nuestro nombre el Gobierno ha desencadenado una oleada de represión... Esta es nuestra respuesta: nos negamos a que hable en nombre de todos los estadounidenses. No entregaremos nuestras conciencias a cambio de una huera promesa de seguridad. Decimos NO en NUESTRO nombre...” Entre los firmantes estaban Gore Vidal, Robert Altman, Susan Sarandon, Laurie Anderson, grupo Ozo-matli, Edward Said, Kurt Vonnegut, Martin Luther King III (hijo del asesinado líder de derechos civiles), Howard Zinn y Noam Chomsky. (NION, 2004).

El Foro Social Mundial que se realizaba en esos días por tercera ocasión en la ciudad brasileña de Porto Alegre, incluía en su agenda el tema “Orden mundial democrático, combate a la militarización y promoción de la paz”. Tanto ahí como en muchos otros lugares, todas estas expresiones dejaban ver la importancia que alcanzaba el tratar de detener una nueva gue-

---

<sup>9</sup> A lo largo de 2002 se desarrollaron actividades de este espontáneo movimiento mundial, en foros, marchas y manifiestos. El 18 de enero de 2003, en una jornada que alcanzó los 200 mil participantes en la capital estadounidense, se llevaron a cabo manifestaciones también en 45 estados y unas 200 ciudades más de la Unión Americana, para exigir *No a la guerra* y *No más sangre por petróleo*. Varios centenares de miles de personas se manifestaron a la vez en las cinco principales ciudades de Canadá, así como en países de Europa, África, Asia y América como Alemania, Austria, Bélgica, Egipto, España, Indonesia, Italia, Japón, el Reino Unido, Rusia, Argentina y México, entre otros.

rra imperial, en cuyo trasfondo no había más que pingües negocios y más hambre en el mundo. De escándalo en escándalo, al “presidente de la guerra” se le acumulaban agravios adicionales en contra de la vida, a poco más de un año de iniciada la invasión a Irak; ahora era el caso de los abusos contra prisioneros iraquíes en la cárcel de Abu Ghraib, del cual surgía sólo la punta del iceberg. Claro, tal y como lo pudo reiterar, porque ya lo había dicho el “comandante en jefe”, todo esto no era más que “el costo de la propagación de la democracia”.

Más adelante, el 27 de enero de 2007 se lleva a cabo la Gran Marcha en Washington, una nueva movilización pacifista a realizarse en la capital de la Unión Americana, bajo el lema: “¡Que termine la guerra en Irak. Que se regrese a casa a las tropas!” El evento, organizado por importantes grupos ciudadanos como MoveOn.org, True Majority, Working Assets, RainbowPUSH Coalition, National Organization for Women y centenares de otras organizaciones nacionales y locales, resultaba otra vez contundente expresión masiva de repudio en contra de una invasión forzada. Invasión a la que cada vez más ciudadanos se oponían, como lo revela *Newsweek* en un sondeo en el cual el 68% de los estadounidenses rechazaban ya la estrategia del presidente de incrementar sus tropas en Irak.

La marcha era representativa del ambiente político generalizado en Estados Unidos, en el que de una manera más amplia que nunca antes participaban activamente también soldados, mandos altos, medios y veteranos de guerras anteriores, asumiendo igualmente una activa oposición a la intención de la Casa Blanca de mantener las hostilidades. Y es que no era posible ya tapar el sol con un dedo; incluso cada vez eran más soldados los que ahora rechazaban ir a la guerra: el Departamento de la Defensa estimaba que había cerca de 8 mil que habían desertado o se habían negado a ello, mientras la organización GI Rights Hotline informaba que recibía en ese entonces cerca de 3 mil llamadas al mes de soldados afligidos y enojados.<sup>10</sup>

Pero no era sólo en ese país donde subía la temperatura en contra de la guerra. En la misma semana de la Gran Marcha había culminado también el séptimo Foro Social Mundial en Nairobi, Kenia, con la participación de decenas de miles de activistas, movimientos sociales, redes, coaliciones y otras fuerzas del Pacífico Asiático, América Latina, el Caribe, América del Norte, Europa y todos los rincones del continente africano; demostrando, como se indicaba en la convocatoria, que el Foro continuaba extendiéndose “como una contra-fuerza global que desafía las suposiciones y los dictados del imperialismo...” Así, tanto en el centro del Imperio como en los más apartados rincones del planeta, se seguían conjugando fuerzas que insistían: *Ya basta! Otro Mundo es Posible!*<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> El Centro de Información de la Defensa, Soldado Ciudadano (Citizen Soldier), la red Teléfono Directo de los Derechos del Soldado (GI Rights Hotline), Familias Militares Hablan (Military Families Speak Out), Centro Nacional de Recursos sobre la Guerra del Golfo, Vigías de la Ocupación (Occupation Watch), Veteranos Contra la Guerra de Irak (Veterans Against Iraq War), Veteranos para el Sentido Común (Veterans for Common Sense), Veteranos para la Paz (Veterans For Peace) y Veteranos de Vietnam Contra la Guerra, eran sólo algunas de las muchas organizaciones creadas con el propósito, como decía una de ellas, de difundir un sencillo pensamiento: “nuestra experiencia nos dice que las guerras son fáciles de comenzar y difíciles de detener, y quienes salen dañados son a menudo los inocentes...”

<sup>11</sup> De su parte, en una carta enviada a Bush luego del discurso donde anuncia su “nueva estrategia” en Irak, el cineasta ganador del Oscar, Michael Moore, escribe con ironía al presidente en enero de 2007: “Mandar 20 mil tropas más no cambiará nada... La única manera como podrías abatir a una nación de 27 millones —Irak— es enviar por lo menos ¡28 millones! He aquí cómo funcionaría: los primeros 27 millones de norteamericanos entran y matan a un iraquí cada uno. Eso evitaría rápidamente cualquier insurgencia. El otro millón de nosotros permanecerá y reconstruirá el país. Simple...” Con esta sencilla fórmula el crítico personaje evidenciaba de nueva cuenta la imposibilidad para las tropas de ganar la guerra.

Como quiera que fuera, esas jornadas en el entorno del peculiar ambiente existente de años atrás en la Unión Americana, lo que exhibían también junto a las que se realizaban en todo el orbe eran importantes cambios en las representaciones sociales y aun culturales de la gente, sustento de un nuevo momento histórico que avivara el movimiento estudiantil mundial de 1968 y que luego de décadas de decantamiento, ahora se manifestara de nuevas y mejor vinculadas maneras, como resultado de los cambios en el camino recorrido por distintos estratos sociales, con una mayor participación en los problemas globales.

Expresión de una nueva fase en la que se manifiestan masas de gente conscientes de la necesidad de indagar por sí mismas y por delante de los liderazgos un mejor futuro, una nueva era que encauza el *voto de los pies* a buscar nuevas condiciones históricas en el planeta y para el planeta. Un nuevo contexto mundial en el que diversos movimientos antisistémicos comienzan a brotar aquí o allá que, aparte de resistir, intentan dirigir su atención a alcanzar un movimiento único y global en contra de las existentes circunstancias que el entronizado mercado permite, cada vez con mayor reclamo del ser humano.

### **RESISTENCIA Y CONTRAOFENSIVA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

En este contexto, diversos movimientos son representativos de las cambiantes condiciones en la conciencia social de la gente: los claroscuros de los procesos descolonizadores, la lucha del pueblo palestino, los movimientos altermundistas, el Foro Social Mundial, los movimientos estudiantiles hacia el nuevo siglo, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los pueblos originales de América, y el zapatismo mexicano, entre muchos otros.

#### **Los claroscuros de los procesos descolonizadores**

A lo largo de varios siglos, sabedores de su poderío económico y militar, diversos países europeos decidieron ir a la conquista de nuevos territorios en busca de recursos, riquezas y mano de obra; durante la segunda mitad del siglo XIX convirtieron sus conquistas en colonias, dando lugar a la formación de un sistema colonial que fue expresión del reparto económico y territorial del mundo por parte de unas pocas naciones. Para esas potencias europeas, sin embargo, no sería tan fácil mantener su status de países colonialistas; al término de la Primera Guerra Mundial se inicia un aumento de los movimientos independentistas africanos, que culminaría luego de 1945 en un intenso proceso de descolonización. Algunos países alcanzarían su independencia en forma pacífica, mientras que otros tendrían que hacer uso de las armas para lograrlo.

Luego de la Primera Guerra Mundial, tanto debido a la brutal explotación a la que fueron sometidas las colonias como por las ideas libertarias que diseminó la Revolución Socialista en Rusia, dicho proceso se vio impelido a desviar su infausta historia, iniciándose así una crisis del sistema colonial imperialista. Asia y África fueron escenarios de importantes luchas por la eliminación de la opresión colonial, y países como China, Mongolia, Turquía, Vietnam, Egipto, Marruecos y otros territorios, luchan y logran su independencia. En algunos países como en China, el movimiento de liberación nacional alcanzó a incorporar a obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales revolucionarios, bajo el influjo del marxismo-leninismo; en otros, como la India, la burguesía logra mantenerse al frente de la lucha, y lleva a cabo su independencia con base en reformas que incluyen elecciones, desobediencia civil y boicot económico en contra de las tropas inglesas invasoras.

En la mayoría de las colonias británicas y francesas, los dos mayores colonizadores de África, la descolonización se produjo en forma pacífica; en países como Angola o Argelia, la



lucha fue con las armas en la mano. Pero no obstante alcanzar la independencia, al final los países africanos, cargando siglos de pobreza económica, sufrieron por mucho tiempo una gran inestabilidad política, provocada sobre todo por la renuencia de los países occidentales a permitir que esos países comenzaran a construir sociedades socialistas; en otros, las diferencias raciales incitaron a guerras civiles, formándose grupos nacionalistas negros que participaban en ataques violentos contra los colonos blancos, intentando así poner fin al gobierno de la minoría blanca. Las fronteras decididas generalmente de manera arbitraria por las potencias europeas durante la colonización fue otra fuente de violencia, ya que algunas de las nuevas naciones no estaban de acuerdo con el trazado de límites poco respetuosos de las comunidades. Aunque la mayoría de las naciones africanas ya han aceptado sus fronteras, existen disputas hoy en día como la de Chad y Libia, Etiopía y Somalia, Etiopía y Eritrea, Nigeria y Camerún o Sudán y Sudán del Sur.

En abril de 1958, se llevó a cabo en la ciudad de Accra, república de Ghana, la primera Conferencia de Estados Independientes Africanos; ahí participaron representantes de gobiernos de Etiopía, Ghana, Liberia, Libia, Marruecos, Sudán, Túnez, República Árabe Unida (Egipto y Siria) y representantes del Frente de Liberación Nacional y de la Unión de los Pueblos de Camerún. Fue esta la primera conferencia panafricana en suelo africano. Cinco años después, se llevó a cabo en la ciudad de Addis Ababa, Etiopía, la Primera Conferencia de Estados Africanos Independientes, mientras en mayo de 1963 gobernantes de 32 estados africanos se reunieron para formar la Organización de Unidad Africana (OAU); para esas fechas más de las dos terceras partes del continente que habían conseguido su independencia. En la actualidad existen 53 estados independientes, además de la República Árabe Saharaui Democrática que se encuentra bajo ocupación de Marruecos.

Para los estadounidenses el continente negro tiene un especial significado, por el alto porcentaje de población de color en la Unión Americana cuyos antepasados esclavos provienen de aquellas tierras. De manera particular, con Liberia hay una mayor deuda, puesto que es ésta una comarca colonizada desde 1841 al amparo de cañoneros norteamericanos, por unos 40 mil negros provenientes de Estados Unidos, luego de las leyes que abolieron la esclavitud. Lejano pasado éste que, por los intereses prevalecientes que cuidan las enormes reservas de oro, esmeraldas y petróleo existentes, no resuelve las sangrientas circunstancias por las que camina desde hace lustros. De manera particular en Darfur, región situada en Sudán occidental, las Naciones Unidas calculan que desde 2004, cuando se desató el conflicto armado que aún continúa, han muerto entre 200 mil y 300 mil personas. El conflicto afecta directamente a unos 4,7 de los 6,2 millones de habitantes de la región, con 2,7 millones de desplazados sobre todo desde el agravamiento del conflicto en 2008. Muchos de ellos desplazados en varias ocasiones. La mitad de las personas afectadas por el conflicto son niños y niñas, y de éstos, casi 700 mil —los menores de cinco años, de acuerdo con la UNICEF— han crecido sin conocer otra realidad que la del conflicto armado.

En la actualidad el norte de África y el Medio Oriente es, luego de muchos años de historia, objeto todavía de intentos de vasallaje por los actuales colonizadores occidentales, encabezados desde luego por Estados Unidos. Ahí, en medio de la más grave pobreza pero ocupando un lugar estratégico por estar situado a orillas del Mar Rojo que junta al continente africano con el asiático, se encuentra el llamado Cuerno de África que reúne y entrelaza en la protuberancia que da nombre a su condición geográfica, a dispares naciones como Etiopía, Somalia, Djibuti y Eritrea. El Mar Rojo es desde el sur, el paso obligado al Canal de Suez, puerta de entrada al Mar Mediterráneo y por ello región internacionalmente codiciada por ser control

estratégico primordial del tráfico de mercancías: ni más ni menos que el 13% del tráfico marítimo mundial, que incluye el petróleo de Medio Oriente, lo cual no es poco. Así, lo que pase en cualesquiera de los países mencionados, es primordial para los “intereses geoestratégicos” de “Occidente”; por ello no es extraño que en los acontecimientos de triste memoria de la historia moderna de Etiopía, o en la definición de la independencia de Djibuti, o en los problemas fronterizos de Eritrea o en la conflictiva situación de Somalia, esté presente siempre la mano abierta o encubierta del imperio.

Somalia se encuentra en guerra civil desde hace más de 17 años. Ahí la pobreza y las hambrunas han sido un compañero habitual de los habitantes; por si ello fuera poco, el Tsunami de diciembre de 2004 le ocasionó también inundaciones con resultados trágicos. Desde 1991 en que fue derrocado el dictador Siad Barre, nunca más contó con un régimen estable; el país retrocedió y sus comarcas pasaron a ser regidas por un precario gobierno, el de los “señores de la guerra” que constituyeron una llamada “Alianza para la Paz y Contra el Terrorismo” cercana a Washington. Luego el Consejo de Cortes Islámicas que proyectaba proclamar un Estado Islámico y más recientemente las milicias de la Unión de Tribunales Islámicos tomaron el control de Mogadiscio, la capital, y de buena parte del sur del territorio, obligando a ese gobierno a refugiarse en sus aliados.

Estados Unidos argumenta que entre los insurgentes islámicos figuran miembros de la red terrorista Al Qaeda, por lo que empuja a otro incondicional suyo, el gobierno de Etiopía, a iniciar una invasión orquestada desde la embajada estadounidense en Kenya, con el objeto de llevar de nuevo al débil gobierno de los “señores de la guerra” a Mogadiscio, que fue abandonada por las fuerzas de los Tribunales. El repliegue sólo táctico de estos milicianos islámicos ante la presencia de las invasoras tropas etíopes, anunciaba en 2007 que la proximidad del final de la guerra era más que dudosa, y que muchas más víctimas se sumarían en los siguientes años a los entre 300 mil y dos millones de muertos estimados por agencias humanitarias, que había ya provocado dicho conflicto.

### **La emblemática lucha del pueblo palestino**

El pueblo palestino es uno de los pueblos más golpeados del mundo. Los habitantes de la Franja de Gaza son en su mayoría hijos y nietos de palestinos que fueron expulsados por el nuevo Estado de Israel durante la “limpieza étnica” conocida como Nakba (catástrofe) de 1948. Pero esta circunstancia necesariamente genera mayor rebelión y es lo que el pueblo de la Franja de Gaza y de Palestina en general viene desarrollando.

A principios de abril de 2002, en un mensaje por televisión y después de una jornada que dejó al menos 45 muertos entre palestinos e israelíes, el primer ministro israelí Ariel Sharon anunciaba que Israel se encontraba en guerra, y calificaba a Yasser Arafat como “el enemigo del mundo libre”. Dos atentados suicidas contra blancos israelíes habían ocurrido durante el día y la respuesta de Sharon no se hizo esperar: el ejército hebreo ejecutó de inmediato a por lo menos 30 palestinos en Ramaláh, donde se encontraba Arafat. “Israel está en guerra contra el terrorismo”, decía Sharon; “ese terrorismo es activado, coordinado y dirigido por Yasser Arafat”. Con esto el conflicto entre Israel y Palestina se encontraba en su peor momento, guerra desigual sin salida viable, ya porque el pueblo palestino no estuviera dispuesto a ser más sometido, o porque los intereses enredados en Israel fueran demasiados como para menguar en su intención de hacerlos prevalecer. Más allá de cualquier culpa de Arafat o del grupo Hamas, el problema para Sharon es que buscaba una victoria en un conflicto donde la superioridad militar contaba poco, pues mientras más resueltamente atacaba ciudades palestinas, más lejana

estaba esa “victoria”. Todavía en 1982 podía hablarse de milicianos entrenados; pero ahora Israel enfrentaba una actitud popular, donde la aspiración de miles de jóvenes era convertirse en mártires de su pueblo, y no había ejército capaz de combatirlo.<sup>12</sup>

Aun si Arafat hubiera sido expulsado, como Sharon y algunos de sus aliados duros lo deseaban, se hubiera convertido en un héroe para el mundo árabe y los palestinos; si hubiera sido asesinado, intencionalmente o no, su muerte inspiraría los ataques suicidas durante muchos años más. Así que cercar al líder palestino y hablar de él como “el enemigo del mundo libre” no era más que retórica de un arrogante halcón, que le permitía justificar la violencia y por supuesto, los substanciosos gastos militares, jugosos negocios con su principal socio, Estados Unidos, que suministraba millones de dólares en armas a Israel, entre otras rifles M-16, misiles aire-aire AIM-120C-5, cañones Gatling para cazas F-16 y helicópteros de ataque Apache. Así, las expectativas de resolver el conflicto y proporcionar seguridad a la región, eran remotas. (Hernández Garibay, 2010: 120).

Tanto el entendible desaliento del pueblo judío a los ataques suicidas palestinos como el torpe ultraderechismo de Ariel Sharon, llevaron a Israel a pretender resolver la compleja problemática de Levante por medio de una “guerra total” durante el primer tercio de 2002. Sangrienta decisión cuyo costo, sin embargo, más provocaba el debilitamiento regional del estado sionista y la desventaja de verse arrastrado Estados Unidos a lo que no deseaba: una intervención directa en Medio Oriente. Es este hecho y no los múltiples llamados a detener la masacre, lo que llevó al ejército israelí a tener que reconsiderar eso que en un inicio había pensado como un fulminante triunfo, pues el ansiado desmoronamiento de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) se tornó entonces, por la resistencia, en un pantano indeseado para la Casa Blanca, quien no quería poner más atención en este conflicto y dejar en segundo plano su intención de promover una nueva guerra con Irak.

Hay que recordar que la política de EUA en el Medio Oriente ha estado basada en tres intereses vitales, además del negocio militar: 1. Esa región es la principal fuente de petróleo para Estados Unidos, línea de vida de su actividad económica cuya industria consume el 30% del total mundial, además de que el crudo es un bien internacional sustancial, sin alternativa en tiempos de paz y con una importancia vital en tiempos de guerra; 2. El Medio Oriente controla algunos de los más importantes flujos de agua en el mundo incluido el Mediterráneo, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, de gran importancia militar, estratégica y económica, pues la mayoría del comercio mundial atraviesa por esas rutas; 3. La seguridad, existencia y supremacía sionista en la región permite sostener a EUA como avanzada occidental en esa parte del mundo.

Basado en estos intereses, Estados Unidos siempre buscó establecer alianzas estratégicas que permitían protegerlo, un papel que cumplía Israel aunque también Egipto (país al que ayudaba entonces inclusive tanto como al sionismo). De manera tradicional Washington había tratado de asegurar una estabilidad tal que no permitiera que disputa alguna se convirtiera en una guerra que amenazara esos intereses. Hasta entonces, Israel era el pilar para garantizarlo, pero cambiaban las circunstancias, pues la invasión de Sharon provoca lo que por años resultó

---

<sup>12</sup> Las encuestas lo indicaban: el apoyo a los ataques suicidas entre los propios palestinos caía dramáticamente de un 57 por ciento en 1993, a sólo el 20 por ciento luego de febrero-marzo de 1996; no obstante, hacia mediados de 1997 los ataques recibieron el 40 por ciento de apoyo de los palestinos y en 2002 una nueva encuesta advertía que el 87.4 por ciento de estos apoyaba los ataques suicidas “contra los ocupantes sionistas”. A la vez, el 72.4 por ciento apoyaba su expansión a todo Israel, el 64 por ciento apoyaba los actos suicidas realizados por comandos de mujeres, mientras el 79.5 por ciento consideraba que la única solución al conflicto era la continuación de la resistencia y la Intifada.

imposible: dentro de Palestina, el que movimientos como Hamas, al Fatah y Jihad Islámica se unieran para enfrentar la amenaza sionista; fuera de Palestina, una peligrosa oposición unida de los países árabes y el papelón de una Unión Europea maniatada, pero un poco más distante de su principal socio americano.

### Los movimientos altermundistas

Mucho se ha hablado de los movimientos “globalifóbicos” o “altermundistas” que afloran en el entorno del *primer mundo* como un hecho que al igual que otros, son respuesta al creciente empobrecimiento; inusuales y desacostumbrados como lo dejan ver las incomprendiones y ligerezas que en torno suyo se manejan<sup>13</sup>. Lo cierto es que ahí estaban, mostrándose como realidad incontrovertible que aprovecha los recursos birlados por países grandes a los pequeños, para salir en defensa de esta parte del planeta, creando conciencia sobre cómo la pobreza en el “Sur” no es más que una modalidad del empobrecimiento en el “Norte”; y señalando que el porvenir no depende sino de la humanidad<sup>14</sup>. Numerosos núcleos civiles y políticos ofrecen así una respuesta contundente a las incidencias globalizadoras, luego de una larga marcha de esfuerzos hechos desde los países desarrollados<sup>15</sup>. Desde noviembre de 1996 una amplia coalición de jóvenes, mujeres, estudiantes, trabajadores migrantes y distintas organizaciones llevan a cabo en Manila el Día Internacional de Protesta en Contra de la Globalización Imperialista; dicha coalición se organiza como Red de Oposición al Control en Contra de los Pueblos (*No! a la APEC*) y en noviembre de 1997 se manifiesta en forma paralela a la Cumbre de jefes de Estado y de gobierno de los 18 países del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico

---

<sup>13</sup> Una autora escribe: “¿El delirio al poder? ¿La revolución sin las armas? ¿Flower Power aggiornato o la voz de los marginados? Revolucionarios. Reformistas. Comunistas, anarquistas. Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Son estudiantes de universidades privadas, ecologistas, obreros, feministas. Pro derechos humanos, pro derechos animales. Apoyan el alzamiento zapatista en México, los reclamos de los Sin Tierra en Brasil, el avance de los trabajadores rurales en la India. Se comunican por Internet y diseñan sus propias páginas web. Quieren cambios. No quieren violencia. Caen fuera de la noción marxista de clases, y dentro de la categoría sociológica de *Nuevos Movimientos Sociales*, una definición tan amplia y difusa como el eje de sus protestas: el capitalismo, o su versión neoliberal de fin de siglo. El año pasado irrumpieron en la escena mundial a lo grande, frustrando el anunciadísimo encuentro de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle, capital de Microsoft y Boeing. Este año, el eje se trasladó a Washington y Londres. Pero la consigna se mantuvo intacta: *Somos anticapitalistas*” (Grieco, 2000a).

<sup>14</sup> The Association of World Citizens destacaba que esos eran años críticos y la tarea central de la que dependían las generaciones futuras era establecer “el fundamento de una Aldea Global de justicia social y económica, paz duradera, y un ambiente sustentable”, cuya prioridad fuera acabar con las guerra modernas que están siendo libradas “en contra de los civiles” y alcanzar un “Gobierno Global” en el que las personas acepten una ley internacional. Sin este acercamiento democrático a través de las Naciones Unidas —indicaba este esfuerzo— “tendremos el tipo de gobierno del mundo que virtualmente existe hoy. Esto es, el poder de los países ricos y sus corporaciones multinacionales” (AWZ, 2000).

<sup>15</sup> Entre los antecedentes del movimiento social contemporáneo en los Estados Unidos, habría que considerar al movimiento estudiantil de fines de los sesenta, al movimiento por los derechos de los negros y al movimiento de protesta contra la guerra de Vietnam, cuyas demandas se amplían a partir de los ochenta cuando se agravan las condiciones sociales en el país. El fin de los años dorados crea en los EUA un desempleo del 9.7 por ciento para 1982 (el más alto hasta entonces de la posguerra) y 20 millones de personas abajo del nivel de pobreza, hechos que el sindicalismo no contrarresta, por la caída en la tasa de sindicación del 33 por ciento en 1950, a sólo el 19 por ciento en 1980. No fue coincidencia el surgimiento de la llamada *Coalición Arcoiris*, que acompaña a la precandidatura del demócrata Jesse Jackson en 1984, como un joven movimiento popular de resistencia contra el *reaganismo*. (Ver LM, 1987-88: 31 a 35).

(APEC), en Vancouver: Conferencia del Pueblo en Contra de la Globalización Imperialista: Continúa la Resistencia! (AUNA México, 1998a: 26 y 27.).

En diciembre de 1999 se realiza una nueva jornada de protesta en toda Europa. La iniciativa surge del Parlamento Europeo de Parados y Precarios reunido en Colonia tras la marcha *Contra el Paro, la Precariedad, la Exclusión, el Racismo y la Guerra*. La jornada fue una respuesta a la cumbre de la Unión Europea que se celebraría en Finlandia, en que las decisiones económicas adoptadas se consideran nefastas para empleados y desempleados de ese continente (Infousurpa, 1999). Un poco antes, el martes 30 de noviembre en la ciudad de Seattle, familias trabajadoras, estudiantes, granjeros, medioambientalistas, grupos religiosos, activistas de derechos de los animales y muchos otros habían participado en “una acción directa y movilización de masas no violenta” con el objetivo de clausurar la sede de la conferencia ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Esta última protesta fue tan intensa e inusualmente efectiva, que la policía tuvo que responder con un despliegue total de fuerza contra los manifestantes. Había sido organizada por la Red de Acción Directa (RAD), una red de organizaciones callejeras locales y de teatro de la calle, agrupada en el oeste de los EUA y en Canadá, que movilizaron comunidades para “resistir creadoramente a la OMC y la globalización corporativa”. La Red organizó y coordinó acciones de masas “directas no violentas” y de teatro callejero, con el uso de títeres gigantes, baile, tambores, música, discursos y arte en general. “Imagine reemplazar el orden social actual con una sociedad justa, libre y ecológica basada en la ayuda mutua y la cooperación voluntaria —decía la Convocatoria—. *Un nuevo mundo es posible* y nosotros somos parte de un movimiento global que está ascendiendo para hacerlo posible. ¡Únanse!” (Hernández Garibay, 2003: 92 y ss)<sup>16</sup>.

Posteriormente en febrero del 2000, *activistas contra la globalización* resucitan en Bangkok el “espíritu de Seattle”. Con sus protestas como telón de fondo, los delegados a la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) coinciden en “la necesidad de construir un nuevo orden que asegure un mundo más igualitario”. En esta jornada, el director general del FMI Michel Camdessus, recibe un pastelazo en la cara de alguien que grita “en contra de la globalización”. La cresta ocurre en Washington, D.C. durante abril, en la *Movilización para la Justicia Global* que evidencia la existencia no sólo en los EUA sino en otros países de un “movimiento para una economía centrada en las personas y contra la globalización corporativa”, que busca confrontar “hasta a las instituciones más responsables de las estructuras de opresión global”. Si las protestas en Seattle demostraban ya que se preparaban para intentar unir a un amplio movimiento “en contra del capitalismo corporativo rapaz”, las protestas de abril exhiben que Seattle no había sido sólo una piedra en el zapato para “la dominación corporativa”, sino que ésta enfrentaría a un movimiento social que cruzaba fronteras.

---

<sup>16</sup> El asedio tuvo éxito, pues la plenaria del evento fue cancelada y las reuniones reprogramadas para más tarde, con una asistencia pobre e improductiva. Para el miércoles la Guardia Nacional había sido movilizada con objeto de administrar una *Zona de No-Protesta*, equivalente a una ley marcial en el centro de la ciudad, mientras decenas de miles continuaban la acción directa a lo largo del día, confrontando a policías y tropas de la Guardia Nacional; al final del día se habían arrestado a 600 activistas. Las actividades del jueves incluyeron una masiva cadena humana, con dos mil activistas no violentos que enfrentaban comandos anticiviles, en tanto que el viernes marcharon en dos grupos separados unos 300 activistas de un lado y entre 800 y mil por otro (RAD, 1999). La consigna: *Otro Mundo es Posible*, tomada luego por el Foro Social Mundial, proviene de estas movilizaciones.

La movilización se logra porque grupos como la Red *50 Años es Suficiente* (que había organizado protestas en las reuniones de primavera y otoño del Banco Mundial y el FMI) contaron con el apoyo de la *Red de Acción Continental Directa* y de cientos de organizaciones alrededor del mundo. Luego de Seattle, los organizadores celebran reuniones para organizar grupos de trabajo y realizar talleres para preparar las acciones no violentas, conocimiento de los temas del FMI y el Banco Mundial (Zavala, 2000). Otros avances se hacen vía Internet y permiten recaudar fondos, pero la mayor contribución fueron seis años previos de formación a través de Congresos y otros medios en torno al impacto de la globalización. La movilización de abril representó, así, “un sueño hecho realidad” para activistas que consideraron estar actuando con pleno conocimiento del papel del FMI y el Banco Mundial, y por ello llenaron las calles en contra de esas instituciones<sup>17</sup>. Dicha coalición civil advertía, en Washington, que son el FMI y el Banco Mundial los que sustentan a la OMC y a quienes “han estado oprimiendo y empobreciendo sistemáticamente...” En la jornada se llama a “la inmediata suspensión de las políticas y prácticas que han causado que la pobreza, la inequidad y el sufrimiento se propaguen...”, haciendo notar que “esas instituciones están controladas por gobiernos opulentos, y que sus políticas han beneficiado a sectores financieros privados internacionales, a corporaciones transnacionales y a funcionarios corruptos” (Ver U.S. Network for Global Economic Justice, 2000).

Así, con un “modelo de poder descentralizado” y un liderazgo “del grupo como totalidad”, los *altermundistas* logran en el fin del siglo avances en un movimiento internacional unificador que busca “darle poder a la gente”, en movilizaciones con “estructuras centralizadas para la coordinación, no para el control”, al reconocer que “cada persona tiene su propia vida y situación” y que lo importante es que cada uno participe “en el nivel que quiera”. Al aplicar las muchas lecciones adquiridas a lo largo de veinte años en expresiones que —según sus actores— han “modificado el panorama político global” y han “radicalizado a una nueva generación”, les ha sido posible encauzar una peculiar *insurrección cívica* que acompaña a las que comenzaron a protagonizar a partir de los noventa también madres y padres de familia, campesinos, obreros, desempleados, mujeres y estudiantes, amantes de la vida y la justicia en las calles, los campos, las barriadas y las escuelas en Brasil, Argentina, Perú, Bolivia, Costa Rica, Washington y el mundo entero.

### **El Foro Social Mundial**

El Foro Social Mundial nace en 2001 en Porto Alegre, donde celebró sus primeras tres ediciones y en 2004 se traslada a la ciudad de Bombay, para regresar a Porto Alegre en 2005. Un año después se lleva a cabo en Caracas, Mali y Pakistán, y en 2007 vuelve a unificarse en Nairobi. En 2008 el Foro fue sustituido por el “Día de Acción Global” celebrado el 26 de enero, que incluyó protestas y conferencias en un centenar de países a las que se sumaron millones de

---

<sup>17</sup> Las organizaciones y redes convocantes fueron, entre las más importantes: *50 Years Is Enough* Network, Alliance for Global Justice, American Lands Alliance, Campaign for Labour Rights, Nicaragua Network, Washington Action Group y Witness for Peace, todos de Washington D.C.; ACERCA (Action for Community & Ecology in the Rainforests of Central America) de Burlington, *Mass Earth First!* de Montague, Mexico Solidarity Network de Chicago, Rainforest Action Network de San Francisco, Solidarity de Detroit, Global Exchange de San Francisco, National Lawyers Guild y Continental Direct Action Network. Además, unas 670 organizaciones, la gran mayoría de los Estados Unidos pero a la vez de otros países europeos, asiáticos, africanos y americanos; como decía el grupo neoyorkino *Food Not Bombs*, “de cada ciudad y pueblo de todo Estados Unidos y el resto del mundo...” (Ver *50 Years Is Enough*, 2000).

personas. En 2009 volvió a tener una sola sede, en la ciudad brasileña de Belén, mientras que en 2010 repitió la experiencia del 2008, con movilizaciones en decenas de países. Luego se realizó en febrero del 2011 en Dakar (Senegal), donde se congregaron 45 mil activistas de mil 200 movimientos sociales de 130 países.

Del martes 24 al domingo 30 de enero de 2012 fue llevado a cabo de nuevo en la ciudad brasileña de Porto Alegre; las 150 mil personas o más que asistieron a las mil actividades llevadas a cabo en el encuentro, enfocaron su atención en la crisis del capitalismo, la justicia social y el medioambiente. El capítulo Porto Alegre del Foro Social estuvo centrado en la preparación de la llamada “Cumbre de los Pueblos”, que el movimiento altermundista convocó para junio siguiente en Río de Janeiro, en paralelo a la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable (Río+20), que se realizaría en esa ciudad. La participación de los asistentes se inició con una numerosa marcha de protesta por la ciudad, y con decenas luego de reuniones, talleres, seminarios y debates. El resultado de los diálogos de ese año fue una amplia coincidencia entre los más diferentes movimientos sociales presentes de América Latina y de algunos países europeos, con intelectuales comprometidos, entidades de la sociedad civil y militantes anónimos muy combativos. Todos concordaron en que estamos en los inicios de una crisis prolongada estructural del capitalismo ahora globalizado, encabezado por el capital financiero y sus corporaciones transnacionales, y que los estados nacionales y sus gobiernos se encuentran a merced de los intereses del gran capital y muchas veces con las manos atadas para tomar medidas efectivas que pudieran resolver la crisis sin afectar a los trabajadores. Un punto de vista en el que muchos más en el mundo coinciden.

Los asistentes además coincidieron en que frente a la crisis las grandes empresas, sus bancos y sus gobiernos nacionales se mueven y adoptan estrategias como las siguientes: utilizar los recursos públicos en su provecho y así paliar la crisis; provocar conflictos bélicos regionales para generar demandas al complejo industrial-militar; reprimir posibles movilizaciones populares; apropiarse de los recursos naturales, privatizando las empresas; aumentar el desempleo en el hemisferio norte, sobre todo entre jóvenes y los trabajadores de las industrias, entre otros. “Es necesario que se escuche la voz de quienes se resisten al avance del desarrollo depredador”, afirma un comunicado del Foro Social Mundial, en el que se exige un mundo “ambientalmente más justo”.

Para el 2013 el Foro se llevó a cabo en Túnez, capital de la República del mismo nombre, país situado en el norte de África, entre Libia y Alger. Inaugurado con una multitudinaria “marcha por la dignidad” que reunió a miles de manifestantes antisistémicos, sus asistentes aprovecharon la cita internacional para expresar su solidaridad con el proceso iniciado en la capital tunecina y que se expandió a otras naciones de la región: la llamada *Primavera Árabe*. Activistas sociales, miembros de partidos de izquierda, sindicatos, feministas y ecologistas, provenientes de diferentes naciones del mundo, unieron voces en una colorida e inédita marcha en defensa de “la democracia, el trabajo, la libertad y dignidad” de los pueblos.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Los rebeldes tunecinos, que se levantaron contra la pobreza y la opresión y derrocaron al expresidente Zine el Abidine Ben Ali (1987-2011), marcharon por primera vez con militantes del mundo entero para recordar las causas de su lucha. “Vivimos algo sin precedentes, con el régimen de Ben Ali nunca hubiese sido posible que trabajadores de todo el mundo se manifestaran juntos y en libertad” en Túnez, dijo a la prensa Mouhieddine Cherbib, miembro del comité organizador del Foro. Solo los movimientos islamistas, ahora en el poder, faltaron a la protesta que dejó un mensaje de rechazo al “extremismo” dirigido al gobierno tunecino de mayoría islamista. En la protesta se hizo presente Hama Hamami, líder del Partido de los Obreros Comunistas de Túnez (POCT),

“El FSM, la principal cita anual del movimiento anticapitalista —decía la agencia Telesur—, arrancó convocando... a más de 30 mil personas y asociaciones de todo el mundo, para que participen en talleres, reuniones y conferencias que estarán enfocadas en los problemas económicos y sociales de la actualidad y, especialmente, en los desafíos de los países árabes. Ya antes del arranque del FSM, mujeres tunecinas, con el apoyo de feministas del resto del planeta, llamaron a luchar para evitar que, en la etapa post-revolucionaria, el ‘fundamentalismo’ islámico ‘se apropie y controle’ sus cuerpos. Cerca de un millar de feministas instaron a las mujeres del mundo a seguir ‘combatiendo la violencia sexista’, tras denunciar que ‘en las revoluciones árabes la lucha de las mujeres no se ha contemplado’. ‘Llevemos juntas la voz de las mujeres, contra el patriarcado dominante y contra todas las formas de fundamentalismo y de integrista que quieran apropiarse y controlar nuestro cuerpo’, proclamaron las activistas desde el Campus de la Universidad de Túnez El Manar.” (Telesur, 2013).

### Los movimientos estudiantiles en el cambio de siglo

Con una duración de casi 10 meses y pérdidas millonarias en la mayor universidad de América Latina, la denostada e incomprendida huelga estudiantil de la UNAM representó un desafío para entender los actuales movimientos de resistencia. Por el malestar social acumulado en tres decenios y la lentitud de válvulas de escape como la reforma electoral, este conflicto llegó a expresar su aprecio por la insurrección zapatista con elementos abiertos o implícitos que de su parte evidenciaron también una pequeña rebelión social, bifurcación del disgusto que ya reinaba en la sociedad mexicana donde cualquier resquicio era bueno para dar rienda suelta a demandas por años no resueltas. (Hernández Garibay, 2003: 88 y ss).

La larga huelga estuvo enmarcada en una etapa permeada por medidas que pretendían resolver circunstancias en favor de los intereses de un mercado que impacta todas las esferas, incluyendo la educativa, tal y como se advierte en otros países donde también se desenvuelven en 1999 sendos movimientos de estudiantes y maestros (Argentina, Chile, Nicaragua o Puerto Rico), que dan cuenta de la creciente desazón por ausencia de un mayor gasto social, por el empobrecimiento general o por el curso privatizador. Como en el resto de la región, la lógica de un mercado que quiere solventar necesidades con base en impulsar cambios a su antojo hace víctima también al sistema educativo mexicano. Para el caso de la UNAM, esos cambios pretendieron realizarse con prepotencia por una burocracia anquilosada, que con sustento en el poder desde décadas atrás manejaba el presupuesto y la administración. Una reforma al Reglamento General de Pagos es la gota que derrama el vaso; la forma autoritaria como se aprueba el aumento a las cuotas sugiere la confirmación de intenciones privatizadoras y elitistas de los cambios.

Más allá de responder sólo a las formas autoritarias, desde un inicio los alumnos asumen la bandera por una *educación pública y gratuita* como derecho constitucional vigente, y seis puntos de un pliego petitorio que rechaza cambios de los cuales el de las cuotas era sólo el más reciente. Esos estudiantes eran parte de una generación de jóvenes mexicanos encasillados antes bajo el calificativo de *Generación X*, que vive años de crisis a partir de los ochenta pero a la vez toma conciencia de las formas antidemocráticas y demagógicas del sistema. La campaña de los medios informativos en favor del *status quo* desde un inicio les descalifica, vili-

---

principal agrupación del Frente Popular, bloque de izquierda opositor. Tunecinos, egipcios, marroquíes, argelinos, palestinos, saharauis, sudafricanas, brasileños, argentinos y muchos otros representantes de movimientos sociales cuestionan desde sus distintos ámbitos de trabajo el modelo neoliberal hegemónico y proclamaron que *Otro mundo es posible*.



pendia sus demandas y los calumnia como *seudoestudiantes* y *secuestradores*. Esa campaña confunde a distintos sectores; sin embargo, el descrédito de la lucha no resulta sólo de esa manipulación; la huelga en sí fue un balde de agua fría, en un panorama unguido de fuertes empeños en las reformas políticas que encauzaran a tiempo las amenazas de un estallido social, que de tiempo atrás se vislumbraba. Lo que es más, canalizados los bríos de una parte de la izquierda hacia esa “reforma del Estado”, la huelga fue un vuelco inesperado que toma por sorpresa a tirios y troyanos a las puertas de un año electoral (el del 2000 que incluyó la presidencial).

Aliados naturales de las instituciones, diversos medios informativos califican la rebeldía y la irreverencia de los estudiantes como una amenaza a la supuesta *transición democrática* por la vía electoral. Entonces los estudiantes responden con desmaña y algunos con notable agresividad porque la lucha, por momentos abiertamente anticapitalista, denuncia la pretensión conservadora de esos cambios dentro del sistema. A pesar de que la participación de grupos de izquierda que acompañaban a los estudiantes de tiempo atrás permitió dar coherencia a las acciones durante la dos primeras etapas del movimiento, luego al calor del desgaste esos grupos resultaron un lastre al convertir la lucha en una pugna entre corrientes y facciones, en lugar de una contienda entre posiciones de las asambleas de base.

Las dimensiones de un movimiento tan peculiar, su duración, la inexperiencia de su dirección, la heterogeneidad de las fuerzas implicadas, la limitada valoración de sectores de izquierda que apreciaban más importante prepararse para las elecciones que hacer caso del significado de las demandas estudiantiles, la inocencia de otros que pretendían de ahí el surgimiento de una insurgencia nacional, las dificultades para consolidar un trabajo de dirección-bases, la inmadurez e inexperiencia de éstas, la acción de los medios informativos y en general frente a todo ello el relativo éxito de una estrategia acusada como *de baja intensidad*, montada agresivamente por la burocracia y otras fracciones del Estado contra el CGH, deriva en una descomposición que luego de semanas debilita su organización.

Así, la salida a un movimiento incontrolable mediante algo que no fuera un diálogo franco y abierto que desgastaría a las autoridades (por lo cual éstas no se atrevieron a sostenerlo de manera efectiva, a pesar de que por momentos sí fueron orilladas a hacerlo), fue “la aplicación de la ley”. Luego de una provocación en la que participan cuerpos de seguridad y golpadores, entra a la Ciudad Universitaria la Policía Federal Preventiva, con la intención de “restituir el Estado de Derecho”.

A pesar de haber impactado la vida interna de la institución por abrir las puertas a brisas democratizadoras que requería la UNAM desde varios lustros antes y de haber asestado con ello un fuerte golpe a la derecha universitaria y a los vientos privatizadores, el CGH consideró que de no reconocerse todos y cada uno de los puntos de su pliego petitorio (justos sin duda), el éxito de su movimiento no era tal. Esta visión fundamentalista e inmerecida para la espléndida lucha de una generación de jóvenes resueltos, e igual de importante que otras modestas pero significativas que se han librado en Latinoamérica, fue uno de los factores que impidió culminar la huelga con un movimiento unificado.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> El gobierno y los intrínquilos del grupo dominante, una burocracia enganchada a los “nobles fines académicos” y usufructuaria de las ganancias que esto implica, demostraba haber perdido la batalla de la razón frente a esta reveladora generación. Y aun cuando las torpezas de una izquierda incapaz de dar una salida adecuada a la muy complicada lucha, se tejió con las limitaciones políticas de muchos que embrollaron al movimiento, aun cuando los restos del movimiento continuaran vilipendiados por la ceguera o la razón de otros, los errores cometidos o intereses implicados, aun cuando no se alcanzara una solución de fondo a la problemática educativa por la que

Tiempo después y tal vez al calor todavía de la enjundia que alcanza el largo movimiento estudiantil de la UNAM, en la República de Chile se inicia también un largo nuevo movimiento. Desde que comenzaron las movilizaciones a fines de mayo de 2010, la sociedad en su conjunto apoyó el movimiento estudiantil chileno de diversas maneras, al punto de que las marchas y paros captaron un número creciente de adherentes (a mediados de julio de ese año 200 mil personas tan solo en Santiago), marchando por las calles de todo el país; una circunstancia que no se había visto desde el retorno a la legalidad en 1989. En 2009 gana por vez primera en 20 años un gobierno de derecha con Miguel Juan Sebastián Piñera Echenique, un financista, es decir, un especulador cuya fortuna fue hecha en la bolsa de valores, virtualmente en las fronteras de la legalidad.<sup>20</sup>

El triunfo de la derecha, que desata de nueva cuenta las pasiones de sectores conservadores en contra de cualquier pretensión de cambio, lleva a distintos sectores sociales a iniciar movilizaciones en defensa de sus reivindicaciones, entre ellas la de la defensa de una libre educación que detenga las intenciones de privatizar la enseñanza, de común acuerdo con las orientaciones de las organizaciones internacionales que la promueven en el mundo. De hecho, antes de mayo de 2011 en que los estudiantes comienzan a tomar las sedes de los colegios, liceos y universidades, se suceden varias movilizaciones importantes: la de los movimientos que luchan por la igualdad de derechos sexuales, el matrimonio homosexual y el derecho a tener y criar hijos, lo que divide a la derecha constituida por un polo muy conservador, heredero del pinochetismo y del Opus Dei que se oponen a toda modificación en el concepto de familia, y otro polo más “negociador” que prefiere reconocer la realidad. (Ver Foladori, 2011: 22 a 25). Junto con estos sectores sociales, otro movimiento que se va a manifestar en las calles de varias ciudades de Chile es el impulsado por los sectores ecologistas, que logra movilizar a amplios contingentes en contra del proyecto “Hidroaysen”, un plan hidroeléctrico que violenta ríos y montañas en la sureña región de Aysen, espacio natural de desarrollo turístico y que incluye glaciares, recursos hídricos, parques nacionales, etc. El proyecto es en realidad un megaproyecto de varias represas hidroeléctricas, carretera de cableado para llevar la energía dos mil kilómetros al norte donde se la necesita en la minería.

Ambos temas, los relacionados con la sexualidad y la reproducción, y los relacionados con el medio ambiente, cuestionan desde distintos ángulos la ideología predominante y se hacen presentes también en las movilizaciones a partir de mayo de 2011, cuando estalla el conflicto por la educación, en que se cuestiona específicamente el lucro y la especulación.

“El mapa de las demandas, muy fraccionado en un inicio, se va a unificar poco a poco en torno a la demanda educacional. Van concurriendo así, los movimientos homosexuales, los movimientos ecologistas (‘Patagonia sin represas. Educación sin empresas’), una infinidad de sectores sociales que ven que el tema de la educación sirve como espacio de expresión, de reflexión y de lucha... de muchas de las cuestiones sociales que están latentes desde la dictadura y que la Concertación no se atrevió a abordar directamente, constituyéndose los cuatro gobiernos anteriores

---

luchó, el CGH y esa nueva generación se convirtió en nuevo símbolo que abría un capítulo inédito al curso político nacional, que más temprano que tarde impactará la lucha social de los primeros decenios del siglo XXI en México.

<sup>20</sup> Aunque el mundo empresarial no lo reconoce como uno de los suyos, se trata de un hombre que opera tratando de hacer negocios que adorna con cierto populismo, mostrando que es líder y que por tanto manda, funciona como “patrón de fundo”, se siente dueño de Chile. De hecho, una de las críticas más duras de sus propios correligionarios es que no tiene proyecto de país.

(Alwyn, Frei, Lagos y Bachelet) en una suerte de administradores del modelo neoliberal...”  
(*Ibíd.*).

## El Movimiento de los Sin Tierra

Fundado en 1984, el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil (MST) ha sido protagonista de muchas movilizaciones al organizar ocupaciones de suelos para ayudar a campesinos desposeídos y a quienes tratan de escapar de cinturones de miseria para establecer campamentos agrícolas en tierras privadas, pero inactivas<sup>21</sup>. No obstante ser bastante polémico, el MST no ha podido ser ignorado pues involucra a millares de trabajadores y ha contado con el apoyo del Partido de los Trabajadores (PT) y de la Central Unica de Trabajadores (CUT) que representa a más de 20 millones de empleados<sup>22</sup>. (Hernández Garibay, 2003: 75 y ss).

Brasil es la economía más grande de Latinoamérica, con 8 millones y medio de kilómetros de territorio y más de 160 millones de habitantes para 1994. Produce una cuarta parte de café en el mundo y por el Amazonas es considerado el principal pulmón del orbe; para 2015 su economía será la sexta más grande del planeta; los 45 bancos brasileños son líderes regionales de los 100 más grandes de América Latina. En 1999, en Brasil operaban 384 de las 500 empresas más importantes del mundo, además de que, en 1998, de sus más grandes 500 empresas, 209 tenían participación extranjera (Díaz, Benjamín, 2000: 9).

No obstante, igual que en otros países la pobreza es muy severa, pues alcanza a 35 millones con un desempleo de 65 millones para 1993; en 1996 el 40% de la población recibía sólo el 7% del ingreso del país, con el 1% de los terratenientes controlando el 46% del campo y unos 30 millones de trabajadores sin tierra que emigraron a las ciudades entre 1970 y 1990, para cambiar la pobreza rural por la miseria urbana. En estas condiciones, es difícil pensar que en los ochenta, con una economía agrícola y una reforma agraria abortada desde 1964 por el golpe de Estado de la oligarquía latifundista contra Goulart, no hubiera estallado frente a los terratenientes (*coroneles*) un movimiento rural como el de los Sin Tierra, en un país donde más del 30% de la PEA eran trabajadores rurales.

El MST nace en el sur de Brasil, pero se expande por el país al coordinar y organizar las tomas de tierras decididas por movimientos o sindicatos locales, los que recurren a la oficina del MST en busca de apoyo; el Movimiento les proporciona transporte, tiendas de campaña, herramientas agrícolas y semillas, pero sobre todo apoyo militante. En el transcurso de tres lustros había logrado que unas 140 mil familias recibieran el derecho legal a sus terrenos. Sumando a los que perdieron sus vidas en esa lucha, tal vez en esos años se vieron involucradas en las ocupaciones cerca de un millón de personas, entre hombres, mujeres y niños. El MST contaba en los noventa con más de 5 mil 200 *militantes profesionales* que organizan ocupaciones y trabajan por la “democratización de la tierra” dentro del sistema político (Petrarolha, 1997)<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> En 1997, unas 44 mil familias se encontraban en calidad de poseionarios en varias extensiones de terreno.

<sup>22</sup> Las masacres de los ocupantes han sido importantes: más de mil 700 muertos en la última década, según la CUT. Pero los campesinos arriesgan la vida porque, si tienen suerte, su posesión ilegal será aceptada como un hecho consumado. Casi medio millón de brasileños se ha reubicado de esta manera.

<sup>23</sup> El lema del MST es *Ocupar, resistir y producir. La reforma agraria es la lucha de todos*, pues argumenta que la reforma agraria es condición para la democracia, una manera de solucionar el hambre y las altas tasas de desempleo en el país. Pero su lucha no está centrada sólo en el campo pues se complementa con una lucha urbana por los “sin techo”, al promover la ocupación de edificios para resolver problemas de vivienda: son estas acciones las que han permitido atraer más la atención de los medios. Conforme ha crecido el Movimiento, se ha

Para las capas altas y medias brasileñas, los Sin Tierra son *invasores de terrenos*; no obstante, para otros el MST ha atendido la grave problemática social y luchado en forma disciplinada y sin violencia por el problema agrario no resuelto del país. Su vínculo con el PT y con la CUT le muestra como una organización no extremista y capaz de entender las necesidades y posibilidades actuales de la lucha social y política en Brasil<sup>24</sup>. A la vez, advierten la necesidad de la unidad no sólo nacional sino latinoamericana. En los últimos años hay esfuerzos por construir una unidad en la práctica, además de lograr intercambio de experiencias; de ahí surgen tres encuentros continentales, en Bogotá (1988), Guatemala (1990) y Managua (1992), que consiguen reunir a más de 400 organizaciones campesinas e indígenas, de negros, mujeres y movimientos populares de todos los países (ver *Campaña de los 500 años*, 1993)<sup>25</sup>.

Hoy el MST se encuentra entre los movimientos sociales más grandes de Latinoamérica contando entre sus miembros a un millón y medio de campesinos sin tierra organizados a lo largo de 23 de los 27 estados de Brasil. Para algunos incluso, el Movimiento de los Sin Tierra es, probablemente, la organización social más importante del mundo.

### **El ascenso de los siempre olvidados**

El Quinto Centenario del Descubrimiento de América, conmemorado en 1992, quiso ser suavizado oficiosamente de sus dramáticos inicios para recordarse más como el *encuentro de dos mundos*. No obstante, lo que esa celebración trajo a colación no fue la memoria sino todo lo contrario, el olvido; o para decirlo apropiadamente, el recuerdo de haber olvidado durante cinco siglos a un cardinal actor de América: los pueblos originales de estas tierras. Ignorados, explotados o malmirados perpetuamente, estos comienzan empero, a irrumpir vigorosamente en la escena política latinoamericana no hasta los noventa en que emerge el Zapatismo en México, sino luego de aquel 31 de enero de 1980 en que un grupo de 38 personas en su mayoría campesinos que se habían encerrado en la embajada de España en Guatemala para protestar por su situación en los años de terror militar, mueren quemados durante el asalto que realizó la policía<sup>26</sup>. Ahí renace sobre todo, la indignación que dará cuerpo a una lucha nacional y conti-

---

fortalecido, y hoy cuenta con un presupuesto de operaciones de millones de dólares anuales, dado que el 1% de lo que es producido en los asentamiento está destinado a la organización (*Ibidem*).

<sup>24</sup> Sus dirigentes consideran la necesidad de cambios sociales profundos que rompan con los problemas del campo, “sobre todo con el monopolio de la propiedad de la tierra”, por medio de lo cual se podría construir “un proceso de desarrollo rural más justo y democrático” (Stédile, 1996: 120).

<sup>25</sup> Luego de la masacre de Pará de abril del 96, el presidente Cardoso acelera las adquisiciones y redistribución de las tierras; y sostiene que se transfieren más de 800 millones de hectáreas. A la vez, en 1997 crea la Agencia Brasileira de Inteligencia (ABIN) a fin de vigilar a grupos populares “potencialmente peligrosos”; ahí renace la Unión Democrática Ruralista (UDR), organización paramilitar dirigida por propietarios de tierras disuelta en 1944 (Petrarohla, *Op. Cit.*) Así, con sus dirigentes enjuiciados y una larga lista de muertos, el Movimiento mantiene movilizaciones y organiza sus resultados, pues para el MST el derecho a la tierra no consiste solamente en lograr una parcela, sino a la vez sacar rendimiento de la misma en forma ordenada, logrando asentamientos para familias que desarrollan una alternativa válida a la improductividad de los terrenos que ocupa. En 1992 el Movimiento crea el Sistema Cooperativo de los Asentados (SCA) congregado en la Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria del Brasil (CONCRAB), que reúne 45 cooperativas de producción agropecuaria, 10 cooperativas regionales de comercialización y decenas de asociaciones y cooperativas centrales en 8 estados. En los últimos años la CONCRAB canalizó más de 300 millones de reales para los asentamientos gracias al programa especial de Crédito para la Reforma Agraria y diversos convenios firmados con instituciones estatales y no estatales (MST, 2000).

<sup>26</sup> Uno de ellos, Vicente Menchú, era el padre de Rigoberta Menchú, desde ya luchadora por los derechos indígenas y de la mujer que sería reconocida con el Premio Nobel de la Paz en 1992, y luego galardonada en

mental que desde entonces no termina, sino que se acrecienta. (Hernández Garibay, 2003: 77 y ss).

La población de los pueblos originales de Latinoamérica se estima en 26 millones, vinculada a más de 600 grupos diferentes con idioma, dialecto y costumbres propias. La mayoría de esta población es de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú, y subsiste en dispares climas y condiciones. Aun con menos peso, en otros países también es evidente su presencia. En Colombia por ejemplo, habitan unos 700 mil, el 1.75% de la población total del país (1993), con unas ochenta etnias, entre ellas los Amorúa, los Bara, los Embera, los Muisca y los Zenú. En Argentina perviven etnias como los Wichi (Mataco), Pilagá, Mapuche, Kolla, Diaguita Calchaquí, Ava Guaraní, Mbyá Guaraní o Chané. Muchos de ellos clasificados como campesinos, la gran mayoría sobrevive a duras penas del campo; de manera particular, en Bolivia y Guatemala los campesinos indios constituyen el 60% de la población total. Como se entiende, la mayoría de nosotros somos mestizos y junto con los pueblos indios representamos un 85% de la población de México, Bolivia, Panamá y Perú, un 90% de la de Ecuador y casi la totalidad en Chile, Honduras, El Salvador y Paraguay; así, la importancia que tiene este sector social es sin duda alguna notable. Sólo el 1.5% de esa población se puede calificar de tribal, con grupos en Brasil, Colombia, Panamá, Paraguay y Venezuela.<sup>27</sup>

Hay tanto olvido y descuido en un tema como el de los pueblos originales en toda América, que luego de estos cinco siglos en Uruguay se desconoce todavía el número real de individuos al comienzo de la colonización, en una etnia tan fundamental para ese país como los Charrúa<sup>28</sup>. Y aun en una nación como Estados Unidos, el indio resulta ciudadano de segunda siempre perseguido por vivir o pensar diferente; el caso de Leonard Peltier, un miembro del Movimiento Indo Americano (AIM), declarado culpable y condenado sin pruebas a dos cadenas perpetuas consecutivas, acusado de un crimen en contra de agentes federales en donde él alega defensa propia, es uno de tantos casos en que dan esos originales una batalla por preservar su organización y origen, frente a un FBI que los etiqueta como terroristas<sup>29</sup>. Lo cierto es

---

1998 con el Premio Príncipe de Asturias, lo que amplía considerablemente las posibilidades de lucha reivindicatoria para éste que se convertirá en un importante actor social y político en el cambio de siglo en América y el mundo.

<sup>27</sup> En todos estos pueblos se viven situaciones de extrema gravedad: inminentes desalojos de sus tierras, declaraciones jurídicas de la “no existencia” de los pueblos originarios, abuso de los conocimientos de esos pueblos con fines lucrativos y de promoción turística, privación de caminos vecinales, dictado de leyes que afectan la propiedad sobre sus tierras, venta a terratenientes de esas propiedades, constantes conflictos por esas razones con organismos de seguridad pública y grupos paramilitares, entre muchos problemas. En Chile por ejemplo, tanto los Mapuches como los Pewenche libran desde hace años una batalla por evitar un despojo y preservar la cuenca del Bio Bio, un ecosistema riquísimo en diversidad de especies de todo género, patrimonio de todos los chilenos y de la humanidad. Bio Bio es de enorme significado para la cultura mapuche, tal como lo fue alguna vez el Mapocho (río de los mapuche). Las Megarepresas proyectadas ahí tienen un efecto tan devastador que atentan en contra de la posibilidad de vida en sus aguas. Generaciones han respetado y protegido esos espacios naturales, sin saber que los reservaban para incrementar las utilidades de una empresa que comercia con el patrimonio de todos los chilenos y que fue privatizada en oscuras condiciones durante la dictadura militar.

<sup>28</sup> Según diversos estudios, estos oscilaban entre menos de mil 500 (Daniel Vidart) o alrededor de un millón (Danilo Antón).

<sup>29</sup> Decía la organización Walk for Justice, que asume la defensa de Peltier: “Por todo el mundo se atormenta a los indígenas, se les amenaza, se les desplaza y en algunos casos se les asesina por causa de los recursos en las tierras que habitan... Nosotros encontramos que una política continuada de genocidio hacia las personas indígenas todavía está siendo experta en un país que exige ser el líder del mundo en la democracia y derecho del humano”; ver <http://members.aol.com/Nowacumig/preamble.html> (abril de 2001).

que muchos de estos pueblos han aprendido que es mediante la organización como mejor pueden enfrentar las difíciles condiciones a las que han sido relegados. El caso de Perú es representativo de estos avances, donde una sola asociación incluye a 44 federaciones y organizaciones regionales que abarcan la casi totalidad de los 64 pueblos amazónicos para la defensa del territorio, los recursos naturales, la cultura, el idioma y los derechos humanos y políticos de los pueblos indígenas. (*Ibidem*).

En estas condiciones y las del mundo actual, el movimiento de los pueblos originales se politiza de manera inexcusable. Destaco el ejemplo de Ecuador. Ya desde 1990 una importante lucha se hace presente ahí con la significativa revuelta que se lleva a cabo, a partir de la cual se realizan otras hasta convertirse su movimiento en un significativo protagonista de la vida nacional<sup>30</sup>. En 1999 se efectúan dos levantamientos ante el anuncio de una Ley de Racionalización y Reordenamiento de las Finanzas Públicas que en la práctica fue un plan de privatización de la electricidad, petróleo y telecomunicaciones, aumento de impuestos y de gasolina (que subió 107%), la amenaza de que más de 50 mil trabajadores del Estado quedarían cesantes y un alza desmedida en los precios de la canasta básica. Ante la protesta generalizada el gobierno tiene que abrir el diálogo, lo cual lo preserva de la crisis pero lo enemista con sectores empresariales, que le quitan aún más su apoyo (Vera, 2000a).<sup>31</sup>

Si el primero de estos levantamientos en marzo fue un éxito, el segundo de julio pone al país de cabeza pues la movilización es más amplia y toma pacíficamente Quito pese a los controles militares y policíacos; el gobierno tuvo que comprometerse a abrir el diálogo. Ambos levantamientos acuerparon a petroleros, estibadores, cooperativas, estudiantes, barrios, campesinos, taxistas, transportistas y comerciantes minoristas, pero sobre todo a un movimiento indígena que desde la fundación de la CONAIE ha sido un referente de lucha popular nacional y continental. (*Ibidem*).<sup>32</sup>

La CONAIE alcanzó un rol protagónico durante los derrocamientos de los mandatarios Abdalá Bucaram (1997) y Jamil Mahuad (2000). Posteriormente ese movimiento tuvo una participación activa en el gobierno de Lucio Gutiérrez, cuya caída en 2005 representó un golpe para ellos. Ya en el gobierno de Rafael Correa, la dirigencia de la CONAIE respaldó al mandatario al inicio de su gestión, pero la relación se deterioró. El momento de mayor disputa en-

---

<sup>30</sup> En Ecuador hay etnias tanto en el litoral (Awa-Kwaiker, Chachi, Tsáchila, Afroecuatoriano y Epera), como en la sierra (Otavalo, Cayambe, Cotopaxi, Salasaca, Chimborazo, Cañar y Saraguro) y en la Amazonia (A'I Cofan, Sionas y Secoyas, Quichuas Amazónicas, Huaorani, Shuar, Achuar y Zaparos).

<sup>31</sup> La historia de este movimiento inicia en 1986 con la fundación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). La CONAIE desde entonces basa su proyecto nacional en un esquema federativo de instancias provinciales, de acuerdo al ordenamiento político del país.

<sup>32</sup> Los acontecimientos del 21 de enero del 2000, en los que ese movimiento indígena se alía con militares de rango medio para destituir al presidente Jamil Mahuad y crear un gobierno de Salvación Nacional, colocan a ese sector como un actor político relevante, parte de un complejo proceso que durante la última década del siglo anterior comprendió transformaciones cualitativas en el discurso y en la organización. Diversos grupos de la sociedad civil recogen la iniciativa del movimiento y forman los parlamentos populares a nivel local, provincial y finalmente nacional; para enero de 2000 se funda un *Parlamento de los Pueblos del Ecuador* como espacio político inusual, lo que permite legitimar la propuesta de disolución de los tres poderes del Estado y la creación de un nuevo gobierno (Dávalos, 2000). Hay que recordar también que ya desde 1984, el gobierno derechista de León Febres había sofocado varios intentos de rebelión militar, el más importante de los cuales se produce en 1987 cuando es secuestrado por un grupo de militares. Rodrigo Borja del partido Izquierda Democrática, ocupa después la presidencia en un momento de grave crisis económica. Luego en 1992 le sucede Sixto Durán Ballén, de aprecio norteamericano; Durán endurece su política económica, lo que provoca una huelga general en junio de 1994, agravada por un conflicto fronterizo con Perú.

tre el mandatario y la organización indígena se produjo en septiembre de 2009, cuando muere Bosco Wisuma en medio de un enfrentamiento con policías miembros de la CONAIE que reclamaban en contra de un proyecto de Ley de Aguas que había impulsado el gobierno en la Asamblea Nacional.

De 1996 en que se crea el movimiento Pachakutik hasta la insurrección indígena-militar en el 2000, el movimiento va modificando su discurso y su contenido de la lucha por la tierra como reivindicación a la lucha por la *plurinacionalidad*, es decir, el cuestionamiento a la estructura jurídica del Estado ecuatoriano, una crítica radical no presente en los levantamientos anteriores más que a nivel retórico. Pero ahora la diferencia es que en el 2000 logra una alianza estratégica con militares, que transforma radicalmente el panorama político y cuestiona los límites de la democracia formal. La lucha por la plurinacionalidad es la lucha por el reconocimiento a la diversidad, por el derecho a existir y pervivir en la diferencia fundamental, lo cual marca una evolución cualitativa y no sólo en el discurso del movimiento indígena, sino que expresa un complejo y profundo proceso de politización. (Dávalos, 2000)<sup>33</sup>.

La Unidad Plurinacional de las Izquierdas también llamada "Coordinadora Plurinacional de las Izquierdas" es una coalición política creada en 2011. Sus fundadores son dirigentes de izquierda que apoyaron el gobierno de Rafael Correa y su proyecto de Revolución Ciudadana, pero que se separan del mismo porque de acuerdo con ellos Correa traicionó sus postulados y se acercó a la derecha. En 2009 Pachakutik y el Movimiento Popular Democrático (MPD) rompieron con el gobierno por desacuerdos con la ley de aguas y la evaluación de los maestros fiscales. En la Asamblea Nacional se conforma la Bancada "plurinacional, progresista, democrática y de izquierda" conformada por assembleístas del MPD y Pachakutik. Esta alianza también se evidenció en manifestaciones; en marzo de 2012 organizan la Marcha por la Vida, desde la región amazónica hasta Quito.

### **Los alcances históricos del zapatismo**

El impacto en el mundo que ha tenido, sin duda, la visión y forma de actuar del Zapatismo mexicano que nace con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), por cambiar el sentido de la vida y el destino de sus pueblos, ha sido por decir lo menos, monumental, pero a la vez complementario de otros cientos y cientos de esfuerzos que en todas las latitudes del planeta realizan, como se advierte en el anterior recuento, distintos grupos de hombres y mujeres cada día más conscientes de los obstáculos que el mismo sistema tiene para ofrecer una alternativa diferente a la depredación que lleva a cabo en el planeta. La presencia además de sus planteamientos en pos de una nueva cultura política, alejada y contraria a la politiquería de la "democracia de mercado", se advierte en muchos otros movimientos que se desenvuelven en distintas partes del orbe, desde el movimiento de los Ocupa, hasta el movimiento estudiantil chileno, desde las movilizaciones de los altermundistas hasta los plantones de los Indignados, o las luchas populares en Italia, Portugal, Grecia, y las distintas expresiones de malestar social en los cinco continentes.

---

<sup>33</sup> Hay que recordar que en enero de 2000, luego de la renuncia de Mahuad y de tomar el control del gobierno la insólita junta de militares e indígenas encabezados por el coronel Lucio Gutiérrez y Pachakutik, pasaron varias horas durante las cuales tanto la Casa Blanca como los organismos financieros internacionales amenazaron con no reconocer una nueva administración de Ecuador e iniciar un bloqueo económico total contra el país. Hecho superado luego de que el ejército toma nuevamente el control del Estado y detiene a algunos de los insurrectos, entre ellos Gutiérrez.

Como se recuerda, el 1º de enero de 1994 se inicia el alzamiento del EZLN en Chiapas. El Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) da a conocer ese día la *Declaración de la Selva Lacandona* en la que declara la guerra al gobierno de Carlos Salinas de Gortari y anuncia su lucha “por democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos”<sup>34</sup>. El gobierno responde con bombardeos aéreos, niega que se trate de un alzamiento indígena y ofrece “el perdón” a quienes depongan las armas. El EZLN por su parte, plantea como condiciones para establecer un diálogo su reconocimiento como fuerza beligerante, el cese al fuego de ambas partes, el retiro de las tropas federales, el cese al bombardeo indiscriminado y formar una Comisión Nacional de Intermediación (CONAI). Desde el inicio, caravanas ciudadanas por la paz buscan romper el cerco militar y forzar una tregua. A mediados de enero ordena el presidente el cese al fuego unilateral, mientras decenas de miles marchan al Zócalo de la ciudad de México para exigir el cese de la acción militar contra el EZLN, su reconocimiento y la salida política al conflicto, sumándose a los pronunciamientos hechos a nivel nacional e internacional. (Hernández Garibay, 2003: 81 y ss).<sup>35</sup>

En enero de 1996 se conmemora el alzamiento del EZLN y se da a conocer la *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*<sup>36</sup>. A la vez, se inicia el Foro Nacional Especial de Cultura y Derechos Indígenas, con más de 500 representantes de por lo menos 35 pueblos indígenas.

---

<sup>34</sup> La Declaración dice: “Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud..., después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés..., después la dictadura porfirista..., surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental... Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado...”

<sup>35</sup> En junio de ese año el EZLN decide mantener un cese al fuego, no reiniciar hostilidades y abrir un diálogo con la sociedad; lanza la *Segunda Declaración de la Selva Lacandona* donde llama a lograr un tránsito pacífico a la democracia y convoca a la realización de la Convención Nacional Democrática (CND), que se inicia en agosto en Guadalupe Tepeyac con cerca de 7 mil mexicanos y mexicanas de todas las entidades de la República, y la participación de observadores internacionales y medios informativos, dando cuenta así del impacto sociopolítico del movimiento en un contexto ganado a la idea de la globalización. En diciembre de 1994 toma posesión el nuevo presidente Ernesto Zedillo, en tanto el Congreso nombra una Comisión para el Diálogo y la Mediación por la Paz integrada por legisladores, después Comisión de Concordia y Pacificación del Congreso de la Unión (COCOPA). En enero de 1995 el EZLN lanza su *Tercera Declaración de la Selva Lacandona* en la que propone la formación de un Movimiento para la Liberación Nacional. En marzo el presidente y la Comisión Legislativa de Diálogo y Conciliación firman la iniciativa de Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas que sería enviada al Congreso para su discusión; el EZLN rechaza su contenido, pero reitera su voluntad de diálogo. Se instalan campamentos permanentes de presencia civil en la zona de conflicto con la finalidad de evitar agresiones contra las comunidades zapatistas, mientras el gobierno envía por medio de la CONAI la propuesta gubernamental “Bases para el Diálogo y la Negociación del Acuerdo de Concordia y Pacificación”.

<sup>36</sup> En esta Declaración el EZLN dice: “Por trabajar nos matan, por vivir nos matan. No hay lugar para nosotros en el mundo del poder...” En la misma recuerdan los diálogos de San Andrés, donde “el gobierno descubría su ignorancia respecto de los habitantes originales de estas tierras...” En torno a esto, dice el mensaje: “Los indígenas mexicanos, los siempre obligados a escuchar, a obedecer, a aceptar, a resignarse, tomaron la palabra y hablaron la sabiduría que anda en sus pasos. La imagen del indio ignorante, pusilánime y ridículo, la imagen que el poder había decretado para consumo nacional, se hizo pedazos...” En esta Declaración, el EZLN llama “a participar en la nueva fuerza política nacional”: el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), una nueva fuerza política “que forme parte de un amplio movimiento opositor, el Movimiento para la Liberación Nacional, como lugar de acción política ciudadana ...” Meses después se funda el FZLN, aunque durante un tiempo se debate en las usuales contradicciones de la izquierda mexicana, que le llevan a dividir su dirección y mermar su potencial zapatista; luego que algunos sectores oportunistas son lavados en el decantamiento natural del proceso, este Frente retoma aun de forma lenta su posibilidad de llegar a ser otro importante actor de la política nacional.



En este Foro se da a conocer la voluntad de conformar una nueva organización que posteriormente será conocida como el Congreso Nacional Indígena (CNI), que aspira a representar a los 59 pueblos indios que en su conjunto hacen un total aproximado de 10 millones de habitantes, es decir, aproximadamente el 10% del total de la población nacional mexicana. El mes siguiente, luego de una consulta con sus bases de apoyo el EZLN llega a un acuerdo con el gobierno federal para firmar los Acuerdos sobre Derecho y Cultura Indígena<sup>37</sup>.

En la reunión tripartita COCOPA-CONAI-EZLN, se redacta una iniciativa de ley de reformas constitucionales sobre el tema de derechos y cultura indígena. La COCOPA logra que tanto el gobierno como el EZLN acepten que sea ella quien redacte una propuesta final de reformas constitucionales, que presenta al EZLN y hace llegar al secretario de Gobernación. En diciembre de 1996 Gobernación da marcha atrás a su decisión original y se entrevista con la COCOPA para informarle que tiene divergencias sobre su propuesta. Esta decisión da inicio a una profunda crisis de todo el proceso de paz; de ahí en adelante se inician movilizaciones del EZLN, las bases zapatistas y la llamada sociedad civil nacional e internacional, en apoyo a los acuerdos de San Andrés<sup>38</sup>.

En julio de 1998, el EZLN da a conocer la *Quinta Declaración de la Selva Lacandona*, donde destaca la importancia de los Acuerdos de San Andrés como base de “una ley nacional para todos los indígenas y una ley para la paz”, una reforma constitucional que responda “a las esperanzas de los pueblos indios de todo el país”, donde se reconozcan “los aspectos fundamentales de las demandas de los pueblos indios: autonomía, territorialidad, pueblos indios, sistemas normativos”. La llamada Ley COCOPA —dice la Declaración— “se elabora sobre la base de lo que produjeron los pueblos indios desde abajo, reconoce un problema y sienta las bases para solucionarlo, refleja otra forma de hacer política, la que aspira a hacerse democrática, responde a una demanda nacional de paz, une a sectores sociales y permite seguir adelante

---

<sup>37</sup> En estos acuerdos el gobierno se compromete a reconocer a los pueblos indígenas en la Constitución, a ampliar su participación y representación política, a garantizar el acceso pleno a la justicia, a promover las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas, etc.; como conclusión de todo ello se plantea la necesidad de un nuevo marco jurídico. Plantea que la legislación nacional debe reconocer a esas comunidades como entidades de derecho público y su capacidad para organizarse autónomamente. Para un análisis amplio del concepto de “autodeterminación” en los pueblos indios, véase el documento “La autonomía: una forma concreta de ejercicio del derecho a la libre determinación y sus alcances”, en <http://www.ezln.org/revistachiapas/ch2pueblomixe.html> (octubre de 2001).

<sup>38</sup> En el curso de los meses siguientes suceden muchas cosas; una de las más dramáticas es *la matanza de Acteal*. Un comunicado del EZLN fechado el 12 de diciembre de 1997 informa sobre la situación de miles de indígenas zapatistas perseguidos, asesinados y desalojados de sus tierras; más de 6 mil desplazados de guerra son el resultado de los ataques de las bandas paramilitares y la policía del estado. El 22 de diciembre grupos priístas armados inician una violenta ofensiva contra los desplazados de Las Abejas y simpatizantes zapatistas refugiados en Acteal, municipio de Chenalhó, dejando decenas de heridos y muertos. Considerada como la agresión paramilitar más violenta en Chiapas desde la aparición del EZLN, en la embestida participan por lo menos 60 hombres fuertemente armados. El 23 de diciembre el EZLN señala que el gobierno estatal comisionó a la Seguridad Pública para respaldar el crimen y ocultar la magnitud de la matanza, y estuvo continuamente informado de los hechos. Para el EZLN la responsabilidad directa recae en el presidente Zedillo y la Secretaría de Gobernación, “quienes dos años antes aprobaron el proyecto de contrainsurgencia”. En otro comunicado del 26 de diciembre, el CCRI-CG concluye: “No se trata de un conflicto religioso ni étnico; no se trató de un enfrentamiento, fue una ejecución...”; y acusa: “el gobierno mexicano finge llamarse a sorpresa por la matanza..., pero la CONAI mantuvo continuamente informados al gobierno de Chiapas y a la Secretaría de Gobernación de los hechos que, hoy sabemos, culminarían en la masacre...” El EZLN deduce que “el crimen de Acteal fue preparado con toda antelación, con plena conciencia, con la dirección de autoridades gubernamentales estatales y la complicidad de diversas secretarías del gobierno federal...”

en la agenda de los grandes problemas nacionales...”, dado que en los Acuerdos se reconoce el derecho a la autonomía indígena y el territorio, conforme al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), firmado por el Senado de la República<sup>39</sup>.

En una de las más vistosas marchas de todos los tiempos en México, que culmina con una plaza repleta en el Zócalo de la ciudad capital, durante febrero-marzo de 2001 una delegación del CCRI-CG del EZLN (23 comandantes y el subcomandante Marcos) viaja por 12 entidades del sur y centro del país a la ciudad de México, en busca de la aprobación de la Ley COCOPA, para lo cual llama al Congreso Nacional Indígena y los pueblos indios de México a organizarse, movilizarse y confluír en la demanda del reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas<sup>40</sup>. El viaje de la delegación coincide con el Tercer Congreso Nacional Indígena el 3 de marzo en Nurío<sup>41</sup>. Luego de estar presente en ese sitio y ya en la ciudad de México desde el día 8, después de 20 días en que un legislativo enredado no acertaba a permitir la visita del Zapatismo a su principal recinto, la delegación acude finalmente al Congreso de la Unión. En su participación central, el CCRI-CG del EZLN saluda el repliegue del Ejército Federal (una de las tres condiciones para reiniciar el diálogo con el gobierno) y responde en forma similar: “A una señal de paz no responderemos con una señal de guerra...” A la vez, llama al gobierno a trabajar conjuntamente para que se dé cumplimiento lo más pronto posible de las dos señales restantes (la liberación de todos los zapatistas presos y el reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígenas de acuerdo con la iniciativa de ley de la COCOPA) y se pueda así reiniciar formalmente el diálogo.<sup>42</sup>

---

<sup>39</sup> El Convenio de la OIT cubija a las comunidades indias, al reconocer “las aspiraciones de esos pueblos a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida y de su desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en que viven...” Entre otros aspectos, en su Artículo 7 plantea: “Los pueblos interesados deberán tener el derecho de decidir sus propias prioridades en lo que atañe al proceso de desarrollo, en la medida en que éste afecte a sus vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y a las tierras que ocupan o utilizan de alguna manera, y de controlar, en la medida de lo posible, su propio desarrollo económico, social y cultural. Además, dichos pueblos deberán participar en la formulación, aplicación y evaluación de los planes y programas de desarrollo nacional y regional susceptibles de afectarles directamente...” (ver OIT, 1989).

<sup>40</sup> En un comunicado dado a conocer en diciembre de 2000, el EZLN reafirma que “no es posible concebir un México digno sin un lugar digno para los pueblos indígenas...”, mientras el 25 de febrero siguiente inicia su recorrido desde San Cristóbal de las Casas, donde afirma: “La nuestra es la marcha de la dignidad indígena. La marcha de quienes somos el color de la tierra y la marcha de los todos que son todos los colores del corazón de la tierra...”

<sup>41</sup> En dicho Congreso, el CNI declara: “Que seguimos vivos, y seguimos honrando en nuestros pueblos la digna memoria de quienes nos nacieron al mundo y, con su sabiduría y amor, nos enseñaron a ser los indios que somos: los que de la tierra venimos; los que del maíz vivimos; los que del color de la esperanza nos vestimos... Somos los indios que somos...”, y recogen las demandas del EZLN de lucha por “el reconocimiento constitucional de nuestra existencia plena como Pueblos indígenas...” *Declaración por el Reconocimiento Constitucional de Nuestros Derechos Colectivos*, 3er Congreso Nacional Indígena, Comunidad Indígena de Nurío, Municipio de Paracho, Michoacán, 2, 3 y 4 de marzo de 2001.

<sup>42</sup> Al final y como consecuencia de los hechos anteriores, el EZLN logra que una Ley Indígena sea aprobada por el Congreso de la Unión; no obstante, dicha ley en cuya redacción participan algunas de las fuerzas más conservadoras de la legislatura nacional, se aleja en forma sensible de los Acuerdos de San Andrés, ya que no toma en cuenta aspectos centrales reiterados ampliamente en la lucha zapatista, como el de la autonomía de las comunidades. Este hecho provoca tanto una gran división en los distintos estados de la República en los que se debe aprobar la nueva ley por parte de las legislaturas estatales, como la tramitación de múltiples amparos y presentación ante la Suprema Corte de la Nación de decenas de recursos de inconstitucionalidad por parte de muchos municipios. A la vez, esta circunstancia lleva al EZLN a plantearse un periodo de inactividad política, en

La lucha zapatista, vinculada ampliamente a causas nacionales y populares, no se exhibe propiamente como una lucha por el poder, sino una mucho más radical donde la sedición forma parte de la vida misma y se expresa en forma cotidiana<sup>43</sup>. Contrario a la guerrilla tradicional, el EZLN asume que su presencia en la defensa de la identidad indígena sólo tiene significado si junto a la misma e inclusive adelante, avanza la propia *sociedad civil*<sup>44</sup>. En esa intención de renunciar a la lucha por el poder, prioriza una lucha por la aceptación de la diversidad (“un mundo en el cual quepan muchos mundos”), o una exigencia de humildad a los dirigentes en dejar de mandar para que otros obedezcan, y aceptar en cambio el “mandar obedeciendo”. Una sublevación de los conceptos que sale fuera de la lógica del siglo XX y esboza su intención de *transformar el mundo*, sin anunciarlo..., que forma parte de las nuevas pautas culturales de un planeta más abierto y sensible a las demandas y propuestas de todos.

El subcomandante Marcos, líder militar y principal comunicador del CCRI-CG, se convierte en una mítica figura de alcance universal, dada su postura no guerrillera sino apegada moralmente a los comandantes del EZLN, quienes a su vez se reconocen como representantes de la máxima autoridad de su ejército: las bases zapatistas. Entre muchas otras cosas escritas y dichas por este característico luchador<sup>45</sup>, en forma poética o narrativa, desde luego destaca su incisiva visión de la política, que indica: “Si no puedes tener la razón y la fuerza, escoge siempre la razón y deja que el enemigo tenga la fuerza. En muchos combates puede la fuerza obtener la victoria, pero en la lucha toda sólo la razón vence. El poderoso nunca podrá sacar razón de su fuerza, pero nosotros siempre podremos obtener fuerza de la razón”<sup>46</sup>.

Luego de muchos acontecimientos, resultado de una constante lucha por ser escuchados y tomadas en cuenta sus demandas, los zapatistas deciden volcarse a construir desde abajo su propia alternativa y dar el ejemplo de sus propuestas en la construcción de *un mundo donde quepan muchos mundos*. Así que se abocan a crear las Juntas del Buen Gobierno y los Caraco-

---

espera de los acontecimientos nacionales y jurídicos, seguro del amplio impacto nacional e internacional que había tenido su caravana.

<sup>43</sup> “Lo que nos hace diferentes es nuestra propuesta política —dice—. Las organizaciones políticas... buscan el poder... Nosotros no. No queremos que otros, más o menos de derecha, más o menos de centro, o más o menos de izquierda, decidan por nosotros. Nosotros queremos participar directamente en las decisiones que nos atañen, controlar a nuestros gobernantes, sin importar su filiación política, y obligarlos a *mandar obedeciendo*... Nuestra propuesta política es la más radical... No son las armas las que nos dan radicalidad; es la nueva práctica política que proponemos...: la construcción de una práctica política que no busque la toma del poder sino la organización de la sociedad...” (EZLN, 1996b).

<sup>44</sup> “No estamos llamando a optar por la vía violenta —indica en otro comunicado—. Estamos llamando a abrir otra vía política. Si el Poder cierra la vía política, abramos otra entre nosotros. Intentemos abrir una... inédita, una que prescinda del poder como referente, juez o jurado calificador. Una vía política que volteé el corazón, la mirada y las aspiraciones hacia la sociedad. Puede ser que... monopolizar el Poder no sea el único México posible. Una vía política con muchas fuerzas que no sólo sean políticas. Fuerzas sociales y fuerzas políticas volteando hacia lo que las forma y sustenta” (EZLN, 1996a).

<sup>45</sup> “Mientras que la mayoría de los políticos, de los antiguos revolucionarios o los viejos reformistas, buscan, para luchar contra el capitalismo globalizado, reforzar la autoridad política, la del Estado, del partido o del fusil, Marcos lleva la idea de liberación de los más desheredados desde las tierras quemadas de la revolución a las de la democracia, bastante contaminadas...”, dice Alain Touraine, en “Marcos, el demócrata armado”, *La Jornada Semanal*, 22 de diciembre de 1996.

<sup>46</sup> Marcos da voz en este párrafo al Viejo Antonio, uno de sus personajes reales o imaginarios; en “7 piezas sueltas del rompecabezas mundial”; en <http://www.EZLN.org/documentos/1997/199708xx.es.htm> (junio de 2001).

les, un proyecto de vida colectiva que garantice la supervivencia y desarrollo de sus mismas comunidades. A este respecto, González Casanova destaca:

“De las ricas aportaciones que el movimiento zapatista ha hecho a la construcción de una alternativa, el reciente proyecto de los caracoles desembrolla muchos falsos debates de políticos e intelectuales. El proyecto de los caracoles ‘abre nuevas posibilidades de resistencia y de autonomía de los pueblos indígenas de México y del mundo, una resistencia que incluye a todos los sectores sociales que luchan por la democracia, la libertad y la justicia para todos’, según palabras del comandante Javier. En España, alguien comenta: ‘El zapatismo se ha vuelto una herramienta que puede ser usada por todas las rebeldías que navegan el mar de la globalización. Nos invita a materializar la construcción comunitaria y autónoma con la paciencia y la tranquilidad del caracol.’ La idea de crear organizaciones que sean herramientas de objetivos y valores a alcanzar, y hagan que la autonomía y el ‘mandar obedeciendo’ no se queden en el mundo de los conceptos abstractos ni de las palabras incoherentes, es una de las aportaciones más importantes de los caracoles. Sus creadores están conscientes de las limitaciones y posibilidades que el proyecto tiene. El subcomandante Marcos reconoce con una mezcla de modestia y de entusiasmo que los caracoles constituyen ‘una pequeña parte de ese mundo a que aspiramos, hecho de muchos mundos. Serán -afirma- como puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan; como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera; como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está. Pero sobre todo para recordarnos que debemos velar y estar pendientes de la cabalidad de los mundos que pueblan el mundo’. Con sus palabras están los hechos. Cuando el gobierno incumplió los acuerdos de San Andrés y se negó a reconocer los derechos de los pueblos indios, faltando así a sus compromisos, los zapatistas no llamaron a las armas. Se pusieron a construir la autonomía en los ‘territorios rebeldes’, según comunicado del 19 de julio de 2003. Las comunidades zapatistas decidieron construir ‘municipios autónomos’ (un objetivo, por cierto, que habían ‘enarbolado’ desde principios de la insurgencia). Las comunidades nombraron a sus autoridades locales y a sus delegados para que cumplieran sus mandatos en los distintos niveles a sabiendas de que si no los cumplían serían revocados. Al mismo tiempo siguieron impulsando medidas prácticas del ‘mandar obedeciendo’. También fortalecieron los vínculos de solidaridad especial entre las comunidades locales de distintas etnias. Además, articularon unidades mayores que comprendían varios municipios y que fueron conocidas como los Aguascalientes, hoy sustituidos por los caracoles...” (González Casanova, 2003)

De la trascendencia del Zapatismo chiapaneco dice de su lado Carlos Aguirre que la experiencia transmitida por los pueblos zapatistas al pueblo de México y a los pueblos del mundo, es una “experiencia horizontal convocada por los de abajo para otros de sus iguales, para otros también de abajo...”, que constituye un verdadero acontecimiento excepcional, en varios sentidos. “En primer lugar, por la inmensa riqueza y por la enorme diversidad que encierra... ese singular esfuerzo neozapatista de construir, autónomamente y en condiciones muchas veces adversas, las formas de su autogobierno popular, junto a los espacios diversos de toda una nueva figura de la organización social, una realmente nueva y muy otra sociedad. En segundo lugar, por el cúmulo de elementos nuevos e inéditos que está generando esta experiencia neozapatista de las Juntas de Buen Gobierno, como pistas útiles y recuperables por parte de los otros movimientos sociales antisistémicos de América Latina y del mundo. Y en tercer lugar, por la gran cantidad de lecciones diversas que, para el análisis de la realidad social y para su adecuada comprensión, explicación y transformación, con lleva esta misma experiencia neozapatista...” (Aguirre Rojas, 2010a: 11). A la vez, agrega que la reciente experiencia de autogobierno popular y de autonomía global, “también hunde sus hondas raíces en la historia

de las luchas y la revoluciones sociales principales del pueblo mexicano, junto a los varios intentos de generar, en el mundo entero, las formas y los espacios del *contrapoder popular* y de una sociedad genuinamente *no capitalista...*” (*Ibidem*: 20).

Ejemplos de esos varios intentos nuevos por generar formas y espacios del “contrapoder popular” y de una sociedad genuinamente no capitalista, son los nuevos movimientos antisistémicos que en los últimos años se vienen desplegando: la llamada “primavera árabe”, el movimiento de Indignados, el “Ocupa Wall Street”, así como la cada vez mayor utilización por parte de estos y otros diversos movimientos en el orbe, de las modernas tecnologías de la comunicación social en el mundo.

### LOS NUEVOS MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS

El hecho de que la revista Time haya dedicado su portada anual como “personaje del año 2011” a la gente que se comenzó a manifestar sin una identidad definida en los variados movimientos de protesta que se desarrollaron en la “primavera de los pueblos árabes”, los “indignados” de España, los sublevados de “Ocupa Wall Street”, los estudiantes chilenos y muchos otros en cientos de ciudades del mundo, fue un reconocimiento tácito a la importancia social, política y aun cultural que adquirieron dichas expresiones en ese año. Aunque con el significativo gesto de la revista se corriera también el peligro de convertir a dicho movimiento crecientemente mundial en un icono simplón, expresión de una crisis pasajera que, finalmente, encontrara salida y calmara las agitadas aguas que le circundan.

Como quiera que fuera, asediado en Estados Unidos el movimiento en el corazón financiero de Nueva York por una acción progresivamente concertada, los financistas de Wall Street, la derecha ultramontana y varios gobiernos estatales republicanos comenzaron a promover en diversas ciudades los desalojos al movimiento en las plazas públicas previamente tomadas por decenas de miles de inconformes estadounidenses. Por fortuna, aunque a primera vista tales expulsiones parecían ser golpes contundentes a un ascenso que se esperaba acabaría con la llegada del invierno en ese 2011, lo cierto es que sus componentes (los autodenominados 99%), más seguros que nunca aclamaban: *No se puede desalojar una idea. El movimiento Occupy no morirá nunca; si nos desalojan, ¡nos multiplicamos...!*

De hecho, el 17 del último mes de ese año, “Ocupa Wall Street” cumplía tres meses de ser un dolor de cabeza para los más acérrimos defensores del “american way of life”, emparentado con los grandes consorcios y la crema y nata del llamado *libre mercado*. Durante ese tiempo, creció en cantidad y calidad, expresando su insatisfacción por el estado actual de cosas. Las *ocupaciones* a lo largo del país encontraron maneras creativas de persistir, resistir y de reconstruirse. En Los Ángeles, San Diego, Portland, Kansas City, Sacramento, Dallas, Filadelfia, Nueva Orleans o Nueva York, las ocupaciones desalojadas seguían en el 2012 celebrando *asambleas generales* y manteniendo calendarios con reuniones diarias, eventos, talleres, marchas y acciones directas en las ciudades.

En el otro lado del mundo, otro ejemplo resultaba gratificante: desde el mes de mayo el *movimiento de los Indignados* de España logró propagar la idea de una *democracia participativa directa*. Así, efectuaba un llamamiento generalizado para que las personas que desearan organizar en los barrios asambleas locales se pusieran en contacto entre sí. Esas personas dinamizaron y coordinaron acciones que desde entonces se reconocen como Asamblea Popular. Hasta ese momento incluso las asambleas populares locales se habían reunido regularmente y alcanzado distintos niveles de organización y participación, creando con éxito grupos de traba-

jo y comisiones diversas. Llegó el invierno y la presencia disminuyó; pero en la primavera y en verano del 2012 las movilizaciones se mantuvieron.

Luego de las espectaculares jornadas que dieron forma en ese 2011 a la llamada “revolución de enero” en Plaza Tahrir, en la ciudad de El Cairo, en Egipto, que obligaron al ejército a desplazar del poder a Hosni Mubarak para tratar de encontrar un momento de estabilidad hacia un nuevo régimen que mantuviera los intereses del “status quo”, el llamado Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas hubo de hacer frente al creciente descontento social que, mediante nuevas y significativas manifestaciones en la misma plaza, exigía su renuncia y la formación inmediata de un gobierno civil independiente y ajeno al régimen de Mubarak. Lo peculiar, sin embargo, es que dicho descontento era sólo uno entre varios en distintos países.

En Grecia se mostraba cercano el momento en que la precaria situación financiera que trató de ser paliada mediante la sustitución de un gobierno de “izquierda” por el de Lukas Papademos, más cercano a los intereses bancarios en juego, en lo que se convirtió fue en “un shock sistémico demasiado grande y no administrable con supuestos económicos convencionales”. El país viviría en 2012 una fuerte escalada de tensiones políticas y sociales con la huelga general que paralizó el país por dos días en octubre y la nueva del reciente 1° de diciembre; la séptima en lo que iba del año, en protesta contra las medidas de austeridad y las reformas fiscales, los despidos y la homologación de los sueldos que redujeron los ingresos de algunos trabajadores hasta en un 55%.

En lo que se consideró la más grande movilización en la historia del país, el 24 de noviembre del mismo 2012 decenas de miles de personas salieron a las calles de Portugal durante otra huelga general contra las medidas de austeridad que fueron adoptadas por el gobierno: recortes en los sueldos de los empleados públicos, recortes en las pensiones, recortes en la educación y la salud, menos acceso a prestaciones por desempleo y otros beneficios sociales, que aumentaban las horas de trabajo. La mayoría de los huelguistas eran empleados públicos y su impacto fue particularmente fuerte en el sector del transporte, pero participaron también estudiantes y profesores de las universidades e insólitamente en favor también de dichas movilizaciones unos 10 mil policías y soldados de la fuerza aérea, infantería y marina.

En Italia, el longevo líder calificado de “bufón”, Silvio Berlusconi, se veía obligado a dimitir en favor del banquero Mario Monti, para quien las nuevas medidas de austeridad derivadas del proyecto de ley de reforma impuesto por la Unión Europea y aprobado por el parlamento, eran la única solución viable a lo que una vez que se manifestó abiertamente sería calificada como la más grave crisis europea en medio siglo. Curiosamente, tanto en este último país como en los anteriores y en muchos otros, los movimientos de indignados se articulaban con los movimientos de ocupación en plazas públicas de Europa, Estados Unidos y otros países árabes, trasponiendo fronteras en un movimiento mundial que crecía y se fortalecía bajo la bandera de: *¡No austeridad, ocupa en todos lados...!*

### **La Primavera Árabe**

Las revueltas populares que se llevaron a cabo en la región MENA (Middle East and North of Africa) a partir de 2011, tuvieron en común diversos factores: las manifestaciones callejeras que comenzaron el martes 25 de enero de ese año (el llamado *Día de la Ira*), se difundieron por todo Egipto, llevadas a cabo por diversos grupos sociales e inspirada principalmente en la Revolución tunecina. El 17 de ese mismo mes unos 16 mil manifestantes salieron a las calles de la capital Saná, capital de Yemen, convocados por el Partido de la Reforma Islámica, el Partido Socialista y el Baaz, exigiendo que el presidente Saleh no se presentara a la reelección;

el 18 de marzo la tensión subió, cuando la represión gubernamental provocó 45 muertos y se declaró el estado de emergencia, pero el momento decisivo fue el bombardeo al palacio presidencial el 3 de junio siguiente, tras el cual Saleh, gravemente herido, fue llevado a Arabia Saudita para ser operado. La renuncia de Saleh el 22 de enero de 2012 dio lugar al nombramiento en el cargo de su vicepresidente Abdo Rabo Mansur Hadi, vencedor luego en las elecciones presidenciales del 22 de febrero en las que era el único candidato.

Así, el mapa de los gobiernos locales autoritarios y dirigentes perpetuados en el poder, como Ben Alí en Túnez quien pasa 24 años en el poder, Mubarak en Egipto con 30 años, Gadafi en Libia con 42 años y Saleh en Yemen con 33 años, cambiaría en la región; la existencia de repúblicas hereditarias como Siria, dónde tras 29 años de gobierno de Hafez Al-Assad, a su muerte fue sustituido por su hijo Bachar; la enorme población joven cada vez mejor educada pero sin perspectivas de futuro debido a la apropiación de la riqueza nacional por la élite dirigente y la falta de oportunidades laborales, todo ello confluyó para contribuir a un desgaste de gobiernos autocráticos y personalistas que llevaban varias décadas gobernando de forma autoritaria. Movimientos llevados a cabo por una población joven (el 75% de los ciudadanos de la región tienen menos de 30 años) calificada y en constante contacto a través de las redes sociales, los cuales exigían mayores oportunidades de futuro y por ello reclamaban cambios en el sistema político; pero que a la vez exhibía la crisis de alimentos básicos, bienes tradicionalmente subsidiados por estos gobiernos autoritarios para mantener la estabilidad social. (Ver Vides, 2013).

La primavera árabe entonces, se caracterizó por ser un conjunto de movimientos que prometían un importante cambio político en todo el mundo árabe, a partir de movimientos sociales, la mayoría de jóvenes, que rechazaban la dictadura y la corrupción, promoviendo una ruptura con la cultura política del mundo árabe de los últimos 60 años, en una mezcla compleja de elementos en constante transformación.

“Un elemento constante y conservador en la cultura política árabe ha sido representado por monarquías autoritarias y casi teocráticas —decía Hicham Ben Abdallah El-Alaoui, un miembro de la familia real alauita de Marruecos—. Durante algún tiempo, especialmente durante la descolonización y sus secuelas, los movimientos de la dinámica política en el mundo árabe estuvieron dominados por nacionalistas y/o temas pan-árabes, y a menudo dirigidos por personas con un marcado carácter autoritario. Posteriormente, en las últimas décadas, tendencias tan dispares como el Islam radical político y el neo-liberalismo económico se han insinuado en toda la región...” (Moulay Hicham, 2013).

Coincidiendo con el primer aniversario de la *Primavera Árabe*, Amnistía Internacional daba a conocer en 2012 un informe titulado “Un año de rebelión: el estado de los derechos humanos en Oriente Medio y el Norte de África”. El estudio trataba de describir la violencia extrema que se vivió y se vive en países como Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Bahreín y Siria, con el objetivo de derrocar a sus gobiernos y establecer sistemas más democráticos. En el caso de los países donde las protestas siguen su curso como es el caso de Yemen, Bahreín y Siria, Amnistía criticaba la “incoherencia” demostrada por instituciones y organismos internacionales como la Unión Africana, la Liga Árabe y la Unión Europea, “incapaces de captar el calibre del desafío al que se enfrentan los arraigados regímenes represivos de la región...”<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> En <http://amnistia.org.mx/portada/mena2012.pdf>. A continuación un resumen de dicho grupo acerca de la situación actual de los países de la Primavera Árabe: 1. Egipto: Amnistía Internacional denuncia que el nuevo

De esta manera, persisten en esos países cambios significativos, a mi juicio estimulados por la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003 y su retórica de promoción de la “democracia”. Amnistía Internacional (AI) destaca, de su parte, la incapacidad de la llamada *comunidad internacional* (ONU) para acordar una postura común contra la represión que se vive en estos países; para esta ONG, dicho comportamiento es una extensión de la estrategia planteada en Libia, donde los Derechos Humanos se esgrimieron como motivo en favor de una intervención militar. Un ejemplo de la actuación de esa comunidad en la Primavera Árabe es que al terminar el año, el Consejo de Seguridad de la ONU sólo había emitido una débil declaración de condena de la violencia en Siria, que ha cobrado ya más de cinco mil vidas. En el caso de la Liga Árabe, que actuó rápidamente tras suspender de su organismo a Libia y a Siria, guardó silencio cuando las tropas saudíes apoyaron los esfuerzos del gobierno bahreiní para sofocar las protestas. Para AI, el papel de Occidente en las revoluciones árabes ha sido desequilibrado. Esta ola de cambio en esos países de hecho se ha logrado gracias a la actuación de sus ciudadanos que salieron a las calles, y no por la influencia de las potencias extranjeras.<sup>48</sup>

---

gobierno militar instaurado tras el derrocamiento de Mubarak es prueba suficiente de que para muchos gobiernos de la región el objetivo primordial es la supervivencia del régimen. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas ha faltado a su promesa de satisfacer las demandas de la ‘Revolución del 25 de enero’ que derrocó a Hosni Mubarak. En su lugar, han reaccionado con violencia a las nuevas manifestaciones que pedían la disolución del actual régimen militar. La represión ejercida por el Gobierno militar se ha cobrado 84 vidas entre octubre y diciembre de 2011. Además, AI acusa a las autoridades egipcias de preservar la tortura bajo custodia que caracterizó al régimen anterior y de someter a las mujeres que participaron en las protestas a tratos vejatorios y humillantes. De cara al 2012 AI muestra temor de que el Consejo Supremo renueve sus intentos de limitar la capacidad de protestar y expresar libremente la opinión. 2. Túnez: Amnistía reconoce “importantes mejoras en Túnez”, particularmente en el ámbito de los derechos de la mujer, tras la revolución que acabó con el régimen del presidente Zine el Abidine Ben Alí. Sin embargo, muchos de los tunecinos consultados lamentan que el ritmo de cambio “ha sido demasiado lento” y muchas de las familias de los fallecidos en las protestas todavía no han visto satisfechas sus demandas de justicia. “Hay instituciones del Estado que durante mucho tiempo propiciaron o cometieron violaciones de derechos humanos y que todavía están a la espera de ser reformadas de tal modo que se garantice que los abusos del pasado se investigan adecuadamente y que se proporcionan salvaguardias efectivas contra su repetición”, apunta la asesora general de Amnistía Internacional, Donatella Rovera. “La población tunecina sigue sufriendo altos niveles de desempleo y pobreza, pero, un año después de la ‘Revolución de los Jazmines’, hay motivos de peso para esperar que el periodo de transición dé un futuro mejor a la gente de Túnez”, concluye. 3. Libia: El caso de Libia está marcado por la incapacidad del actual Consejo Nacional de Transición para atajar la violencia de posguerra. Persisten dudas importantes sobre la capacidad de las nuevas autoridades de controlar a las brigadas armadas que ayudaron a derrotar a las fuerzas partidarias de Gadafi e impedir que estas brigadas repitan los abusos cometidos durante el sistema anterior, apuntan desde AI. Entre los aspectos positivos cabe mencionar que el Consejo Nacional de Transición emitió una Declaración Constitucional en la que se consagraban el derecho internacional humanitario, los Derechos Humanos y otros principios, como el respeto por las libertades fundamentales, el derecho de todo ciudadano y ciudadana a no sufrir discriminación — por ejemplo, por motivos de género, raza e idioma— y el derecho a un juicio justo y a pedir asilo. (*Ibidem*).

<sup>48</sup> En el mismo informe, Amnistía Internacional describe la manera en que, en 2011, los gobiernos de la región se mostraron dispuestos a desplegar una violencia extrema en su intento de resistirse al clamor sin precedentes por una reforma fundamental. Sin embargo, según manifiesta esta organización, los movimientos de protesta apenas daban señal de tener intención de renunciar a sus objetivos o aceptar reformas esporádicas: “salvo escasas excepciones, los gobiernos se han negado a reconocer que todo ha cambiado. Los movimientos de protesta de toda la región, encabezados en muchos casos por jóvenes y en los que las mujeres ocuparon un lugar central, han demostrado una asombrosa resistencia ante una represión en ocasiones alarmante”, ha manifestado Philip Luther, director provisional del Programa para Oriente Medio y el Norte de África de Amnistía Internacional. (*Ibid.*)



## Los Indignados de España

El movimiento español 15 de marzo de 2011 (15-M, por la fecha en que se inicia), fue gestándose a través de redes sociales como Facebook o Twitter; a la vez, plantones de protesta se consolidaban también en plazas de las principales ciudades de España: Coruña, Vigo, Zaragoza, Barcelona, Granada, Córdoba, Mallorca, con una palabra que los definió: “Indignados”, mientras dos consignas atravesaban las movilizaciones: “Juventud sin futuro” levantada por miles de jóvenes sin una más amplia perspectiva de vida, y “Democracia Real, Ya”. Uno de los protagonistas decía: “Lo real es lo opuesto a lo simulado. Lo queremos ya...”

Las protestas en España se asemejaban a las que ya sucedían en Portugal, Grecia, Francia o Gran Bretaña, donde desde semanas antes se llevaban a cabo también huelgas y movilizaciones, mientras en varias ciudades como Praga (República Checa), Budapest (Hungría), Berlín (Alemania), Varsovia (Polonia) y Viena (Austria) se movilizan en apoyo a los españoles con lemas como “¡Estamos hartos!” o “¡No aguantamos más!”; todos con una sensación de injusticia, pues las políticas austeras de sus gobiernos golpeaban directamente a trabajadores, pensionados, estudiantes, desempleados y pequeños comerciantes, mientras los empresarios y banqueros que se enriquecieron durante el período del *boom* económico, del crédito fácil, clientelismo y corrupción, se mantenían incólumes.<sup>49</sup>

Mientras que en Italia o Portugal la presencia de los sindicatos respaldaba también las movilizaciones, lo espontáneo actual del movimiento español, cuya fuerza proviene, decían sus componentes, de su “irrepresentabilidad”, era aprovechado por el derechista Partido Popular para golpear en las elecciones municipales al Partido Socialista Obrero Español (que no tiene nada de socialista ni de obrero). No obstante, aun en medio del vilipendio a que sometía la prensa tradicional a los manifestantes, como de costumbre acusados de *marginales*, *radicales* e *inadaptados*, lo cierto es que en las marchas que se realizaban confluían hombres y mujeres de todas las edades. Muchos portando carteles que revelaban: “¡Estamos hasta los huesos...!”; y recordaban el hartazgo social que se expresa cada día más en otros países...

El 21 de julio de 2012, tras casi un mes de caminata desde diferentes puntos de España llegaban a Madrid nutridas marchas de desempleados; miles de madrileños acudían a arroparlos y recibirlos con aplausos en su trayecto desde el Paseo del Prado hasta la Puerta del Sol. Ahí entre gritos, los manifestantes exigían la dimisión de Mariano Rajoy; luego, en la Puerta del Sol se celebraba una “asamblea de desempleados”. A lo largo del día, las marchas llegaron a la capital desde ciudades como Barcelona, Córdoba, Zaragoza o el Bajo Aragón, mientras que otros contingentes marchaban desde el Ministerio de Empleo hasta el centro de la capital, donde se unieron a los llegados de otras partes del país para protestar contra el paro y la precariedad laboral.

Y es que la crisis económica en España no mermaba en intensidad y continuaba golpeando con especial dureza a las familias que no podían pagar el alquiler o la hipoteca, ahogadas por el desempleo y la consiguiente falta de ingresos. El primer trimestre de ese 2012, por

---

<sup>49</sup> Como se recuerda, ya desde enero anterior el Foro Económico Mundial de Davos reconocía que el “modelo” económico imperante había fracasado y que diversos países se encontraban en la antesala del conflicto social; y lo que decía entonces es que los puntos débiles del mercado podrían causar una nueva crisis global en los siguientes años, por lo que había el riesgo de que las protestas sociales pudieran dar al traste con los grandes negocios. Por ello se llamaba a los gobiernos a trabajar, con el objetivo de encontrar la forma de “evitar que la crisis financiera mundial se convierta en una crisis social...” El hecho es que, poco a poco y a la vez enlazada con las protestas en el mundo árabe, la crisis se convertía justo en una crisis social.

ejemplo, marcaba un nuevo récord en el número de desahucios (lanzamientos o desalojos) ordenados por los juzgados, con 46 mil 559, una media de 510 procedimientos cada día, según cifras oficiales. Las demandas por despido se disparaban también a 33 mil 651 en los tres primeros meses del año, un 10,6% más que en 2011 en el mismo periodo, mientras 2 mil 541 empresas entraban en concurso de acreedores (suspensión de pagos), un 20% más que en el primer trimestre del año anterior.

Dos días antes, el 19 de julio, miles de personas habían ya tomado las calles del centro de Madrid y de otras 80 ciudades, para protestar contra los recortes del gobierno. La acción había sido convocada por los principales sindicatos en respuesta a los más recientes recortes decretados, que incluían el aumento del IVA del 18 al 21%, el retiro de los pagos extraordinarios y eliminación de días de permiso para los funcionarios y la baja de las prestaciones por desempleo, entre otras medidas. A las marchas se sumaron decenas de organizaciones, colectivos de desempleados y entidades vecinales, bomberos, policías, funcionarios, estudiantes y profesionales de todo tipo.<sup>50</sup> De esta manera, las movilizaciones que en cosa de semanas habían alcanzado su cúspide como expresión del descontento generalizado por causa de la crisis y la manera en cómo se distribuye la riqueza, luego de la llamada “primavera árabe” se convertían en una expresión más que daba cuenta también de cambios en la conciencia de la gente, al exhibir al hartazgo.

Luego de dos años, de incontables pequeñas y grandes concentraciones, miles de asambleas, cientos de choques con la policía, huelgas generales y varios procesos electorales, la capacidad de movilización social avanzaba con la incorporación al movimiento de sectores antes no presentes, como los médicos o los rectores de las universidades, y hasta los jueces, magistrados y fiscalistas que —junto con los sindicatos mayoritarios, que convocaron a huelgas generales— secundaron en más de un 60% la llevada a cabo el 20 de febrero de 2013. El movimiento “Democracia Real Ya”, nacido del inicial plantón en Madrid y que después apoyaran cientos de miles en varias plazas públicas de diversas ciudades españolas además de otras ciudades europeas, mostró el malestar generalizado de la sociedad convertido en una indignación que se exhibió ante el mundo en forma de ocupaciones, desafiando al orden establecido y cuestionando la “democracia de mercado”.

Lo que fue posible advertir durante ese tiempo es que el movimiento de los Indignados sirvió de catalizador del descontento de millones de españoles. La lucha contra el drama de los desahucios fue uno de sus logros, como también el haber hecho de las discusiones políticas algo habitual, al traer a debate público temas antes tratados sólo por grupúsculos o académicos, como el del fraude fiscal; algo sobre lo que ahora la gente tiene más conciencia. Ha sido además un movimiento cada vez más unitario; a través de las redes sociales se convoca con mayor facilidad a la formación de estructuras compactas, en formas de movilizaciones participativas, por ejemplo en la educación o la salud.

---

<sup>50</sup> En 2007, último año del “ciclo triunfal” de crecimiento, la tasa de desempleo en el país era del 8,3 por ciento, mientras que en el primer trimestre de 2012 alcanzó un 24,4 por ciento (3,8 millones de nuevos desocupados). Además, se incrementó notablemente el desempleo de un año o más de duración (del 23,7 por ciento al 43,3 por ciento) y el porcentaje de hogares con todas las personas activas sin empleo (del 3,2 por ciento al 13,3 por ciento; de 390 mil a 1,7 millones). Ante la pretendida solución del gobierno, decían los marchistas: “Quieren hacernos creer que sus recortes van a solucionarlo, pero ya no les creemos...” Y puntualizaban en la Puerta del Sol que tomaban las calles de Madrid, para seguir diciendo “que vuestra crisis no la pagamos, que no tenemos miedo, que tenemos confianza en nosotras, las personas, y que no vamos a seguir tolerando que nos roben para rescatar a banqueros...”

Algunos pretenden comparar la situación actual del 15-M con la del momento del estallido inicial; lo cierto es que aquello fue un hecho excepcional que respondió a una necesidad coyuntural. Pero al final, como uno de sus participantes advierte: “El 15-M va en la línea de un compromiso de transformación profunda del sistema”, que se consolida en propuestas y en forma de actuar.

### **Ocupa Wall Street**

Las protestas pacíficas de ciudadanos en el sector financiero de Wall Street comenzaron el sábado 17 de septiembre de 2011, cuando unos doscientos jóvenes “indignados” (así se hicieron llamar, al rescatar en su protesta el sentido de los “Indignados” de España y otros países), ante el impedimento para establecer un campamento frente a la Bolsa de Valores de Nueva York por causa de la presencia de miles de policías, se reunieron en el cercano Parque Zuccotti. Desde esa fecha el llamado movimiento “Ocupa Wall Street” se mantuvo y creció. Organizado también a través de las redes sociales, continuó a lo largo de semanas, no obstante la fuerte presencia policial en las calles. A los activistas iniciales que protestaban por el desempleo y la creciente pobreza, acusando a los corporativos y bancos de ser los causantes de ello, se sumaron nuevos con una más amplia gama de demandas: contra la pena de muerte, contra las guerras en Irak y Afganistán, y contra el código de impuestos que afecta directamente a los trabajadores. Los manifestantes insistían en un mensaje central: “Somos el 99% de los que ya no vamos a tolerar la codicia y la corrupción del 1%... Nuestra voz no será ignorada más. Hay demasiadas cosas malas en este mundo como para que nuestras voces estén calladas. Esto lo sabemos. Por eso estamos aquí, por eso vamos creciendo cada día...”

Una semana después, el sábado 24, cerca de un centenar de manifestantes fueron arrestados cuando marchaban a través de Manhattan, intentando llegar al edificio de las Naciones Unidas. En su mayoría jóvenes universitarios, protestaban por la especulación en Wall Street que había provocado el colapso financiero mundial; de su lado, el entonces alcalde Michael Bloomberg (uno de los multimillonarios más conocidos de Nueva York), comentaba que quienes protestaban eran “un montón de chicos graduados de la escuela, que no pueden encontrar empleo. Eso es lo que ocurrió en el Cairo. Eso es lo que ocurrió en Madrid. No queremos ese tipo de alborotos aquí...”<sup>51</sup>

La protesta ciudadana que se iniciara en Nueva York, comenzó a crecer y a tomar fuerza con vigorosa rapidez en varios estados de la Unión Americana, exhibiendo la grave situación económica por la que atraviesan ya muchos ciudadanos. Tanto en las marchas que se llevaban a cabo, como en los sitios en Internet donde comienza a manifestarse dicho movimiento, sus protagonistas advertían: “somos sindicalistas, estudiantes, profesores, veteranos, socorristas, familias, desempleados y subempleados. Somos de todas las razas, sexos y credos. Somos la mayoría. Somos el 99%. Y ya no guardaremos más silencio...”<sup>52</sup> Como se sabe, la tasa de po-

---

<sup>51</sup> Uno de los organizadores de la protesta “Ocupa Wall Street” ha escrito varios libros. David Graeber, en una entrevista con Amy Goodman, señala que en medio de la crisis financiera de 2008, se renegociaron deudas enormes entre los bancos; sin embargo, sólo una fracción de las atribuladas hipotecas fueron tratadas de la misma manera. “Es la razón por la que los jóvenes abandonan cualquier idea de apelar a los políticos. Todos sabemos lo que va a suceder... Lo que sucederá realmente serán probablemente más recortes a los Servicios Sociales...” Son estos jóvenes indignados que, como en otras partes del mundo, aun con una sólida educación no tienen perspectivas en el mercado laboral, viven un presente intrincado y ven su futuro deshecho.

<sup>52</sup> La protesta creció en muchas ciudades del país: Chicago, Cleveland, Columbus o Kansas City en el Norte; Boston, Philadelphia, Pittsburgh o Providence en el Noreste; Arkansas, Birmingham, Durham, Miami o New

breza alcanzó en ese país en 2012 el nivel más alto de casi dos décadas, mientras que los ingresos de los hogares exhibían una mayor caída; con más de 46 millones de personas, el número total de estadounidenses pobres alcanzó una nueva marca, mientras que la crisis dejaba a millones de personas, sobre todo jóvenes, sin empleo. Como se entiende, el irrefrenable desarrollo de la tecnología ocasiona una sensible disminución de empleos de personas altamente calificadas; es decir, ya no sólo los obreros o los técnicos sino hasta los ingenieros de alto nivel están siendo desplazados por sistemas automatizados más eficaces.<sup>53</sup>

El movimiento surge entonces, como consecuencia de factores ineludibles: el agravamiento de la crisis financiera desde 2008 que se revela en distintas partes del mundo; el crecimiento de la conciencia y la aparición de movimientos populares que protestan por las condiciones económicas, sociales y políticas en sus respectivos países (la primavera árabe o los indignados españoles, entre otros); un mayor crecimiento también de la conciencia ciudadana y del movimiento popular en la Unión Americana a lo largo de los últimos tres lustros, así como el declive sistémico de un país necesitado de un cambio que, ahora más que nunca, tenía que venir de la gente. A lo largo de más de un año, el movimiento no dejó de pronunciarse en ese entonces, aun a pesar de las agresivas campañas policiacas en cada ciudad donde se manifestaron para levantarlos de plantones, desmovilizarlos en marchas y aun encarcelarlos con cualquier pretexto.

Por ello y por muchas cosas más, a un año de su surgimiento planteaba ya no creer en los políticos: “Los políticos son comprados y vendidos por intereses que están destruyendo nuestra sociedad, y nuestro presidente Barack Obama no es diferente. Después de entrar en la Oficina con el pretexto de esperanza y cambio, hemos visto más de las mismas políticas y acciones que nos trajeron a nuestra situación actual. Ahora más que nunca es tiempo para un cambio real...”<sup>54</sup>

---

Orleans en el Sureste; Albuquerque, Austin, Dallas, Phoenix o Tucson en el Suroeste; Las Vegas, Los Ángeles, Sacramento, San Diego o San Francisco en el Oeste. Todas expresando un reproche: “Nos están echando de nuestras casas. Nos vemos obligados a elegir entre la comida o el alquiler. Nos están negando atención médica de calidad. Sufrimos por la contaminación ambiental. Si tenemos un trabajo, trabajamos largas horas para ganar poco y sin derechos. No estamos recibiendo nada, mientras que el otro 1 por ciento se está llevando todo. Somos el 99 por ciento...”

<sup>53</sup> Los testimonios son reveladores en esta protesta. Junto a quienes carecen de casi todo y que acusan: “Perdimos nuestro hogar en 2008, ahora vivimos en la parte más pobre de una ciudad pobre. Somos el 99 por ciento”, jóvenes universitarios se suman al movimiento, como este quien indica: “Fui a la escuela de posgrado creyendo que así podría tener cierta seguridad financiera, pero he gastado seis años de mi vida buscando trabajo y me dicen que estoy sobrecalificado. Ya no voy a poder ayudar a mi mamá a pagar para su seguro de salud, y ya no tengo el mío propio. Somos el 99 por ciento”; o este otro que se lamenta: “Tengo una Maestría de una prestigiada universidad y 75 mil dólares en deuda de préstamos estudiantiles. He buscado empleo, sin lograrlo. Mi madre perdió su trabajo en 2010 y no ha podido encontrar otra cosa. No sé de qué vamos a hacer, he renunciado a toda esperanza de tener un futuro. Soy el 99 por ciento...!”

<sup>54</sup> En los días y semanas después de ese 17 de septiembre de 2011, el movimiento insistía que se mantendría vivo, exigiendo un sistema “que traiga salud a nuestras comunidades por sobre los beneficios del 1 por ciento...” Y llamaba a otros pueblos a unirse “en esta lucha por nuestro mundo, en esta lucha por nuestras vidas...” Planteaba que se inspiraba “en ocupaciones en todo el mundo, de los ferrocarriles de la India a los ríos de la Amazonía a las calles de España...” Y afirmaba que Wall Street “ha ocupado ya todo el planeta...” ¿Qué más hay que decir?, se preguntaban quienes encabezaban las movilizaciones: “Hay más de nosotros que ellos y ellos lo saben... El fuego en el alma de Ocupa se inflama desde Oakland hasta Quebec, de Barcelona a Chicago, de Wall Street a Moscú y Frankfurt...; ahora el modelo [del Parque] Zuccotti está mutando y Ocupa está atravesando por un período de innovación táctica global sostenido.” Y otra vez insistían: “Esto todo es sólo el comienzo...”

El 21 de marzo del 2012 la policía de la ciudad de Nueva York volvía a desalojar a alrededor de 300 manifestantes que desde el lunes anterior habían tomado la Plaza Unión (“Union Square”), a la que nombraron nueva sede del movimiento. Los manifestantes habían protestado para demandar la renuncia del jefe de la policía de Nueva York, Raymond Kelly, acusado de brutalidad al arrestar a más de 70 activistas durante el desalojo que las fuerzas de seguridad hicieron el fin de semana anterior del Parque Zuccotti. Tal y como estaba previsto, en el inicio de la nueva primavera los “ocupantes” habían estado recuperando espacios públicos “para renovar la visibilidad”, decían, de su movimiento.

A pesar del acoso policial constante, en Nueva York mantenían ahora la ocupación de Plaza Unión, mientras que a lo largo de muchas semanas en muchos lugares se mantuvo el movimiento a pesar del clima invernal y la represión policial. Ahora, advertían, “Comienza un Nuevo capítulo: la Primavera Global...” Respecto a ello, planteaban: “Nuestra capacidad para ocupar los bienes comunes con el fin de disentir, es un derecho fundamental. No necesitamos un permiso para ‘estar’ en espacios públicos...”

El movimiento “Ocupa”, vinculado a otros movimientos en el mundo como la “primavera árabe” o el “movimiento de los Indignados” en España, o las movilizaciones que se han llevado a cabo desde Grecia hasta Portugal e Irlanda, o las movilizaciones por una educación gratuita de los estudiantes chilenos, o las recientes jornadas del Foro Social Mundial en Brasil, comienzan a formar parte de un todo en la expresión de una conciencia respecto de la rapiña que el “libre mercado” deja en el mundo y en cada país. Y llama “a todos los que apoyan la igualdad, la justicia y la libertad y a los que están en contra de los bancos, corporaciones, élites adineradas, y políticos corruptos que han robado nuestra democracia y arruinado nuestra economía, a unirse ahora...”

### **La importancia de Internet y las redes sociales**

En todos los movimientos sociales que se han generado en los últimos años, la importancia que han adquirido tanto la *red de redes* como específicamente las llamadas *redes sociales* como un medio de comunicación ha sido trascendente, puesto que su uso ha permitido una rápida y permanente difusión e intercambio de informaciones, ideas y aun propuestas de todo tipo. Como se sabe, su utilización ha permitido la organización rápida de grandes movilizaciones en distintas partes del mundo. Pero además, por ese medio se han diseminado millares de propuestas que ofrecen nuevos derroteros a multiplicidad de expresiones críticas. Desde Wikipedia hasta Wikileaks o los innumerables posts en Facebook, Twitter o los Blogs, entre muchas opciones, todo ello ha permitido avances sustanciales en la búsqueda y el intercambio de información. Y en la promoción también no sólo de movimientos de resistencia, sino a la vez de la posibilidad de pasar a la ofensiva en la lucha antisistémica.

Como lo plantea el mismo Julian Assange, creador de Wikileaks:

“A diferencia de los avances en la tecnología militar y policial, que conforman una fuerza muy antidemocrática, está la transferencia horizontal de la información: casi cualquier persona que sepa algo lo puede comunicar, en teoría, a casi todos los demás, aunque las redes de distribución y la publicidad puedan interferir. Se ha creado el más importante campo de educación política masiva que jamás haya existido. El número de personas expuestas, el número de culturas expuestas, el número de idiomas expuestos, el puente geográfico es más grande que en ningún otro momento de la historia...” (Assange, 2013).

El caso del así llamado grupo *Anonymous*, es un ejemplo entre muchos. Es este un movimiento formado por un número indeterminado de cibernautas que reciben ese nombre porque no revelan su identidad, es decir, son anónimos. El grupo surge al calor de los ataques e intentos de censura al esfuerzo de Wikileaks por continuar dando a conocer documentos comprometedores de gobiernos o entidades. En ese momento el grupo se declara enemigo de los enemigos de Wikileaks y comienza a bloquear los sitios de quienes negaron su apoyo a su editor Julian Assange; según se recuerda: Visa, Mastercard, PayPal y Amazon. Navegando por la infinita red de redes, el grupo no exhibe ninguna estructura reconocida, y plantea que no hay líderes, que todos sus integrantes son iguales y que no pertenecen a ningún partido político. Todos sus componentes se representan bajo un mismo símbolo: la máscara que utiliza el personaje “V” en la novela gráfica “V for Vendetta”, formada por una serie de diez historietas escritas por el guionista británico Alan Moore e ilustradas en su gran mayoría por el dibujante inglés David Lloyd. La novela fue adaptada al cine con el mismo título, por el director australiano James McTeigue, bajo un guion de los hermanos Wachowski, quienes también escribieron el guion de la película “Matrix”. La careta representa la figura de Guy Fawkes, un personaje real quien trató de poner una bomba en los cimientos del Parlamento Británico para asesinar al rey Jacobo I en 1605.

“V for Vendetta” se inscribe en la línea de las novelas “1984” de George Orwell, “Un mundo feliz” de Aldous Huxley y “Fahrenheit 451” de Ray Bradbury, tres obras que muestran la rebelión de individuos frente a estados totalitarios que controlan todos los aspectos de la vida y el pensamiento en una hipotética sociedad no tan ajena a aquello que el mundo ha vivido y puede volver a vivir. De ahí retoma el grupo Anonymous su idea de luchar en contra de un sistema que cada día con mayor fuerza promueve la corrupción, la riqueza desmedida por parte de unos cuantos y el soslayo a los de abajo. Su lema es “Somos Anonymous. Somos Legión. No perdonamos. No olvidamos. ¡Espérenos!”; este es, al menos, el mensaje que han lanzado al mundo.

Hasta ahora, aparte de los mensajes que acompañan el anuncio de los ataques cibernéticos (bloqueos de los sitios de Internet) que han realizado, en los que de una manera abierta hacen crítica de las condiciones nacionales o internacionales vigentes (la guerra, el desempleo, la pobreza o la corrupción de las autoridades), han centrado sus embestidas en contra de compañías como las mencionadas, o de gobiernos como el español, el egipcio, el argelino, el libio, el iraní, el chileno, el colombiano, el neozelandés y más recientemente el mexicano. Anonymous parte de la idea de que los gobiernos prefieren seguir gobernando de espaldas al pueblo y no en favor del mismo, y que por ello los ciudadanos pueden legítimamente defenderse, buscando en los medios alternativos posibilidades de ser escuchados y atendidos. Sin duda, un movimiento antisistémico más proveniente de la gente.

### **La crisis y el hartazgo social**

El ascenso pues, de la protesta popular en distintos países desde el año 2011, que estalla en enero con la “primavera árabe” en el Medio Oriente y el norte de África, continúa en mayo con el movimiento de “indignados” en España y otros países europeos como el Reino Unido, Grecia, Irlanda y Portugal, se amplía a partir de septiembre con el movimiento “Ocupa Wall Street” en Estados Unidos y alcanza en ese lapso su pináculo con la protesta mundial del 15 de octubre en acciones coordinadas con movimientos de unas 950 ciudades en más de 80 países de los cinco continentes, lo que denota es tanto el hartazgo social como a la vez que el acrecentamiento de la conciencia de la gente respecto de la incapacidad del capitalismo para ofre-

cer soluciones verdaderas a las necesidades de los pueblos. Como resultado de la grave crisis que se desenvuelve no solamente en los países subdesarrollados sino a la vez y significativamente en los mismos desarrollados en que estalla en forma de una caída generalizada en las bolsas de valores del mundo, a partir del tercer trimestre de 2008 se desata “la más grave crisis desde los años 30” del siglo pasado y exhibe un deterioro generalizado en el funcionamiento financiero del sistema, así como la decadencia de poderosas economías como la de Estados Unidos, por el desgaste de mecanismos otrora eficaces para combatir la tendencia declinante de la ganancia en los mercados.

El recrudecimiento de la crisis advierte la incapacidad del sistema para resolver en forma duradera sus graves contradicciones. Acuciados por las deudas y el debilitamiento de los mercados, luego de meses de intentos por resolver las graves circunstancias financieras por las que atraviesan varios de los países, diversos gobiernos proponen endurecer la disciplina fiscal, al contemplar la imposición de sanciones a los infractores que superen el techo de déficit superior a un porcentaje del PIB, lo que en los hechos no implica ninguna reforma a fondo de los tratados de Maastricht que sustentan el actual orden financiero internacional, sino sólo revisar a través por ejemplo de una Comisión Europea los presupuestos nacionales y verificar esa disciplina fiscal, así como imponer, sin más, tales sanciones, por medio del Tribunal de Justicia de la Unión, ahí donde sea necesario hacerlo.<sup>55</sup>

El problema es que, en el fondo, cualquiera de las medidas que tratan de llevarse a cabo por los gobiernos cómplices del sistema o bancos estrechamente ligados con los más poderosos intereses en el funcionamiento de los mercados, se encuentran vinculadas a una política económica que no atiende a la necesidad de crear suficientes empleos, a la vez que privilegia limitaciones a los salarios y rebaja a las pensiones, mientras busca disminuir hasta el máximo el gasto social, en la misma medida en que favorece a las grandes empresas para que estas sigan explotando a su gusto y a su manera, lo que provoca un mayor empobrecimiento y por ello un menor consumo cada día. Así, esto que se insiste en sostener como la solución a los problemas del mercado, es lo que poco a poco lleva a un mayor desastre. No por menos es que a lo largo de 2011 Robert Zoellick, presidente del Banco Mundial, lo reiteraba en varias ocasiones al referirse a la crisis en Estados Unidos, Europa y Japón, que amenazaban con devastar el resto de la economía mundial: “El mundo se encuentra en una zona de peligro...” Sir Mervyn King, gobernador del Banco de Inglaterra, decía a su vez el 6 de octubre: “El mundo enfrenta la peor crisis financiera en la historia mundial...”, mientras dos días antes el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke advertía que la economía de Estados Unidos “está cerca de tambalearse...” De su parte, el primer ministro del Reino Unido David Cameron urgía a utilizar “una gran bazooka” para resolver la crisis de la eurozona, señalando que tenían sólo cuestión de semanas “para evitar un desastre económico...”

---

<sup>55</sup> Este draconiano intento por controlar las economías nacionales, lo que realmente provoca es acentuar las profundas divisiones ya existentes en un bloque que amenaza con resquebrajarse, pues mientras el optimista presidente francés Nicolás Sarkozy aseguraba en el momento que “otra Europa está naciendo”, las principales bolsas europeas reaccionaban con fuertes pérdidas en un mercado tenso por las amenazas de las agencias de calificación de rebajar la nota a la zona y las dudas sobre la eficacia de las medidas adoptadas en cumbres europeas llevadas a cabo. Y es que los problemas estructurales están lejos de ser resueltos. Los grandes bancos centrales anuncian una nueva acción coordinada para inyectar liquidez en los mercados y combatir así la escasez del crédito que afecta a la banca. Pero, como se sabe, inyectar liquidez sin un mayor sustento implica jugar con fuego avivando una hiperinflación que, sin duda, contraerá más un mercado asediado por la mengua del consumo. Así, se posponen los problemas y la solución no se vislumbra.

Todas esas palabras tañían campanas de alarma acerca de una situación que meses antes ya se delineaba como cielo ennegrecido y que denotaban la extrema preocupación existente de las esferas del poder no sólo en la disminución de la confianza de los inversionistas por la baja en las ganancias y por ello las pérdidas multimillonarias, sino sobre todo en la creciente crisis social que poco a poco se venía conformando, tal y como en el mes de enero de 2011 advirtiera en Davos, Suiza, el Foro Económico Mundial, al llamar a los gobiernos a trabajar con el objetivo de encontrar la manera de “evitar que la crisis financiera mundial se convierta en una crisis social...” Lo que en ese entonces mostraba ya el cenáculo de la *crema y nata* de los capitalistas era el virtual reconocimiento de que el “modelo económico” imperante (de hecho, el sistema) fracasaba y, por ello, algunos países se encontraban en la antesala del conflicto social.

Robert Zoellick había opinado el 15 de agosto del mismo 2011, a propósito de la nueva fase de la crisis exhibida en la drástica caída de las bolsas de valores del mundo arrastradas por Wall Street, que: “Estamos en los primeros momentos de una tormenta nueva y diferente; no es la misma que en 2008...” Esto venía a caer como balde de agua fría a quienes consideraban que era viable que los gobiernos pudieran resolver el franco desgaste del mercado con las fórmulas de siempre: planes de ajuste, aumento de impuestos, disminución del gasto social; esto es, dejando caer sobre las espaldas de los pobres y los trabajadores el peso de la misma. Además, porque mientras la pobreza y el desempleo se extendían, el hartazgo social se multiplicaba en expresiones del descontento social en más países del mundo, que exhiben la desconfianza en sus gobiernos y exigen solución de fondo a su situación. “Salvan a los Bancos, Mientras Destruyen la Educación”, dicen en España; “Den a Nuestros Niños un Futuro”, exigen en el Reino Unido; “Los Bancos son los Culpables”, claman en Israel. Reclamamos cada vez más abiertos de mujeres y hombres cada día más gravemente afectados; expresiones todas de un mismo fenómeno de alcance global que nace de las condiciones que genera el capitalismo salvaje: la crisis terminal en un nuevo momento, resultado de las contradicciones inherentes a la irracionalidad del “libre mercado”.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Que de entonces acá no variado la perspectiva mundial, lo deja ver la nueva reunión del Foro Económico Mundial de febrero de 2014, en la que se advertían las graves dificultades reinantes para crear empleo, por el hecho, decían ahí, de que las economías desarrolladas no lograban consolidar su recuperación, mientras que las eufemísticamente llamadas “emergentes” frenaban su aceleración. BlackRock, el mayor fondo de inversión del orbe, señalaba que este 2014 “vamos a vivir en un mundo con mucha más volatilidad”. Primordial preocupación del Foro era el estado general del empleo global; los participantes advertían la gravedad de las cifras dadas a conocer antes de la reunión por la Organización Internacional del Trabajo respecto al número de parados en todo el mundo: 200 millones el año anterior, 5 millones más que en el 2012, con un desempleo de 74.5 millones en jóvenes de entre 15 a 24 años. En el evento el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, manifestaba por ello que mientras no se superara la crisis, las cifras de personas sin trabajo seguirían elevadas, en tanto que el presidente del banco suizo UBS, Aléi Weber, precisaba que un avance económico en la Zona Euro del uno por ciento, no sería suficiente para reducir el alto desempleo ahí existente. El otro problema planteado provino en la reunión, de los países “emergentes”, que crecen menos y sufren fugas de capital provocados supuestamente por políticas restrictivas, que hace a los inversores mucho más selectivos, pero en el fondo porque las ganancias son hoy más difíciles de lograr. Por ello Larry Fink, de BlackRock, llamaba a la prudencia, y sugeriría la falaz receta de que la recuperación depende mucho de los gobiernos, de las reformas y, por supuesto, decían otros, de la “austeridad”. Pero la cifra más preocupante y que roza el fondo del problema global que vive el sistema, la dio la británica Oxfam, que antes también del inicio del cónclave denunciaba el alcance actual de la concentración y centralización de los capitales a nivel mundial, al indicar que 85 grandes oligarcas controlan tanta riqueza como los bienes de tres mil 500 millones de personas (50 por ciento de la población mundial), y que el uno por ciento más rico controla 46 por ciento de la riqueza del planeta. (ver Hernández Garibay, 2014).



Luego de semanas y meses de incertidumbre en los escenarios económico, social y aun político de distintos países, el panorama que aflora en el mundo es más que evidente: la crisis arrecia, mientras la pobreza escala y la protesta crece. Dígalo si no esa cuerda floja en la que han vivido los mercados, arrastrados por la crisis financiera y sus posibilidades de contagio; o la pobreza extrema que alcanza a más de 900 millones de personas, donde la única salida que ofrecen los organismos internacionales controlados por las empresas financieras mundiales, es apoyo financiero, pero condicionado a la mayor austeridad que, en los bolsillos de la gente, se traduce en un mayor desempleo, menores ingresos, disminución del salario y en general menos programas de apoyo social; circunstancias en las que el mercado deja al mundo en su afán de lucro, bajo la ingenuidad, pretensión imaginaria o facundia de que algún día llegará una nueva era de bonanza.

### **El terrorismo como ofensiva antisistémica**

Tales circunstancias también han sido coadyuvantes de un nuevo protagonista en la escena mundial. Y la historia no es difícil de entender. Luego de la entrada a escena de George W. Bush en el 2000 como nuevo presidente, el ataque terrorista a blancos militares y civiles en septiembre del 2001 no hace sino impugnar el belicismo en que se sustentó en el llamado *Siglo Americano* la acción global de Estados Unidos en el mundo. Hacia finales de abril de ese año Bush amenaza con hacer uso de la fuerza militar para defender a Taiwán en caso de un ataque por parte de China, al tiempo que lleva a cabo la mayor venta de armas a la isla en una década, que China responde con una nota diplomática de molestia. La intención de Bush de desplegar un sistema de defensa antimisiles y una reducción del arsenal nuclear sería considerada como el mayor cambio en la estrategia nuclear de Estados Unidos desde la finalización de la guerra fría, al adherirse a un concepto popularizado por Ronald Reagan en la década de los ochenta, de depender menos en armas nucleares ofensivas y más en sistemas defensivos capaces de interceptar misiles.

Algunas de estas líneas se entienden mejor si toma uno en cuenta los intereses de las grandes compañías petroleras que resultaban beneficiadas con la nueva presidencia y varios funcionarios de un gabinete fuertemente ligados a aquellas. Así, la intervención contra Irak y la postura frente a Palestina eran premisas obligadas de un proceso para insertar a Israel económicamente en la región árabe y a ésta en la economía globalizada, manteniéndole a aquél como potencia regional y bastión militar, mientras se sojuzgaban y neutralizaban movimientos democráticos en Palestina, Jordania o Egipto. Un foco de tensión artificial unido al excedente productivo de Kuwait y Arabia Saudita, que creaba un mercado magnífico para la venta de armamento y permitía controlar una zona tan vital como el acceso a las fuentes energéticas estratégicas. Lo que representa un nuevo énfasis en la protección de recursos vitales especialmente del petróleo y del gas natural, que siempre cayó bien a las grandes compañías petroleras, como le caería bien una nueva guerra, “la primera del siglo XXI”, a las grandes empresas armamentistas. (Hernández Garibay, 2010: 116 y ss).

El ataque terrorista del 11 de septiembre fue un pretexto, aunque no sólo por lo que pudiera significar para una posible nueva guerra; la vulnerabilidad probada de Norteamérica estaba precedida por fatídicos signos desde el último tercio del siglo XX. A tres semanas luego de sucedida la tragedia, la prensa daba cuenta de las intenciones no sólo de capturar al presunto responsable de la misma, sino a la vez de apoyar a los opositores al régimen que lo defendía, pues “los talibán no representan a los afganos, que nunca los eligieron...”, decía el Depar-

tamento de Estado.<sup>57</sup> Pero mientras se edificaba la nueva cruzada, el mundo se preguntaba quiénes eran los Talibanes y quién Osama Bin Laden. Y lo que ya no pudo esconderse es que ambos eran uno más de los frutos de la CIA, que luego del triunfo de aquella Revolución de Abril en Afganistán (en el entorno del síndrome de Vietnam y la toma de su embajada en Teherán por la revolución iraní), en concurso con la inteligencia paquistaní (ISI) y el apoyo de sus aliados, desde finales de los setenta había incitado un “movimiento de resistencia” para abortar una revolución más en otro país importante para sus intereses geopolíticos, utilizando entonces fanáticos radicales, eufemísticamente bautizados como “luchadores por la libertad” que, según esto, “mientras más fieros fueran, más ferozmente lucharían contra los soviéticos...” que defendían al régimen legítimamente constituido de Kabul.

El gobierno paquistaní del general golpista Zia-Ul-Haq (condecorado en su tiempo por el mérito de “garantizar los intereses estratégicos” de EUA) había desempeñado un papel central en ello, pues preparó a esos “luchadores” en colegios religiosos islámicos (madrasas) con el dinero y las armas de la CIA. De ahí surge el Talibán a principios de los noventa: mercenarios pagados por el ISI con el halo fundamentalista de estar *Creando el País de Dios...* Si Estados Unidos no pudo reconocer nunca abiertamente a su pupilo el Talibán luego de que toma el poder en Afganistán en 1996, no es extraño que los únicos países que le reconocieron fueran los tres más firmes aliados de la Casa Blanca en el área: Pakistán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos.

Sería necio entonces pensar en ser un incondicional de los EUA en su lucha contra el terrorismo, cuando un primerísimo culpable por los ataques del 11/S era entonces la propia CIA, que durante una década promovió con miles de millones de dólares *la más grande guerra no declarada* de la historia, al alimentar, financiar, armar, entrenar y respaldar a 250 mil mercenarios, con los que sembró en su tiempo el terror, los solapó en sus prósperos negocios del opio y la heroína, y que con posterioridad a su triunfo en Afganistán por estas ambiciosas razones más las del petróleo y el comercio en la zona, se volvían contra su amo enmascarados de fanáticos.<sup>58</sup> Podía decirse que antes del ataque y la belicosa respuesta militar, Estados Unidos entraba como en su casa al Asia y el Medio Oriente; sus aliados petroleros vivían tranquilos y los negocios florecían, el gobierno de Irak despertaba a media noche con la noticia de nuevos bombazos en su cabeza pero Egipto, Arabia Saudita, Jordania, Kuwait, Pakistán, Omán y los Emiratos Árabes, social y políticamente estables compartían los buenos augurios de su *socio mayor*. Ni la Intifada palestina sugería algo que no pudiera controlar Israel, en quien se confiaba inclusive para resolver por sí mismo sus desvelos. Vamos, la Casa Blanca podía darse el lujo de abundar sus diferencias con el gigante chino, y hasta precaverse de que Rusia no ingresara a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

---

<sup>57</sup> En esta dirección avanza Bush para apuntalar con millones de dólares a la débil pero más estable oposición político-militar: la Alianza del Norte que buscaba en el Rey Zaher Shah de 86 años —recluido en Italia luego de ser depuesto en 1973 por su primo Mohammad Daoud, a quien después le arrebató el poder la Revolución de Abril (de tinte socialista) de 1978—, a un líder viable para conformar cuando menos un gobierno de transición, distinto al Talibán.

<sup>58</sup> El ataque a las Torres Gemelas y el Pentágono se daba en el escenario de una nueva presidencia difícil de alcanzar por Bush luego de 36 días de pugnas poselectorales, en momentos en que llega a su fin el efímero auge económico de la Era Clinton; un país en camino de un ciclo recesivo que el 11/S viene a precipitar, con un desmañado gobernante que jamás pensó quizás en implicarse de ese modo. A la vez, complicado el panorama donde la confianza en la estabilidad global disienta con el temor de nuevas crisis en los frágiles mercados “emergentes” y las pérdidas de los más olvidados por la globalización.

Luego del 11/S la región se transformaría en un delicado polvorín debido a las movilizaciones islámicas que se suceden, mientras las diferencias entre la India y Pakistán por Cachemira agregan una nueva inconveniencia; pero además la derecha israelí, al querer meterse hasta la cocina del enemigo se convertía en un lastre, ya que obturaba una deseada alianza mayor de EUA con el mundo árabe. Lo peor de todo es que en medio del fiasco y serio bochorno en que podría convertirse la primera guerra del nuevo siglo, tanto en Afganistán como en el resto del mundo islámico crecía en medio de las bombas una nueva generación de desdichados que conformaría más temprano que tarde, nuevos radicales movimientos. En este entorno avanzaba la guerra en Afganistán, al anunciar la eventual derrota del régimen Talibán.<sup>59</sup> Como se entiende, Estados Unidos emprende una nueva guerra ahí buscando una victoria que de paso le permitiera contratos multimillonarios a la industria bélica, además de alcanzar un mayor control del petróleo en la zona, el reforzamiento de sus globalizados vínculos económicos, comerciales y, por sobre todas las cosas, garantizar para otros tantos años los pingües negocios resultantes de ello. Para América Latina, cuyos gobiernos eran entonces en su mayoría fieles seguidores de esa lógica, esto implicaba apretarse todavía más el cinturón luego de haber pasado de la “década perdida” a la “década frustrada”, y avanzar hacia esa tercera “década sombría” que ya se anunciaba.

Tomadas las riendas del proceso, ubicado el que se suponía era último refugio del perdedizo Bin Laden en las montañas de Tora Bora, la Casa Blanca se alistó entonces para continuar su campaña en busca de enemigos duraderos y *gobiernos infieles*. La perspectiva de que la “guerra contra el terrorismo” se extendiera más allá de Afganistán, aumenta en la misma medida en que se descomponen los desechos del Talibán y se acrecientan los rumores de barcos estadounidenses en las costas de Somalia. Esos rumores seguían a los espantajos reiterados por Washington de atacar países sospechosos de apoyar o albergar terroristas, desde Irak hasta Yemen, Sudán o las Filipinas, posibles refugios junto a Somalia, decía el Pentágono, de la red de Al Qaeda. De todos ellos, no obstante, el régimen de Saddam Hussein era con quien los halcones insisten en “terminar el asunto pendiente” desde el fin de la Guerra del Golfo (su derrocamiento).

Virtualmente desde diciembre de 2001, cuando Al-Qaeda central fue expulsada por las tropas norteamericanas de Afganistán, esta organización se reagrupó y reorganizó en la frontera con Pakistán, y además de forjar una ideología y un *manhaj* (programa) sólido y unificado, se dedicó a absorber y propagar una red dispersa de grupúsculos yihadistas a lo largo de todo el mundo musulmán. La acción y las motivaciones de estos grupos siempre estuvieron bien sustentadas en la idea de desplegar un ataque a todo vapor en respuesta a las pretensiones de la Casa Blanca de domeñar todo el mundo árabe, en el afán de respaldar de ahí un nuevo *Siglo Americano*. La irremediable respuesta no fue otra, más que la propagación de una ideología

---

<sup>59</sup> Para una economía ya enredada en problemas como la de Estados Unidos, el escenario se complica después del 11/S; aunque para los países pobres y “emergentes” el panorama se vuelve más sombrío, pues el mundo se deslizaba hacia una recesión donde estos resultaban los más afectados. O para decirlo mejor, afectados eran los 2 mil 800 millones de personas que vivían ya entonces con menos de dos dólares al día, porque los esfuerzos por combatir la pobreza sufrían ahora, según el Banco Mundial, un retroceso sin precedente. Tanto, que para América Latina el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) reconocía incluso la posibilidad de que en el primer decenio del siglo XXI se repitiera la trágica experiencia de la región en los años 80 (la *década perdida*) cuando el comportamiento de sus economías había sido negativo; una circunstancia que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) consideraría no superada en la década siguiente, cuando al final de los noventa hablaba de una nueva *década frustrada*.

radical, así como el reclutamiento y reagrupación de buena parte de la resistencia islámica armada dirigida contra Occidente y los regímenes medio-orientales, incluso con un nivel de refinamiento ideológico del que carecía en el 2001 como bandera unificadora de la yihad global, donde Al-Qaeda es apenas uno de los componentes que permiten un ancho espacio para jóvenes que deciden dar el paso hacia la radicalización y el extremismo violento, incorporándose en una amplia lucha a través de células o viajando a lugares donde las sociedades islámicas están en medio de guerras o conflictos como Irak, Chechenia, Afganistán o atacando a sus propias sociedades occidentales. Una importante fuente de reclutamiento para esa yihad, que arroja desde sus entrañas a miles de jóvenes radicalizados que se ofrecen a los grupos militantes y violentos que mejor les parezca. (Ver Ahmed Ghotme, 2012).<sup>60</sup>

## CARÁCTER Y ALCANCE DE LOS MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS

### El 68 en la concepción wallersteiniana

Al tomar en cuenta su consideración acerca de los ciclos largos que se desenvuelven bajo el capitalismo, que abarca toda esa coyuntura expansiva del ciclo de Kondratiev que comienza en 1945 y termina en 1972-73, y apegándose a la vez al análisis de Immanuel Wallerstein en relación con la *revolución cultural mundial* de 1968 y la *crisis económica planetaria* de 1972-1973, Carlos Aguirre destaca estas fechas como la inauguración de “un periodo absolutamente inédito y único dentro de la historia del sistema-mundo capitalista, que es el de su entrada en la etapa de un ‘caos sistémico’, el de su crisis terminal y definitiva, en el que estamos viviendo todavía...” (2003b: 56). Al respecto, plantea que en 1968 se exhibe “...una verdadera *revolución cultural mundial* o revolución de la ‘geocultura’ del sistema-mundo...” Y subraya, a propósito del planteamiento del sociólogo norteamericano:

“... Al pensar en el 68 como una *revolución cultural* de escala planetaria, Wallerstein la concebirá como una revolución de la geocultura dominante del sistema-mundo, y por ende del conjunto global de las diversas estructuras de la revolución cultural de todas las sociedades del orbe, que abarca desde el cuestionamiento y la transformación radical del ‘sistema de los saberes’ entonces vigente, hasta la modificación total de la cultura política de todas las izquierdas nacionales del mundo, pasando por cambios en la vigencia del ‘consenso liberal’..., o por el rol de las ideologías, de las instituciones culturales y hasta de las expectativas del futuro de la gente y de los movimientos sociales de todo el planeta.” Insiste Aguirre al respecto, en que “... prosperarán la teoría del caos y los estudios de la complejidad, que ponen en cuestión las premisas mismas del modelo vigente de la ciencia baconiana-newtoniana, modelo característico de la modernidad capitalista actual...” (*Ibid.*: 66).

Al abundar en ello, insiste en que “1968 ha transformado de raíz todas las estructuras generales de la reproducción cultural del conjunto de las sociedades modernas...” (*Ibid.*: 24), y que esta ha sido “una clara revolución cultural *mundial*, y por lo tanto un proceso que, rebasando las fronteras nacionales y hasta civilizatorias de aquel entonces, ha llevado a los científicos sociales a preguntarse por la existencia o no de una real *dinámica mundial específica* en el funcionamiento del capitalismo contemporáneo en particular, y de todo el capitalismo en general”. (*Ibid.*: 27 y 28). Así, al concebir esa revolución como una crisis general o civilizatoria, insiste en que ésta “ha sido, en primer lugar, una ruptura de dimensiones prácticamente *plane-*

---

<sup>60</sup> Habría mucho más que decir del tema. Refiero al lector, en todo caso, al capítulo 1 de mi libro *El otoño del imperio...*, denominado “La guerra global contra el terror” (Hernández Garibay, 2010a: 35-60).

*tarias*, y en segundo lugar, un punto de crisis global o generalizado, que presentándose como un momento de condensación histórica excepcional, alcanzó a poner en cuestión los fundamentos civilizatorios mismos —es decir, las formas de la ‘cultura’ moderna en el sentido más amplio de éste término— de las sociedades contemporáneas existentes...” (*Idem*: 45 y 46).

En otro trabajo, el investigador mexicano hace un llamado “a comenzar a revisar más cuidadosamente los significados profundos de la revolución cultural mundial de 1968, que han puesto en cuestión, radicalmente, los fundamentos mismos de la cultura burguesa moderna...” (Aguirre Rojas, 2010b: 16), planteando que dicho evento “ha puesto también en cuestión las dimensiones más elementales de la vida moderna, así como sus estructuras de funcionamiento más universales, impugnando por esta vía todo el conjunto completo del tejido social contemporáneo...”, por lo cual, plantea que este es el inicio “de una coyuntura excepcional, desplegada en el mundo entero y vivida como una coyuntura profundamente revolucionaria, en tanto que cargada de mutaciones y de cambios realmente radicales, que afectando a todas las dimensiones del tejido social, y a todo el conjunto global de las estructuras civilizatorias de las sociedades contemporáneas, ha tenido una primera conclusión, igualmente decisiva, con los procesos y acontecimientos simbolizados en el también emblemático año de 1989. De tal modo que estamos viviendo ahora, todavía, bajo la sombra que proyecta esta coyuntura de 1968/1989, la que con su muy singular herencia marca hasta el día de hoy las realidades que cotidianamente estamos presenciando”. (*Ibid.*: 47). Un hecho que se presenta igualmente “como uno de los eslabones esenciales de una inmensa y más que milenaria cadena de grandes rupturas que, periódicamente, le recuerdan a la humanidad que lo único eterno es el cambio y no la permanencia”. (*Id.*: 51).

Así pues, al confirmar que esos distintos movimientos de la segunda mitad de los años sesenta promueven la necesidad profunda de una radical *revolución cultural*, Carlos Aguirre agrega que el 68 exhibe la caducidad absoluta de tres de las principales instituciones en las cuales se genera, produce y reproduce la cultura moderna: la familia, la escuela y los medios de comunicación. “Tres instituciones —continúa— que son los mecanismos esenciales de reproducción de la cultura en las sociedades contemporáneas, que de mil y una maneras serán cuestionados en sus mismos fundamentos por los movimientos del 68, transformándose bajo su impacto de una manera tan profunda, que es posible caracterizar sin duda alguna a 1968 como una auténtica y radical *revolución cultural y civilizatoria*, de enormes consecuencias sociales, y de largo aliento en cuanto a su vigencia temporal.” (*Idem*: 58).

“Pues es cierto que los movimientos del 68 —agrega— han sido hijos no de la crisis económica y del deterioro social, como los que vivimos actualmente, sino por el contrario, el resultado de sociedades que entonces atravesaban por una relativa situación de auge económico y de cierto crecimiento social. Un hecho que ha confundido a ciertos analistas de estos movimientos, y que se explica sencillamente por el hecho de que es justamente la *culminación* de esa rama expansiva del ciclo de Kondratiev en todo el mundo —marcada por una industrialización creciente, por una movilidad social ascendente, por un aumento real de los salarios, y por un crecimiento constante del empleo y de la economía en general— la que justamente ha permitido a esos movimientos sesenta y ochenteros el *concentrarse* en las dimensiones de la cultura contemporánea, incorporando estas demandas de una auténtica *revolución cultural* a la agenda tradicional de reivindicaciones sociales y políticas de los movimientos contestatarios anteriores.” (*Id.*: 58 y 59).

Así, nuestro autor plantea que “el 68 dio origen, claramente, tanto al nacimiento como al verdadero relanzamiento orgánico de toda una amplia *familia de movimientos antisistémicos...*”,

como el movimiento feminista, los movimientos ecologistas, los movimientos pacifistas, los movimientos urbanos, así como los movimientos de reivindicación de los grupos y las minorías étnicas de todo el planeta que conforman una crisis cultural misma del esquema civilizatorio de la modernidad, que al mostrar sus límites absolutos, abre, justamente, el espacio para el renacimiento de la pluralidad y de la diversidad que dicho esquema civilizatorio había intentado sofocar y homogeneizar...”; un conjunto “entonces pluriforme y multifacético de movimientos, que protagonizan hoy una parte fundamental de la resistencia y de la lucha contra la explotación económica, la opresión política y la desigualdad y discriminación sociales propias del capitalismo, para ratificar una vez más acerca de la profunda actualidad y el enorme significado de esa revolución cultural de alcance planetario y de consecuencias de larga duración que ha sido la revolución de 1968”. (Aguirre Rojas, 2010b: 62 y 63).

A la vez, para Aguirre Rojas, 1968 representa también el nacimiento, o en otros casos el relanzamiento masivo y colectivo, de las múltiples *nuevas* izquierdas que hemos conocido en las últimas tres décadas:

“...izquierdas que a diferencia de sus antecesoras previas al 68, son mucho menos dogmáticas, más festivas, más populares y menos jerárquicas y autoritarias. Izquierdas maoístas, troskistas, reichianas, marcusianas, anarquistas, socialistas o populistas, entre otras cuya diversidad y heterogeneidad se deben también en parte a los múltiples y diferentes movimientos sociales antisistémicos que ellas expresan. Porque después de 1968 asistimos también al florecimiento y a la multiplicación de los frentes de lucha antisistémicos abiertos por esos nuevos movimientos sociales contestatarios que, en los seis lustros recientes, se organizan lo mismo como movimientos feministas o estudiantiles, que como movimiento urbano-populares, campesinos, de homosexuales, étnicos, pacifistas, antirracistas, indígenas, antinucleares, ecologistas, obreros, barriales o ciudadanos, entre muchos otros.” (Aguirre Rojas, 2003: 68).

Igualmente, para nuestro autor el 68 ha representado también, entre tantas otras cosas, el “fin de las ilusiones” para la mayoría de las poblaciones, los sectores y las clases sociales oprimidas, que hasta finales de los años sesenta confiaron todavía en los movimientos socialistas, socialdemócratas y de liberación nacional...” (*Ibidem*: 69). Lo que implica que es entonces esta situación, “de *confrontación* y ya no de confluencia de las tres ideologías [derecha, izquierda y centro], la que alimenta y apoya la clara *separación* que ahora presenciamos entre una nueva izquierda que tiene que hacer frente a ese ‘fin de las ilusiones’ y a todos esos nuevos movimientos sociales recientes, y en el otro extremo una nueva derecha desvergonzada que se afirma, cínica y abiertamente, en sus posiciones conservadoras y autoritarias, junto, en tercer lugar, a un declinante centro liberal que cae en picada...” (*Ibid.*: 69 y 70).

### **Una mayor y mejor percepción histórica del sistema**

Si bien es aceptable la interpretación que hace Carlos Aguirre, siguiendo a Wallerstein, del alcance del movimiento o los movimientos de 1968 como el estallido de una importante revolución cultural a nivel mundial, un hecho inédito con grandes repercusiones en distintas direcciones que impacta las principales arterias del sistema capitalista y da lugar al nacimiento como al verdadero relanzamiento orgánico de toda una amplia *familia de movimientos antisistémicos*, un análisis más detenido acerca de los acontecimientos históricos que acompañan a dicho proceso da cuenta de los cambios que en el transcurso del tiempo se desenvuelven y que favorecerán un mayor impulso a la participación de distintos estratos sociales en el curso de la política mundial. De hecho, una mayor y mejor percepción histórica del sistema por parte de

diversos pueblos que, bien o mal, no comienza a mediados de los sesenta sino a lo largo de más de un siglo y que el movimiento del 68 contribuirá a potenciar de manera notable.

Desde luego el *despertar de las masas* a lo que ya desde los años treinta se refería Ortega y Gasset, cuando habla del *vulgo* por el cual dice que sufría Europa “la más grave crisis que a los pueblos, naciones, culturas, cabe padecer”; una crisis no de la civilización sino del despertar de la sociedad decimonónica, expresado en “el advenimiento de las masas al pleno poderío social”, lo que a juicio del filósofo español corrompe el sentido de la historia pues, opina: las masas “por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la sociedad” (ver capítulo 3).

A la vez, sin duda el aporte a la comprensión de ello por parte del marxismo-leninismo, lo mismo que la aportación histórica del socialismo, logrado o no, consolidado o no, es lo de menos; o por causa del cambiante papel de distintos sectores sociales en el curso de la historia: los obreros y sus heroicas luchas en diversos sindicatos a lo largo de muchas décadas; las mujeres por sus derechos en la sociedad durante todo el siglo XX; las luchas estudiantiles desde antes del 68; las masas movilizadas miles, centenares de miles y aun millones de ocasiones en contra de la pobreza, por la paz y por la vida o, entre muchas cosas más, el papel que cumplen con su trabajo y su pensamiento una pléyade de pensadores al tratar de explicar la peculiar condición histórica que vive la formación social capitalista con el paso de los tiempos, sus contradicciones y sus particularidades. Y desde luego, en medio de todo esto, una cada vez mayor educación y conciencia de lo social en el transcurso de las décadas, que dará cuenta de un conocimiento más amplio y profundo acerca de nosotros mismos y de nuestro entorno. Todo ello contribuye, de una o de otra manera, a abrir el camino para ensayar una y cien veces la posible ruta de un cambio que supere el predominio del depredador “libre mercado” sobre la tierra. Y no solamente por núcleos pequeños de luchadores, sino por parte de una multiplicidad de esfuerzos virtualmente en todo el orbe.

Cierto, no es sino hasta hoy cuando en el mundo entero comienza a haber una conciencia global del sistema en su conjunto; pero ello es consecuencia tanto de la apertura social por la que se lucha en el 68, como de otros hechos fundamentales, tales como la revolución científico-técnica, la mundialización y el conocimiento por eso del orbe entero a través de diversos medios como la televisión, el cine o la red de redes, que permiten ahora y ya desde hace más de cinco lustros, con la mayor rapidez escrutar a otras culturas y compararlas con la nuestra misma, ver coincidencias y divergencias, contrastar y mostrar a otros nuestras semejanzas y nuestras diferencias.

De manera particular Internet, como ha sido mencionado, ha tenido un impacto profundo en el mundo del trabajo, en la divulgación del conocimiento, en la salud, como simple entretenimiento, en el mundo de las finanzas, la religión y otros temas de nivel mundial; gracias a ello, millones de personas tienen ahora acceso inmediato a una cantidad extensa y diversa de información, a partir de una descentralización repentina y extrema de la información y de los datos. Como quiera que sea, a pesar de las todavía múltiples limitaciones tecnológicas, Internet ha llegado a gran parte de los hogares en los más diversos sectores sociales y países, ricos o pobres, desarrollados o subdesarrollados; y ha abierto una brecha política y social, aun cuando la penetración de las nuevas tecnologías en algunos países sea todavía altamente limitada para muchas personas. Y desde un punto de vista cultural, la red de redes proporciona una cantidad significativa de información y de una interactividad que sería inasequible de otra manera, lo que ha permitido poner fin al aislamiento de lo diverso.

## El caso mexicano

En México mismo, sobre todo a partir de los años cuarenta, el quehacer educativo, científico y cultural de instituciones como la UNAM en el plano general y nacional, y de otras universidades públicas que se van creando en los planos regional y estatal, resultan motores insustituibles como lo serán siempre en adelante, en la consolidación plena de una nación con identidad propia, nuevas ideas, mejores comportamientos y gran potencial universal vigente. Durante los sesenta, ciertamente, con el sello de todo ese bagaje cultural el nuestro era un país en el que prevalecía el entorno conservador de un ya correoso “nacionalismo revolucionario”, y lo que podía considerarse la cultura política en un contexto mundial cambiante no vislumbraba todavía mucho más allá de la versión oficial de nuestra historia. El parteaguas sería tanto el influjo de un inédito movimiento revolucionario triunfante en Cuba —precedido de una docena más de intentos en otros países latinoamericanos por liberarse de la férula norteamericana—, como el genuino movimiento del 68, que caían como balde de agua fría en un medio donde los adultos eran todavía regentados por el paternalismo priísta y los jóvenes ideales contenidos por el autoritarismo estatal. (Hernández Garibay, 2002b).

Así, más allá de lo nacional, sectores avanzados sobre todo universitarios se inspiraban en escenarios que se construían antes y después del medio siglo, en una ruta nueva cuya mejor presencia era esa de la Revolución Cubana con el ejemplo del Che, a la vez que la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. En ese entorno se forjaba ya una nueva generación de escritores, políticos y pensadores entremezclados en cuanto a formas de pensar y de actuar, desde revistas como *Política* y con el concurso oportuno de un más profesional periodismo en *Excelsior* y *El Universal*; nueva generación de pensadores fortalecida con creces en el Círculo de Estudios Mexicanos, el Centro de Estudios Literarios, el significativo y poco comprendido aún Movimiento de Liberación Nacional y la sustancial labor de esfuerzos editoriales como *Nuestro Tiempo*, *Era*, *Siglo XXI* o *Porrúa*, en la *Revista Mexicana de Literatura*, *Cuadernos del Viento* o la *Revista de la Universidad*, posteriormente en la revista *Estrategia*, *Cuadernos Americanos* y otras. (*Ibidem*).

En el entorno, el *boom* de la literatura latinoamericana —Cortázar, Carpentier, García Márquez, Fuentes— mostraba no sólo el valor y la cuantía de los recursos de un idioma sembrado siglos antes de ignominia pero luego asumido con creatividad, sino además la rápida transformación de un país predominantemente rural en vigorosa sociedad urbana. En este itinerario de tradiciones libertarias, el nacionalismo y las aspiraciones democráticas tomaban cuerpo en sendos movimientos sindicales como el del magisterio con Salazar, el ferrocarrilero con Campa, el electricista con Galván, el universitario por el reconocimiento de sus gremios y otros que después del sismo del 85 incorporan a más vastos sectores de la que será reconocida como sociedad civil, en acopio a formas organizativas que respondieran a las necesidades de los nuevos grupos sociales. (*Ibid.*)

En el plano internacional una larga tradición antintervencionista influida por las ideas bolivaristas y martianas donde el derecho de asilo, la postura antifascista, las ideas de autodeterminación de las naciones y de soberanía popular, sustentadas desde los orígenes por Morelos e Hidalgo, en la acción nacionalista y el internacionalismo de Lázaro Cárdenas, en doctrinas como la Estrada o pensamientos como el de Mora, toma cuerpo en significativas gestiones de los gobiernos de los setenta, y abre el camino para el periodo de mayor influencia latinoamericanista en México, donde el exilio por causa de las dictaduras centro y sudamericanas impulsa desde peñas musicales hasta cuantas manifestaciones en distintos rubros preceden a



las ideas *tercermundistas* y el papel jugado por una avanzada diplomacia mexicana en foros multinacionales de los ochenta como en Contadora, con el tiempo aquella también preñada inevitablemente por la mordiente influencia del dólar y la zanahoria, como se advierte luego en los noventa en la política exterior mexicana; en una época en que en forma declarativa muchos más de los que uno pensaría apoyan aún la unidad de Nuestra América, pero en la confusión de los tiempos pocos se ven dispuestos a promoverla activamente.

Todo ello en lo nacional y mucho más en lo global contribuye, sin duda alguna, a preparar las condiciones subjetivas que resultarán en más frescos movimientos antisistémicos que, como el Zapatismo, con el paso del tiempo comenzarán a mostrar nuevas rutas en la intención de modificar el *statu quo* prevaleciente, del que tanto se benefician los grandes intereses de ese “libre mercado”, que en verdad no tiene nada de libre....

No será fácil porque no se trata tan sólo de las limitaciones o contradicciones que viva el capitalismo, de su decadencia o su imposibilidad histórica para seguir adelante, desarrollándose más y en beneficio del planeta. Se trata más bien, de la capacidad de todos los pueblos de este mundo para alcanzar la estatura de aquel *sujeto histórico* que sea capaz no de sólo de enterrar a su enemigo principal sino de ofrecer como alternativa el nuevo sistema-mundo que le garantice a la humanidad entera dejar la prehistoria y continuar adelante con su historia, de demostrar que ha aprendido tanto a lo largo de los siglos, como para esbozar el otro mundo que es posible y llevarlo a cabo, convirtiendo un proyecto común en una realidad.

### **De la existencia del sujeto histórico**

La esperanza en que pueda en efecto ese sujeto histórico hacerlo posible, está sin duda presente. Jorge Beinstein habla de ello, cuando opina:

“Aquí es necesario señalar una diferencia decisiva entre la situación actual y las condiciones culturales en las que se apoyó el ciclo de revoluciones que despegó con la Primera Guerra Mundial. El actual comienzo de crisis dispone de una herencia única que es posible resumir como la existencia de un gigantesco patrimonio democrático, igualitario, acumulado a lo largo del siglo XX a través de las grandes tentativas emancipadoras revolucionarias, reformistas, antiimperialistas más o menos radicales, incluso con objetivos socialistas muchas de ellas. Centenares de millones de oprimidos y explotados en todos los continentes realizaron un aprendizaje excepcional, obtuvieron victorias, fracasaron, fueron engañados por usurpadores de todo tipo, recibiendo el ejemplo de dirigentes heroicos, etc. Esta es otra manera de mirar al siglo XX: como una gigantesca escuela de lucha por la libertad donde lo mejor de la humanidad ha aprendido muchas cosas que han quedado grabadas en su memoria histórica, no como recuerdo pesimista de un pasado irreversible sino como descubrimiento, como herramienta cultural cargada definitivamente en su mochila de combate. Hacia 1789 cuando las esperanzas generadas por la Revolución Francesa agonizaban, Kant sostenía con su tozudez que ‘un fenómeno como ese no se olvida jamás en la historia humana... Es demasiado grande, demasiado ligado al interés de la humanidad, demasiado esparcido en virtud de su influencia sobre el mundo, por todas sus partes, para que los pueblos no lo recuerden en alguna ocasión propicia y no sean incitados por ese recuerdo a repetir el intento’. El siglo XX equivale a decenas de revoluciones libertarias como la francesa y mucho más que eso si lo vemos desde el punto de vista cualitativo. El patrimonio cultural democrático disponible ahora por la humanidad oprimida, almacenado en su memoria al comenzar la crisis más grande de la historia del capitalismo es mucho más vasto, rico, denso que el existente al comenzar la anterior crisis prolongada del sistema (1914-1945). El poscapitalismo no solo constituye una necesidad histórica (determinada por la decadencia de la civilización burguesa) sino una posibilidad real, tiene una base cultural inmensa, nunca antes disponible. La esperanza, el

optimismo histórico aparecen, son visibles a través de las ruinas de las estructuras degradadas de un mundo injusto.” (Beinstein, 2009a).

En efecto, digo yo, han pasado demasiadas cosas importantes en la historia humana como para que pretendamos simplemente echar por la borda partes de la misma; de manera particular los intentos desde el siglo XIX por forjar una nueva sociedad más allá del capitalismo que contribuyó, sí, con el amplio proceso de descolonización de muchos pueblos, o con la forja de los derechos humanos en el mundo, o con las posibilidades que ese ejemplo dio para forjar día con día aquí y en todas partes la vida, el presente y el mañana. Así, tan trascendentes han sido los procesos revolucionarios que buscaron la instauración del socialismo en un solo país o en varios o en muchos, aunque hayan fracasado unos o sobrevivan otros en medio de las oleadas mediáticas o los sabotajes inclusive a sangre y fuego sufridos a manos del imperio, como lo son las luchas decididas que los siempre olvidados intentan para dar el grandioso ejemplo que han dado ya en defender su historia y sus devenires; tan importantes las luchas sindicales incluso muchas veces mediatizadas pero mil veces supervivientes por el empleo, el salario y la justicia, como las de los luchadores que exponen su existencia diariamente en aras de un ideal por el cual están dispuestos a dar hasta la vida. Bien o mal (porque al final quién puede afirmar que la historia debiera de ser un lecho de rosas sin espinas), todos esos sucesos son parte de la experiencia humana y vienen conformando, en efecto y como lo dice Benstein, una base cultural inmensa hoy disponible y al alcance de los pueblos que, quiérase o no, continúan buscando en todas partes un camino.

Pero, ¿quiere decir esto que ya existe hoy un *sujeto histórico* en busca de ese camino? Es decir, ¿estamos ante las puertas de convertirse los actuales *movimientos antisistémicos* o, cabe decir, más conscientemente *anticapitalistas*, en el sujeto histórico indispensable para abatir en definitiva al capitalismo, en ser su sepulturero? A mí no me convence que así sea. Incluso pienso que la muerte de la política —en tanto liberalismo como principal doctrina burguesa— anunciada por Wallerstein, es un larguísimo proceso todavía, no exento de avances pero también de retrocesos, de múltiples contradicciones y miles todavía de fracasos; un proceso, por cierto, que se enfrenta a esa política embaucadora, la democracia burguesa, propiamente en el plano cultural, que como ha sido dicho, es el plano de mayor arraigo en la gente y de más largo plazo existente en el curso de la historia.

Pero lo que es cierto y en eso estoy de acuerdo, es que ese proceso se sigue construyendo y que incluso algunos esfuerzos avanzan más firmemente en la dirección de crear las condiciones históricas necesarias para alcanzar otro mundo posible. Aunque de lo que también estoy convencido es que esa lucha nos pertenece a todos y no solamente a algunos. Y que, a la corta o a la larga, todos y cada uno iremos confluyendo, en la medida en que podamos o queramos o estemos en condiciones de hacerlo, en una cada vez más amplia corriente histórica que tome en sus manos —*pari passu*, a la vez que “de manera muy local y muy global”, lo que advierte de las colosales dificultades para hacerlo—, la tarea de preparar el panteón y la tumba del “mercado libre” en la Tierra. Eso, si antes no se destruye al planeta.

Así, hay que decirlo, el carácter de los actuales movimientos antisistémicos es en muchos casos todavía, contradictorio e insuficiente, y en muchas ocasiones sólo intuitivo y sin mayor sostén en una teoría que exhiba más a fondo las condiciones reales en las que se sustenta el verdadero poder del sistema y sus principales fracciones sociales, o séase, el enemigo principal que Lenin ya advertía desde hace más de un siglo: las oligarquías y sus oligopolios. Y el verdadero alcance de esos movimientos que indefectiblemente siguen y seguirán crecien-

do, está determinado por su capacidad actual o no, para generar un proyecto único alternativo al mundo que conocemos en donde, es cierto, se trata de lograr “un mundo donde quepan muchos mundos”, pero por cierto no uno en donde unos piensen que son los que tienen la verdad en sus manos, mientras consideran que los otros son los comparsas que equivocan el camino... Porque como algún día dijera Lázaro Cárdenas: el único criterio válido de la verdad en toda sociedad es el mayor beneficio para la mayoría.

## Conclusiones

En un inicio, la intención en la elaboración de este trabajo era la de llevar a cabo un análisis que me permitiera hablar acerca del declive del capitalismo global y su repercusión en los cambios sociales y políticos en el escenario mundial. No obstante, siendo sumamente complejo el tema que me planteaba, luego de haber hecho una revisión de las líneas de trabajo logradas en el mismo me parece que resulta más apropiado acotar los diversos aspectos de la investigación, al análisis sobre el alcance de la crisis global del capitalismo y la evolución de los movimientos antisistémicos en el mundo. Un tema por lo demás también muy complicado pero más asequible para mi actual entendimiento de la materia.

Las conclusiones que puedo derivar de dicho análisis, son las siguientes:

### **El capitalismo contemporáneo**

1. Me parece fundamental hablar del tema con base en la metodología que nos brinda el materialismo histórico y la economía política, a contrapelo de la historiografía predominante que muestra los hechos históricos como una mera sucesión de acontecimientos sin mayor relación con las bases en las que se fundamentan. A fin de profundizar con mayor rigor, tomo en cuenta la necesidad de vincular los acontecimientos actuales a leyes sociales elementales, vigentes en esa historia; esto es, las leyes fundamentales de la historia.
2. El primer hecho histórico es la producción de los medios indispensables para la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano. Asegurar su misma existencia material es la condición que hace posible el despliegue de sus capacidades intelectuales, éticas, artísticas, etc. Así que, como lo menciona el materialismo histórico, para que los seres humanos puedan pensar y hacer historia, es indispensable primero que satisfagan sus necesidades materiales. Pero la producción social de la vida humana sólo es viable por medio de formas o modos concretos, que cambian en la misma medida en que se desarrollan las fuerzas productivas materiales de la sociedad. Esa es la ineludible importancia, antes y ahora, del factor económico.
3. No obstante que la producción y reproducción de la vida real y concreta determina en última instancia la historia, los diversos factores que sobre ello se levantan —formas políticas, jurídicas, ideológicas— ejercen también una influencia decisiva y determinan muchas veces su forma y sus particularidades. Las explicaciones acerca de la historia humana tienen que tomar en cuenta tales hechos si quieren verdaderamente entender tanto las apariencias como la esencia, la forma como el contenido. Una aproximación a la realidad social que intente aprehender tan sólo el fenómeno en la superficie, por importante y rico que parezca, no dejará de ser un mero recuento de sucesiones. En el extremo opuesto, una que se introduzca solamente en la esencia sin considerar las especificidades con que

aparecen a simple vista los acontecimientos, abandonará inevitablemente la creación científica por el dogma.

4. Con respecto a la formación social capitalista, planteo que engendrado en las entrañas del feudalismo y a partir de la producción mercantil simple, es decir, de la producción de mercancías para el cambio, el modo de producción capitalista nace sustentado en la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo personal. Al ampliarse el mercado se fortalecen las relaciones capitalistas de producción; el desarrollo del nuevo sistema pasa por dos etapas básicas: el capitalismo pre-monopolista y el capitalismo monopolista.

5. El desarrollo del capitalismo moderno da cuenta de la peculiar manera en que funciona el mercado, mediante periodos de expansión y prosperidad seguidos de fases de recesión y depresión económica, los llamados ciclos económicos caracterizados por un aumento indiscriminado de la actividad productiva y luego el crecimiento del desempleo; un precio ineludible que siempre tuvo y sigue teniendo que pagar el curso capitalista, que por ello y por otras razones de manera inexcusable estimula la creación de movimientos de protesta de trabajadores, principalmente luchando por lograr aumentos salariales, disminución de la jornada laboral y mejores condiciones de trabajo.

6. A propósito de tales ciclos, destaco el punto de vista de Carlos Aguirre, que habla de la manera en como estos se manifiestan y se entrelazan con los acontecimientos del curso histórico del capitalismo. La existencia de ciclos largos y “muy largos” en el desenvolvimiento del sistema moderno capitalista, basado en el razonamiento de que la específica duración de cada siglo histórico depende, esencialmente, de los principales procesos y fenómenos históricos que lo caracterizan.

7. Así, concluyo que la sociedad actual no es sólo el resultado de acontecimientos azarosos ni menos aún consecuencia de hechos aislados. La actuación de leyes objetivas e independientes de la voluntad individual está presente en el curso del desarrollo de la humanidad y aun del pensamiento humano. Entender la esencia de esas leyes y la forma que adoptan en un determinado momento de la historia, resultado también claro de la combinación de circunstancias azarosas y de la propia acción del hombre, es condición para comprender de una manera objetiva el verdadero alcance de los hechos históricos.

8. Al hablar del mercado mundial como una nueva época del capitalismo, indico que en el último siglo el mundo cambia notablemente y que sobre todo en los últimos cuarenta años ha habido cambios fundamentales. No obstante, desde los albores de la formación social capitalista, esta se desenvuelve al responder a su mismo impulso; en el curso de este proceso la internacionalización de los capitales resulta un elemento central. De hecho, como lo menciona Alonso Aguilar, la conversión del mercado en un mercado mundial señala un nuevo momento en el desarrollo del capitalismo, así como la tendencia tanto a una mayor expansión como a la profundización de las relaciones capitalistas a nivel internacional, hechos que dejan de lado quienes menosprecian el alcance de la internacionalización en proceso y su proyección crecientemente global.

9. La internacionalización de los capitales en el mundo, no obstante sus añejos orígenes, en los últimos decenios se amplía y se profundiza. Para Aguilar son seis las principales formas que adopta y que conforman luego sus peculiaridades: la del comercio, la de la inversión, la

de la producción, la de la tecnología, la de los mercados financieros, y la internacionalización de la cultura. De mi parte, advierto que la globalización implica un proceso de creciente internacionalización del capital financiero, industrial y comercial, nuevas relaciones y políticas internacionales, y el surgimiento de nuevos procesos productivos, distributivos y de consumo, con una expansión y uso intensivo de la tecnología sin precedentes.

10. Planteo que para el caso del mercado latinoamericano en los noventa al impulso de las políticas neoliberales lo que exhibe la globalización son inconsistencias y engaños, porque al final dicha apertura está marcada de nuevo por el afán de ganancia, en medio de una competencia descarnada, consecuencia tanto del funcionamiento global del sistema en el que la competencia está determinada por los más poderosos países y capitales, como porque siempre han pesado muchas décadas de subdesarrollo y dependencia.

11. Todos estos años de globalización no solamente han permitido a las grandes empresas transnacionales ampliar sus horizontes en los mercados latinoamericanos y mundiales. También y acorde con el funcionamiento global pero anárquico de los mismos, allanaron el camino para que los efectos de las recurrentes crisis tuvieran un mayor impacto en otras economías y no sólo en las de sus países de origen.

12. La condición histórica de nuestros países ha determinado sus posibilidades y obstáculos. Por muchas mentes latinoamericanas cruzó la idea de que la globalización reduciría esa dependencia, y que la mayor liberalización de las economías permitiría resolver el subdesarrollo. Pero la realidad es otra, pues pervive la especulación financiera, la desigual transferencia de tecnología, el predominio de un comercio unilateral. La libre competencia se amplió, pero la más abierta especulación y las ventajas a empresas que esperaban esas reglas para expandir su predominio se tradujo en competencia desigual.

13. Dice Wallerstein acerca de lo que denomina sistema-mundo actual, que el primer elemento necesario de considerar es el “carácter único, singular e inédito del sistema-mundo capitalista”, donde por primera vez en la historia humana, el capitalismo ha logrado conformar una economía-mundo estable, que proyectándose en una escala mundial, no es ni efímera ni puramente local o regional, a pesar de que tampoco ha terminado convirtiéndose, como sucedió siempre en el pasado con las economías-mundo que no fenecían y que se afirmaban de manera más estable, en un imperio-mundo específico.

14. Como quiera que sea, sobre todo en esta etapa en que los capitales son cada vez más mundiales, el mercado global se torna más complejo y se entrelaza también con cambios regionales sustantivos. En el proceso de una mayor integración multinacional del capitalismo latinoamericano que ha buscado desde hace décadas darle una mayor coherencia al intercambio comercial, del cual por supuesto durante una larga etapa se benefician mucho más los países del norte y sus grandes empresas transnacionales.

15. No obstante la complejidad de estos abundantes cambios, la actuación de las leyes fundamentales del mercado continúan siendo la base sobre la que se desenvuelve el conjunto del sistema. Como se ha explicado el capitalista acude al mercado para comprar y vender con su dinero las mercancías cuyo consumo constituye el proceso del trabajo. El capitalista obtiene de la diferencia entre el dinero invertido y el recibido un excedente que le permite acumular y reproducir el capital. Este excedente al que Marx llama plusvalía no

surge solamente porque el capitalista pague por debajo de su valor la fuerza de trabajo, ni sólo por la habilidad comercial de comprar las mercancías a menos de su valor y venderlas a más. La clave del proceso es el valor de las mercancías dado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas y el valor de uso de la fuerza de trabajo en hacerla trabajar; la formación social al mismo tiempo que produce, para poder seguir produciendo debe reproducir las relaciones sociales que la caracterizan.

16. En dicho curso sistémico se despliegan distintos procesos como el del incremento de la composición orgánica y técnica del capital que participa en la reproducción de los capitales y la acumulación de la riqueza, que da lugar al inevitable desempleo, al creciente subempleo y a la entronización de la economía informal, y resulta y es resultado a su vez de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, es decir, en el detrimento del beneficio.

17. El problema es que el capitalismo se vuelve cada día más complejo, porque en su reproducción se interrelacionan una multiplicidad de nuevos elementos que constituyen la realidad global del sistema, la forma en que sus actores participan en ello y aun las maneras que adopta el Estado que también se complejiza, y cómo los nuevos actores, procesos y fuerzas se entrelazan en las nuevas circunstancias que advierten de la participación de distintas sociedades, espacios geográficos o instituciones, las que se ven condicionadas tanto por la economía, como por los mismos grupos humanos y la normatividad a que estos se ven sujetos, en una dinámica global entretrejida.

18. Esta nueva y más compleja realidad social necesita de un nuevo tipo de conocimiento unitario y global que, como indica Graciela Arroyo, debe concebir a la realidad como un todo complejo y dinámico en donde sus diferentes componentes y fuerzas interactúan, esto es, un nuevo conocimiento social que refleje el pasado y el presente en una perspectiva múltiple, en donde lo vertical se inserte en lo horizontal, lo particular en lo universal, lo humano en lo natural, lo local en lo global, lo individual en lo social y lo nacional en lo internacional, buscando ambas las interacciones recíprocas, las relaciones en todas con cada una de las partes.

19. Las nuevas tecnologías sustituyen masivamente trabajo humano por maquinaria y software, proceso que afecta la producción industrial y desde los noventa alcanza al servicio en la manufactura y el sector terciario. Así, se observan transformaciones en los mercados laborales, lo que se expresa en mayor desempleo y/o generación de puestos de alta calificación y altos salarios (analistas simbólicos) que contrastan con los de baja calificación y salarios decrecientes.

### **Los alcances de la crisis global del capitalismo**

1. En lo que sería calificada como “la crisis financiera más grave desde los años treinta”, en 2008 se vivió en el mundo una jornada colmada por sucesos que no hacían sino exhibir la compleja situación por la que atraviesa el capitalismo en décadas. La crisis se exhibe: la burbuja especulativa de la cual se aprovecharon unos cuantos durante décadas, en la cual ganaron los que tenían más y mayor oportunidad de hacerlo y perdieron los que sólo vivían de su trabajo, estalla y arrastra a miles de empresas a la quiebra. A partir de entonces, la crisis financiera impacta el escenario político y financiero estadounidense y mundial.

2. La crisis en el 2008 en Estados Unidos se expresa de diversas maneras y sólo una de ellas es la caída de los precios de los valores bursátiles: otras manifestaciones han sido la caída de la industria de la construcción a partir de la crisis en la industria inmobiliaria; o la de la industria automotriz que estuvo virtualmente en bancarrota; o la de varios de los principales periódicos estadounidenses que redujeron personal, así como el número de sus páginas y los costos de operación. A la vez, el desempleo y otros hechos mostraban que se vivía entonces ya el curso de una verdadera depresión.

3. Pero lo cierto es que la producción capitalista nunca se ha desarrollado uniforme ni estable de manera permanente. Lo ha hecho en forma cíclica, en lapsos más o menos periódicos que recorren fases sucesivas y cuya duración depende del ritmo de reposición de capital fijo. A un periodo de reanimación, de prosperidad generalizada, sigue uno de auge. Pero éste, lejos de ser duradero, entra en profundas contradicciones que detienen la expansión y provocan una crisis, a partir de la cual se inicia la fase depresiva y la búsqueda de correctivos que pongan fin al desequilibrio y hagan posible la iniciación de un nuevo ciclo.

4. En efecto, la manera en cómo surge la crisis se comprende mejor al advertir que la reproducción capitalista es imposible sin la realización del producto; lo que se produce entonces no son simples valores de uso, sino mercancías con valor de cambio. El intercambio mercantil, a base de compraventas en dinero, crea la posibilidad de la crisis y de la sobreproducción general; son tales contradicciones y antagonismos inherentes a un régimen de explotación de trabajo asalariado, lo que determina la crisis. La crisis, entonces, es de hecho la condición natural del curso histórico del “libre mercado”.

5. La producción bajo el capitalismo implica la reproducción ampliada y deriva en la mayor acumulación. Producir significa reponer en cada ciclo los bienes consumidos y los medios de producción gastados, así como añadir un excedente que expresa y a la vez resulta de la acumulación. Acumular, por su parte, consiste no sólo en convertir una porción de la plusvalía en capital sino en todo un proceso en el que al amparo de la competencia y el afán de lucro, el capital se concentra y centraliza hasta hacer del monopolio el eje de la producción, y de la oligarquía la fracción más poderosa de la clase dominante.

6. Pero la crisis actual, es decir, la que comienza a manifestarse a partir de los años setenta, responde a nuevas condiciones en el proceso de acumulación. De hecho, la crisis financiera es el síntoma de una crisis más general de financiarización, más allá de la cual se advierte el espectro del estancamiento, en donde la enorme explosión de deuda —de consumidores, corporativos y gubernamental— relativa a la economía subyacente contribuye tanto a hacer crecer la economía como a una inestabilidad en aumento.

7. Si bien el Estado asume una cierta autonomía relativa frente a las clases sociales o, aparentemente, por encima de ellas, su papel histórico bajo el capitalismo es mantener funcionando, aunque contradictoriamente y con dificultades, al sistema, mediante la reproducción de la propiedad privada de los medios de producción y de consumo, así como la garantía de mantener el régimen de explotación del trabajo por el capital, la preservación de las economías de mercado y del trabajo asalariado.

8. Respecto al papel del Estado, Lenin afirma que éste es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. Surge en el sitio, en el momento y



en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente conciliarse; y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables. Naturalmente, al aparecer las contradicciones de clase en la sociedad, nace la urgente necesidad de reglamentar el comportamiento de los ciudadanos. Aquí surge entonces tanto el Estado como el Derecho.

9. Hoy en día el Estado interviene en la economía y lo hace de diversas maneras, ya sea a través de una política económica específica, desarrollando directamente alguna actividad económica por sí mismo o a través de sus empresas o bien, regulando determinadas actividades económicas que por su importancia para el sistema, requieren estar reguladas. De esta manera el Estado cumple variados roles en la economía, como mantener el funcionamiento del sistema económico nacional y fiscalizar el cumplimiento de las normas que aseguran que el mercado sea abierto y competido, o también planificar inversiones de sus dineros en el exterior, obras públicas de relevancia y establecer un ambiente de confianza, para que el resto de los agentes económicos se sientan motivados para invertir y trabajar.

10. Del otro lado, a pesar de la amplísima ofensiva neoliberal que aun hasta ahora subsiste en un nivel mundial, poco a poco y en la medida del fracaso de esas políticas en todos lados, comienzan a restituirse doctrinas partidarias del intervencionismo que fundamentan teóricamente el mayor protagonismo del Estado en la supervisión de los asuntos económicos “privados”. Por todo ello, se acepta que la política pública se hace necesaria, para guiar, corregir y complementar al mercado en algunos aspectos, al objeto de alcanzar la estabilidad social y el bienestar individual. Como quiera que sea, en ningún momento el Estado pierde su carácter clase, como representante y promotor de los intereses de la clase dominante.

11. Keynes argumentaba que la respuesta al estancamiento económico era el promover una demanda efectiva a través del gasto gubernamental. Luego el concepto se corrompe hasta ser conocido como “militarismo keynesiano” a la pretensión de los grandes negocios de enfocarse en el gasto militar. Pero no obstante toda esa parafernalia bélica de algunos países, lo cierto es que aun con los contratos multimillonarios de los grandes negocios de la industria armamentista, la situación económica de esos países arrastra graves problemas sin solución.

12. A finales del primer decenio del nuevo siglo, la vieja estructura de la economía, consistente en un sistema de producción servido modestamente por un sector financiero, dio paso a una nueva estructura, en la que un cada vez mayor sector financiero logra un alto grado de independencia y descansa sobre el subyacente de producción. Eso es lo que en esencia funciona hoy. Desde esta perspectiva, el capitalismo, en su fase de capital financiero-monopolista se ha vuelto cada vez más dependiente del sistema de crédito y deudas, a fin de escapar a los peores semblantes del estancamiento.

13. Lo cierto es que para la endeble economía capitalista de nuestros días, ninguna cantidad de estímulos es suficiente. Es en la rapacidad del actual capital financiero monopolista de hoy, que este tiende a volverse adicto a la deuda, tan sólo para mantener el motor caminando. Sin embargo, tan importante es lo que la financiarización se ha vuelto en la economía contemporánea, que ello no debiera negar el reconocer que el problema está en el

sistema de explotación de clases que caracteriza la producción. En este sentido la financiarización es solamente una manera de compensar la enfermedad que afecta la acumulación de capital.

14. El capital, decía Marx, produce esencialmente capital y para poder hacerlo no tiene más camino que producir plusvalía. Pero para que dicha plusvalía crezca y pueda impulsar a su vez la acumulación, es preciso explotar una masa cada vez mayor de trabajadores y sobre todo elevar la productividad de cada uno de ellos. Pero al elevarse la productividad, si bien en términos absolutos siempre aumenta el capital variable (salarios), en términos relativos se expande más deprisa el constante (materiales y medios de producción), lo que trae consigo cambios en la composición del capital. Al elevarse la composición del capital, el capitalista tiende a aumentar también al máximo la valorización de ese capital, a incrementar la plusvalía por todos los medios a su alcance. Más al crecer con mayor rapidez el capital constante que el variable y aumentar la composición orgánica, tiende a descender la tasa de ganancia.

15. En la etapa globalizadora y sobre todo a partir del impulso neoliberal de los gobiernos en turno, el capitalismo complejo que vivimos representa hoy un modelo civilizatorio contrario a la preservación de la vida misma, que implica una alta concentración de capital, poder y riqueza en manos de unos cuantos oligopolios que llevan a cabo el proceso de acumulación; la principal innovación tecnológica se lleva a cabo por unas pocas empresas en una docena de países, lo que profundiza el desarrollo desigual sin garantizar en lo más mínimo la misma existencia humana. Ese modelo civilizatorio le confiere al capital un gran dominio que permite el control a su antojo de las condiciones generales de producción y reproducción social.

16. A contrapelo de la hegemonía que había sido ejercida prácticamente sin reparo entre 1945 y 1973, Estados Unidos ha estado viviendo desde hace más de tres décadas y luego de la crisis económica mundial de 1972-73, como lo afirma Carlos Aguirre, el proceso de su decadencia histórica como potencia hegemónica del sistema capitalista mundial. En efecto, Norteamérica vive a partir de los años setenta, un acelerado declive industrial. Ello, entre otras cosas porque las corporaciones estadounidenses, antes de robustecer el suelo patrio prefirieron lanzarse a la conquista del mundo, convirtiendo su dinamismo en un monstruo hambriento luego globalizado que no se detuvo ante nada ni nadie. Lo que esa circunstancia exhibe, es un Estado más supeditado a los grandes intereses corporativos, a los que el presidente en turno debe fortalecer so pena de una mayor desestabilización económica.

17. En este capitalismo complejo aumenta el desempleo y las disparidades en la esfera laboral. El “trabajo simbólico” (uso de computadoras) es ahora más requerido y la técnica redefine las habilidades de los trabajadores y la organización del trabajo. Los puestos de trabajo de alto perfil aumentan, aunque no en la proporción necesaria, mientras los de bajo perfil son más difíciles de encontrar, hecho que contribuye a la desigualdad en el mercado laboral; la brecha entre los altos y los bajos salarios crece y la diferencia es mayor que nunca.

18. Que la crisis en Estados Unidos es sólo la punta del iceberg, lo deja ver la manera en que ha prosperado la crisis en la Zona Euro. Acuciada por las deudas y el debilitamiento de los mercados, luego de meses de intentos por resolver las graves circunstancias financieras

por las que atravesaban varios de esos países como Grecia, España, Portugal, Italia y otros, los gobiernos de Alemania y Francia proponían endurecer la disciplina fiscal. La Comisión Europea pretendía así revisar los presupuestos nacionales y el Tribunal de Justicia de la Unión verificar esa disciplina fiscal a fin de imponer, sin más, tales sanciones. Este draconiano intento por controlar las economías nacionales, lo que realmente ha provocado es acentuar las divisiones ya existentes en un bloque que amenaza con resquebrajarse.

19. La crisis global que hoy se vive enuncia los límites históricos del sistema capitalista; no en el sentido de que estemos ante “la crisis final” o algo por el estilo —dice Chesnais—, sino de entender que estamos enfrentados a una situación en la que se expresan los límites históricos de la producción capitalista. En ese sentido, subraya Wallerstein, con la crisis coyuntural del capitalismo, converge una crisis estructural, un declive histórico del sistema-mundo. En eso se distingue esta fase de recesión económica mundial de otras anteriores.

20. El rasgo principal de la *crisis general* del capitalismo, decían varios economistas de la entonces Unión Soviética, estribaba en que el mundo se hallaba escindido en dos sistemas sociales opuestos: el socialista y el capitalista. El error principal, a mi juicio, de tal concepción era doble: considerar de un lado que el llamado socialismo real en el siglo XX podía prevalecer creciendo en un sentido progresivo en el planeta con sólo el ímpetu de sus pueblos, es decir, sin tomar en cuenta tanto las bases materiales de la estructura económica, como la decisión de esos pueblos de mantener incólume el curso histórico de su desarrollo; de otro lado, pretender que el capitalismo según esto ya declinante pero sabedor del carácter cíclico de sus crisis, no encontraría mayores fuerzas internas para fortalecerse de nuevo y salir adelante, aun en medio de sus contradicciones.

21. Ahora en nuestro siglo XXI se habla también de crisis general; pero es indispensable manejar con cuidado el concepto, so pena de volver a cometer el mismo error de considerar que están dadas tanto las condiciones objetivas como lo más importante, las subjetivas, para pretender que estamos a las puertas de la muerte del capitalismo. El capitalismo puede estar en crisis, pasajera o no, porque es su condición natural, pero jamás se derrumbara por sus propias contradicciones internas, sino sólo cuando exista el sujeto histórico que lleve a cabo todas las acciones necesarias e indispensables para enterrarlo.

22. En esta configuración que la mundialización capitalista mantuvo en el tránsito hacia un nuevo siglo, opina Arizmendi que el mismo “no fue neo sino, más bien, anti-liberal”. Una “configuración cínica” que implica a la cuarta revolución tecnológica, que bloquea el potencial positivo que significa la era del mayor desarrollo tecnológico alcanzado por la historia de la humanidad, y que hace de este progreso la plataforma de una drástica reducción de la tasa salarial internacional y la formación del ejército de reserva más grande de la historia moderna.

23. De su parte, para Carlos Aguirre la crisis actual representa “el inicio también de la crisis terminal del capitalismo como sistema histórico, crisis que desde hace cuarenta años desestructura lo mismo en la entidad ‘nación’ o a la figura misma del Estado, que comienza a colapsar a la economía, a la sociedad, a la política y a la cultura modernas” y que se ve complementada con una “insoluble crisis ecológica... [y una] catastrófica baja de la rentabilidad...”, a lo que se adiciona el “colapso definitivo de la ideología del liberalismo en tanto geocultura dominante del sistema capitalista mundial”.

24. Son esas ahora vetustas ideas liberales, que toman forma en la llamada democracia representativa, la apología de una aristocracia que supedita al resto de la sociedad, las que a lo largo de su reinado han estado más de una vez a prueba en el mundo, enfrentado éste crecientemente en nuestros tiempos a la posibilidad de una debacle no controlable, así sea sólo de la etapa que acompaña al capitalismo y no todavía por una crisis sistémica general.

25. Sea cual fuera el alcance de la crisis, la contradicción gobernabilidad-ingobernabilidad se transcribe de una creciente conciencia social acerca de los propósitos mencionados de esa democracia representativa, pues a diferencia de otras épocas hoy con mayor educación, contando con más instruidos intelectuales que hablan desde el pueblo, en esta etapa más avanzada de la era de las masas la gente está en mejores condiciones de jugar un papel diferente al que le habían asignado históricamente las clases dominantes, posible de encauzar por esa clase especializada de gobernantes (la “clase política”) a los que elige una y otra vez, y a quién acompaña una aristocracia de intelectuales remunerados en distintas formas.

26. Sin poder ofrecer mucho más, en una época en la que el cada vez mayor deterioro sistémico se convierte en una realidad día a día más evidente, el pensamiento liberal alcanza así sus fronteras y resulta insuficiente para dar mayores esperanzas a esas masas. De ahí que Wallerstein ahora afirme que vivimos en nuestro tiempo “el ascenso de la democratización y la declinación del liberalismo”. Son estos signos incontrovertibles de la actual fase en el desenvolvimiento del capitalismo contemporáneo, que en su época otoñal mantiene la percepción para quienes todavía lo creen así, de que es todavía posible mejorar su desempeño, a pesar de los signos de decadencia cada vez más evidentes de distintas maneras en el mundo.

### **El cambio de los tiempos y el despertar de la conciencia**

1. El concepto *socialismo del siglo XXI* ha estado ligado en un sentido práctico a la experiencia de la revolución bolivariana en Venezuela y la figura de su dirigente histórico Hugo Chávez Frías. Es Chávez quien adopta el concepto para definir su intención de avanzar en las nuevas condiciones históricas de finales del siglo XX y primeros años del XXI, en el propósito de consolidar un proceso revolucionario que, bajo el amparo de una larga tradición histórica, se define en su país. Las críticas a las limitaciones del proceso están planteadas en la parte correspondiente.

2. Para Immanuel Wallerstein el socialismo en el mundo ha sido al final tan sólo una quimera. Al considerar la realidad mundial a lo largo de los últimos cinco siglos como un único sistema-mundo en su totalidad, propiamente el capitalista, su razonamiento al respecto advierte la convicción de que todo lo acontecido en el desenvolvimiento de la historia de este sistema-mundo durante cinco siglos, “es siempre y en todo lugar una realidad capitalista”; lo cual implica entonces que para él tampoco ha habido nunca “socialismo en un solo país”, o zonas o bloques “socialistas”, sino —dice Carlos Aguirre— “solo movimientos antisistémicos triunfantes que, más tarde o más temprano, y a pesar de su heroísmo y de la radicalidad de sus intenciones o de sus proyectos originales, han terminado siempre reintegrándose a esa dinámica abarcativa y omnipresente del sistema-mundo capitalista del que forman parte...”

3. Así, a contrapelo de haber jugado un papel de comparsa del capitalismo, como pretende calificar sin decirlo con alguno de sus planteamientos Wallerstein al intento de socialismo en la URSS, lo cierto es que en el surgimiento y desenvolvimiento de esa nación como país socialista, hay factores históricos y particulares de todo tipo que permiten una explicación de mayor fondo respecto de sus alcances y sus límites, y no la que con una postura “americancentrista”, para decirlo de alguna manera —aquella similar al eurocentrismo que cree poseer la explicación completa de todas las cosas a partir de las bases decimonónicas establecidas en Europa en todos los campos del saber—, pretende asumir para explicación de las ciencias sociales el sociólogo braudeliano, a partir de lo que sucede en Estados Unidos.

4. De mi parte, no sabría decir porque al sociólogo estadounidense le parece que una postura como la de la “autodeterminación de las naciones” tenía el mismo significado para Wilson que para Lenin. Más allá del discurso, lo que en el fondo Woodrow Wilson buscaba era abrir el camino a la posibilidad de que su país cumpliera finalmente con los propósitos de convertirse en una nación fuerte en la primera posguerra mundial, sin olvidar a las empresas norteamericanas que continuaban entonces avanzando; desde luego, la democracia de mercado tantas veces promulgada por su país. También Lenin defendió el derecho de libre determinación de las naciones, incluso entendido como derecho a la secesión, pero subordinándolo a la independencia de los países y a que sus pueblos pudieran elegir libre y soberanamente el gobierno que quisieran.

5. Como quiera que sea y como bien se sabe, la experiencia de lo que ha sido llamado el Socialismo ha sido considerable en el todo planeta. En un momento dado, entre los años sesenta y setenta de ese siglo XX en que diversos intentos tienen lugar, dos terceras partes de la humanidad vivieron en un régimen denominado socialista, aun cuando por lo menos un tercio de ello implicó una experiencia efímera e incompleta, mientras que otros sí alcanzan a lograr una relativa estabilidad y permanencia.

6. Un referente indispensable para entender en toda su magnitud y profundidad el alcance de procesos como el venezolano, el soviético y otros en nuestro mundo, es la propia historia de los pueblos y naciones. Así, la revolución rusa, que luego de 1918 se convierte en soviética, es hija de un largo proceso que va mucho más allá de los desde luego importantes postulados leninistas o incluso las heroicas jornadas de obreros, campesinos y soldados rusos que dan lugar a la Revolución Socialista de Octubre.

7. En Venezuela misma surgieron hombres que supieron también interpretar la realidad y cumplieron un papel de inestimable valor en el desarrollo del proceso socio-histórico nacional; entre estos destacan Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, quienes se convirtieron en ejemplo y referente obligado de aquellos comprometidos en la búsqueda de la libertad y la igualdad, principios doctrinarios que reflejan la demanda incesante de la sociedad venezolana y que necesariamente deben traducirse en un sistema político que garantice, para todos los componentes de la nación, el acceso a las mismas oportunidades con el objeto de desarrollar al máximo sus potencialidades individuales y colectivas.

8. Así, en cada pueblo y es con toda seguridad el caso para cualquiera de las naciones que bien o mal han intentado alcanzar el socialismo, hay una historia de anhelos por la

independencia y la liberación como el sustento para la mejora en las condiciones de vida y de trabajo. En todas las ocasiones, sin embargo, respondida con violencia y vilipendio por el sistema-mundo capitalista, que ha deparado para naciones como las nuestras y otras en el orbe simplemente mayor explotación y dependencia, donde a las nuevas “oportunidades” siguen las mayores desigualdades, el hambre y la pobreza para las mayorías. Fragmentos de una larga historia que sustentan el que acá se habló de posibilidades o realidades a medias como el *socialismo del siglo XXI*, según algunos también destinado al fracaso, pero a la vez y sobre todo parte sustancial de los heroicos esfuerzos llevados a cabo en el afán por liberarse de las trabas de la prehistoria humana.

9. Independientemente de los posibilidades o no que han tenido algunos de esos pueblos de alcanzar sociedades denominadas socialistas, las formas de lucha han sido variadas y van desde las que aceptan su participación en el *statu quo*, es decir, la lucha bajo las condiciones de la democracia representativa, hasta quienes desesperados en los años recientes adoptan tácticas terroristas. Las luchas sociales, dicho de conjunto, son manifestaciones de la población en aras de un objetivo de bienestar común; también pueden no tener un propósito definido y ser solamente una respuesta concertada guiada por el malestar social. Así, estas luchas son parte de la historia misma del hombre y dan cuenta de manera fiel, de las transformaciones sociales de cada periodo histórico.

10. Los movimientos sociales no surgieron con la Revolución Industrial, sino que se gestaron siglos antes como respuesta a la opresión de cientos y cientos de años. No se puede decir con certeza cuándo surgieron en el mundo, pero lo cierto es que tuvieron su origen en las diferentes formas de opresión desde las rebeliones de esclavos en Egipto, Roma o China, en otras sociedades antiguas, o hasta las luchas por la igualdad y los derechos en el mundo moderno. Así, se va entendiendo que el poder de las multitudes no reside en su violencia o irracionalidad sino precisamente en su capacidad de construir y proponer acciones alternativas, pues el pueblo es la gente reunida cuya comunidad representa una fuerza de cohesión y de coherencia que se prueba y aparece como tal. Y si bien es cierto que esa gente requiere aún mucho camino para estar en condiciones de operar la historia, “regentar la sociedad”, mandar para que el de arriba obedezca, lo cierto es que hoy tiene mayor conciencia de la necesidad de hacerlo, pues advierte que las promesas de siempre sólo podrían volverse realidad si se vigila su realización.

11. Las luchas estudiantiles tienen una particular relevancia en la historia de esos movimientos y luchas sociales de todos los tiempos. Al surgir de una manera atípica e inesperada, evolucionan de una manera peculiar, haciendo muy difícil si no es que hasta imposible encontrar una forma efectiva y sencilla de concluirlos. Según sea su causa, se caracterizan por intentar una mejoría de las condiciones del estudiantado en general, o en busca de una respuesta a las condiciones de injusticia social prevalecientes. Como sea, el movimiento estudiantil es una fuerza joven, cuyo espíritu libertario responde con un alto grado de lealtad a una lucha más amplia por las reivindicaciones sociales en busca de justicia y equidad de los pueblos.

12. De su parte, en la misma medida en que desde un principio reaccionó violentamente a los intentos por conformar una nueva y diferente sociedad en el mundo, el propio capitalismo busca vez a vez también ensayar las mejores fórmulas para detener cualquier intención de debilitar el *statu quo* que podría resultar de los distintos movimientos sociales,

a través de medidas como las dictaduras militares, el fascismo europeo y mundial, los bloqueos económicos, financieros y comerciales a países enteros, el espionaje y la destrucción interna de los procesos, las coptaciones y corrupción de los líderes de los movimientos sociales, la guerra sucia y las desapariciones forzadas de los esos líderes y sus acompañantes, o de plano el ensayo de formas democráticas con facundia, ingenuidad o charlatanería.

13. En América Latina y el Caribe las circunstancias históricas en los sesenta y los setenta llaman al capitalismo al endurecimiento del Estado. Ante un inminente ascenso de la lucha social, surgen las dictaduras militares como expediente para solucionar los posibles cambios en países distintos. En la región ya se habían incorporado en ocasiones anteriores alternativas castrenses para resolver proyectos nacionales. Varios de esos empeños nacionalistas y reformistas surgen al amparo de los necesarios cambios a que el peso de añejas oligarquías rurales y la modernización de las estructuras políticas y económicas obligan, bajo la mirada desconfiada de las empresas extranjeras; unos influidos también por los cambios a nivel mundial, donde predominaban tanto las tendencias socialistas como las fascistas.

14. La presión internacional en contra de esos regímenes militares por causa del peligro de caer en extremismos mayores, el descontento y la cruenta lucha popular pero, más que nada, la crisis económica luego de varios años de férrea disciplina laboral y manga ancha en la política de precios y especulación financiera que los sectores oligárquicos y transnacionales aprovechan sigilosa pero vigorosamente para hacerse de mayor fortaleza en sus respectivos países, plantean la necesidad de comenzar a cerrar el expediente dictatorial. Ello da lugar a gobiernos civiles que iniciarán reformas, la reorganización de las fuerzas armadas y búsqueda de una “reconciliación nacional”.

15. Lo mismo abiertamente que de manera soterrada, el sistema-mundo se preserva de posibles cambios, llevando a cabo las acciones que necesarias con el fin de tratar de evitar los cambios. El ejemplo de América Latina es representativo; aquí también, pescar en río revuelto y hacerlo con apoyo de seguidores a sueldo, ha sido también fundamental para persuadir de las *bondades* del mercado. A algunos se convence con argumentos; a otros sin demasiada conciencia, con dinero, y se logra penetrar con ellos hasta las entrañas de la vida. O infiltrarse hasta la médula de una nación a través del espionaje.

16. En medio de todas estas circunstancias, no es sencillo ni fácil mantener una orientación adecuada en la dirección de hacer avanzar la historia. Las limitaciones tanto de las masas como de sus vanguardias han sido en diversas ocasiones formidables. Pero al final, no hay otro camino para las grandes mayorías que seguir intentando y encontrando espacios donde pueda ser posible una perspectiva en la que se alcancen mejores condiciones en las que una nueva sociedad pueda ser vislumbrada y lograda. Máxime, en la medida en que el mundo capitalista ha comprobado una y otra vez y ahora más fehacientemente que nunca, su incapacidad para resolver la vida de cientos de millones de seres humanos que padecen crecientemente el curso de la explotación del hombre por el hombre. En todo caso, los errores y las limitaciones de los mismos pueblos pueden haber sido hasta ahora formidables; pero nadie dijo que la historia era un camino lleno de rosas sin espinas; todo lo contrario, hay grandes zarzales, aunque, como se entiende, en medio de las zarzas nacen

frutos que con seguridad abrevan nutriendo los caminos en el cambio de los tiempos y el surgimiento de una cada vez mayor conciencia.

17. Como lo menciona Aguirre Rojas, a propósito de considerar la tesis wallersteiniana en el sentido de ver 1989 como un momento de cambio en el curso histórico del sistema, es decir, tanto del inicio de la decadencia capitalista como del final del primer periodo histórico en el que se lanzan los pueblos a intentar una nueva sociedad más allá del capitalismo: si 1989 fue sin duda el fin de muchos socialismos y de varios marxismos, fue también y al mismo tiempo el momento de relanzamiento y de nueva irrupción de varios importantes movimientos anticapitalistas y revolucionarios.

18. Aun en medio de fallas, limitaciones, debilidades, contradicciones y hasta decadencia o languidez sistémica, el Estado capitalista ha podido y sabido asegurar en muchas y múltiples ocasiones, la continuidad del curso del “libre mercado”, con todos los recursos ya mencionados y con el principal que se sigue ensayando del “Estado de Derecho”, donde la democracia representativa ha tratado de ser fortalecida. Hoy existe un amplio debate respecto a si prevalece la creciente debilidad o si en realidad persiste la fortaleza del Estado en nuestro tiempo. Al respecto, hay que recordar desde lo que se pretende es un crecimiento en los niveles de corrupción generalizada en las filas de la mal llamada “clase política”, como una de las múltiples expresiones de su decadencia, hasta la socorrida tesis del “Estado fallido”.

19. La apuesta ingenua o tramposa del sistema fue durante los años noventa del siglo XX la de lograr una profunda reforma que permitiera acrecentar las “oportunidades para todos”. A propósito de ello pero sobre todo en busca del fortalecimiento de ese Estado, el juego electoral bajo la democracia de mercado buscó ensancharse a través de las llamadas reformas políticas o más propiamente *reformas electorales*, y no sólo para los partidos políticos, sino también para muchas agrupaciones civiles a quienes el Estado se mostró dispuesto a impulsar y apoyar para participar (en forma minoritaria, claro) dentro de su aparato. No obstante, en el marco del cansancio cada vez mayor del sistema, la pretendida *transición a la democracia* se enfrentó a muchas incidencias lejanas a las aspiraciones de los pueblos, pues en dicho proceso se exhibieron irremediablemente obstáculos imposibles de superar por causa de estructuras políticas entrelazadas con los poderosos intereses del mercado.

20. En el entorno se pone en cuestión al Estado y la estatalidad, dice Aguirre, “que se desarrolla como verdadera crisis global de la credibilidad y el valor simbólico mismo de todo el nivel de la política y de lo político”, lo que redundo no sólo “en un claro énfasis del carácter más social que político de los nuevos movimientos antisistémicos, los que redefinen ahora de modo muy distinto su relación con el poder, su actitud frente a la política y los políticos ‘profesionales’, y hasta su concepción misma de lo que una política nueva y radicalmente diferente debería de ser...”. En el marco del cansancio cada vez mayor del sistema, la pretendida *transición a la democracia* se enfrenta a incidencias lejanas a las aspiraciones de los pueblos, pues en dicho proceso se exhiben obstáculos imposibles de superar por causa de estructuras políticas entrelazadas con los poderosos intereses del mercado. Los pueblos buscan afanosamente el curso propio de su historia, pues aun cuando obligados a ocuparse con frivolidad de sus asuntos cotidianos, los mismos cambios y las depauperantes condiciones llevan al ascenso de nuevos actores lo mismo en



movimientos de resistencia que en organizaciones mejor sustanciadas que buscan responder a sus circunstancias, y enfrentar con mayor empeño cada vez la corrupción de los políticos profesionales, así como la despoltización, el engaño y la idolatría al mercado que promueven los medios.

21. Lo que eso deja traslucir es la inconformidad de gente afectada ahora mayormente por una problemática que se agudiza en las últimas décadas y años. Esas nuevas expresiones exhiben una búsqueda no vista en períodos anteriores de la historia, que arranca del descrédito de partidos, sindicatos o gobiernos, y sugiere un cambio de actitud y de confianza en las representaciones y los liderazgos. Incluso un peculiar rechazo a la pretensión de alcanzar el poder como vía para resolver los problemas, lo que perturba las relaciones políticas. Esos movimientos son la voz del desaliento ante un *statu quo* que promueve una modernidad vedada para muchos y abierta para pocos, ante la que en todos lados y en distintos sectores hay manifestaciones de hastío, en un mundo excluyente y desigual.

22. A pesar de las limitaciones y las dificultades, los cambios no dejan de ser importantes y aun fenomenales a lo largo de las décadas después de los años cincuenta del siglo anterior: ciudades cosmopolitas, importante infraestructura en transporte y telecomunicaciones, mejor estructurados sistemas educativos, una producción científica más ordenada, riqueza de la academia tanto como —y a veces primordialmente— una importante labor intelectual hecha fuera de aquélla, creaciones artísticas que reconocen la cultura universal y realzan la suya propia con base en una historia común. Y en el centro el ser humano de carne y hueso, eje primordial de una vida actual donde su afirmación trasciende al mercado.

23. Desde mediados del siglo pasado se gesta en efecto, una moderna sociedad, con importantes transformaciones y cambios económicos; nuevas actividades producen grandes movimientos poblacionales, migraciones del campo a la ciudad que junto con las que arriban de otros países hacen crecer las urbes y dan lugar a nuevas fuerzas sociales; en particular una vigorosa clase trabajadora urbana que transpira mayor educación e intensas motivaciones. La participación ciudadana es mayor, tanto porque existe una población más escolarizada y educada cuyo conocimiento de sus circunstancias iguala con la mayor conciencia de sus privaciones, como porque la propia miseria que impide contar con mejores condiciones de vida, le impele a protestar y buscar sus correspondientes formas de expresión, obligando a las instituciones a ser más abiertas y permitir una más amplia presencia de hombres y mujeres comunes y corrientes en esferas donde decenios atrás sólo intervenían las élites educadas. El crecimiento de organizaciones civiles, no gubernamentales o ciudadanas en favor de la vida, del medio ambiente, de los derechos humanos, de sectores sin protección, es más decidida y mayor que en otras épocas.

24. Así, multiplicidad de capas medias provenientes de franjas superiores proletarizadas pero también que emergen de los servicios y la economía informal, complejizan las viejas formas organizativas. La estructura del mercado laboral promueve estratos que viven más allá del salario e independientemente del mismo: en la economía formal profesores trabajan como eventuales o maestros de asignatura en distintas escuelas, asesores profesionales se contratan en distintos terrenos del sector servicios, técnicos en empresas por obra determinada, vendedores a comisión en la venta de productos; en la economía informal profesionistas y técnicos se tornan vendedores en pequeño (tianguistas), trabajadores

complementan su ingreso como minoristas con familiares, amistades y compañeros de trabajo, comerciantes al menudeo compran gangas al mayoreo y las venden en abonos sin factura, detallistas por comisión trasladan sus ganancias sin un mayor compromiso fiscal, vendedores ambulantes establecidos en las calles y esquinas de las ciudades.

25. Las luchas asumen formas afines a las incidencias nacionales. Movimientos con un renovado discurso y vinculados a sectores marginales como en Chiapas o Ecuador, son ejemplos del más complejo panorama político del fin del siglo. Aun desarticulados y sin mayor conocimiento uno del otro, los diversos avanzan en una misma dirección en busca de una cultura más acorde con la comprensión de sus necesidades; y aun cuando se apeguen a sus tradiciones, avanzan con la idea de promover un nuevo mundo y contribuir a conformar el sujeto histórico que lo permita y lo forje. Son estas, expresiones del cambio que genera procesos de democratización social a veces contrapuestos a la democracia política.

26. Las redes de la sociedad civil, caracterizadas por su flexibilidad, descentralización, innovación y participación, sugieren experiencias y formas de funcionamiento que contribuyen a una integración más democrática, pues consiguen discutir asuntos y problemas de corte nacional, regional o continental a pesar de su trabajo local. A través de estrategias instrumentadas por esas redes se refuerza el cabildeo, la gestión e instrumentación de proyectos que sobrepasan realidades locales y nacionales. En diversos países las redes son interlocutoras privilegiadas y gestionan propuestas bajo acuerdos de colaboración con entidades públicas; igualmente, su capacidad de incidencia en grandes debates es creciente. Así, las ONGs adquieren una legitimidad no conocida previamente en los temas públicos de foros y cumbres mundiales.

27. En los últimos años se levanta un movimiento internacional con peso eventual en los esfuerzos de un cambio de fondo a las condiciones actuales del mundo, coadyuvante de una integración regional desde abajo. Parte de sus antecedentes van a los inicios de 1998 cuando se hace público un Acuerdo Multilateral de Inversiones propuesto por países desarrollados para ser considerado por los demás países del mundo. Luego, paralelo al Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, algunos pensaban que se podría iniciar una nueva etapa de resistencia, propositiva además de movilizadora. Diversos opositores al neoliberalismo realizan en Europa encuentros Anti-Davos; así, surge un nuevo foro de dimensión mundial y con la participación de organizaciones que venían articulando las protestas masivas, que se realizaría en Porto Alegre durante los días del encuentro de Davos de 2001, pudiendo repetirse todos los años durante los mismos días en que los grandes se encontrasen en Davos, bajo la consigna: *Otro mundo es posible...*

28. América Latina experimenta, salvo algunos países como México, Honduras, Panamá o Colombia, cambios políticos significativos, positivos y favorecedores del desarrollo e intercambio económico, social y cultural; una vía a la integración regional que se inscribe en la intención histórica de “sacar a los pueblos de la ignorancia y el analfabetismo académico y político al que han sido sometidos por siglos de gobiernos antidemocráticos...”, donde los distintos niveles educativos tienen prioridad para varios de los gobiernos y en los que por ello algunos de estos han logrado ya declarar a sus pueblos libres por ejemplo, del flagelo del analfabetismo: Cuba en 1961, Venezuela en 2005, Bolivia en 2008, Nicaragua y Ecuador en 2009. Países en donde sus gobiernos contemplan

mejorar sus economías no para el enriquecimiento de las transnacionales y las oligarquías nacionales, sino sobre todo para beneficio de proyectos educativos.

29. Hay quien dibuja los límites. Para Andrés Mora, una lectura de conjunto del estado actual de la correlación de fuerzas revela que el llamado “cambio de época” en América Latina “empieza a conocer sus fronteras, sus límites dentro de la misma situación que ayudó a crear, por lo que se impone un nuevo esfuerzo de creación desde abajo, revolucionario en todo sentido, para convertir los retos e insatisfacciones del presente en oportunidades que impulsen hacia el futuro las conquistas de la última década. Y eso supone, necesariamente, que los gobiernos y los dirigentes recuperen la capacidad de ser voceros de y medios para la concreción de la voluntad popular emancipadora, y no su freno...” Frente al dilema de estancarse para perecer, o acelerar el paso hacia las transformaciones de fondo que demanda nuestro tiempo, la única certeza posible es la del protagonismo de los pueblos para romper los nudos de la conformidad, de la inercia, de los intereses de clase y todas aquellas cadenas que impiden avanzar. Para otros, los avances son, sin embargo, significativos, y vale la pena intentarlos. Como vale la pena seguir intentando otros tantos, desde abajo y a la izquierda...

### **Los movimientos antisistémicos frente al capitalismo global**

1. Muy a pesar de la belicosidad en que la Casa Blanca implicó a Estados Unidos a principios del nuevo siglo, diversos hechos ya daban cuenta entonces del progresivo debilitamiento del papel hegemónico de ese país. Contra la idea de que esa nación tenía aún todas las posibilidades de afincarse en un desmedido protagonismo mundial por causa de su gran poderío económico y militar, la verdad apuntada en el sentido de que esa nación ha llegado a su cúspide y ahora lidia con su decadencia, comienza a ser más cierta que nunca. En décadas anteriores llegó a ser la única superpotencia mundial, pero en el nuevo siglo ya no puede definir unilateralmente las reglas del juego, sin sufrir las consecuencias.

2. Por qué el pueblo estadounidense avaló con 59 millones de votos un segundo periodo para un personaje Bush, otorgándole carta blanca para continuar una sangrienta acción alrededor del mundo. De hecho, el presidente alcanzó su reelección mediante la obvia artimaña de inducir más temor entre el electorado. Pero a la vez, su equipo aprovechó un peculiar momento en que el ciudadano medio se planteaba la necesidad de definirse ante nuevos y sensibles temas; conforme con su agenda conservadora, Bush se declaró en campaña en contra del matrimonio gay, el aborto y el control de armas. Y si bien, efectivamente, siete de cada 10 votantes expresaron su miedo a otro atentado, un altísimo porcentaje decidió su voto con base en la defensa de los “valores tradicionales” apoyados por el presidente. Fue este voto rural ultraconservador el que ratificó en ese momento la tendencia de “centro-derecha” predominante en el país y dejó a los republicanos cuatro años más en la Casa Blanca, para alegría de los halcones.

3. No obstante, lo que sobrevivió en el entorno de las elecciones fue un nuevo actor no vigente en años previos con toda la fuerza que adquirió ahora: la sociedad, la gente, el ciudadano medio. Bush incorporó al escenario político a millones de nuevos votantes sobre todo de las áreas rurales del país con un notable atraso ideológico, representativos del más ancho primitivismo y el más rancio puritanismo, muchos de ellos fanáticos religiosos y chovinistas que al votar por los “valores tradicionales” de su agenda, sí le otorgaron a éste

la reelección; pero a la vez, en forma inevitable abrieron más el abanico de ideas contrastantes en una sociedad cambiante. Un amplio y diversificado movimiento social y cultural en los más distintos rincones de la nación con jóvenes creadores, familias, intelectuales, estudiantes, mujeres y otros, que ya se organizaban, aprendían y se desarrollaban, que se expresaron a través de Internet, en espacios alternativos abiertos o cerrados en el escenario de Estados Unidos en 2004.

4. Pasado el tiempo, mientras continuaba la carrera hacia la fase final en una nueva campaña por la presidencia, la gran pregunta en el aire era si del proceso electoral de 2008 podía esperarse en verdad un cambio en el acontecer de esa nación que garantizara un nuevo derrotero en las expectativas de sus habitantes, a la vez que una mayor seguridad para el planeta. La respuesta desde luego no solamente dependía de quién fuera finalmente el nuevo mandatario del país, sino sobre todo de hasta donde estarían dispuestos sus ciudadanos a sustentar y promover activamente una nueva fase histórica en una nación en la que mucha gente aún estaba convencida de lo virtuoso que resulta cualquier cosa que realice su país, fuera perversa o positiva para el mundo.

5. No obstante la forma distinta a otras previas elecciones en que Obama alcanza la presidencia; no obstante el peculiar discurso que acompaña su campaña y su victoria, de llamar a la unidad nacional independientemente de filiaciones partidarias; no obstante los cambios en la conciencia social que de manera insólita se evidencia hoy en ese país, del ahora mandatario electo se pensaba y se sigue pensando que no representa en el fondo cambio alguno sino sólo de imagen. Porque al final “la clase dominante exigirá y pondrá sus reglas que son las del sistema; y el demócrata, estando en la Casa Blanca las tendrá que cumplir cabalmente, aunque haga ‘panchos’ y maquille sus acciones...” Porque Obama, se dice, es “un candidato del sistema capitalista y de capitalistas que no renuncian a hacer todo aquello que redunde en aumento de sus riquezas sin mortificarles mucho nuestros pueblos...”

6. En el entorno del plazo que el Consejo de Seguridad de la ONU dio al grupo de inspectores que buscaban las armas de destrucción masiva en Irak a principios de 2003, y expirado el tiempo de espera que la Casa Blanca aceptó antes de iniciar una guerra contra Saddam Hussein, las semanas anteriores cientos de miles de personas de muy diversos países intentaban detener esa ofensiva. El movimiento contra la guerra creció en distintos lugares del mundo y muy destacadamente en el propio Estados Unidos. Las demostraciones ahí fueron coordinadas por unos 200 grupos políticos, religiosos, no gubernamentales, estudiantiles y sindicales. Organizaciones como *No en Nuestro Nombre!*, que agrupaba a más de 30 mil destacados estadounidenses intelectuales, políticos, artistas y científicos, impugnaban las posiciones de Washington mediante un manifiesto que, entre otras cosas afirmaba: “En nuestro nombre el Gobierno ha desencadenado una oleada de represión... Esta es nuestra respuesta: nos negamos a que hable en nombre de todos los estadounidenses. No entregaremos nuestras conciencias a cambio de una huera promesa de seguridad. Decimos NO en NUESTRO nombre...”

7. Como quiera que fuera, esas jornadas en el entorno del peculiar ambiente existente de años atrás en la Unión Americana, lo que exhibían también eran importantes cambios en las representaciones de la gente, sustento de un nuevo momento histórico que iniciara en el gran movimiento estudiantil mundial de 1968 y que luego de décadas de decantamiento,

ahora se manifestaba de nuevas y mejor vinculadas maneras, como resultado de los cambios en el camino recorrido por distintos estratos sociales, con una mayor participación en los problemas globales. Expresión de una nueva fase en la que se manifiestan masas de gente conscientes de la necesidad de buscar por sí mismas y por delante de los liderazgos un mejor futuro, una nueva era que encauza el *voto de los pies* a buscar nuevas condiciones históricas en el planeta y para el planeta. Un nuevo contexto mundial en el que diversos movimientos antisistémicos comienzan a brotar aquí o allá, que aparte de resistir poco a poco intentan dirigir su atención a alcanzar un movimiento único y global en contra de las existentes circunstancias que el entronizado mercado permite, cada vez con mayor reclamo del ser humano.

8. En la resistencia y contraofensiva de todos esos movimientos sociales hay que destacar el movimiento de los Sin Tierra, el ascenso de los pueblos originarios, el importante aporte de los zapatistas, los movimientos estudiantiles en el cambio de siglo, los movimientos altermundistas, el Foro Social Mundial, la emblemática lucha del pueblo palestino y los claroscuros de los pueblos africanos, entre otros. En cuanto a los nuevos movimientos antisistémicos se destacan la “primavera árabe”, el movimiento de los indignados, los Ocupa Wall Street y se advierte de la importancia de Internet y las redes sociales. En torno a ellos se aprecia el hartazgo social en medio de la crisis

9. El problema cualquiera de las medidas que tratan de llevarse a cabo por los gobiernos cómplices del sistema y ligados con los más poderosos intereses en el funcionamiento de los mercados, se encuentran vinculadas a una política económica que no atiende a la necesidad de crear suficientes empleos, a la vez que privilegia limitaciones a los salarios y rebaja a las pensiones, mientras busca disminuir hasta el máximo el gasto social, en la misma medida en que favorece a las grandes empresas para que estas sigan explotando a su gusto y a su manera; lo que provoca un mayor empobrecimiento y por ello un menor consumo cada día. Así, esto que se insiste en sostener como la solución a los problemas del mercado, es lo que poco a poco lleva a un mayor desastre.

10. Para Robert Zoellick, presidente del Banco Mundial, “El mundo se encuentra en una zona de peligro...” Para Sir Mervyn King, gobernador del Banco de Inglaterra, “El mundo enfrenta la peor crisis financiera en la historia mundial...” Para el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, la economía de Estados Unidos “está cerca de tambalearse...” Para el primer ministro del Reino Unido David Cameron, habría que utilizar “una gran bazooka” para resolver la crisis de la eurozona, señalando que tenían sólo cuestión de semanas “para evitar un desastre económico...” Todas esas palabras tañían campanas de alarma acerca de una situación que meses antes ya se delineaba como cielo ennegrecido y que denotaban la preocupación de las esferas del poder no sólo en la disminución de la confianza de los inversionistas por la baja en las ganancias y por ello las pérdidas multimillonarias, sino sobre todo en la creciente crisis social que poco a poco se viene conformando. En enero de 2011 en Davos, Suiza, el Foro Económico Mundial, llama a los gobiernos a trabajar con el objetivo de encontrar la manera de “evitar que la crisis financiera mundial se convierta en una crisis social...”

11. En cuanto al carácter y alcance de los movimientos antisistémicos, se destaca al movimiento del 68 en la concepción wallersteiniana. Al tomar en cuenta su consideración acerca de los ciclos largos que se desenvuelven bajo el capitalismo, que abarca toda esa

coyuntura expansiva del ciclo de Kondratiev que comienza en 1945 y termina en 1972-73, y apegándose a la vez al análisis de Immanuel Wallerstein en relación con la revolución cultural mundial de 1968 y la crisis económica planetaria de 1972-1973, Carlos Aguirre destaca estas fechas como la inauguración de “un periodo absolutamente inédito y único dentro de la historia del sistema-mundo capitalista, que es el de su entrada en la etapa de un ‘caos sistémico’, el de su crisis terminal y definitiva, en el que estamos viviendo todavía...”

12. Al confirmar que esos distintos movimientos de la segunda mitad de los años sesenta promueven la necesidad profunda de una radical revolución cultural, Carlos Aguirre agrega que el 68 exhibe la caducidad absoluta de las tres de las principales instituciones en las cuales se genera, produce y reproduce la cultura moderna: la familia, la escuela y los medios de comunicación. “Tres instituciones que son los mecanismos esenciales de reproducción de la cultura en las sociedades contemporáneas, que de mil y una maneras serán cuestionados en sus mismos fundamentos por los movimientos del 68, transformándose bajo su impacto de una manera tan profunda, que es posible caracterizar sin duda alguna a 1968 como una auténtica y radical revolución cultural y civilizatoria, de enormes consecuencias sociales, y de largo aliento en cuanto a su vigencia temporal”.

13. Pero además, agrego, existe una mayor y mejor percepción histórica del sistema, Si bien es aceptable la interpretación que hace Wallerstein del alcance del movimiento o los movimientos de 1968 como el estallido de una importante revolución cultural a nivel mundial, un análisis más detenido acerca de los acontecimientos históricos que acompañan a dicho proceso da cuenta de los cambios que en el transcurso del tiempo se desenvuelven y que favorecerán un mayor impulso a la participación de distintos estratos sociales en el curso de la política mundial. De hecho, una mayor y mejor percepción histórica del sistema por parte de diversos pueblos que, bien o mal, no comienza a mediados de los sesenta sino a lo largo de más de un siglo y que el movimiento del 68 contribuirá a potenciar de manera notable.

14. El *despertar de las masas* a lo que ya desde los años treinta se refería Ortega y Gasset, cuando habla del *vulgo* por el cual dice que sufría Europa “la más grave crisis que a los pueblos, naciones, culturas, cabe padecer”; una crisis no de la civilización sino del despertar de la sociedad decimonónica expresado en “el advenimiento de las masas al pleno poderío social”, lo que a su parecer corrompe el sentido de la historia pues, opina: las masas “por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la sociedad”. A la vez, el aporte a la comprensión de ello por parte del marxismo, lo mismo que la aportación histórica del socialismo, alcanzado o no, es lo de menos, o por causa del cambiante papel de la mujer en la sociedad durante la primera mitad del siglo XX, o la apreciación de diversos intelectuales latinoamericanos al tratar de explicar ya desde los años cincuenta la peculiar condición histórica en que vive al menos América Latina y la caracterización del nuestro no como un capitalismo atrasado, sino subdesarrollado. En medio de esto, una mayor educación en el transcurso de las décadas que dará cuenta de un conocimiento más amplio y profundo acerca de nosotros mismos y de nuestro entorno. Todo ello contribuye, de una o de otra manera, a abrir el camino para ensayar una y cien veces la posible ruta de un cambio que supere el predominio del depredador “libre mercado”.

15. Ciertamente, no es sino hasta hoy cuando en el mundo entero comienza a haber una conciencia global del sistema en su conjunto, pero ello es consecuencia tanto de la apertura social por la que se lucha en el 68, como de otros hechos fundamentales tales como la revolución científico-técnica, la mundialización y el conocimiento por eso del orbe entero a través de diversos medios como la televisión, el cine o la red de redes, que permiten ahora y ya desde hace veinte años con la mayor rapidez escrutar a otras culturas y compararlas con la nuestra misma, ver coincidencias y divergencias, contrastar y mostrar a otros nuestras semejanzas y nuestras diferencias.

16. De manera particular Internet ha tenido un impacto profundo en el mundo del trabajo, en la divulgación del conocimiento, en la salud, como simple entretenimiento, en el mundo de las finanzas, la religión y otros temas a nivel mundial; gracias a ello, millones de personas tienen ahora acceso fácil e inmediato a una cantidad extensa y diversa de información en línea, a partir de una descentralización repentina y extrema de la información y de los datos. Internet ha llegado a gran parte de los hogares en los más diversos países, ricos o pobres, desarrollados o subdesarrollados; y ha abierto una brecha, aun cuando la penetración de las nuevas tecnologías en algunos países sea todavía altamente limitada para muchas personas. Desde un punto de vista cultural, la red de redes proporciona una cantidad significativa de información y de una interactividad que sería inasequible de otra manera, lo que ha permitido poner fin al aislamiento de lo diverso.

17. Todo ello en lo nacional y mucho más en lo global contribuye a preparar las condiciones subjetivas que resultarán en más frescos movimientos antisistémicos que, como el zapatismo, los *indignados* o los *ocupa*, con el paso del tiempo comenzarán a mostrar nuevas rutas en la intención de modificar el *statu quo* prevaleciente, del que tanto se benefician los grandes intereses del “libre mercado”. No será fácil porque no se trata tan sólo de las limitaciones o contradicciones que viva el capitalismo, de su decadencia o su imposibilidad para seguir adelante, históricamente hablando. Se trata más bien, de la capacidad de todos los pueblos de este mundo para alcanzar la estatura de aquel sujeto histórico que sea capaz no de sólo de enterrar a su enemigo principal sino de ofrecer como alternativa la nueva sociedad que le garantice a la humanidad entera dejar la prehistoria y continuar adelante con su historia.

18. Finalmente, destaco el planteamiento de Jorge Beinstein en el sentido de que el siglo XX equivale a decenas de revoluciones libertarias como la francesa y mucho más que eso, si lo vemos desde el punto de vista cualitativo. El patrimonio cultural democrático disponible ahora por la humanidad oprimida, almacenado en su memoria al comenzar la crisis más grande de la historia del capitalismo es mucho más vasto, rico, denso que el existente al comenzar la anterior crisis prolongada del sistema (1914-1945). El poscapitalismo no solo constituye una necesidad histórica (determinada por la decadencia de la civilización burguesa) sino una posibilidad real, tiene una base cultural inmensa, nunca antes disponible. La esperanza, el optimismo histórico aparecen, son visibles a través de las ruinas de las estructuras degradadas de un mundo injusto.”

## **La lenta y compleja formación del sujeto histórico**

El trabajo elaborado y que ahora pongo a consideración pretende haber respondido al objetivo general del mismo, que era el de entender y explicar el carácter, la naturaleza y la gravedad de la crisis que vive hoy el capitalismo global, así como la respuesta que comienzan a asumir las distintas sociedades humanas en el orbe, como resultado de las repercusiones económicas y sociales de dicha crisis y del crecimiento de una conciencia histórica del entorno. A la vez, a los objetivos particulares que me propuse responder, referidos a explicar el carácter y la naturaleza del capitalismo como una formación social dominante a lo largo de su historia, comprender los cambios sistémicos que asume esa formación dominante así como las condiciones en las que se desenvuelve en la época contemporánea, entender la naturaleza y el alcance que tiene hoy la crisis como consecuencia de sus mismas contradicciones, y comprender el perfil y el alcance de la respuesta que se plantean los distintos movimientos de resistencia frente a las condiciones a las que está expuesta la población en el curso actual del capitalismo.

Al respecto, a mi juicio he podido comprobar que el capitalismo del nuevo siglo se enfrenta tanto a circunstancias derivadas de un declive sistémico que se expresan en inestabilidad económica, comercial y financiera, como a nuevas fuerzas sociales emergentes que le plantean una encrucijada, pues a la vez que necesita lidiar con las contradicciones del mercado lo hace en desventaja creciente por la imposibilidad de dar respuesta satisfactoria a demandas sociales planteadas en forma cada vez más perentoria.

En cuanto a las características que está asumiendo en la actualidad el desarrollo del capitalismo a nivel global, me parece que desde mi perspectiva han quedado claras en el tratamiento del tema en el primero de los capítulos, en el que se advierte que el sistema responde tanto a las leyes que determinan su desarrollo, como a la forma compleja que asume su funcionamiento, al responder a sus contradicciones de una manera muy diversificada y que tiene a su alcance incontables oportunidades para mantenerse como una formación social dominante.

En relación con los alcances de la crisis económica que vive el capitalismo y si es posible hablar de un declive sistémico como resultado de sus contradicciones, a mi juicio el análisis que se plantea en el segundo de los capítulos da cuenta de que, en efecto, el capitalismo ha entrado ya —desde los años setenta en que alcanza el pináculo de su era dorada y a pesar de su estrategia ante las nuevas circunstancias globales—, al inicio de su



decadencia, como resultado tanto de sus contradicciones como de su enfrentamiento con las nuevas fuerzas sociales que han surgido en el mundo durante los últimos cien años y que suponen una amenaza a su perpetuo predominio.

Respecto a las repercusiones que implica dicha crisis tanto en el plano social como en el político, me parece que en el tercero de los capítulos es posible advertir que en su desenvolvimiento distintas regiones en el mundo comienzan a transitar hacia un nuevo escenario económico, social y político en el que se plantean la necesidad de liberarse de trabas históricas que en el pasado les han impedido desarrollarse, mediante nuevos esfuerzos que surgen de sus mismas condiciones, en un nuevo y prometedor momento que, sin embargo, mantiene contradicciones todavía no resueltas.

En cuanto a si es posible hablar hoy de un crecimiento de la conciencia tal en distintos sectores sociales en el mundo, que permita una mayor y mejor percepción histórica del sistema, y se convierta por ello en una amenaza para la existencia misma del capitalismo, me parece que la contribución que hago para entender los alcances de dicho crecimiento permiten advertir que existen importantes avances en distintas partes del mundo que permiten ver puentes construidos, en construcción y no construidos, entre los distintos sectores sociales y actores políticos del planeta que, dispersos aun, intentan influir en el entorno hacia un nuevo momento en el curso de su historia.

Respecto a esto último, me parece que resulta imprescindible entender que el declive al que el sistema se enfrenta en esta nueva época no quiere decir que estemos a un paso de su muerte, sino que el capitalismo se enfrenta ahora a contradicciones irresolubles que lo debilitarán poco a poco cada día más y le darán cada vez menores posibilidades de resurgir como un sistema fuerte y dinámico que le permita convertirse en una verdadera alternativa para las sociedades humanas. A la vez, comprender que emerge, aun en medio de múltiples errores, insuficiencias y contradicciones, una conciencia social del entorno, cuyos alcances abonan en la conformación de un sujeto histórico capaz de confrontar organizadamente a dicha formación social.

No se puede negar la importancia que tiene el considerar a ese sujeto histórico como imprescindible para traducir las contradicciones del sistema en nuevas y cada vez mayores y mejores oportunidades para encauzar al planeta en la dirección de una sociedad más justa que la que hoy se vive. No obstante, me parece imprescindible advertir que la conformación

de dicho sujeto histórico será en las próximas décadas un proceso lento y complejo, nada sencillo, y que los obstáculos para lograrlo serán el resultado de diversas circunstancias, entre las que podemos mencionar las siguientes:

1. El mayor agotamiento del sistema, enfrentado a muchas y mayores contradicciones en las más diversas regiones del mundo.
2. El cada vez mayor deterioro global de las diversas doctrinas liberales y su descrédito como alternativas reales al futuro del planeta.
3. Cambios de fondo en los Estados nacionales, que hoy por hoy poseen todavía cientos y cientos de recursos que utilizan en defensa del *statu quo*, por nuevas circunstancias que evidencien un total debilitamiento de sus funciones y su eficacia.
4. El crecimiento en todo el planeta de movimientos antisistémicos, apoyados ampliamente por grandes núcleos de la población.
5. La existencia de un proyecto histórico sustentable de planeta, en el cual coincidan y por el cual luchen los más diversos movimientos en favor de una sociedad distinta al capitalismo.
6. La capacidad de estos movimientos antisistémicos, para contribuir a la existencia y fortalecimiento de ese sujeto histórico, poniendo por delante las coincidencias y por un lado las diferencias, en apoyo a una lucha general hacia un objetivo común en defensa de la vida y del planeta.

Respecto entonces a la pregunta de si en verdad los actuales movimientos antisistémicos constituyen ya una amenaza para la existencia misma del capitalismo, podemos responder que no, al menos todavía, pero que habrá que buscar y esperar de ellos un camino cada día mejor delineado y más congruente con ese nuevo proyecto histórico en el que confluyan como uno solo, los esfuerzos que ayer se hicieron, que hoy se hacen y que mañana se hagan, como el zapatismo lo enuncia, por *un mundo donde quepan muchos mundos*. A mi juicio, sólo así podrá el ser humano responder adecuadamente a la crisis planetaria que viva nuestro mundo en próximos años, como consecuencia del cambio climático y el acelerado deterioro de las actuales condiciones de vida.

¿Podrá esto ser posible algún día? Nadie lo sabe con certeza, pero lo que hoy podemos advertir son las tendencias, que son fundamentales de advertir, analizar y comprender. En todo caso, vale aquí la pena citar a Agustín Tosco, un dirigente sindical argentino del gremio de Luz y Fuerza, miembro de la CGT y uno de los principales actores del Cordobazo (1974), que al hablar de la lucha de su gremio lo llamaba a ser paciente: “Nuestra experiencia —decía— nos ha enseñado que, sobre todas las cosas, debemos ser pacientes, perseverantes y decididos. A veces pasan meses sin que nada aparentemente

suceda. Pero si se trabaja con ejercicio de estas tres cualidades, la tarea siempre ha de fructificar; en una semana, en un mes o en un año. Nada debe desalentarnos. Nada debe dividirnos. Nada debe desesperarnos...”

## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía citada

- Achard, Diego y Flores, Manuel (1997). *Gobernabilidad, un reportaje de América Latina*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). México: Fondo de Cultura Económica.
- Acosta, Alberto, *et al.* (2009). *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*. D3e. Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad. Montevideo: CLAES. Autores: Alberto Acosta (Ecuador), Joachim Becker (Alemania), Sebastián Careno (Argentina), Jaime Estay (México), Luiz Faria (Brasil), Claudio Lara (Chile), Pablo Míguez (Argentina), Jesús Rivera de la Rosa (México), José María Tortosa (España), Oscar Ugarteche (México).
- Aguilar de Pérez, Sadia (2007). “La historia como instrumento para profundizar la revolución”. En “La revolución bolivariana”. Paradigmas y utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo. N° 8. México. Verano del 2007.
- Aguilar Monteverde, Alonso (1968-1993). *Dialéctica de la economía mexicana*. Vigésima novena edición. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Aguilar Monteverde, Alonso (1979). *La crisis del capitalismo*. México: Nuestro Tiempo.
- Aguilar Monteverde, Alonso (1996). *Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos*. México: Nuestro Tiempo.
- Aguilar Monteverde, Alonso (1998). *Temas de economía política*. Antología. México: UNAM/Nuestro Tiempo.
- Aguilar Monteverde, Alonso (2002). *Globalización y capitalismo*. México: Plaza y Janés.
- Aguilar Monteverde, Alonso (2005). *Economía política del desarrollo. Antología*. Tomo II. México: IIEc/UNAM-Casa Juan Pablos.
- Aguilar Monteverde, Alonso, et al. (2007). *Saldo de la globalización en América Latina*. Coordinación: Centro Mexicano de Estudios Sociales. México: Grupo Editorial Cenzontle. Participan: Alonso Aguilar Monteverde (México), Atilio A. Borón (Argentina), José Consuegra Higgins (Colombia), Jaime Estay Reyno (Chile), Osvaldo Martínez (Cuba), D. F. Maza Zavala (Venezuela), José Moncada Sánchez (Ecuador), Emil Sader (Brasil).
- Aguilar Monteverde, Alonso (2011). “En torno a la crisis actual”. En Autores Varios (2011). *La crisis actual del capitalismo*. México: CMES-Siglo XXI.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2001). “Walter Benjamin y las lecciones de una historia vista a ‘contrapelo’”. *Diálogos*. Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Estadual de Maringá. Vol 5, N° 1. En [http://www.dhi.uem.br/publicacoesdhi/dialogos/volume01/vol5\\_atg1.html#\\_edn8](http://www.dhi.uem.br/publicacoesdhi/dialogos/volume01/vol5_atg1.html#_edn8). (Abril de 2013).
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2003a). “Balance crítico del siglo XX histórico. ¿Breve, largo o muy largo siglo XX?”. *Historia Agenda*, Año I/Nueva Época/N° 3, noviembre-diciembre de 2003. México: UNAM.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2003b). *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*. Estudio y Entrevista. 1ª Ed. 2003. 2ª Reimpresión, 2007. México: Ediciones ERA.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2010a). *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*. México: Editorial Contrahistorias.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2010b). *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*. Instituto Politécnico Nacional. Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (CIECAS). Primera Edición. México.
- Ahmed Ghotme, Rafat (2012). “La reconducción estratégica de Al-Qaeda: ¿del liderazgo de Osama bin Laden a la dimensión masiva-popular?” *Civilizar* 12 (22): 111-128, enero-junio de 2012. En [http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/civilizar-22/La Reconducción Estratégica.pdf](http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/civilizar-22/La_Reconduccion_Estrategica.pdf). (Diciembre de 2012). Este artículo es un extracto de la investigación llevada a cabo por el autor en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Militar Nueva Granada.

- Álvarez, Sonia E. (1998). “Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: retos para un nuevo milenio”. En Tarres, María Luisa, coordinadora (1998). *Género y cultura en América Latina*. El Colegio de México.
- Álvarez, Víctor (2009). “En 10 años de revolución el capitalismo ha crecido: El ex-ministro dice que el Socialismo es una tarea pendiente”. *Últimas Noticias*. 21 de junio de 2009. En <http://www.aporrea.org/actualidad/n136931.html>. (Mayo de 2013).
- Álvarez, Víctor (2010). “La transición al socialismo de la Revolución Bolivariana”. Seminario “Análisis del Proceso Democrático Venezolano”. Conferencia de la ONU sobre “Democracias Nuevas y Restauradas”. República Bolivariana de Venezuela. Víctor Álvarez es investigador del Centro Internacional Miranda (CIM); la conferencia fue presidida por el viceministro y embajador de Venezuela en la ONU, Jorge Valero, y por el embajador en los EUA Bernardo Álvarez. En <http://www.aporrea.org/actualidad/n171371.html>. (Mayo de 2013).
- Albritton, Robert; Itoh, Makoto; Westra, Richard y Zuege, Alan. Editores (2001). “Phases of capital development. Booms, crises and globalizations. New York: Palgrave. Página XII de la introducción de los editores. Citados por Mariano Ciafardini, “La globalización tercera (y última) etapa del capitalismo. Un análisis desde el materialismo histórico. En <http://www.marianociafardini.com.ar/descargas/capitalismoylastresetapasversionblog.pdf>. (Junio de 2013).
- Althusser, Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Amin, Samir (2001). “Imperialism and Globalization”. *Monthly Review*. Volume 53, Issue 02 (June). New York.
- Amin, Samir (2003). “El Imperialismo actual y la Ofensiva Hegemónica de Estados Unidos”. 25 de febrero de 2003. Texto presentado por el autor en la Conferencia Internacional “La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI”, celebrada en La Habana entre el 5 y el 8 de mayo de 2003.
- Amin, Samir (2012). “El capitalismo implosiona, pero no bajo los efectos de la movilización popular”. *Canarias Semanal*, 6 de septiembre de 2012. En <http://canarias-semanal.com/not/4432/el-capitalismo-implosiona-pero-no-bajo-los-efectos-de-la-movilizacion-popular/>. (Septiembre de 2012).
- Animal Político (2012). “Aumentan 35% las marchas en el DF”. En <http://www.animalpolitico.com/2012/10/aumentan-35-las-marchas-en-el-df/#axzz2ST0F1hLH>. Noticia original en el diario *Reforma*; en <http://www.reforma.com/ciudad/articulo/674/1346619/?titulo=suben-marchas35-en-el-df>. (Noviembre de 2012).
- Aranda Sánchez, José (2000). “El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 7, N° 21, enero-abril. Universidad Autónoma del Estado de México. En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502108>. (Mayo de 2013).
- Arciga, S. (1989). “Masas y públicos”. *Cuadernos de Psicología*. México: UNAM.
- Arciniegas, Germán (1989). *El continente de siete colores. Historia de la cultura en América Latina*. Bogotá: Santillana.
- Arizmendi Rosales, Luis Antonio (2009). “La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea”. Texto de una Conferencia Magistral impartida por el autor en el marco del IV Seminario de Economía Mundial en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM en mayo de 2009. En *Mundo Siglo XXI* N° 17, verano 2009. Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, México.
- Arizmendi Rosales, Luis Antonio (2011). “La crisis epocal del capitalismo en el siglo XXI y sus disyuntivas”. *Cátedra Marx/Rebelión*, 6 de septiembre de 2011. En <http://www.rebellion.org/noticias/2011/9/135139.pdf>. (Abril de 2012). (Véase también Arizmendi Rosales, 2009).

- Arizmendi Rosales, Luis Antonio (2011). “La crisis epocal del capitalismo en el siglo XXI y sus disyuntivas”. Cátedra Marx/Rebelión, 6 de septiembre de 2011. En [www.rebelion.org/noticias/2011/9/135139.pdf](http://www.rebelion.org/noticias/2011/9/135139.pdf)
- Arrighi, Giovanni (1976). “Una nueva crisis general capitalista”. *Cuadernos Políticos* N° 8. México: Era, abril-junio.
- Arrighi, Giovanni (2007), *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, Madrid.
- Arroyo Pichardo, Graciela (1972). “Las Ideas y los Hombres en la Creación del Primer Estado Socialista”. *Boletín del Centro de Relaciones Internacionales*, N° 24, noviembre de 1972, número especial de aniversario, FCPyS, UNAM. En Arroyo Pichardo, 2014.
- Arroyo Pichardo, Graciela (1996). “Construcción y disolución del socialismo en la URSS y en Europa del Este (Una perspectiva teórico-histórica)”. Artículo en *Revista Relaciones Internacionales* N° 69. Cuarta época, enero-marzo 1996. FCPS/UNAM, pp. 13 a 22. En Arroyo Pichardo, 2014.
- Arroyo Pichardo, Graciela (2014). *Ascenso y fin del socialismo. Siglos XX y XXI*. México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Assange, Julian (2013). “Politizar la red, nuestro principal aporte: Assange”. Entrevista de Pedro Miguel. Enviado de *La Jornada*. Reproducido por *Progreso Semanal*. 12 de junio de 2013. En <http://progreso-semanal.com/ini/index.php/nuestro-mundo/6972-politizar-la-red-nuestro-principal-aporte-assange>. (Julio de 2013).
- AUNA México (1998a), “La Cumbre de la APEC”, en Boletín México AUNA N° 15, Asociación por la Unidad de Nuestra América en México, enero-febrero.
- AUNA México (1998b). *Problemas de Nuestra América*. Coloquios. México: Nuestro Tiempo.
- Autores varios (1971). *La teoría del conocimiento y la ciencia actual*. Bogotá: Ediciones Suramericana Ltda.
- Autores varios (1978). *Metodología del conocimiento científico*. Academia de Ciencias de Cuba/Academia de Ciencias de la URSS. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Autores varios (2007). *Saldo de la globalización en América Latina*. México: Grupo Editorial Cenzontle.
- AWZ (2000). En <http://www.worldcitizens.org/org.html> (marzo de 2000).
- Ayres, Robert U. (1998). *Turning Point*. London: Earthscan.
- Azanza Telletxiki, Paco (2009). “Ecuador. Nuevo territorio libre de analfabetismo”. Reproducido por *ALAI, América Latina en Movimiento*, el 8 de septiembre de 2009. En <http://alainet.org/active/32886&lang=es>. (Noviembre de 2011).
- Banchs R., María Auxiliadora (1990). “Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica”; en Jiménez-Domínguez, 1990.
- Banco Mundial (2000). *Global Economic Prospects 1998/99*. Prólogo de Joseph Stiglitz.
- Baran, Paul (1957). *La economía política del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 4ª ed., 1967. Título original: *The Political Economy of Growth*. Monthly Review Press. Nueva York, 1957.
- Barnet, Richard y Cavanagh, John (1996). “Electronic Money and the Casino Economy”; en Mander y Goldsmith (1996).
- Bartra, A. (10 de marzo de 2009), “La gran crisis”, *La Jornada*.
- Becerra Pozos, Laura (1997). “La integración de las ONGs en América Latina. Aportes y perspectivas”. Ponencia presentada en el Foro Permanente de la Unidad Latinoamericana. La Integración Latinoamericana: Situación Actual y Perspectivas. Auditorio del Foro de Apoyo Mutuo, México D.F., 29 de mayo de 1997.
- Beinstein, Jorge (2009a). “En el comienzo de un largo viaje. Crepúsculo del capitalismo, nostalgias, herencias, barbaries y esperanzas a comienzos del siglo XXI”. Este texto se basa en las ponencias presentadas en los seminarios “Margen Esquerda-Istvan Meszaros”- USP-Editorial Boitempo, Sao Paulo, 18-21 de agosto de 2009 y “Crisi globale, lavoro, democrazia”. Fondazione Guido Piccini – Facoltà di Economia della Università degli Studi di Brescia - Brescia, 27-28 novembre 2009. En <http://www.lahaine.org/b2-img09/Beinstein20092.pdf>. (Mayo de 2013).

- Beinstein, Jorge (2009b), “La crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente el quinto Kondratiev”, en *El viejo topo* N° 253.
- Bell, Daniel (1973). *The Coming of Post-Industrial Society*. New York: Perseus Book Group.
- Bellamy Foster, John, Holleman, Hannah & McChesney, Robert W. (2008). “The U.S. Imperial Triangle and Military Spending”. *Monthly Review*. Nueva York, octubre.
- Bellamy Foster, John (2008). “The Financialization of Capital and the Crisis”. *Monthly Review*. Vol. 59, N° 11. April. En <http://www.monthlyreview.org/080401foster.php>. (Septiembre de 2012).
- Bellamy Foster, John (2011). “The Financialization of Capital and the Crisis”. *Monthly Review*. Vol. 59, N° 11. Abril.
- Betto, Frei (2000). “Los desafíos del movimiento social frente al neoliberalismo”. *Correio da Cidadania*. Sao Paulo; en [www.correiocidadania.com.br/](http://www.correiocidadania.com.br/). (Mayo de 2000).
- Bianchi, Álvaro (2007). “Estado y sociedad civil en Gramsci”. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista* N° 34. Marzo de 2007. Buenos Aires. En <http://www.herramienta.com.ar/node/449>. (Abril de 2013).
- Blanco, A. (1988). *Cinco tradiciones en la psicología social*. Madrid: Morata.
- Boal, Augusto (1989). *Teatro del oprimido. Teoría y práctica*. Cuarta edición. 1ª edición 1980. México: Nueva Imagen.
- Bollème, Geneviève (1990). *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo “popular”*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México: Grijalbo.
- Boríssov, Zhamin y Makárova (1966). Diccionario de economía política. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos. El diccionario fue publicado en la Unión Soviética y traducido al español en 1965 por Augusto Vidal Roget.
- Boron, Atilio (2003). Estado, capitalismo y democracia en América Latina. Colección Secretaria Ejecutiva, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. En: [www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/estado.html](http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/estado.html) (octubre de 2005).
- Borón, Atilio (2009). “De la guerra infinita a la crisis infinita”. <http://www.rebelión.org/15/3/2009>. (Febrero de 2010).
- Bunge, M. (1985). *Economía y filosofía*. Madrid: Tecnos.
- Calderón, Fernando (1995); en Achard y Flores, *Op. Cit.*: 261.
- Campaña de los 500 años (1993); reproducido en Stedile, João Pedro, “Los desafíos del movimiento campesino latinoamericano”, *América Libre* N° 3, Buenos Aires, s/f, página 66.
- Canneti, Elías (1999). *Masa y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carmona de la Peña, Fernando (1978), “El salvavidas del petróleo, la estrategia del régimen”; revista *Estrategia* N° 25, México.
- Cebrián, Juan Luis (2006). “Barbarie, religión y progreso”. Intervención en el homenaje a Juan Goytisolo en el marco del Diálogo entre Culturas. Fundación Tres Culturas. Marrakech, Marruecos, 11 de septiembre de 2006.
- Ceceña, Ana Esther (2002). “La batalla de Afganistán”. En Ana Esther Ceceña y Emir Sader. Compiladores (2002). *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires: CLACSO, febrero de 2002.
- Centro de Formación para la Integración Regional - CEFIR (1999), Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP) y el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), “Participación de la Sociedad Civil en los procesos de integración”. Presentaciones y conclusiones del Seminario Integración Regional y Participación de la Sociedad Civil, realizado en la sede de CEFIR en el mes de abril de 1998, Montevideo; en <http://www.cefir.org.uy/Dbook1x.htm>. (Octubre de 2000).
- Cevallos, Diego (2013). “La capital de las marchas”. IPS. México, 5 de mayo de 2013. En <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=89757>. (Mayo de 2013).
- CEPAL (1996). *América Latina y el Caribe quince años después, 1980-95*. México: Fondo de Cultura Económica.

- CEPAL (2000). “Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 1999”; en [www.eclac.cl/espanol/Publicaciones/bal99/](http://www.eclac.cl/espanol/Publicaciones/bal99/) (marzo de 2000).
- Cienfuegos, Manuel y Sanahuja, José Antonio; editores (2010). “Introducción”. *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*. Fundació CIDOB; Centro de Investigación de Relaciones Internacionales y Desarrollo. Barcelona. En [http://academia.edu/539954/La construccion de una region. UNASUR y la integracion en America del Sur](http://academia.edu/539954/La_construccion_de_una_region_UNASUR_y_la_integracion_en_America_del_Sur). (Junio de 2013).
- CLAT (2001). “Se inicia un proceso histórico para los trabajadores latinoamericanos”. Revista *Trabajo y Democracia Hoy*. Año 11, N° 62. México: CENPROS, A.C.
- Colomo Ugarte, Javier (2009). “La Tercera Civilización”. (5ª parte del Estudio Transformaciones y perspectivas en el uso humano del “Espacio Mundo”). En Página de estudios y debate sobre geografía, historia, sociedad, economía, política: [http://www.javiercolomo.com/index\\_archivos/Ensayo.pdf](http://www.javiercolomo.com/index_archivos/Ensayo.pdf). (Septiembre de 2012).
- Couffignal, Georges (2002). “El papel del Estado en un mundo globalizado: el caso de América Latina”. *Democracia y Neoliberalismo en América Latina*. Volumen 13: 1 Enero - Junio. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe. Instituto de Historia y Cultura de América Latina. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades Lester y Sally Entin. En [http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com\\_content&task=blogcategory&id=104&Itemid=229](http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=104&Itemid=229). (Febrero de 2007).
- CRIES-INVESP (1997). “Regionalismo y Sociedad Civil. Declaración de Principios”. Primer Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe. Documentos. Cartagena de Indias, Colombia, 23 al 26 de noviembre de 1997.
- Cumbre de los Pueblos (1998). Página Oficial; en <http://members.tripod.com/~redchile/indice.htm>. (Abril de 1998).
- Chesnais, François (1994). *La Mundialisation du Capital*. París: Syros.
- Chesnais, François (2008). *Situación Mundial. Como la crisis del 29 o más. Un nuevo contexto mundial*. Herramienta. 1º de octubre de 2008.
- Chomsky, Noam (1996). Entrevista. Diciembre. Buenos Aires; en [veaylea.freeseervers.com/chomsky/chomsky.htm](http://veaylea.freeseervers.com/chomsky/chomsky.htm). (Octubre de 2002).
- Dabat, Alejandro (2006). “Capitalismo informático y capitalismo industrial. Acercamiento al perfil histórico del nuevo capitalismo”. *Economía Informa* N° 338, enero-febrero de 2006. CRIM/IIEC-UNAM. En <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/338/06alejandrodabat.pdf>. (Agosto de 2012).
- Dávalos, Pablo (2000), “Las transformaciones políticas del movimiento indígena ecuatoriano”. Reproducido en *Rebelión Internacional*, 27 de abril; en <http://www.eurosur.org/rebellion/ecuador/davalos2704.htm>. (Junio de 2000).
- de Gortari, Elí (1970). *El método dialéctico*. Colección 70. México: Grijalbo.
- Departamento de Estado (2002). “Panorama General de la Estrategia Internacional de Estados Unidos de América”. Oficina de Programas de Información Internacional. Washington, septiembre. En *Cuestiones de América* N° 12, Diciembre de 2002-Enero de 2003; <http://www.cuestiones.ws>. (Abril de 2003).
- Díaz, Benjamín (2000). “Brasil, principal destino de la IED en América Latina”. En *Boletín Unidad Regional. Imágenes de Nuestra América* N° 4, Asociación por la Unidad de Nuestra América, AUNA México.
- Díaz Marchant, Carlos (1999). *De la liberación a la esperanza. Paulo Freire y su educación popular*. Santiago: Olejnik.
- Dieterich, Heinz (2000). “La crisis en las ciencias sociales”; en *Identidad nacional y globalización*. 2ª edición: México: Nuestro Tiempo/Foro por la Emancipación e Identidad de América Latina/Colegio Latinoamericano de Posgrados.



- Dieterich Steffan, Heinz (2005). *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*. Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas. Segunda edición corregida y aumentada. Monte Avila Editores y Fondo Editorial Por los Caminos de América, Venezuela 2007.
- Dieterich, Heinz (2011). “No hay ni habrá socialismo en Venezuela”. 21 de febrero de 2011. En <http://www.aporrea.org/ideologia/a118088.html>. (Octubre de 2012).
- Dierckxsens, Wim (2008). *Crisis mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al poscapitalismo*. Bogota: Ediciones Desde Abajo.
- Dierckxsens, Wim (2009), “La Gran Depresión del siglo XXI inaugura la administración Obama”, Observatorio internacional de la crisis; en [http://www.observatoriodelacrisis.org/readarticle.php?article\\_id=65](http://www.observatoriodelacrisis.org/readarticle.php?article_id=65). (Marzo de 2010).
- Diez, Laura (2013). “El panorama político latinoamericano: continuismo, centrismo y clases medias”. En <http://vozpopuli.com/actualidad/27416-el-panorama-politico-latinoamericano-continuismo-centrismo-y-clases-medias> (julio de 2013).
- Dobb, Maurice Herbert (1940). *Political Economy and Capitalism*. New York: Routledge and Kegan Paul.
- Drucker, Peter Ferdinand (1994). *Post-Capitalist Society*. New York: Harperbusiness.
- Edwards R., Verónica y Tapia S., Gonzalo (1997). “Redes de la sociedad civil: propuestas para su potenciación”. Revista *La Piragua*. (Citados por Becerra, 1996).
- Elosúa, M<sup>a</sup> Rosa y García, Emilio (1993). *Estrategias para enseñar a pensar y aprender a pensar*. Madrid: Narcea.
- Engels, Federico (1890). “Carta a José Bloch”. En *Königsberg*. Londres, 21- [22] de septiembre.
- Engels, Federico (1894). “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. Stuttgart. 6<sup>a</sup> edición. En C. Marx, F. Engels (1969). *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Escandell Sosa, Vicente E. (2010). “La crisis económica mundial actual, expresión de la crisis general del capitalismo y la situación de los trabajadores en la lucha de clases contra el capital”. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Oriente. Volumen 1, Número 10.
- Esquivel Sarría, Carmen (2013). “En Venezuela triunfó Socialismo del Siglo XXI, afirma Ramonet”. Prensa Latina. 22 de abril.
- Estulin, Daniel (2011). “Informe reunión Club Bilderberg 2011”. En <http://www.danielestulin.com/2011/06/14/informe-reunion-club-bilderberg-2011-en-espanol/>. (Mayo de 2012).
- EZLN (1996a). Palabras en la inauguración del Foro Especial para la Reforma del Estado, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 30 de junio; en Subcomandante Insurgente Marcos 1999, p. 56.
- EZLN (1996b). “Detrás de nosotros estamos ustedes”. Carta a la sociedad civil nacional e internacional, 30 de agosto de 1996; en Subcomandante Insurgente Marcos 1999, pp. 122 y 123.
- FARC (2008). “Conformación de la Unión Patriótica”. Montañas del Norte Santander. Noviembre. En [http://www.farc-ejercitodelpueblo.org/Conformacion de la Union Patriotica %28UP%29.html](http://www.farc-ejercitodelpueblo.org/Conformacion%20de%20la%20Union%20Patriotica%20UP.html). (Octubre de 2008).
- FELAP (1999). Manifiesto por un Nuevo Periodismo; en <http://www.utpba.com.ar/manifiesto.html>. (Agosto de 2001).
- FELAP (2000). Presentación de la Federación Latinoamericana de Periodistas; en <http://www.utpba.com.ar/index.html>. (Agosto de 2001).
- Fingerman, G. (1972). *Conducción de grupos y masas*. 2<sup>a</sup> Edición. Buenos Aires: El Ateneo.
- Fisher, Julie (1998). *El camino desde Río*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foladori, Horacio (2011). “Movilización Estudiantil y Social en Chile”. Revista *Pueblo Unido. Palabra y Acción* N° 5, Febrero-Abril 2011. México: Tlalli. Sociedad y Cultura Política.
- Foster, Bellamy, Holleman, Hannah, y McChesney, Robert W. (2008). “The U.S. Imperial Triangle and Military Spending”. *Monthly Review*, October 2008. New York.
- Franck, Gaudichaud (2008). “La marmita latinoamericana”. Entrevista de Ixchel Delaporte con el profesor de Civilización hispano-americana en la Universidad Grenoble. Reproducida en *ALAI, América*

- Latina en Movimiento* el 27 de junio de 2008. En <http://alainet.org/active/24956&lang=es> (Enero de 2013).
- Freire, Paulo (1967). *Educação como prática da liberdade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Freud, Sigmund (1989). *Psicología de masas y análisis del Yo*. Obras Completas. México: Amorrortu.
- Freytas, Manuel (2011). “Capitalismo en crisis: El colapso global según el sistema”. (IAR Noticias); 13 de agosto de 2011. En [http://www.iarnoticias.com/2011/secciones/contrainformacion/0066\\_desenlace\\_crisis\\_capitalis\\_12a\\_gost2011.html](http://www.iarnoticias.com/2011/secciones/contrainformacion/0066_desenlace_crisis_capitalis_12a_gost2011.html). (Septiembre de 2012).
- Gaggini de Rühlemann, Patricia Adriana (2002). “Globalización”. *GestioPolis*; en <http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/eco/glblzcn.htm>. (Diciembre de 2012).
- Gago, Verónica y Sztulwark, Diego (1998). “¿Justicia o barbarie! Lucha estudiantil en La Argentina”. Cátedras libres Ernesto Che Guevara. *El mate*. Universidad de Buenos Aires (UBA). En [http://www.rosalux.de/fileadmin/rls\\_uploads/pdfs/Veranstaltungen/argentinien.pdf](http://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Veranstaltungen/argentinien.pdf). (Marzo de 2013).
- Galeano, Eduardo (1992). *Ser como ellos y otros artículos*. México: Siglo XXI.
- Garretón, Manuel Antonio (1996), “Democratización, desarrollo, modernidad, ¿Nuevas dimensiones del análisis social?”, en Garretón, Manuel Antonio y Mella V., Orlando, editores, Dimensiones Actuales de la Sociología, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Sociedad Chilena de Sociología, Bravo y Allende Editores, en Excerpta N° 2, abril de 1996. En <http://www.uchile.cl/facultades/csociales/excerpta/excerpt02.htm>. (Enero de 1999).
- Girón, Alicia (1995). *Fin de siglo y deuda externa: Historia sin fin. Argentina, Brasil y México*. México: Cambio XXI-IIEc/UNAM.
- González, José Merced (1996). “Los pactos de integración regional y el derecho laboral”. En *México AUNA*. Boletín informativo bimestral de la AUNA México N° 8, noviembre-diciembre de 1996.
- González, José Merced (1998). “La integración de América Latina pasa por lo social”. En *México AUNA*. Boletín informativo bimestral de la AUNA México N° 15, enero-febrero de 1998.
- González Casanova, Pablo (2003). “Los caracoles zapatistas. Redes de resistencia y autonomía”. Ensayo de interpretación. 11 de septiembre de 2003. En <http://www.nodo50.org/pchiapas/chiapas/documentos/gcasanova.htm>. (Enero de 2013).
- Gramsci, Antonio (1924). “Jefe”. Publicado en *L'Ordine Nuovo*. Quincenal, 1° de marzo; en Gramsci, 1978, p. 150.
- Gramsci, Antonio (1929-1932a). “El hombre individuo y el hombre masa”. Textos de los Cuadernos de 1929, 1930 y 1931; en *Ibidem*, p. 281.
- Gramsci, Antonio (1929-1932b). “Los intelectuales y el Estado hegeliano”. Textos de los Cuadernos de 1929, 1930 y 1931; en *Ibid.*, p. 318.
- Gramsci, Antonio (1932-1935a). “La formación de los intelectuales”. Textos de los Cuadernos posteriores a 1931; en *Idem.*, p. 281.
- Gramsci, Antonio (1932-1935b). “La formación de los intelectuales”. Textos de los Cuadernos posteriores a 1931; en *Id.*, p. 390.
- Gramsci, Antonio (1932-1935c). “La formación de los intelectuales”. Textos de los Cuadernos posteriores a 1931; en *Ibidem.*, pp. 392 y 393.
- Gramsci, Antonio (1978). *Antología*. 4ª Edición. México: Siglo XXI Editores.
- Graziani, Giovanni (1971). *América Latina, imperialismo y subdesarrollo*. México: Diógenes.
- Grupo RPP (2013). “El socialismo del siglo XXI ha muerto con Chávez, según Vargas Llosa”. Nota de la redacción. Radio Programas del Perú.
- Greider, William (2003). “Military Globalism”. *The Nation*. March 13; en <http://www.thenation.com/article/military-globalism>. (Octubre de 2012).

- Grieco, Florencia (2000a), "Anticapitalistas del mundo, uníos", Página/12; reproducido en *Rebelión. Movimientos Sociales*, 11 de mayo; en <http://www.eurosur.org/rebelion/sociales.htm>. (Mayo de 2000).
- Guillén, R. Arturo (2007). *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Harrison, Bennett y Bluestone, Barry (1988). *The Great U-Turn, Corporate Restructuring and the Polarizing of America*. New York: Basic Books.
- Hernández Garibay, Jesús (1999). "La hora de los jóvenes". *Revista Unidad Regional. Imágenes de Nuestra América* N° 8. Junio-Agosto de 1999. Reproducido en *Cuestiones de América* N° 2, Febrero de 2001; en <http://www.cuestiones.ws/revista/n2/feb01-hj.htm>. (Febrero de 2005).
- Hernández Garibay, Jesús (2002a). "Integración, Posible Sólo Desde Abajo". En Autores Varios (2002). *Impulsemos la Integración y la Unidad de Nuestros Pueblos*. Asociación por la Unidad de Nuestra América en México / Centro Mexicano de Estudios Sociales.
- Hernández Garibay, Jesús (2002b). "Riqueza de la cultura nacional". En Autores varios (2002). *El México de Hoy. Sus grandes problemas y qué hacer frente a ellos*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Hernández Garibay, Jesús (2003a). *Del Siglo Americano al siglo de la gente. Latinoamérica en el vórtice de la historia*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- \_\_\_\_\_ (2003b). "Hacia un nuevo escenario latinoamericano". *Revista Unidad Regional. Imágenes de Nuestra América* N° 13. Asociación por la Unidad de Nuestra América. México, enero-abril de 2003; [www.aunamexico.org](http://www.aunamexico.org) (noviembre de 2003).
- \_\_\_\_\_ (2004a). "El Otoño del Imperio. América Latina y el Caribe en el Atardecer de una Era". *Revista Venezolana de Relaciones Internacionales*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- \_\_\_\_\_ (2004b). "La Doctrina Bush Ante la Fortaleza de un Nuevo Siglo Latinoamericano". Ponencia presentada en el Seminario Regional El ALCA: Raíces Históricas, Impactos Regionales y Perspectivas. Panel N° 6.- "América Latina y Estados Unidos hoy: los costos de la doctrina Bush". Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 8 y 9 de marzo de 2004.
- Hernández Garibay, Jesús (2010a). *El otoño del imperio. Diez años de cambio en Estados Unidos y el mundo*. México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Hernández Garibay, Jesús (2010b). *La educación reprobada. El fracaso del sistema educativo mexicano*. México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Hernández Iriberry, Luis Ignacio (2005). "Las Experiencias Socialistas del Siglo XX". *Espacio Geográfico, Revista Electrónica de Geografía Teórica*. En <http://espacio-geografico.over-blog.es/>. Cuatro partes: en <http://espacio-geografico.over-blog.es/article-las-experiencias-socialistas-del-siglo-xx-ensayo-2005-1-52094567.html>. (Julio de 2010).
- Hinkelammert, Franz y Henry Mora (2008), *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía*, Editorial Tecnológica de Costa Rica, Cartago.
- Hobsbawm, Erich J. (1994). *The Age of Extremes. A History of the World 1914-1991*, New York: Pantheon Books.
- Hobsbawm, Erich J. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica/Grijalbo Mondadori.
- Houtart, François (2001). "Las alternativas creíbles del capitalismo mundializado". *Revista Memoria* N° 146. México: CEMOS.
- Infousurpa, Noticias (1999). "Movimientos Sociales". *Rebelión*. 8 de diciembre; en <http://www.eurosur.org/rebelion/sociales.htm>. (Mayo de 2000).
- Jiménez-Domínguez, Bernardo, coordinador (1990). *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Editorial Universidad de Guadalajara.
- Katz, Claudio (2009). "El imperialismo del siglo XXI. Los países centrales y la periferia". *Inprecor*, septiembre de 2009; en [http://www.socialismo-o-barbarie.org/imperialismo\\_s\\_xxi/katz\\_imperialismosiglo\\_xxi.htm](http://www.socialismo-o-barbarie.org/imperialismo_s_xxi/katz_imperialismosiglo_xxi.htm). (Junio de 2012).

- Kouzmnínov, I. (1948). “El capitalismo monopolista de Estado”. Scribd; en <http://es.scribd.com/doc/119807962/Kouzminov-El-Capitalismo-Monopolista-de-Estado-1948>. (Diciembre de 2012).
- Lannot, Jorge O., Amantea, Adriana y Sguiglia, Eduardo. Compiladores (1984). *Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero*. Colección Biblioteca Política N° 80. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Le Bon, Gustave (1986). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- Lenin, V.I. (1894). “¿Quiénes son los ‘amigos del pueblo’?”; cit., p.18, y en Obras completas. Tomo 1, Moscú: Progreso, 1986.
- Lenin, Vladimir I. (1917). *El Estado y la revolución*. Moscú: Progreso
- Leon Brizuela, Yuliet, de la Paz Montenegro, Ingrid, Iglesias Aguilar, Diana y Reyes Capote, Carlos (s/f). “Los cambios políticos contemporáneos en América Latina”. Sede Universitaria Municipal Bayamo, prolongación General García s/n, Bayamo, Granma, Cuba. En <http://www.monografias.com/trabajos67/cambios-politicos-america-latina/cambios-politicos-america-latina.shtml>. (junio de 2013).
- León Ocaña, María Isabel y Ocaña Ramón, Rebeca (2012). “Papel económico del estado capitalista: visión marxista”. Contribuciones a la Economía. Junio 2012; en <http://www.eumed.net/ce/2012>. (Febrero de 2013).
- Lewis, John (1969). *Ciencia, fe y escepticismo*. Colección 70. México: Grijalbo.
- Lizcano, Pablo (2006). *La generación del 56. La universidad contra Franco*. Segunda edición. Madrid: Saber y Comunicación, S.L.
- LM (1987-88). “Reaganism and the Post-Reagan Era”. *Line of March* N° 20. Winter. Baltimore: Alternative Press.
- Lofredo, Jorge (2006). “¿Combinar todas las formas de lucha?”. Centro de Documentación de los Movimientos Armados. México. 12 de diciembre de 2006. En <http://www.cedema.org/ver.php?id=1703>. (Agosto de 2012).
- Magdoff, Henri & Sweezy, Paul (1983). “Production and Finance”. En *Monthly Review*. Vol. 35, N° 1. May.
- Maica C., Nelson (2010). “Bases del liberalismo”; *Eastside Magazine*, 19 de abril de 2010. En <http://www.eastwebsiteside.com/nelson-maica-bases-del-liberalismo-2.html>. (Febrero de 2012).
- Maira, Luis y Vicario, Guido (1991). *Perspectivas de la izquierda latinoamericana*. Seis diálogos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mamatey, Victor S. (1953). “The United States and Bulgaria in World War I”. *American Slavic and East European Review* 12 (2). University College London.
- Mander, Jerry y Goldsmith, Edward (1996). *The Case Against the Global Economy: And for a Turn toward the Local*. San Francisco: Sierra Club Books.
- Marcus, César Leo (2011). “Las crisis del siglo XXI”. 17 de marzo de 2011. En <http://www.hispanicla.com/las-crisis-del-siglo-xxi-18829> (febrero de 2012).
- Márquez Covarrubias, Humberto (2009a). “Diez rostros de la crisis civilizatoria del sistema capitalista mundial”. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía. Vol. 40, N° 159. Julio-septiembre de 2009. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.
- Márquez Covarrubias, Humberto (2009b). “La gran crisis del capitalismo neoliberal”, Documentos de trabajo, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo. México. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Márquez Covarrubias, Humberto (2010). “Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas”. *Polis Revista Latinoamericana* N° 27; en <http://polis.revues.org/978>. (Febrero de 2013).
- Martí, José (1891). “Nuestra América”. El Partido Liberal, 30 de enero. En Martí, José (1975). *Obras Completas*. Tomo 6. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martín-Baró, Ignacio (1988). “Hacia una psicología política latinoamericana”, conferencia pronunciada en el XIII Congreso Colombiano de Psicología. Barranquilla, Colombia, 13 de octubre de 1988; reproducida en Pacheco y Jiménez, 1990: 100 y 101.

- Martín-Baró, Ignacio (1989), “Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana”, conferencia pronunciada en la Universidad de Guadalajara, México, 24 de mayo; reproducida en Pacheco y Jiménez, *Op. Cit.*: 74.
- Martín Berinstain, Carlos y Riera, Francesc (1993). *Afirmación y resistencia. La comunidad como apoyo*. 2ª edición. 1ª edición 1992. Barcelona: Virus.
- Marx, C. y Engels, F. (1848). “Manifiesto del Partido Comunista”. En C. Marx, F. Engels (1969). *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, Carlos (1858-1859). “Prólogo a la ‘Contribución a la crítica de la economía política’”; en Marx, Carlos (1867). *El Capital*. Tomo I. México: Siglo XXI. 1998.
- Marx, Carlos (1872). “Manifiesto del Partido Comunista”; en Marx y Engels (1969).
- Marx, C. y Engels, F. (1969). *Obras Escogidas*. Moscú: Progreso.
- Marx, C. y Engels, F. (s/f). *Acerca del Colonialismo. Artículos y Cartas*. Moscú: Progreso
- Maza Zavala, D. F. (2007). “Globalización: proceso histórico y estrategia del capitalismo”; en Autores Varios, 2007: 28-29.
- Mayer, Alicia (1989). “Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1918-1915”. En Matute, Álvaro y Vázquez Mantecón, Carmen (editores). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 12. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1989.
- Meiksins Wood, Ellen y Bellamy Foster, John (Ed.) (1997). *In Defense of History, Marxism and the Modern Agenda*. Monthly Review Press. New York, pp. 6, 7, 8, 12, 13, 14 y 15.
- Menshikov, S. (1986). “Crisis estructural de la economía capitalista mundial”. de Bernis, Gerard y otros (1986). *Naturaleza de la crisis actual*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Mészáros, Iztván (2005). *Socialismo o barbarie*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Millán Bojalil, Julio A. (2000), “El esfuerzo empresarial significa crear, promover, organizar y competir eficazmente”, en Millán y Ortiz, *et al.* (2000). *Papel del empresario mexicano en la integración de América Latina y El Caribe*. Asociación por la Unidad de Nuestra América en México (AUNA México).
- Mondragón, Horacio (1998). “La organización y el quehacer actual de los empresarios en torno a la integración económica de América Latina”. Coloquios de la Asociación por la Unidad de Nuestra América; (en AUNA México, 1998).
- Monseff Perissinotto, Renato y Nervo Codato, Adriano (2003). “El Estado como institución. Una lectura de las “obras históricas” de Marx”. *Revista Herramienta*. Nº 24, noviembre. En <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-24/el-estado-como-institucion-una-lectura-de-las-obras-historicas-de-marx>. (Diciembre de 2012).
- Mora Ramírez, Andrés (2013). “¿Se agota el “cambio de época” en América Latina?” Reproducido por ALAI, *América Latina en Movimiento*. 7 de enero de 2013. En <http://alainet.org/active/65216>. (Mayo de 2013).
- Moscovici, Serge (1985). *La era de las multitudes. Un tratado histórico de la psicología de las masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moulay Hicham (2013). “La Primavera Árabe: Hacia un verano caliente”. Discurso. El autor, que escribe con el nombre de Hicham Ben Abdallah El-Alaoui, es príncipe de Marruecos. En [http://www.infouma.uma.es/joomla/index2.php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=3120&Itemid=43](http://www.infouma.uma.es/joomla/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=3120&Itemid=43). (Junio de 2013).
- MST (2000), “La otra cara del Movimiento Sin Tierra de Brasil”, en <http://www.eurosur.org/rebellion/sociales.htm> (junio de 2000).
- Musgrave, R.A. y Musgrave, P.B. (1992). *Hacienda pública teórica y aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.
- NION (2004). “Llaman a frenar a Bush más de 4 mil intelectuales de EU”; en <http://www.cuestiones.ws/semanal/040902/sem-sept02-04-usa-lj.htm>. (Octubre de 2004).

- Organización Internacional del Trabajo - OIT (1989), “Convenio sobre pueblos indígenas y tribales”, 27 de junio. En <http://ilolex.ilo.ch:1567/public/spanish/50normes/infleg/ilospa/index.htm>. (Marzo de 1998).
- Oficina Internacional del Trabajo - OIT (1997). *El trabajo en el mundo 1997-98. Relaciones laborales, democracia y cohesión social*. Ginebra.
- ORIT (1997). “Nuevos Rumbos Sindicales”. Editorial; en <http://www.ciosl-orit.org/publicaciones...los-NRS-Marzo-Abril%2797/nrs4art04.html>. (Septiembre de 1998).
- Ortega y Gasset, José (1937). “El hecho de las aglomeraciones” (recopilación de escritos de 1921, 1926 y 1928); en *La rebelión de las masas*. Colección Austral. ESPASA-CALPE Mexicana, S.A., 32ª impresión, 1998.
- Osipov, Guennadi V. (1982). *Sociología: Problemas teóricos y metodológicos*. 1982: 39 y 40. También La Habana: Ciencias Sociales, 1989.
- Pacheco, Gerardo y Jiménez, Bernardo, compiladores (1990). *Psicología de la liberación para América Latina*. Universidad de Guadalajara / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Parlatino (1995). “El Parlamento Latinoamericano y la Comunidad Latinoamericana de Naciones”; en <http://www.parlatino.org.br/esp/parlatin/clan/>. (Mayo de 2010).
- Parlatino (1999). “¿Qué es el Parlatino?”; en <http://www.parlatino.org.br/esp/parlatin/historic.html>. (Mayo de 2010).
- Parker, Cristina (1996). *Otra lógica en América Latina. Regionalización popular y modernización capitalista*. 1ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz y Miño Cepeda, Juan J. (2013). “¿Se afirma la nueva izquierda?”. *El Telégrafo*, Ecuador, 8 de abril de 2013. Reproducido por ALAI, *América Latina en Movimiento*, 9 de abril de 2013. En <http://alainet.org/active/63115>. (Junio de 2013).
- Pedruza Carranza, Iñigo (2010). “«El giro latinoamericano», panorama de una década: una nueva geopolítica, corrientes, cambios y permanencias”. Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010. École de Hautes Études en Sciences Sociales, Francia. En <http://tofudi.net/read-file/el-giro-latinoamericano-panorama-de-una-halshs-pdf-1295983/> (Mayo de 2013).
- Petrarolha, Fabio L.S. (1997), “Brasil: Los campesinos por la tierra”, diario *Reforma*, México, 10 de abril.
- Petras, James (2009), “Depresión mundial, guerras regionales y declive del imperio de EEUU”, *Rebelión*, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=83718>. (Noviembre de 2012).
- Pividal, Francisco (1977). *Bolívar: pensamiento precursor del antimperialismo*. La Habana: Casa de las Américas.
- Plejanov, G.V. (s/f). “Sochiena”. Citado en Osipov, Gennadi V. (1982). *Sociología. Problemas teóricos y metodológicos*. 4a. edición. México: Nuestro Tiempo.
- PNAC (2000). “Rebuilding America’s defenses. Strategy, Forces and Resources For a New Century. A Report of The Project for the New American Century”. September 2000.
- Poulantzas, Nicos (1971). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.
- Rabilotta, Alberto (2013a). “¿Qué piensan algunos economistas sobre la crisis y la realidad actual del capitalismo? (II)”. *ALAI, América Latina en Movimiento*. 4 de febrero. En <http://alainet.org/active/61385>. (Febrero de 2013).
- Rabilotta, Alberto (2013b). “La contrapartida de esta crisis estructural en el capitalismo avanzado (III)”. *ALAI, América Latina en Movimiento*. 12 de febrero. En <http://alainet.org/active/61531>. (Febrero de 2013).
- RAD 1999. “Un nuevo mundo es posible”. En <http://www.agitprop.org/artandrevolution/> (enero de 2000).
- Revistalideres.ec (2013). “En cinco países, el Estado es el que manda”. *Informe Semanal*. Redacción Quito. 4 de marzo de 2013. En <http://www.revistalideres.ec/informe-semanal/economia-informe-Lideres-paises-Socialismo-del-siglo-XXI-America-Latina-0-876512351.html>. (Junio de 2013).

- Riesman, D. (1981). *La muchedumbre solitaria*. Barcelona: Paidós.
- Rionda Ramírez, J.I.: (2008). “¿Qué es el capitalismo? Mesoconomía: el análisis de la mesoestructura económica”. En <http://www.eumed.net/libros/2008a/379/>. (Febrero de 2010).
- Rivera Agosto, Angel Luis (2005). “En la Hora del ALBA: Un Nuevo Amanecer para los Pueblos Latinoamericanos y Caribeños”. *ALAI, América Latina en Movimiento*. 18 de enero de 2005.
- Rivera de la Rosa, Jesús (2009). “La crisis mundial y las alternativas de desarrollo para América Latina”. En Acosta, Alberto, Becker, Joaquim, et al. (2009). *La primera crisis global del siglo XXI... Op. Cit.*
- Rodríguez González, Guillermo (2006). *El socialismo del siglo XXI*. Primera edición. Centro de Economía Política Juan de Mariana. Caracas.
- Roldán Báez, Antonio M. (2007). “El papel del Estado en las sociedades capitalistas”. *Contribuciones a la Economía*. Marzo; en <http://www.eumed.net/ce/2007a/amrb-est.htm>. (Enero de 2013).
- Röpke, W. (1996). *Más allá de la oferta y la demanda*. Madrid: Unión Editorial.
- Rosental, Mark Moisevich & Iudin, Pavel Fedorovich (1946, 1965). *Diccionario soviético de filosofía*. La primera edición en ruso de este diccionario apareció en 1939 (Kratkii filosofskii slovar, 326 páginas; nuevas ediciones en 1940, 1941, 1951, 1954, 1955). En 1946 ya se había publicado en lengua española, a partir de la segunda edición rusa (1940), bajo el título Diccionario Filosófico Marxista (Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1946).
- Rosenthal, Gert (1997). Entrevista; en Achard y Flores, 1997: 237.
- Rostow, Walt (1960). *The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*. Cambridge.
- Rühle, Otto / bajo el pseudónimo de Carl Steuermann (1931). *La crisis mundial, o hacia el capitalismo de Estado*. Berlín.
- Santosuosso, Giulio (1998). “Socialismo en un paradigma liberal”. Buenos Aires: Galac.
- Sharp, Gene (1973). *The Politics of Nonviolent Action* (3 vols.). Boston: Porter Sargent Publishers.
- Shlesinger A. & White M., editors (1963). *Paths of American Thought*. Boston.
- Somavia, Juan (2010). *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2010*. Organización de la OIT, Internacional del Trabajo (OIT). Año Internacional de la Juventud. México.
- Soros, George (1999). *La crisis del capitalismo global*. México: Plaza & Janés. Citado por Dieterich 2000, pp. 35 a 39. *Op. Cit.* Publicado como *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998.
- Sosa Fuentes, Samuel (2013). “Las antinomias culturales del sistema mundial: hacia una nueva ética global de justicia, redistribución e interculturalidad y una epistemología de Nuestra América”. En Autores Varios (2013). *Lo global y lo local en las relaciones internacionales. Riesgos mundiales, problemas locales y complejidad. Una visión desde el Sur*. México: UNAM/Grupo Editorial Cenzontle.
- Sotelo Valencia, Adrián (2012). “El papel del Estado en la crisis contemporánea del capitalismo”. *Rebelión*, 12 de marzo; en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=146223>. (Octubre de 2012).
- Subcomandante Insurgente Marcos (1999). *Desde las montañas del sureste mexicano*. México: Plaza & Janés.
- s/a (2011). “Gran crisis mundial del siglo XXI”, 25 de septiembre de 2011. En <http://www.colaboras.com/problema.php?problema=Gran-crisis-mundial-del-siglo-XXI&id=307>. (enero de 2012).
- s/a (2012). *Revista TELOS* (Cuadernos de Comunicación e Innovación). Enero - Marzo 2012. Editada por Fundación Telefónica - Gran Vía, 28 - 28013 Madrid. En <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/url-direct/pdf-generator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2012020111360001&idioma=es>. (Abril de 2013).

- Taringa (2012). “Acercamiento a la teoría marxista del Estado”. Post. Inteligencia colectiva. En <http://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/11876449/Acercamiento-a-la-teoria-marxista-del-Estado.html>. (Marzo de 2013).
- Telesur (2013). “Multitudinaria marcha por la dignidad marcó inicio del Foro Social Mundial”. En <http://www.telesur.net/articulos/2013/03/27/multitudinaria-marcha-por-la-dignidad-dio-inicio-al-foro-social-mundial-6442.html>. (Marzo de 2013).
- Tobon Villegas, Jaime (2012). “La encrucijada de la paz”. *El Mundo*. Bogota. 10 de Noviembre de 2012.
- Toffler, Alvin (1971). *El “shock” del futuro*. Barcelona: Plaza & Janés; original en inglés: Toffler, Alvin (1970). *Future Shock*. New York: Random House.
- \_\_\_\_\_ (1980). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janés.
- \_\_\_\_\_ (1990). *El cambio del poder*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Unger, Tomás (2011). “¿Cuánto le cuesta el cambio mundial a nuestro planeta?”. *El Comercio*, 9 de agosto del 2011. Lima. En <http://elcomercio.pe/noticia/1003396/cuanto-le-cuesta-cambio-mundial-nuestro-planeta>. (Septiembre de 2012).
- Uribe, F. (1997). *Los referentes ocultos de la psicología política*. Casa Abierta al Tiempo. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
- U.S. Network for Global Economic Justice (2000). “Demandas para el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional”; documento publicado por *Economic Justice News* Vol. 3, Nº 1, April; reproducido en *50 Years is Enough*, <http://www.50years.org/ejn/v3n1/demands.html>. (Mayo de 2000).
- Vasapollo, Luciano (2008), “La precariedad como paradigma de la reestructuración capitalista en la fase de la crisis estructural”, ponencia presentada en las XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao, 27-29 de marzo.
- Vázquez Montalbán, Manuel (2003). “No son los libros los que inventan las protestas”. Entrevista por Silvina Frieria. *Página/12*. Buenos Aires, 30 de abril de 2003.
- Véjar Pérez-Rubio, Carlos (2000). “Las danzas del huracán. El Gran Caribe: aproximaciones a su identidad, cultura e integración”. En *Integración de América Latina y el Caribe*. AUNA México.
- Veltmeyer, Henry (2009), “The Global Crisis and Latin America”, en Martijn Konings (ed.), *Beyond the Subprime Headlines: Critical Perspectives on the Financial Crisis*, Verso, Londres.
- Vera Herrera, Ramón (2000a), “Primera cita bajo el volcán”, Suplemento La Ojarasca, periódico *La Jornada*, México, enero.
- Vera Herrera, Ramón (2000b). “I Encuentro de Movimientos Sociales Alternativos. Primera cita bajo el volcán”. En Ojarasca. Suplemento de *La Jornada*, México, enero del 2000. Reproducido por Rebelión, Movimientos Sociales, 17 de enero; en <http://www.eurosur.org/rebellion/sociales/rvera1fd.htm>. (Abril de 2000).
- Vértiz De La Fuente, Columba (2012). “Humanidad, la historia de todos nosotros, en History Chanel”. *Revista Proceso*, 26 de noviembre de 2012.
- Vides, Rocío (2013). “Evolución de la Primavera Árabe 2010-2013”. 14 de marzo de 2013. En *Prezi*; <http://prezi.com/i0cndvjrsds1/untitled-prezi/> (Junio de 2013).
- Villa, Manuel (1997). *Cambios en las relaciones sociedad-Estado y sus tendencias futuras*. El Colegio de México.
- Vitale Luis (2001). “Las rebeliones de los primeros movimientos sociales de la historia hasta el siglo XVI”. Cuaderno Nº 2. Avances de la investigación para el libro: *Una Mirada Latinoamericana a la Historia Universal*. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago, julio 2001. En [http://mazingher.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia\\_y\\_humanidades/vitale/obras/sys/chu/a.pdf](http://mazingher.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/chu/a.pdf). (Noviembre de 2011).
- Wallerstein, Immanuel (1996). *Después del liberalismo*. Primera edición. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2005). *La decadencia del poder estadounidense*. México: Era.
- Wallerstein, Immanuel (2010). Entrevista; en <http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article7319>. (Mayo de 2013). Citado por Escandell Sosa (2010).



- Whitaker, Francisco (2000). “Orígenes y objetivos del Foro Social Mundial”. *Correio da Cidadania*. Edición 22/01/; en <http://www.forumsocialmundial.org.br/>. (Julio de 2011).
- Wilpert, Gregory (2006). “The Meaning of 21st Century Socialism for Venezuela”. *Venezuelanalysis.com*; en <http://venezuelanalysis.com/analysis/1834>. (Agosto de 2012).
- Wordpress (2013). “Los movimientos sociales”. Primera parte. Sin autor. Agencia Mundial de Prensa. 20 de enero. En <http://cristinabarcelonaenlared.wordpress.com/2013/01/20/cultural-los-movimientos-sociales-primera-parte/>. (Abril de 2013).
- Zapata, Francisco (1997). *Los trabajadores y la política en México*. El Colegio de México.
- Zavala, Oswaldo (2000). “Los globalifóbicos por dentro”. Revista *Proceso*. Reproducido en Rebelión. Movimientos Sociales, 3 de mayo; en [www.eurosur.org/rebellion/sociales.htm](http://www.eurosur.org/rebellion/sociales.htm) (mayo de 2000).
- Zea, Leopoldo (2000). *Fin de milenio. Emergencia de los marginados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zermeño, Sergio (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI.
- 50 Years Is Enough (2000). En <http://www.a16.org/>. (Mayo de 2000).

### **Bibliografía Complementaria**

- Aguilera García, Luis Orlando (2003). “Gobernabilidad y gobernanza: cinco tesis a la luz del capitalismo neoliberal del siglo XXI”. Universidad de Holguín. En *Nodo 50*: [http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/aguilera1\\_310802.htm](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/aguilera1_310802.htm) (enero de 2004).
- Alzugaray, Carlos (2012). “‘American way of... fall’ o el otoño del imperio estadounidense”. Entrevista de Dalia González Delgado. *Cuba Debate*, 12 de septiembre de 2012. En <http://www.cubadebate.cu/especiales/2012/09/12/american-way-of%E2%80%A6-fall-o-el-otono-del-imperio-estadounidense/>. (Septiembre de 2012).
- Amin, Samir (2003). “La Alternativa al Sistema Neoliberal de Globalización y Militarismo. El Imperialismo actual y la Ofensiva Hegemónica de Estados Unidos”. 25 de febrero de 2003. Texto presentado por el autor en la Conferencia Internacional “La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI” celebrada en La Habana entre el 5 y el 8 de mayo de 2003.
- Arizmendi, Luis (2012). “La Crítica de la Economía Política ante la Crisis Contemporánea y su Vigencia en el Siglo XXI”. Ponencia para la Mesa 1: Perfil del economista de cara a las circunstancias actuales de la economía mexicana y mundial. En torno al cambio del Plan de Estudios de la Facultad de Economía de la UNAM. Reforma curricular de la licenciatura escolarizada. Febrero de 2012.
- Arroyo Pichardo, Graciela, Coordinadora (2006). *La dinámica mundial del siglo XXI. Revoluciones, procesos, agentes y transformaciones*. México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Arroyo Pichardo, Graciela, Coordinadora (2010). *México en la dinámica mundial del siglo XXI*. México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Arroyo Pichardo, Graciela (2011). *Metodología de las relaciones internacionales. Nuevos contextos y nuevos autores*. México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Autores Varios (2003). “Manifiesto desde América Latina”. *ALAI, América Latina en Movimiento*, 14 de mayo de 2003. En [http://alainet.org/active/show\\_news.phtml?news\\_id=3722](http://alainet.org/active/show_news.phtml?news_id=3722). (Enero de 2004).
- Batta Fonseca, Victor (2008). *Sociedad civil global y estado trasnacional. Movimientos de resistencia contra el orden imperial*. México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Bello, Walden (2003). “La crisis del proyecto globalizador y la ‘nueva economía’ de Bush”. *Masiosare*, 10 de agosto de 2003. Versión original: “The crisis of the globalist project & the new economics of George W. Bush”. En *ALAI, América Latina en Movimiento*, 9 de agosto de 2003: [http://alainet.org/active/show\\_text.php3?key=4045](http://alainet.org/active/show_text.php3?key=4045) (octubre de 2003).

- Boron, Atilio A. (1997). "Requiem para el neoliberalismo". Ponencia presentada al Seminario sobre "Educação e Qualificação Profissional no Contexto das Políticas de Regionalização e Globalização", organizado por el SENAC. Manaus, Brasil, 1 al 3 de Octubre de 1997.
- Boron, Atilio A. (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Boron, Atilio A. (2001). "La estructura de la dominación mundial: De Bretton Woods al acuerdo multilateral de inversiones". Este trabajo forma parte de un texto más amplio publicado en el libro de José Seoane y Emilio Taddei, compiladores, *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO. En Koeykoeyu.com: [http://ww.koeyu.com/autores/B/boron\\_atilio/brettonwoodsmultilateral.html](http://ww.koeyu.com/autores/B/boron_atilio/brettonwoodsmultilateral.html). (Julio de 2003).
- Brand, Ulrich (2012). "No podemos pensar en el planeta si no pensamos en la emancipación social". Entrevista de Verónica Gago y Diego Sztulwark. Diario *Página 12*, 23 de abril de 2012. En <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-192462-2012-04-23.html>. (Septiembre de 2012).
- Carlsen, Laura (2003). "The Free Trade Area of the Americas--A Broken Consensus". *Americas Program*. Interhemispheric Resource Center (IRC), December 4, 2003: <http://www.americaspolicy.org/>. (Enero de 2004).
- Casa Blanca, La (2002). "La Cuenta de Reto del Milenio (CRM)". En Hoja Informativa: <http://usinfo.state.gov/journals/ites/0303/ijes/whfsmca.htm>. (Noviembre de 2002).
- Castro, Fidel (2003). "No hay tarea más urgente que crear una conciencia universal". Discurso pronunciado en la inauguración del segmento de alto nivel del VI Período de Sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación y la Sequía. La Habana, 1ro de septiembre de 2003. Publicado en *Granma*. En <http://www.granma.cu/documento/espanol03/020.html>. (Marzo de 2012).
- Coronado, José (2003a). "Los aportes del movimiento social y de la sociedad civil para construir los nuevos paradigmas de la democracia". *CCP-Minga Informativa*. 27 de enero de 2003. En <http://movimientos.org/fsm2003/index.php3?Categoria=Articulos>. (Febrero de 2003).
- Coronado, José (2003b). "Noam Chomsky: 'vivimos un momento de la historia lleno de esperanza'". *CCP-Minga Informativa*. 28 de enero de 2003. En [http://ovimientos.org/fsm2003/show\\_text.php3?key=515](http://ovimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=515). (Octubre de 2007).
- Dieterich Steffan, Heinz (2002). "América Latina ante la crisis mundial". *Rebelión*, 14 de septiembre del 2002: <http://www.rebellion.org/dieterich/dieterich140902.htm>. (Noviembre de 2002).
- Dieterich, Heinz (2004). "Los delirios de Toni Negri". *Rebelión*, 3 de enero del 2004. En <http://www.rebellion.org/dieterich/040103dieterich.htm>. (Febrero de 2004).
- Engler, Mark (2003). "La 'Década Perdida' de la globalización", *Progreso Semanal*, 8 de agosto de 2003. En <http://www.progresosemanal.com/2003/08Aug/04week/Engler.htm>. (septiembre de 2003).
- Friera, Silvina (2003). Manuel Vázquez Montalbán: "No son los libros los que inventan las protestas". *Página/12*, 30 de abril de 2003.
- Gershenson, Antonio (2012). "Otro cambio mundial". Periódico *La Jornada*, 9 de septiembre de 2012.
- Greider, William (2003). "Military Globalism". *The Nation*, March 13, 2003.
- Guerra Cabrera, Angel (2003). "El volcán latinoamericano". *ALAI, América Latina en Movimiento*, 23 de noviembre de 2003.
- Harnecker, Marta (2003). "Acerca del sujeto político capaz de responder a los desafíos del siglo XXI", s/e, 27 abril 2003.
- Holzapfel G., Manuel (2003). "Nuevos liderazgos en América Latina - Movimiento Pachakutik de Ecuador". *Punto Final*, 15 de abril del 2003. En *Rebelión*: <http://www.rebellion.org/sociales/030415holzapfel.htm>. (Abril de 2003).
- Infousurpa, Noticias (1999), *Rebelión. Movimientos Sociales*, 8 de diciembre; en <http://www.eurosur.org/rebellion/sociales.htm>. (Mayo de 2000).
- Klare, Michael T. (2000). "Preeminencia permanente: política estratégica de los Estados Unidos para el siglo XXI". *NACLA Report on the Americas*. Vol. 34, N° 3, November/December 2000. En <http://www.nacla.org/index.php>. (Marzo de 2003).

- Klein, Naomi y Negri, Toni (2002). “¿Bajar a las bases o desobedecer?”. Debate en Italia el 17 de julio de 2002. Publicado el 21 de septiembre del 2002 en *Rebelión*; en <http://www.eurosur.org/rebellion/sociales/vaca210902.htm>. (Agosto de 2003).
- Klein, Naomi (2003). “Cumbre del ALCA en Miami - América Latina: un volcán”. *Masiosare* N° 306. 2 de noviembre de 2003.
- León, Irene (2003). “Desmilitarización y justicia para las Américas”. I Encuentro Hemisférico frente a la Militarización. En *ALAI, América Latina en Movimiento*. 5 de agosto de 2003: [http://alainet.org/active/show\\_text.php3?key=3686](http://alainet.org/active/show_text.php3?key=3686). (Agosto de 2003).
- Lindsay-Poland, John (2001). “U.S. Military Bases in Latin America and the Caribbean”. *Foreign Policy in Focus*. Volume 6, Number 35, October 2001: <http://www.foreignpolicy-infocus.org/index.html>. (Abril de 2003).
- Liu, Henry C.K. (2003). “The war that may end the age of superpower”. *Asia Times*. April 5<sup>th</sup>, 2003. En [http://www.atimes.com/atimes/Middle\\_East/ED05Ak01.html](http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/ED05Ak01.html). (Noviembre de 2006).
- López Monjardín, Adriana (2003). “Otra cultura, otra política”. *Rebeldía* N° 12, octubre de 2003.
- Maceran, Arthur (2001a). “El desafío popular”. *NACLA Report on the Americas*. Vol. 35, N° 3, November/December 2001. En <http://www.nacla.org/index.php>. (Marzo de 2003).
- Maceran, Arthur (2001b). “El desorden neoliberal: Las inconsistencias de la política comercial”. *NACLA Report on the Americas*. Vol. 35, N° 3, November/December 2001. En <http://www.nacla.org/index.php>. (Marzo de 2003).
- MacEwan, Arthur (2001). “El desafío popular”. *NACLA Report on the Americas*. Vol. 35, No. 3 November/December 2001. New York,
- Mato, Daniel; compilador (2001). *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. 2 Volúmenes. Buenos Aires: CLACSO, junio de 2001.
- Mauldin, John (2003). “The Bankrupting of America”. *Investors Insight*, June 6, 2003: [http://www.investorsinsight.com/authors/johnmauldin/mauldin\\_archive.asp](http://www.investorsinsight.com/authors/johnmauldin/mauldin_archive.asp). (Octubre de 2003).
- McSherry, J. Patrice (2000). “Preservando la hegemonía: La Doctrina de Seguridad Nacional en la era después de la guerra fría”. *NACLA Report on the Americas*. Vol. 34, N° 3, November/December 2000. En <http://www.nacla.org/index.php> (marzo de 2003).
- Mishra, Pankaj (2012). “El evento central del pasado siglo para la mayoría del mundo fue el despertar político de Asia”. Entrevista de Belén Fernández, Al Jazeera. Traducción en *Rebelión*: en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=155752&titular=%22el-evento-central-del-pasado-siglo-para-la-mayor%EDa-del-mundo-fue-el-despertar-pol%EDtico->. Original en inglés: “‘From the Ruins of Empire’: Interview with Pankaj Mishra”. 7 de septiembre de 2012. En <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2012/09/2012928329663179.html>. (Septiembre de 2012).
- Monroy, Nahúm (2012). “#YoSoy132: lo que está en juego”. *Rebelión*, 9 de septiembre de 2012. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=155739>. (Septiembre de 2012).
- Perales, Iosu (2003). “América Latina: Poder local y democracia participativa en América Latina”. *ALAI, América Latina en Movimiento*, 28 de junio de 2003: [http://alainet.org/active/show\\_news.phtml?news\\_id=3997](http://alainet.org/active/show_news.phtml?news_id=3997). (Noviembre de 2003).
- Pérez de Arce, Hermógenes (2003). “Los mismos buenos y malos”. *Venezuela Analítica*, 2 de abril de 2003: <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/default.asp>. (Octubre de 2003).
- Petrarolha, Fabio L.S. (1997), “Brasil: Los campesinos por la tierra”, diario *Reforma*, México, 10 de abril.
- Pinzón Sánchez, Alberto (2003). “Operación geoestratégica global de EE.UU. para anexionar a América Latina - Los tres lineamientos de su política exterior”. *Altercom*, 25 de mayo del 2003. En *Rebelión*: <http://www.rebelion.org/imperio/030525pinzon.htm>. (Agosto de 2003).
- Pizarro Leongómez, Eduardo (2003). “EE.UU. y el nuevo orden mundial”. *ALAI, América Latina en Movimiento*. 27 de mayo de 2003: [http://alainet.org/active/show\\_text.php3?key=3880](http://alainet.org/active/show_text.php3?key=3880). (Enero de 2004).
- Powell, Colin L. (2003). “Cuenta del Reto del Milenio - Nuevo pacto para el desarrollo mundial”. *Perspectivas Económicas*. Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos.

- Vol. 8, No. 2. Marzo de 2003: <http://usinfo.state.gov/journals/ites/0303/ijes/ijes0303.htm>. (Agosto de 2003).
- Rodríguez, Miguel Urbano (2003). “Sobre el ascenso del fascismo en los Estados Unidos”. *ALAI, América Latina en Movimiento*, 30 de mayo de 2003: [http://alainet.org/active/show\\_text.php3?key=3863](http://alainet.org/active/show_text.php3?key=3863). (Enero de 2004).
- Rodríguez Lascano, Sergio (2003). “América Latina: la decisión de inventar otro mundo”. *Revista Rebelión* N° 7. Mayo de 2003.
- Rumsfeld, Donald H. (2001). “Defensa para el siglo XXI”. Periódico *El Universal*. 23 de mayo de 2003.
- S/A, (2002). Manual del perfecto golpe de estado latinoamericano - Documentos sobre los sucesos de abril de 2002 en Venezuela. *Venezuela Analítica*. <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/home>. (Marzo de 2003).
- Sader, Emir; compilador (2001). *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. CLACSO. Buenos Aires, marzo de 2001.
- Sader, Emir (2003). “Nova geografía política do mundo”. *ALAI, América Latina en Movimiento*, 4 de junio de 2003.
- Sader, Emir y Ceceña, Ana Esther; compiladores (2002). *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. CLACSO. Buenos Aires, febrero de 2002.
- Schlesinger Jr., Arthur (2003). “El retorno de la presidencia imperial”. *Diario Granma*. 11 de julio de 2003. La Habana. En <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/comentarios/coment321.htm>. (Julio de 2005).
- Stédile, João Pedro (1996), El pueblo brasileiro precisa reforma agraria, en *América Libre* N° 9, Buenos Aires, mayo. Pedro Stédile es miembro de la coordinadora nacional del MST.
- Suárez Salazar, Luis (2003). *La globalización: ¿Fase superior y última del imperialismo?* s/e, 2 de abril de 2003.
- Tigau, Camelia (2009). *Diplomacia en la era digital. La ayuda alimentaria como maniobra neoliberal*. México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Toffler, Alvin y Heidi (1994). *La creación de la nueva civilización*. Título original: *Creating a New Civilization: The Politics of the Third Wave*. Primera edición: enero, 1996. México: Plaza & Janés Editores, S. A.
- Untoria Pedroso, Miguel Á. (2003). “Pese a su poderío, las armas del imperio son vulnerables”. *Diario Granma*, 23 de octubre de 2003.
- Valle Baeza, Alejandro (2003). “¿Recesión o crisis en EUA?”. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional el Trabajo de Karl Marx y los Retos para el Siglo XXI. La Habana, 5 al 8 de mayo de 2003.
- Wallerstein, Immanuel (2003). “El fin del comienzo”. *La Jornada*, 7 de abril de 2003.
- War in Iraq Project (2003). “The war that may end the age of superpower”. En <http://www.iraqwar.ru/index.php?lang=en>. (Abril de 2003).